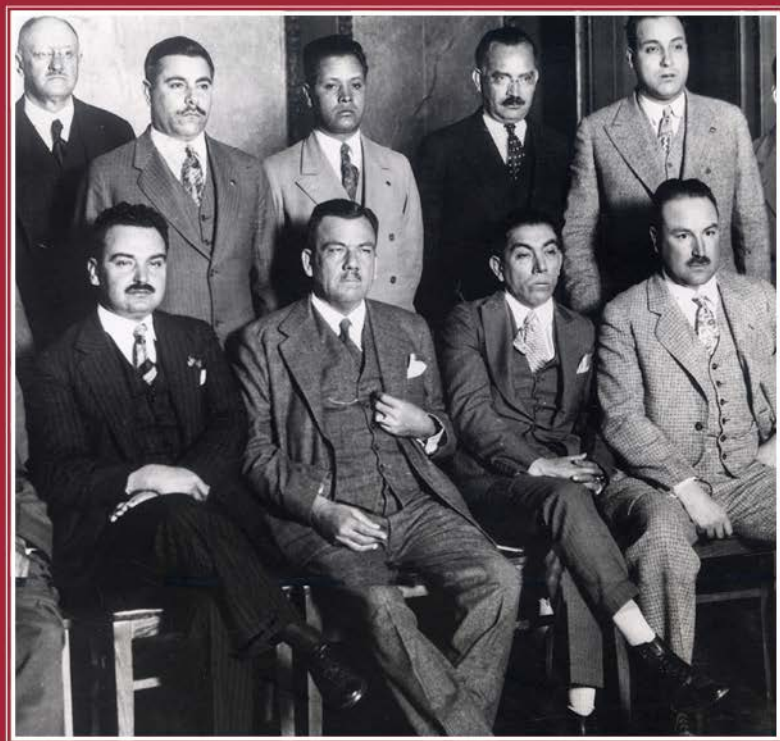


José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO VII

El Estado constitucional. Ajustes internos



**Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México**

Secretaría de Educación Pública

JOSÉ C. VALADÉS ROCHA
(1901-1976)



José C. Valadés fue heredero del quehacer intelectual familiar. Al igual que su padre y su tío, defendió sus ideas a través de la prensa. Su padre, Francisco Valadés, fue editor de *El correo de la tarde*, periódico que apoyó a José Ferrel como candidato a la gubernatura de Sinaloa. Su tío, José Cayetano Valadés dirigió el diario *La tarántula*, cuya posición crítica con respecto al gobierno porfirista le costaría la vida. José C. Valadés fundó y dirigió *El correo de Occidente*. Su quehacer político desde la oposición lo envió varias veces al exilio, donde recogió los testimonios de muchos revolucionarios, lo que le permitió escribir numerosas páginas sobre la Revolución Mexicana. Esto hizo de él un pionero en la historia oral testimonial.

En 1952 participó en la fundación de la Federación de Partidos del Pueblo y su órgano de difusión, la revista *Ya!*, en oposición al Partido Revolucionario Institucional. Al formar parte del servicio exterior mexicano, se desempeñó como embajador en Líbano, Siria e Irak (1951-1953), Colombia (1953-1956), Portugal y Marruecos (1963-1966). Como académico fue profesor en la Escuela Nacional Preparatoria y fundó la cátedra de Historia de las ideas políticas en México en la Facultad de Filosofía y Letras, ambas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre su vasta obra destacan las publicaciones dedicadas a los procesos históricos de México: *Orígenes de la República Mexicana* (1972), *El porfirismo: historia de un régimen* en dos volúmenes (1948), *Historia general de la Revolución Mexicana* en diez volúmenes (1963-1965) e *Historia del pueblo de México: desde sus orígenes hasta nuestros días* (1967). Entre sus biografías destacan: *Alamán: estadista e historiador* (1938), *Don Melchor Ocampo: reformador de México* (1954), *El pensamiento político de Benito Juárez* (1957), *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero* (1960).

El 7 de junio de 1984 el Congreso del estado de Sinaloa develó su nombre en el Muro de Honor del Salón de Sesiones del Palacio Legislativo. De manera póstuma, el INEHRM, en coordinación con la familia Valadés, emprendió la compilación de los artículos, entrevistas y reportajes publicados por José C. Valadés, publicados en ocho volúmenes bajo el título *La Revolución y los revolucionarios* (2006-2011); este volumen forma parte de la segunda edición de dicha compilación.

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO VII

**El Estado Constitucional.
Ajustes internos**



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Secretario de Educación Pública
Emilio Chuayffét Chemor

Subsecretario de Educación Superior
Fernando Serrano Migallón



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Directora General
Patricia Galeana

Consejo Técnico Consultivo
Fernando Castañeda Sabido

Luis Jáuregui
Álvaro Matute
Érika Pani

Ricardo Pozas Horcasitas
Salvador Rueda Smithers
Adalberto Santana Hernández

Enrique Semo
Mercedes de Vega Armijo
Gloria Villegas Moreno

José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO VII

El Estado Constitucional. Ajustes internos



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

México, 2014

F1234
V345
2014
Valadés, José C., 1901-1976
La Revolución y los revolucionarios/artículos, entrevistas y reportajes de José C. Valadés.—
México, D.F.: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.
8v.—

ISBN-13: 978-607-9276-44-7, *La crisis del porfirismo* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo I).
ISBN-13: 978-607-9419-03-5, *Maderismo* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo II).
ISBN-13: 978-607-9419-04-2, *La Revolución constitucionalista* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo III).
ISBN-13: 978-607-9419-05-9, *Las rupturas en el Constitucionalismo* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo IV).
ISBN-13: 978-607-9419-06-6, *El convencionismo* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo V).
ISBN-13: 978-607-9419-07-3, *El Estado constitucional. Sus inicios* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo VI).
ISBN-13: 978-607-9419-08-0, *El Estado constitucional. Ajustes internos* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo VII).
ISBN-13: 978-607-9419-09-7, *El Estado constitucional. Su consolidación* (*La Revolución y los revolucionarios*, Tomo VIII).

1. México-Historia-Revolución, 1910-. 2. México-Historia-Revolución, 1910-Fuentes.
3. México-Revolutionarios

D.R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM)
Francisco I. Madero núm. 1, San Ángel,
Del. Álvaro Obregón, México, 01000, D. F.

Primera edición: INEHRM, 2010
Segunda edición: INEHRM, 2014

ISBN: 978-607-9419-08-0

Diciembre de 2014

Queda prohibida la reproducción, publicación, edición o fijación material
de esta obra en copias o ejemplares, efectuada por cualquier medio ya
sea impreso, fonográfico, gráfico, plástico, audiovisual, electrónico, foto-
gráfico u otro similar sin la autorización previa del Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

Hecho e impreso en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

Patricia Galeana VII

PRÓLOGO

Pedro Salmerón XVII

José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN Y LOS REVOLUCIONARIOS

TOMO VII

El Estado Constitucional. Ajustes internos

PRESENTACIÓN

*Nada se salva y sí todo se pierde si la realidad es ocultada.**

*La historia... requiere dos autoridades: una científica, otra moral.***

JOSÉ C. VALADÉS

Desde su primera publicación, *Revolución social o motín político*, que escribió a los 21 años, José C. Valadés se dedicó a estudiar la Revolución Mexicana con la convicción de que no había una, sino muchas revoluciones dentro de un proceso totalizador.¹

Como parte de su amplia obra, Valadés estudió los orígenes del socialismo; del movimiento obrero y del anarquismo en México; hizo la biografía de Francisco I. Madero, con el título *Imaginación y realidad*, y otra de Rafael Buelna, *Las Caballerías de la Revolución*; recopiló las *Memorias de Adolfo de la Huerta*, y culminó sus estudios sobre el proceso revolucionario con la *Historia general de la Revolución Mexicana* en diez volúmenes, única historia general que se ha escrito por un solo autor hasta la fecha. Además, el historiador elaboró la primera historia oral de

*José C. Valadés, *Breviario de la historia de México*, México, Editorial Patria, 1949.

**José C. Valadés, *Compendio General de México a través de los siglos*, t. VI, México, Editorial del Valle de México, 1991.

¹Jean Meyer, "José C. Valadés: anticonformista libertario", en Patricia Galeana (coord.), *José C. Valadés, Historiador y Político*, México, UNAM, 1992, p. 63.

la Revolución, recogiendo los testimonios de los revolucionarios en el exilio, que hoy reeditamos.²

Nació en el seno de una familia de escritores que sufrió la represión de la dictadura porfirista. Llevó el nombre de su tío, José Cayetano Valadés, asesinado por el gobernador porfirista Francisco Cañedo, debido a sus escritos de denuncia en su periódico *La Tarántula*. Nuestro autor no sólo se desarrolló en un ambiente de letras, sino de activismo político. Perdió muy pronto a su padre y la historia de su familia fue la de muchas familias norteñas durante la Revolución: de sufrimiento y pobreza.

Se inició en la vida con el proceso revolucionario, viendo la lucha de su padre, Francisco Valadés, y de Heriberto Frías en el *Correo de la Tarde*, contra la dictadura. Antes de cumplir 20 años recibió un premio por un texto sobre el Municipio Libre. Militó en las juventudes fundadoras del Partido Comunista Mexicano, fue activo anarcosindicalista, organizador, entre otras, de la primera huelga inquilinaria de la ciudad de México. Defendió la causa de los marginados y la libertad política hasta su muerte.

Como luchador social conoció la cárcel y el exilio, estuvo en prisión por haber organizado una huelga de petroleros. Hizo periodismo de denuncia social y política siendo un militante activo en los partidos de oposición. Sufrió la destrucción de la imprenta donde publicaba el periódico *El Correo de Occidente*.

En 1927, Valadés se fue a Estados Unidos y se dedicó a recoger los testimonios de los revolucionarios exiliados. En 2001, el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM), bajo la dirección de Francisco Valdés Ugalde y después de Javier Garciadiego, se dio a la tarea de recopilar estos artículos y los publicó en ocho volúmenes con

²José C. Valadés, *La Revolución y los revolucionarios*, México, INEHRM, 2006.

el título de *La Revolución y los revolucionarios*, en el 2005. Los volúmenes fueron acompañados por estudios introductorios de Friedrich Katz, Álvaro Matute y el propio Garciadiego, así como de la semblanza biográfica del autor por Roberto Espinosa de los Monteros. En esta segunda edición se incorporan los textos de Enrique Semo, Salvador Rueda, Luis Barrón, Pedro Salmerón y Felipe Ávila, de manera que cada volumen cuenta con su propia introducción.

La presente obra fue realizada por el joven historiador José C. Valadés en entregas semanales para los periódicos *La Opinión* y *La Prensa*, publicadas en Los Ángeles y San Antonio, de 1927 a 1941. Sus artículos están apoyados en fuentes primarias inaccesibles e inéditas en los años en los que Valadés las dio a conocer. Realizó entrevistas magníficas a los revolucionarios exiliados. Supo hacer preguntas atinadas, y reseñó la visión personal de las vivencias, recuerdos, anécdotas, valoraciones y juicios de esos protagonistas. Así Valadés fue pionero de la historia oral, disciplina que se desarrollaría notablemente en las décadas siguientes.

Con rigor en la investigación histórica y el análisis, su obra está destinada por igual al público especialista que al lector general interesado en el proceso revolucionario. Es una fuente de datos originales.

En la presente edición corregida y aumentada con prólogos que acompañan a cada volumen, los historiadores destacan los aspectos que les parecen más relevantes de la obra de José C. Valadés como historiador, así como el contenido histórico del que trata cada tomo.

Friedrich Katz, en el primer volumen, destaca el notable esfuerzo de rescate de fuentes hecho por Valadés, en una época en donde

la mayoría de ellas estaba todavía en manos de sus protagonistas. Subraya la importancia de los materiales dados a conocer por el autor, relacionados con los movimientos de oposición al régimen de Díaz, entre ellos la rebelión de Tomóchic.

Katz concluye que, al analizar ése y otros levantamientos, se entiende mejor por qué la revolución maderista pudo infligir derrota tras derrota a las tropas federales en Chihuahua, gracias a las experiencias armadas previas y a la tradición de lucha de esos sectores. Refiere la riqueza del archivo de Ramón Corral y de los documentos publicados por Valadés, en los cuales se encuentran múltiples ejemplos de la forma en la que el régimen de Díaz reprimía a sus opositores, particularmente la forma en que persiguió al reyismo y al maderismo en su etapa electoral. Todo esto explica la gran confusión de algunos de los gobernadores para resolver los desafíos políticos planteados por un fenómeno que cambió su rutina.

En el segundo tomo de la nueva edición, Felipe Ávila destaca el valor de los testimonios publicados por Valadés relacionados con el maderismo. Con ellos, el lector puede tener una mejor comprensión de lo complejo que fue ese movimiento. Estos testimonios echan por tierra las ideas prevalecientes que ponen en duda el liderazgo y la firmeza de Madero en la conducción de su ejército y en las negociaciones de paz con el gobierno de Porfirio Díaz.

De manera particular, Valadés describe la difícil trama que rodeó esas negociaciones, las tensiones y diferencias en el bando revolucionario y la decisión de Madero para conseguir la renuncia de Díaz y el establecimiento de un gobierno de transición.

Ávila refiere cómo el autor muestra el lado humano del personaje a través de la correspondencia entre el líder de la Revolución

y su esposa Sara Pérez, así como varios de los cuadernos personales de Madero, en los cuales se observa su altruismo.

En la segunda parte de este volumen, se ofrece una detallada reconstrucción de los últimos días del presidente Madero, en los que el historiador sinaloense critica y demuestra la falsedad de la versión oficial que presentó el gobierno de Huerta para justificar el magnicidio. Ávila termina su presentación resaltando la importancia histórica de las entrevistas que Valadés hizo a Félix Díaz, uno de los protagonistas centrales de la contrarrevolución.

En la presentación al tomo tercero, Javier Garcíadiego señala que el valor de esta obra de Valadés es doble, puesto que “está hecha con las versiones de algunos de los temporal y relativamente vencidos del proceso revolucionario y se refiere a personajes de todas las facciones, sin preferencias ni partidanismos. Así la visión de la Revolución Mexicana de José C. Valadés es novedosa y plural”.

Del contenido de este volumen dedicado a la revolución constitucionalista, Garcíadiego destaca la importancia de los testimonios y documentos de Querido Moheno, político reyista, antimaderista y miembro del gabinete huertista; los de Eliseo Arredondo, secretario de Gobernación y agente confidencial de Carranza en Washington; de Francisco Murguía, el destacado general carrancista que participó en las batallas contra Francisco Villa en El Bajío en 1915; así como las largas entrevistas que el autor hizo a Joaquín Amaro.

En el tomo cuarto, Luis Barrón escribe que José C. Valadés, “de familia de periodistas, con un interés y vocación por la historia y una pluma exquisita, tenía la combinación perfecta de talentos para lograr una obra que, por mucho, se adelantó a sus tiempos”.

Destaca que Valadés fue pionero en el ejercicio profesional de la historia y que lo que escribió es una combinación virtuosa de investigación académica rigurosa con una escritura muy amena que cumple cabalmente con sus propósitos de difundir la historia. Sus escritos se fortalecen por su talento de periodista a través de memorables entrevistas que pudo hacerle a varios de los personajes más importantes de la gesta revolucionaria.

En este volumen aparecen las entrevistas de Antonio I. Villarreal, Pablo González y Félix Palavicini, actores centrales de la Revolución, con cuyos testimonios y memorias se conoció por vez primera su versión de los acontecimientos en los que participaron; su información complementa, refuta o matiza lo que se sabía de ellos hasta esos momentos.

En el quinto volumen, Salvador Rueda destaca también la combinación de talentos de Valadés como historiador meticuloso y como divulgador de la historia, en donde su prosa muestra “su composición clara, el cuidado en la economía de adjetivos y el raro uso de escenas de desperdicio”. El historiador nos entrega una serie de ensayos cortos destinados a todo público que esperaba la continuación de sus relatos en sus entregas semanales.

Rueda señala que en los “ensayos reunidos en un solo tomo, no se quiso traicionar el tono cordial y sin planes preconcebidos que debió imprimirles Valadés al llevarlos a la imprenta”. Destaca también el papel del autor como precursor de la historia oral.

Sobre el contenido de este volumen, nuestro prologuista apunta que lo que dividía a los convencionistas de los constitucionalistas no era la pugna entre sus caudillos, sino “los mecanismos mismos del funcionamiento republicano” que sostenían unos y otros.

El historiador concluye que en la historia de Valadés aparecen también la geografía, los contextos, las circunstancias, la subjetividad de los personajes, sus ideas, su conducta, en ocasiones incluso su crueldad, para trazar la historia de los convencionistas, la fracción revolucionaria derrotada. Presenta importantes testimonios para entender el convencionismo, el zapatismo y el villismo, mediante las voces de Roque González Garza, Gildardo Magaña y Austreberta Rentería, la viuda de Francisco Villa.

Ofrece también información fundamental que contribuye a esclarecer el asesinato de Paulino Martínez, el líder de la delegación zapatista a la Convención de Aguascalientes, muerto en circunstancias muy confusas en diciembre de 1914, durante la ocupación convencionista de la ciudad de México.

Hace asimismo la narración de la muerte de Eufemio Zapata, el hermano de Emiliano, muerto como consecuencia de las fricciones, purgas y venganzas que asolaron al zapatismo en su derrota ante el constitucionalismo.

Finalmente, Rueda destaca el retrato íntimo que Valadés ofrece de la figura de Francisco Villa, mediante las voces de su viuda y de su amigo Alfonso Gómez; al igual que el epistolario de Felipe Ángeles, el famoso artillero y principal consejero de Villa, y del gobernador de Sonora, José María Maytorena.

Álvaro Matute, en su presentación al tomo sexto, hace notar la monumentalidad de la obra historiográfica de Valadés, por la amplitud de los temas que investigó y la profusión de las fuentes que rescató y utilizó. Lo cataloga como periodista-historiador que combina ambos saberes de manera notable. Subraya que el oficio de periodista lo capacitó para emprender después su vasta obra historiográfica.

En este volumen se presentan las voces de los protagonistas fundamentales de la década de 1920, dominada por Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, en donde se escucha a los actores principales como Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles, Miguel Alessio Robles, Aurelio Manrique, José María Maytorena y Jorge Prieto Laurens.

Matute concluye que el exilio de muchos de ellos fue el telón de fondo que Valadés quiso mostrar, la forma en que vivían cuando él los conoció y entrevistó, con lo que logró establecer un puente entre el pasado y el presente.

En el prólogo al tomo séptimo de esta colección, que lleva por título *El Estado constitucional. Ajustes internos*, Pedro Salmerón llama la atención acerca de la gran laguna historiográfica que hay sobre Álvaro Obregón, “un personaje indispensable para la comprensión del México contemporáneo”. Señala que aunque hay varios estudios sobre su participación en la Revolución y su ascenso al poder, hace falta una investigación de su ejercicio de gobierno.

Acerca de Obregón, Salmerón señala que el objetivo central del caudillo en el poder fue el fortalecimiento del Estado, política y económicamente. Labor que llevó a cabo con un equipo gobernante integrado no sólo por el grupo sonorenses, sino por diversos revolucionarios que confluyeron en la Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes en 1914.

El historiador del villismo destaca que en este tomo Valadés ofrece varias perspectivas para acercarnos a ese decisivo periodo dominado por Obregón, el caudillo por antonomasia de la Revolución, y para conocer a dos de los generales que se atrevieron a desafiarlo, Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, así como para entender la difícil situación política que generó su desaparición.

Enrique Semo, en la introducción al octavo y último tomo de *La Revolución y los revolucionarios*, que lleva por título *El Estado constitucional. Su consolidación*, destaca la visión de Valadés sobre el periodo cardenista y el gobierno de Manuel Ávila Camacho. Considera que lo que expresa del presidente Cárdenas y de su gobierno es “una posición a la vez positiva y valientemente crítica”.

Semo subraya la agudeza del historiador al advertir lo novedoso de la relación directa que Cárdenas estableció con la gente, la forma en que la escuchaba para actuar después, buscando resolver desde el Estado sus necesidades. También destaca lo cuidadoso que era el presidente Cárdenas para expresar su ideología, a pesar de lo cual llevó a cabo transformaciones populares sustanciales basadas en su carisma y en su férrea voluntad. Aunque critica que esas transformaciones fueron hechas sin un plan general.

De acuerdo con el historiador, Valadés consideraba al cardenismo como un gobierno “bien intencionado, profundamente humanista, pero falto de un plan general coherente de cambios radicales para el desarrollo de México”. Semo concluye su introducción reiterando la aguda percepción de Valadés. En su opinión la obra periodística de éste tiene su continuidad orgánica en su obra histórica.

A la par de sus actividades políticas y sociales, la pluma de Valadés no descansó jamás. Sus artículos de análisis político fueron causa de debates nacionales. Se despidió de la política y del periodismo en el número conmemorativo de *Hoy* de 1951. Su práctica política y de luchador social le dotó de un rico instrumental para entender y escribir la historia de la Revolución.

Nuestro autor nos legó una obra integral; consideró inseparables la historia política, la económica y la social, además de la cultural. Su obra es inmensa, no sólo por volumen sino por su calidad, ya que está fundamentada en acuciosa investigación documental y tiene la congruencia y unidad producto del trabajo de un solo hombre, sin ayudantes. Además del mérito de haberla realizado sin el patrocinio de institución alguna.

A lo largo de sus obras, Valadés destaca la necesidad de hacer la revisión histórica de México superando el maniqueísmo, mediante el trabajo con fuentes primarias.

En sus primeras obras, bajo la perspectiva marxista, consideró que la Revolución Mexicana no había contado con un plan específico para acabar con la pobreza. En sus últimos escritos, aún inéditos, continúa su visión crítica. En los apuntes titulados: *Idea de una nueva sociedad mexicana*,³ plantea la necesidad de una profunda revisión histórica y estructural del país, ante la lacerante pobreza que sufre su población.

En el final de su vida vino a confirmar lo que se había planteado al principio de la misma, que la Revolución no había logrado resolver las diferencias sociales entre los mexicanos, ni había tenido un programa integral para lograrlo.

Todas las revoluciones dejan asuntos pendientes. La primera revolución mexicana, la maderista precedida de la magonista, logró acabar con la dictadura porfirista; la revolución constitucionalista acabó con los restos del antiguo régimen, personificado en la usurpación huertista. Las demandas obreras y campesinas se recogieron por vez primera en el constitucionalismo mundial, en la Constitución de 1917. Durante el gobierno de Cárdenas

culminó el reparto agrario. Pero faltó, como afirma Valadés, un programa orgánico para abatir la pobreza.

La abundante obra del historiador José C. Valadés fue resultado de una vida intensa y polifacética, producto no sólo de la teoría, sino de la práctica política; es una lectura obligada para comprender la Revolución Mexicana.

PATRICIA GALEANA
*Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México*

•

³José C. Valadés, *Idea de una nueva sociedad mexicana*, inédito, 1970.

PRÓLOGO

Pedro Salmerón*

Los locos veinte les llamaron fuera de México a aquellos años de auge económico, de alivio mundial tras la guerra más destructiva —hasta entonces— de la edad moderna. De las mujeres definitivamente incorporadas a la vida pública y del éxito de las vanguardias artísticas. Algo de todo ello se vivió en México: la escuela mexicana de pintura y los Contemporáneos; la fama de Mariano Azuela y las dos primeras —e insuperables— novelas de Martín Luis Guzmán; la movilización obrera y campesina y la vuelta de Librado Rivera y Enrique Flores Magón... y, por supuesto, el Caudillo y, con él, los males del caudillismo, aunque, también, los peculiares progresos que el dominio y mando de éste en particular significó para la vida nacional. Porque la vida pública de aquella década está dominada —incluso ausente en cuerpo, desde el 17 de julio de 1928— por el general Álvaro Obregón.

No deja de ser curioso que el general Álvaro Obregón Salido, un personaje indispensable para la comprensión del México contemporáneo, haya recibido una atención muy inferior a la de otros caudillos de la Revolución: no hay sobre él un trabajo parecido a los que sobre Villa y Zapata han escrito Friedrich Katz y Paco Ignacio Taibo II o John Womack, Felipe Ávila y Francisco Pineda.

*Instituto Tecnológico Autónomo de México.

No hay sobre su periodo presidencial un estudio como los de Álvaro Matute y Javier Garciadiego sobre el de Carranza o como los de Jean Meyer y Enrique Krauze sobre el de Calles.

Como revolucionario en Sonora, en los años de 1912 a 1914, ha sido magníficamente retratado por Héctor Aguilar Camín; Matute nos lo ha mostrado en 1919-1920 como candidato presidencial; como personaje literario, Martín Luis Guzmán y Jorge Ibarregüengoitia se inspiraron en él para escribir algunas de las páginas más brillantes de la literatura mexicana. Pero sigue faltando un estudio sobre el caudillo en el poder. Sin embargo, diversos trabajos académicos y testimonios de la época nos permiten reconstruir algunos de los elementos fundamentales de su mandato. Las biografías parciales de Pedro Castro y Linda B. Hall apenas empiezan a ayudarnos a armar los datos sobre el personaje.

El proyecto del grupo sonoreense, que tomó el poder en 1920, puede ser muy sucintamente resumido en tres líneas principales: a) el impulso del desarrollo capitalista de México mediante el apoyo a la inversión privada y la creación de capitales, y la decidida participación del Estado en la economía; b) la lucha por la soberanía nacional efectiva, poniendo marcos y límites claros a los intereses extranjeros; y c) la recuperación de la tranquilidad social y política mediante la aplicación selectiva del programa de la Revolución, en materia agraria principalmente. Estas tres líneas exigían un Estado fuerte, y la tarea principal del gobierno de Obregón en materia política fue justamente el fortalecimiento del Estado, en dos áreas fundamentales: la centralización del poder político y la construcción de herramientas fiscales y financieras que dieran al Estado la fuerza económica de que carecía.

Hablar del régimen del caudillo y de aquellas facetas que continuaron en el gobierno de Calles, nos obliga a hablar de quienes instrumentaron esas políticas de control político y de rediseño

institucional, es decir, muy particularmente Plutarco Elías Calles, Adolfo de la Huerta y Alberto J. Pani. Pero también de aquellos de sus colaboradores que instrumentaron las políticas más visibles de su gobierno, relativas a la educación y la infraestructura, es decir, José Vasconcelos, Antonio I. Villarreal y Amado Aguirre.

La mención de estos hombres nos puede ayudar a entender que Obregón no gobernó con el grupo sonoreense. Ciertamente que dos carteras clave las ocuparon hombres nacidos en Guaymas, con los cuales el caudillo se alió en sus luchas locales internas y que le permitieron mantener su poder y su prestigio en aquella región clave en la vida de la época; pero los otros mencionados, y varios más entre los colaboradores cercanos o aliados políticos de Obregón (como Miguel Alessio Robles, Eulalio Gutiérrez y Antonio Díaz Soto y Gama), son parte de un grupo nacional que empezó a forjarse en la Convención de Aguascalientes. Esa asamblea fue resultado de un grupo que no quería identificarse con el proyecto restaurador, modernizador (institucionalizador) del autoritarismo porfirista, ni con el proyecto social (o sus formas radicales) del zapatismo y el villismo.

Pero en el otoño de 1914 ese grupo carecía de un liderazgo claro y de fuerza propia real que oponer a los dos bandos en pugna, del mismo modo que la propuesta populista o bonapartista que explica el gobierno y el proyecto de Obregón era prematura, pues las energías revolucionarias distaban de haberse agotado (y la salida bonapartista requiere de su agotamiento o empantamiento) y seguían siendo muy vigorosas las fuerzas que intentaban mantener los modelos del antiguo régimen. En noviembre de 1914 y en enero de 1915 la opción “pacificadora” o “tercerista” se hizo humo, pero debilitó y dividió a la facción convencionista y, sobre todo, sembró las semillas del grupo que llevaría al poder a Álvaro Obregón. Así pues, podemos arriesgar que el grupo que se impuso

en la lucha armada nació en Aguascalientes, pasó por el crisol de la guerra, levantó la voz en el Congreso Constituyente y tomó el poder en 1920.

Para muchos autores, el crisol de la guerra significa o se traduce en el acercamiento o la sensibilización de muchos oficiales terceristas e incluso carrancistas (como, yendo aún más allá, Francisco J. Múgica y el joven Lázaro Cárdenas) a las demandas de los ejércitos populares. Eso también nos obligaría a cambiar la perspectiva y mirar la Revolución, como don Venustiano Carranza, desde el edificio de Faros y a analizar las concesiones formales que fue haciendo a aquellos sectores radicalizados al calor del combate y que entendieron que, sin concesiones a las demandas de las masas, así sea en el sentido populista que haga depender la solución de dichas demandas de la alianza y a fin de cuentas, la voluntad del Estado, sería muy difícil o imposible ganar la guerra. Dos elementos simbólicos marcan este tránsito: la ley agraria del 6 de enero de 1915 y el pacto del constitucionalismo con la Casa del Obrero Mundial que parece más un acto propagandístico que una auténtica alianza con las organizaciones obreras. De ahí siguió la conformación del grupo “jacobino” o “radical” que en el Congreso Constituyente de 1917 impulsó los artículos 27 y 123 de la Constitución.

Esas son las experiencias que guiaron el modelo de gobierno de los años veinte.

A lo largo de esa década, los más agudos observadores políticos mexicanos solían exagerar el ya de por sí pesado personalismo de la política nacional. Parecía que el poder del Estado dependía del poder del caudillo en turno y, consternados, creían que era una característica peculiar del sistema político mexicano (cuando, en realidad, a nivel mundial empezaba una era dominada por el personalismo político). Sin embargo, Obregón, caudillo por antonomasia, es, paradójicamente, el ángel exterminador de los caudillos.

Durante su mandato y el de su sucesor se consolidó el régimen emanado de la Revolución, pero la fuerza del Estado era más aparente que real. Es cierto que el apoyo de las masas trabajadoras (sobre todo campesinas) había llevado al poder al grupo gobernante, que Obregón conjuró la recaída del país en el caudillismo y el militarismo, y que Calles había dotado al régimen con el aparato institucional mínimo indispensable. Durante ambos gobiernos los revolucionarios habían aprendido a gobernar una sociedad conflictiva y relativamente politizada. Los revolucionarios eran la fuerza hegemónica de la sociedad, “Pero —como ha señalado Arnaldo Córdova— su poder había demostrado también ser ineficaz para llevar a término el programa de la Revolución. Hasta los últimos años veinte no habían hecho otra cosa, en la práctica, que pugnar por mantenerse en pie, pero estaban muy lejos de convertirse en el poder rector, soberano y aceptado por la sociedad que la revolución había postulado”.

La Revolución había sido una gran movilización de masas, y el programa de reformas sociales de la Revolución, recogido en la Constitución de 1917, había permitido a los revolucionarios llegar al poder y mantenerse en él, con el apoyo de las masas, así estuvieran éstas organizadas en tantos y tan diversos grupos, y fueran controladas por caciques y caudillos distintos, pero en los hechos, tanto la reforma agraria como la resolución de las demandas obreras habían avanzado poco. Aún seguimos preguntándonos sobre los alcances del Estado y sobre sus formas de relación con las organizaciones de masa. Todavía tratamos de entender las formas del caudillismo mexicano y de los mecanismos de reparto del poder y de eliminación de los rivales.

Y justamente el tomo VII de los testimonios, entrevistas y reportajes de don José C. Valadés (cuyos aportes generales y datos biográficos han sido certera y puntualmente analizados en los volú-

menes precedentes) nos permite acercarnos a la figura del caudillo y a aquellos años a través de la documentación de varios personajes enormemente significativos: los dos generales que intentaron oponerse a la reelección del caudillo y lo pagaron con su vida, Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, así como el hombre al que recurrieron numerosos políticos para tratar de capotear el vacío dejado por el asesinato del caudillo, general Pascual Ortiz Rubio. También vemos la perspectiva de los que, derrotados, miran al país desde afuera, así como de uno de los más eficaces políticos-técnicos de la época: don Genaro Estrada.

Cinco perspectivas, cinco maneras de acercarnos a aquel espléndido periodo, de la mano del gran cronista José C. Valadés. Él mismo los presenta de manera tan precisa, que no hay más que decir de ellos. Es tiempo de pasar al libro.

•

FACSIMIL

LA REVOLUCIÓN Y LOS
REVOLUCIONARIOS

TOMO VII

EL ESTADO CONSTITUCIONAL. AJUSTES INTERNOS

ARTÍCULOS, ENTREVISTAS Y REPORTAJES
DE JOSÉ C. VALADÉS

Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México



MÉXICO, 2010

Memorias y testimonios

ÍNDICE

FRANCISCO R. SERRANO Y SU AVENTURA REVOLUCIONARIA	9
El archivo de Francisco R. Serrano. Valiosa serie de documentos para nuestra historia (cap. I)	11
El archivo de Francisco R. Serrano. "El hombre del futuro": la frase que difundió la candidatura (cap. II)	19
El archivo de Francisco R. Serrano. Correspondencia con su familia durante su viaje a Europa (cap. III)	29
El archivo de Francisco R. Serrano. La actuación de Castillo Nájera (cap. IV)	47
El archivo de Francisco R. Serrano. Un negocio con el general Almazán (cap. V)	57
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Enrique Monteverde (cap. VI)	75
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Enrique Liekens (cap. VII)	87
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de José Luis Amezcua (cap. VIII)	103
El archivo de Francisco R. Serrano. El general Amaro era serranista (cap. IX)	117
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Manzo, Topete y Acosta (cap. X)	135
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de varios amigos íntimos (cap. XI)	145

El archivo de Francisco R. Serrano. Más cartas de amigos del general (cap. XII)	161	El señor Maytorena. 14 años en el exilio	441
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de dos amigos de confianza: Manuel Bonfiglio y el Lic. Salmón (cap. XIII)	179	Cómo se gana la vida Aurelio Manrique en el exilio	447
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Llantada y Carlos J. Robinson (cap. XIV)	189	Visita al rancho del general Francisco Urbalejo	457
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Vidal y Juan Domínguez; de Olachea, Cárdenas y Felipe Rico (cap. XV)	203	Un ex presidente, maestro de canto	463
El archivo de Francisco R. Serrano. Cartas de Jesús M. Ferreira (cap. XVI)	223	Cómo vive en Los Ángeles el general Aurelio Sepúlveda	473
El archivo de Francisco R. Serrano. ¡Calles era antirreeleccionista! (cap. XVII y último)	235	La vida en el exilio de Jorge Prieto Laurens	477
La última plática de Gómez y Serrano	245		
LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GENERAL ARNULFO R. GÓMEZ	251	ENTREVISTAS A GENARO ESTRADA	487
Cómo surgió Gómez a la popularidad (cap. I)	253	Un alto valor: Genaro Estrada	489
El viaje del general al Viejo Mundo (cap. II)	267	Genaro Estrada	493
La personalidad militar del general Gómez, según sus cartas (cap. III)	283	El pensamiento histórico de Genaro Estrada	501
Cómo se defendía Gómez de las intrigas de la política (cap. IV)	301		
Secretos del delahuertismo en el archivo del general Gómez (cap. V)	309		
En 1926, Gómez hacía labor contra el general Obregón (cap. VI)	323		
El general Gómez temía que lo matara Salas Barraza (cap. VII)	333		
Gómez pretendía descubrir el tesoro de Tomás Urbina (cap. VIII)	345		
Obregón llamaba "ilegal" a su candidatura reeleccionista (cap. IX)	359		
Las mentiras políticas de una campaña presidencial (cap. X y último)	371		
EL ORTIZRUBISMO	379		
El ortizrubismo por dentro. El presidente, el general Calles (cap. I)	381		
El ortizrubismo por dentro. Calles en junta con el gabinete (cap. II)	389		
El ortizrubismo por dentro. La caída del general Joaquín Amaro (cap. III y último)	397		
Ortiz Rubio narra un pasaje de su vida de revolucionario	405		
Crisis por una broma de mujer	411		
¿Qué le parece a usted Ortiz Rubio?	417		
EL EXILIO REVOLUCIONARIO	423		
Cómo viven en San Antonio cinco divisionarios desterrados	425		
"¡A trabajar!, amigo", dice Pancho Coss	431		
No regresará a México Vasconcelos	437		

Sobre Serrano creyeron sus enemigos dejar para siempre acusaciones infamantes: la de haber sido, sobre todo, un hombre desleal y ambicioso de poder. Nada más injusto ni más falso. Serrano tuvo dos grandes debilidades, si debilidad es amar a las mujeres y tener manga ancha para los amigos. Sí; sí fue mujeriego y manirroto; pero en cuanto a deslealtad y ambición de poder, nada más calumnioso.

LA SUPUESTA DESLEALTAD

¡Cómo hablar de deslealtad de Serrano si hasta unos cuantos minutos antes de su trágica muerte creyó en los amigos! ¡Y cómo justificar su ambición de poder, cuando no había sido él quien había pensado escalar la Presidencia de la República, sino que fueron los amigos —y amigos poderosos en ese entonces— quienes le tendieron los primeros peldaños para llegar al Palacio Nacional en medio de aplausos, de promesas de adhesión y de respeto!

Creyendo llenarlo todo con su clarísima inteligencia, con su avasalladora simpatía, con su espíritu romántico y caballeresco, el general Serrano fue primero al triunfo para después ir a la muerte. Las pruebas de esta afirmación no sólo están contenidas en la historia de su vida, sino también en su correspondencia. Hay en las cartas del general una clara concepción de todos los asuntos que maneja, pero siempre a manera de exposición, nunca de imposición.

MANCHA NEGRA DE LA POLÍTICA

En cambio, en las de los amigos de Serrano —si se exceptúa a don Pedro H. Gómez, a don Alberto Salmón, a don Luis Higgins y al fidelísimo Ernesto N. Méndez (*Cácama*)— hay una mezcla de vicios y ambiciones, de adulación y falsedad, de vergüenza, que constituye una mancha negra en la política mexicana.

El chisme sin ingenio, el servilismo sin soberbia, la promesa sin escrúpulo de los amigos de Serrano hacen llegar a los más bajos fondos de la política nacional y hacen también preguntar a cualquiera cómo es posible que existan hombres que hayan logrado superar tanta indignidad para poner a salvo su hombría y su prestigio.

A pesar de que las cartas encontradas en el archivo del general Serrano, que he podido leer con todo detenimiento, hablan con tal claridad que ellas mismas se encar-

FRANCISCO R. SERRANO Y SU AVENTURA REVOLUCIONARIA

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

VALIOSA SERIE DE DOCUMENTOS PARA NUESTRA HISTORIA

Los *Periódicos Lozano* adquieren la correspondencia privada del hombre que pagó con su vida la audacia de enfrentarse al general Obregón

QUIÉN ERA Y CÓMO ERA EL CANDIDATO ANTIOBREGONISTA

Desde pequeño fue un muchacho inteligente y, siendo aún muy joven, ya sostenía a su familia como tenedor de libros de una casa de El Fuerte, Sinaloa

CAPÍTULO I

Las miserias, las traiciones, los métodos de adulación, las ambiciones jamás satisfechas, las promesas nunca cumplidas, los despilfarros económicos, los odios personales y de partido, las aventuras galantes y los negocios: he aquí todo lo que podrá ser conocido a través del archivo del general Francisco R. Serrano, recientemente adquirido por los *Periódicos Lozano*.

Solamente una clara y vigorosa inteligencia como la del general Serrano pudo elevarse sobre las bajezas de los tantos amigos que le rodeaban. Cualquier otro hombre con menos debilidades que las de Serrano hubiera sucumbido indignamente. Serrano, en cambio, murió en una tragedia que habrá siempre de conmover al sentido humano, a muchos pies de altura sobre sus enemigos políticos.

Sobre Serrano creyeron sus enemigos dejar para siempre acusaciones infamantes: la de haber sido, sobre todo, un hombre desleal y ambicioso de poder. Nada más injusto ni más falso. Serrano tuvo dos grandes debilidades, si debilidad es amar a las mujeres y tener manga ancha para los amigos. Sí; sí fue mujeriego y manirroto; pero en cuanto a deslealtad y ambición de poder, nada más calumnioso.

LA SUPUESTA DESLEALTAD

¡Cómo hablar de deslealtad de Serrano si hasta unos cuantos minutos antes de su trágica muerte creyó en los amigos! ¡Y cómo justificar su ambición de poder, cuando no había sido él quien había pensado escalar la Presidencia de la República, sino que fueron los amigos —y amigos poderosos en ese entonces— quienes le tendieron los primeros peldaños para llegar al Palacio Nacional en medio de aplausos, de promesas de adhesión y de respeto!

Creendo llenarlo todo con su clarísima inteligencia, con su avasalladora simpatía, con su espíritu romántico y caballeresco, el general Serrano fue primero al triunfo para después ir a la muerte. Las pruebas de esta afirmación no sólo están contenidas en la historia de su vida, sino también en su correspondencia. Hay en las cartas del general una clara concepción de todos los asuntos que maneja, pero siempre a manera de exposición, nunca de imposición.

MANCHA NEGRA DE LA POLÍTICA

En cambio, en las de los amigos de Serrano —si se exceptúa a don Pedro H. Gómez, a don Alberto Salmón, a don Luis Higgins y al fidelísimo Ernesto N. Méndez (*Cácama*)— hay una mezcla de vicios y ambiciones, de adulación y falsedad, de vergüenza, que constituye una mancha negra en la política mexicana.

El chisme sin ingenio, el servilismo sin soberbia, la promesa sin escrupulo de los amigos de Serrano hacen llegar a los más bajos fondos de la política nacional y hacen también preguntar a cualquiera cómo es posible que existan hombres que hayan logrado superar tanta indignidad para poner a salvo su hombría y su prestigio.

A pesar de que las cartas encontradas en el archivo del general Serrano, que he podido leer con todo detenimiento, hablan con tal claridad que ellas mismas se encar-

gan de descubrir los sentimientos de los firmantes; y a pesar también de que Serrano no oculta sus pensamientos, antes de dar a conocer esta correspondencia he creído necesario dar alguna noticia sobre la vida del hombre y del general.

CÓMO ERA SERRANO

Crudo y bien crudo será el capítulo de los amores de Serrano; pero olvidar intencionalmente o no al Serrano galante sería no sólo pasar inadvertida una página de la historia del hombre, sino también resultaría incomprendido el romántico y caballero que había dentro del individuo.

La familia Serrano es de las más viejas en el norte de Sinaloa, y posiblemente originaria de Burgos, España, como lo son las de los Quiroz, los Orrantía, los Ibarra, los Félix.

Estos Quiroz, Orrantía, Ibarra, Félix y Serrano se dedicaron a la minería hasta los últimos años de la Colonia e hicieron de la villa El Fuerte la capital de una riquísima región minera que solamente encontró una competidora en Álamos, en donde los Almada (Almeida, judíos portugueses) sentaron reales, acaparando las más ricas minas de oro.

La guerra de Independencia trajo a menos a los habitantes de la villa de El Fuerte, que se empeñaron en mantener las costumbres y las ideas de la Vieja Castilla. En cambio, los Almada se plegaron a la Independencia, logrando así aumentar sus riquezas y hacer de Álamos el fabuloso mineral que fue hasta fines del siglo XIX y hasta las leyes de 1884 que destruyeron la minería en el loco afán de abrir paso a la agricultura en México.

Los habitantes de El Fuerte, que habían llegado a la desgracia económica destrozados por sus competidores de Álamos, volvieron la vista a la agricultura. El valle de El Fuerte era apenas entonces una ligera promesa para el futuro.

Es así que muchos de los descendientes de los originarios de Castilla la Vieja se entregaron al campo. Unos para convertirse en poderosos ganaderos y agricultores; otros para echar la simiente de esa generación de rancheros de la costa occidental: ranchero de cuerpo sano, de criterio independiente, pero de vivir siempre aislado, encerrado en los límites de sus propiedades, sin más ambición que esperar la entrada de la noche para pasar horas enteras dedicadas a los naipes, y a veces al muy criollo espectáculo de las peleas de gallos.

Y en aquel aislamiento y en aquellas largas horas de esparcimiento familiar se daban, como es natural, lo mismo en hombres que en mujeres, grandes jugadores de naipes y también grandes conversadores y, además, grandes caballeros perfeccionados en el arte de amar.

El naipe junto al tabaco han sido siempre indispensables en la vida de los habitantes del norte de Sinaloa, cuando menos hasta antes de que aquella región fuese cruzada por el ferrocarril, y cuando todavía era posible pasar largas horas de sobremesa, despertando el ingenio del conversador.

LA ATRACCIÓN DE SERRANO

De este tipo de gente descendía el general Serrano: había heredado la afición por los naipes, por las mujeres; había heredado igualmente el don y la gracia del ingenioso conversador de sobremesa. Es así como se hacía atractivo en grado superlativo para la mujer. Con su clara inteligencia y su agudo ingenio, Serrano podía fabricar un amigo en cada esquina, y con su desbordante conversación, dejaba boquiabiertos a quienes le escuchaban.

Cubierta la cabeza con un sombrero cordobés, apretando entre los dientes un habano y llevándose las manos a la cintura, encontrándose en Sevilla en el desempeño de la comisión que le había conferido el gobierno del presidente Calles, el general Serrano hacía ahogar de risa a sus amigos cuando les decía: "Chico, si er andalú es er ma beio idioma...".

Y así, hablando en "andalú", charlaba y charlaba con la amenidad y la viveza con la que seguro charlaban sus ascendientes del valle de El Fuerte.

EL PADRE DEL GENERAL

Don Rufino Serrano, padre de Francisco Roque, era un rancherote criollo, colorado, de anchas espaldas, gran jinete, casado con doña Micaela Barbeytia, perteneciente a una vieja familia de Choix, y padre de catorce hijos, de los cuales sobreviven doña Arcelia S., vda. de Félix, doña Amelia S. de Obregón, doña Micaela S., vda. de Jáuregui, doña Aurelia S. de Gutiérrez, doña Dolores S. de Ruiz y don Manuel Serrano.

De los Serrano, era don Rufino uno de los más pobres; pero hombre de bien y emparentado con viejas y ricas familias, hacía una vida modesta y pacífica en el rancho de Santa Ana, en donde nació Francisco Roque, el 16 de agosto de 1889.

Era Francisco un muchacho pequeño de cuerpo, delgado, aunque sin ser enfermizo, de frente despejada y de cabeza voluminosa. Nada tenía de guapo aquel muchacho, pero, en cambio, lo feo lo suplía con una inteligencia privilegiada, ya que a pesar de haber pasado unos cuantos años en una humilde escuela en el rancho de Toro, en las cercanías de Santa Ana, escribía con facilidad, gustaba de los números y a los doce años se decía capaz para dedicarse a la teneduría de libros en alguna de las fuertes casas comerciales que por entonces existían en Choix, en El Fuerte y en Mocerito.

TENEDOR DE LIBROS

Para ayudar económicamente a su padre, que tenía que sostener un verdadero familión, Francisco pidió permiso a don Rufino, y lo obtuvo, para ir a trabajar a la casa de don Fortunato Vega, en Choix, en donde se le había ofrecido plaza de dependiente. Un año, o poco más de un año, estuvo Francisco trabajando en la tienda de Vega, pasando con una mejoría en su sueldo a la casa de don Cosme Almada Becerra, en El Fuerte. Fue en esta casa en donde realizó la ilusión de ser tenedor de libros. Tenía entonces quince años y se había entregado al trabajo con tal empeño, que hacía que le restara el tiempo suficiente para llevar la contabilidad de algunas otras tiendas de la villa, gracias a lo cual pudo noticiar a su padre que mes a mes reunía de dos a trescientos pesos, lo cual era un verdadero capital para un muchacho de su edad.

Como los negocios de don Rufino iban de mal en peor, Francisco se hizo casi totalmente cargo de la familia, dedicando sus sueldos resignada y cariñosamente al sostén de sus numerosos hermanos. Tres años más tarde abandonó la casa del señor Almada Becerra para ir a Mocerito, en donde le ofrecieron una magnífica colocación en la tienda de don Manuel Esquer. Fue a la casa de Esquer no solamente como tenedor de libros, sino como apoderado.

Antes, sin embargo, había pasado una corta temporada en Huatabampo, Sonora, en donde trabó amistad con muchos jóvenes que más tarde serían sus compañeros de armas. Entre estos jóvenes estaba Álvaro Obregón.

En todas partes, el joven Serrano iba dejando amigos, a quienes el correr de los años haría gobernadores, generales, diplomáticos y presidentes municipales de la

Ciudad de México. Amigos que jamás corresponderían a la amistad que él les brindaba sincera y espontáneamente y que le habían de abandonar y hasta calumniar para convertirse en agentes de quien consideraron más poderoso que Serrano.

FERROCARRILERO

Hasta 1908, continuó el joven Serrano dedicado al comercio, que abandonó cuando tuvo oportunidad de obtener un magnífico empleo en la empresa del Sur Pacífico, cuyos trabajos para tender la vía férrea desde Nogales hasta Guadalajara avanzaban por el estado de Sinaloa.

Serrano era tomador de tiempo, rayador y empleado de cierta confianza de la empresa ferrocarrilera; donde estaba la punta de hierro, ahí estaba él.

Cuando el campamento de trabajo se encontraba en las cercanías de Quila, el joven Serrano aprovechaba los días festivos para divertirse en la población, y fue allí donde conoció a la mujer que sería su esposa.

El matrimonio de Francisco Roque con doña Amanda Bernal, hija de una vieja familia de San Ignacio, se efectuó a principios de 1909. Serrano estaba entonces por cumplir los veinte años.

A su matrimonio vino aparejado su primer interés por las cuestiones políticas. Encendido el estado de Sinaloa con la lucha electoral de 1909, el joven Serrano tomó partido en las filas de los grupos independientes que postulaban al licenciado Ferrel para gobernador del estado. Sin embargo, sus actividades no fueron notorias.

MADERISTA

En 1910, terminado su contrato con la empresa del Sur Pacífico, Francisco Roque regresó al norte de Sinaloa, pero no encontrando un empleo que le conviniera, se dirigió a Huatabampo, en donde se encontraba cuando don Francisco I. Madero pasó en su gira de propaganda por la costa occidental.

Fue Serrano de los primeros en presentarse al señor Madero y, junto con Benjamín G. Hill, formó parte del club antirreeleccionista de Navojoa.

De esta época de la vida de Serrano se han dicho muchas falsedades. Por ejemplo, en una hoja lanzada en Los Ángeles, California, en los días en los que Serrano inicia-

ba su campaña presidencial, se dijo que éste había sido payaso de un circo. Tamaña falsedad, que no debiera tomarse en cuenta a no ser porque ha dado la vuelta al país en periódicos y libros, provino, seguramente, de que en alguna ocasión el futuro ministro de la Guerra tomó participación en alguna función teatral o de circo organizada por la sociedad de Navojoa.

Durante su estancia en Huatabampo y Navojoa, Serrano continuó trabajando en el comercio, hasta el momento que estalló la revolución de 1910. Empezó a servir bajo las órdenes de Hill, y poco después, al triunfo del movimiento y cuando don José María Maytorena ascendió al gobierno del estado, fue llamado a la secretaría particular del gobernador.

CON OBREGÓN

Cuando el gobierno del estado de Sonora desconoció al gobierno del general Victoriano Huerta, Serrano fue invitado por el general Álvaro Obregón para incorporarse a su Estado Mayor, y aquí tenemos a Francisco R. Serrano luciendo sobre los hombros, a partir de 13 de mayo de 1913, las insignias de capitán primero.

Acompañando al Gral. Obregón, y haciendo las veces de secretario particular y de jefe de Estado Mayor, asistió, primero, al sitio de Ortiz, y después al combate de Santa María, en el cual quedaron victoriosas las fuerzas revolucionarias. Después de Santa María, el capitán Serrano empezó a figurar oficialmente como jefe del Estado Mayor de Obregón. Antes de este combate, el improvisado general revolucionario no se había atrevido a hacer ostentación de sus ayudantes; pero desde el momento en el que apareció por las calles de Hermosillo, según refiere don Miguel Alessio Robles, luciendo el kepi del general Medina Barrón como preciado trofeo de guerra y como prueba indiscutible de su generalato, ya no dudó en la necesidad de organizar su cuerpo de ayudantes, dando la jefatura de éstos al capitán Serrano.

MAYOR

Como jefe del Estado Mayor del antiguo amigo de Huatabampo y a quien a partir de aquel momento ya no siguió tuteando en consideración a la disciplina militar que ya empezaba a ser razón de eficiencia en el arte de la guerra y en la ciencia de la política

de los revolucionarios, el capitán Serrano asistió al sitio de Guaymas primero y después al ataque a Culiacán. Frente a esta ciudad pudo cambiar las tres barras doradas por la brillante estrella de mayor. El ascenso, firmado el 13 de noviembre de 1913, se lo dio el general Obregón en su calidad de jefe del cuerpo del Ejército del Noreste por méritos en campaña. Y, en realidad, el jefe de Estado Mayor había dado muestras de ser hombre de valor y de resolución y, sobre todo, de una actividad asombrosa.

Dándole pruebas de estimación y de confianza, Obregón dejó que el mayor Serrano despachara los más importantes asuntos de la columna expedicionaria. Al ocupar las fuerzas revolucionarias la ciudad de Guadalajara el 8 de julio de 1914, el mayor Serrano fue ascendido a teniente coronel y, siempre como jefe del Estado Mayor de Obregón, continuó en la campaña de Colima para seguir después hasta la Ciudad de México.

De acuerdo siempre con el general Obregón, el teniente coronel Serrano se unió, al igual que aquél, al carrancismo, al sobrevenir el rompimiento con Villa. Fue por entonces ascendido a coronel, y con tal grado asistió a los combates de Celaya que terminaron con la derrota de la División del Norte.

El 9 de abril de 1915, es decir, después de la que se ha dado en llamar el “primer Celaya”, Serrano fue ascendido a general. De entonces parte su notoriedad como militar, ya que aunque nunca tuvo mando directo de fuerzas, fue a él a quien se debió la mayor parte del plan de batalla en los campos de Trinidad y León.

(Continúa el próximo domingo).

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 14 de julio de 1935, año ix, núm. 302, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

“EL HOMBRE DEL FUTURO”: LA FRASE QUE DIFUNDIÓ LA CANDIDATURA
Cuando Obregón la pronunció, los políticos se apresuraron
a felicitar a Serrano y a empezar a adularlo

LA MANIOBRA DEL MANCO DE TRINIDAD
De cómo Obregón dio carpetazo a la candidatura de Serrano,
después de que él mismo la había recomendado

CAPÍTULO II

El Gral. Álvaro Obregón, después de los combates de Celaya, había crecido militarmente; había dejado de ser el jefe que se lanzaba impetuoso, sin más plan que su optimismo, sobre el enemigo, como en Santa Rosa y Santa María; ya no era el general que después de haber consumido una buena parte de sus mejores elementos desistía de un ataque como el de Culiacán; no era tampoco el general que triunfante en Culiacán dejaba que el enemigo se retirara haciendo prodigios de valor hasta lograr, sin más defensa que su osadía, embarcarse en playa abierta, como lo hizo el general federal Rasgado; menos era el general que dejaba tras de sí al enemigo por el deseo de ser el primero en llegar a la capital de la República.

Era ahora, después de Celaya, el general que, antes de todo, trataba de conocer las armas más débiles del enemigo para fortalecer las suyas propias; era ahora el general que, ante un ejército aguerrido e integrado por los veteranos del norte, formulaba su plan de campaña, y sin la esperanza de los ardidés de última hora, forjados ya en el calor del combate, movía sus contingentes con habilidad y serenidad asombrosas.

Y en ese nuevo general que había en Álvaro Obregón después de los combates de Celaya estaba también la mano, la obra y el pensamiento de su jefe de Estado Mayor, Francisco R. Serrano.

EN TRINIDAD

Cuando el 30 de abril de 1915 el general Obregón se aprestaba a dar la batalla decisiva a la División del Norte, contaba a su lado con la impetuosidad de Francisco Murguía, con la astucia de Benjamín G. Hill, con la serenidad de Manuel M. Diéguez, con el valor de Cesáreo Castro y con la inteligencia de Francisco R. Serrano.

La tarea de Serrano durante esos días —los más intensos de la tragedia mexicana— ha quedado siempre sumida en la oscuridad. Los triunfos han sido absorbidos por los jefes de las líneas de fuego, olvidándose que quien laboró en todos los planes, quien inspiró los actos defensivos de los carrancistas en Trinidad, fue el general Serrano.

Así, al terminar la campaña contra la División del Norte, el jefe del Estado Mayor de Obregón pudo obtener su ascenso a general de brigada.

OFICIAL MAYOR DE GUERRA

No volvió el general Serrano a tomar parte en ninguna función de armas, sino hasta 1923, por más que todas sus comisiones estuvieron conectadas con el servicio militar, a excepción de 1918 a 1920, cuando fue diputado al Congreso de la Unión.

Después de haber acompañado al general Obregón a las conferencias con los generales Scott y Fuston, fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Guerra; más tarde pasó a ocupar la Jefatura de Operaciones en el estado de Sinaloa; después quedó comisionado a la Jefatura de Sonora, que era a cargo del general Plutarco Elías Calles.

En la campaña electoral de 1920, fue de los más firmes sostenes de la candidatura de Obregón y, al triunfar el movimiento de Agua Prieta, el presidente provisional Adolfo de la Huerta lo designó subsecretario de Guerra y Marina.

Ocupando la Subsecretaría de Guerra y siendo ya presidente de la República el general Obregón, tuvo Serrano algunas dificultades, primero con el general Hill y poco después con el mismo general Obregón, por lo cual renunció al puesto que ocupaba; pero Obregón le contestó a la renuncia con un acuerdo severo (del 24 de enero de 1921) por el cual no aceptaba la renuncia.

DIVISIONARIO Y MINISTRO

Serrano continuó con la subsecretaría hasta el 4 de marzo de 1922, cuando rindió la protesta como secretario. Meses antes, había sido ascendido a divisionario (11 de noviembre de 1921). Fue en los treinta meses que ocupó la Secretaría de Guerra cuando el general Serrano adquirió una personalidad nacional, especialmente entre los militares.

Cierto que Serrano tuvo una manga muy ancha para sus amigos, pero al mismo tiempo logró establecer un severo orden administrativo en el ministerio. Esa política de manga ancha empezó con el movimiento delahuertista.

Cuando el general Guadalupe Sánchez dio el grito de guerra en Veracruz, la mayor parte de los jefes militares mexicanos se encontraban comprometidos para secundar la rebelión; la situación militar —y no se diga la política y económica— del gobierno era sumamente comprometida. ¿Con quién se contaba? ¿Quiénes eran los jefes atraídos por las simpatías hacia el señor De la Huerta? Lo ignoraba el presidente Obregón. En todos, o casi todos los jefes de Operaciones, podía surgir de un momento a otro un nuevo enemigo; la debilidad militar de Obregón era manifiesta; pero Obregón, que tenía el don de conocer a sus subalternos, se resolvió por la ofensiva: sabía que la ofensiva acabaría de inclinar a los jefes por el grupo que representaba más fuerzas y que les aseguraba el futuro.

LOS CAÑONAZOS DE CINCUENTA MIL

Pero no sólo la actividad ofensiva, sino también el típico cañonazo de cincuenta mil pesos, hizo inclinar la balanza en favor del gobierno. De esos días, en los cuales el

dinero cerca de los jefes militares tenía un valor decisivo, se encontrarán recuerdos en la correspondencia del general Serrano, que será publicada más adelante.

El “embute” y la juerga fueron compañeros inseparables en esos días en los que los triunfos para el futuro se adquirirían indispensablemente por medio de cañonazos de monedas de oro. Las fortunas de muchos generales datan de esa época. Mientras que la sociedad empobrecía, los generales adquirían haciendas, minas, ganado.

Si Serrano tuvo participación directa en esos despilfarros, justo es reconocer que no trabajó para formar su propia fortuna y que logró restablecer la disciplina entre los elementos militares.

Sin embargo, sí quedó un relajamiento moral entre los altos jefes, que trajo consigo el afán de enriquecimiento sobre todas las cosas.

GRAN TRABAJADOR

Durante los dos años y medio que estuvo al frente del ministerio, el general Serrano trabajó incansablemente con los problemas militares. Las horas que pasaba en el Café Colón, rodeado de numerosos aduladores, las reponía con su actividad y su inteligencia en el despacho de Guerra. A veces se encerraba hasta doce horas consecutivas, dictando acuerdos y atendiendo al público. Muy exigente con sus colaboradores, no permitía la menor falta en la tramitación de asuntos del ministerio; y teniendo, como tenía, una gran comprensión de los problemas militares nacionales, inició una serie de leyes y reformas a los códigos en la materia, que lo convirtió en el centro atrayente del ejército.

No ha faltado quien asegure que ya por ese entonces el general Serrano tenía la ambición de llegar a la Presidencia de la República. Si la tuvo, no dejó huella alguna. Lo cierto es que en los últimos días de septiembre de 1924, los señores Aarón Sáenz y Francisco Bay le hicieron saber, no sin cierta satisfacción, que acababan de tener una conversación con el presidente Obregón y que éste había insinuado que Serrano era “el hombre del porvenir”.

A EUROPA

Como es natural, los cortesanos siempre interpretan la más ligera insinuación del jefe como un deseo de éste, y así los visitantes se anticiparon a felicitar al general Serrano

por haber sido elegido como el más probable sucesor del general Plutarco Elías Calles —quien todavía no se hacía cargo de la Presidencia— en 1928.

Los mismos señores informaron también al secretario de Guerra que el Gral. Obregón les había indicado la necesidad de que Serrano hiciera un viaje a Europa, para lo cual se le daría una alta misión militar; viaje que aprovecharía para un mayor conocimiento de los problemas del futuro.

El general Serrano conferenció con el presidente Obregón, quien le ratificó los deseos de que hiciera el viaje a Europa, advirtiéndole que solamente le ponía dos condiciones: una, que no debería residir en París; la otra, que debería ir acompañado de su esposa, doña Amada Bernal de Serrano.

Como es natural, los rumores de que el viaje del general Serrano a Europa estaba conectado con el futuro político nacional movieron a una turba de aduladores hacia Serrano. Fiestas, cartas, felicitaciones a granel cayeron sobre quien se consideraba el elegido del grupo dominante. El 7 de octubre (1924), el general Serrano presentó su renuncia como secretario de Guerra y Marina, y ese mismo día el presidente de la República anunció oficialmente que el general quedaba a disposición de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que le confiaría una delicada misión en el Viejo Continente.

EL OLEAJE DE LA ADULACIÓN

Cerca de dos años permaneció Serrano en Europa. Hasta allá le llegaban las desesperadas misivas de sus amigos que le querían de regreso en el país para iniciar la campaña electoral en su favor; hasta allá le llegaban las promesas de lealtad, de admiración; hasta allá le llegaban los ruidos de la adulación. Y no eran esas cartas de gente ignorada o de políticos de segunda fila; no; eran altos jefes militares quienes se ponían a sus pies, y que más tarde no solamente le abandonaron, sino que también lo calumniaron.

Serrano regresó a México, después de haber visitado todos los países europeos, en junio de 1926. Sus amigos lo recibieron ya como candidato presidencial; pero no todos los amigos que le habían prometido su ayuda acudieron a él. La candidatura del general Álvaro Obregón había surgido ya, y muchos de los simpatizadores de Serrano, buscando la “cargada”, se habían resuelto a última hora por la reelección del ex presidente.

COLABORADOR DE CALLES

Apenas de regreso en el país, Serrano fue invitado por el presidente Calles para que ocupara la Secretaría de Gobernación; pero Serrano estableció una condición: completa libertad para tratar los asuntos del ministerio, incluso el conflicto religioso que acababa de plantearse.

No pudiéndose poner de acuerdo con el presidente de la República sobre este asunto, Serrano aceptó el gobierno del Distrito Federal, del cual tomó posesión el 21 de junio de 1926.

Siendo gobernador del Distrito, Serrano tuvo un choque con el general Obregón en una visita que éste hizo a la Ciudad de México. Obregón fue siempre, y más por ese entonces, una verdadera interrogación. ¿Aceptaría su reelección? Serrano, durante una suntuosa fiesta en la residencia del señor Juan J. Valadés, en la esquina de las calles Puebla e Insurgentes, de la Ciudad de México, hizo saber a su antiguo amigo —el general Obregón— que no sería su partidario. El ex presidente no respondió y, sonriendo enigmáticamente, invitó a las personas que se encontraban presentes a jugar a los naipes.

Aunque ya distanciados, no fue ésta la última vez que hablaron Obregón y Serrano.

EL SEGUNDO INCIDENTE

A principios de 1927, los amigos de Serrano y de Obregón iniciaron los primeros trabajos formales para la campaña electoral, y el presidente Calles sugirió al gobernador del Distrito la conveniencia de que tuviera una conferencia con el ex presidente, quien se encontraba, aparentemente, dedicado a la agricultura en la región del Mayo.

El general Serrano aceptó la sugerencia y salió para Sonora, no sin antes comunicárselo telegráficamente a Obregón; pero al llegar a Náinari, su primera sorpresa fue no encontrar presente a su antiguo amigo, por más que éste sabía el día y la hora exacta en los que Serrano llegaría a Cajeme.

Creyendo Serrano que la ausencia de Obregón se debía a un pequeño olvido, anduvo en busca del ex presidente por los campos agrícolas de Mayo, hasta encontrarle.

Obregón se mostró afectuoso e hizo que el gobernador del Distrito le acompañara en un largo recorrido por los campos agrícolas, pero sin permitir a éste que le hablara una palabra relacionada con la política. Cuando Serrano le indicaba la conveniencia

de que hablaran francamente, Obregón se hacía el desentendido para referirse a sus grandes proyectos de irrigación.

Un día y dos días pasaron así. El general Obregón parecía que intencionalmente hacía que sus amigos no lo dejaran a solas con Serrano, hasta que éste, resuelto a todo, le pidió que le atendiera en el asunto que le había llevado a Náinari.

FRENTE A FRENTE

Ya frente a frente, Serrano hizo saber a Obregón que numerosos grupos políticos, amigos y jefes militares le habían ofrecido su candidatura a la Presidencia de la República.

“A mí también me la han ofrecido”, dijo el general Obregón.

Prometió entonces Serrano que él desistiría de su candidatura si el número de adhesiones recibidas por el general Obregón era mayor, extendiendo ante la vista de éste las que había obtenido y pidiendo a su amigo que obrase en igual forma.

Pero a esta petición de Serrano, el general Obregón contestó con evasivas, insistiendo en que no le podía dar resolución alguna, ya que no había decidido aceptar su candidatura, y que tenía en proyecto lanzar un manifiesto a la nación en el cual definiría su posición.

Sin haber llegado al entendimiento deseado, Serrano regresó a la Ciudad de México, después de una breve visita a Los Ángeles, California. Pocos días después, el general Obregón lanzó su manifiesto aceptando su candidatura, y Serrano, por su cuenta, renunció al gobierno del Distrito (15 de junio), para ponerse al frente de sus partidarios e iniciar una campaña durante la cual, tanto de una como de la otra parte, no escasearon las injurias y las calumnias.

La campaña terminó con la tragedia del 3 de octubre de 1927. De ella no quedaron sino trece cruces que, en la carretera de Cuernavaca, señalan el sitio de uno de los más negros dramas de la historia política de México.

EL PANCHO SERRANO ÍNTIMO

No es posible terminar este capítulo de la vida militar y política del general Francisco R. Serrano sin hablar del Pancho Serrano íntimo, de quien, especialmente por lo que se refiere a su vida amorosa, se cuentan tantas leyendas.

Conversador de ingenio y de talento, insinuante y atrevido, aparte de la alta posición que ocupó desde la iniciación de la revolución de 1913, Serrano tenía que ser atractivo para la mujer, sobre todo para la mujer con espíritu aventurero que gusta más de la fama y de la esplendidez que del recato hogareño.

No era Serrano un hombre guapo; pero sí, aparte de su fama de ser espléndido, tenía grandes atractivos. Bajo de cuerpo, de complexión vigorosa, con una hermosa cabeza, de nariz grande, boca grande aunque de finos labios, tenía todo el aspecto varonil. En su alta y recta frente y en sus pequeños ojos café claro brillaba la inteligencia.

Los primeros amoríos de Serrano empezaron en Hermosillo, en donde, debido a la incomunicación con el estado de Sinaloa, se hacía pasar por soltero, ya que su esposa continuaba residiendo en Quilá.

Una joven, casada actualmente con un alto funcionario, hija de una modesta familia tapatía, fue su primer amor. Le hizo creer que era soltero y fingió un acto de ceremonia civil, haciéndola así creer durante largos meses que era su esposa legítima. Con ella tuvo tres hijos.

MÁS AVENTURAS

Siendo subsecretario de Guerra tuvo amores con una bella mazatleca, Adelita Abasolo, quien había sido reina del carnaval de Mazatlán; era frondosa, con las características de la mujer del trópico y con talento.

Pero a los pocos meses, Serrano se había prendado de otra no menos bella mujer. La madre de esta muchacha, apellidada Robert, había tenido algunos negocios en la Secretaría de Guerra. Allí, claro está, conoció al general Serrano, y nada difícil fue que entre negocio y negocio se abriera el camino para nuevos amoríos, de los cuales hubo un hijo.

La Robert fue abandonada al poco tiempo, aunque no por ello desamparado su hijo, ya que al igual que los tres primeros, no solamente fueron reconocidos y recogidos por el general, sino que también fueron partícipes de la pequeña herencia de su padre.

Ante el general Serrano surgió la figura de Graziella Mexía. Una muñeca de 17 años. Blanca, alta, de graciosas formas e hija de honorable familia sinaloense. Fue éste, quizá, el más grande amor de Serrano, como también lo fue el de ella, y tanto así, que a la muerte del general, Graziella enloqueció de dolor y murió meses después en Los Ángeles, California, dejando un niño que es la estampa de Serrano.

SU ÚLTIMO AMOR

Poco antes de su viaje a Europa, Serrano tuvo amores con Gloria Avilés, hermosa mujer, también originaria de Sinaloa. Durante la gira por los países europeos, la señora Avilés se estableció en París. De la señora Avilés hubo dos hijos. Fue éste el último amor del general Serrano.

Al morir, el general dejó bienes valuados en un poco más de cien mil pesos, los cuales fueron repartidos entre su esposa, doña Amada Bernal de Serrano, a quien correspondió la mayor parte, entre sus hijos y entre su madre.

Correspondió a doña Micaela —venerable dama a quien el general Serrano amaba y respetaba ilimitadamente— la menor parte de la herencia: una modesta casa que apenas le produce para hacer vida modesta.

Tiene doña Micaela más de ochenta años de edad y fue siempre la inspiración del general Serrano. De ella son estas palabras dichas a su hijo, cuando éste le anunció que marchaba a la revolución contra el régimen del general Huerta: “Lo único que sentiría es que no supieras cumplir con tu deber”.

(Las primeras cartas del archivo privado del general Serrano aparecerán con el capítulo del próximo domingo).

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 21 de julio de 1935, año ix, num. 309, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CORRESPONDENCIA CON SU FAMILIA DURANTE SU VIAJE A EUROPA
Uno de los parientes más estimados por Serrano
—don Pedro H. Gómez— le escribía extensas cartas dándole
toda clase de detalles sobre la política interior
de los ministerios de Estado, que era lo que más
le interesaba al futuro candidato presidencial

CAPÍTULO III

Fue Francisco R. Serrano un hijo respetuoso y cariñoso, y un protector enérgico y desinteresado de su numerosa familia.

A través de su correspondencia, se descubre su constante preocupación por sus parientes, pero especialmente por los hijos de sus hermanos, uno de los cuales, Antonio I. Jáuregui, murió a su lado el trágico 3 de octubre de 1927.

Entre sus parientes, a quien más distinguió fue a don Pedro H. Gómez. En la correspondencia que a continuación insertamos, se leerán dos interesantes cartas del señor Gómez, relacionadas con los asuntos políticos de México y con varios de los sobrinos del general Serrano.

La primera carta del señor Gómez a Serrano dice:

Pedro H. Gómez
Admon. Pral. del Timbre
Tampico, Tamps. a 8 de septiembre de 1925

Sr. general de División
Don Francisco R. Serrano
C/o. Legación de México
Berlín, Alemania

Mi querido e inolvidable tío:

Su amable del 13 pasado. No sé cómo agradecerle se molestó en escribirme; hágalo seguido que mi gozo es inmenso. En ningún caso recibo más satisfacción que sabiendo de usted. Como una verdadera obsesión lo tengo presente en todo momento, pues mi pensamiento y obra le están dedicados por entero. Todo lo que pudiera interesar a usted me afecta profundamente; debo tener mil defectos, pero soy agradecido, y en mi casa tenemos mi mujer, mis hijos y yo un altar para usted, a quien debemos el pan que comemos todos los días.

Mi comadre Micaelita¹ tuvo que salir violentamente para México. Le escribí mi compadre Tonchi² diciéndole que la Secretaría de Relaciones le había ordenado marchara del Consulado de San Diego, Calif., al de Salt Lake City, Utah, y que tal cambio le perjudicaba mucho. Mi compadre se desesperó y marchó a México para hablar personalmente con el señor Lic. Aarón Sáenz, y me escribe mi compadre que el referido licenciado le dijo que sabía que Antonio iba frecuentemente a la frontera y que se la “ponía”; que quería alejarlo del peligro; que procuraría, en último extremo, mandarlo al Consulado de San Francisco. Por encargo de mi comadre hoy le escribo a Antonio y le doy una “llamada”. Quizá fuera bueno que usted le dijera algo también. Mi pobre comadre es víctima de esos muchachos que no quieren enmendar la plana; y para ayuda de males, ahí está Lucrecia que poco favor hace...

Sencillamente, no se puede ni comentar la carta de usted. Son arrolladores sus artículos que ha publicado *El Universal*. Los señores de la Secretaría de Guerra estarán abrumados con sus formidables requisitorias. Veremos qué hacen ahora: o han creado algo sobrenatural o tendrán que declarar que el proyecto de Ley Orgánica del Ejército y Armada que han estudiado (!) con tanto celo, y con tal desgaste de energías (!) (léase

¹ Señora Micaela Serrano, vda. de Jáuregui.

² Antonio Jáuregui.

“presupuesto que estudiaba y resolvía, disolviéndolo a la última intenciona de los traidores). Que lo diga *Excelsior* de aquellos días:

EL GENERAL SERRANO SE VA...— “El ‘obregonismo’, como elemento oficial, empieza a desmoronarse; y así tenía que suceder desde el momento en que el General Obregón dejará la Presidencia dentro de pocos meses. Y no es que con esto queramos decir que los enemigos del actual Presidente le vuelven las espaldas, no; sino que, por razón natural los amigos y subordinados del jefe del Ejecutivo se retiran a fin de que otros elementos vengan a substituirlos en sus puestos oficiales.

“Especialmente, tratándose del General don Francisco R. Serrano, la insinuación sería dolosa, porque su lealtad hacia el General Obregón es de todos conocida, y, entre algunas otras razones, vamos a dedicarle algunas frases estrictamente justicieras.

“Cualquiera que sean las aficiones juveniles (esas que hacían cantar a los estudiantes universitarios de Salamanca y de Bolonia, de Oxford y de París, ‘gaudeamus igitur, juvenes dum sumis’; cualesquiera que sean los sibaritismos del general Serrano, todos los que le conocen afirman que su flexibilidad intelectual le permite ‘hacer en dos horas el trabajo que... otros desempeñan en ocho días’. Tiene, pues, derecho al ‘gaudeamus’.

“Revisando nuestra historia política de los últimos cinco lustros, no encontramos un Secretario de la Guerra que, por la inteligencia y el acierto, iguale al General Serrano, con excepción, quizá, del General don Bernardo Reyes, y en eso no hay hipérbole.

“El eterno Secretario de Guerra y Marina del General Díaz fue un honrado valetudinario, a quien encontró la revolución maderista sin armas ni arrestos. Piadosamente, echemos sobre su figura venerable el manto del olvido... Del General Reyes, nada diremos, puesto que lo hemos exceptuado, y, además, se trata de una figura política que la crítica histórica aún no define.

“González Salas fracasó en el primer Rellano y se suicidó, esto es, desertó... de la vida. García Peña fue víctima de un cuartelazo, que pudo haber evitado, porque las actividades del ‘felixismo’ eran conocidas hasta de las piedras de las calles. Mondragón y Blanquet vieron cómo triunfaba el ‘carrancismo’, no supieron combatirlo con éxito. De los Secretarios de Guerra de Carranza, sólo el General Obregón es digno de mencionarse, pero no tuvo tiempo bastante para desarrollar sus reconocidas facultades de soldado. Acerca del general Estrada, es inútil que hablemos. Su epitafio podría ser éste: ‘Vivió traicionado por su vanidad; acabó traicionando a su Gobierno’.

“El General Serrano ha mejorado notablemente al Ejército, y lo hizo combatir contra la rebeldía ‘delahuertista’ en forma que merece aplausos. Personalmente el General Serrano estuvo en los frentes de batalla, y a él y al General Obregón se debe el triunfo del Gobierno sobre los alzados.

“A los méritos anteriores —que constan a todo el mundo— podríamos añadir otros de menor importancia; pero estos comentarios son ‘al vuelo’ y no largos panegíricos o adormideras literarias”.

Y los señores de la Secretaría de Guerra no se ocupan solamente de estudiar (?) los problemas de posición oficial; [el presupuesto] es el mismo que usted estudió y resolvió; mientras que hablo, también se preocupan en buscar datos (?) para combatir a usted. Tengo noticias de que están haciendo números del dinero que usted dio y que les daría a ellos mismos. Y es natural que esto ocurra, el pan se convertirá en piedras. Y yo me pregunto, ¿qué habría sido del principio revolucionario de esas gentes si usted no los contiene a fuerza de dinero?, si se sublevaron todos los que lo hicieron, lo habrían hecho algunos de los que quedan si usted no observa la estupenda política de darles y consecuentarles. El perjuicio único lo recibió usted en su salud y en su exhausto bolsillo... y el beneficio, el país entero, que cuenta con un ejército casi depurado; pero, claro, se debe a los hombres de ahora, a las lumbreras que lo mismo castran a un indefenso ciudadano, que organizan estupendos desfiles de honor y bravura cuando usted y el general Obregón revistaban a nuestros soldados en los campos de batalla. Jamás olvidaré una soberbia fotografía que publicó *Excelsior* en la que aparecen ustedes, en una mañana de bruma: los soldados en línea descubierta y los “DOS ÚNICOS” con la espada de la libertad en la mano... hoy empuñan fácilmente ese armatoste para jugar “polo” y tenemos general que posea 250 caballos para dicho juego...

Déjelo usted babear... tenga usted por cierto que el ejército está con usted, que lo sepa usted bien, el verdadero ejército está con usted y los hombres honrados también están con usted y lo recuerdan con admiración y con cariño. No se puede acabar fácilmente con el hombre más inteligente, más honrado y más leal que produjo la revolución... Tiempo al tiempo.

Creo que eso de los “datos” ya lo sabrá usted. A mí me lo dijo el general Peláez.³ Si no es verdad, es bueno que usted lo sepa, porque puede ser cierto. Aquí anda ahora un general (?) ex federal Rasgado, tipo lombrosiano, antipático. Se dice, y creo que es verdad, comisionado por la Presidencia. Un incondicional del general Espinosa y Córdova, uno de los consentidos del señor presidente. Este Rasgado no es amigo de usted, y de consiguiente no lo puede ser mío, imposible.

Nosotros quisiéramos tener a usted más de cerca, pero comprendemos la necesidad de que permanezca todavía a distancia de la agitación que ya empieza a notarse. Yo creo ver preparativos de lucha hasta en la reciente renuncia del señor Lic. Gilberto Valenzuela; y por las personas que concurren al banquete dado en honor del candidato del gobierno de Toluca, contra quien parece laboraba el señor Valenzuela, creo adivinar que ya éste estaba haciendo trabajo futurista contra los intereses de nosotros.

El general Peláez tiene conocimiento de que cuenta Morones con cinco millones de pesos para su campaña presidencial. Me parece peligroso para un candidato el que se hable mucho de él desde con tanta anticipación. Las personalidades sufren un desgaste inevitable y las candidaturas quedan muy debilitadas para las escaramuzas finales, máxime si para el triunfo cuenta con el contingente obrero, como en el caso de Morones, porque de aquí a que lleguemos a los comicios pueden suscitarse conflictos en los que no pueda el presunto candidato dejar contentos a sus partidarios. Está muy al tanto Peláez de estos asuntos y en su conversación se refirió al general Arnulfo R. Gómez, que procura se hable mucho de su persona y hasta hace profesión de su efígie para los periódicos. Peláez se lo imagina dedicado en París a hacerse retratar y a escribir relatos de sus hechos heroicos, quizá a escribir una nueva obra (?) como *El centinela*. ¿La conoce usted? ¡Estupendo!

La Secretaría de Guerra anda muy bien... Ejemplo: la Pagaduría de la 36ª Jefatura de Operaciones Militares,⁴ que radica en Pueblo Viejo, Veracruz, se dirigió a dicha Secretaría, Departamento de Estado Mayor, para que en auxilio de la mencionada Pagaduría se ordenara a los jefes de los Voluntarios de la Huasteca Veracruzana rindieran cuentas o distribuciones por la cantidad de \$16 022.00, que recibieron por haberes de sus tropas.

El acuerdo en contestación fue el siguiente: “México, D. F., a 8 de julio de 1925.- Devuélvase al interesado el incidente y los anexos, por no ser de la competencia de esta Secretaría resolver acerca de lo que se solicita, toda vez que el Reglamento de Pagadurías, en su parte relativa previene la forma de proceder en estos casos.- El general jefe del Departamento J. Hurtado. [rúbrica]”.

El Reglamento de Pagadurías vigente no hace mención de estos casos; la única información que da sobre esto es que los jefes deberán rendir sus distribuciones a más tardar en los primeros cinco días de cada mes. De manera que al no hacerlo, y habiendo transcurrido siete meses de demora en la rendición de estas distribuciones, es la Secretaría de Guerra la única que puede ordenar a los jefes que cumplan con este requisito... pero, ya ve usted, dicen que no es de la competencia de la Secretaría. Total: que el Pagador tendrá que ir a la cárcel, porque la Secretaría no puede ordenar a sus dependientes el que cumplan con la Ley. En caso semejante me hallo yo personalmente: todavía no puedo lograr, después de mil y mil instancias, que me releven de las responsabilidades que me resultaron mientras estuve encargado de la Jefatura de Hacienda durante el último período revolucionario, no obstante que el actual presidente de la República me autorizó por telégrafo para ministrar fondos sin tomar en cuenta al Departamento de Contraloría...

CONTRALORÍA.- Este departamento viene publicando mensualmente un boletín de informaciones, que causa pena leerlo, porque me parece inútil y debe resultar cos-

³ Gral. Manuel Peláez.

⁴ A cargo del Gral. Lázaro Cárdenas.

roso. Tratan en él de realizar la labor del referido departamento con motivo de su nueva organización; organización que a mi ver va a ser desastrosa. Figúrese usted que para toda la jurisdicción fiscal de esta Administración Principal, que comprende los distritos del Sur, Cuarto y del Centro del estado de Tamaulipas (el distrito Norte pertenece a la Administración Principal de Laredo) y las municipalidades de Pánuco y Pueblo Viejo (hoy Villa Cuauhtémoc) del estado de Veracruz, hay un solo inspector del referido Departamento de Contraloría, para visitar y vigilar a todas las Oficinas del Timbre, como cuarenta, la Aduana Marítima de este puerto, la Inspección Técnica de Petróleo, la Inspección Fiscal del Petróleo, la Jefatura de Hacienda, la Pagaduría Civil, la Delegación Sanitaria Federal, la Delegación contra el Paludismo, la Delegación contra la Peste Bubónica, la Inspección de Bienes Nacionales, los veinticinco o treinta pagadores de Corporaciones Militares, las Revistas de Administración al Ejército, y no sé que más oficinas con manejo de fondos; y creo que así deberían estar en el resto del país; total, para economizar en el primer semestre de este año la enorme suma de... \$99 092.88; y no puede andar muy bien el referido departamento cuando el jefe de la Comisión Técnica lo es un joven, Alfonso Alatorre, a quien conozco mucho, pues fue pagador a mis órdenes, y sin ánimo de ofenderlo puedo asegurarle que carece en lo absoluto de preparación para presidir una comisión como la que tiene conferida. También está en el Departamento de Contraloría un señor Ángel A. Casarín, como auditor de la Inspección y que fue uno de los más connotados enemigos de la Administración del general Obregón, y pruebo mi aserto con los terribles telegramas que sobre este hombre me dirigió el actual presidente de la República. Se explica, pues, cómo marchan estos asuntos de Contraloría. Ahora, que Dios libre a usted de sugerirles alguna idea para facilitar nuestro atrasadísimo sistema de contabilidad fiscal, pues tiene la íntima convicción de que ellos lo saben todo y que solamente ellos están dotados de imaginación y de facultades "celestiales" para resolver estos problemas que afectan a la comunidad. Le juro a usted que andamos pésimamente en materia de inspección. Hace como cinco meses se me presentó un señor visitador general de Hacienda, un ingeniero y que entiende de números lo que yo de chino; y, claro, me firmó los Cortes de Efectos y Caudales sin revisarlos siquiera, y para remachar con broche de oro su comisión me pidió \$100.00 prestados que no me ha reembolsado. Y así todos los visitadores o inspectores. El caso es que hace un año que no se me practica un recuento minucioso de valores. Yo sé que estoy bien, pues diariamente practico un corte, pero, me pregunto, ¿estarán todas las oficinas de la República así?

Verá usted, pues, cuál es el resultado de las economías, estas economías tan cacareadas; no parece sino que la administración anterior todo lo gastó inútilmente...

Hace como un mes que tengo resuelto el ir a ésa, con el exclusivo objeto de ver a usted; pero me asaltan varias dudas. Podrían atribuir a mi viaje una índole política,

que no tiene, o, en un extremo, la única que puede tener: que estaré siempre con usted, pero, claro, no quiero decidirme a pedir permiso, sin contar con su anuencia. Con 60 días de permiso tengo bastante: 35 días de viaje y 25 días con usted. Si a usted no le pareciera mal, hágame favor de escribir, si es posible al mismo Pani, o quizás al señor presidente, para que me permitan separarme de mi empleo por 60 días, siempre y cuando consientan en que durante mi ausencia quede al frente de esta oficina mi sustituto legal, y que durante mi ausencia no me "tumben". Esto es: que tanto el señor presidente como el señor ministro no consentirán en un "cuartelazo", lo que es frecuente... En tal caso, saldré para ésa inmediatamente. Si voy a ésa, iré antes a México, para pronunciarle el mayor número de noticias.

Aunque usted no es muy dado a que se le tomen fotografías, ojalá y tuviera alguna que mandarme. Habríamos de tener muchísimo gusto.

Quiera el cielo que goce usted de todo lo bueno en este mundo; y no olvide que, con mil besos de mi mujer y de mis hijos, queda a sus órdenes su sobrino que lo quiere y no lo olvida.

Pedro H. Gómez [firmado]

LA RESPUESTA

A esta carta, el general Serrano dio la siguiente respuesta:

Bruselas, Bélgica
Octubre 23 de 1925

Sr. Pedro H. Gómez
Administrador principal del Timbre
Tampico, Tamps., Mexique

Muy querido sobrino:

He recibido con positivo gusto sus gratas cartas de 25 de agosto y 7 y 8 de septiembre pasado; por cierto que la del 8 de septiembre pasado es la que más he agradecido, porque constituyendo un verdadero periódico con sus respectivas secciones de chismes, informaciones, literatura y editoriales, me revela que usted se ha posesionado de mis ansias de tener copiosa y amplia correspondencia de mis buenos amigos. En París también recibí un recado de usted con un giro anexo, y esta prueba de bondad, por serlo también de confianza, obliga doblemente mi gratitud. Igualmente, he recibido un flamante billete del no menos flamante Banco de México: aunque venía nuevecito,

parece ya como que tiene varios años de circular en el mercado, porque ha venido pasando por multitud de manos de amigos que han querido conocerlo y admirarlo.

Al recibir su carta de 9 de septiembre, dirigí a usted un telegrama haciéndole presente mi condolencia por el accidente sufrido por su mamá en San Luis Potosí, y esperaba que se sirviera usted comunicarme el estado de su salud. Por fortuna, en una de las postales que ha tenido la bondad de enviarme de San Luis Potosí, me comunica usted su mejoría y ojalá haya sido ya definitiva y absoluta.

Por lo que hace al percance en que intervino Lauro,⁵ ya le agradezco sinceramente el interés que se ha tomado en su favor; pero casi estoy por alegrarme de que se le castigue severamente, para ver si con rudeza logra corregirse un poco, ya que, desgraciadamente, con él no rezan los buenos consejos y las buenas intenciones. Desde este punto de vista, y haciéndome sordo a los dictados de mi conciencia a favor de Micaela, he decidido que se proceda con toda energía en contra de Lauro, pues a la postre, estos golpes tendrán que modificarlo en un buen sentido.

Tengo la misma penosa impresión por lo que se refiere a Antonio, pues apenas iniciado en la carrera consular, donde debería ver una amplia puerta abierta hacia el porvenir, puso el grito en el cielo porque se ordenó su traslado de San Diego, Cal., a Salt Lake City, y cuando me disponía a escribirle amonestándolo para que aceptara como fundamental una absoluta disciplina, resulta que se ha trasladado a San Francisco, seguro que como consecuencia de las gestiones hechas por Micaela, en quien dolorosamente reconozco una falta completa de energías, que vendrá a traducirse en un verdadero daño para sus hijos, en vez de los beneficios que ella cree conseguirles.

Me entusiasma su idea de venir a dar una vuelta por estos rumbos, y ya saboreo las largas charlas que tendremos si logra sus propósitos. Con el deseo de ayudarlo en el sentido que usted me indica, hoy he dirigido una carta al señor Torreblanca,⁶ en los términos que verá usted por la copia que le incluyo. No he querido proceder como usted lo sugiere, es decir, en forma de llamado por mi parte, porque nada lo justificaría, y quizá el procedimiento se prestaría a suspicacias probablemente perjudiciales para usted mismo; sin embargo, confío en que los términos de mi carta para Torreblanca darán el resultado apetecido, y para conseguirlo, puede usted dirigirse a él cuando guste, procurando dejar debidamente asegurado su puesto antes de emprender el viaje.

Con la esperanza de ver realizados mis deseos de darle un abrazo por acá, se lo envía desde ahora muy cariñoso lo mismo que para Tita y sus chamacos, repitiéndome como su tío que no lo olvida y le desea todo bien.

Francisco R. Serrano

⁵ Lauro Jáuregui.

⁶ Fernando Torreblanca, secretario particular del presidente de la República.

LA CARTA A TORREBLANCA

La carta que el general Serrano escribió al señor Torreblanca, pidiéndole que ayudara a su sobrino para el proyectado viaje de éste a Europa, es la siguiente:

Bruselas, Bélgica
Octubre 23 de 1925

Sr. Fernando Torreblanca
Secretario particular del presidente de la República
Palacio Nacional
México, D.F., Mexique.

Muy estimado y fino amigo:

Desde que salí de ésa, mi sobrino, el señor don Pedro H. Gómez, administrador principal del Timbre en Tampico, me manifestó vehementes deseos de dar una vuelta por Europa, aprovechando para ello el derecho que tiene a solicitar una licencia para separarse temporalmente del puesto que desempeña. Yo le indiqué que se esperara y dejara pasar algún tiempo de la iniciación del gobierno del general Calles, y como creo que ese tiempo debe darse ya por terminado, y porque estoy convencido también de que su actuación al frente del Timbre en Tampico ha sido por todos conceptos satisfactoria, hoy le he escrito una carta invitándolo a que procure realizar su viaje y le indiqué que con la ayuda de usted podría lograr fácilmente su licencia, y la forma en que quedaría funcionando la Administración durante el tiempo que permanezca ausente, entendiéndose que la ayuda de usted no precisa que se refiera al orden económico, aunque seguramente no le caería mal una metida de hombro en ese sentido. Él no es hombre de capital, pero seguro cuenta con los elementos indispensables para realizar el proyecto que ha venido acariciando, y se entiende que mi sobrino estará pronto a efectuar el viaje si logra la seguridad de seguir contando con su empleo, en el que, según consta al mismo señor presidente, ha llevado un comportamiento de rectitud y honradez a toda prueba.

Le ruego por tanto ayudar al señor Gómez cuanto le sea posible, y repito que al dirigirme a él, le he sugerido la idea de acercarse a usted para conseguir su apoyo.

Lo saludo con la estimación de siempre, y le repito como su atento y afmo. amigo y s.s.

Francisco R. Serrano

MÁS CARTAS FAMILIARES

A continuación damos a conocer algunas de las cartas que Serrano se cruzó con sus sobrinos y en las cuales se verá cómo constantemente exigía a sus parientes el cumplimiento de su deber. Las cartas son las siguientes:

Bruselas, Bélgica
Octubre 23 de 1924

Sr. Antonio Jáuregui.
C/o Consulado de México
San Francisco, Cal., E.U.A.

Muy querido Antonio:

Recibí oportunamente tus cartas de agosto 14 y septiembre 24 que no había contestado por haberme encontrado de viaje; ojalá que el cambio a ese Consulado General te haya beneficiado bastante. Si yo hubiera podido escribirte cuando fueron en mi poder tus cartas a que aludo, lo habría hecho en el sentido de aconsejarte que acataras sin objeción alguna las órdenes que recibieras de la Secretaría de Relaciones, pues debes considerar que el principio de disciplina es la única base sólida con que puede contarse al comienzo de una carrera, y ya que te has iniciado bajo tan buenos auspicios, es conveniente que te hagas acreedor al aprecio de tus superiores.

Mucho te agradezco los recuerdos que hiciste con motivo de mi onomástico, el cual pasé en Ostende, que es una primorosa playa de este país.

Celebro que hayas podido arreglar un buen colegio para el Rey. Dale un abrazo en mi nombre y del que tengo grandes esperanzas de que logre pronto muy buenos adelantos.

Te saludo con todo cariño y te envío estrecho abrazo.
Francisco R. Serrano

San Diego, Calif.
Julio 29, 1925

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Embajada Mexicana
Berlín, Germany

Muy querido tío:

Es en mi poder tu cartita fecha 13 del actual, la que me proporcionó el gusto de saber que te encuentras bien, lamentando únicamente que no me des noticias de tu regreso al país.

Tío, respecto a lo que me dices de Roberto, mucho me extraña, pues según noticias recibidas de mi mamá, me dice que se está portando bien y el motivo de que lo hayan cesado no fue por falta de cumplimiento en su trabajo sino debido a que estuvo muy malo, llegó a estar grave, creo que lo sabrías por cartas de mi mamá; ahora que se encuentra bien sigue nuevamente en su empleo. Lauro ya está empleado, así es que te agradezco la recomendación a que te refieres.

Ahora te voy con otra molestia; me dirás que en cada carta que te escribo tengo algo que pedirte; es precisamente porque he tomado tus consejos y quiero ver la manera de ayudar a mi querida mamá, tanto que hace como quince días llegó a ésta mi hermanito Reinaldo, a quien me traje a mi lado para que aproveche el tiempo ahora que estoy yo en este país, y pienso ponerlo en una escuela para que aprenda el inglés, idioma que, como tú sabes, cada día se hace más importante. Él está muy contento y parece que tiene muchas ganas de estudiar; y yo por mi parte deseo hacer todo lo que esté en mí para que se aproveche lo más posible.

Sobre el particular tengo que decirte que aquí en San Diego hay una escuela militar muy afamada, en donde sí adelantan rápidamente los alumnos, pues son internos y tienen que usar el inglés, puesto que la mayoría son americanos. Mucho quisiera que Reinaldo ingresara a esta Academia, pero como es muy cara no me sería posible sufragar los gastos de colegiatura, pues cobran Dls. 800 al año, cantidad que hay que pagar la mayor parte adelantada y he llegado a pensar que tú pudieras obtener una pensión para él, exactamente por el importe de la colegiatura. Ahora que estuve en Los Ángeles, me informé que en el Consulado nuestro en aquella ciudad tienen autorización para cubrir los gastos de colegio de algunos pensionados del gobierno, y por lo mismo estoy seguro que con tu influencia se podría conseguir que la Secretaría de Educación Pública por conducto de la de Relaciones autorizara al cónsul en San Diego a pagar la colegiatura de Reinaldo; así es pues, que mucho te suplico que me hagas este favor que será en beneficio de mi hermano.

En esta academia de que te hablo estuvo el hijo de Carlos Vega y en seis meses salió hablando mucho inglés. Te suplico que no dejes de ver la manera de que ayudes en este caso, ya que, te digo, quiero ver la manera de que se aproveche mi hermano.

Por noticias últimamente recibidas sé que nuestras gentes se encuentran bien; mi mamá Nina sigue en Huatabampo.

No dejes de contestarme luego, en la próxima semana te voy a mandar Catálogos de la Academia.

En espera de una nueva tuya que contestarte, se despide tu sobrino que más te quiere.

Atn. L. Jáuregui [firmado]

Bruselas, Bélgica
Octubre 21 de 1925

Sr. Roberto Jáuregui
México, D. F., Mexique

Querido Roberto:

Por haber estado viajando no contesté oportunamente la carta que hace algún tiempo me dirigiste. Supe que tu mamá pasó una temporada en Tampico, donde debe haberse encontrado muy contenta, dada la amabilidad de D. Pedro⁷ y la Tita. Mucho me alegraré que te encuentres trabajando a gusto, y te recomiendo dedicación y empeño para que pronto puedas obtener un sueldo mayor del que ahora disfrutas.

Con cariñosos recuerdos para todos, recibe un estrecho abrazo que te envía tu tío.
Francisco R. Serrano

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

Queridísimo tío:

Ante todo le suplico tenga la vondad⁸ de dispensarme que no le había escrito, pero creo que ya sabría que estuve bastante tiempo enfermo de una infección intestinal;

⁷ Pedro H. Gómez.

⁸ Respetamos la ortografía de esta carta, que aparece manuscrita en el archivo.

pero ahora ya estoy bien y tengo tranquilidad, tanto por mi salud como porque estoy trabajando, con poco sueldo, pero no pierdo las esperanzas de que algún día mejore mi situación. Le dirijo estas líneas, que tienen por objeto principal llevarle a través del océano mis cariñosos saludos en compañía de mi querida tía.

Espero, tío, me escriba pronto y me diga cuándo viene, pues le aseguro que ya estamos desesperados por verlo.

Todos los de mi casa le envían muchos abrazos, y de su sobrino reciba uno muy fuerte y cariñoso.

R. Jáuregui [firmado]

P. D.- Ayer supe que Zaracho⁹ está bastante malo y que, según dijo el doctor, no tenía remedio; también estuve el 11 del corriente mes, que fue el día de mi santo, y fui a invitar a Evita Platt, pero no pudo venir porque Juanito¹⁰ se encontraba enfermo, pero ya está mejor.

No se olvide contestarme pronto, y contarme qué tanto se ha divertido en ese bonito país. Vale.

Los Ángeles, Calif.
Agosto 14, 1925

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Berlín, Germany

Mi muy querido tío:

A principios de la semana te escribí dándote aviso de la orden que recibí de la Secretaría de Relaciones para trasladarme a Salt Lake City; en ella te explico lo que me han trastornado con eso y espero que no dejarás de ayudarme para que me manden ya sea otra vez a San Diego, o a Los Ángeles; en esta última ciudad quedaría mejor y ahora hay una oportunidad muy buena, acaba de renunciar el escribiente José Torres y esa vacante podrían conseguir que yo la cubriera, pues estoy seguro que una indicación tuya para el señor Sáenz sería suficiente.

Mañana continúo mi viaje a Salt Lake City, Utah, en donde espero recibir tu contestación para saber qué es lo que deseas que haga. Voy a dejar al Rey hasta que me contestes; según informes que me han dado acerca de dicha ciudad, es muy en-

⁹ Arturo de Saracho.

¹⁰ Juan R. Platt.

fermiza y muy cara la vida; ya verás si me podrá ser posible sostenerme en compañía de mi hermano; por estos motivos hizo gestiones de cambio el escribiente Quiroz, que es al que yo voy a sustituir; y como éste tiene quien lo ayude, le arreglaron dicho cambio en la Ciudad de México.

Mi mamá Nina se encuentra en ésta; ha estado un poco mala de sus males viejos, ahora se está inyectando; me encarga te salude y que le escribas, que no dejes pasar tanto tiempo sin hacerlo.

Por ahora voy a terminar, recibe muchos abrazos y el cariño de tu sobrino que más te quiere.

Ant. L. Jáuregui

San Francisco, Calif.
Sept. 25, 1925

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Berlín, Germany

Muy querido tío:

Por estar en espera de una tuya he dejado pasar todo este tiempo sin escribirte, pues como te dije en mi última, me mandaron a Salt Lake City, pero no estuve más de un mes; después recibí orden de cambio a esta ciudad; ya comprenderás lo contento que estaré. Estoy seguro que este cambio te lo debo a ti, cosa que te agradezco muchísimo.

Tan pronto como llegué a ésta puse en el colegio al Rey y estoy constantemente pendiente de él para no dejarlo perder el tiempo; ya ves que cuando me hecho¹¹ una obligación que cumplir como se debe, pues nadie hasta a la fecha me ha ayudado en nada y he tenido muchos gastos de pasaje, pues lo llevé hasta Salt Lake como mi mamá Nina te contaría. Faltan pocos días para el cuatro de octubre, tu onomástico; ya comprenderás lo mucho que te voy a recordar deseándolo pasar a tu lado; quizá el próximo estaré contigo.

Espero que en esta vez no dejarás tanto sin escribirme, ya que otras ocasiones te he dicho la satisfacción que me causa recibir tus letras.

El general Obregón llega mañana; va a permanecer algunos días en ésta y le tienen arreglado un sinnúmero de fiestas. En la otra que te escriba te contaré las recepciones que le hicieron.

¹¹ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

Te abraza con el cariño sincero tu sobrino que más te quiere.
Antonio

New York, a 1 de diciembre de 1925

Sr. Francisco R. Serrano

Mi muy querido tío:

Hace unos cuantos días que quería escribirle, pero se me había pasado; pero ahora lo hago con el fin de saludarlo y desearle se encuentre bien, pues así lo estamos nosotros.

Tío, yo creo que usted debe estar enojado conmigo por la desgracia que me pasó en la Secretaría de Guerra y le concedo la razón, pero ahora que le escribo quiero referirle cómo me pasó. El día ocho de septiembre a las nueve y media de la mañana entré en el archivo con el fin de firmar la nómina de fin de decena; como el C. mayor Raúl Escarzaga que se encontraba comisionado en esa dependencia me dijo que le mostrara mi pistola que desgraciadamente portaba yo, para ver si me la compraba, y yo le contesté que no vendía porque era un regalo de un amigo, entonces él me dijo que se la mostrara para comprar una del mismo calibre que la mía. Entonces, como se llevaba conmigo, al sacar el arma me pegó un jalón tan fuerte que yo tenía el dedo en el gatillo no pude evitar que se disparara y desgraciadamente le fue a pegar en una parte tan delicada como es el biente; entonces él, biéndose herido dijo al C. general Aguirre, que en ese entonces era jefe del Departamento de Cuenta y Administración, que no me castigara; que había sido un accidente, como así fue.

Tío, quiero que me haga favor de dispensarme la tontera que hice pues estoy arrepentido y le prometo que de ahora en adelante procuraré portarme bien y a la misma vez estudiar y trabajar para ayudar a mi pobre mamacita que tanto ha sufrido por nosotros y también procuraré honrar el nombre de usted.

Nosotros nos encontramos en New York, Roberto y yo. Como no sé el inglés se me ha dificultado encontrar trabajo, pero no pierdo las esperanzas de encontrarlo, y mientras que lo consigo estoy estudiando el idioma para no estar perdiendo el tiempo, y quiero que ahora que estoy decidido a estudiar y portarme bien me preste su ayuda, pues yo le prometo no desperdiciarla.

Roberto está trabajando en el Consulado de esta ciudad, y con el sueldo de él no he tenido que trabajar sino que he estado en el colegio de gobierno estudiando para que ya domine el inglés un poco poder trabajar en algo útil y donde aprenda algo de provecho.

Tío, no tenga desconfianza de mi promesa que le he hecho, pues quiero cumplirla al pie de la letra, pero a la misma vez quiero que me preste alguna ayudita. Tío, quiero que me haga un favor, el de escribirle al señor Manuel Prieto, que es cónsul particular de esta ciudad, dándole las gracias por lo bien que se ha portado con nosotros; dice que a usted lo aprecia bastante aunque no tenga el gusto de conocerlo más que de nombre y de vista.

Ya con ésta me despido deseando que cuando reciba ésta se encuentre bien.

Reciba muchos abrazos de su sobrino que lo quiere y desea verlo lo más pronto posible.

Lauro Jáuregui [firmado]

Contésteme pronto, mi dirección es 1439 Ocean Ave., Brooklyn, N. Y., EUA.

San Francisco, Calif.

Febrero 18, 1926

Sr. Francisco R. Serrano

Berlín, Germany

Muy querido tío:

Desesperado estaba por tener noticias tuyas; mucho me extrañaba tu largo silencio e ignoraba completamente los motivos de tu tardanza en contestarme, pero al fin tuve el gusto de recibir tu cartita de fecha 21 de enero ppdo., habiendo quedado enterado de que el no haberme contestado pronto se devió al viaje que hiciste a Italia y Suiza. Mucho gusto me da querido tío, ya que te encuentras en esas regiones disfrutes de todas sus bellezas; es un descanso que en verdad te lo mereces, ya que por tanto tiempo o mejor dicho todos tus años pasados los pasaste continuamente trabajando, y justo es que estas vacaciones de que ahora disfrutas las aproveches como se debe.

No recuerdo si en mi anterior te hablé acerca de un viaje a Huatabampo, y el cual logré habiendo tenido el gusto de pasar año nuevo al lado de mis queridas mamás, y demás de nuestra familia, lamentando solamente el poco tiempo que pasé con ellas, pues las vacaciones de que disfrutaba eran solamente por 15 días; a todas las encontré bien. Mi mamá Nina, que es la más achacosa, toda esta temporada la ha pasado bien, sin que la molesten mucho sus males; en mi estancia en el referido pueblo me tocó la presentación de mis primas Panchita y Arcelia y contrajeron matrimonio el 29 del pasado; creo que de todo esto estarás al tanto, pues de seguro que te habrá escrito mamá Nina y mi mamá. Mamá Nina está contentísima por su pronto regreso, te aseguro que

no piensa más que en eso; mi mamá te escribe y me dice que están esperando a Roldán que les lleva noticias tuyas.

El señor Lubbert¹² me recomienda te salude mucho y, como acaba de regresar de la capital, me dice que Juanito¹³ y Monteverde¹⁴ brindaron varias veces por tu felicidad y tu pronto regreso.

Al Rey le dio mucho gusto el que te hallas acordado de él; muchos abrazos te envía y te promete seguir apurándose en sus estudios; ya está muy bien en el inglés, es muy empeñoso. Escíbeme luego y cuéntame acerca de tu regreso. Muchos abrazos te envía tu sobrino que más te quiere.

Antonio L. Jáuregui [firmado]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 28 de julio de 1935, año IX, núm. 316, pp. 1-2.

¹² Alejandro Lubbert, cónsul general de San Francisco.

¹³ Juan R. Platt.

¹⁴ Enrique Monteverde.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

LA ACTUACIÓN DE CASTILLO NÁJERA

El hoy embajador en Estados Unidos pedía un buen "embute" a De Saracho; para acompañar a Serrano en su viaje a Europa, logró llevar una representación del ayuntamiento de México, pero el sueldo fijado no le bastaba

CAPÍTULO IV

Entre los acompañantes del Gral. Francisco R. Serrano, durante la gira de éste por Europa, estaba el doctor Francisco Castillo Nájera, actual embajador de México en los Estados Unidos.

Castillo Nájera no llevaba comisión del gobierno nacional, y para poder acompañar al general Serrano, logró que el ayuntamiento de la Ciudad de México, presidido entonces por Arturo de Saracho, le diera una comisión para asistir en calidad de representante del municipio de la capital al Congreso de Ciudades.

La asignación que el ayuntamiento de México le dio a Castillo Nájera seguramente no era suficiente para los gastos de éste, quien, por lo tanto, se dirigió al presidente municipal De Saracho, pidiéndole "un buen embute", según su propia expresión. La carta, escrita del puño y letra del doctor Castillo Nájera, y dirigida al general Serrano a Londres, dice:

Legación de México
París 25 de septiembre 1925

Tórnala: tu criminal silencio me da grima. Por fortuna Salcedo¹ díjome que no sufres de ninguna dolencia física que te impida escribir, ni hacer ninguna de las cosas que componen la vida habitual.

Instalados en 6 Avenue Victor Hugo. Muy cerca del Bosque de Bolonia, a donde no he ido. Boyer y Cía., según mis datos, son un tanto cuanto aventureros. Ya hablaremos.

Eugene ayer y hoy ha venido a la Legación, diciendo que ya están avisadas las fábricas inglesas de tu próxima visita, e inquiera para cuándo deberá fijarse ésta. Me escribió Rosenzweig que hubo unas grandes maniobras militares cerca de Londres, la semana anterior. Lamentó que no estuvieras. Napoleón² telegrafió a Viena ordenando que se le guarde aquí su correspondencia; ello indica que, muy pronto, sabremos de sus hazañas. Creo que no se detendrá mucho en París, pues según Perches, va de paso para Alemania. Te lo recomiendo.

De México, una carta de Almazán,³ muy cortés, contestación de la que le escribí recomendando a los demás.

Ya acabé ayer con la latita de la muela. Se salvó.

Puse un cable, hace dos días, a Saracho,⁴ pidiéndole gastos de representación, pues en inscripciones para viajes y banquetes llevo gastados cerca de mil francos y la cosa seguirá. No me ha contestado. Háblele escrito sobre el particular pidiéndole buen embute, con tal pretexto. Ahora resulta que los gastos son reales y el interfecto no responde.

Escribe, ven pronto, para ver los sementales, hablar de Boyer e ir a Inglaterra. El Congreso se cierra el 5.

Saluda al Gral. Ortiz Rubio, a Roldán⁵ y recibe nuestros saludos y mi afecto.

Castillo [firmado]

OTRAS DOS CARTAS DE CASTILLO NÁJERA

También del puño y letra del doctor Castillo Nájera son las dos cartas que siguen, dirigidas, como la anterior, al general Serrano:

¹ Ezequiel Salcedo.

² Gral. Arnulfo Gómez.

³ Gral. Juan Andrew Almazán.

⁴ Arturo de Saracho, alcalde de la Ciudad de México.

⁵ Adolfo Roldán.

Legación de México
París, 29 septiembre 1925

My dear general:

Hace días te escribí, a Berlín, cuando probablemente tú ya te encontrabas en Bruselas. Hasta hoy recibí tu mensaje, pues desde el 15 ya no vivo en el Pavillon. Supe que aquí estuvo Arnulfo,⁶ quien de nuevo salió para España. Habló con el Lic. Reyes⁷ y le refirió haber conversado contigo, añadiendo que tú y él se encuentran en los mejores términos. Te felicito.

Perches me dice tener una invitación para la misión militar mexicana, de una fábrica de armas, de Glasgow, Inglaterra. Contestó que oportunamente te la haría conocer e informaría, en consecuencia.

Ayer noche inauguróse Congreso Ciudades. Saracho⁸ no ha mandado fondos. El 5 acaba dicho Congreso. Si para el 6 no vienes, iré a verte. Dime qué hago con tu cuelga, si te la mando o te la guardo hasta que vengas.

Juanito Sáenz acaba de hablarme por teléfono que necesita hablarme de asunto serio. Salgo Consulado.

Saluda Cabrera, Paco, Mayor, etc., abrázote.

F. Castillo Nájera [firmado]

Legación de México
París, 21 de octubre 1925

Mon cher general:

Refiérome tu grata número 19, quedando enterado no será posible comprar más de ocho o diez sementales. En una conversación con el ya famoso Lic. Barrios, díjome éste que sabe estás negociando con la fábrica Herstal y que juzga oportuno que, si haces la compra, se descuente en el pago un millón (más o menos) de francos que la dicha fábrica adeuda al Gob. México.

Dice el propio letrado que la reclamación no ha sido presentada, esperándose una oportunidad como la que ahora se presenta para hacer el cobro, con la seguridad del éxito. Pásote estos datos y si crees que algo puede y debe hacerse, dirígete al referido abogado.

⁶ Gral. Arnulfo Gómez.

⁷ Lic. Alfonso Reyes, ministro de México en París.

⁸ Arturo de Saracho.

No he recibido carta de Higgins.⁹ Estuve en cama desde el día de mi arribo hasta ayer. Con un resfriado de padre y muy señor mío.

Abundio Gómez, oficial mayor de Guerra. Rumórase Ocaranza Llano a Comunicaciones. Arnulfo¹⁰ vendrá dentro de tres o cuatro días. Persiste rumor irá Agricultura. Prensa México publicó fuiste recibido por el rey de Bélgica; supongo estarás en la India. Angélica concierta esta noche.

Perches dícame tener programa visita fábricas, establecimientos, Francia. Va a remitirtelo fecha y hagan modificaciones oportunas.

Canales, Silva y otros partieron ayer, embarcáranse hoy.

Dícame Dr. B. Vasconcelos, en carta número 3 oct., opinión pública contraria iniciativa reelección, por más que prensa diga contrario.

Saluda Roldán, mayor, ministro y Paco y un abrazo para ti.

F. Castillo Nájera [firmado]

P. D. No he visto regata ni recibido factura libros.

SABLAZOS DE A MIL DÓLARES

Durante su estancia en París, el general Serrano sufrió un robo por varios miles de dólares en cheques de viajero de American Express.

El monto de la pérdida sufrida por Serrano es ignorado por el general; tratando de recuperar lo perdido, se dirigió a varios generales y amigos en México, dándoles cuenta de lo sucedido y pidiéndoles que le hicieran un obsequio de mil dólares cada uno para poder reponer la suma que le había sido robada. A algunos generales, entre éstos Abelardo L. Rodríguez, no se dirigió Serrano, sino que lo hizo el Dr. Castillo Nájera en nombre del divisionario.

Del caso del robo, así como de los resultados obtenidos cerca de los amigos de Serrano, el doctor Castillo Nájera le da cuenta a su amigo en la siguiente carta de su puño y letra, y dirigida a "Jacobito", que es así como el doctor llamaba al general, y firmada por "Jerónimo", que es también así como el médico firmaba su correspondencia íntima con Serrano.

Dice la carta:

⁹ Luis G. Higgins, secretario particular del general Serrano.

¹⁰ General Arnulfo R. Gómez.

París, 3 de diciembre 1925

Mi querido Jacobito:

El 27 de Nov. te telegrafí a Niza, informándote sobre lluvia.¹¹ El 28 repite, pero creo el segundo mensaje no lo recibiste, fundando mi creencia en tu postal del 27 y el hecho de no haberme indicado, como te suplicaba me dieras, dirección postal. Envíote ésta con la esperanza de que Roma te alcance o te remitan al lugar seguro.

El estado actual de la cuestión es: recibidos, y agradecidos en el Equitable, dos mil de Juanito,¹² mil de Ferreira¹³ y quinientos de Concha Riva Pal,¹⁴ quien ofrece, para mañana, situar otros quinientos, telegrama de V. González¹⁵ diciendo que ya ordenó a Luis Hernández, quien se encuentra en New Orleans, que sitúe mil; así es que este golpe es inminente. Gonzalo escobar¹⁶ (lo pongo intencionalmente con minúscula por pequeño), rajado, pone cable rogando se le dispense en atención a encontrarse bruja. Con Abelardo¹⁷ estoy en correspondencia telegráfica, tomando tu nombre (creo me dispensarás) para recibir mil de un momento a otro, y el resto más tarde.¹⁸

Otras noticias buenas: The American Express pone carta diciendo que, *at your early convenience*, pases por el reembolso.

Los libros aparecidos, desde hace tiempo, en Berlín, según informes casa remitílos. Fernández de la R.¹⁹ estuvo aquí días pasados, durante dos se fue anteayer y lleva instrucciones de informarse si efectivamente ahí están los libros y guardarlos hasta que ordenes conducente.

Higgins llega a ésta 5 medio día, según despacho inalámbrico recibido aquí. Viene vía New York.

De la Prefectura dicen que sigamos esperando noticias, sin movernos por parte nuestra. De Méx. nada nuevo.

Tráeme un Borsalino, de piel, un poco más pequeño que el o los que compres para ti. Ahora tengo la cabeza más chica, porque me la han pelado. Color a tu gusto, no muy claro.

¹¹ Posiblemente se trate aquí de una palabra de valor entendido.

¹² Juan R. Platt.

¹³ Gral. Jesús M. Ferreira.

¹⁴ Carlos Riva Palacios.

¹⁵ General Vicente González.

¹⁶ General José Gonzalo Escobar.

¹⁷ General Abelardo L. Rodríguez.

¹⁸ Con referencia a este mismo asunto existe en el archivo el siguiente mensaje de Castillo Nájera a Serrano: Republique Francaise. Telegramme. Poste et Telegraphie.- General Serrano. Legation du Mexique. París 8270 45 28 17, 30.- Platt conducto Equitable des mil dólares stop Vicente González dice Luis Enríquez New Orleans tiene órdenes situarle mil dólares stop Dime donde envíe correspondencia.- Castillo.

¹⁹ J. Fernández de la Reguera.

Han caído nevadillas ligeras. Pero ayer y hoy hemos tenido sol, si bien muy trisontico el pobre. El franco fluctuando entre 25.50 y 26.03.

De Hamburgo nada aún. Si mañana continúa silencio haré vibrar hilo telegráfico. Todo lo demás igual. Saludos a Roldán y *troupe*. Recuerdos todos. Un abrazo.
Jerónimo [firmado]

RECUPERANDO LO PERDIDO

Continuando sobre el mismo asunto de los cheques de viajeros y sobre el resultado de la petición hecha a los amigos de Serrano, el doctor Castillo Nájera, firmando siempre con el nombre de "Jerónimo", vuelve a escribir al general:

París, 15 Dic. 1925

Jacobo inolvidable: acabo, a las 5 p. m., de recibir tu telegrama de Turín, fechado hoy. Me apresuro a escribirte. Es indispensable que vengas para que arregles, personalmente, la transferencia de unos fondos, mil, enviados por Saracho,²⁰ así como para que firmes no sé qué, relativo a la carta de Madrid según exigencia del Equitable. En éste están acreditados, a tu cuenta, 3 500, dos de Juanito,²¹ mil de Ferreira²² y 500 Riva.²³ Las demás promesas, incumplidas. Creo que tu venida hará que algunas se vuelvan efectivas. Ya verás correspondencia telegráfica. Higgins te informó, y yo repetí, urgencia situar fondos Ana Luisa,²⁴ pues madre e hijos²⁵ encuéntrase muy brujas, no tienen mesada para diciembre. Si no has situado, dime telegráficamente si apruebas le envíe yo mil dólares (cantidad tengo de viáticos y demás) que me repondrás más tarde.

Higgins (que acaba de salir de ésta tu casa) en atención a la falta de instrucciones y hallándose muy bruja (prestéle 100 dls.) resolvió dirigirse a Bruselas para donde piensa salir el jueves 17, esperándote ahí.

Nevadas anteayer y ayer. Hoy mucho frío. Yo acatarrado.

Dólar a 27. Tendencia franco bajar. Asegúrase 1º año, cambio a 30.

²⁰ Arturo de Saracho.

²¹ Juan R. Platt.

²² Jesús M. Ferreira.

²³ Carlos Riva Palacio.

²⁴ Ana Luisa Méndez.

²⁵ Hijos del Gral. Serrano.

Lo principal, ayer me informó el ministro Reyes²⁶ que, por teléfono, acaban de comunicarle del American Express, que en Hamburgo fueron capturados dos individuos que pretendían cambiar unos de los cheques extraviados. Esto, según los del American, dará hoy en el asunto y conducirá, si no a la recuperación de lo perdido, cuando menos a la aprehensión de los delincuentes, pues parece que los cogidos en Hamburgo van a decir o dijeron ya quiénes son, en París, los que les suministraron los dichos cheques. Esto me alegra, pues demuestra cuán torpemente los sagaces del American estaban empeñados en sostener que el autor del robo era un mexicano amigo tuyo y echa por tierra esta hipótesis y la otra, más absurda, de que te hablé en mi anterior, dirigida a Milán y que supongo ya recibirás.

Ven, cuando menos un día. Tenemos la clave de la suspensión de la compra de armas y otras interesantes noticias.

Salúdote con el de siempre.

Jerónimo [firmado]

DE ORTIZ RUBIO

A este capítulo agregamos dos cartas del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, ex presidente de la República, y en aquel entonces ministro en Berlín, y una tercera del señor Manuel F. Otálora, director de la Lotería Nacional, en la cual éste le asegura haber obtenido informes de que "se está formando en la Secretaría de Guerra un expediente de irregularidades cometidas durante el tiempo que usted estuvo al frente de aquella dependencia".

Las cartas son las que siguen:

Legación de México
Correspondencia particular del ministro
Berlín, 30 de septiembre de 1925

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Bruselas

Mi muy querido amigo:

Aunque U. no es cristiano, según me ha parecido, sin embargo lleva U. el nombre de aquel seráfico que nos enseñó lo de "hermana agua", y como hoy es el día que se

²⁶ Alfonso Reyes.

conmemora su gloriosa desaparición, muy justo es que Uds. los Panchos celebren la vida el mismo día.

Nosotros lo felicitamos muy sinceramente y le hemos mandado una cuelguita, de ésas que fabrica Siemens, y como no sé su dirección se la mandé al cuidado del Sr. Dr. Cabrera.²⁷

Ojalá y la señora esté muy aliviada, y que los dos sean muy felices, aunque sea nomás unos 80 años.

Su amigo que lo aprecia de veras.

Pascual Ortiz Rubio [firmado]

Legación de México
Correspondencia particular del ministro
Berlín, 13 de Nov. de 1925

Sr. Gral. don Francisco R. Serrano
Legación de México
Bruselas, Bélgica

Muy querido jefe y amigo:

El señor Holste me acaba de enseñar unos modelos de fusil y carabina Mausser, de la fábrica Brun, que él mandó hacer, según el sistema 1898 y el 1903. Estos últimos principalmente son de magnífico aspecto, y él me garantiza que son de primera calidad. Me dice que puede ofrecerlos al precio de TREINTA Y UN DÓLARES OCHENTA CENTAVOS, puestos en Veracruz, siempre que se trate de un número considerable y entendiéndose que el pedido sea de rifles y de carabinas, con lo cual aquel precio es el promedio. Y me dijo que sería muy posible obtener todavía un descuento como de un tres por ciento.

Ya estamos formulando el contrato con el mayor Carganico tal como me lo indica usted en su grata del 5 del actual. En cuanto a las máquinas de aeroplano, la casa Siemens presentó sus facturas por veinte de aquellas hace cuatro días. Sin embargo, procuraré que dicho mayor inspeccione las máquinas antes de su salida. Él podrá ir para México hasta dentro de un mes.

Cuando esté todo terminado giraré las órdenes de pago a Hamburgo, y mandaré documentos en regla a Relaciones.

²⁷ Dr. Alfonso Cabrera, ministro de México en Bélgica.

Adjunta le remito una tarjeta del señor Francisco Anitúa, que estuvo aquí con el objeto de saludar a usted.

Con la estimación de siempre, me reitero su afectísimo atento amigo y seguro servidor.

Pascual Ortiz Rubio [firmado]

—Ya tengo el mecánico, según condiciones.

—Liekens necesita de todo el apoyo de U., pero insisto en que debe de ir a México a sincerarse, pues nada gordo hay contra él, sino la mala atmósfera que su rigorismo le ha conquistado.

Lo de Viena puede ocasionarle muy grave daño si no va a México a arreglarlo, porque aquí estará a merced de sus enemigos, y yo casi imposibilitado de defenderlo, porque me lo han casi prohibido y porque tiene poca defensa.

[Rúbrica de Ortiz Rubio] [Manuscrito con tinta, del puño y letra de Ortiz Rubio]

Confidencial
Barcelona, 9 de junio de 1925

Sr. Gral. don Francisco R. Serrano
Berlín

Muy estimado amigo:

Hace tiempo que no he tenido el gusto de recibir noticias tuyas y aún ignoro si han llegado a sus manos dos cartas mías: una dirigida a Madrid, que supongo le sería reexpedida, y otra dirigida a ésa, al cuidado de la Legación. Espero que su silencio no obedezca a trastornos en su salud y paso a hablarle de un asunto que considero de mi deber, como amigo suyo, comunicarle.

Yo creo que los que reconocemos políticamente a un mismo jefe y que además somos amigos, como es el caso entre usted y yo, estamos obligados a una cohesión absoluta basada en la mayor sinceridad y uno de los efectos de esa cohesión es comunicarnos lo que llegue a nuestro conocimiento y que sea de interés para alguno de nosotros, sin temor a las apreciaciones que sobre nuestro proceder puede hacer el mismo interesado.

Es el caso que acaba de llegar de México la persona cuyo nombre le acompaño, que entre otras cosas viene diciendo que se está formando en la Secretaría de Guerra

un expediente de irregularidades cometidas durante el tiempo que estuvo usted en las altas esferas de nuestro gobierno.

Por más que yo me rehusé a creer lo que este señor ha dicho, considero de mi deber comunicarlo a usted con el carácter confidencial que es del caso.

El Dr.²⁸ me escribió de París y me dice que ya se instaló allí y que la señora de usted está con ellos, por lo que creo que usted vendrá también a París en un futuro próximo. Ojalá que para entonces mi salud me permita darme una escapada y tener el gusto de verlo en aquella ciudad.

Mientras tanto, lo saluda afectuosamente su sincero amigo.

M. F. Otálora [firmado]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 4 de agosto de 1935, año ix, núm. 323, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

UN NEGOCIO CON EL GENERAL ALMAZÁN

Vasto plan de irrigación para fraccionar tierras en el estado de Durango; amplias cartas explicatorias cruzadas entre Almazán y Serrano dan a conocer los detalles de este negocio, que fue el de mayor volumen que tuvo el candidato antirreeleccionista

PROPOSICIÓN DE VENTA AL PRESIDENTE, GENERAL CALLES

CAPÍTULO V

Solamente tres negocios del general Francisco R. Serrano se dan a conocer en el archivo. Probablemente fueron los tres únicos grandes negocios que emprendió durante los años que figuró prominentemente en la política mexicana.

La misma forma como Serrano trata estos asuntos con sus socios indica claramente que no era un hombre interesado en formar una cuantiosa fortuna. No había en él la voracidad que existía en el general Arnulfo R. Gómez, como se pudo leer en el archivo que de este militar publicaron los *Periódicos Lozano*. El general Gómez tomaba participación hasta en la búsqueda de “entierros”.

Los tres socios de los negocios principales de Serrano fueron el general Roberto Cruz, el general Juan Andrew Almazán y el diputado Ernesto Prieto. Fue el

²⁸ Dr. Castillo Nájera.

negocio con Almazán el más importante. Sobre el negocio con Cruz, informa la siguiente carta:

General de División Roberto Cruz
Puebla, Pue., a 12 de febrero de 1925

Señor general Francisco R. Serrano
C/o. Consulado de México en Berlín, Alemania

Muy querido amigo y fino compañero:

Verdadera satisfacción me ha causado recibir tu atenta carta de fecha 18 de enero ppdo., y ella me entera de que fijarás tu residencia en ésa, así como de que sólo esperas que salga un poco el invierno, que según me dices ha sido crudísimo, para poder iniciar tu gira, en la que de antemano te deseo el mayor éxito.

Es cierto que ha habido algunos cambios ordenados por la Secretaría de Guerra, pero hasta hoy yo continúo como siempre y no he sabido que se me vaya a cambiar de comisión.

Con relación a nuestro negocio del Popo,¹ debo manifestarte que todo va muy adelantado y que todos los consorcios interesados en él hemos dedicado una especial atención y abrigamos la esperanza de que sea un verdadero éxito.

En días pasados estuve en la capital de México, y hablé con nuestro común amigo don Adolfo Roldán acerca de los asuntos que le dejaste encomendados, habiéndole indicado que si llegaba a necesitar fondos para la atención de los mismos, podríamos conseguir algún préstamo en alguna institución bancaria, para lo cual con todo gusto lo ayudaría dándole mi firma con la forma que se hiciera necesario, creyendo que esto se arreglaría con facilidad. Esto lo hice en vista de que no me ha sido posible, como lo ofrecí antes de que saliera, ayudarte en la forma que te había indicado, debido a que con motivo de las grandes economías que lleva a cabo el gobierno federal, y la reducción de los gastos que se ha hecho a las distintas jefaturas de Operaciones, me encuentro en condiciones que no me permiten ayudarte como eran mis deseos. De cualquier manera, sobre este particular no tengas cuidado, pues repito que si se hace necesario conseguir dinero para la atención de los negocios, con todo gusto ayudaré en lo que pueda para conseguirlo.

Te ruego hacer presentes mis recuerdos muy afectuosos para Amadita y demás personas que te acompañan, y tú recibe un fuerte abrazo de tu amigo que te quiere.
Roberto Cruz [firmado]

¹ Fábrica de llantas El Popo.

CON ALMAZÁN

Muy amplias son las cartas del general Almazán, en las cuales éste comunica a Serrano sobre sus proyectos de irrigación y venta que tenían ambos de los terrenos de Santiaguillo, Dgo.

Las cartas cruzadas entres Almazán y Serrano son las siguientes:

General de División Juan Andrew Almazán
H. Veracruz, septiembre 12 de 1925

Sr. Gral. D. Francisco R. Serrano
Legación de México
Berlín

Mi querido amigo:

Hasta hoy me refiero a su grata carta fechada el 28 de julio, porque no quería contestarle sin manifestarle a usted algo concreto, y he tenido que llevarla a México varias veces sin haber logrado la oportunidad que me brindara la estancia del Sr. presidente de la República en Perote, los días 21 y 22 del presente mes, a fin de dársela a leer.

En julio, que fuimos a Durango, logré que el señor presidente me hiciera favor de acompañarme a Santiaguillo antes de visitar Santa Lucía, donde el gobierno va a establecer una escuela de agricultura. A pesar de que, con motivo de que apenas empezaba a llover, el vaso de la presa tenía muy poca agua, al grado de que ésta no se distinguía desde la caseta de la primera compuerta donde estuvimos el Sr. presidente,² por lo que vio de las obras y por los planos que le mostramos y por las explicaciones del Ing. Bracho, le gustó el negocio y me expresó que en su concepto era bueno, por lo que, como usted deberá comprender, quedé satisfecho y no quiero pedirle nada de ayuda porque lo juzgué inoportuno, dado que estaba él preocupado por el establecimiento del Banco de México, y por la inauguración de los trabajos de las carreteras, y ya él me había manifestado que hasta el día primero del año próximo empezarán los trabajos de diez grandes obras de irrigación en diferentes estados de la República que tenía proyectados.

Decidí pues, y así se lo comuniqué a Castellón, que suspendiéramos las obras durante la temporada de lluvias, atendiendo solamente a su conservación para observar qué cantidad de agua pueden captar nuestras obras en un año lluvioso como el presente y qué resultados daban las siembras de experimentación que se hicieron, a fin de que si el resultado era satisfactorio consiguiéramos con facilidad todo el dinero

² General Calles.

necesario para terminar y, en caso contrario, procurar cualquiera tabla de salvación, no para ganar dinero sino para sacar siquiera buena parte de lo que hemos invertido.

Posteriormente, platicando con el mismo presidente nuevamente, sobre el programa de trabajos que el gobierno ha resuelto llevar a cabo y a fin de ir preparando el terreno, le indiqué que ya que las obras de Santa Lucía estaban contiguas a las nuestras, le convendría tal vez al gobierno tomar nuestro negocio como una de las diez obras que tenía proyectadas y que al efecto le suplicaba ordenara se hiciera un estudio de él y para el fin de año hablaríamos sobre el particular, a ver si llegábamos a un arreglo, habiendo tenido la bondad de aceptar mi insinuación. Después hablé en el mismo sentido con el Ing. León,³ prometiéndole enseñarle la carta de usted, en la primera oportunidad que haya en estos días. Hace unos cuantos días que un primo mío que está en mi representación en Santiaguillo me escribió que había estado investigando las obras el Ing. Covarrubias enviado por el gobierno y que se había venido muy satisfecho de todo, especialmente de la calidad de las tierras, y por convenirme, quiero presumir que este ingeniero haya sido enviado como consecuencia de la solicitud informal que hice al Sr. presidente. De manera que por este lado vamos bien.

Aunque en julio y cuando Castellón me sacó cinco mil pesos más con el compromiso de dedicarlos exclusivamente al pago de rentas a los dueños de los terrenos, dinero que distrajo en otras atenciones, le juré que antes de ver el resultado en las obras y de los campos de abajo no le daría un centavo más, actualmente está en ésta demostrándome con argumentos en su sentir irrefutables que debo proporcionarle diez mil pesos más, y a pesar del horroroso miedo que le tengo al negocio actualmente, temo que me ablande con sus razones y me saque alguna suma.

Debo aprovechar la oportunidad para manifestarle que, según las cuentas del amigo Castellón, se han invertido en el negocio treinta y tantos mil pesos de usted, cien mil pesos que ha aportado un servidor y cuarenta y dos mil pesos de Castellón. Debe parecerle a Ud. extraño esto último y, aunque a mí también se me hace grande esta cantidad, cumple a mi deber explicar a Ud. que además de mi aportación le he comprado a Castellón el [...] de su participación en la cantidad de sesenta mil pesos, por lo cual ya ha dispuesto de fondos, aunque también sé que del dinero que le di ha hecho otros muchos gastos extraños al negocio.

Como en las cuentas que me rinde Castellón aparecen cantidades de consideración que ha tomado a cuenta de sueldos y gastos de viaje que consideré en mi concepto muy altos, le he manifestado mi inconformidad con esto, diciéndole que en mi opinión es inmoral que mientras nosotros hacemos grandes sacrificios a fin de sacar adelante el negocio, él no se mida en sus gastos y que, si quería que siguiera yo ayudándolo, debía darme una carta renunciando a su sueldo como gerente, pues en dos años

³ Ingeniero Luis L. León, secretario de Agricultura y Fomento.

serían veinticuatro mil pesos, de los que habría tomado una tercera parte, o creyendo yo injusto que si malbaratamos el negocio tengamos que reconocerle cada día una fuerte cantidad después de que él ha vivido del mismo negocio, dándosele en la utilidad líquida que se tuviera una pequeña participación. Creo que le impresionaron mis razones y me manifestó que estaría de acuerdo con lo que yo dispusiera, y esta conformidad me parece que va a ser fatal para mí, puesto que siento que mi resolución de no meter un centavo más en el negocio está siendo minada en su base y probablemente me saque más dinero. De cualquier manera, desde que está mi primo en Guatemala, estoy seguro de que se hace una inversión justa y por ese lado estoy tranquilo.

Proyecto ir a visitar las obras y ver los resultados de las siembras a mediados del mes entrante y entonces, con mayor seguridad, podré pintar a Ud. más exactamente la situación. Creo que ahora quedará Ud. conforme con esta larga tirada de literatura financiera que constituye un parto laboriosísimo de mi mente reacia a pensar en asuntos de esta índole y el que se puede dar a luz gracias a la satisfacción que siento porque en este memorable día, con un billete de dos pesos que me regaló el general Quevedo,⁴ de la Lotería Nacional, ingresaron en mis hambrientas arcas cuatro mil machacantes. Ésta sí que fue sorpresa y no la que me ha anunciado usted de puro choteo.

Mañana en la noche salgo a la capital para asistir a las fiestas patrias, invitado amablemente por el Sr. presidente de la República; el 18 nos vendremos a Jalapa donde estaremos 19 y 20, y el 21 y 22, como dije a Ud. antes, el Sr. presidente nos honrará en Perote. Lamento muy de veras que en esta morrocotuda vacilada de Hennessy⁵ Extra no nos acompañe usted, pero me consuela la idea de que tal vez su ausencia sea para bien de Ud. y de nosotros. He dicho.

Que me escriba pronto y que vuelva —aunque desgraciadamente no sea tan pronto—, desea muy sinceramente su amigo que lo quiere.

J. Andrew Almazán [firmado]

P. D.- 25 de septiembre

Querido amigo:

La anterior ha andado en mi cartera, pues por mi vida agitada de estos días no se la había podido enviar. Estuvo el Sr. presidente del 18 al 20 en Jalapa y 21 y 22 en Perote, pero lo vi entre nosotros tan contento, que verdaderamente no tuve valor de distraerlo con nuestros negocios. De cualquier manera, el mes entrante iré a la capital para seguir de ahí a Durango y trataré de conseguir de él que mande un representante para ver las obras en su estado actual, y en cuanto a Ud. para que se dé cuenta de cómo están, le adjunto una copia de una carta que me dirige mi primo que está en aquel

⁴ General Rodrigo Quevedo.

⁵ Cognac.

lugar, y el cual pinta el negocio muy bonito, y aunque temo que ella venga demasiado optimista, ello seguramente será sincero y no inspirado por Castellón que hasta la fecha anda detrás de mí y a quien mañana despacharé con diez mil pesos, para lo cual tendré que vender las acciones de "La Popo".

Vale

Bruselas, Bélgica
Octubre 20 de 1925

Sr. Gral. Juan Andrew Almazán
Jefe de Operaciones Militares
Veracruz, Ver., Mexique

Muy querido amigo:

Leí con verdadera atención su apreciable carta fechada el 12 de septiembre pasado, rogándole me excuse no haberla contestado con la debida oportunidad, porque durante los últimos días he tenido que estar viajando con relativa frecuencia.

Espero que no desaprovechará usted la primera oportunidad que se le presente para platicar con el Sr. presidente acerca del negocio de Santiaguillo, procurándose una franca ayuda de parte de nuestro gobierno. En caso de lograrla le estimaré me comunique desde luego lo que corresponda.

Lo saludo con todo afecto, le envío estrecho abrazo y quedo como su atento amigo y compañero que lo estima.

Francisco R. Serrano

General de División Juan Andrew Almazán
H. Veracruz, diciembre 9 de 1925

Sr. Gral. D. Francisco R. Serrano
Legación de México
Berlín

Muy estimado y fino amigo:

Me refiero a su atenta carta de fecha 20 de octubre anterior, de Bruselas, la que no contesté porque la recibí cuando iniciaba el viaje acompañado del Sr. presidente a Chihuahua y Durango y, naturalmente, creí que convendría que yo pudiera hablarle

del resultado de dicho viaje. Tuve la suerte de animar al Sr. presidente para que fuera nuevamente a visitar la Presa de Santiaguillo y de recorrer con él toda la extensión desecada hasta el punto donde habrá de hacerse el canal de desagüe. De ahí seguimos en automóvil por Santa Isabel hasta Santa Lucía, donde está haciendo el gobierno una magnífica Escuela de Agricultura, continuando después en automóvil hasta otro proyecto de presa para regar las tierras de la Labor de Guadalupe, tierras que se extienden hasta las puertas de la ciudad de Durango, dándose cuenta el Sr. presidente de que nuestro negocio forma parte, sin solución de continuidad, de la región donde el gobierno va a emprender grandes obras de irrigación, quedando encantado de ello, ya que podrá regar y fraccionar sobre cincuenta mil hectáreas de tierras.

Durante nuestro recorrido nos dimos cuenta de que todas las tierras que tenemos en opción y que en viaje pasado de Semana Santa me dejaron desilusionado por su aspecto, ahora están notablemente empastadas y los cultivos de experimentación que se han hecho han dado muy buen resultado, sobre todo la linaza.

En el vaso encontramos una cantidad de agua que Castellón hace ascender a noventa millones de metros cúbicos y que yo quiero creer será de sesenta millones; pero los enemigos de nuestro negocio, entre ellos el Ing. Rouaix,⁶ alegan que el proyecto nuestro no es de irrigación sino de evaporación, puesto que teniendo una extensión de siete a ocho mil hectáreas se evaporaría toda el agua en los meses de la seca y Castellón alega que si no captó más agua la presa fue porque aunque las aguas fueron bien esparcidas, lográndose buenas cosechas, no llovió abundantemente, puesto que el promedio pluvial es de 55 centímetros y ahora llovió sólo para registrarse 37.

De cualquier manera y aunque me parece buen negocio, considerando que ni Ud. ni yo podemos atenderlo personalmente, no debemos seguir confiando en la administración del Sr. Castellón y procurar salir de él cuanto antes. Por la misma razón de no tener persona apta y al mismo tiempo de confianza que se encargue de nuestros asuntos en Santiaguillo, creo que no nos conviene quedarnos con parte de las tierras irrigadas como única ganancia, sino mejor sacar lo más posible de utilidad en dinero efectivo, y en tal virtud, me permití ofrecer al Sr. presidente el traspaso de nuestros derechos, primero verbalmente y luego, a petición de él, por escrito, según la copia de mi proposición que le acompaño, la que le pareció muy razonable.

El día 7 del presente, que volví a verlo, me recomendó con insistencia que viera al Ing. León para ultimar nuestros arreglos, manifestándome que lo que únicamente no le convenía al gobierno era que se dejara a los propietarios una extensión tan grande de tierra irrigada, es decir, dos mil novecientas hectáreas, ofreciéndole yo que desde luego iba a tratar con estos señores sobre el particular para poder venderle al gobierno el total de las tierras; pero debo agregar que él mismo me indicó que podemos quedarnos con

⁶ Pastor Rouaix, ex secretario de Agricultura y Fomento.

unos lotes para trabajarlos y se entiende que dichos lotes no entrarían en la venta, lo que quiere decir que si nos reservamos una porción de terreno deduciremos de los que vamos a recibir la cantidad que dé el número de hectáreas, multiplicada por sesenta pesos. Sobre este punto le ruego que cablegráficamente me diga usted si insiste en que nos reservemos tierras y qué extensión, o bien, si me deja en libertad para resolver lo que durante las negociaciones me parezca conveniente, aunque yo, francamente, creo que la agricultura es productiva sólo para los que personalmente vigilan los cultivos.

Por cálculos aproximados del Sr. Lozoya, en los que Castellón ha tenido que venir por mis exigencias, habrá que regar por gravedad doce mil hectáreas, descontándose dos mil que le corresponden a Lozoya, suponiendo que éste no acepta otro arreglo, el que espero aceptarán Irazoqui, a quien tenemos que dejarle quinientas, y Verduzco, al cual le corresponden de tres a cuatrocientas; nos quedarán para vender al gobierno sobre diez mil irrigadas por gravedad y unas dos mil irrigadas subiendo el agua a más de tres metros, las que nos dan doce mil en lugar de las quince mil que propuse al gobierno basándome en datos que en mi concepto son falsos, de parte de Castellón. Con esto tenemos setecientos veinte mil pesos a los que podemos agregar ciento veinte mil, valor de tres mil hectáreas que se riegan elevando el agua de tres a cinco metros, lo cual suma ochocientos cuarenta mil pesos.

Yo he invertido en la obra ciento setenta mil pesos y creía que usted habría aportado cincuenta y tantos mil, pero Castellón me dice que sólo ha recibido de Ud. treinta y nueve mil pesos y en cambio él alega que ha aportado cincuenta y cinco mil, lo que me parece exagerado, pues aunque efectivamente yo le he dado por parte de su participación sesenta mil pesos, en cambio él ha hecho grandes gastos particulares y no creo que haya metido del dinero que recibió más de veinticinco mil pesos; en mi concepto, puede estimarse que otro individuo más económico, más apto, más laborioso y honorable hubiera reducido los gastos en un treinta por ciento lo menos. De cualquier modo, podemos aceptar que las obras nos cuestan doscientos cincuenta mil pesos más cincuenta mil que tenemos que pagar a los propietarios, son cuatrocientos mil, a los que habrá de agregar unos cuarenta mil por gastos de traslación de dominio y mantenimiento de la obra hasta entregarla al gobierno, deducida de la cantidad dicha; nos quedará una utilidad para los tres de cuatrocientos mil pesos, con los que por mi parte quedo satisfecho, puesto que ya temía no poder sacar ni el dinero invertido.

Naturalmente que para Castellón mis cálculos son muy conservadores y no sólo éstos, sino hasta los que figuran en la proposición que hice al gobierno, pues él asegura que aparte de lo que tiene que dárselos a los propietarios pueden venderse al gobierno quince mil hectáreas a sesenta pesos y dos mil a cuarenta, lo que nos da alrededor de un millón de pesos, con ganancias de más de quinientos mil. Ojalá yo esté equivocado y ganemos más de lo que espero.

Puede usted estar seguro de que si se realiza la operación, yo no dispondré de ningún centavo del capital nuestro ni de las ganancias, ni permitiré que lo haga Castellón, hasta que un representante de usted revise escrupulosamente las cuentas de Castellón, pues insisto en que me parecen exageradas muchas partidas y creo que podemos reducir un poco la cantidad de las ganancias que quisiera Castellón le tocaran. Con ese objeto, le ruego que también por cablegrama me indique qué persona de confianza de usted y competente puede encargarse de esto para que llame yo a Castellón con todos sus documentos a fin de revisarlos, en la inteligencia de que de mayo para acá podemos comprobar exactamente todos los gastos, porque desde entonces mandé yo a Santiaguillo a un primo mío y a un sobrino, quienes han observado muy de cerca todos los gastos que se han hecho y se encargaron, durante los trabajos de los últimos meses, de levantar todas las rayas semanariamente, mandándome informes.

Le suplico que aparte de que me escriba usted extensamente, el día en que reciba la presente, me ponga un cablegrama dándome su opinión en general, y yo por mi parte procuraré detener la firma del compromiso con el gobierno a pesar de que el Sr. presidente me insistió mucho el lunes en que viera al Ing. León porque desea que sea la primera obra que reciba la Compañía White de Nueva York, con la que el mismo lunes 7 firmó contrato el gobierno para que se encargue de todas las obras de irrigación que van a emprenderse en el país, debiendo informar a usted que el vicepresidente de esa poderosa compañía, el Ing. Crane, fue con nosotros a Santiaguillo y, según me lo aseguró, venía muy impresionado del asunto y cuando veníamos de regreso, el Sr. presidente me dio a leer un superficial informe que sobre él le había rendido dicho señor, el cual está muy satisfactorio para nosotros.

Con motivo de la firma de los contratos aludidos, el Ing. León estaba muy ocupado el lunes y rápidamente le dije que iba a tratar de arreglar lo relativo a que no se les diera a los dueños como compensación tierras irrigadas y él por su parte me dijo que me fuera con confianza, que él resolvería el asunto lo mejor posible para nosotros.

Yo tuve que salir la noche de ese mismo día para ese puerto y espero volver a la capital el lunes próximo para hablar nuevamente con León, obedeciendo mi rápido movimiento a que don Arnulfo,⁷ con su famosa política presidencial, me ha venido a fastidiar, pues va a recibir la Jefatura de Operaciones de Veracruz, según he sabido, después de muchas instancias que hizo, y yo me voy a recibir la de Nuevo León, debiendo efectuarse estos movimientos con fecha primero de enero próximo, esperando por lo mismo se sirva cablegrafarme a Monterrey. No creo por demás recomendarle que sobre el particular cablegrafe Ud. y escriba sobre el asunto al Sr. presidente y al Ing. León, recomendándoles el asunto, y al contrario le ruego lo haga desde luego.

⁷ Arnulfo R. Gómez.

Aunque por los gastos de Santiaguillo y por mi cambio a Nuevo León, en donde los gastos de representación son menos de la mitad de los de Veracruz, me voy a ver muy apurado, he calculado que su señora esposa podría alguna vez verse en apuros económicos y, por tal razón, me permití mandarle decir con los señores Fojo⁸ que en cualquiera circunstancia apremiante que se viera estaba yo a sus órdenes, bien para que girara contra mí, o bien, para que por mi cuenta pidiera a los Sres. Fojo lo que necesitara.

Le suplico recomendar a mi hermano⁹ que se estudie detenidamente los servicios sanitarios en los distintos países donde están más adelantados, haciendo visitas de estudio continuamente en todos los principales hospitales, procurando adquirir con ahínco conocimientos sobre los adelantos de la cirugía de guerra, especialmente, para que cuando venga puedan utilizarse sus servicios en un buen puesto y no vayan a mandarlo de mayor médico a Quintana Roo o a la Isla Clipperton.

Espero dejar a usted satisfecho con mi interés en los asuntos de nuestra sociedad y quedo ansioso de sus letras y sobre todo de su aprobación, como siempre, suyo afmo. amigo que lo quiere y desea regrese tan pronto como lo juzgue oportuno, pues hay muchos apóstoles que se están poniendo changos.

J. Andrew Almazán [firmado]

P. D.-¹⁰ Perdón las faltas en la redacción, pero Elías tomó mi dictado moviéndose el tren y luego ni él se entendió.

Bruselas, febrero 23 de 1926

Sr. Gral. J. Andrew Almazán
Monterrey, Méx.

Mi distinguido y fino amigo:

Al llegar a mis manos su carta del 9 de diciembre, mi primer impulso fue escribirle luego contestándola, según se lo dije en mensaje de aquellos días, pero, ya ve usted, se me ha pasado el tiempo y cualquier disculpa sería impropia si no es la confesión clara del malecito que todos padecemos: ir dejando las cosas para el día siguiente a pretexto de hacerlo con más calma.

⁸ Administradores del Casino Sonora-Sinaloa, en la Ciudad de México.

⁹ Leonides Andrew Almazán.

¹⁰ Esta nota aparece escrita con tinta del puño y letra del general Almazán.

En mi mismo mensaje comuniqué a usted que lo autorizaba ampliamente para cerrar cualquier operación de venta de nuestro ya famoso negocio de Santiaguillo y quiero confirmarle esa autorización manifestándole que aceptaré como bien hecho todo lo que usted resuelva sobre el particular y declino la invitación que se sirve hacerme de que comisione una persona de mi confianza para que revise las cuentas en mi representación, porque las doy por revisadas desde luego que usted ha ejercido vigilancia inmediata sobre el negocio. Por lo que respecta a la primera parte, es decir, a precio y condiciones de venta, juzgo muy conveniente la oferta que usted hizo al gobierno y, claro está, que siendo usted quien más dineros ha metido en esa empresa, es, por propio interés, el más indicado para velar por los intereses de la misma. En una palabra: queda ratificada mi autorización en la forma más amplia que usted guste para que haga y deshaga como de propiedad exclusiva suya en nuestro citado negocio, concentrándome en estas lejanías a elevar plegarias porque el Todopoderoso lo ilumine y obtenga el mayor beneficio posible.

Roldán, que es secretario particular de León,¹¹ acaba de escribirme comunicándome que el asunto marcha por muy buen camino, y como lo considero documentado para opinar, puesto que debe estar al tanto de los trámites que se han seguido en Agricultura, juzgo que no tardará en resolverse definitivamente y satisfactoriamente. Yo ruego a usted que al consumarse la operación me haga favor de avisármelo por cable y escribirme con detalles el resultado que obtenga. Ignoro cuál sea la idea de usted respecto al reparto de las utilidades que se obtenga y sobre la participación que ha de reconocérsele a Castillón, pues aunque la escritura social es bien explícita, considero de justicia que se haga una modificación en beneficio de usted que cargó con largueza con lo más pesado de la situación; pero cualquiera que sea la liquidación que usted haga, apoyado en mi consentimiento previo, yo me permitiría invitarlo a que reservemos los dineros que se obtengan, es decir, la cantidad que yo obtenga y una suma igual de parte suya, para emprender otro negocio de la misma índole, donde podemos aprovechar a la vez que una fuerte cantidad en junto, la experiencia adquirida en materia de administración. No vaya usted a creer que me encanta usted por sus dotes financieras, sino que estoy convencido de que más vale malo conocido... y sobre todo, si mis esperanzas, basadas en sus noticias y las de Roldán, no resultan fallidas, no podremos llamarnos fracasados. Además (y esto muy en serio) yo creo que hay en la actualidad multitud de magníficos negocios que pueden y deben emprenderse en México con horizontes vastísimos y sería muy triste que sucediera lo de siempre, que los más coyotes, por lo general extranjeros, resultaran los aprovechados. Por lo expuesto verá usted que mi deseo es seguir asociado

¹¹ Luis L. León, secretario de Agricultura y Fomento.

con usted para emprender cualquier negocio de buena perspectiva que pudiera presentarse, y, en consecuencia, una vez redondeada la venta de Santiaguillo y en su poder los correspondientes dineros, puede usted guardarlos como lo estime más conveniente, que al fin no creo llegar a tener una fuerte urgencia, que sería el único motivo que me obligaría a disponer de parte de ellos; pero si llega a presentarse el caso, le pondré un cable y procuraré que sea la menor cantidad posible aquella de que disponga.

Hace algún tiempo que no voy a París y, por tanto, no he visto últimamente a su hermano. En la primera oportunidad que se me presente, con mucho gusto le transmitiré su recado.

Ya tengo en mi poder una buena cantidad de libros que voy a enviarle y un buen día de éstos, que amanezca de buen humor, me pondré a empacarlos y habrá que hacer muchos paquetes porque aquí no admiten por correo más que dos kilos. Hubiera querido mandárselos todos empastados, pero por no seguir perdiendo tiempo me abstengo de ello. Al cabo que en México hay muy buenos encuadernadores.

Lo saludo con mi estimación de siempre y espero recibir pronto carta suya. Le envío un fuerte abrazo.

Francisco R. Serrano

La carta que escribió el general Almazán al presidente Calles proponiéndole en venta los terrenos de Santiaguillo es la siguiente:

C. presidente de la República
Presente

Tengo el honor de formular en este pliego la proposición que me permití hacer a usted verbalmente.

Los ciudadanos general Francisco R. Serrano, Manuel Castellón y el que suscribe formamos una compañía para emprender obras a fin de reducir la superficie de la laguna de Santiaguillo, Dgo., con el objeto de irrigar y fraccionar más de veinte mil hectáreas de buenas tierras, cantidad que no podemos precisar porque aún no se terminan los estudios de los ingenieros.

Procedimos a obtener opciones de venta de los distintos dueños de los terrenos y construimos bordos de diferentes medidas en una longitud de cinco mil ochocientos metros, pudiendo considerarse como terminadas ya las obras de la presa que nos cuestan alrededor de doscientos cincuenta mil pesos.

Como nos falta, para poder fraccionar y vender, la construcción de todos los canales de riego y el de desagüe, para lo que no tenemos elementos, y considerando que nuestro negocio es seguramente de los más atractivos para el programa agrícola que el gobierno de usted se ha trazado, me permito ofrecer a usted, de acuerdo con mis socios, el traspaso de nuestros derechos a favor del gobierno federal en las siguientes condiciones.

VENDEMOS AL GOBIERNO FEDERAL A SESENTA PESOS HECTÁREA ALREDEDOR DE QUINCE MIL (15 000) HECTÁREAS, DE LAS QUE SE REGARÁN POR GRAVEDAD SOBRE DIEZ MIL Y ELEVANDO EL AGUA DE UNO A TRES METROS LAS CINCO MIL RESTANTES (advirtiéndose que consideramos mayor la superficie que se regaría por gravedad, pero tenemos comprometidas, conforme a nuestros contratos, dos mil novecientas hectáreas, de las que se riegan por gravedad la mayor parte, como compensación por los terrenos que inunda el vaso de la presa).

VENDEMOS TAMBIÉN AL GOBIERNO FEDERAL A CUARENTA PESOS HECTÁREA, DOS MIL HECTÁREAS QUE SE RIEGAN ELEVANDO EL AGUA DE TRES A CINCO METROS DE ALTURA. Me permito acompañar al presente todos los planos y datos que me es posible.

Tengo el honor, C. presidente de la República, de hacer a usted presentes las seguridades de mi profundo respeto.

México, D. F., 25 de noviembre de 1925.

CON EL DIPUTADO PRIETO

Aparte de estos dos negocios, el general Serrano estaba interesado en la explotación de una mina en el estado de Chihuahua, como podrá verse por las cartas que siguen:

Congreso de la Unión
Correspondencia particular de los ciudadanos diputados
México, D. F.
Agosto 13 de 1925

Sr. Gral. de División Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

Muy estimado y fino amigo:

En su oportunidad vino a mi poder su estimable y grata de fecha 17 de junio ppdo., que por haber estado ausente de esta capital, no había tenido el gusto de contestar.

Hoy, de acuerdo con sus instrucciones, me permito acompañar un informe somero de la propiedad "Santa Emilia", de la cual es Ud. consorcio nuestro en la porción

de un 20%, cuyo informe amplió con los siguientes datos que separadamente he podido obtener.

Se trata de una propiedad minera que verdaderamente es importante, pues primero su localización ocupa la parte más mineralizada y de mayor perspectiva en la región de los Alisos, y luego la vecindad con la mina "Tres Hermanos", cuyas vetas cruzan toda la "Santa Emilia", atravesando su longitud total.

La mina "Tres Hermanos" hace años que se viene explotando por sus propietarios con grandes rendimientos, y esta compañía tengo entendido que ha recibido ofertas para comprarla en dólares. Un millón cuya operación no se ha llevado a cabo por falta de inteligencia entre los compradores y los vendedores.

Según informes que he recogido, la mina de "Santa Emilia" de que se trata tiene una abundancia extraordinaria de metales peritosos arsenicales y otros componentes que naturalmente hacía imposible que los gambusinos, únicos que pretendían extraer sus leyes de plata y oro, pudieran lograrlo con provecho, que en aquella época no contaban ni con los medios, ni con los elementos necesarios para combatirlos, ni mucho menos aprovecharlos, porque según me han informado que, prescindiendo de sus leyes apreciables entre oro y plata, quizá su explotación sería costeable hoy por esos mismos componentes que en aquel entonces constituían el peor elemento. Todo el ancho de la cinta es mayor de un metro, está mineralizado uniformemente, de tal manera que al tumbarse caen blocks compactados formados con pequeños romboides de pirita como si estuvieran superpuestos. Esta clase de mineral, como digo antes, abunda de una manera extraordinaria y naturalmente, desarrollando los trabajos se puede contar con toda la cantidad que se quiera, pues hasta ahora únicamente la obra ha sido explotada.

Como digo también, la propiedad está usada por la vetas de "Tres Hermanos" y como éstas son ya bastante conocidas, puesto que han producido y siguen produciendo metales de alta ley, lo más sencillo sería localizarlas y dar sobre ellas pequeñas exploraciones.

Por los datos indicados, estimo que no debemos desatender este negocio sino más bien procurar ampliarlo para poderlo presentar como es debido, y confío que por su parte hará por ella lo que le sea posible, a fin de ver si podemos interesar capital para este negocio.

Tratando de otra cosa, y por lo que se relaciona a la simpatía y afecto de sus amigos que por acá conserva Ud., me es grato manifestarle que, en las frecuentes convivencias que tenemos el Gral. Martínez,¹² Almada,¹³ Escobar¹⁴ y otros buenos amigos

¹² Eugenio Martínez.

¹³ Héctor I. Almada.

¹⁴ José Gonzalo Escobar.

de Ud., he visto con gusto hacer frecuentes y gratos recuerdos suyos, y me han recomendado saludarlo a su nombre. Lo mismo me es satisfactorio decirle respecto a los compañeros de Cámara, pues no menos de un setenta por ciento de nuestros amigos en el Congreso hace recuerdos de alta estimación para Ud. y sin duda alguna están dispuestos a demostrárselo si alguna vez las circunstancias lo requirieran.

Por mi parte, ya sabe Ud. que tengo a satisfacción contarme entre el número de sus amigos y con el aprecio que Ud. merece, le saludo repitiéndome su afmo., amigo y s.s.
Ernesto Prieto [firmado]

La Nacional
Compradores de minerales y metales
Uruguay 55, México, D. F.
Agosto 12 de 1925

Sr. diputado don Ernesto Prieto
Ciudad

Muy estimado amigo:

Con referencia al informe de la propiedad minera "Santa Emilia" que me dice desea mandar al señor Gral. Serrano, le manifiesto lo que sigue:

No tengo en esta capital copia de ese informe que recuerdo fue producido por el Ing. Márquez; probablemente existe entre mis papeles de Batopilas, pero sería difícil encontrarlo en el momento porque el archivo de la casa ha sido removido varias veces y entre tanto papel ignoro si pudiera encontrarse.

Junto con este informe y los demás antecedentes del negocio, hay varios certificados de ensayos, otros datos y memorias, etc., etc., de manera que me concretaré en la presente a darle una idea simple del negocio hasta donde mi memoria me alcance.

La propiedad "Santa Emilia" a juicio de prácticos está localizada en la mejor de la región de Alisos, abarcando una extensión superficial de cuarenta hectáreas. Toda la propiedad está usada por varias vetas, algunas de las cuales no han llegado a reconocerse, pues los trabajos de relativa importancia que tiene se han limitado a la veta principal y otros en cintas más angostas que dan oro libre de alta ley.

En la veta de "San Antonio", que tiene un cuerpo bien definido mineralizado de un ancho mayor de un metro, se dio un socavón a hilo de veta de más o menos doscientos pies, y en todo el trayecto se obtuvieron minerales con ley media de \$65.00 a \$70.00 por tonelada métrica, y según entiendo en el tope de esta obra mejoró la

ley. La producción es muy abundante, sólo que, en la época en la que se trabajó esa propiedad, resultaba muy laborioso y claro el beneficio, pues como los minerales que contiene son piritosos de naturaleza rebelde, había que sujetarlos a un tratamiento de calcinación para después meterlos a la amalgamación, cuyo beneficio imperfecto y costoso es inadaptable a minerales de la naturaleza indicada. Hoy es sumamente fácil reducirlos, ya sea por tratamiento de cianuración o por flotación que, aparte de lo perfecto de este último tratamiento, resulta muy económico, y como hay tanta abundancia en el mineral, y el promedio de ley contenido entre oro y plata es muy apreciable, no cabe duda de que esa propiedad es de un gran porvenir y encuentro justificada cualesquiera inversión que se haga para darle el desarrollo que merece.

Dentro de la misma propiedad hay conocidas algunas otras vetas que se han dado pequeños trabajos, las cuales producen oro libre de alta ley entre 800 a 900 milésimos de fino, y aparte de estas cintas existe una veta que atraviesa todo el fundo para caer a la mina "Tres Hermanos", cuya veta es muy potente, pues mide de doce a quince pies de ancho, con una ley en la superficie de quince a veinte grs. de oro por tonelada. A esta veta sería muy importante darle una buena y conocida y si fuera posible una exploración aunque fuera en pequeña escala, porque entiendo que vale la pena estudiar su naturaleza.

Agua para beneficio y necesidades de la mina hay suficiente cerca de la propiedad, y maderas se consiguen en abundancia.

Como esta propiedad está ubicada cerca de Batopilas, "a tres horas más o menos a caballo", y este centro es muy importante como Ud. lo conoce, se consigue con suma facilidad cuantos elementos sean necesarios, ya sea tratándose de materiales, comestibles, operarios experimentados y cuanta gente de trabajo sea necesaria.

La mina "Tres Hermanos", que está colindante inmediatamente con la "Santa Emilia", está unida con una red telefónica con la población de Batopilas, de modo que con un costo muy pequeño podría tener esta última igual comunicación con la cabecera.

Las ideas que le doy son generales y antes de emprender en gastos fuertes me permitiría sugerirle la idea de que le mandara una persona competente a la mina o a la propiedad, para que sobre el terreno rindiera un informe técnico, y si fuera posible practicar algunos reconocimientos sobre las distintas cintas que atraviesan la propiedad y de su informe verían si a sus señores socios y a Ud. les conviniera hacer alguna inversión que por lo que a mi opinión personal corresponde encuentro que sería justificada.

Si Ud. cree conveniente podemos dirigirnos a Batopilas con el objeto de que se analicen, pues como en aquellos lugares los mineros en general sólo se concentran a perseguir la plata y el oro, es muy posible que estos minerales contengan otras sustancias de valor que hagan más costeable su explotación.

En concreto es cuanto puedo decirle sobre el particular en la inteligencia de que si Ud. necesita algunos otros datos, estoy a su disposición como igualmente para todo aquello en que crea que le pueda ser útil su afmo. atto. y S.S.

V. Martínez [firmado]

Señor Dip. Ernesto Prieto
Cámara de Diputados
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Con su atenta carta fechada el 13 de agosto ppdo., tuve el gusto de recibir el informe que se sirvió enviarme sobre nuestras propiedades mineras de Batopilas.

Con motivo de la reanudación de relaciones diplomáticas con Inglaterra, se nota en el Reino Unido verdadero entusiasmo para acrecentar las ya existentes, y emprender nuevos trabajos en la República, especialmente en el ramo de minería. Hablando hace poco tiempo con un amigo mío que está en condiciones de interesar a algunos capitalistas que pudieran entrar en negocios con nosotros para desarrollar trabajos en Santa Emilia, me indicaba la conveniencia de que me envíe usted un informe pormenorizado de la ubicación de los fundos mineros, sus vetas, estado de explotación en que se encuentra y demás datos que puedan servir para hacer un estudio detenido del negocio, especialmente en lo relativo a las seguridades que se tengan de la propiedad. Por tanto, le estimaré hacerme envío de todos esos datos, para ver si logramos que capital inglés se interese en la explotación del negocio.

Agradezco con toda sinceridad los recuerdos que usted y los buenos amigos hacen de mí, enviándoles un estrecho abrazo quedo.

Francisco R. Serrano

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 11 de agosto de 1935, año IX, núm. 330, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE ENRIQUE MONTEVERDE

Documentos políticos de gran interés; la situación agitada de aquellos días está contenida en este capítulo del archivo privado del general Serrano

CAPÍTULO VI

Uno de los amigos de más confianza del general Francisco R. Serrano era Enrique Monteverde, quien murió a su lado el trágico 3 de octubre de 1927.

Monteverde era originario del Estado de Sonora y pertenecía a una de las más viejas y conocidas familias sonorenses. Tenía Monteverde un tanto de atrabiliario; se bromeaba con todos los políticos de Sonora. Le llamaban “El Loco”, lo que no le causaba disgusto alguno, ya que en sus mismas cartas a Serrano firmaba “Loco”.

Por sus conexiones con los dirigentes de la política y por la confianza con la que trataba a Serrano, sus cartas a éste tienen un gran interés. Por ellas desfilan numerosos personajes.

Las cartas que en seguida insertamos fueron escritas por Monteverde cuando éste era concejal del Ayuntamiento de la Ciudad de México y Serrano estaba en Europa.

He aquí las cartas:

Presidencia Municipal
Secretaría Particular
México, D. F.
Agosto 24 de 1925

Mi querido general:

A lo irremediable, no hay más que ponerle buena cara. Anexo encontrarás tu artículo, publicado hoy con las modificaciones que te señalo a colores, y que, no obstante conocer de sobra lo que te molesta que te enmienden en lo más mínimo tus escritos, me permití hacerlo, confiado esta vez de que a pesar del disgusto que te estoy dando, me dispensarás por lo que tal atrevimiento lleva de buena intención. Creo que tus amigos de la Comisión, dadas sus razones que estimo de peso, que a ti no te conviene aparecer como un perfecto enterado de los secretos de su labor, así como también creo, y repito lo que ya comenté en mi anterior, que no has tenido, al escribir tu artículo, la menor intención de perjudicar a los que hasta ahora te han estado informando del proceso de esos trabajos. Todo lo malo está en que Amezcua¹ y los demás miembros de la Comisión que te han estado informando no te han advertido, al hacerlo, que los informes que te incluyen se refieren a asuntos tratados en secreto, sin que yo sepa decirte con qué objeto. Lo que sí sé es que las Comisiones tienen una circular terminante, suscrita por el general Amaro,² sobre ese respecto. Como verás, y espero que encuentres, las modificaciones que he hecho no mutilan ni desvirtúan la esencia del artículo, en el que permití, por no demorar más su publicación esperando nuevas órdenes, quitarle las pruebas que tienes de estar perfectamente enterado. Ya te estoy oyendo echarme [...] y puede que hasta otras cosas; pero sé justo y concédeme que me haya dolido del temor que me manifestaron Aguirre,⁴ Almada⁵ y, sobre todo, Amezcua. Te aseguro sinceramente que me he puesto a parir con tu artículo, más después de tu cable en el que me facultas para tachar determinado concepto y no para enmendar, como lo he hecho. Total, ahora me viene una racha de valentía: aguántate. Y no por eso dejes de mandarme tus artículos. Ya enterado como estás, no volverás a ponerme en ningún predicamento.

¹ Gral. José Luis Amezcua, presidente de la comisión nombrada para estudiar un proyecto de Ley Orgánica del Ejército, presentado por el general Serrano.

² Gral. Joaquín Amaro.

³ Palabras obscenas.

⁴ Gral. Amado Aguirre.

⁵ Gral. Héctor Ignacio Almada.

Ayer fuimos Topetín⁶ y yo a comprar veinte números de *El Universal*, donde se publicó tu carta. Trae el encargo de Sonora de comprarlos. Te diré que es una coyotería de mi teniente coronel. Los cobra a diez pesos, y los pagan con mucho gusto. Se trata de jefes quienes quieren guardarla, y algunos leerla; tanto les han hablado de ella. Éste es uno de los éxitos que yo desconocía. Números de hoy me dijo que se iba a comprar un buen lote; y aunque no piensa venderlos tan caros, sí espera hacer un buen negocio.

Anexa encontrarás la versión que de tu artículo hizo Amezcua. Le presté el original el día que te caligrafí y me lo devolvió con esa cría. Te la envío para que te des cuenta hasta dónde lleva las cosas por su temor a lo que dijimos.⁷

Por acá, las cosas como siempre. Saracho⁸ está ya todo lo bien que se puede estar después de sus cinco operaciones. Volvió con ganas de trabajar y aquí lo tienes enmendando la plana. Un poco a última hora, pero siquiera se trabaja y hasta se aprieta, cosa que se necesitaba para no salir completamente desacreditado. Juan⁹ con sus peludas¹⁰ y su ani¹¹ con agua. Ferreira¹² está aquí. Platicando largo, entre otras cosas me dijo que al fin había logrado convencer al general Obregón del peligro en el que se ponía excursionando enteramente solo por los caminos de la región.¹³ Tú sabes lo difícil que es convencer en ese sentido al general; y para ello tuvo que probarle que tenían fundamento ciertos informes que tú con seguridad conoces ya.

Bueno, ni insisto más ni quiero tampoco ser más largo porque se me va el tren.

Hasta la otra y muchos abrazos.

Enrique [Monteverde]

Me mandó llamar al general Martínez¹⁴ para preguntarme en qué habían consistido los cambios que hice a tu artículo. Explicados, opina que fueron pertinentes. Esto me ha tranquilizado un poco, te lo confieso, porque me parece que aún no temiéndola, se hace algo solidario de lo ocurrido.

⁶ Tnte. Cor. Ricardo Topete.

⁷ Esta versión a que se refiere Monteverde no fue hallada en el archivo.

⁸ Arturo de Saracho, presidente municipal de la Ciudad de México.

⁹ Juan R. Platt.

¹⁰ Apodo aplicado a las hermanas Robert.

¹¹ "Ani" por anís.

¹² Gral. M. Ferreira.

¹³ Región del Yaqui.

¹⁴ Gral. Eugenio Martínez.

Presidencia Municipal
Secretaría Particular
México, D. F.
Septiembre 10 de 1925

Querido Panserrano:

Aquí me tienes sentado desde hace días y con la intención ya de echarme como un cualquiera, de chinquearme cómodamente en la espera del famoso editorial que con tanta formalidad me hicieron prometerte. La verdad, tome la postura que tome, no sé qué pensar de semejante informalidad.

Ni siquiera si debo insistir o no. Ve viendo tú mismo; primero, que el asunto Valenzuela,¹⁵ suceso acaecido al día siguiente de la publicación de tu artículo; luego, que el Banco de México, con sus billetes, su Mascareñas¹⁶ y su éxito a pesar de eso; que esto y lo demás allá, que no ha “cabido”, que la [...] y al final ni siquiera se disculpan. No sé por qué me empiezo a sospechar que estos amigos son algo así como unos hijos de la [...] o algo más, si tú quieres, que se están creyendo, que te hacen un servicio con publicar tus escritos y eso no, señor. ¿Tú qué coliges? Es cierto que la falta de editorial al margen de tu artículo no es cosa que quite mucho menos que ponga: él en sí es todo un editorial; pero —ahora mi criterio— la publicación de un artículo marginal, netamente periodístico, de divulgación, diré, es hasta cierto punto necesario por aquello de que los tecnicismos que nada dicen para el profano en curiosidad se desvanecen en el comentario global, quedando así una obra que voy a llamar esencial y a la altura de los no iniciados. ¿Que no es para semejante cofradía tu artículo? Esto sería bueno decirlo, señor Serrano, si la opinión de los demás no te hubiera puesto ya en un plano distinto al que hasta hoy, en un afán de profesionista desinteresado, te enconchas con toda la modestia que te ha caracterizado siempre. Las cosas han cambiado, créemelo. Lo que tú piensas interesa ahorita a tirios y troyanos. Cada gremio, militar o civil, comenta de acuerdo con su carácter social tus ideas. Cuando aquéllos aplican su criterio estrictamente científico en la crítica de tus estudios, éstos pretenden en los mismos, igualmente interesados aunque con distinto prurito, un marcado empeño de mejorar determinada institución social, lo que es hacer obra de progreso. Perfeccionar al ejército quiere decir para los civiles constituir la paz. Luego —y aquí sigo con mi disgusto— el editorial revela en cierta forma la importancia del asunto, aunque éste esté puesto en ningún tapete de dis-

cusión. “Viste”, como diría Elguero.¹⁹ ¿A qué viene, preguntas, toda esta recaída? Es sumamente sencillo: a hacerte pensar en lo que debemos hacer con respecto a tus futuras publicaciones. O seguimos —fíjate, estoy arando— favoreciendo a *El Universal*, no obstante su descortesía de ahora, o cambiamos. Tú ordenas antes de que vuelva a poner doctoral.

En este momento acaba de salir de aquí mi general don Eugenio.²⁰ No me encarga que te lo diga, pero está sentido contigo porque no le escribes. Dice que allá de vez en cuando le mandas una postal, como si se tratara de cumplir, nada más. Estuvo platicando un poco aquí conmigo; ya te figurarás el tema de la conversación. Está que ya no aguanta, no obstante que el general Calles lo trae de aquí para allá. Con este respecto, voy a meter mi cuchara. Es algo serio ya el disgusto de los obrego-serranistas. Yo no sé lo que tú pensarás sobre el asunto ni lo que habrás contestado al sinnúmero de quejas que te habrán formulado. Yo para mí tengo —y así se los digo a los que me toman en serio— que no hay que andar con [...] mientras no se averigüe de una manera cierta el objeto que persigue el general Calles al mantener las cosas en el estado que ahora guardan. La verdad es que la cosa se prolonga, y no obstante mi afán de evitar en lo que pueda habladas que te pudieran perjudicar, empiezo a dudar sin que pueda precisarte de qué ni de quién. Yo creo, sin embargo, que el presidente nos tiene preparada para cualquier día de éstos una sorpresa. O... se la dan.²²

Con lo que se refiere al asunto de tu sobrino,²³ el mismo don Eugenio me dice que los mejores informes que tiene son los mismos que se han dado a la prensa. Que sí fue realmente jugando con la pistola como Lauro hirió al otro. Me figuro el mal rato que te habrá hecho pasar esta noticia. Y con sobrada razón. Lauro está detenido en la Comandancia y es seguro que este asunto se arregle satisfactoriamente. Te soy sincero: me alegro que así sea, por la mamá.

Se sabe aquí, desde ayer, que fue llamado con el carácter de urgente mi general Palmas, digo, Gómez.²⁴ Nadie sabe para qué. Dicen que León²⁵ va a Comunicaciones y que nuestro héroe vendrá a Agricultura. ¿Será así? Sepa Dios y que él nos libre de todo mal.

¹⁹ José Elguero, famoso periodista mexicano.

²⁰ Gral. Eugenio Martínez.

²¹ Palabra obscena.

²² Nótese cómo los serranistas empiezan aquí a abrigar los temores que cristalizaron el trágico 3 de octubre en el camino de Cuernavaca, cuando Serrano y trece compañeros —entre quienes estaba el autor de esta carta— fueron asesinados a tiros por tropas federales.

²³ Lauro Jáuregui, quien accidentalmente mató a un militar, amigo suyo, en uno de los salones de la Secretaría de Guerra.

²⁴ Gral. Arnulfo Gómez, entonces en Europa.

²⁵ Luis L. León.

¹⁵ Se refiere a la renuncia del Lic. Gilberto Valenzuela como secretario de Gobernación.

¹⁶ Don Alberto Mascareñas.

¹⁷ Palabra obscena.

¹⁸ Palabra obscena.

¿Ya te pasó el corajito por lo de la mochada de tu artículo? Con seguridad que sí: eso tienes de bueno, que te pasa luego.

Hazme el favor de no ser tan flojo y enviarme siquiera una postal. No sabes lo molesto que me es que me pidan noticias tuyas y no poderlas dar.

Roldán²⁶ se me fue misteriosamente, no supe ni cuándo. Te ruego que me lo saludes y que me escriba él si tú no quieres hacerlo.

Hasta la otra y recibe con igual cariño de siempre un abrazo apretado.
Loco

Bruselas, Bélgica
Octubre 19 de 1925

Sr. Enrique Monteverde
C/o Presidencia Municipal
México, D. F. Mexique

Querido Loco:

He recibido tus cartas de 24 de agosto y 10 de septiembre. Sin tiempo para escribirte tan extensamente como quisiera, me concretaré a manifestarte que deseches tu mortificación por las modificaciones hechas al segundo artículo que te mandé para *El Universal*. Con tempestad que se desencadenaba con motivo de los temores abrigados por quienes me enviaron los gatos para elaborarlo,²⁷ creo que es lo menos malo que pudo hacerse, aunque hubiera deseado que se publicara tal como yo lo mandé, porque se precisaban mejor ciertas [...] en que se trataba de incurrir. Por lo demás, palo dado... y esperemos nueva oportunidad para ver si aprovechando la experiencia adquirida, podemos llegar a que se legisle en un sentido eminentemente práctico, siquiera sobre lo que a cuestiones militares se refiere. Lo que sí no puedo perdonarte es que te hayas dejado tomar el pelo cuando se te dijo que la "Comisión Respectiva de la Cámara de Diputados" había devuelto al Ejecutivo el proyecto de Ley Orgánica que yo remití, con la observación de que debería formularse un nuevo proyecto con tendencias revolucionarias más marcadas. Tú sabes que una vez presentado en términos legales y proyecto de ley, y leído en sesión de Cámara por cuestión de simple trámite, tiene que ser posteriormente discutido para aprobarse, modificarse o rechazarse, pero en todos los casos, por mandato de la propia Cámara, manifestada en forma de

²⁶ Adolfo Roldán.

²⁷ Se refiere a los gatos que le envió el general Amezcua.

²⁸ Palabra obscena.

votación. Ninguna Comisión tiene facultades para hacer otra cosa que formular un dictamen tan favorable o desfavorable que se quiera, a fin de que el proyecto siga su curso ordinario; por tanto, no es verdad que se haya devuelto el proyecto a que me refiero, y por el contrario, tenga cartas de un buen número de diputados en las que se me habla de que ya se estudia el repartidísimo proyecto, para hacer que se discuta en la primera oportunidad que se presente. Resulta de esto, que he estado en lo justo cuando he manifestado que las comisiones están perdiendo el tiempo si antes no empiezan por conseguir que el Ejecutivo anuncie ante las Cámaras que retira el proyecto de Ley de que se trata, y es lástima que aparezcamos empeñosos en perder a sabiendas de un tiempo que hace mucha falta para dedicarlo a otras cosas.

Te saludo con el cariño de siempre, y me repito como afmo. amigo que bien te estima.
Francisco R. Serrano

Presidencia Municipal
Secretaría Particular
México, D. F. Agosto 18, 1925

Querido Panserrano:

En este momento acabo de ponerte un cable que, no obstante su laconismo, creo habrás interpretado debidamente. Supongo esto porque Amezcua me aseguró haberte cableografiado anoche explicándote el asunto, con lo que sólo me resta agregar, y esto sólo por carta lo puedo hacer, el cómo está sucediendo que tu artículo no salga aún, no obstante estar agregado a los linotipos desde hace ahora cuatro días. Anoche se me presentaron, aquí en la oficina, los generales don Amado,²⁹ el papá de la dientona, y Amezcua, suplicándome les enseñara tu artículo —de cuya existencia tuvieron conocimiento por don Eugenio Martínez, a quien se lo leí aquí y obsequiando su ruego—, explicándome desde luego que temían que a consecuencias de su publicación les cayera alguna gorda responsabilidad. Como dicho artículo ya no estaba en mi poder, los invité a que me acompañaran a *El Universal*, donde previo anuncio hecho por la prensa de la tarde, se publicaría hoy. El Lic. Lanz³⁰ me hizo el favor de pedir a los talleres el original con el fin de que lo leyera Amezcua y el otro, quienes inmediatamente que lo hicieron me suplicaron más que lo retirara o pospusiera su publicación hasta no tener contigo una explicación. Por las razones que me dieron, y con la conciencia plena de que tú no tratas por ningún motivo de hacerles mal alguno, más cuando esos elementos te son

²⁹ Gral. Amado Aguirre.

³⁰ Lic. Miguel Lanz Duret, gerente de *El Universal*.

útiles en el puesto en el que están, accedí a suspender la publicación, mientras ellos se ponían en contacto contigo y tú me ordenabas lo que creyeras conveniente. Supongo que Amezcua te habrá escrito hoy mismo sobre el respecto, por lo que me parece inútil insistir en las razones que tienen para temer las consecuencias de tu [...] ³¹ No son, desde luego, las del temor al ridículo: los vi tan asustados, que te puedo asegurar que es al fute y al cese a lo que tienen miedo. Si yo hubiera notado que era una defensa a la Comisión, te aseguro que no hubiera accedido, por ningún motivo, ni el de amistad, a su súplica. En fin, creo que no me habrás tomado a mal que haya aplicado mi criterio en el caso y paso a darte el recado que me dio para ti el Lic. Lanz. Es breve: “Que espera no perder la colaboración del mejor periodista”. Está bien el Lic. Lanz, te lo aseguro. Yo por mi parte, voy a sentir mucho no recibir instrucciones de publicar tu último escrito, donde hay cada trancazo que deja frío. En fin, como los trabajos de la Comisión no se han publicado para nada, te pongo en conocimiento que la oportunidad no la perderá en días más o menos que dilate su publicación. De aquí a quince días, después de leer la carta de Amezcua y de no convencerte de lo que te exponga, nada te cuesta mandar al cable esta palabra: “Públcalo”. Al día siguiente lo veremos en la tercera página comenzando en un editorial que ya tiene listo Zamora. ³²

Quiero que se vaya esto ahora mismo, así es que dejo para mañana o pasado el comentario de las cosas que suceden entre nosotros.

Te abrazo con todo cariño y espero que aunque sea en breve carta me digas tu opinión sobre todo esto, para que en caso análogo o parecido norme mejor mi criterio. Loco [firmado]

Correspondencia particular del C. presidente municipal
México, D.F. Noviembre 9 de 1925

Querido Panserrano:

Acabo de abrir tu carta fechada en Bruselas el 19 del pasado en la que de una manera que no admite objeción por ser ella basada en un principio constitucional, me pruebas la inexactitud de los informes con que fui sorprendido al tratarte el asunto de tu proyecto presentado a la Cámara. Debes, sin embargo, dispensarme haber hecho el imbécil en ese caso, pues bien sabes lo poco enterado que estoy en puntos constitucionales, por un lado, y por otro que no es para creerse que al tratar asuntos de índole tan seria, más cuando se sabe que un informe de ésos tendría que llegar al interesado, se

incurra en una falsedad sin más objeto —ahora lo veo— que el de hablar. Ya me tocó el gordo; pero te aseguro que voy a compartirlo equitativamente; a ver si con la parte que les corresponde se les quita lo [...] ³³ totalmente, ya que con el par de golpes que les has dado bastante se han aliviado. Al menos algunos de ellos, porque hay otros que yo creo que no tienen remedio. Son de naciencia de pocos días. Hasta esta fecha tenemos las siguientes novedades: El Loco Acosta, ³⁴ nombrado en sustitución de don Amado Aguirre, director del Colegio Militar en organización. Según me dijo anteayer sábado, recibió del C. presidente, entre otras instrucciones, la de eliminar por completo del cuerpo docente todo elemento exfederal. Me parece muy acertado esto, máxime cuando el ejército cuenta con suficientes elementos técnicos netamente revolucionarios que nada le piden a esos jactanciosos que se han creído hasta ahora indispensables.

Otra novedad; ayer me desayuné con la noticia de que figuro como regidor suplente de Ocaranza Llano en la planilla del Laborista. Es extraordinario esto. ¡Yo laborista! Ahora me salen que no estoy metido por laborista, sino como expresero. ³⁵ Está curioso esto. Yo como expresero, como Juan ³⁶ el año pasado como ferrocarrilero. ¿Pancho Bay y Ramón Salido a quién representarán? A los durmienteros, supongo, o al gremio de porteros de Palacio. De todas maneras aquí nos tienes enfrentados con la candidatura —auto— de Djed, ³⁷ que ya anda haciendo su propaganda sin que se sepa aún cuál es la planilla. Lo chistoso del asunto es esto: Bojórquez me aseguró hace ocho días que los partidos que lo postulan están desde hoy identificados completamente con el serranismo, siendo éstos, por lo tanto, enemigos del Laborista. Y aquí nos tienes en un aprieto a Juan, a Carlos Vega, a Saracho, a Rocín, y ahora a Pancho, a Ramón, a Ocaranza, y con ellos a los suplentes, el Sr. don Gustavo Padres y a mí. No tiene remedio: los cargos por elección popular no son renunciables, así es que con toda pena te participamos que somos enemigos del serranismo de Djed, aunque mira, es mejor que por ahora te cargues a la nuestra, pues del otro lado no cuentas más que con el Prieto Terminel, ³⁸ según creo. Cuenta con que nosotros te concederemos por mayoría por lo menos tu placa oficial para el automóvil. Eso, la broma; ahora te va lo serio: viendo un poco hacia el futuro, creo que es mejor hacer bolas con estos amigos por aquello de que, a la hora de la hora, no se despacharán solos. Si salimos, por lo pronto pierden el control absoluto que hasta hoy tienen en la cuestión municipal, cosa que después podrá aprovecharse si es necesario. Con puro quedar como quedó este año Saracho,

³³ Palabra obscena.

³⁴ Gral. Miguel M. Acosta.

³⁵ Empleado del Express.

³⁶ Juan R. Platt.

³⁷ Juan de Dios Bojórquez.

³⁸ Ing. Francisco Terminel.

³¹ Palabra obscena.

³² Francisco Zamora, intelectual nicaragüense y exquisito editorialista de *El Universal*.

sobra para recontar [...].³⁹ Con todo, no la tenemos segura según comentarios que he oído hoy. Parece que el gobierno del Distrito se inclina hacia la candidatura de Bojórquez, y en apoyo de ésta tenemos las declaraciones que hoy hizo a la prensa el Lic. Jasso. Sostiene que desde ahora empiezan a sorprenderse malos manejos del Laborista, encaminados éstos al chanchullo electoral. ¡[...]!⁴⁰ y más [...]!⁴¹ Yo, por lo pronto y para después, en la barrera.

Ayer vimos al famoso Niño de la Palma, buen torero pero nada más. No dejó mucha huella. Es verdad que sabe, pero no tanto como Chicuelo, que está enorme, como no hemos visto otro. Sólo viéndolo se puede creer que haga lo que hace.

Bueno, ya no se me ocurre más. Ah, se me olvidaba: el general Almazán,⁴² que mandes para el gordito, que no la [...].⁴³ Ahora se va con el presidente para Chihuahua. De ahí irán al laguito⁴⁴ según formal promesa que le hizo ayer el propio presidente.

Un fuerte abrazo y hasta luego.
Loco [una rúbrica]

Presidencia Municipal
Secretaría Particular
México, D. F.
Diciembre 8 de 1925

Querido Panserrano:

Anexo encontrarás un reportazgo que recorté hoy de *El Universal*, así como memorándum que desde el 23 de noviembre me envió Sáinz,⁴⁵ y que no te había turnado

³⁹ Palabra obscena.

⁴⁰ Palabra obscena.

⁴¹ Otra palabra obscena.

⁴² Gral. Juan Andrew Almazán.

⁴³ Palabra obscena.

⁴⁴ Laguna de Santiaguillo, Durango, que Almazán, en sociedad con Serrano, trataba de aprovechar para obras de irrigación y fraccionamiento.

⁴⁵ El memorándum a que se refiere Monteverde es el siguiente: "Congreso de la Unión.- Correspondencia particular de los ciudadanos diputados.- México, D.F.- En la Oficialía Mayor de la Cámara de Diputados proporcionaron el siguiente informe:

El Ejecutivo Federal envió el proyecto del general Serrano a la C. D. el 11 de sep. de 1924 y en los primeros días de septiembre de 1925 el Gral. Calles mandó pedir ese mismo proyecto, habiendo recaído el acuerdo de que se le enviara.

Por lo tanto el mencionado proyecto se encuentra actualmente en la Presidencia de la República. -Méx. martes 23 de noviembre 1925. -Sáinz [firmado]."

por estar esperando documentarme mejor a modo de informarte con exactitud sobre el respecto.

Acabo de hablar con Don Eugenio,⁴⁶ a quien se cita en el recorte anexo,⁴⁷ y me asegura ser absolutamente verídico lo asentado por Sáenz, así como el que el proyecto anterior, ahora el que tú enviaste, queda definitivamente retirado por el Ejecutivo para darle cabida al elaborado por los "revolucionarios" señores Amezcua y etc., etc. Ahora echa tus [...] y vamos a otra cosa. Acá, con esto de las elecciones nos andan pidiendo [...] no sé por qué me figuro que ésta es la última patada del Laborista. Mira tú, a buena hora me fueron a catequizar estos amigos. Desde luego, sabes que todo el gabinete, a excepción de Morones, está en nuestra contra. Ahora resulta que también en el gobierno del Distrito, y muy abiertamente, y parece también que el propio presidente. Como esto es muy importante, voy a explicarte lo que supongo. Según me informa Gustavo Padres, Saracho tuvo ayer tarde una conferencia con el señor presidente. No sabe lo que en ella se habló con exactitud. Pero me dice que Saracho al comunicar a los líderes laboristas el resultado de ella, digo de la conferencia, parecía estar muy disgustado, acompañando al tono de la voz gestos nada halagadores. Lo cierto es que la parcialidad del gobierno del Distrito es manifiesta a favor, si no de los contrarios, sí al proyecto de anular las elecciones. Y tú sabes que nuestro buen Ramón [...] Bueno, ya me entiendes. Y como ahorita todas son suposiciones, esperemos que pase esto para explicarnos con exactitud, no lo acontecido sino el objeto que lleve el encaminar determinados acontecimientos por tal o cual línea. Será probablemente una orientación para el futuro. O carecerá en absoluto de interés lo que suceda, que también puede ser.

Ya hablaremos de eso. Acá las cosas como siempre. Nada, fuera de la gran corrida de gobernadores. Creo que el turno le toca a Garrido,⁵⁰ o a lo mejor a Alejo.⁵¹ O al borrachón de Alejandro,⁵² que cada día lo hace peor. Creo que ya no lo aguantan. Un algo así como el Güero Carrasco,⁵³ con sus mercadazos⁵⁴ con música y pollo.

⁴⁶ Gral. Eugenio Martínez.

⁴⁷ Este recorte no fue hallado en el archivo.

⁴⁸ Palabra obscena.

⁴⁹ Don Ramón Ross, gobernador del Distrito Federal.

⁵⁰ Tomás Garrido Canabal, gobernador de Tabasco.

⁵¹ Alejo Bay, gobernador de Sonora.

⁵² Alejandro Vega, gobernador de Sinaloa.

⁵³ General Juan Carrasco.

⁵⁴ Seguramente se refiere a las cuerdas en el mercado de Mazatlán, en cuyas vendimias de pollo se hicieron famosos los escándalos de gobernadores de Sinaloa a partir de 1914.

El Cochi ⁵⁵ anda aquí. Va a Chiapas en lugar de Aguirre,⁵⁶ que creo va a Sonora. Me dicen que don Arnulfo⁵⁷ viene hecho un serranista de hueso colorado.

¿Qué le diste?

Bueno, ya nada de platicar.

Recibe mi cariño y hasta la otra.

Loco

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 18 de agosto de 1935, año ix, núm. 337, pp. 1-2.

⁵⁵ Gral. Juan José Méndez.

⁵⁶ Gral. Jesús M. Aguirre.

⁵⁷ Gral. Arnulfo R. Gómez.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE ENRIQUE LIEKENS

Un enredo consular en el que intervinieron varios personajes de la política, iniciado en Hamburgo por un cónsul adscrito; según la versión de Liekens, Serrano acudió en defensa de su amigo hasta que Aarón Sáenz aclaró la situación, basándose en un informe del ingeniero Ortiz Rubio, entonces ministro de Berlín

CAPÍTULO VII

El general Serrano, como se ha dicho al principio, tuvo numerosos y grandes amigos en los días de triunfo; pero en los días terribles que precedieron a su trágica muerte, esos amigos que le debían favores sin número y quienes le habían adulado le abandonaron.

Entre los amigos a quienes Serrano sirvió con todo desinterés, se cuenta Enrique Liekens, quien ocupó los consulados generales de México en Hamburgo, San Francisco y El Paso.

Liekens se vio envuelto en dificultades, por lo que se verá en las cartas que son insertadas adelante, y Serrano salió a su defensa.

Aseguraba Liekens al general Serrano que era víctima de un cónsul adscrito, y el general acudió inmediatamente al secretario de Relaciones, Aarón Sáenz, hablando

a favor de su amigo. Una carta de Sáenz a Serrano, sin embargo, aclaró que Liekens era removido del Consulado de Hamburgo, no por las intrigas del cónsul adscrito, sino porque así lo había pedido el ministro mexicano en Berlín, Ortiz Rubio, quien también había ocultado al general la acusación que había hecho contra Liekens.

Esta curiosa correspondencia cruzada entre Serrano, Sáenz y Liekens está contenida en este capítulo, y es la que sigue:

Consulado General de México
Hamburgo 5 [Alemania]
An Der Alster 65-66
Hamburgo, 3 de junio de 1925

Señor Gral. de División
Don Francisco R. Serrano
Berlín

Muy querido general y amigo:

Supe que pronto regresará Ud. a la Patria y que se embarcará en un puerto francés y no en Hamburgo como nos había referido Amadita.¹ Si tal aconteciera me apresuro a informarle que tenemos aquí un belis² de mimbre conteniendo algunos objetos suizos y quizá prendas de ropa, que me encomendó Amadita, de San Moritz. Usted me dirá qué se debe hacer en el caso de no tener ya el gusto de verlos por estas húmedas tierras.

También me han venido agradables rumores respecto de cambios en el gabinete del Gral. Calles; por ejemplo: Ud. se encargaría de la cartera de Gobernación, el Lic. Valenzuela pasaría a Hacienda y el Hombre de la Sonrisa³ vendría nuevamente como ministro de París.

Ojalá que estos "se dice" resulten ciertos a fin de que haya mayor cohesión en el gabinete.

Dígame, mi general: ¿será una simple ilusión de óptica debido a la distancia, o hay algo de auténtico en el aspecto futurista presidencial de las actitudes que se le observan a Morones?

Por conducto de nuestro amigo, el ministro Ortiz Rubio, lo invité a Ud. para que viniera al té organizado por el Consulado en ocasión de la salida de la Excursión de

¹ La esposa del Gral. Serrano.

² Continuamos respetando la ortografía de los originales.

³ Ing. Alberto J. Pani.

Alemanes a México. ¿Por qué no vino, mi general, y nos dejó como la muchacha del cuento, arreglada y sin novio?

Todavía está pendiente la visita de Bremen, donde nuestro cónsul Almanza está atiza y atiza el fuego sagrado. ¿Cuándo viene para ir allá?

Deseando verlo pronto y con saludos afectuosos de mi gente se despide su amigo y subordinado que le estima y quiere.

Liekens [firmado]

Consulado General de México
Hamburgo 5 [Alemania]
An Der Alster 65-66
31 de octubre de 1935

Sr. Gral. de División
D. Francisco R. Serrano
Bruselas

Mi muy querido jefe y amigo:

Se acerca el momento en el que tengo que ocurrir a Ud. para que me defienda y ayude...

Como ya ha pasado mucho tiempo de la época de pruebas, parece que algunos de los nuestros en México, confiados porque ya no hay fatigas en la campaña, comienzan a olvidar a los correigionarios substituyéndolos por los aduladores que saben esparcir el incienso. El cónsul adscrito Alfonso Guerra, a quien he tratado de manera excepcionalmente bien, desde que volvió de México ha abierto una furibunda campaña en mi contra calumniándome ante la Secretaría de Relaciones con el objeto de eliminarme de aquí y quedarse en mi lugar, intrigando con los empleados a quienes ofrece mejoramiento, dándoles a entender que trae instrucciones especiales de Aarón⁴ para espiar mi conducta. Por ciertos pasos que dio aquí cuando vino el Ing. Pani,⁵ nuestro cónsul general en París, comprendí que también con éste se ha confabulado.

Habiéndose descarado, apenas vuelto Pani a París, pues hasta por oficio me ofendía, pedí en cablegrama particular a Aarón que lo comisionara a otra jurisdicción porque consideraba humillante trabajar con adscrito que me intrigaba, relajando la

⁴ Lic. Aarón Sáenz, secretario de Relaciones.

⁵ Ing. Camilo Pani.

disciplina. La respuesta fue anunciándome que vendría aquí el ministro en Berlín Ortiz Rubio para enterarse y tomar medidas. Vino el Gral. Ortiz Rubio y me aseguró no haber encontrado ninguna falta ni menos delito de mi parte y comprobado que mis cargos eran fundados. Resolvió, y así lo hizo saber a Relaciones, llevarse a Guerra a Berlín y que convenía lo cambiaran de jurisdicción. Anunciaba el envío por correo de informes para que de México se resuelva en definitiva.

El detalle que no me agradó fue que el ministro me aconsejara que pidiéramos mi ida a México para que éste y un asunto de Viena (que después le referiré) lo arreglara personalmente. Aunque un viaje a México no sólo es agradable sino conveniente para que no le echen a uno el olvido, en este momento, a raíz de estas dificultades, significaría que soy un derrotado en el lío que se formó.

Debo decir a Ud., mi general, que yo sé que el consejo del ministro le es también favorable porque también ha tenido dificultades con Relaciones por el asunto de Viena. Para evitar que se viera ligado el asunto que lo trajo aquí con la petición de mi ida a México, acepté obligadamente que ello se gestionara un mes después, ya que estuviera resuelto aquél.

En consecuencia, lo que deseo y es en lo que pido su ayuda es lo siguiente:

Que comisionese desde luego a Guerra a otra jurisdicción.

Que no me llamen a México ahora, sino hasta que Ud. se vaya.

Para esto yo le daré aviso oportuno de las resoluciones que se tomen.

Le suplico me diga para cuándo piensa volver a México a fin de que yo me prepare con mi familia a tiempo. Este dato, si Ud. quiere, lo consideraré reservado.

Desde luego le agradecería dirigiera algunas líneas al Gral. Ortiz Rubio en el sentido que Ud. juzgue mejor.

Dejo a su criterio la conveniencia de dar algunos pasos anticipados acerca del Gral. Calles y de Aarón o del Gral. Obregón.

Naturalmente que debe Ud. saber que no pesa sobre mí ninguna inmoralidad. Para comprobarlo puedo enviarle copias de los documentos que ligo sobre el asunto, quedando además la oportunidad de preguntar a Ortiz Rubio lo que haya descubierto o comprobado.

Le anticipo las gracias, mi general, porque sé que siempre contaré con Ud. porque me conoce y estima.

Le envían saludos Fala y Lencha y le abraza su amigo y subordinado que inquebrantablemente le ha querido y respetado.

Liekens [firmado]

Hamburgo, 4 de noviembre de 1935

Señor Gral. y Lic. don Aarón Sáenz
Secretario de Relaciones Exteriores
México, D. F.

Mi muy querido Aarón:

Lamento tener que escribirte sobre asuntos desagradables, pero estoy en el deber de dar cuenta a mis jefes, amigos y correligionarios de mis actos, para que puedan justificar la confianza, amistad y estimación que me dispensan.

Yo sé que procedo bien y siempre he procedido bien, por idiosincrasia y por conveniencia, para conservar en alto mi reputación, la de mi familia, la de mi gobierno, la de mi Nación, la de mis correligionarios, la de mis jefes, la de mis amigos.

Yo sé que los hombres rectos, y por lo mismo rigurosos y exigentes, no conquistan muchas simpatías, porque el mundo sólo quiere recibir y no dar, y en el pedir y recibir es insaciable.

Yo he creído siempre que tú eres recto y por eso te estimo y he tratado de imitarte en mis funciones oficiales.

Tú sabes que no vinimos a Alemania el ministro Ortiz Rubio y yo a recibir halagos sino a pelear, a hacer enemigos, cuando la defección de nuestros diplomáticos y cónsules en este país, y que si el gobierno cree que le hemos servido bien, con lealtad y patriotismo, debe tomar aquello en cuenta para defendernos de nuestros enemigos que son los del gobierno.

La experiencia nos ha enseñado que la deslealtad *es una, la misma en todos los casos*, y el que lo es conmigo lo será contigo y con el gobierno mañana, porque todo lo supeditan a su interés personal: Guerra no es más que un desleal, ingrato, intrigante y calumniador.

Acuérdate de los casos desalentadores y malditos que se dieron en la última rebelión: sólo el genio excepcional de nuestro amado jefe el Gral. Obregón y la colaboración valiosísima de *los pocos de moral alta y efectiva* que no llenaron de lodo sus ideales y alentaban positivas virtudes, lograron consumir el triunfo estupendo.

Para qué contarte que yo trabajo sin descanso, si no creo que se te escape esto cuando tienes los hilos de todos los consulados en tus manos.

Mi conducta y estimación acá, sencillamente creo excepcionalmente buena. ¡Cómo me agradecería que pudiera la Secretaría hacer investigaciones!

Yo digo en mi oficio último: todo es envidia y ambición innoble del cónsul adscrito que pretendía apachurrarme para subir él. En la misma prensa de México pudiste

ver cómo se hacía pasar por el cónsul general de Hamburgo, cosa que aquí ha hecho muchas veces.

Yo creo conveniente que se estudie la supresión de cónsules adscritos poniendo en sus lugares vicecónsules o únicamente empleados, para evitar además la confusión que por antonomasia resulta que cuando se dice "El cónsul de tal parte" no pudiéndose entender sino que se trata del jefe de la oficina, sin meterse a averiguar si es adscrito o general, que a la postre éstos no son sino atributos. De este modo se definen inevitablemente responsabilidades y méritos.

Te envío algunos apuntes privados en memorándum, que amplían y aclaran los puntos tratados y otros diferentes.

Creo que estarás convencido de la justicia que me asiste, de la verdad de mi cablegrama y sobre la conveniencia de cambiar de jurisdicción al adscrito.

Sé que ha procedido mal mi acusador y sus faltas son graves; sin embargo, no pido nada en contra de él, dejando toda resolución en tus manos.

Me despido, pues, Aarón, rogándote estudies el asunto y me expreses tu parecer. Ten la bondad de darle muy cariñosos saludos a tu esposa de parte de Fala, Lencha y mía. Ellas también te saludan y yo te envío un abrazo en los tiempos de campaña.

Tu amigo.

Liekens

Consulado General de México
Hamburgo 5 [Alemania]
An Der Alster 65-66
6 de noviembre de 1925
Señor Gral. de División
D. Francisco R. Serrano
Bruselas

Mi estimado jefe y amigo:

Confirmando mi anterior rogándole me diga si la recibió y si cuento con su valiosa ayuda en el sentido que le pedí. Si su viaje tuviera que retardarse mucho, quizá mi súplica a Ud. fuera en el sentido de que Ud. pidiera al Gral. Calles o a Aarón que me den una licencia con goce de sueldo para ir a México con mi familia vía Nueva York, sin dejar mi carácter de cónsul general en Hamburgo, dejando por lo mismo mis muebles en ésta. Al tener que ir a México no quisiera la ofensa de que ello se efectuara encontrándose aún dentro de esta jurisdicción (la de Hamburgo) el cónsul

adscrito Guerra que me ha calumniado e intrigado. Deme sus consejos como en otros tiempos.

Ahora viene la segunda parte: si Ud. puede hablar con el ministro Ortiz Rubio, él podrá ampliarle los datos sobre el asunto que le voy a tratar: los dueños de la casa en que se encontraba primero la legación y después el Consulado de Viena, en la cual también instalé por algún tiempo mis habitaciones particulares pagando la parte que la ley señala, reclaman el pago de una suma de algunos miles de dólares, como seis o siete, como aumento de rentas fijado a última fecha cuando ya se estaban cambiando las oficinas a otra casa y yo ya estaba en este puerto, por deterioro que dicen sufrieron los muebles de la casa y por otros gastos de abogados. Los dueños embargaron antes de abandonar la casa los archivos, muebles, útiles de la legación, del consulado y míos (mi familia aún se encontraba allá, pues mi viaje a ésta fue en son de guerra cuando la rebelión delahuertista). Como no levantaron el embargo (los embargos fueron, pues, dos sucesivos), la legación me autorizó a que, como pedían los dueños, desistiera de ciertas prerrogativas legales, en mi calidad de cónsul general en Viena, carácter que por la ley conservaba aún porque todavía no se le concedía el exequátur al nuevo funcionario, y por encontrarme a la sazón en Viena a donde fui con mi familia. De ese modo levantaron los embargos pero reservándose seguir tratando el asunto, no considerando al gobierno como parte directa en el juicio porque decían que el gobierno es intangible y no se le puede sujetar a juicio sino a mí, persona material del mismo gobierno en quien podrían clavar los dientes. Todos los pasos que di en Viena fueron ordenados por la legación, la cual estaba a su vez autorizada por Relaciones, y así se contrató a un abogado que defendiera los intereses de nuestro gobierno y que como pasa siempre hizo causa común con sus compatriotas para fregar al extranjero. Quiere decir que nuestro gobierno quedó libre, quedando yo en su lugar, con lo que aparentemente el asunto tomaba un carácter particular, pero, naturalmente, siendo de hecho yo el hombre de paja, el chivo expiatorio a quien el gobierno tendría que defender, aunque fuera entre bastidores. Ahora resulta el gobierno (la Secretaría) resolviendo que no siendo las posteriores determinaciones en su contra, el asunto se considera particular y que me cobren los interesados a mí. Esto es de una enorme injusticia, mi general, y le ruego diga al Gral. Calles que, si creen que deba pagarse algo, debe ser el gobierno el que lo pague, ya directamente o por mi conducto, pero de ninguna manera yo, que lo único que he hecho ha sido defender como gato boca arriba sus intereses. Yo siempre opiné que sólo podría aceptarles a los dueños un pequeño aumento, por lo que no creo que deba pagarse una cantidad tan alta. Por otra parte, ¿por qué nuestro gobierno no exige por su lado indemnizaciones por las ofensas, daños y perjuicios sufridos? De ese modo podrían equilibrarse las cantidades de dinero que se reclaman. Ahora, ¿es justo que yo pague honorarios

de un abogado contratado por Relaciones? Tengo constancias de haberlo buscado por orden de la legación. Obran en mi poder infinidad de documentos que comprueban todo lo asentado que ya se está convirtiendo en embrollo. Me pregunto a veces si es mejor en cualquier dificultad de esta clase saldrán más airosos los que se unen al enemigo, es decir, los que apoyan siempre las pretensiones de la parte contraria al gobierno y hacen causa común con ellos.

Así pues, mi general, considero que lo justo es que el gobierno, si cree que algo deba pagarse porque lo considere conveniente, pues que lo pague, y si después de esclarecido debidamente que yo deba pagar alguna cosa, será asunto posterior que el mismo gobierno está en condiciones de hacer cumplir.

Encarezco a Ud., mi general, me ayude en este sentido, con la mayor oportunidad posible. Advierto a Ud. que no existe ninguna inmoralidad ni cosa bochornosa en este asunto que me hiciera perder la estimación de mis amigos.

Con saludos afectuosos de Fala y Lencha y un abrazo efusivo mío me despido. Su amigo y subordinado.

E. Liekens [firmado]

Consulado General de México
Hamburgo 5 [Alemania]
An Der Alster 65-66
11 de nov. de 1925
[Manuscrito con tinta]
Sr. Gral. de División
D. Francisco R. Serrano
Bruselas

Mi jefe y amigo muy querido:

Me refiero a su bondadosa carta de 6 de los corrientes; ella me conforta el espíritu y me confirma que no todo es ceno y egoísmo en la vida; que sí hay, venturosamente, hombres dispuestos a impartir su ayuda a los que dignamente la solicitan. Y no podía esperar otra cosa, mi general, del hombre que tantas pruebas de consideración y confianza me diera: ¿acaso puedo olvidar que a Ud. y a Garcita⁶ debo la satisfacción de que el Gral. Obregón me hubiese pedido para pasar a su Estado Mayor? ¿Acaso es de olvidarse la distinción excepcional que en Empalme me hizo Ud. dejándome, por oficio, encargado del Cuartel General, habiendo ahí compañeros del Estado

⁶ Gral. Jesús M. Garza.

Mayor de mayor jerarquía que yo? ¿Y cuando quería rendirle cuenta de los asuntos que manejaba, de elevadísimo monto, y Ud. se oponía dándolo todo por bueno y en orden? ¿Y que firmaba las facturas de lo que pedía para las fuerzas, tapando el importe de ellas, y decía frecuentemente: “deje ya de trabajar, Liekens, váyase a ver a la novia”? ¿Y en presencia del Gral. Obregón, del Gral. Calles, del Lic. Cabrera⁷ y otros, me preguntara qué se me ofrecía para la novia por tener que ir a Hermosillo? etc., etc. ¿Acaso hacía Ud. todo eso por capricho o por imbecilidad, mi general? ¿Por qué no darme orgullo de pensar que ello debiera en mi empeño, entusiasmo, afecto, lealtad y gratitud?

Ahora bien, mi general, permítame hacer a Ud. esta declaración solemne: mi conducta honrada, mi empeño, mi lealtad, mi rectitud, mi dignidad tanto a mis amigos, como a la causa revolucionaria, al gobierno, en mi trabajo, etc., no han sufrido la menor depresión; por el contrario, puedo asegurarle, con la experiencia que he adquirido en estos últimos años y por razón de mi esfuerzo y preocupación constantes, creo haber evolucionado favorablemente. Puede Ud., pues, mi general Serrano, sin temor de que lo deje en ridículo, si así se lo dictan sus sentimientos y su cerebro, seguirme estimando y ayudando.

Agradézcole su buena disposición para ayudarme y sus consejos que son muy juiciosos y útiles respecto a la libertad que debe darse a mi acusador para que escudriñe todo lo que quiera a fin de documentarse. A este respecto, y a satisfacción mía, creo que este requisito está ampliamente llenado, pues el Sr. Guerra volvió aquí a México, por el 14 o 16 de septiembre, como quien dice, hace dos meses. Nadie le coartó la libertad para documentarse e intrigar, desde el momento que yo estaba en el limbo, pues ignoraba completamente sus intenciones y acusaciones. Hasta fines del mes pasado, cuando él se descaró y me giró la primera comunicación sobre la venta de esqueletos y facturas consulares, fue cuando desperté de mi sueño; y como comenzó a ofrecer mejoramiento y repartición de dinero de la venta de esqueletos a algunos empleados, principió el desorden. Entonces, dice él, pidió a Relaciones que nombrara quien interviniera en el asunto. Por mi parte, puse un cable particular a Aarón diciéndole que consideraba humillante trabajar con adscrito que estaba intrigando en mi contra y relajando la disciplina; le pedía que lo comisionara a otra jurisdicción y que ya le enviaba comprobantes. La respuesta de Aarón fue anunciándome que ya se comisionaba al ministro Ortiz Rubio para que se trasladara aquí, interviniera y tomara determinaciones sobre el asunto. Vino Ortiz Rubio, habló a solas con los empleados que quiso, se le facilitaron documentos y leyes para que se diera exacta cuenta de los hechos. Debo agregar que yo, por decoro y condición moral, nunca insinué la menor cosa a los empleados, ni a favor ni en contra, como hasta este momento.

⁷ Lic. Luis Cabrera.

Como resultado de la visita del ministro, éste puso un cable a Relaciones diciendo que se llevaba consigo a Berlín a Guerra mientras de México se resolvía en definitiva, aconsejando la conveniencia de comisionarlo a otra jurisdicción.

En lo privado me dijo Ortiz Rubio que no había encontrado ningún delito ni inmoralidad en mi contra;⁸ en cambio, mis cargos a Guerra estaban comprobados; que lo que oía de los empleados eran fundamentalmente dos quejas: “que los hacía trabajar mucho y que no les daba dinero”, lo cual es rigurosamente exacto, pues las necesidades de la oficina así lo exigen, y en verdad, yo no soy ni puedo ser hombre espléndido, por lo que no tan fácilmente doy lo que me pertenece por ley, aunque, por otra parte, nunca les quito lo que a ellos corresponde.

Hay, sin embargo, un punto sospechoso que Guerra sabe explotar, sin poderse saber si es verdad o ardid: en todos y a todos deja sospechar que trae instrucciones especiales o que a alguien escuda, pues hasta el ministro me dijo: “¿Será posible o verdad que le hayan dado encargos especiales? Pero eso es tan monstruoso que no lo puedo esperar de Aarón, de quien hoy, por cierto, recibí afectuosa carta”.

No sé, pues, fuera de la venta de esqueletos de facturas qué otras acusaciones haya hecho. Mi defensa sobre esto la encontrará Ud. en unos documentos que le envié ayer, y en ellos verá Ud. la inconsistencia y maldad de su acusación.

Otro punto: como ya le referí, el ministro me propuso ida a México para arreglar al mismo tiempo el asunto de Viena. Como no quería que el viaje se atribuyera a las dificultades con Guerra, en el cual yo aparecería humillado, le indiqué mi opinión contraria para que fuera luego. Sin embargo, como lo viera empleado, me vi en el caso de decirle que sí iría pero uno o dos meses después. Esta idea del viaje se la escribió él a Aarón para que me llamaran sin perder mi carácter oficial aquí. Ahora yo deseo, mi general, que este viaje se haga en forma que voy a referirle:

El art. 138 del Reglamento dice que pueden llamarnos a pasar 6 meses en México con sueldo íntegro, cuando tengamos cinco años sin interrupción en el extranjero. Si se toma rigurosamente, cumpliremos los cinco años el 11 de abril próximo, fecha en que salimos de Veracruz; pero si no se toman en cuenta los 40 a 50 días que estuvimos en México, viniendo de San Francisco, Cal., los cinco años ya los cubrimos en octubre pasado. Si Ud. se va más o menos para ese tiempo, de mil amores preferiría irnos con Ud. para que me vean amparado; si su viaje se prolongara demasiado, me resolvería a ir al cumplir los 5 años. En consecuencia, si Ud. está de acuerdo y cree Ud. que ya satisfizo la fiscalización del adscrito, le ruego poner un cable al Gral. Calles en el sentido de que cambie a Guerra a otra jurisdicción y que me autoricen para irme con Ud. o hasta que en abril cumpla los 5 años, sin perder mi puesto en este puerto. Naturalmente que no estoy enamorado de Hamburgo y puedo cambiarlo, pero que ello sea voluntariamente.

Viene ahora la segunda parte: lo referente a las reclamaciones de Viena, en lo cual suplico a Ud. trate al mismo tiempo.

Por la copia del oficio de la legación que le mando verá Ud. que no sólo insiste la Secretaría en considerar particular el asunto sino que autoriza a la propia legación para exigir el cumplimiento y pago de contratos y gastos. Esto es curioso porque fue la legación la que contrajo los principales compromisos. Además aparece también responsable el ex secretario encargado en aquel entonces de la legación en Viena, que anda por la India, dizque porque el contacto que hizo en su tiempo para la casa en que estuvo la legación fue con su carácter de privado.

Lo grave del asunto es éste que no ha previsto Relaciones: que al comunicarles la legación en Berlín a los interesados de Viena que me cobren, éstos pueden producir un gran escándalo en perjuicio del nombre de México, al pretender embargarme los muebles, al cónsul general de México en Hamburgo, ya que no tengo dinero para cubrir los 8 mil dólares que reclaman. (Antes dijeron que si se les hubiera pagado se habrían reducido en mil o más la cuenta).

Es costumbre que cuando un funcionario habita en la misma casa en que están las oficinas, pague aquél la mitad de la renta. Yo pagué religiosamente mi parte (consta en las cuentas). Como al pretenderse dejar la casa los dueños reclamaron un aumento sobre las rentas del tiempo transcurrido (casi dos años), sólo podría exigírseme —sin justicia— que pagara la mitad del aumento y si acaso lo que los sinvergüenzas de Viena reclaman por deterioro de la casa y muebles; pero hasta pagar el abogado que contrató Relaciones es inconcebible.

Yo tengo la seguridad de que Mac Gregor, el abogado consultor, no estudió el caso y, si me dieran libertad para cartearme con él, le convencería de algunos errores en vista de los documentos que tengo.

Pero para eso es necesario quitarme la soga del cuello, es decir, suspender la orden de que yo pague. Lo razonable en mi concepto, y en ello ruego su intervención y ayuda, mi general, es que a México se le diga que estudien minuciosamente y de nueva cuenta el asunto; que suspendan la orden de que se me exija pagar; que si después se cree que algo se deba, ya por parte del gobierno, mío, de la legación o de Frayman, que se nos cobre, pero, por decoro y el buen nombre de México, no deben dejar que se nos echen encima los hambrientos de Viena, sino que sea el gobierno el que pague, *si resulta deuda alguna*, y que después se entienda con nosotros. Digo que si resulta deuda, porque creo que México sí puede reclamar daños y perjuicios, en los cuales llevamos la peor parte nosotros.

En conclusión,⁹ mi general, también le ruego que por la vía cablegráfica, al mismo tiempo, recomiende la solución que sugiero o la que Ud. juzgue más conveniente.

⁸ Véase la carta de Sáenz a Serrano en la cual se asegura lo contrario.

⁹ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

Si al cablegrafiar cree Ud. oportuno asentar alguna opinión sobre mis merecimientos, mucho le agradecería.

Ruego a Ud. me escriba luego y me dé sus opiniones o me platique lo que hace por mí.

Fala y Lencha y la tribu le retornan sus afectuosos saludos. Yo, con mi agradecimiento sincero, lo abrazo cariñosamente.

Su amigo y subordinado que lo estima.

Liekens [firmado]

Bruselas, Bélgica
Novbre. 12 de 1925

Sr. Tte. Cor. Enrique Liekens
Cónsul general de México
Hamburgo, Alemania

Querido amigo y compañero:

He recibido su estimable carta del 10 del actual, agradeciéndole las explicaciones que se sirve darme sobre el incidente de Viena. Debo repetirle que con todo gusto estoy dispuesto a ayudarlo, pero insisto en que después de las dificultades sembradas por el cónsul Guerra, no considero conveniente un inmediato viaje de usted a México. Por otra parte, el general Sáenz llegará a Europa el mes entrante y creo que debemos reservarnos para entonces de tratarle ampliamente estos asuntos, aparte de que, seguramente, usted ya no lo encontraría en México si emprendiera su viaje a fines del presente mes. No estoy autorizado para dar la noticia del viaje de Aarón y, por tanto, le ruego conservarla en secreto.

Acabo de recibir copias de algunos documentos que se ha servido usted enviarme, y veo con gusto por ellos que coincidimos en el espíritu de los procedimientos que me permití sugerirle en mi carta anterior.

Para estar enteramente desocupado a la llegada de Sáenz, voy a emprender en estos días un viaje que tengo pendiente a Italia, en el cual probablemente pasaré tres semanas. Quizá mi salida sea para el domingo próximo y quizá para entonces tenga contestación de mi carta anterior, para conocer su manera de pensar después de las sugerencias que me permitía hacerle. Si alguna cosa de urgencia tuviera usted que comunicarme, puede dirigirme cartas o telegramas a esta legación, donde dejaré encargado de reexpedírmelos oportunamente. En cuanto al envío de fondos que ha de

hacerse el primero del entrante, le estimaré revisarlo hasta recibir mi aviso de haber regresado a ésta.

Lo saludo con el afecto de siempre y me repito su atento y afmo. amigo que lo estima.

Francisco R. Serrano

Consulado General de México
Hamburgo 5 [Alemania]
An Der Alster 65-66
4 de diciembre de 1925

Sr. Gral de Div.
Francisco R. Serrano
Bruselas

Mi distinguido jefe y amigo:

Van estas líneas de agradecimiento por el favor que Ud. me hizo de evitar que me trataran como a un pobre diablo. Como siempre, tengo orgullo de reconocer las ayudas nobles. Si le merezco a Ud. la misma confianza que antaño, prepare Ud. todos los encargos que guste de cualquier naturaleza ya para el Gral. Obregón, el Gral. Calles, etc., o para Amadita o sus familiares, que procuraré satisfacer de la mejor manera. Si Ud. creyera necesario mi traslado a ésa para evitar escrituras, podré darme una escapadita.

No sé todavía qué será de mí, pues la Secretaría no me ha comunicado cosa diferente del contenido del cable que transcribí a Ud. A pregunta mía me dicen que antes de salir me dirán dónde remito los muebles.

Hoy llegará aquí el Dr. Cámara Vales, a quien entregaré el consulado.

Tengo apartados boletos en el vapor *Albert Vallín* que sale el 18 del actual para Nueva York. No he dicho a México que prefiero esa vía por la salud de los niños y Lencha. Ojalá no se opongan y en tal caso iré a Sonora para que mi suegra conozca a los chamacos y pueda saludar al Gral. Obregón.

Perdóneme, mi general, si he sido muy exigente con Ud. y escribame algunas líneas. Si no le molesta, le diré de México cómo me tratan.

Mi familia también agradece a Ud. las bondades para conmigo y lo saludan afectuosamente.

Me despido, pues, mi querido jefe y amigo, con toda la gratitud de un infeliz a quien perdonan la vida.

Su amigo y subordinado que lo quiere.
Liekens [firmado]

Administration des Télégraphes et des Téléphones -Beheer van Telegrafen en Telefonen
General Serrano. Legamex Br. Depose a Afgegeven. Hamburg Zz10138 53 14 11.35. N.
Acabo de recibir cable comillas trasládese ésta donde comisionárasele viáticos tantos Sáenz comillas ruégole cablegrafiar presidente cuál comisión darásese deseando mejorar punto quien reciba excluyendo Guerra punto si no es urgente y teniendo embarcar mobiliario necesitaría mínimum cuarenta días o tiempo considere usted conveniente tomando cuenta demás asuntos carta contéste. LIEKENS

Télégramme d'État -Staatstelegram. Adresse. Adress
Sáenz Relaciones. México. Texte et Signature. Inhoud en Onderteekening.
Ruégote ayudar Liekens conozco dificultades hásele envuelto asegúrote asístete justicia toda sospecha desaparecerá luego recibas explicaciones caso indispensable vaya México suplico concederle dos meses pueda ultimar asuntos pendientes. SERRANO.

Télégramme d'État -Staatstelegram. Administration des Télégraphes et des Téléphones
-Beheer van Telegrafen en Telefonen. Adresse. Adress
Liekens Consulmex. Hamburg. Texte et Signature. Inhoud en Onderteekening.
Hoy digo Sáenz comillas ruégote ayudar Liekens conozco dificultades hásele envuelto asegúrote asístete justicia toda sospecha desaparecerá luego recibas explicaciones caso indispensables vaya México suplico concederle dos meses pueda ultimar asuntos pendientes comillas espero anterior pueda servirle resolver satisfactoriamente situación doctor Cámara designado substituto. -SERRANO. Nov. 14, 25.

République Française Télégramme postes et Télégraphex.
General Serrano Legamex París. Hamburg 10712 43 160 3, 5 S.
Suyos agradézcole noble intervención gustoso acepto el paso nombrado desde aquí saliendo directamente rogando concédansese los dos meses pedidos entregar esta oficina y comisionese Guerra otra jurisdicción punto Salir otra forma y antes perjudicárame ruégole arreglarlo. Saludos afectuosos. LIEKENS

Secretario de Relaciones Exteriores
México
Diciembre 3 de 1925

Sr. Gral. Francisco Serrano
Legación de México
Berlín, Alemania

Muy estimado y fino amigo:

Me refiero a tu mensaje relativo a nuestro amigo Liekens.

Yo mismo tengo una buena impresión de Liekens. Sin embargo, irregularidades registradas últimamente en nuestro consulado en Hamburgo dieron origen a una investigación hecha personalmente por el ministro Ortiz Rubio, según la cual resultaron comprobados los cargos hechos y a solicitud del mismo ingeniero Ortiz Rubio se consideró conveniente cambiarlo de ese consulado a otro.

He querido comunicarte estos detalles para tu conocimiento en vista del interés que has tomado en el asunto de Liekens.

Con afectuosos saludos, me repito, como siempre, tu afectísimo amigo y atento servidor.

Aaron Sáenz [firmado]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 25 de agosto de 1935, año ix, núm. 344, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE JOSÉ LUIS AMEZCUA

Informes amistosos de la situación política en el país a mediados de 1925; "Ahora nos quieren mucho en Estados Unidos", escribe el general Amezcua a Serrano, en una carta dirigida a Berlín; "tal vez será porque se han convencido, especialmente Coolidge, que no somos los bolcheviques que se imaginaban"

CAPÍTULO VIII

Cuál era la situación del Ejército Mexicano en 1925, y cuáles eran las intrigas entre los jefes podrán saberse a través de las cartas cruzadas entre los generales Francisco R. Serrano y José Luis Amezcua.

Aunque general, Amezcua no sólo habla de asuntos militares, sino también de cuestiones políticas. En medio de su especial literatura, el general Amezcua se declara rendido admirador y partidario de Serrano; parece como si abriera un surco para quedar en primera fila en caso de que Serrano hubiese llegado a la Presidencia de la República.

La correspondencia de Amezcua es tan extensa que solamente hemos tomado las cartas consideradas de mayor interés, y son las siguientes:

General Brigadier
José Luis Amezcua
México, D. F.
Mayo 15 de 1925

Sr. General de División
D. Francisco R. Serrano
Berlín, A.

Mi muy respetable y estimado jefe:

Ayer me encontré al general Carmona, tal vez por el retraimiento en el que ahora vivo, no había sucedido esto antes. Aun cuando he sabido de sus dificultades, me causó sorpresa su derrota moral y física; pero lo importante es lo que me contó. Dice que al fin le fue posible deshacer la tormenta de responsabilidades que sobre su cabeza se había empezado a desatar, que él pudo probar que en unas cuantas operaciones de compra se verificaron por conducto de su Departamento, lo efectuó correctamente y siempre obedeciendo órdenes del superior. Me contó que es un juzgado especial, que ha erigido bajo los auspicios del Lic. J. Jesús Sala, el encargado de investigar ciertos actos administrativos de Guerra y que él había sido interrogado además sobre la compra de diez o veinte mil cañones para fusil, de mil caballos, cuya adquisición iba a tener lugar durante la última revuelta, según me dijo; lo que ahora no se puede explicar nadie es por qué los contratistas expidieron unas facturas que parece fueron presentadas a la Tesorería, la que al mismo tiempo recibió los libramientos, todo esto sin que se hubieran recibido las cosas objeto de la operación. Carmona me aseguró que hizo constar que si efectivamente se expidieron libramientos y se autorizaron facturas, fue porque ninguna casa importadora quería hacer un pedido sin tener un anticipo en metálico y menos en aquellos días turbios en los que nadie exponía ni un milésimo de centavo. Esto me ha parecido conveniente comunicarlo a Ud., pues de todas maneras está bien que Ud. sepa estas cosas.

Yo juzgo que la Secretaría, al ordenar estas investigaciones, no lo ha de hacer ni con la más remota idea de causar perjuicios a nadie; antes bien creo que su tendencia es desenterrar, limpiar de polvo y telarañas, la conducta de cada uno y exhibirla como radiante estrella en el cielo de la Patria para admiración de la posteridad y de la Historia. ¿Porque si no, qué otro objeto podría tener este afán de investigar? Pues que si hubiéramos perdido la partida en veintitrés y fuera Estrada¹ o Maycotte² el autor de esas investigaciones, ya nos imaginamos que saldríamos muy mal, puesto que éramos los vencidos.

¹ Gral. Enrique Estrada.

² Gral. Fortunato Maycotte.

Por último, Carmona agregó que como quiera que de la Tesorería no salió un solo centavo para esas compras, si éstas no se recibieron, no puede existir responsabilidad para nadie y, por tanto, la justicia quedará satisfecha y como digo antes, ¡la conducta esplendorosa!

Los laboristas y agraristas han tenido la gran peleada; no pudieron ponerse de acuerdo sobre la elección de gobernador del E. de México y otros puntos eminentemente políticos y vino el rompimiento lógico. También ha ocurrido en estos días la revelación de la poderosa agrupación de los obreros rojos.³ Esta Confederación, que al parecer no tiene líderes políticos y que sigue el programa de Lenin, desea imponer su criterio al Sr. presidente sobre su huelga de la Huasteca Petroleum Co., la cual el alto mandatario declaró ilícita y así amenazan con huelga general en la República, asegurando que paralizarán a más de ¡medio millón de obreros! Muy interesante igualmente es que el ministro de Agricultura, León, declaró que su criterio era el de considerar agraristas a los que en realidad trabajen personalmente sus ejidos. Esto dio margen para que saltaran a la palestra multitud de opiniones y ahora sabemos que en el reparto de tierras ha habido dos casos; la donación de tierras vecinales a los pueblos, que casi siempre se ha hecho entre criollos, y el reparto de verdaderos ejidos entre indios de pura cepa; pero que ni en uno ni en otro caso, el gobierno ha sabido de la capacidad personal de los beneficiados para laborar personalmente, ni de los elementos que necesitan para ello. Que por todo lo cual ha sido un fracaso todo y ahora presenciaremos cómo se remedia esto.

Ahora nos quieren mucho en Estados Unidos, tal vez sea porque se han convencido, especialmente el reaccionario Coolidge, que no somos los bolcheviques que se figuraban, por lo que su poderosísimo embajador ha indicado a nuestro gobierno que sería conveniente que nuestro ministro Sáenz⁴ pasara a rendir pleitesía al Departamento de Estado de la Casa Blanca. Sáenz no ha podido contestar porque está en La Habana, viendo como recibe el poder el nuevo presidente cubano.

Hará cosa de un mes que se suscitó el gran escándalo policiaco. Llovieron acusaciones sobre los funcionarios respectivos y el buen D. Pedro Almada⁵ veía caer de uno y otro lado a sus colaboradores. Quintana,⁶ Meneses⁷ y otros fueron consignados; desde luego se capturó a Quintana y luego fue nombrado inspector general un Sr. coronel Cazares que en mi vida he oído mencionar; como secretario, un Sr. Lic. Acosta y un Sr. Mazcorro, jefe de C. de Seguridad. El Gral. Almada fue designado J. de Operaciones

³ Confederación General de Trabajadores.

⁴ Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores.

⁵ Inspector general de Policía.

⁶ Valente Quintana, jefe de las Comisiones de Seguridad.

⁷ Pablo Meneses, secretario de la Inspección General de Policía.

de Coahuila. Pero no tiene Ud. idea de lo que pasó después: asesinatos, raptos, atracos y saqueos al por mayor. Figúrese Ud. que seis hombres se introdujeron al despacho de La Carolina en Isabel la Católica, amarraron a los quince empleados, abrieron la caja y robaron cinco mil pesos y tuvieron tiempo de matar al cajero, previo balazo que no fue disparado con pistola de silencio. Ocurrió todo a medio día y alguno que vio llamó la atención de uno del Tráfico que no accedió a presentarse por no ser esa su comisión. Y así por el estilo anda la cosa en asunto de garantías policiacas, hasta ayer que amaneció la noticia de que el Gral. Topete⁸ se hará cargo de la Inspección. Todo mundo espera mayor seguridad con Topete.

Me parece que fue el Dr. Castillo Nájera el iniciador de una zona de tolerancia en esta empedrada urbe, cosa que ahora se ha querido realizar; pero tal vez por falta de atinadas medidas no va muy bien que digamos la cuestión. Primeramente cerraron todas las casas de lenocinio públicas y privadas capturando a las pupilas; como doscientas pasaron con sus gracias a Belén y a continuación el G. del Distrito decretó que en la Bolsa se establecía la susodicha zona. Y resultó lo que nadie esperaba, o sea que los “honorables” vecinos de la fatídica colonia protestaron airados contra la disposición que llenaría de prostíbulos su ilustre barriada. Ante esta suposición se suspendió la cosa, pero la persecución sí continúa, con lo que las “vampiros” no ejercen en grupos colegiados ni en domicilios ex profeso; pero “bataclanizan” de lo lindo por las calles, parques y toda clase de sitio público.

Fuera de Vidal Tenorio, que se levanta por centésima vez en Veracruz, y de un formidable “agarrón” que se dieron unos agraristas y federales en Jalisco dizque por equivocación, gozamos de paz completa; en cambio la miseria se ha entronizado; ahí una crisis más fuerte, nada de operaciones, el dinero se ha escapado, los bancos sin una mosca, las tiendas y negociaciones quebrando, etc. Quizá esta situación dure mucho tiempo, pues en lugar de traer dinero todo mundo se lo está llevando al extranjero; no nos queda más que el petróleo, el bendito petróleo que Dios “nos dio”.

Tuve el gusto de recibir su tarjeta fechada en Barcelona, que me rebela su entusiasmo al conocer a la Madre Patria, concediéndole el elogio de ser digna de ello. Gustoso porque esté Ud. del todo bien y contento, agradezco su recuerdo. No me dice si ha recibido alguno de mis periódicos.

Con recuerdos muy afectuosos para Ud. y amigos que lo acompañan y mis respetos por su familia, me despido por ahora siempre atto. amigo y subordinado.

JOSÉ LUIS AMEZCUA

⁸ Gral. Fausto Topete.

México, D. F.
Junio 15 de 1925
Sr. general de División

D. Francisco R. Serrano
Berlín, A.

Mi respetable y estimado general:

Ya iba a cumplir los seis meses completamente olvidado, cuando de improviso llegó a mi bohío un llamado de la Secretaría de Guerra. Me presenté ante el Gral. Piña⁹ y él me manifestó que había acordado que pasara a formar parte de la Comisión Permanente que en la actualidad estudia la reorganización del ejército.

Desde luego inicié mis trabajos encontrándome con que el jefe de esta Comisión es el Gral. Amado Aguirre, persona a quien Ud. conoce, que es paisano y antiguo correligionario mío. Cuando soplan vientos de fronda es muy bueno encontrar viejos amigos. Están también: el Gral. Jesús Garza, aquel con quien tanto peleaba por el homónimo, y otras cosas importantes, nuestro inolvidable Jesús María Garza, el coronel F. López que es hermano de D. Héctor López, persona de pequeña capacidad intelectual, pero buen amigo, y por último el teniente coronel Francisco Lazcano, que fue attache militar en Guatemala y después en Perú. Ahora bien, el mecanismo de esta Comisión tiene estrecha relación con una que se denomina Gran Comisión, la cual está presidida por el Gral. Amaro, formando parte de ella la nuestra y todos los jefes de los diversos departamentos de la Secretaría que son: Grales. Eugenio Martínez, José Hurtado, Fernando Ramírez, Donato Bravo Izquierdo, Rafael del Arco, Andrés Figueroa, A. Gómez Velasco, Vicente González, Carlos F. Varela, Gustavo A. Salinas, Manuel F. Enríquez, Manuel M. Mendoza, Rafael Aguirre, Enrique C. Osorio, José Álvarez, Juan Jiménez Méndez, Manuel F. González, H. I. Almada, Gabriel Gavira, Lic. Agustín Mercado Alarcón, Lic. José Gaytán y coronel Francisco N. Cárdenas. Como antes digo, los de la Permanente estudiamos, formulamos y fundamentamos las partes de la futura Ley Orgánica, trabajando desde el lunes hasta el viernes de cada semana; tenemos la obligación de presentar estos trabajos que se vayan elaborando precisamente antes de los viernes, pues en ese día se efectúa una reunión general de todos los miembros de la Gran Comisión, y es una dicha junta donde se discuten los principios, teorías, tesis, redacción y forma de las leyes y reglamentos.

Cuando “caímos” aquí el general Aguirre y yo, había cierta desorientación, un desconcierto debido a que no existía una norma propiamente dicha, y especialmente se carecía de un verdadero programa, pues que por programa debe ser todo trabajo

⁹ Gral. Alberto Piña, subsecretario de Guerra.

militar como éste. Ud. está con nosotros al comentar atinadamente la conferencia inicial del Gral. Álvarez¹⁰ en la que quiso sin duda trazar lineamientos de programa para la confección de las leyes que nos han de regir, pero, desafortunadamente para él, no resultó prácticamente, por lo que el maremágnun batió sus alas en pleno desorden de ideas e iniciativas.

Yo mismo, antes de venir a la Comisión y ahora sé que por eso vine precisamente, cuando me enteré de estas cosas y de que se nos venía encima algo que quería ser servicio militar obligatorio, escribí unas bases de reclutamiento en las que trataba de reglamentar el artículo 5º de la Constitución; pero en tal forma que por medio de excepciones libraba de la obligación a todos los obreros, campesinos y en general a los padres y sostenes de familia, con lo que yo creí que ponían a salvo al elemento productor del país. No quiero figurarme que mi trabajo sea perfecto, pero esgrimiendo ese principio creo estar en lo justo por cuanto a la inadaptabilidad del servicio obligatorio en nuestro medio y más en la actualidad se refiere.

Entonces de común acuerdo el Gral. Aguirre y yo hicimos la propaganda intencionalmente sobre que no era posible aceptar el servicio obligatorio en los momentos actuales, pues para crear un ejército se necesita tomar en cuenta dos factores esenciales: I.- Las necesidades interiores. II.- Los recursos económicos; y III.- La posición geográfica del país, y dijimos que: en cuanto al factor, la República no necesitaba un ejército numeroso con grandes armamentos, pues que nuestra paz interior es un hecho y tiende a consolidarse cada vez más. En lo que se refiere al segundo ipso, nuestra hacienda pública se encuentra endeble, por no decir arruinada, debemos mucho dinero y las fuentes de ingresos están en embrión; para ahorrar cuarenta millones de pesos se ha tenido que echar el gobierno un lazo muy apretado en el estómago. ¿Cómo entonces vamos a construir cuarteles muy costosos, campos de maniobras y de instrucción, fábricas y laboratorios, armamentos, equipo y en fin, cuanto se necesita para un gran ejército? Y por último, por lo que respecta al tercer factor esencial, o sea nuestras necesidades estratégicas por nuestra posición geográfica, tampoco necesitamos actualmente grandes preparativos, pues gastaríamos inútilmente en ellos para que viniera a dar el mismo resultado, ya que no tenemos más con quien pelear que con EUA y, en ese caso, no llegaríamos a ser lo suficientemente fuertes por ahora para derrotarlos.

Poco después el Sr. Gral. Calles nos daba la razón haciéndonos algunas declaraciones a la Secretaría, que en síntesis abarca los mismos pensamientos anteriores, y agregó que nosotros no debemos de pretender nada que no sea realizable, que nuestra política estará basada en la honradez y moralidad; también opinó que el servicio obligatorio, su establecimiento, sería exabrupto y que no estamos preparados para ello, ni el pueblo ni el gobierno.

¹⁰ Gral. José Álvarez.

Veo con satisfacción que Ud. las cosas de la misma manera; ahora que he leído su comentario que vio la luz en *El Universal*, recuerde Ud. que precisamente en mi carta anterior le supliqué me hiciera conocer mi modo de pensar sobre estas cosas; he quedado pues muy complacido y máxime cuando lo encuentro a Ud. en un todo de acuerdo con el Sr. presidente.

Ahora bien, forzosamente hemos de organizar un ejército, pues si contamos con la materia prima (y muy buena por cierto) para ello, debemos inculcarle todos los adelantos militares modernos, porque nuestro fin es tener un ejército pequeño, pero que sea de magnífica calidad y en todo eficiente. Desde luego vamos a dejar el servicio voluntario como sistema de reclutamiento; en la organización de las Armas y Servicios procuraremos en la medida de nuestros modestos conocimientos y estudios hacer las innovaciones sobre los progresos que en materia militar han hecho los mejores ejércitos del mundo; pero eso sí, *siempre que por nuestros recursos, costumbres, ideales y carácter sean compatibles.*

Por otra parte hemos iniciado que se sustituya la Guardia Nacional; ésta se encuentra prescrita por la Constitución con toda claridad en el artículo 31. Es nuestra idea (del Gral. Aguirre y mía) que la Guardia Nacional vendrá a complementar la fuerza que la nación tendrá para su salvaguardia. Pero es que en la parte reglamentaria de esta Guardia nos proponemos implantar no una educación militarista, sino una preparación ecuaníme, cuya instrucción jamás estorbe las labores de los ciudadanos y que al mismo tiempo que pueda convertirlos en soldados, sus ejercicios practicados como un sport les proporcione buena salud corporal.

Por mi parte, deseo grandemente lograr que Ud. fije su atención en esto último y conocer su valiosa opinión sobre el particular. Ud. habrá comprendido que en todo quiero marchar de acuerdo con sus ideas y, si alguna vez difiero de ellas, con toda sinceridad habré de manifestarlo juntamente con el fundamento que tenga para ello.

Volviendo a la Comisión, he observado que algunos de los compañeros tienen tendencias o muy modernas o muy caprichosas (no deseo imaginarlas hijas de ambiciones); por ejemplo: el Gral. Salinas¹¹ desde la discusión de los primeros artículos de la Ley Orgánica en estudio, cuando es aún extemporánea su iniciativa, nos ha rebelado que quiere hacer de la Aeronáutica, que él representa, un ejército del aire; que como a tal se le impacta la organización, quiere Ley Orgánica particular y que se establezca su arma como institución independientemente. Enteramente lo mismo quiere el Sr. Comodoro Varela, J. del Depto. de Marina, o sea la ampliación del ejército del mar, etc. Y lo que yo he comprendido es que abrigan pretensiones que ni la nación y nuestras humildes personas podemos aceptar; la primera porque carece de los elementos para

¹¹ Gral. Gustavo Salinas.

ello y nosotros no estamos dispuestos a ponernos en ridículo y respaldar con nuestros modestísimos nombres lo que conceptuamos garrafal disparate.

Sería muy conveniente que Ud. tomara estos temas: Guardia Nacional, Aeronáutica y Marina, para que nos ilustrara sobre ellos, con lo que Ud. sabe, estudia y ha observado.

Me he enterado de la opinión del Gral. Amaro con respecto a la carta de Ud. publicada hoy, por una casualidad, pero de muy buena fuente. He sabido que expresó estar enteramente de acuerdo con los conceptos que Ud. virtió en ella, que él cree que algún día vendrá el servicio obligatorio; pero que a nosotros lo que nos corresponde es efectivamente modernizar y perfeccionar el ejército.

Por mi parte juzgo que es conveniente reformar la legislación militar, extirpando la hojarasca inútil que contienen la mayoría de sus actuales reglamentos, reformar especialmente el Código de Justicia Militar y sobre esto yo deseo que la justicia sí fuese independiente del mando para que así lograra ser más equitativa, se impartiera mejor.

Como ahora apenas comenzamos, espero acumular nuevas noticias, las que fielmente trasladaré a Ud. con la mayor satisfacción.

Reciba, mi general, un afectuoso abrazo de su subordinado que no lo olvida y sinceramente lo estima.

J. L. AMEZCUA [firmado]

José Luis Amezcua
México, D. F.
Junio 22-925

Sr. general de División
D. Francisco R. Serrano
Berlín, A.

Mi muy querido general:

Con mi propósito de informarle de las cosas nuevas que por aquí vamos teniendo, me pongo sobre la máquina la activa sucesora de la pluma arcaica reaccionaria (¡).

Todo un revuelo de teorías ha suscitado aquí en su reciente carta publicada por *El Universal* y dirigida al Gral. Álvarez y ahora ya la cosa va declinando hacia la polémica; le encargo vea Ud. el artículo escrito por Juan Sánchez Azcona el día 19 de los corrientes, en el mismo diario, en el cual se afianza en los estribos, toma su campo y lanza en ristre arremete contra los conceptos esenciales de su referida carta. Yo creo notar en el escrito de D. Juan Sánchez que se le ha destapado cierta válvula de escape,

por la que ha salido su despacho. El viejo partidario de D. Bernardo Reyes, después de adorar la "matona" del férreo soldado de 1909, se siente evolucionado democráticamente y se ha hecho "civilista" acérrimo; pero ha sido por ambiciones personales y por miedo. Quisiera que los militares que se forjaron en la Revolución se hicieran a un lado para que él pudiera entrar y si él no se cuenta ahora en el número de ellos, es porque, cuando los golpes, prefirió la buena vida burguesa y "civilizada". Además, bien claro se ve que no conoce nuestros problemas fundamentales y mucho menos bajo el punto de vista militar.

El ya mencionado periódico, en su número del 20 trae un artículo de fondo o editorial que trata el tema de la reorganización del ejército. Dicho editorial francamente defiende la doctrina sostenido por Ud. en la parte relativa a la implantación del servicio militar obligatorio. Por otra parte, tengo conocimiento de que el general Álvarez prepara otra conferencia, en la que me supongo muy fundamentalmente que será para aclarar sus conceptos y tal vez los enmiende o ratifique estando Ud. en esa forma. Estaré pendiente.

En las tantas veces mencionada carta de Ud. encontré la aseveración de que los norteamericanos no han tenido ninguna preparación militar, por lo que me eché en busca de datos sobre el particular, encontrándome con la ley Morrill y el Plan Wyoming que desde hace muchos años están en vigor en los EEUU. Le incluyo adjunta una copia del plan que menciono en último lugar en el concepto de que, según mis informantes, están y han estado vigentes, cuya razón puede considerarse que los ciudadanos de la Unión Americana están formados desde la escuela bajo cierta enseñanza militar, la que después perfeccionan un tanto en las escuelas superiores. También tienen guardia territorial y los "rangers", que vienen a ser milicias más o menos organizadas, pero que forman una especie de reserva militar de ejército activo; además tienen formada una reserva perfectamente instruida con el personal de tropa que va cumpliendo en tiempo de su enganche; la obligación de permanecer en ella es por siete años y como allá han perfeccionado sus métodos, pues resulta que en cualquier tiempo el gobierno sabe exactamente cuáles son sus efectivos.

Nosotros estamos en la creencia de que resolvemos el asunto, con la organización de las reservas, y la clasificación de ellas no se hará sino hasta que sea reglamentado el Art. 5º de la Constitución y la creación de la Guardia Nacional. La enseñanza militar en las escuelas seguramente se hará, pero en forma de sport, sin inculcar nunca a los futuros ciudadanos que se harán soldados, y mucho menos se les impartirán sentimientos militares, tan perjudiciales como inadaptables en nuestro medio revolucionario.

En lo que sí estamos trabajando abiertamente es en asimilar a nuestro ejército todo lo que constituye adelanto en los más avanzados; en la composición del alto

mando hemos incluido varios órganos modernos, como son el Estado Mayor, la Inspección Gral. del Ejército, Dirección de Materiales de Guerra, etc., según podrá Ud. ver en el esquema que adjunto.

También le envío todos los artículos que hasta hoy han sido aprobados por la Comisión, los cuales pasarán a formar el texto de la ley en perspectiva; ojalá sean de su agrado.

Por mi parte haré lo posible para que estemos a la altura de las circunstancias siguiendo las indicaciones de Ud., y quisiera que muy a menudo enviara artículos sobre el mismo tema de su disertación anterior, para enterarnos de cómo piensa y lo que por allá observa, que siempre nos será muy provechoso, como ahora ha pasado.

Deseo saber si recibe ésta así como recibí pronto sus letras; mientras tanto envío a Ud. mi cariñoso a la vez que respetuoso saludo, con el honor de repetirme siempre atto. sss... e invariable amigo.

J. L. Amezcua [firmado]

Berlín, julio 12 de 1925

Señor Gral. J. Luis Amezcua
México, D. F.

Querido compañero y amigo:

Con una relativa frecuencia, que mucho me halaga, he estado recibiendo cartas suyas y, quebrantando mi deseo, no había podido escribirle sino muy a la ligera, lo indispensable para significarle que lo recuerdo siempre con cariño. Recientemente han llegado a mi poder sus estimables cartas de 15 y 22 de junio próximo pasado y no quiero que se me vuelvan a pasar largos días sin contestarlas.

Muy sinceramente le agradezco todas las noticias que se ha servido comunicarme y parece que, como tuve presente, a mi salida, hacerle la súplica de escribirme extensamente sobre asuntos que juzgo de importancia. Usted ha sabido corresponder a mis deseos de hallarme al tanto de todo, lo que entraña interés para mí, muy especialmente en lo que se refiere a cuestiones militares, y estimo debidamente su favor de escribirme seguido y con detalles.

Créame usted que si no ha sido precisamente una decepción para mí todo lo que he hallado en estos mundos, sí, al menos, no ha construido una sorpresa. Y es que nosotros, los provincianos, admiramos las cosas de Europa a través de un espejismo

deslumbrante y abultadas siempre como todo lo que de pequeños pensábamos de nuestros abuelos, máxime si éstos se encontraban a siete mil kilómetros de distancia, y a la hora de conocer un poco a fondo las maravillas que habíamos forjado en nuestras mentes, nos resultan comiendo maíz como el guajolote de la fábula. Hay pueblos que viven exclusivamente de lo que fueron, como Italia y España —dicho sea con reverencia—; algunos como Alemania, Suecia, Francia y otros que se apoyan en lo que ha sido y en lo que son; pero no creo que tengan confianza en lo que les reserva el porvenir, como deben tenerla los jóvenes pueblos de América. Sin embargo, hay mucho que aprender, no importa que nosotros hayamos aprovechado, desde 1914, lo que modestamente llamábamos “pelear en loberas” y que más tarde la táctica europea bautizó con el pomposo nombre de “guerra de trincheras”. Incuestionablemente hay mucho que aprender, pero por lo que a nuestro ramo se refiere, casi todo debe reducirse a gabinetes de química. En lo relativo a organización de movimientos, si descartamos las grandes ventajas de locomoción con que aquí se cuenta, no creo que estemos nosotros muy atrasados. Precisamente estas reflexiones dieron origen a la carta que hace algunos días dirigí al general Álvarez y que publicó *El Universal*. Yo consideré necesario que vayamos poco a poco considerándonos adultos y que también poco a poco procuremos llenar nuestras necesidades de mayoría de edad, sino bochornosas calcas de antiguos sistemas muchas veces ya abolidos por los mismos a quienes tratamos de imitar. Lo común, lo eterno, en México ha sido decir, al discutirse cualquier asunto de cualquier naturaleza: “tal país hizo tal cosa, luego nosotros debemos hacerla” o bien, “la historia se repite siempre; debemos ser consecuentes con la historia”. Y ¿por qué hemos de estar condenados siempre a ir sobre las huellas de otros países? Es necesario que nos demos cuenta de que con este procedimiento nunca llegaremos a codearnos con esos mismos países y para que nos hablen seguirán viéndose obligados a volver la cara atrás.

Las Comisiones que actualmente funcionan para reformar nuestra apollada legislación militar son una seria esperanza de que mucho bueno se hará a favor de nuestro gremio y si en las juntas se prescinde un poco de la oratoria jactanciosa y del prurito de “no dar el brazo a torcer”, puede ganarse mucho tiempo en la llegada de los resultados y esto sería ya un mérito, algo que los sustituya para largarse ellos al basurero donde debieran estar hace largos años. Sólo me asalta el temor de que, siendo tan numerosas las comisiones, y como es muy mexicano y muy humano que cada uno tenga que hacer notable su participación en el trabajo y legar a la posteridad unas chispas de saber, las labores se vayan retardando y se encuentren ustedes, en un momento dado, con un almodrote que no aventaja mucho a la actual hojarasca de las leyes y reglamentos. No crea usted que mis temores son infundados: ya veo, por las propias informaciones que se ha servido enviarme, que entre los artículos ya

aprobados por la comisión figura como primero el de la integración del ejército (hablo del Proyecto de Ley Orgánica) y en esa integración se incluye la Guardia Nacional y sus reservas. Salta a la vista un deseo de introducir a toda costa modificaciones y prurito de complicar las cosas. ¿Para qué queremos guardias nacionales? Ya hemos visto que la parte sana del ejército es suficiente para mantener el orden dentro del país; ya vemos que hoy por hoy no podemos ni debemos pensar en contiendas militares internacionales. (Todos conocemos de sobra cuál es el único enemigo que en este terreno tendríamos que encontrar y sabemos también que nuestra fuerza no radica precisamente en la competencia que pudiésemos establecer partiendo de una base de organización militar). He dicho que se nota un empeño en incorporar artículos y más artículos en nuestra codificación y lo prueban los considerandos que se exhiben para apoyar ese primer artículo de que he hablado. Se rebuscó en la Constitución todo lo que puede favorecer el establecimiento de Guardias Nacionales cuya actuación no alcanzo yo a comprender. Desde luego, esas Guardias serían “fuerzas regionales”, no importa lo que la Constitución dice —en la parte copiada por la Comisión— como que dependen del Ejecutivo federal. La comisión se olvidó de manifestar que “Son facultades exclusivas del Senado[...] Dar su consentimiento para que el Presidente de la República pueda disponer de la Guardia Nacional fuera de sus respectivos Estados”. (fracción IV del Art. 76 de la misma Constitución). Luego, mientras el Senado no otorgue ese consentimiento, las Guardias Nacionales sólo podrán operar dentro de sus respectivos estados (o territorios, dice la Constitución) y entonces resultarán fuerzas regionales. La comisión invoca —y con ello se corta el pescuezo— lo que la Carta Magna establece en la fracción xv del artículo 73 (“Para dar reglamentos con objeto de organizar, armar y disciplinar la Guardia Nacional, RESERVÁNDOSE A LOS CIUDADANOS QUE LA FORMEN, EL NOMBRAMIENTO RESPECTIVO DE JEFES Y OFICIALES, y a los Estados la facultades de instruírla conforme a la disciplina prescrita por dichos Reglamentos”). Se refiere este artículo a las facultades del Congreso. ¿Ha mediado la Comisión en los serios inconvenientes que tiene querer incorporar dentro de una legislación militar, que debe ser concreta e imperativa, un organismo que goza de prerrogativas constitucionales, cual es la Guardia Nacional, que tiene la facultad de darse a sí misma jefes y oficiales? Y luego para que los estados se encarguen de instruírla y disciplinarla conforme a unos reglamentos en los que el Ejecutivo nada tuvo que ver. La Comisión es muy optimista y habla de que el Ejecutivo “puede formular los reglamentos y enviarlos al Congreso como iniciativa de ley”; pero esta prerrogativa que se concede al presidente de la República, es decir, al Jefe Supremo del Ejército, es muy secundaria y se me antoja como que por lástima se le atribuye injerencia en esa reglamentación, sin perjuicio de que toda su iniciativa vaya a parar al “enterado y archivo” de las Cámaras.

Ahora queda la cuestión en que la Guardia Nacional será instruída por los estados y dotada de jefes y oficiales *electos* entre ella misma, que, naturalmente, adquirirá el papel de sindicato en funciones de armas. El Ejecutivo no debe, pues, englobarla entre sus dependencias ni menos dentro de una ley que, como la Orgánica del Ejército, tiene que ser rígida y concluyente. Podrá, eso sí, considerarla como un factor de que echar mano en ciertos casos, no el que señala la comisión refiriéndose a la fracción vi del artículo 89 Constitucional, que nada tiene que ver con la Guardia Nacional, la que sigue atendida, conforme a la fracción vii del mismo artículo, a lo que dice el 76, es decir, a lo que el Senado determine. Pero el Ejecutivo sabe que no precisa establecerlo en una ley para contarse con todo el contingente mexicano, llegándose a ciertos casos a que me refiero. Resulta entonces que la Comisión ha traído de los cabellos —creyendo documentarse— mandamientos constitucionales sólo para dar cabida a un organismo que dañaría la estructura básica de la organización del ejército. Entre esos jalones de cabellos la Comisión invoca el artículo 31 (fracción iii) de la repetidísima Constitución y le da la interpretación que le conviene, cuando la obligación de los CC. sólo se establece (fracción ii del artículo 36) que deben ALISTARSE en la Guardia Nacional, y deja como “prerrogativas del ciudadano” (fracción iv del artículo 35) la de tomar las armas en el ejército o Guardia Nacional.

Tengo la idea de hacer un artículo para el periódico sobre este mismo tema exponiendo mis puntos de vista, y me he apresurado a comunicárselos a usted, tanto porque no quiero que transcurran más días sin escribirle, cuanto porque tiene usted la bondad de solicitar mi opinión a este respecto. Deseo vivamente que usted interprete mis indicaciones con el único fondo que tienen, cual es de ahorrar tiempo a la Comisión y ayudarla a no exponerse a caminos torcidos e infructuosos.

Recibí el estudio que se sirve usted remitirme sobre algunos sistemas de instrucción que se siguen en muchos establecimientos educacionales de Estados Unidos y debo manifestarle que este asunto, aunque muy a la ligera, lo traté en el párrafo penúltimo de mi carta al Gral. Álvarez. Si usted se sirve leerlo verá que estoy de acuerdo en lo que trata este estudio; pero sigo creyendo que las leyes militares no deben establecer la forma de educación de la niñez, que para algo fue creada la Secretaría de ese Ramo, y a mayor abundamiento, ya que tan constitucionalistas nos hemos declarado, ajustarse a lo que previenen las fracciones i y ii del artículo 31 de la Constitución, y la propia Secretaría de Educación debe velar porque se cumpla con ellas. Será una medida que el ejército le tomará muy en cuenta.

Le envió un cariñoso abrazo y con la esperanza de recibir pronto nuevas letras tuyas, me repito su amigo y compañero que lo estima.

FRANCISCO R. SERRANO

Al cerrar esta carta veo que la COMISIÓN, para formular el Art. 1º de su Proyecto de Ley Orgánica, sí toma en cuenta la fracción iv del Art. 76 de la Constitución, pero con ello se refiere una nueva cortadura de cabeza.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 1 de septiembre de 1935, año ix, núm. 351, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

EL GENERAL AMARO ERA SERRANISTA

Así lo revela el general José Luis Amezcua en una de sus cartas a Serrano;

“En consecuencia con su teoría de que son los revolucionarios quienes deben controlar los negocios públicos, el general Amaro expresó que es usted el abogado, y que en cuanto a él, sabe esperar su oportunidad”

CAPÍTULO IX

Que el general Joaquín Amaro era también serranista es lo que asegura el general José Luis Amezcua al general Serrano.

Amezcua, que en una de sus cartas a Serrano continúa tratando no solamente del problema militar, sino también del político, informa al general Serrano de las actividades de Luis N. Morones y de otros líderes.

Las últimas cartas de Amezcua dirigidas a Serrano son las siguientes:

Comisión Reorganizadora del Ejército
Particular
México, D. F.
Agosto 4 de 1925

General de División
Francisco R. Serrano
Berlín

Mi querido jefe y buen amigo:

No será exagerado decir que su muy apreciable fechada el doce del mes próximo pasado me causó un gusto extraordinario y mucho más, cuando veo que mis modestas noticias han sido de su agrado. Le aseguro que ya necesitaba saber si las había recibido, así como su concepto, todo lo cual queda ampliamente satisfecho por su gentil misiva.

Siempre he oído decir que “los toros son más bonitos desde la barrera”, y así me explico el desencanto que nosotros los “provincianos” sentimos, cuando con nuestros propios ojos vamos a ver aquel conjunto de arte y belleza, que los poetas, literarios, cronistas, pintores y fotógrafos nos dicen que es Europa; entonces, pues, pasa lo que con las admiradas artistas coreográficas que en complicidad con las candilejas y demás juegos de luz de los maquillajes y menjurjes, pelucas y rellenos, nos sorprenden y suspenden con olímpica belleza que nos paraliza los sentimientos y nos pone calambritos en el cuerpo... BELLEZA QUE SE ESFUMA en cuanto las mira uno al levantarse, después ¡de morrocotuda desvelada!

Sin embargo, creo como Ud. que aquello es un libro abierto para la curiosidad y la avidez de aprender, siquiera sean los orígenes de la moderna y antigua civilizaciones, cuyo conocimiento, para intelectos tan despiertos y capaces como el que Ud. posee, será de gran provecho, según en otra ocasión se lo manifesté con entera sinceridad.

Debo confesar a Ud., honrada y lealmente, que yo estaba en un error respecto de la Guardia Nacional. Mi concepto particularísimo era que esa institución podría ser organizada por el Ejecutivo tal como rezaban las consideraciones fundamentales en que estaban apoyados los artículos relativos. Pensaba yo que por el hecho de que el Sr. presidente tomara la iniciativa para la formación de esa Guardia, tendría derecho (y si no lo tenía, se buscaría manera de que lo tuviera) para nombrar los jefes e instructores, con lo cual lograría controlar prácticamente el mando, y unificar la instrucción con la que se impartiera al ejército permanente. También tenía yo por seguro que no armándose los ciudadanos, no constituirían un peligro, pues tal cosa se verificaría solamente en el caso de que fueran movilizados por el Ejecutivo, teniendo entendido que los

gobernadores de los Estados no pueden armar, ni mantenerlos permanentemente en sus jurisdicciones por precepto constitucional.

Con todo, me he convencido en lo absoluto, ante la magnífica exposición de Ud., que pensaba inocentemente, ya que el firme e inalterable espíritu de los preceptos por Ud. invocados en su argumentación no deja lugar a dudas sobre la inconveniencia que tiene el asunto, tal como lo habíamos considerado.

El general Aguirre¹ estudió el caso tomando en cuenta las reflexiones de Ud. y, puestos de acuerdo ambos, ya iniciamos ayer ante el Sr. Gral. Amaro la reforma correspondiente. Por lo que pude observar, el Gral. Amaro desde luego reparó sobre el punto capital, comprendiendo nuestras razones y nos dijo que ya nos iba a llevar ante el Sr. presidente, para que diéramos cuenta de nuestro proyecto y cambiáramos impresiones con él. Debo de manifestarle a Ud. que desde un principio he sabido que el Sr. presidente desea que se organicen las reservas, la Guardia Nacional o, en fin, una institución que sirva para la preparación de los ciudadanos, en el servicio militar. Entiendo que por tal motivo se suscitó lo del Servicio Militar Obligatorio, sistema que a la fecha tiene muchos defensores. Pero recordará Ud. que yo mismo consideré un peligro si el asunto era implantado según querían algunos, es decir, haciendo una copia absurda e inoportuna del servicio establecido en muchas naciones de Europa. Considerando pues que aquello era una aberración, escribí al Sr. presidente enviándole un proyecto de servicio militar, que algún día tendré el gusto de enseñar a Ud. Parece que mi dicho proyecto agradó en parte al Sr. presidente y así fue como vine a dar con mis huesos a esta comisión. Pero la cosa es que el Gral. Piña me contó que el Sr. presidente había recibido con sumo gusto la iniciativa para la organización de las reservas y aun de la Guardia Nacional, lo cual me acaba de confirmar lo que anteriormente había creído.

Está bien que abandonemos a la Guardia Nacional, somos conformes en extirparla de la ley y así lucharemos porque se haga. En su lugar va a quedar una Guardia Territorial, que se compondrá con el contingente que salga de las reservas. Y solamente así podremos solucionar el asunto. Para ello buscaremos apoyo en el Art. 5º constitucional. Y entonces tendremos que el Permanente, las reservas y la Guardia Territorial dependen exclusivamente del Ejecutivo, con la diferencia de que el reclutamiento del Permanente es voluntario y el de los demás es forzoso. Por lo que toca a obligaciones, las reservas solamente serán movilizadas para maniobras cada año, y por un periodo que no pase de treinta días, y éstas y la Guardia para el caso de guerra internacional. La instrucción sí es obligatoria en los días que marque la Secretaría de Guerra.

Creemos que así llenaremos cumplidamente la aspiración del Sr. presidente, sin afectar a nuestras instituciones sociales, y por otra parte alejaremos el absurdo servicio

¹ Amado Aguirre.

obligatorio en el cuartel que, a pesar de todo, goza con muchos partidarios. (Póngales Ud. el nombre).

El ante-Proyecto de Ley que la Secretaría envió a la Cámara fue devuelto con la observación de que carecía de reformas revolucionarias. El Gral. Mendoza (Manuel) ha tenido conocimiento de ello.

Teniendo esto en cuenta, queremos hacer que desaparezca la ordenanza, sustituyéndola por un Reglamento de disciplina más moderno, y por tanto con coordinación con los nuevos principios.

En nuestro concepto, la ley no debe comprender los reglamentos de los Servicios y Armas, sino aceptar las bases orgánicas que dimanarán los reglamentos especiales, pues así se tendrá la ventaja de no incurrir en confusiones lamentables, y se dejará a quien lleve la dirección militar la facultad de dictar esos reglamentos según las circunstancias, atendiendo a los adelantos y reformas que constantemente deben hacerse a ellos. Recordará Ud. que todas las leyes y proyectos confeccionados anteriormente adolecen del defecto de legislar hasta sobre los caballos que debe de tener un Cuartel General, los cañones que constituyen una Batería, los asistentes que tienen los oficiales, etc., etc., cosa que realmente corresponde a los reglamentos que menciono.

Viene luego la cuestión del Alto Mando. Nos proponemos dar un pasito adelante sobre el particular. Vamos a proponer que este mando se divida en dos órdenes: Mando Orgánico y Administrativo.

Para el primero se crearán cuatro órganos o conductos: el Estado Mayor del Ejército, Inspección Gral. del mismo, Dirección de Material de Guerra y Comandos Superiores. La parte administrativa la llevarán la Intendencia General y los Departamentos de la Secretaría. Ya le remito los artículos estudiados, suplicándole desde luego me dé su parecer y valiosa opinión.

Después del Alto Mando pasaremos a las Armas y Servicios y por último a los Establecimientos de Instrucción Militar.

El Gral. Aguirre cree que para octubre o a más tardar en noviembre remitiremos este proyecto al Sr. presidente, así pues yo encarecidamente le ruego me imparta Ud. sus instrucciones y consejos, pues por mi parte deseo obrar en todo de acuerdo de Ud. y esto afortunadamente ya he tenido manera de demostrarlo.

Le participo que el Gral. Carazo murió de una congestión en el Estado de Oaxaca. ¡Pobre él que le tenía tanto miedo a la Parca!

La vida citadina transcurre sin grandes alteraciones, reina una mediocridad terrible en todos los centros, especialmente en los de arte.

De todo lo mejor es que ya hay en las arcas de la nación muy cerca de cien millones de pesos!

Dicen que para septiembre habrá muy bonitas fiestas. Ya le haré la reseña correspondiente.

Por ahora me despido, suplicándole me dispense si fui latoso y ojalá que, de su parte, tenga a bien escribirme tan ampliamente como lo hizo en su grata a que me he referido. No recuerdo si le he ofrecido mi nuevo domicilio; de todos modos lo reitero: Calle Providencia núm. 513, Colonia del Valle. Ahí tiene su casa.

Lo abraza con todo cariño su ATTO. subordinado.

J. L. AMEZCUA [firmado]

General brigadier
José Amezcua
México, D. F.
Agosto 16 de 1925

Sr. general de División
D. Francisco R. Serrano
Berlín.

Mi muy estimado mi jefe:

El viernes pasado tuvo lugar la audiencia que nos consiguió el Sr. presidente. Hemos tenido oportunidad de proponerle la sustitución de la Guardia Nacional por una reserva que podrá ser organizada en la forma que le comuniqué a Ud. en mi anterior. Parece que al Sr. Gral. Calles le agradó la iniciativa, pues nos dijo que la incluyéramos en el proyecto de la Ley Orgánica.

Por mi parte, pude darme cuenta de que el Sr. presidente quiere que haga una organización militar universal, es decir, se inclina hacia el servicio militar obligatorio; así pues, no me cabe la menor duda de que realmente estaba entusiasmado en conocer la solución que presentábamos para eludir la Guardia, implantando el servicio de las reservas, que en realidad también puede sustituir al obligatorio en el Activo. Para afirmarse respecto al criterio del Sr. Calles sobre el particular, en un momento propicio le dije que, en mi concepto, en un futuro tal vez no tan remoto los problemas y diferencias de las naciones se arreglarían sin la intervención de las armas, es más, sin la complicada de las cancillerías, porque los pueblos están hartos de la tiranía egoísta e impulsiva de sus seudos directores, que no son más que títeres que mueven los poderosos resortes del capitalismo.

El Sr. presidente me contestó: que él es adicto a tales principios, pero que en la actualidad desgraciadamente es otro el procedimiento y seguramente lo será, mientras

los pueblos de la tierra estén gobernados por gobiernos imperialistas. Me habló del caso de Marruecos, en donde dos potencias hacen de chacales... ¡presumiendo de campeones de la civilización! Agregó que su celo por la conservación de la Patria lo ha llevado a la idea de organizarnos, para que en todo tiempo y para cualquiera eventualidad, seamos responsables; que una nación desorganizada es manzana que cualquiera se atreve a coger, no así la que coordina sus fuerzas vivas y vela por su seguridad, pues que esto y un respeto profundo al Derecho la harán siempre respetada.

Estamos en espera de su anunciado artículo, que vera luz en *El Universal* próximamente según me dijo el "Pajarito".² Ya le escribiré la impresión que cause, estando seguro de que nos será de tanta utilidad como el anterior. Le envío Primer Capítulo aprobado de la nueva Ley. Con todo cariño y respeto.

AMEZCUA [firmado]

Agosto 18

Mi querido jefe:

Ayer me fue posible averiguar que ya había llegado el artículo de Ud. que me anunció y, sabiendo que lo tenía Monteverde,³ hablé con él y me manifestó que ya lo había entregado en la Redacción de *El Universal*. Yo deseaba enterarme de lo que decía (fue una "latita" como luego verá) y así me trasladé a dicha redacción en donde obtuve me fuera mostrado.

Sin embargo de dudas yo tengo la culpa de esto, porque no me he explicado con Ud. detalladamente de lo que se está haciendo y cómo se hace. Al principio consideré de mi deber, y lo considero, tenerlo a Ud. al tanto de todas las cuestiones militares y documentarlo sobre los estudios que se llevan a cabo, pero hice mal en no avisarle a Ud. que el Sr. presidente ordenó que los estudios que se hicieran se guardaran en absoluta reserva y a la fecha se han tirado algunas disposiciones sobre el particular, previniendo absoluta discreción a todos los miembros de las comisiones. Es más, las juntas se hacen privadamente y existe orden para que a los reporteros no se les dé conocimiento de nada y por este motivo nadie, ni menos el público, ha sabido nada de los trabajos. Según he oído decir, no se harán conocer sino hasta que la ley quede terminada.

Por otra parte, los trabajos que le he enviado, principalmente los artículos para la ley, han sido nada más que borradores que se han ido estudiando y unos han sido reformados y otros rechazados de plano, como ése de la educación de los generales

² Álvaro Medrano, reportero de *El Universal* y compadre del general Serrano.

³ Enrique Monteverde.

que a Ud. hice alusión. Como el proyecto de la Guardia Nacional, según ya se lo participé, para lo cual de mucho nos sirvieron las observaciones que Ud. nos hizo al Gral. Aguirre y a mí.

El sistema de trabajo que existe en las comisiones tal vez sea defectuoso, y en detalle es el siguiente: la Comisión General que es formada por todos los miembros que en otra ocasión le participé es la que en conjunto estudia y aprueba por mayoría de votos las iniciativas. La Comisión Permanente recibe los proyectos e iniciativas, dictaminándolas, y luego las presenta a la Comisión General. Después de que en conjunto se aprueba alguno o varios trabajos, pasan a la consideración del Sr. secretario y por último a la sanción del Sr. presidente, quien es el que decide lo que debe quedar en el proyecto de ley. Hasta ahora, en las comisiones se han aprobado dos capítulos, pero falta lo más importante, o sea la superior aprobación, lo cual es de rigor, ya que el presidente es el único responsable ante todo el mundo del proyecto que envíe al Congreso.

Así pues lo que yo le envié al principio, y que es a lo que Ud. se refiere en su artículo, no fueron sino borradores de las iniciativas hasta entonces presentadas como artículos para la ley. Pero como antes digo, en su mayoría fueron desechadas posteriormente, ya por la Permanente, ya en la junta general, quedando por tanto muy de otro modo el asunto.

Por lo que respecta al Proyecto elaborado en 1924, recuerdo haberle noticiado a Ud. en una de mis anteriores que fue ya devuelto por la Cámara con las anotaciones de que se le hicieran algunas reformas. En tal virtud se ordenó la construcción de otro, pero crea Ud. que mucho de lo que contiene aquélla lo hemos aprobado y lo que se ha retirado es porque pertenece a la reglamentación. Seré más explícito. El proyecto al que me refiero contiene en su Primera Parte las bases generales que están muy bien, pero luego en el Capítulo VI habla de las armas, estableciendo, de plano, la composición de ellas y designando el número de Compañías, Escuadrones o Baterías de que debe componerse cada unidad, etc., etc., y nosotros creemos que sería dar un gran paso si se suprime esa disposición, para dejar posteriormente al Estado Mayor la iniciativa de hacer la organización según sea más adecuada, y de conformidad con los adelantos y reformas que vayan siendo necesarios, etc. Un caso concreto es cuando legisla sobre el sistema ternario, que según dicha ley debe quedar definitivamente y quizá mañana se vea que es inconveniente y no podrá hacerse reforma alguna, si no se reforma la ley, lo que cuesta enorme trabajo, que se evitará si en la ley se asientan exclusivamente las bases generales y se deja la facultad al Ejecutivo para confeccionar y reformar los reglamentos de las Armas y Servicios.

Por tanto, con estas reformas y las innovaciones que sobre la organización general nos dictó el Sr. presidente, seguimos estudiando para dar término al proyecto.

Pero ahora estoy como vulgarmente se dice “entre la espada y la pared” con el artículo de Ud. Yo nunca he creído ser desleal al poner a Ud. al corriente de lo que pasa; de lo contrario, lo conceptúo un sagrado deber para con quien es y ha sido mi protector; tal vez en estos tiempos de realismo e interés ya no se usa el agradecimiento, y la gratitud es exótica, pero en medio de mis grandes defectos me he encontrado ese sentimiento, y si para alguien que me hace un favor tengo a la mano la reciprocidad, para Ud. me imagino que sólo con todo lo que yo valga y pueda podría corresponderle. Así que nada se me hace comunicarle lo que en concreto o no por aquí suceda. Mas viene la segunda parte, y es que puedo perjudicarlo si eso sale al público; el caso del tantas veces mencionado artículo evidenciaría ante mis actuales superiores militares la infracción de no haber guardado la reserva ordenada, y quizá se me castigara. Si para los fines de Ud. conviene, estoy conforme y me resigno a soportar reproches y castigos; pero si Ud. no lo cree indispensable, mucho le agradeceré entonces que ordene se retire definitivamente el artículo, reformándolo si Ud. quiere, para que no haga saber nada de las comisiones de estudio y sus trabajos.

El general Vicente González me acaba de comunicar, particularmente, que fue acordada la organización de un Regimiento de Artillería de Campaña, cuyo mando se me reserva. Según las órdenes giradas estará listo para noviembre.

Termino, mi general, esperando como siempre sus buenos consejos, así como que acceda bondadosamente a mi petición.

Sabe que de veras lo quiere y respeta su viejo subordinado e invariable amigo.

J. L. AMEZCUA [firmado]

México, D. F.
Septiembre 1 de 1925

Sr. general de División
D. Francisco R. Serrano
Berlín, A.

Mi querido jefe y amigo:

Gracias a su reconocida bondad, de haberle dirigido a Ud. mi cable recibió Monteverde órdenes de Ud. para que se hiciera la corrección que yo deseaba, y la cual cumplió discretamente el cometido de anular toda insinuación personal. Muy agradecido, le envío mi reconocimiento.

Espero que para la fecha ya debe haber visto Ud. su artículo; creo que quedó bien así, comprendiendo en esencia su doctrina, que es lo doctrinario lo que más aprovechamos. Desde luego le digo que aquí todo el mundo recibió bien sus consejos, el propio general Amaro declaró que estaba en un todo de acuerdo con Ud.

Han ocurrido muchas novedades; escogeré las que me parecen más importantes para hablarle de ellas. Comenzaré por la temporal clausura del Colegio Militar. Sucedió que un día se presentó el general Amaro en dicho establecimiento al filo de las trece horas en el momento en que los alumnos se encontraban en el comedor. Cuentan que la cocina es un muladar asqueroso, el comedor sucio, las mesas sin manteles, un servicio pésimo, la alimentación deficiente y mal condimentada, por lo que más de cien cadetes están en la enfermería, afectados de dolencias del aparato digestivo, y por ese orden todas las dependencias del Colegio se encontraron en malísimas condiciones, por lo cual el Sr. presidente como el general Amaro, muy mal impresionados, acordaron que el día último de este mes cerrara sus puertas el plantel, que no se abrirá sino el primero de febrero del año entrante, después de que se hagan multitud de reformas, tanto en el edificio como en el plan de estudios y personal. Consecuentemente, el Gral. Mendoza⁴ sale del puesto de director, y este cargo se lo ofrecieron al Gral. Aguirre, que lo aceptó y que ya va a recibir. Me imagino, por lo que he oído, que será relevado todo o la mayor parte del profesorado, en cuanto a los jefes y oficiales, principalmente exfederales, saldrán a disposición de la Secretaría. Así pues, habrá ropa nueva.

Entiendo que la Escuela de Aviación va a correr la misma suerte. Pero hasta ahora nada sé de los nuevos nombramientos, pero es casi seguro que el Gral. Salinas⁵ sale de ahí.

He tenido oportunidad de observar de cerca al Gral. Amaro, y la verdad que lo encuentro desconcertante. El otro día, contaba que había ido a presenciar la clase de equitación sabihondo Gustavo Salas a los oficiales del E. M. Presidencial. Se encontró con que los muchachos no sabían la nomenclatura del caballo, ni siquiera la de la montura, y ahí comenzó la fiesta, pues desde el movimiento correspondiente para montar abriendo las filas, todo le criticó a Salas en su propia cara y, para rematar, le preguntó que por qué siempre que se mandaba montar un Regimiento se abrían las filas y todavía salían hacia delante los números nones, movimientos embarazosos y que implican gran pérdida de tiempo. Salas le contestó que nunca había averiguado por qué así lo disponían los reglamentos, y agregó que realmente aquello abría que corregirse..., así pues, ¡se declaró derrotado! Y es que el Gral. Amaro había estudiado la noche anterior un reglamento de caballería italiano, que trae simplificado ese movimiento.

⁴ General Manuel Mendoza.

⁵ General Gustavo Salinas.

Y así es en todo, incomprensible, sin que jamás deje conocer sus designios. Él mismo se pintó de cuerpo entero un día que dijo “que él cuando sabía bien una cosa la preguntaba con ánimo de saber si el que respondía trataba de sorprenderlo, pero lo que no conocía, lo estudiaba sin preguntarlo jamás”.

Hará cosa de quince días que arribó a ésta el teniente coronel R. Topete,⁶ nuestro buen amigo, y me contó que entre los diputados y senadores había el propósito de reformar la Constitución, con objeto de que un presidente pudiera ser nuevamente electo, un periodo después de aquel en el que salió. Efectivamente, habrá Ud. visto en la prensa de estos días cómo se hizo pública una iniciativa sobre el particular y que presentará el diputado José María Sánchez, pero es el caso de que tal vez por venir de donde viene —o sea de ese político un tanto desprestigiado— o bien porque se cree que es demasiado “futurismo”, la cosa es que todos lo criticaron y nadie tomó en serio la cuestión. Alguno recordó que esa iniciativa fue presentada hace mucho por el senador Francisco Labastida Izquierdo, que por cierto es paisano y amigo mío, la cual está pendiente en la Alta Cámara. En fin, veremos qué resulta al abrirse ahora el nuevo periodo de sesiones de las Cámaras de asunto tan capital.

En un paquetito postal le remití un ejemplar del almodrote de J. Domingo Ramírez Garrido, intitulado “El Combate de Palo Verde”, y en el que encontrará Ud. multitud de barbaridades, principalmente las citas que hace del Arte Militar, y teorías de grandes estrategias, en relación de la inmunda actuación que hicieron los “estradas-tas” en su estúpida campaña (?).

¿Vio Ud. un artículo que publiqué para Ramírez Garrido?

Va otro librito: “Rebelión sin cabeza” de un caballero de industria política⁷ que Ud. conoce bien. Haber⁸ que les parecen los desplantes de este amigo y sobre todo su falta de vergüenza.

El Gral. Roberto Cruz fue nombrado inspector Gral. de Policía y el Gral. J. Gualberto Amaya, que estaba en Sinaloa con un Regimiento de Caballería, jefe de Op. en Puebla.

Mi general, ¿no cree Ud. conveniente publicar artículos seguidos en la prensa de aquí, sobre sus observaciones tanto militares como en materia de organización social en los países que visita? Esto nos serviría muchísimo, pues Ud. con su claro talento nos tendría al día sobre esos tópicos. Créame Ud. que actualmente ya goza de prestigio como escritor y con ello tendrá Ud. constantemente fija la opinión sobre su persona. Por mi parte, siento gran satisfacción cuando oigo un buen concepto de Ud. y ahora, con motivo de sus recientes escritos, me ha tocado escuchar algunos.

⁶ Ricardo Topete.

⁷ Alonso Capetillo, quien más tarde murió con Serrano en la matanza de Huitzilac.

⁸ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

Le participo que mi chamaco está muy grandote, es muy águila y creo que va en alcances de Panchito, su hijito, en cuestión de mal averiguado en el lenguaje. Ya lo conoce a Ud. en retrato, por supuesto, y en su media lengua le llama “nini”, es decir padrino. Le adjunto una pequeña fotografía de él, haber que le parece, y si Ud. se tarda más en venir, fácil será que lo encuentre con largas barbas y bigote, no obstante lo cual lo llevará Ud. a la pila bautismal.

Termino por ahora enviándole un fuerte abrazo y deseándole todo genero de felicidades.

Sinceramente, atento, y respetuoso subordinado.

J. L. AMEZCUA [firmando]

General brigadier
José Luis Amezcua
México, D. F.
Noviembre 6 de 1925

Sr. Gral. de División
D. Francisco R. Serrano
Berlín, A.

Mi querido general y grande amigo:

Trescientos setenta y pico de días han desfilado cual mansas ondas bajo el látigo del tiempo, desde que el inquieto trasatlántico⁹ se despegó del muelle de Veracruz, entre un formidable chirrir de cadenas, el estridente Jazz de las sirenas, atropelladas notas musicales y por encima de todo un aleteo de votos por su felicidad, de los que lo vimos partir y lo queremos bien. Con la que esos votos nos lo retornen llenos de pujanza y rigor, enriquecido con el inapreciable tesoro de la sabiduría, pues créame Ud. que muchos de sus conciudadanos lo esperamos con fe en su aprovechada juventud y magníficas dotes.

Hace pocos días tuve oportunidad de saludar a Amadita¹⁰ en casa de la Sra. Vda. de Jáuregui,¹¹ y por cierto que me pasó un rato muy agradable oyéndola platicar de sus andanzas por ese pequeño, revoltoso y viejo continente. Una de las cosas que vio y que juzga de las más interesantes es el Vesubio, el cruel destructor de Pompeya;

⁹ Respetamos la forma en que aparece escrita esta palabra en el original de la carta.

¹⁰ Señora Amada Bernal de Serrano, esposa del general Serrano.

¹¹ Micaela S. Vda. de Jáuregui, hermana del general Serrano.

parece que le causó gran impresión la fiereza de sus rugidos y el pavoroso espectáculo de sus erupciones.

Seguramente que ya sabe Ud. que el Gral. Amado Aguirre fue nombrado director del Colegio Militar en sustitución del Gral. Mendoza, y recordará Ud. lo que en una de mis anteriores le dije de este último. Pues tal como yo creí, sucedió al fin del cuento; se habló de grandes irregularidades, de omisiones, de eficiencias, etc., y con este motivo se suscitaron polémicas, y la más empeñada fue la que trabaron D. Federico Cervantes y el Tte. Cor. Lazcano.¹² Este último campeó a favor de la medida gubernamental y no me cabe duda que reproducía las opiniones del Gral. Amaro. Yo he estado muy listo; pero hasta ahora nada de lo que me han dicho puede constituir una alusión a la actuación de la Secretaría durante el periodo de Ud.; en síntesis, Lazcano atacó a los directores y profesores, a unos por su ignorancia y a otros por su mala fe; Cervantes ataca directamente al gobierno y a los revolucionarios en general.

Todo iba a pedir de boca; el Gral. Aguirre se había hecho el propósito de convertirse en educador de la juventud militar, y se hacía ilusiones para acabar sus últimos días formando nuevas generaciones de militares sabios que en el porvenir fueran los salvadores de la Patria; pero es el caso que una buena mañana fue a la Secretaría a dar el parte al Gral. Amaro de haber recibido el edificio del Colegio. Nadie se explica por qué el Gral. Amaro se enojó; la cuestión es que el coronel Bernal,¹³ de su Estado Mayor, le puso una felpa de padre y muy señor mío, y de paso tiraba piedras sobre el Gral. Aguirre. Bernal era el encargado de entregar, y quien sabe qué líos hizo para provocar tamaña ira, pues no parece que hubiera otros motivos; total, el Gral. Aguirre, altamente resentido, renunció a la Dirección inmediatamente y hasta solicitó licencia absoluta. Todo esto ha pasado después de un mes que hace fue padrino de bautizo de un niño hijo del Gral. Amaro. El Sr. presidente resolvió no conceder la baja del viejo general, y lo mandó llamar para oír sus razones, y a continuación le dijo que lo iba a ocupar en una comisión de carácter civil. Hay rumores de que se hará cargo nuevamente de la cartera de Comunicaciones o del gobierno del Distrito, pues se sabe también que D. Ramón Ross va a renunciar.

En consecuencia, y para ocupar el puesto acéfalo de director del despreciado Colegio, ha sido nombrado el Gral. Miguel M. Acosta. ¿Es imposible augurar cuánto tiempo pueda permanecer en su posición! ¿Es buen amigo de Ud.?

Por otra parte, el Gral. Salinas¹⁴ estuvo haciendo equilibrios en Aviación, hasta que al fin se le nombró una comisión inspectora que encabezó el Gral. Hurtado, actualmente jefe del Depto. de E. M. y dicha comisión no estuvo conforme con el

manejo de Gustavo y ¡saz!, el cese no se hizo esperar, y hasta me parece que existe alguna irregularidad que ha sido consignada. Naturalmente fue nombrado nuevo jefe del Depto. de Aviación, siendo designado el Gral. Miguel S. González. Creo que Ud. lo recordará; es aquel que militó con Murguía, de quien fue cuñado. Me parece que este señor no podrá hacer nada si no es con la ayuda de los constructores que según noticias que tengo se le han pedido a Ud. de Alemania o Francia.

Sin embargo de todo, la Comisión de Estudios de la que formo parte continúa trabajando. Precisamente ahora que el Gral. Aguirre pasa a disposición del Sr. presidente, me hicieron el favor de nombrarme jefe de la susodicha Comisión. Por cierto que me han sorprendido; no creí llegar a tanto; recordará Ud. que a mí me suprimieron el 4º Regimiento de Art. que mandaba y ¿por qué no decirlo?, fue porque me hicieron cargos de ineptitud, de mala conducta, etc. Yo no hice nada ante la Secretaría para vindicarme de falsedades. Me encastillé dignamente en un mutismo absoluto. No quise hacer los papelitos que otros de los jefes de Artillería hicieron pretendiendo que no suprimieran sus Cuerpos, recibiendo desaires en respuesta. Se me llamó a presentar mis servicios en la Comisión en que estoy, llegué, trabajé con ahínco porque sabía que así derrumbaba falsos conceptos. ¡Lo que es el amor propio! Ojalá que pueda ser algo bueno, porque el único que ganará con ello será el Ejército, porque estoy muy obligado a trabajar.

Hay más respecto a mi modesta persona; es que el Gral. Amaro que, según ha dicho, está muy satisfecho de mis trabajos, ordenó la reorganización de un nuevo regimiento de Artillería, que pasará revista de entrada el día primero de enero del año próximo, del cual yo tomaré el mando, y me ha dado a escoger los mejores elementos en personal, se autorizó una amplia partida para que se compren camas, mesas de comedor, cómodas, armeros de acero, etc., todo un equipo modelo para cuartel. También sé que van a proceder a construir cuarteles en el antiguo campo de Aviación, con el propósito de formar ahí un campamento militar con capacidad para dos Divisiones de todas las armas.

Con respecto a los estudios que hemos emprendido, tenemos ya la Ley Orgánica del Ejército, o más bien dicho, el Anteproyecto; tenemos una ley para ascensos y recompensas, la Ley de Retiros y Pensiones y la Ordenanza del Ejército.

De todas le remito un ejemplar, suplicándole nuevamente me dé Ud. de manera muy especial sus consejos y opinión, que mucho vendrá a ilustrar y orientar mi criterio.

Hay un punto al que nosotros hemos llegado y que casualmente es de actualidad pública.

Se trata del reconocimiento del tiempo de servicios para los elementos que actualmente prestan sus servicios en el ejército. Nosotros, al confeccionar la Ley de Ascen-

¹² Francisco Lazcano.

¹³ Arturo Bernal.

¹⁴ General Gustavo Salinas, director del Departamento de Aviación de la Secretaría de Guerra.

nos, tenemos que fijar en primer término cuál es la antigüedad del ejército. Según la opinión de la Secretaría de Guerra, esa antigüedad data desde el día 10 y 9 de febrero de 1913; pero a los veteranos de la Revolución de 1910 se les concede el derecho de que se descuente su tiempo de servicios desde entonces, siempre que justifiquen no haber hecho armas o prestado servicios contra los principios revolucionarios.

Pero si este proyecto se fija en la ley, resulta que nadie tiene derecho a otra antigüedad y en este caso se encuentran los ex federales que actualmente están en servicio.

Pongamos el caso del contraalmirante Rodríguez Malpica; este señor procede del ejército federal en el que tenía sirviendo treinta años cuando se inició la Revolución de 1910; ingresó a ella con el Sr. Madero y posteriormente se incorporó a la Revolución del año 13, sin servirle al usurpador. Esto es un ejemplo tal vez único y bien se comprende que el Gral. aludido sí tiene a salvo sus derechos anteriores a la Revolución por la actitud posterior que observó, ¿pero los demás exfederales? Resulta que en su mayoría conocieron a Huerta, le sirvieron hasta el fin, es decir, permanecieron con las armas, combatiendo a la Revolución hasta el día de los Tratados de Teoloyucan, por tanto, ¿tienen derecho a que se les cuente el tiempo que sirvieron en el ejército antes de la Revolución de 1910 o de 1913? He aquí el problema que se debe estudiar mucho antes de dictar una disposición contraria a los intereses de la Revolución, o injusta para alguno.

El asunto se ventila públicamente en el Senado bajo el aspecto de la ratificación de los grados. Precisamente inició el debate la hoja de servicios del Gral. Pedro Gabay, y la prensa se ha ocupado ampliamente sobre el particular, ya que han terciado en la cuestión militares, abogados, etc., con diferentes opiniones; pero en su mayoría, todos defienden el punto de que el Senado no debe de RECTIFICAR el nombramiento expedido por el Ejecutivo a los militares, juzgándolos con criterio político, sino que debe sujetarse únicamente a ratificarlos de acuerdo con un criterio legal, es decir, ateniéndose a las condiciones de tecnicismo militar y tiempo de servicios para cada general o coronel, pues si vamos a calificar políticamente, nos quedaríamos sin cuadros de generales y jefes. Esto, pues, parece ser la opinión general. Ahora bien, ¿cuál es la base legal para el reconocimiento de grados? En realidad yo creo que es el tiempo de servicios que a cada militar le reconozca la Secretaría de Guerra, y bien, esta Secretaría ¿sobre qué base o criterio va a fundamentar ese reconocimiento? Está la Comisión Revisora de Hojas de Servicios; para ella, según su Reglamento, estudia los antecedentes y dictamina si es reconocerse el grado, es decir, la personalidad del militar, pero sobre el reconocimiento del tiempo de servicios no puede decir más. Así es que sería muy conveniente que nos impartieran sus luces las personas que¹⁵

¹⁵ Esta carta aparece incompleta en el archivo.

General brigadier
José Luis Amezcua
Dic. 3—925

De todo propósito he esperado para remitir ésta, con el deseo de darle a Ud. algunas otras noticias. Paso en consecuencia a participárselas en consecuencia.

El general Amado Aguirre fue nombrado embajador especial con misión en Chile, para representar a nuestro gobierno en la recepción del presidente electo de aquel país. Marchó recomendándome lo saludara a Ud. y le dijera que no lo deje Ud. sin sus noticias, pues desea estar al corriente con Ud. en nuestras cuestiones políticas. Por mi parte, no tengo duda alguna sobre la gran sinceridad de D. Amado para con Ud., a quien se nota que quiere de verdad, y como elemento revolucionario, vale, y sin ser precisamente una entidad, sí tiene amplia representación política esencialmente en Jalisco. El Gral. Aguirre es un fanático por mi general Obregón.

Del general Arnulfo Gómez tengo que decirle que lo encontré en casa de Micaelita,¹⁶ el día onomástico de Lucrecia, contando que Ud. y él eran ya a la fecha excelentes amigos, que todo había pasado (¿ha paso algo?) y que por tanto quedaban borradas las distancias... perfectamente; pero hace dos días que el general D. Eugenio Martínez me contó que el Gral. Gómez había dicho en el "Centro Sonora y Sinaloa" que ya sabía que había muchos "serranistas" por estos rumbos, pero que ya verían cómo se les aparecía "Juan Diego" con él, cuando menos lo esperaran. Por último, el buen Gral. Gómez, quizá porque lo he ofendido con mi indiferencia a sus aspiraciones, o bien porque su mala aventura malicia vea en mí un enemigo, cosa que sólo el tiempo y las circunstancias podrían hacer, me ha prestado un flaco servicio. Ha venido a decirle al Gral. Amaro que yo soy un elemento maligno (?), y para fundar su acusación, me arrojó el cargo de haber sido aspirante y haber tomado parte ¡en el cuartelazo de 1913!

Como una de las debilidades del Gral. Amaro es su "federalofobia", fácil es suponer que el Sr. Gral. Gómez calculó bien su golpe: pero no contaba con los generales Piña y Gómez (Abundio), que ahora es oficial mayor de la Secretaría, y quienes me defendieron provisionalmente a reserva de investigar la verdad.

¡Qué lío válgame Dios!

Ud. recordará, mi general, que en el año de 1916 y desempeñando el cargo de oficial mayor de Guerra, Ud. mandó al general Diéguez que practicara minuciosa investigación para que se pusiera en claro si yo había tomado parte en lo de la Ciuda-

¹⁶ Micaela S. Vda. de Jáuregui, hermana de Serrano.

dela. Para mejor recordación le diré que aquello es debido a una denuncia hecha por el coronel Orizaba (fusilado en Tacuba) y yo me encontraba entonces de comandante militar de la Plaza de Guadalajara. En consecuencia se levantó una información perfectamente documentada en la que se llegó a la conclusión de que yo no era responsable de aquel delito. La documentación se agregó a mi expediente y así quedó satisfecha la Secretaría de Guerra. Luego sucedió que en 1921, siendo yo del Estado Mayor de Ud., revisé mi expediente y me encontré de que no existía aquella información; pero la recupere después, sin lograr saber nunca cómo y quién la extrajo.

En resumen, nada logró el Gral. Gómez con su pequeña intriga.

La semana pasada tuve una entrevista con el general Amaro, con objeto de tratar asuntos con la comisión de reglamentos que estudiamos; de pronto empezó a hablar de Ud. iniciando su conversación haciendo recuerdo de la visita que Ud. le hizo en Ojinaga en 1924, durante el periodo más álgido de la lucha electoral de mi general Obregón. Dijo que es Ud. un magnífico amigo y que como militar él lo admira. En seguida manifestó que una persona había estado con él tratando de asuntos políticos, algo de futurismo y que sobre el particular, él ha opinado a favor de los intereses de Ud., porque dice que todavía por algún tiempo los revolucionarios deben de controlar la cosa pública a fin de que sean debidamente protegidos los principios implantados. Agregó que tiene conocimiento de que el general Gómez (Arnulfo) hace política presidencial, pero que él jamás comulgaría con esa candidatura, y mucho menos cuando tenemos al general Serrano, que es un elemento prestigiado y revolucionario de buena cepa.

Como esto puede serle interesante a Ud., se lo comunico tal como lo oí, en el concepto de que por mi parte, no hice sino escuchar y callar, pues no debo hacer otra cosa en estos momentos. Y como constantemente estoy en contacto, tanto como con el Gral. Amaro como con Piña, me doy cuenta de algunas de las versiones que producen con respecto a Ud. y por eso me creo capacitado para darle noticias como la anterior, enteramente fidedignas, y con toda lealtad.

Por otra parte, el Lic. Adalberto Gómez Jáuregui me contó de que él ha estado hablando con D. Luis Morones; actualmente aquel es abogado consultor de la Secretaría de Industria, y me dice que en repetidas ocasiones le ha tratado de cuestiones políticas, haciéndole con toda franqueza insinuaciones sobre la actitud que tomará Morones en la próxima campaña electoral para presidente. Morones, dice él, no es tonto, para lanzarse como candidato, porque cree no tener la fuerza necesaria para triunfar, y que como líder que es, no le conviene que ponga en tela de juicio su conducta, pues no tiene ambiciones (?). Y de manera espontánea manifestó de que el candidato más viable de los partidos revolucionarios es Ud., siempre que el Sr. general Obregón no regrese por alguna circunstancia.

Sólo Dios sabe la sinceridad que todas esas declaraciones hechas dentro de la confianza encierren; esto ya lo aclarará el tiempo, pero lo que me causa satisfacción es que futuros amigos o enemigos reconozcan en la personalidad de Ud. toda la representación, preparación y capacidad para el efecto de ser un candidato seguro y prestigiado.

En cuanto a nosotros, sus invariables amigos (yo el más humilde pero el más entusiasta) queremos estar preparados en tiempo suficiente para hacer elementos. En primer lugar, meterle a todo el mundo en la cabeza que el más apropiado para nuestro próximo presidente es Ud., pero con tesón, con el martillo de una voluntad de acero y el cincel de la sugestión. Y ahora que recuerdo, se me pasaba decirle que el propio general Amaro expresó que en su concepto y en consecuencia con su teoría de que los que deben controlar los negocios públicos son los revolucionarios, que el abogado es Ud. y que en cuanto a él, sabe esperar su oportunidad.

Como siempre invariable amigo y subordinado.

J. L. AMEZCUA [firmado]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 8 de septiembre de 1935, año XIX, núm. 358, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE MANZO, TOPETE Y ACOSTA

TRABAJAN EN CONTRA TUYA, DICE ACOSTA

Hiciste tantos favores a tanta gente, que forzosamente
encontrarás ingratos, escribe Acosta a Serrano

CAPÍTULO X

Cartas de cuatro generales que han figurado en primera fila dentro de la política mexicana son insertadas en este capítulo.

Estos cuatro generales son: Miguel M. Acosta, ex secretario de Comunicaciones; Fausto Topete, ex gobernador de Sonora; Francisco R. Manzo, ex jefe de Operaciones en Sonora, y Arnulfo R. Gómez, contrincante del general Serrano en la campaña presidencial de 1927.

La carta del general Gómez, escrita de su puño y letra, es la única que ha sido encontrada en el archivo de Serrano, y ella revela cuáles eran las relaciones entre ambos generales.

Por lo que respecta a las cartas de Manzo y Topete, se podrá ver que los dos generales acudieron a Serrano, pidiéndole un consejo para presentar sus candidaturas al gobierno del Estado de Sonora. Las diplomáticas respuestas de Serrano serán encontradas también en este capítulo.

General de División Miguel M. Acosta
Paseo de la Reforma No. 226.
México, D. F.
Marzo 6 de 1925

Sr. general de División
Don Francisco R. Serrano
Legación de México en Berlín
Berlín, Alemania

Muy querido amigo:

Me dio mucho gusto recibir tu grata carta fechada el 16 de enero ppdo. a que me refiero.

No te había contestado porque hace más de un mes estoy en la cama con una gripa de padre señor nuestro, que como no me la cuidé al principio, se me complicó con el estómago y aquí me tienes todo encanijado y tosijoso.

La felicitación que dices me mandaste por cable no la recibí, y verdaderamente lo siento porque me hubiera dado mucho gusto, ya que eres de los pocos hombres y amigos a quienes no hace daño que otros asciendan o mejoren; de cualquier manera que sea y así te lo dije en mi anterior, no solamente te agradezco¹ la felicitación que me haces, sino que también y muy especialmente lo que hiciste para que el jefe se acordara de mí y no me dejara en el tintero. Ya sabes que de todas maneras y en cualquier forma me tienes a tus órdenes.

Respecto a noticias, todo sigue en lo mismo de antes; con pequeños cambios en el personal administrativo, y como la última revolución que estuvo fermentando durante todo el periodo presidencial de mi Gral. Obregón y en el mismo hizo explosión y fue verdaderamente dominada y deshecha, resulta que ahora todo está en completa paz y no hay ni grupos ni partidos que alteren ni tampoco preocupación de que lo pudieran hacer. Así es que el gobierno, sin ningún grave problema tranquilamente se dedica a organizar y a economizar y parece que cuando menos sí ha logrado algunas economías, especialmente en los ferrocarriles y en el ejército. Casi no te has dado cuenta de que hemos cambiado de presidente, pues todo sigue bien lo mismo que hace un año. Platicando una vez con el Gral. Amaro, me dijo que habían ido a verlo algunos chivos tratando de acusar tanto a ti como a mí, pero que no les hizo ningún caso porque comprendió que se trataba de individuos que sólo lo hacían creyendo congratularse con él al hacerlo. Yo no lo dudo, pues hiciste tantos favores a tanta gente que forzosamente encontrarás ingratos.

¹ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

Ya habrás leído en la prensa el crimen de Chapultepec, en donde de una manera indirecta me mezclan a mí, y por cierto no muy gallardamente; pues al difunto lo hicieron creer que siendo yo muy aficionado al póker, garañón y muy penitente para jugarles, era fácil ganarme grandes cantidades. Le dijeron que yo los esperaría para jugar en Chapultepec Country Club. El fin es que hicieron que el difunto llevara más de seis mil pesos y en el camino lo mataron. Ya cogieron a los asesinos, pero por algunos días salí en letras de molde como un aficionado...² al pócar; puede que tengan razón ¿verdad? Eso que los asesinos no me conocían, ¿qué tal si me hubieran conocido?

Aquí, como siempre, tus muchísimos amigos, haciendo gratos recuerdos tuyos y extrañándote. No ha faltado algún imbécil que haya querido recordarte sin cariño, pero tampoco ha faltado quien le tape la boca.

A mí aún no me da ninguna comisión, y me sospecho que alguien me haya hecho política con el general Calles, pero como nada sé, nada puedo decir y dejo al tiempo que aclare las cosas.

Me alegro mucho de que te andes paseando, eso quiere decir que estás bien, ojalá que así sigas.

Mi Gral. Obregón estuvo enfermo en días pasados, pero según la prensa ya está bien.

Por correo te mando unas panochas de dulce guisado; naturalmente el flete costará una barbaridad, pero creo que te gustará allá en esa lejanía comer panocha con nuez.

Salúdame mucho a la señora tu esposa, a la familia de Castillo Nájera y a él y a Higgins; y tú recibe un cariñoso abrazo de tu amigo que te quiere.

M. M. ACOSTA [firmado]

General de Brigada Fausto Topete
Toluca, Méx.
Agosto 18 de 1925

Sr. general de División Francisco R. Serrano
a-c Legación mexicana
Berlín, Alemania

Mi muy querido amigo y respetado jefe:

La semana pasada me habló por teléfono Roldán³ diciéndome que el domingo saldría para ésa, y como le tenía prometida una carta para ti, la esperaba; pero es el caso

² Palabra obscena.

³ Adolfo Roldán.

que me fue imposible en esos momentos mandársela por las grandes preocupaciones que nos abruma en el SON-SIN,⁴ y de las cuales tú ya conoces perfectamente, siendo el trabajo el mismo de siempre, pues no ha variado en nada desde tu salida. Ahora te envío ésta con el gusto de siempre, y sólo un poco resentido en vista de que no te has dignado dar contestación a mi anterior.

Hace pocos días estuve hablando con nuestro buen amigo Higgins, el cual con acopio de detalles me estuvo contando la vida que han llevado en la vieja Europa, los paseos que se han dado, del intrépido viaje que realizaron de Berlín a Londres en aeroplano con todas sus peripecias,⁵ de todo lo cual estoy muy contento y te felicito sinceramente, por tus estudios y porque ya no has encontrado un Saracho,⁶ un Platt⁷ o un Topete que te inducían y jalaban sólo a la parranda.

Hoy paso a tratarte un asunto más serio. Varios amigos hemos pensado y resuelto lanzar tu candidatura como presidente de la República, en el próximo periodo, lo que no dudamos aceptarás de buen grado, supuesto que no te perteneces a ti mismo, sino a tu Patria y a nosotros, de todo lo cual tengo la plena seguridad que aceptarás. Viendo un poco más lejos paso a decirte que algunos amigos míos, entre ellos Alejo Bay, que actualmente se encuentra en la capital, me ofrecieron la candidatura para gobernador del Estado de Sonora, a lo cual les contesté, principalmente a Alejo, que consultara primero con los generales Calles y Obregón; en caso que para ellos fuera grato, aceptaría, habiéndome ofrecido que dentro de unos quince o veinte días me escribirían de Sonora diciéndome la opinión que sobre el particular se formara el general Obregón. Respecto a mi general Calles, al día siguiente le hablaron y se mostró conforme y contento.

Ahora sólo espero también tu valiosa opinión y me indiques sobre la conveniencia de aceptar o no lo que me proponen.

Respecto a la política que está desarrollando el gobierno en ésta no te digo nada, pues sé que Roldán te hablará personalmente y de una manera más extensa.

Con cariñosos recuerdos para Amadita, se despide con un fuerte abrazo tu afectísimo amigo y subordinado que te quiere.

FAUSTO TOPETE [firmado]

⁴ Casino Sonora-Sinaloa, elegante garito de la Ciudad de México.

⁵ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

⁶ Arturo Saracho.

⁷ Juan R. Platt.

General de Brigada Fausto Topete

Toluca, Méx.

Agosto 25 de 1925

Sr. General de División Francisco R. Serrano

a-c Legación mexicana

Berlín, Alemania

Mi muy querido amigo y respetado jefe:

Con verdadero gusto, por el diario *El Universal* de México, de fecha de ayer, me he enterado del cálido artículo enviado por ti respecto del cual de antemano me permito felicitarte por todos y cada uno de los puntos tratados en él.

El autobombo originario de los seres mediocres que no han sabido distinguirse como SOLDADOS en el ejército y que elevados a los altos puestos, gracias a la ley de las revoluciones, por medios políticos, los hace sentirse legisladores, reformadores o creadores de la institución a la que malamente han servido y de la que por tal motivo no tienen ni la menor idea de sus verdaderas necesidades y la manera más viable de remediarlas.

Tengo la plena, casi absoluta seguridad, que el proyecto enviado durante tu periodo de secretario de Guerra, al Congreso, fruto de muy detenidos y concienzudos estudios, bajo bases enteramente firmes, será, con un derroche de literatura inútil, como tú muy bien dices, el que se presente nuevamente al Congreso, pues que carecen de criterio propio para emprender una obra que demanda tiempo suficiente para su elaboración y un juicio exacto sobre nuestras costumbres y temperamento.

Aducirán, tal vez, razonamientos establecidos por escritos extranjeros, con cuyas lecturas se han INDIGESTADO, pero sin ponerse a considerar nuestras leyes, nuestras costumbres y nuestro medio en general, que requiere otras organizaciones sin copias ni matices de las de otros países.

No dudo que los artículos que periódicamente remites les haga comprender su error y ver más claramente el ridículo al que nos orillan, pues osadamente se atreven a invitar y según creo aun a opinar a los ataches militares extranjeros que radican en nuestro país.

Esperaremos muy pronto la contestación que creo harán a tu artículo a que me refiero y la manera como REFUTEN sus puntos principales.

Con cariñosos saludos para Amadita⁸ con un fuerte abrazo de tu amigo que te aprecia y subordinado que espera ver correspondidas sus cartas con unos cuantos renglones tuyos.

FAUSTO TOPETE [firmado]

⁸ Amada Bernal de Serrano.

Bruselas, Bélgica.
Octubre 21 de 1925.

Sr. Gral. Fausto Topete
Jefe de las Operaciones Militares
Toluca, Méx.

Muy querido amigo y compañero:

Me enteré debidamente del contenido de tus gratas de fechas 18 y 25 de agosto último, que no te contesté oportunamente en virtud de que, durante todo el mes pasado y una parte del actual, he hecho viajes constantes entre Alemania, Inglaterra, Francia y este país.

Te agradezco mucho las informaciones que me envías, y especialmente tu bondad al solicitar mi opinión con respecto a tu postulación para gobernador del Estado de Sonora. A este respecto, debo manifestarte lo mismo que a nuestro amigo el general Manzo,⁹ quien también me hizo el favor de consultarme sobre la factibilidad de su candidatura para el mismo puesto. Yo me permito hablarte con toda franqueza que me autorizan nuestra antigua y buena amistad. Si crees poder salir avante sin grandes sacrificios económicos y morales, estimo que puedes aceptar los trabajos políticos a tu favor, dado que tus antecedentes son la mejor garantía de que, llegado el caso, sabrías laborar entusiastamente por el bienestar y engrandecimiento de nuestro Estado; pero no debes olvidar todo aquello que trae consigo una campaña electoral, en las que siempre hay veneno bastante que arrojan los candidatos, obligándoles a perder toda caballeridad, para contestar las ofensas en insulto que se les hacen. Recuerda también que en las cuestiones político-electorales, se reciben desengaños aun de aquellos a quienes hemos supuesto amigos, y dada la personalidad que merced a tu propio esfuerzo tienes conquistada y que sería doloroso fuera a maltratarse con una lucha en la que los políticos de profesión buscan las mayores ventajas para sí, es conveniente que, antes de decidirte, medites serenamente respecto a las consideraciones que yo te expongo, para que al fin resuelvas lo que mejor proceda, dado el conocimiento que tienes de las circunstancias que te rodean y el medio ambiente en el que se desarrollan los trabajos políticos.

Te saludo con todo cariño, te envío un estrecho abrazo y me repito como tu sincero amigo que te desea todo bien.

FRANCISCO R. SERRANO

⁹ Gral. Francisco R. Manzo.

Correspondencia particular del general de División
FRANCISCO R. MANZO
Hermosillo, Son., Méx., a 21 de agosto de 1925

Sr. Gral. de Div. Francisco R. Serrano
c-o Consulado Gral. de México
Berlín, Alemania

Muy estimado compañero y fino amigo:

Tengo el gusto de dirigirle la presente para saludarlo de la manera más cariñosa, deseando que ésta lo sorprenda gozando de plena salud.

Ya estará usted enterado, por la prensa, del sinnúmero de artículos que se han escrito, ya a favor, ya en contra, de la brillante muestra que desde tan lejos le puso usted, y no tiene una idea del interés con el que he leído todos ellos, tanto por el tema que encierra como por lo que desbarran los que escriben en contra.

Novedades de por acá que contarle son las siguientes:

Que nuestro querido Estado ha entrado en una franca era de progreso debido a los inmensos negocios de agricultura que con toda inteligencia y tino ha emprendido nuestro ilustre ex presidente, así como la confianza que ha renacido con su sola presencia.

Le participo que estoy en compañía, es decir, que tengo pequeña parte de los sendos negocios de nuestro querido jefe y fino amigo general Obregón (hoy mi mayor-domo), y en Ortiz, por propia cuenta, estoy desarrollando también fuertes negocios agrícolas que creo me dejarán muy buenos rendimientos, pues ya usted sabe que mi fuerte es ese negocio de la sembrada y espero no quedar mal, para cuando usted regrese tener algo con qué recibirlo dignamente.

Con mucha frecuencia hemos estado haciendo viajes a Cajeme, Alejo¹⁰ y yo en compañía de mi general Obregón; hemos hecho muy buenos recuerdos de usted, deseando saber la fecha de su regreso, pues ya tenemos hambre, así como suena, de verlo entre nosotros y no entre teutones.

En estos viajes, he visto seguido a Nacho Ruiz y me he enterado de un canalito muy importante donde, aunque algo se oculta, veo su mano. De su familia nada puedo decirle porque no me ha tocado el gusto de verla personalmente; pero sí tengo informes de que se encuentra perfectamente bien.

¹⁰ Alejo Bay.

Le participo que he recibido infinidad de cartas instándome a aceptar mi candidatura para gobernador de este Estado y se están formando algunos clubs para el mismo objeto. No quiero resolver nada sin antes obtener de usted un consejo sobre el particular que, como siempre, creo será mi guía.

En mi Estado Mayor tengo a Nicho, quien se acuerda siempre de usted y me encarga lo salude, como tengo el gusto de hacer.

Tina y mis hijos se unen a mí para enviarle nuestros más afectuosos recuerdos y un abrazo le envía su siempre afmo. atento amigo que bien lo quiere.

F. R. MANZO [firmado]

P. S.-Por Topete supe que Amadita se había embarcado para México; pero caso de no ser así, le haga extensivos nuestros cariñosos recuerdos para ella.

MANZO

Septiembre 21 de 1925

Berlín, Alemania

Sr. general Francisco R. Manzo

Hermosillo, Son.

Muy estimado amigo y compañero:

Con todo gusto he recibido su carta del 21 de agosto último, agradeciéndole sinceramente las noticias que en ella me comunica, pues ansioso como siempre estoy de recibir letras de los amigos, es claro que me llenan de gusto cuando llegan a mi poder, especialmente de gentes como usted.

Celebro que haya merecido su aprobación la carta que dirigí al general Álvarez,¹¹ misma que publicó con toda oportunidad el diario *El Universal*. Recientemente, este mismo periódico publicó un artículo mío que ojalá haya merecido la misma buena acogida de parte de mis amigos.

Me causa verdadero placer los informes que me comunica respecto al desenvolvimiento que se está logrando de las riquezas de ese estado, especialmente por la activísima labor de nuestro general Obregón, cuyos esfuerzos se verán coronados por el éxito, como lo han sido los de su vida toda. Con esto, naturalmente, resultará usted beneficiado, ya que ha tenido buen tino, según me lo comunica, de asociarse, aunque sea en mínima parte, con nuestro citado jefe en sus negocios agrícolas.

¹¹ Gral. José Álvarez.

Le agradezco de corazón la bondad al solicitar mi opinión respecto al ofrecimiento que le hacen de su candidatura para el gobierno de ese Estado, y sólo porque esta atención suya me autoriza, me permitiré hablarle con la llana franqueza que siempre ha caracterizado nuestra vieja amistad: si usted cree tener asegurado un completo éxito, sin grandes sacrificios económicos y muy especialmente morales, creo que debe aceptar sin titubeos, pues juzgo que hombres de los buenos antecedentes de usted hacen falta al frente de los destinos de las entidades nacionales, pero debe meditar serena y profundamente sobre lo que trae consigo una campaña electoral, en las que nunca se economiza veneno y lodo para arrojarlo sobre los candidatos, llegando siempre a amargarles la existencia y a rebajarlos a nivel de contestar insulto con insulto. Durante la campaña, parece que se pierde toda noción de caballerosidad, y se reciben desengaños aun de aquellos a quien hemos juzgado amigos de veras. Usted tiene conquistada con un esfuerzo constante y eficiente una personalidad envidiable, y sería doloroso que fuera a maltratarla en una contienda en la que los políticos procuran los resultados más ventajosos cuanto mayor es la insignificancia de los mismos. Si usted cree que pueda librarse de estos sinsabores, estimo que no debe vacilar en prepararse para emprender oportunamente sus trabajos, pues, repito, que considero de conveniencia para el estado que llegue usted a asumir las riendas de su gobierno. Repito igualmente que sólo por la autorización que usted me concede, me he tomado la libertad de hacerle estas observaciones que no considero desatinadas a pesar de que estoy persuadido de que usted mismo, por el conocimiento que tiene del medio, sabrá apreciar mejor las circunstancias que le rodean.

Sin otro particular de momento, con mis deseos por su bienestar personal, quedo como siempre, suyo atento amigo y compañero afmo. que lo estima.

GRAND HOTEL

12 Boulevard des Capicines

PARIS

Le 9m27 1925

Manuscrito

Serrano:

Como quedamos en Berlín de vernos en ésa, me vine al siguiente día y creo habrás recibido mi mensaje del Gral. Ortiz Rubio sobre el particular.

Estuve en el Hotel Palace dos días, y así te lo dejé dicho en la legación; fuiste informal, por eso no nos vimos; contéstame a Madrid a cargo de la legación a fin de

ponernos de acuerdo y saludarte en ésta antes de mi salida para México que será a fines del entrante mes.

T. saludo con afecto.

Tuyo amigo.

ARNULFO¹²

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 15 de septiembre de 1935, año XXII, núm. 215, pp. 1-2.

¹² Arnulfo R. Gómez.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE VARIOS AMIGOS ÍNTIMOS

Se incluyen de Cacama y de Luis de León;
una frase de Obregón: "el gobierno es un asunto que el mismo
jueguito va diciendo lo que debe hacerse"

INSINUACIÓN FUTURISTA AL GRAL. SERRANO

Se nos ha enclavado la idea de que tú serás el candidato
de la juventud, le escribe Jerónimo Hernández

CAPÍTULO XI

Cartas de varios amigos íntimos del general Francisco R. Serrano han sido reunidas en este capítulo.

Entre las cartas que a continuación insertamos se cuentan del capitán Ernesto N. Méndez, alias Cacama, uno de los más fieles ayudantes del general Serrano, y quien murió a su lado el 3 de octubre de 1927.

Hélas aquí:

Capitán 1º Ernesto N. Méndez
Centro Sonora-Sinaloa

Paseo de la Reforma 5
México, D.F.
Agosto 13 de 1925

Mi querido jefe y hermano:

Muy grato por la hermandad ha sido recibir noticias tuyas, en su apreciable de fecha 13 de julio; como verá, desde hace un mes se acordó de mí y hasta ahora la he recibido; pero de todos modos, ya se imaginará el gozo que me ha causado, del cual han compartido todos los hermanos y buenos amigos a quienes se los he participado.

Pronto le enviaré noticias que quizá para usted han de ser agradables, pues son de fuentes hermanables de esas que usted sabe mucho lo quieren y le tienen gran afecto, tanto por sus cualidades hermanables como por su talento, que aquí nadie lo tiene a prueba sino que de él está convencido todo nuestro 'PUEBLO' o sea nuestra pequeña República, y tenga la seguridad de que para usted no habrá nunca fronteras, pues el cariño nace, no se hace.

Siento mucho no poder enviarle con ésta las noticias a que arriba me refiero, pero créame que no tardaré ni una quincena, como dirían nuestros JUANES, en darle el placer de que las conozca.

Los hermanos Martínez¹ y Almada², así como los subalternos de ellos, le envían un cariñoso, estrecho y ajachinteguayinilangadoso saludo y le deseamos todos juntos que pronto conquiste al viejo mundo, que éste para usted es todo.

Su hermano que nunca lo olvida, máxime cuando tengo el recuerdo de mi jefe a quien no abandonaba ni un solo instante y etc., etc., y no es eso todo, sino que ni al "MUERTO" he olvidado aún a pesar de estar muerto. Cuando le llevo sus flores al Panteón, meditando los recuerdos tan gratos que nos dejó, en medio de mis oraciones procuro hacer llegar a su espíritu que ha de venir otro hombre que nos ha de salvar a todos, y ese hombre, por demás es decírselo quién es. Confiando en la verdadera solidaridad, espero me contestarás mi inspirada carta, cuya inspiración depende de las fronteras que me han puesto por estos mundos.

Con todo cariño se despide su subordinado y amigo.
ERNESTO N. MÉNDEZ [firmado]

México, D. F.
Octubre de 1925

Señor general de División Francisco R. Serrano
Legación mexicana en
BERLÍN, Alemania

Mi respetable y fino hermano:

Mucho gusto me proporcionó su tarjeta postal que me dirigió de París por la que me doy cuenta de que se encuentra bien y paseándose por esos hermosos mundos.

Pocas novedades tengo que platicarle, y de interés para usted, solamente que la hermana Cámara³ está de su parte, pues ya hay un buen número de diputados dispuestos a ayudarlo en la campaña electoral. Ojalá que se realice, a ver si salimos un poco de la penuria en la que nos encontramos todos sus hermanos que desde que usted se fue quedamos huérfanos.

Espero escribirle nuevamente dentro de unos días a ver qué noticias le envío.

Mientras tanto reciba mis más cariñosos recuerdos.

Su subordinado que lo respeta y lo quiere,

ERNESTO MÉNDEZ [firmado]

Novbre. 10 de 1925
Bruselas, Bélgica

Sr. Capitán 1º Ernesto Méndez Kakama
Reforma Número 5
México, D. F.
Mexique

Muy querido hermano:

Acuso recibo de su grata fechada el 4 de octubre pasado, habiendo quedado enterado de las informaciones que me envía.

¹ Gral. Eugenio Martínez.

² Gral. Héctor I. Almada.

³ Cámara de Diputados.

Quedo en espera de la carta que me anuncia, y con saludos afectuosos, me repito como su hermano que lo quiere.

(FRANCISCO R. SERRANO)

CATARACT HOTEL
Assouan (Egypt)
Nov. 23—1925

Sr. general F. Serrano
Legación de México
Bruselas
Bélgica

Muy estimado y fino amigo:

Muchas y repetidas veces lo he recordado en mi viaje por este encantador país y en verdad que juntos hubiéramos gozado mucho más, pues la travesía a bordo de el Peer Gynt fue deliciosa y estaba todo mundo muy animado; Ud. y Gracia faltaban únicamente para que hubiéramos representado a Mexico. Había varios alemanes, ingleses, polacos, etc. y no nos querían creer que éramos mexicanos, pero al fin se convencieron que pobrementemente los mexicanos no presumimos, pero sabemos ocupar el puesto que nos corresponde dondequiera. Ya le contaré verbalmente, pues por carta sale muy largo y podría creerse que me la hecho de lado.

No dejen de hacer este viaje, es precioso todo esto y sirve muchísimo, pues las condiciones climatológicas como políticas son muy semejantes a las de nuestra patria.

Y sigo con el “grillo en la oreja” de que he de estudiar algo que pueda redundar en provecho de mi patria y al tener listo mi estudio quiero que me dedique unas horas, aunque las pase aburridas, que después nos desquitaremos.

Le suplico contestarme cuándo vuelve a Berlín o dónde nos podemos encontrar, pues tengo que ir a Holanda y Bélgica antes de mi regreso y de ninguna manera quiero irme sin habernos despedido debidamente.

Mi dirección en Alemania que es la más segura es: c-o Bodo Alms-Schiverin
4 MEC Klernb

Marienstrasse 33

Vuelvo a repetirle que no se le olvide decirme dónde nos podemos encontrar.

Suplícote atentamente ponerme a los pies de Gloria⁴ y reciba Ud. mi general un apretado abrazo de su amigo que lo aprecia.

EDUARDO COLIGNON [firmado]

GRAND HOTEL TERMINUS
París, de 16 agosto 1935

Sr. general don Francisco R. Serrano
Berlín

Mi querido general:

¡Qué placer tan grato me produjo recibir su cariñosa carta del 13 y cuánto deploro ahora no haber volado a encontrarlo cuando pisé tierras de este Viejo Continente! Pero es necesario que sepa Ud. —para que me disculpe un poquito y para descargar mi sucia conciencia— que tuve la peregrina ocurrencia de traerme conmigo dos deidades zapotecas (la madre, un viejo pulpo con cien mil tentáculos que se me ha pegado desde hace dos años, tres periodos presidenciales; y su hija, una bronceada esfinge egipcia de 17 años con las mañas, las hipocresías y los recursos femeninos de las escuelas de California.

Con esta yunta de salvajes recorrí Italia y me estacioné en Monte-Carlo (ya sabe Ud. que soy un manso, un resignado convencido birjanesco). Y ahora no me queda más remedio que volverme cuanto antes a la Gran Tijuana, orgullo —por qué no confesarlo— de nuestra querida tierra.

Por eso no corro a abrazarlo, mi querido amigo, y por todo esto que Ud. con su grande indulgencia sabrá perdonarme, le ruego muy expresivamente violento algo su venida a París. Telegráfieme qué día y a qué hora llega para encontrarlo en la estación.

Y mientras reciba mi agradecimiento por sus queridas, atentas y cariñosas letras y un abrazo cordialísimo de este pobre diablo que de muy de veras lo aprecia.

M. PEÑAS CUEVAS.

Le recuerdo que tengo tomados boletos para el “PARÍS” que sale del Havre el 26 a mediodía.

⁴ Gloria Avilés.

Secretaría de Agricultura y
Fomento.- Secretario
México, D. F.
Julio 14 de 1925

Señor general Francisco R. Serrano
c-o. Legación de México
BERLÍN, Alemania

Muy querido Pancho:

Recibí tu carta del 19 de junio último, que mucho te agradezco y que con gusto contesto. Con ella llegó a mi poder copia del informe que envías al general Amaro en la parte relativa a los procedimientos que ha seguido el gobierno español para mejorar y crear caballada, tanto para uso del ejército como persiguiendo el efecto de mejorar al mismo tiempo la población equina de las regiones ganaderas de aquel país. Mucho te agradezco tu información; y ya me pongo en contacto con el señor general Amaro para acordar un plan de cooperación entre la Secretaría de Guerra y ésta de Agricultura, a fin de aprovechar las indicaciones que nos haces y presentar el programa definitivo al acuerdo del señor general Calles.

Me parece que con un poco de empeño, como tú dices, podremos hacer algo efectivo sin necesidad de grandes gastos, y creo que con una partida que destinaremos en el presupuesto del año entrante por parte de esta Secretaría y otra por parte de la de Guerra, se podría llevar adelante ese plan, aprovechando algunas haciendas de la Caja de Préstamos, especialmente de las pertenecientes al latifundio Terrazas que, como tú sabes, están en región ganadera y propia para la cría de caballos. Igualmente se podrían escoger fincas ganaderas en Tamaulipas, Jalisco y Michoacán, con lo que creo habría producción bastante a cubrir las necesidades del ejército y mejorar de manera sensible la población equina del país.

Esta Secretaría tiene igualmente proyectada, para el año que entra, la creación de las postas zootécnicas que, como habrás observado, también existen en España, y que consisten en centros sostenidos por el gobierno y particulares, donde los campesinos de la región pueden encontrar sementales y machos de raza mejoradas de las especies domésticas tanto bovina como equina, ovejas, cabras, cerdos y gallinas. Naturalmente estos machos se escogen de las razas que más pudieran "pegar" en un cruzamiento con la raza indígena, y de variedades especializadas en la función zootécnica que mayores facilidades tenga para su explotación en la región de que se trata.

Te repito mis agradecimientos por tu valiosa información que espero no será la única que me envíes sobre asuntos relacionados con la Secretaría que es a mi cargo y te saludo con el cariño de siempre, en unión de Amadita y de Castillo, señora y chamacos, enviándote un estrecho abrazo.

LUIS L. LEÓN [firmado]

Secretaría de Agricultura y Fomento-Secretario

Señor general Francisco R. Serrano,
c-o. Legación de México,
Berlín, Alemania

Muy querido y fino amigo:

Corresponde a tu estimable carta fechada el 10 de julio próximo pasado, para agradecer cumplidamente la felicitación que por ella te sirvas enviarme.

He logrado obtener mayor ayuda de parte del gobierno federal para combatir la plaga de la langosta, que como tú sabes constituye un problema serio y delicado, con la que espero hacer una campaña más en forma, cuyos resultados prácticos podrán apreciarse claramente desde el año próximo.

Tomé en consideración las indicaciones que te serviste enviarme en tu carta anterior, relacionadas con las postas zootécnicas. La Secretaría de Guerra ya había empezado, probablemente de acuerdo con tus indicaciones, a establecer postas centrales en el país para mejora de la remonta.

Ya estudio el asunto a base de cooperación entre la Secretaría de Guerra y Marina y ésta de mi cargo, pues el señor presidente de la República nos autorizó tanto al general Amaro como al suscrito para resolverlo de común acuerdo.

Te agradece tus saludos y te los retorna con el cariño de siempre, tu amigo que te aprecia y seguro servidor.

LUIS L. LEÓN [firmado]

Berlín, Alemania
Septiembre 21 de 1925

Señor Ing. Luis L. León
Secretario de Agricultura y Fomento
México, D. F.-México

Muy querido y fino amigo:

Tuve el gusto de recibir oportunamente sus cartas de julio 14 y primero de agosto pasado, que no había contestado por haber estado viajando con frecuencia durante los dos últimos meses.

He visto por la prensa que se han obtenido muy buenos resultados en la campaña contra la langosta, y dado el interés que tú has demostrado para la extinción de la plaga, creo que muy pronto verás coronados tus esfuerzos con el más completo éxito.

Ojalá que muy pronto se logre empezar a trabajar en el establecimiento de postas zootécnicas, y que logres igualmente obtener, con todo empeño, un magnífico resultado.

Te saludo con el afecto de siempre, y me repito como tu amigo que bien te quiere.

FRANCISCO R. SERRANO

Secretaría de Agricultura
y Fomento-Secretario

Sr. Gral. Francisco R. Serrano
Legación de México
Berlín, Alemania

Muy querido y fino amigo:

Correspondo a tu siempre grata fechada el 21 de septiembre último, agradeciéndote sinceramente los buenos deseos que tienes para mí.

Creo que efectivamente estamos haciendo algo positivo y vamos a obtener un éxito muy pocas veces logrado en el combate contra la plaga de la langosta. Estoy en espera de que termine su exploración la comisión encargada de estudiar a través de Quintana Roo, Chiapas, Belice y Guatemala, lo que pudiéramos llamar el epicentro de la langosta, para ir a destruir los núcleos de su origen y conocer por completo la evolución en México y los movimientos de sus viajes migratorios de Centroamérica a nuestro país. Como sabes, hay actualmente langosta desde la Argentina hasta México, y quizá, con nuestros trabajos, podamos formular bases para un convenio transcontinental y

adoptar medidas prácticas de combate y, a ser posible, extirparla de todo el continente o controlarla en forma que cauce los menores perjuicios, impidiendo su desarrollo.

En las Escuelas Centrales de Agricultura que piensa fundar el general Calles en todos los estados de la República, se establecerán postas zootécnicas bastante bien equipadas con buenos reproductores, procurando que sean de las especies y razas apropiadas a cada región. De estas escuelas ya se fundaron cuatro que principiarán a trabajar desde el 1° de enero próximo; actualmente se están construyendo los nuevos edificios y adaptando los antiguos, y para diciembre tendremos terminadas las referidas escuelas, que son las siguientes: una en el Estado de Michoacán, en la hacienda "La Huerta", cercana a Morelia; otra en el Estado de Durango, en la hacienda de "Santa Lucía", cercana a Canatlán; la tercera en el Estado de Guanajuato, en la hacienda de "Roque", cercana a Celaya, y la última, en el Estado de Hidalgo, en la hacienda "Mexe", cerca de Actopan.

Ya me imagino que el amigo Roldán debe estar muy ocupado en hacer conocimiento con las cosas de Europa y principalmente con las "delicias" europeas, pues no ha tenido tiempo de escribirme más que una postal; "al cabo que no queríamos ni que nos escribiera". Te suplico le digas de mi parte que si no escribe él que lo hace tan aprisa en máquina, ya no podemos esperar que nadie nos escriba.

Aquí la cosa sigue marchando como siempre, pues el gobierno de México es un asunto que, como decía el general Obregón, "el mismo jueguito va diciendo lo que debe hacerse".

Hazme favor de saludar a Castillo Nájera⁵ señor ay chamacos y tú recibe un abrazo cariñoso que te envía tu amigo que te estima.

LUIS LEÓN [firmado]

Bruselas, Bélgica.
Noviembre 9-1925

Sr. Ing. Luis L. León
Secretario de Agricultura y Fomento
México, D.F., Mexique

Muy querido y fino amigo:

Acabo de recibir tu siempre grata fechada el 14 de octubre último, y me satisface conocer el éxito que se está alcanzando en la extinción de la plaga de la langosta, en cuya campaña estoy seguro de que obtendrás un triunfo completo.

⁵ Dr. Francisco Castillo Nájera.

También me dio gusto conocer el establecimiento de las Escuelas Centrales, que comenzarán a funcionar el día primero de enero entrante, pues con su funcionamiento se dará un paso más para la solución del problema agrario. Ojalá que la situación económica de nuestro gobierno mejore cada vez más, para que sea factible la apertura de nuevas escuelas en otros estados de la República.

Me encarga Roldán te comunique que hoy mismo te escribirá explicándote los motivos por los que no lo había hecho extensamente, pues se había limitado a enviarte dos o tres postales.

Te saludo con todo cariño, te envió un fuerte abrazo y quedo como tu amigo que verdaderamente te estima.

(FRANCISCO SERRANO)

CÓNSUL GENERAL DE MÉXICO en la República de Cuba, República Dominicana, e Islas Haití, Puerto Rico, Jamaica, Barbadas y Trinidad
Habana, febrero 14 de 1925

Sr. Gral. D. Francisco S. Serrano
Berlín, Alemania

Mi siempre estimado general y querido jefe:

Su carta 17 del pasado fue en mi poder y por ella veo que ya salió del sanatorio, lo que me hace creer que se encuentra completamente aliviado, cosa que deseo con toda mi fuerza.

El Sr. ministro Hay⁶ ya no viene a este país; ahora ha sido nombrado el Sr. Lic. Romeo Ortega, quien es esperado de un día a otro; por fortuna no solamente para mí, sino para el país, salió el antiguo encargado de Negocios, hombre de un cerebro muy reducido y de una mala fe muy marcada; según sé, no ha dejado este hombre de seguir hablando de cuantos puede y de buscarme a mí todo el daño posible, pero pronto se dará a conocer en la capital, donde hay hombres sinceros leales y de juicio y entonces recibirá su merecido; por ahora está desempeñando el puesto de jefe de Protocolo.

La economía en la República sigue plantándose rápidamente, siendo este procedimiento aceptado casi unánimemente por los habitantes; en Guerra se suprimió la reserva, todos los empleados civiles de los diferentes departamentos causaron baja in-

⁶ Gral. Eduardo Hay.

definida de Grales. jefes y oficiales y la tropa ha sido reducida a su mínimo; se suprimió casi toda la Contraloría; todo esto ha tenido sus serias dificultades al principio, pero poco a poco se han venido conformando los lastimados y se han acomodado en distintas condiciones y situaciones; la verdad que este procedimiento me hace admirar más al Gral. Calles, como estadista y organizador. Ojalá y el país lo comprenda así.

No sé como expresarle a Ud. mi Gral., la gratitud que siento por las bondades con que me honra; le estimo infinito la recomendación que en mi favor hizo al Sr. Gral. Calles, presidente de la República, y con el resultado que dé, yo vivo hacia Ud. muy reconocido.

Para mí sería una gran ayuda salir de este país donde la vida es inmensamente cara y si en México, ya sea en Guerra u otro lugar, no hay vacante para mí, me iría con gusto con el mismo puesto que actualmente tengo en Relaciones, al Consulado de Barcelona, Milán, París, Hamburgo, Bruselas, etc., donde es otro el medio y la vida más llevadera para hacer algunas economías.

Deseo de todo corazón que sus viajes a distintos países del continente europeo sean de su completa satisfacción y a la vez reporten en beneficio de su salud, quedando entendido que su Cuartel General será Berlín a donde frecuentemente le escribiré y mandaré algo de prensa y magazines interesantes.

Con mis deseos de que se conserve bien con todo, con mis respetos para Amadita, queda su adicto subordinado y amigo que lo abraza.

L. MEDINA BARRÓN [firmado]

Berlín, junio 3 de 1925

Gral. Luis Medina Barrón
Cónsul general de México
Habana, Cuba

Muy estimado y fino amigo:

Recibí en su oportunidad su grata del 14 de febrero y otra con la copia de su hoja de servicios, los cuales no contesté, porque andaba en una gira por diversos países de este continente.

Tomo nota de todo lo que me dice usted y espero que a la fecha ya no tropezará con dificultades, pues el Lic. Ortega⁷, actual ministro, es un excelente amigo a quien sin duda ya habrá usted tratado debidamente.

⁷ Lic. Romeo Ortega.

No me extiende mucho porque he recomendado a Higgins, que pasará por La Habana a principios de julio en el Holstia, rumbo a México, platique con usted largamente en mi nombre y le dé también un apretado abrazo que desde aquí enviaré.

Con deseos de que se conserve bien y agradeciéndole los saludos para mi señora, me repito su amigo que bien lo aprecia.

FRANCISCO R. SERRANO.

San Andrés, general Amaya
Mayo 12 de 1925

Señor general Francisco R. Serrano
Legación de México en Berlín

Mi estimado amigo:

Por nuestro común amigo el general David Jonson me enteré que saliste de París para la capital de Alemania; por eso es que me apresuré a escribirte a la Legación de nuestro país en esta capital alemana. Desde luego creí que irías para asistir a la toma de posesión del mariscal Von Hindenburg. Aquí fue muy bien recibida su elección; solamente por los laboristas que hoy se encuentran en el poder no lo fue, tal vez porque este partido se cree que ha sacado patente de revolucionario. Yo te felicito porque te andas paseando, pues nosotros en nuestra patria estamos pasando por una crisis espantosa, y más aún todos los que fuimos partidarios de nuestro querido Obregón y que ocupábamos algún humilde empleo, salimos más que de prisa al tomar posesión⁸ de la Presidencia el Gral. Calles. Al menos así pasó en el Departamento de Salubridad donde tenía el que habla un humilde puesto; lo mismo que todos los que entraron en 1920 no quedó uno solo, y esto que el nuevo jefe del Departamento era uno de los que le sirvieron a la pasada Administración. Yo no me explico la saña con la que han tratado a todo elemento adicto al general Obregón. Ahora voy a trasmitirle la impresión que hay respecto a las futuras elecciones presidenciales, pues por una parte los elementos laboristas ya empiezan a esbozar su futuro mandatario, el Ilustre Líder Morones. Entre varios amigos tuyos, y algunos nuestros, se han enclavado la idea de que tú serás el candidato de la juventud mejicana para el próximo periodo; sobre todo entre el ejército se habla de este asunto con insistencia, pues como tengo muchos

⁸ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

amigos en este gremio he podido enterarme de este asunto tan interesante para los que te hemos apreciado; indudablemente que lo recibimos con satisfacción, aunque las elecciones están lejos, pero tú sabes que el tiempo vuela.

Yo desearía saber tu opinión a este respecto, y no para externarla sino para orientarnos en este sentido. Espero que tu bondad y si crees que soy merecedor a tu contestación te ruego lo hagas al domicilio que va al margen.

Con los saludos afectuosos y que goces mucho me despido, esperando verte pronto por las tierras mejicanas.

Tu amigo y S. S. y affmo.

GERÓNIMO HERNÁNDEZ [firmado]

Doroteo Negrete
Baños "Iris"
Atzacapotzalco, D. F.
Diciembre 8 de 1935

Señor general de Div. don Francisco R. Serrano
Legación de México
Bruselas, Bélgica

Estimado jefe y amigo:

Es en mi poder su apreciable carta de fecha 10 de noviembre del mes ppdo. que recibí el día 5 del presente y que me apresuro a contestar.

Por separado y amparado en bulto postal remito a usted cinco kilos de frijol negro veracruzano que le envío desde luego con la intención de que llegue al poder de usted para antes de Noche Buena.

Periódicamente mi general enviaré a usted frijol veracruzano negro y amarillo, a reserva de que usted me indique cuál es el de su agrado.

Con afectuoso saludo y en espera de que se encuentre usted del todo bien, quedo como siempre de usted, afmo., atto. y S. S.

D. NEGRETE [firmado]

Bruselas, febrero 3 de 1926

Sr. Doroteo Negrete
Baños "Iris"
Atzacapotzalco, D. F.

Estimado y fino amigo:

De acuerdo con su estimable carta fechada el 8 de diciembre pasado, acabo de recibir por express un bulto conteniendo cinco kilos de frijol negro veracruzano.

Digo a usted que estando ausente de la patria un regalo como el que se ha servido hacerme es de un valor inestimable. Con verdadero agrado hemos estado saboreando ese riquísimo frijol, lamentando solamente que con la violencia con que se consume no pueda dilatar todo el tiempo de nuestra permanencia en estas regiones.

Vuelvo a repetir a usted que mucho le agradezco su envío y ya que tan hondamente me ofrece hacerme otra remesa, no quiero indicarle cuál prefiero, pues el que usted me envíe será debidamente agradecido y apreciado.

Lo saludo con estimación y me repito su amigo afmo. y S. S.

FRANCISCO R. SERRANO

LO QUE COSTABA A LA NACIÓN EL VIAJE DE FRANCISCO R. SERRANO

Entre los documentos de que se compone el Archivo General Francisco R. Serrano se cuentan los dos que siguen, y que dan una idea de lo que costaba a la nación el viaje por Europa del "comisionado militar":

CONSULADO GENERAL DE Sría. de Relaciones Exteriores
Núm. 11873
Exp. 3-137.
Asunto: Remesa haberes mes de septiembre
Hamburgo, 28 de agosto de 1925

Al C. general de División Francisco R. Serrano
a-o. Legación de México
PARÍS

Anexo al presente oficio tengo el honor de remitir a usted sus haberes y los del agregado a la Comisión Militar que usted dignamente preside, C. Luis G. Higgins, en la forma siguiente:

Cheques por Dls. 4,128.07 y Dls. 371.05	Dls. 4,499.12
Su certificado de impuesto por septiembre	" 51.93
Certificado de impuesto del agregado C. Luis G. Higgins por el mismo periodo	" 3.95
	<u>Dls. 4,555.00</u>

(CUATRO MIL QUINIENTOS CINCUENTICINCO DÓLARES)

La cantidad anterior comprende:

Sus haberes por el mes de septiembre	Dls. 540.00
Sus sobresueldos el mes de septiembre	" 540.00
Gastos de representación	" 600.00
Gastos de movilización	" 2,500.00
Haberes del agregado C. G. Higgins	" 375.00
	<u>Dls. 4,555.00</u>

Acompaño igualmente los recibos correspondientes en triplicado, por cada uno de los conceptos detallados, suplicando a usted, se sirva regresarlos debidamente requisitados, así como los del agregado Luis G. Higgins.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración más atenta y distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO NO REELECCIÓN
El cónsul general
ENRIQUE LIEKENS [firmado]
9 anexos

(cheques, cert. recibos).
KK.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES
Consulado General de México

Asunto: Remesa haberes mes de enero 1926
Hamburgo, 31 de diciembre de 1925
Al C. Francisco R. Serrano
General de División
a-c. Legación de México
BRUSELAS

De conformidad con la autorización de la Superioridad que se comunicó a usted, anexo al presente oficio tengo el honor de remitir a usted sus haberes por enero y los comisionados Luis G. Higgins, en la forma siguiente:

Cheques a su favor por	Dls.	4,557.12
Su certificado de impuesto	"	60.76
Cert. de impuestos del Sr. Higgins	"	<u>5.62</u>
	Dls.	4,623.50

(CUATRO MIL SEISCIENTOS VEINTITRÉS DÓLARES CINCUENTA CENTÉSIMOS)

El total anterior comprende:

Sus haberes por enero	Dls.	558.00
Sus sobresueldos por enero	"	558.00
Gastos de representación	"	620.00
Gastos de movilización	"	2,500.00
Haberes del comisionado Sr. Higgins	"	<u>375.00</u>
	Dls.	4,623.50

Acompaño asimismo los recibos en triplicado, por cada uno de los conceptos detallados, suplicando a usted se sirva regresarlos debidamente firmados.

Me permito manifestar a usted, que los haberes que corresponden al C. general brigadier Dr. Castillo Nájera se le remiten directamente a París.

Reitero a usted las seguridades de mi consideración más distinguida.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCIÓN

El cónsul encargado

Dr. NICOLÁS CÉMARA VALES [firmado]

8 anexas. (cheques, cert, recibos).

Segunda sección de *La Prensa*. San Antonio, Texas, Domingo 22 de septiembre de 1935, Año XXII, núm.222, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

MÁS CARTAS DE AMIGOS DEL GENERAL

De Francisco Bay, Higgins y J. J. Méndez;

"No tenemos tiempo de nada, con tanto vacilón diario",
dice el intendente de las residencias presidenciales

CAPÍTULO XII

Lo que el presidente Calles opinaba respecto del general Arnulfo R. Gómez podrá conocerse gracias a las cartas que Francisco Bay, intendente de las residencias presidenciales, escribió al general Francisco R. Serrano.

Además, insertamos dos cartas llenas de sabor político, escritas por dos diputados al Congreso de la Unión y dirigidas al general Serrano.

Finalmente, damos a conocer dos cartas de Luis G. Higgins, secretario particular de Serrano. Una de estas cartas está trunca, pero por las correcciones manuscritas que tiene, no cabe duda de que fueron escritas por el mismo Higgins.

Las cartas de Bay son las siguientes:

México, D. F.
Octubre 1 de 1925

St. Gral. Francisco R. Serrano
c. Legación Mexicana
Berlín, Alemania

Querido amigo:

Con tu muy apreciable fechada el 28 de agosto último recibí la interesantísima carta que te escribió Castillo Nájera de París. En la primera oportunidad se la presenté al general Calles, habiéndose enterado de ella con mucho interés, pero al mismo tiempo sin sorprenderle gran cosa las noticias que comunican, pues después de tu ida de este país, el protagonista¹ de la carta aludida perdió por completo el juicio, habiéndole dado la locura por considerarse él indispensable y por ser él a quien se le debían los triunfos del gobierno pasado, del presente y que el futuro sólo dependía de él y miles de sandeces por ese estilo y por este motivo no causaron gran sorpresa las medidas de pata que anda dando en el extranjero. El señor presidente me encargó luego que se enteró de la carta de referencia que se la enseñara al general Martínez,² quien no dejó también de festejarla.

Como tú sabes comprender, ni a los extraviados les faltan sus admiradores y más a los que con alguna facilidad se les saca partido, por cuyo motivo al hombre³ de referencia no le falta su cauda de admiradores, debiéndote tú suponer sean éstos, pues la gente sensata, aun buenos amigos de él, no dejan de reírse y festejar sus extravagancias.

En cuanto a esa comida que le dieron de despedida 127 generales, es una falsedad. La invitación se la hizo Abelardo Rodríguez para comer juntos, como lo hace cualquier amigo al encontrar a otro después de algún tiempo de no verse, y con gran sorpresa de Abelardo se enteró después del mitote que formó Arnulfo con aquella invitación que había sido para él solo, pues resultó que la había hecho extensiva a muchos amigos con invitaciones, música, etc., etc., por lo que puedo decirte francamente que fue un autofestejo el que se efectuó y por este estilo es todo lo que ha pasado con este amigo.

¹ Gral. Arnulfo R. Gómez o "Napoleón", como lo llama el Dr. Castillo Nájera en la carta insertada en el capítulo IV de este archivo, y que es la misma a que se refiere el intendente Bay.

² Gral. Eugenio Martínez.

³ Continúa refiriéndose al general Arnulfo Gómez.

Se me pasaba decirte que cuando informé al Jefe⁴ de la tan repetida carta, dijo que sería tan conveniente que vacilaran a don Arnulfo en un manicomio del Viejo Continente para que así aprovechara en algo su viaje.

Con el cariño de siempre se despide tu amigo que bien te quiere.

F. BAY [firmado]

En la próxima semana te escribiré y daré noticias de los amigos y demás.

Bruselas, Bélgica
Novbre. 10 de 1925

Señor Francisco V. Bay
Calle de Sonora 35
México, D. F. Mexique

Muy querido amigo:

Recibí tu carta del primero de octubre, y he estado pendiente de la que me anuncias escribirías en seguida.

En este país he estado aprovechando el tiempo, visitando un gran número de establecimientos militares, para lo cual he contado con una magnífica disposición que encontré en el ánimo del Ministerio de la Guerra y hasta en el último empleado. Muy particularmente, he procurado conocer el funcionamiento de los tanques de asalto, y el día que hice una visita a Gante, donde están los cuarteles respectivos, se hicieron algunas maniobras con esas máquinas de guerra, para que pudiera darme cuenta de su efectividad.

Actualmente tengo pendientes de visitar algunas otras cosas de las que tiene este país muy interesantes, y entre tanto me dedico al estudio del francés: tengo un buen profesor y día a día me nota dizque grandes progresos y yo mismo me doy cuenta de ello, pues ya no necesito que me traduzcan la prensa, ni hago papel de mudo cuando estoy entre gentes que no hablan el español.

Repito que estoy ansioso por tu carta ofrecida, y enviándote un cariñoso abrazo, me repito tu amigo que mucho te estima.

FRANCISCO R. SERRANO

⁴ General Calles.

México, nov. 11-25

Sr. Gral. Fco. R. Serrano
Berlín

Querido amigo:

Ya sabrás que la familia de Juan⁵ debutó (Esther y Ángela)⁶ en el Teatro Principal con el nombre de Sritas. Rubens. Juan, aunque quería disimularlo, se lo estaba llevando el demonio hasta que consiguió que no siguieran en el teatro.

Topete⁷ parece que ha desistido de Quila porque se enfadó de perder el tiempo, según dice. Figúrate cómo andaría Juanillo⁸ viendo a E.⁹ en completo traje de Bataclán, que cada día lo usan más completo, ¡y con la pelota que se carga!

Saracho¹⁰ después de la enfermedad, enteramente perfeccionado... ¡y creíamos que no podría aprender más! Con el susto que se llevó creyó que no había aprovechado por este planeta y ahora sí aprieta y por hay van algunos de tus amigos...

El sábado próximo 14 saldremos para Chihuahua con el jefe Calles por unos ocho días, porque después de la feria de Chih. quiere ir a ver un lugar donde quieren hacer unas presas y después a Durango a visitar la Escuela Granja de allá.

En días pasados estuvimos en Uruapan, y acompañados por Juan, Saracho, Carlos Vega, Gral. Topete, Llantada,¹¹ Peña R. Salido, y algunos otros ejemplares, por lo que te aseguro que ardió Troya.

Para febrero pensamos un grupo de amigos ir a Navojoa a pasar el día de Santo con el Gral. Obregón y rematar en Mazatlán en el carnaval; vamos a ver si se efectúa este proyecto, pues te aseguré que la mayor parte ni para un viaje tan corto tenemos tiempo, porque no podemos evitar el "vataclán" (así decimos ahora los vacilones) diario y es imposible de esa manera llegar a ninguna parte a no ser al cementerio: ¡Lagarto! ¡Lagarto!

He recibido algunas cartas jefe Obregón referentes a su negocio y ahora está feliz, encantado de la condición en que están sus siembras y todo su negocio, después de haber sufrido la pena negra por culpa de las bombas que no daban resultado, y con varios cientos de miles de pesos metidos y que debía por todas partes. Pero él, que

no desmaya por nada y es incansable, se movió por todas partes casi sin dormir por muchos días hasta que salió triunfante como siempre. Ahora tiene sembradas 1000 hectáreas de arroz, 530 de maíz que ha subido mucho de valor, 400 de alfalfa, 130 de chícharos y tiene tierra para 2,500 de trigo a más de garbanzo en Sinaloa y otras siembras de menor importancia como chile, melón y no sé que otras cosas.

El Gral. Almazán también va al viaje a Chihuahua para aprovechar y visitar el negocio de Uds. en Durango.¹² Hace un rato estuvo conmigo sufriendo mucho moralmente por causa de un *pebeco* que le adjudicaron en un vacilón la semana pasada. Cuando le escribas cuéntale la noticia que recibiste y no va a hallar quien te la comunicó. En meses pasados visitamos en el viaje a Durango el negocio de Uds. y a todos nos gustó mucho, pero no sabemos cómo ande tu administración, pues Almazán no puede visitar con frecuencia la Hacienda.

Manzo y Alejo¹³ también están de agricultores cada quien por su lado. Manzo es un fuerte creador y es curioso ver el ganado por la variedad de fierros y señales, tal vez porque lo ha "comprado"¹⁴ a diversos dueños.

Nov. 13.- Hoy llega por tren de Juárez nuestro don Arnulfo¹⁵ según lo ha anunciado a todos los generales y prensa.

Respecto a este amigo, me dijo el Jefe¹⁶ cuando la carta de Castillo¹⁷ que las expresiones en contra suya y disgustos, era porque veía en ti un futuro contrincante a sus aspiraciones.

Que la pases bien y recibe cariñosos abrazos.

F. BAY [firmado]

⁵ Juan R. Platt.

⁶ Esther y Ángela Robert.

⁷ General Fausto Topete.

⁸ Platt.

⁹ Esther.

¹⁰ Arturo de Saracho.

¹¹ Manuel Llantada.

¹² Las obras de irrigación y fraccionamiento en la hacienda de Santiaguillo.

¹³ Alejo Bay.

¹⁴ Entre comillas esta palabra, posiblemente para dar una idea de la forma en la que había sido adquirido ese ganado.

¹⁵ Arnulfo R. Gómez.

¹⁶ General Calles.

¹⁷ Castillo Nájera.

CONGRESO DE LA UNIÓN

Correspondencia particular de los ciudadanos diputados

México, D. F.

Mayo 5 de 1925

St. Gral. de División

Francisco R. Serrano

Lista de Correos de cualquier población de Europa

Muy estimado y querido amigo:

Después de aburrirme esperando en vano la anunciada contestación a mi carta de fecha X; y considerando que el deseo de hablar y expansionarte en buen romance, al llegar a la coronada corte, habrán sido motivo, muy justificado por cierto, para que pospongas el dedicarme momentos que deben ser para ti muy gratos; después de peregrinar por esos mundos de Dios sin oír hablar en cristiano; me resuelvo, aprovechando¹⁸ esta lluviosa si que patriótica noche, durante la cual me siento un poco manumitido de las mil y una preocupaciones de la política, a sentarme (siéntate tú también, ya que de jugar el verbo se trata) ante la ruidosa máquina que desearía supiera interpretar fielmente, con su mecanismo sin alma, el verdadero sentir de mis sentires... No me puedes negar que esta frase es la más castiza que he encontrado en mi repertorio.

Y ya que logré empezar, que es para mí la parte más difícil de toda misiva, procuraré, aunque sin orden ni concierto, relatarte algo de lo que por acá ocurre y mis puntos de vista respecto a todos los problemas.

Espero que la corte de sus Católicas Majestades habrá logrado distraerte un poco y también, me imagino, te habrá dado la oportunidad de establecer comparaciones sobre ese sistema de gobierno y el nuestro, con resultado favorable para nuestro incomprendido México. En ninguna parte, como en España, donde la errumbrosa monarquía va arrastrándose penosamente al final obligado de todas las autocracias y canonjías de la divinidad, se aprecia más de cerca y con criterio desapasionado, la formidable evolución dentro de las ideas modernas, de los jóvenes pueblos de América, a cuyo frente se encuentra, casi sin compañía, nuestro deturpado México que no ha cometido otro delito que anticiparse a otros pueblos en la conquista de los ideales y la libertad de pensamiento. Yo a España iría con la curiosidad de un turista que visitara las ruinas del Circo Romano o con el ánimo de aprender qué guía al arqueólogo que estudia las ruinas de Chichen Itzá. No sé por qué este pueblo decadente y fanfarrón, que marcha a la zaga de casi todos los pueblos, se me antoja con sus postrimeros

oropeles, una vieja solterona que trata de suplir a base de cosméticos y ungüentos el vigor de la lozanía y el carmín que presta a las mejillas de sangre juvenil cuando circula por las venas en torrentes impetuosos y avasalladores. (Y qué quieres). Yo he tenido siempre un concepto pésimo de la España de Ogaño y no bastan a hacerme cambiar en mi modo de pensar, y los brotes esporádicos de ese falso vigor que tiene todo cuerpo que agoniza, ni las manifestaciones aisladas que los últimos hombres de talento que han podido sobrevivir al medio asfixiante de la monarquía y el fanatismo abrazados en estéril concubinato. España, en mi concepto, te lo diré gráficamente aunque se enoje Castillo Nájera porque me meto en sus terrenos, adolece de tres grandes enfermedades: anquilosis monárquica, y clerical, megalomanía aguda y diabetes de manzanilla; estas tres enfermedades agravadas naturalmente por una crónica hemorragia que haría indispensable la sutura de la vena rifeña, si se quiere combatir a tiempo la insuficiencia mitral que se avecina. Naturalmente que para mejorar un poco el estado general del enfermo habría que tonificarlo con varias series de inyecciones: de liberalismo, primero, de republicanismo más tarde y de socialismo a la postre. Esto habría de ser así, paulatinamente, porque el Salvarsan de la Revolución sería quizás demasiado fuerte para un organismo tan debilitado... ¿o no, compañero Castillo Nájera?

Menos mal que a ti te habrá dado por estudiar anatomía femenina durante tu permanencia por aquellos andurriales; y por ese lado me imagino resultaría muy agradable el estudio; siempre que se haya tratado de mujercitas madrileñas, de la calle de Mira al Río, pongo por caso; porque la cosa cambia mucho en Cataluña, pienso yo; porque mire Ud. queirse de juerga con un gacho que habla con voz de saxofón y que le larga a uno aquello de "Barcelona es bonna si la bolsa sonna..." o que a lo mejor le dice a uno, inflando los carrillos como si no se cupiera la lengua en la boca: "Oyi, Froncisco, a las tres trenta, vamis al Tibidabo..." es para acordarse de la familia de todos los árabes, celtas, godos y visogodos que tuvieron la mala idea de formar aquel pueblo, con tantas leches distintas y tantos dialectos enrevesados.

Y como de alguna manera había que empezar la carta, espero me dispensarás esta tirada lírica y fanfarrona, que no en vano soy descendiente de vascos y aragoneses.

Desearía, porque creo que tú lo deseas también, sintetizar en unas cuantas líneas todo lo que a México se refiere. Esto es imposible. Procuraré no obstante hablarte de todo aquello que revista cierto atractivo para ti.

De tus amigos no te hablo, porque de todos ellos tendrás noticias e impresiones; ya sabrás que el coche Méndez¹⁹ llegó a jefe de Operaciones; que Panchito Bay sigue cerrando los ojos cuando se emborracha y cantando aquello de ¡Lairum,

¹⁸ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

¹⁹ General Juan J. Méndez.

lairum!... que Concha Querida²⁰ se lanzó como candidato al gobierno del Edo. de México, con grandes probabilidades de éxito, pues todo nos hace esperar su triunfo; que al loco Monteverde²¹ le dejaron a guardar un fierrito en la pierna un grupo de manifestantes del Día del Trabajo, con los cuales creyó muy fácil ponerse a disertar líricamente en plena calle sobre los derechos que todo ciudadano tiene para andar manejando su coche, siempre que le dé la gana sin que esto le importe a ningún mi...; que Juanito Platt y Arturo Saracho se enfermaron a últimas fechas y tuvieron que operarlos; a Juanito de un oído, donde se le había quedado congelada una de sus carcajadas homéricas y a Saracho de la cabeza de donde le extrajeron, previa trepanación, un montón de botones de chaleco... que Ramón Salido sigue empeñado en cantar con los dedos; que Carlos Vega enfermó de Bataclanismo agudo, no sale de bastidores; tratando de conservar su prestigio de Tenorio, por medio de ingenuas y triviales conquistas de carne de cañón; que el Casino²² hago misa lentamente enfermó de reajuste galopante y que dentro de poco habrá que abrir al culto, allí mismo, una Iglesia cismática, a cuyo frente figure el Patriarca Yantada,²³ conocido actualmente bajo el plebeyo mote de "Don Catarino", y que por último, el que habla sigue como lo dejaste: viendo el diablo por un agujero, pues siempre ha tenido la suerte de ser de los primeros en llegar, cuando de sacrificios se trata, pero el último de quien se acuerdan cuando la tempestad ha pasado y la mar está bonancible. Y esto no es un reproche para nadie. Es un simple desahogo del amigo al amigo o una confidencia, de esas que no se pueden evitar en determinados momentos, porque nos harían mucho daño o acaso hasta pervertirían nuestros ideales. Una queja no siempre es un reproche; duele algo ¡Pues qué caramba! Algún consuelo proporciona el saber que el veneno no se nos queda dentro.

A propósito de esto y para salirnos del tono patético que va tomando esta carta, allá va una anécdota rigurosamente histórica: nos encontrábamos una de estas noches reunidos los amigos de costumbre en el Casino, comentando, como es de rigor, lo difícil de la situación pecuniaria general y particularmente la de casa uno de nosotros; por casualidades encontraba allí Llepés Solórzano a quien relataba yo mis apuros cotidianos y lo difícil que resultaba sostener mi presupuesto con las exigencias creadas, los compromisos contraídos y las necesidades del momento; atendido al sueldo de diputado, ya mermado con un anticipo de importancia y del cual tenía que salir todo, hasta el sostenimiento de la "casa chica" ...²⁴

²⁰ Que es apodo del coronel Carlos Riva Palacio.

²¹ Enrique Monteverde.

²² Casino Sonora-Sinaloa.

²³ Se refiere a Manuel Llantada.

²⁴ La casa de la amante.

Llepés Solórzano, dándosela de puritanismo agudo y en tono de reproche: "pero, Chato, nadie más que tú tiene la culpa de tu situación. ¿Por qué, si estás tan amolado como dices, no procuras nivelar tu presupuesto? ¿Por qué no reduces tus gastos? ¿Por qué no te retiras de las parrandas? Sobre todo, ¿por qué sostienes dos casas?"

Yo —imposible, casi estoico—: ¡Porque no puedo sostener tres!...

De política general, poco tengo que contarte y que tú no sepas ya. El gobierno del general Calles sigue robusteciéndose cada día más. Ha sabido aprovechar, a las mil maravillas, el terreno que tan bien dispuesto dejaron ustedes. Sus más recalcitrantes enemigos han tenido que rendirse ante la evidencia de los hechos. El bolchevique, el destructor, el desquiciante Calles de ayer —para la reacción, se entiende— se ha convertido, de la noche a la mañana, en un gobernante probo, ecuánime y moralizador, no imaginado jamás, a través del falso ropaje con que quisieran envolverlo los enemigos de la revolución.

El general Obregón, satisfecho de su formidable obra, sigue en Sonora dedicado de plano a la agricultura y al fomento de grandes empresas en aquel estado y los circunvecinos.

Un incidente digno de mencionarse; el frustrado intento de una loca para asesinar al general Calles; se trata de un caso de agudo misticismo, perfectamente catalogado por los alienistas, en el que debe haber intervenido la mano oculta de algún hijo de Loyola, versado en psiquiatría; la mujer, un tipo por el estilo del de Marina Vega, sensible a toda sugestión y de cuyo desequilibrio mental pudieron valerse, al no haber mediado circunstancias especiales, para repetir casos de Canalejas, Ramón Corona, Marat, etc., los eternos enemigos de nuestra evolución que hubieran esgrimido satisfechos el puñal artero de una obsesa, para obtener una ruin venganza de sus descabros políticos, sin pensar en los resultados que al país acarrearía en estos momentos una tragedia de la magnitud de la fracasada.

La nota política de actualidad: el rompimiento entre el Partido Laborista y el Agrarista Nacional. ¿El pretexto?... Las elecciones del Edo. de México. El Laborista acordó apoyar a Rivapalacio, actitud que disgustó en sumo grado a Soto y Gama, Rodrigo Gómez y Caloca —en México sigue privando el apotegma de Francisco I: "El Estado soy yo"—; todo porque suponen que Riva Palacio está apoyado por el gomismo, del cual son enemigos irreconciliables Soto, Rodríguez y Cía., en virtud de que nunca han podido desarrollar su política dentro de dicho estado; ya bien sea por diferencias con el gobernador Gómez o porque en realidad el grupo agrarista del Edo. de México no pasa de tener una significación insignificante total: en el fondo de todo esto, pura política futurista y un afán inmoderado de ir preparando las mesnadas inconscientes para la pastorela de 1929.

El moronismo toma cada día más cuerpo. La CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) trabajando incansablemente por controlar todas las agrupaciones obreras del país, excepto el grupo de los rojos,²⁵ que por falta de dirección y por querer aparecer demasiado revolucionarios están tocando los límites de la exageración y el ridículo, sin faltar en esta actitud sus pinceladas trágicas y censurables.

El Partido Agrarista de Soto Gómez y Cía., perdiendo el tiempo en discusiones bizantinas con el otro grupo agrarista, cismático, al que ciertos elementos interesados están inyectando algunos refuerzos; creo que los intereses del agrarismo nacional están a merced de muy torpes avorazadas manos. La política de estos hombres harían naufragar esta conquista de la revolución, si sobre los intereses políticos de los demagogos no triunfaran siempre la necesidad de los pueblos, que es la suprema fuerza de todas las conquistas de la humanidad.

En mi concepto, el único grupo que trabaja y prepara el campo político en forma inteligente y razonable es el que encabeza Luis Morones. Puedo asegurar esto porque he visto muy de cerca la labor que desarrollan todos sus componentes.

El ejército permanece al margen de estos preparativos bélicos, sin mezclarse para nada en la política. El Poder Legislativo en la higuera; en la actualidad los diputados no saben ni quiénes son ni a qué grupos pertenecen; los bloques se aprestan a reforzar sus fila, pero los Padres de la Patria comienzan a padecer terribles gripas y catarros ensordecedores. Todos desearían que se aclarara un poco la atmósfera y se perfilara algo preciso en lontananza. Y... ¿a qué seguir? "Inteligente pauca".

Creo haber satisfecho un tanto tu curiosidad nostálgica, excediéndome quizá en lo prolijo de mis conceptos. No obstante, espero, habrás tenido el valor de llegar hasta estos postrimeros y aburridos renglones, siquiera sea porque van de aquí, donde tanto te extrañamos tus amigos y donde tanta falta espiritual nos haces.

Pensaba escribirle al compañero Castillo Nájera, pero la verdad ya se escaseó un poco el material literario y hablar con él de *nuestra* profesión, sería como predicarle el credo a los apóstoles. Séale pues extensiva esta carta, y leyéndola ambos repártanse el aburrimiento que debe producirles, ya que siendo más de uno el fastidiado les tocará a menos.

Si ves a mi grande y buen amigo el ingeniero Ortiz Rubio, te estimaré le des un abrazo de mi parte. Para ti y el compañero Castillo Nájera, un sincero apretón de manos de

²⁶

²⁵ Confederación General de Trabajadores.

²⁶ Después de la firma, que aparece ininteligible en el original, aparecen escritas por distintas manos, con tinta roja, las notas que siguen. La primera debe ser del capitán Ernesto Méndez y el resto de Manuel Llantada.

El hermano Cacama te envía muchos recuerdos.

Lo saluda sinceramente su León y amigo.

LLANTADA

Estoy medio...²⁷ porque me fui a dormir a las 8 a. m.

²⁸

Con fecha primero del actual fui nombrado J. de O. de N. León de la que ya me hice cargo, sólo que fui llamado para recibir instrucciones. Mañana regreso y de allá te escribiré largo y recibe muchos abrazos y besos de tu Chochi.

J. J. M.

Dip. Prof.

Julián Villaseñor Mejía

Congreso de la Unión

Correspondencia particular de los ciudadanos diputados

México, D. F.

Diciembre 1º de 1925

Señor Gral. de Div. Francisco R. Serrano

A cargo de la legación mexicana en Berlín, Alemania

Muy distinguido y estimado compañero:

No sé por qué dos cartas mías que te dirigí con la misma dirección no las hayas recibido, pues me fueron devueltas; a pesar del incidente ahora te escribo con el mismo placer de siempre, para saber de ti y para que conozcas lo que en ésta, nuestra querida Patria, sucede:

En mis cartas anteriores te hablaba de diversas cosas que, por carecer de oportunidad, no te repito; pero ahora hago de tu conocimiento lo siguiente:

Tienes en toda la República muchos amigos que trabajamos por que tú seas el sucesor del Gral. Calles en la Presidencia de la República y procuramos que tu popularidad crezca, lo que hemos conseguido con pocos esfuerzos, y únicamente lamentamos que tú retardes tu regreso a México, para que, con tu presencia, anonadaras a ciertos

²⁷ Palabra obscena.

²⁸ Finalmente, al reverso de la primera hoja de esta carta aparece manuscrita la primera nota del general Juan J. Méndez.

personajes que se creen competidores tuyos sin contar con los méritos que a ti te adornan, tales como el señor Luis N. Morones y Gral. Arnulfo R. Gómez, quien cuenta que cambió impresiones contigo sobre política futura y que tú le ofreciste ser el jefe de su propaganda para presidente, si se decide a aceptar su candidatura que muchos militares le ofrecen, y el primero se dice que cuenta con la ayuda moral del general Calles, cosa no creída, por la rectitud de nuestro digno presidente, quien, estoy seguro, que no ha podido externar sus intenciones a este respecto, dada su rectitud. Respecto del Gral. Gómez no se da punto de reposo y sigue con tenacidad haciendo prosélitos, pues se ha convertido en una panacea para todos los ministerios que de diversa manera han sufrido menoscabo en su personalidad militar, consiguiendo del ministerio respectivo, no sé cómo, la reconsideración de sus expedientes.

Tus enemigos, que por fortuna no son muchos, aseguran que tú llevas en el viejo mundo una vida disipada y que no dejas de tomar, lo que desdejamos los que te queremos, basados en informes de personas que han estado contigo en Europa, quienes aseguran que tú llevas una vida de estudio o completamente dedicada a la misión que te tiene en esos lugares.

Por mi parte, he librado verdaderas campañas sosteniendo que en el caso de que no llegue a probarse la reforma al artículo 83 constitucional, tú serás el sucesor de Calles, porque tengo la convicción grandemente arraigada de que no existe ningún hombre que tenga los méritos tuyos para suceder a nuestro digno presidente, Gral. D. Plutarco Elías Calles. Más aun he dicho, que tú te sentirás más satisfecho viendo en el poder nuevamente al íntegro C. Gral. D. Álvaro Obregón que si tú fueras el que sucediera a Calles, ¡tanta es tu sinceridad y lealtad!

Por todas partes se habla de ti y se dice que por qué no vienes a iniciar trabajos políticos y yo he sostenido que resulta impolítico hacerlo por prematuro, y que a su tiempo todo se hará en forma debida.

Quiero que me favorezcas con tus letras sobre este particular en el concepto de que conoces por anticipado la sinceridad con que te hablo y que sabré guardar la discreción necesaria y acatar tus estimables indicaciones al respecto.

El compañero Eugenio Mier y Terán, persona que te tiene sincero aprecio, se dio cuenta de mi carta y me pidió suscribirla, a lo que accedí.

Consérvate bien y acepta el aprecio sincero de tu amigo, compadre y atto. seguro S. S., así como el saludo de tu amigo Mier y Terán.

J. V. MEJÍA [firmado]

México, D. F.
Agosto 15 de 1925

Sr. Gral. F. R. Serrano
BERLÍN

Querido y respetado jefe:

He aprovechado el viaje de Adolfo,²⁹ que saldrá para esos mundos el próximo domingo, para enviar a usted los ejemplares del Proyecto de Ley Orgánica a que se refiere su estimable carta del 23 de julio pasado. El libro sobre la última revolución no pude conseguirlo inmediatamente; pero espero tenerlo dentro de unos tres días y por correo lo enviaré a usted.

Pensé escribirle más ampliamente sobre últimas novedades aquí y al fin no me decidí a hacerlo, porque el mismo Adolfo, que sin duda será el primero en llegar a mi carta, le platicará a usted con toda clase de detalles lo que hemos visto y oído, y por tanto podrá usted darse más exacta cuenta de todo con sus explicaciones.

Me permití dirigir a usted un mensaje relativo a fondos, porque *me llegó la lumbré a los aparejos*. Del dinero que usted dispuso de las cantidades correspondientes a mis sueldos por julio y agosto, así como las ministraciones de esos mismos meses que bondadosamente me tiene asignadas. Todo en junto hace un total de \$2,715.00. Mis recibos por esos meses los dejé a Helving; como me supongo que Hamburgo no puso obstáculo alguno para cubrir los sueldos, ruego a usted disponer del dinero para reintegrarse lo que yo tomé aquí.

Salvo que usted no disponga otra cosa, regresaré a Europa en cuanto sepa que Adolfo prepara ya su viaje de regreso, que será en breve tiempo, pues en mi concepto debe haber alguien en México para atender sus instrucciones, y aunque desgraciadamente la gran voluntad que yo tengo en servirle resulta insignificante por mi insuficiencia intelectual, cuando menos en pequeñeces espero serle útil.

Han continuado preguntando por usted multitud de personas, encargándome todas ellas que lo salude. El número es tan abrumador, que he creído prudente no señalar nombres.

Hasta ahora no me he decidido a ordenar la cerca del terreno de Mixcoac, por lo costoso e inútil que resultaría hacerlo. Desde luego debo manifestarle a usted que mientras se tenga la vecindad de Aragón no habrá seguridades, ni con el terreno ni con los árboles que pudieran plantarse, y lo considero capaz hasta de robarse el mismo alambrado para hacer sus gallineros.

²⁹ Adolfo Roldán.

Supe que remitió usted ya un nuevo artículo para *El Universal* que sin duda será publicado en estos días. En cuanto conozca los comentarios de su nueva producción se los transmitiré.

No tardaré en escribir a usted nuevamente para tenerlo al tanto de la vida de por acá, y entre tanto reciba usted mi afecto y respeto de siempre.

LOIS G. HIGGINS [firmado]

Gral. Serrano³⁰

Agto. 6-925.

mano este asunto y esta pendiente por si presentara alguna bella oportunidad para vender la participación de usted provechosamente.

Al señor presidente, por sus múltiples ocupaciones, no conseguí verlo; pero por conducto del señor Torreblanca, mi primer entrevistado, le hice presente los saludos de usted. Según me dijo Torreblanca, el Primer Magistrado le hizo diversas preguntas con relación a usted y se mostró muy satisfecho de lo que se le mostró. Opinó que el viaje sería muy benéfico para usted y que como había podido ya notar (quien ha notado es el general Calles) se dedicaba por completo al estudio de asuntos militares, según dejaba entrever por los interesantes artículos que había publicado la prensa y por los informes remitidos al hoy ministro general Amaro que también había leído.

Al amigo Torreblanca le requerí de primeros e inmediatamente manifestó excelente voluntad para conseguir que la ministración mensual de dlls. 2,000 le fuera aumentada. Me dijo que tratándose de usted no "hay pero que ponerle" y tan fue sincero, que inmediatamente le habló al señor presidente del asunto, alegando que por la representación que usted tiene en el extranjero, cualquier dinero que se le asigne es poco y que, por tanto, era de todo indispensable ese aumento, cuando menos en dlls. 500 más mensuales. Prácticamente fue acordado ya este asunto y sólo manifestó el general Calles que le fuera tratado por el Sr. Lic. y Gral. Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores, en el acuerdo del viernes 24 de junio pasado (el más próximo); pero es el caso que han pasado dos acuerdos y el Sr. Lic. Sáenz no ha recordado dicho asunto. De todas maneras, Torreblanca me ofreció ayer que si el viernes próximo no se habla de esto, él girará las órdenes directamente para que se haga efectivo ese aumento a partir de agosto actual, en la inteligencia de que si no lo ha hecho antes, es sólo por una mera consideración al Sr. Lic. y Gral. Sáenz. También ofreció Torreblanca girar

³⁰ Esta carta, que sin duda alguna es de Luis G. Higgins, aparece trunca en el archivo. Ni las primeras ni las últimas hojas pudieron ser localizadas. En consecuencia, la insertamos como llegó a manos del representante de los *Periódicos Lozano*.

acuerdo para que se pague adeudo en dlls. 2110, previa aclaración que le hice de que tengo participación en asignación mensual.

La segunda persona a quien vi fue a D. Aarón Sáenz, quien me recibió inmediatamente y se expresó muy bien de usted. Le hablé de dineros recordándole ciertos "embutillos" y frunció el ceño. Me habló de economías y otras mil cosas desconsoladoras, por más que me ofreció ver cómo solucionaba esta cuestión. Como para evitar torcidas interpretaciones le indiqué que también con Torreblanca había hablado de estos asuntos, me manifestó que se pondría de acuerdo con él para que se arreglara todo, por más que, digo a usted antes, ha estado un poquito olvidadizo. Hablando con este señor ministro me dijo que en una ocasión había recibido carta del Dr. Castillo Nájera preguntándole qué se pensaba de ustedes (de usted y del doctor). Y que habiéndosela mostrado al señor presidente, éste había opinado que su viaje había sido muy pertinente, pues aparte del provecho que les rendiría a usted, especialmente, le convenía haberlo verificado, ya que a su regreso encontrará mucho mejor ambiente y su personalidad adquirirá mayor y sólido prestigio, además de que se le quita de encima numeroso lastre (sobre esto no sé a que se refirió, aun cuando me supongo se trata de los descontentos del gobierno y de los que hablaré más adelante).

Posteriormente he visto al señor general Amaro, actual secretario de Guerra y Marina, quien me recibió con toda cordialidad, indicándome que en estos días le escribiría a usted sobre el asunto de las armas, cosa que, según supe, ya llevó a cabo. Me dijo que había recibido sus interesantes cartas con las observaciones hechas por usted en algunos países, y lo que verdaderamente le había interesado era la cuestión del establecimiento de las postas zootécnicas para cría de caballos, tanto que desde luego turnó el asunto a una comisión para su estudio con el objeto de ponerlo en práctica a la brevedad posible.

Hablé igualmente con el señor Ing. León; con el general Miguel M. Acosta, nuestro pseudoasecinado; con Panchito Bay y Juanito Platt; Vicente González y Mustieles; don Ramón Ross y general Fernando Ramírez; todos recordándolo con verdadero cariño. A mi llegada, naturalmente, saludé a su hermana Micaelita y a Manuelito con sus respectivas familias encontrando a todos tristes por su ausencia, aunque bien de salud. También saludé al general Celis y a todos los muchachos que estuvieron con usted en Guerra.

He visto a multitud de personas que me han pedido informes de usted, unos recordándolo con verdadero cariño, por la multitud de beneficios que de usted han recibido, y otros, los futuristas, haciéndome notar que me han ido a preguntar por usted y que en su oportunidad debo así testimoniario. Pero debo aclarar que, leales los primeros y canallas y desvergonzados los segundos, todos son sinceros, de acuerdo con su manera de sentir.

Hasta la fecha no he podido saludar al general Eugenio Martínez porque parece que estaba ausente de la capital. Tampoco he logrado ver a Enrique Monteverde; pero me propongo seguir la pista a estas dos personas hasta saludarlos a nombre de usted.

Arturo de Saracho, presidente municipal, no ha conseguido un completo alivio de sus males. Le han hecho varias delicadas operaciones, sin resultados del todo satisfactorios. Según me han dicho, sigue delicado de salud y tiene momentos de locura, pues la enfermedad le ha atacado al cerebro y, lo que es peor, que de no aliviarse en un plazo breve, su mal le ocasionará la muerte. Como los médicos que le atienden le impiden hasta lo que es posible que hable con amigos, no he intentado siquiera saludarlo en nombre de usted. Si se mejora ya procurare entrevistarle, por más que, como digo a usted, su enfermedad se considera irremediable.

Encontré toda la opinión pública favorable al gobierno. Naturalmente multitud de descontentos y éstos son los cesantes y los que por cualquier circunstancia ya no viven del gobierno. Muchos de éstos han tenido el mal tino de escoger a usted como bandera, suponiéndose, infundadamente, que por su larga ausencia del país está distanciado del gobierno. Todo este lastre, que seguramente es al que se refirió Sáenz el día que lo vi, suspira por su regreso creyendo que se pondrá al frente de ellos como elemento antagónico a la actual Administración. Afortunadamente todos los altos funcionarios están al tanto de estas necedades que, por absurdas, ni siquiera toman en consideración. También no ha faltado mentecato que ha procedido ingratamente con usted, pero los individuos que esto hacen son tan insignificantes que no merece la pena mencionarlos.

La chismografía política es el platillo del día. Es verdad que todos los políticos de profesión, amalgamados a los vagos crónicos, ya se preparan para las elecciones: municipales, diputados, senadores, gobernadores y hasta de presidentes. Pero naturalmente es tan extemporáneo todo esto, que la gente sería no se mezcla en nada. Los señores regidores del H. Ayuntamiento de la capital, como siempre, sólo se dedican a robar y a la política y ninguno trabaja. Estos últimos días de lluvia he recordado mucho nuestra corta estancia en Venecia, porque los servicios municipales están tan descuidados, que constantemente se inundan las calles y ya no es raro ver uno que otro Ford en calidad de góndola y dedicarse los niños al sport de la natación en las principales avenidas. En algunas vecindades de arrabal han cazado "perros de agua" originarios de Tabasco y de otros lejanos estados, y de continuar así, pronto se establecerán líneas de vapores por diversos rumbos de la ciudad. Sin temor a equivocarme y mi opinión es muy personal, creo que el actual Ayuntamiento, formado de laboristas (?) próximos a derrumbarse para siempre, es el peor habido desde la fundación de la Gran Tenoxitlán, haciendo salvedad de De Saracho, que apenas tiene tiempo de atender a su enfermedad.

Los señores diputados tampoco trabajan y sólo se dedican a la política preparando la reelección de sus mil pesos, sueldo que nunca ganarán dedicándose a sus habituales ocupaciones. Ahora están luchando por ganar la Permanente y parece que en lo sucesivo serán diputados vitalicios, con derecho de dejar ese honroso cargo de herencia a sus familiares. Algunos señores diputados, cuyo talento es inferior al que posee una lata de manteca, se han acercado a mí, hablándome de trabajos encauzados por ellos a favor de usted. A estos tontos los he desautorizado en nombre de usted, porque lo que pretenden es darse bombo, amenazándolos con la "acción directa" de continuar con sus necedades. Afortunadamente parece han quedado desilusionados con que no se les acepte como "líderes" y se han acercado a otras personas cuyos nombres ya han sonado como "probables".

Por vía de plática, haciéndome naturalmente solidario de ella, me permito informarle que el Partido Laborista de hecho ya no existe. En el Ayuntamiento ha perdido la mayoría y con motivo de las elecciones en algunos de los estados de la República, entre otras las de Querétaro, han surgido algunas dificultades dentro del Gabinete actual. Morones y Valenzuela están en pugna y su lucha es abierta y tenaz. Según rumores, el primero de los ministros va perdiendo toda su fuerza política y hasta puedo asegurar a usted que la lucha electoral del Estado de México, en la que figura como candidato Riva Palacio, dará lugar a su caída. Después de esto morirá definitivamente el llamado Partido Laborista, que ya ha empezado a disgregarse.

El Lic. Valenzuela se está portando admirablemente dentro del gobierno y a él más que a nadie se deben los últimos triunfos internacionales. Este señor es un sincero amigo y admirador de usted y, aunque su nombre ha figurado como probable candidato a la Presidencia en el próximo periodo, estoy seguro de que no lo será. Confidencialmente le comunico que él opina que, en su debido tiempo, puesto que ahora sería hasta antipatriótico precipitar los acontecimientos, usted será el candidato más viable y sin duda el sucesor del presidente Calles, pues se descarta a Morones, quien por su ambición desmedida y su necedad de pretender para su grupo *todo y lo de todos* no será tomado en cuenta seriamente; y en cuanto a otros autocandidatos, conocidísimos sólo en sus respectivas casas, sólo afianzarán los trabajos que se lleven a cabo a favor de usted. Más todavía, cree el propio Lic. Valenzuela o mejor dicho afirma, aunque no lo hace más que como opinión personal, que el gobierno actual vería con mucho gusto que usted fuera el continuador de la obra de los señores generales Calles y Obregón.

Muchas personas de representación con quienes he hablado opinan que usted debe prolongar su viaje por algún tiempo más; pero también hay algunas muy caracterizadas que, aunque consideran que su ausencia le será provechosa por mil sentidos, no debe de estar tan alejado de México y que bien podría venir a trabajar a la República, sin que precisamente sea la capital. Más bien un poco retirado en Durango, donde

tiene negocios, o en Sonora, preferentemente en este estado. En mi concepto y por algunas opiniones que he oído, yo también juzgo que debería decidirse por lo último.

Roldán ha decidido hacer su viaje y él le llevará a usted interesantísimas noticias que no deseo escribirle. Consiguió que el ingeniero León le diera una licencia sin goce de sueldo y aprovechando la buena voluntad de usted para llevar a cabo ese viaje, saldrá para ésa por vía New York a mediados del actual. Creo que con motivo de su salida debo esperar algún tiempo antes de regresarme con usted, pues no considero de justicia estar haciendo un gasto inútil sin serle de utilidad. Me he permitido indicarle que usted bondadosamente me cedía mensualmente DLS. 300.00 para mis gastos extras y si usted no tiene inconveniente, le agradecería pasarlos a él para que los aproveche, puesto que mientras yo esté aquí para nada necesito ese dinero y en cambio él tendrá una ayuda efectiva. Si usted...³¹

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 29 de septiembre de 1935, año x, núm. 14 pp. 1-2, 8.

³¹ Aquí quedó trunca esta interesante carta de Higgins.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE DOS AMIGOS DE CONFIANZA:
MANUEL BONFIGLIO Y LIC. SALMÓN

Por el tenor de las cartas, ambos parecían tener gran intimidad
con el candidato antirreeleccionista

CAPÍTULO XIII

Uno de los amigos de más confianza del general Serrano era el licenciado Alberto Salmón, quien fue uno de los líderes de la campaña presidencial de 1927.

Salmón tenía siempre al tanto al general Serrano, durante la estancia de éste en Europa, de los principales sucesos políticos de México.

Finalmente, damos a conocer dos cartas de Manuel Bonfiglio, ex contralor general de la Nación, dirigidas a Serrano, y a quien llama "papacito".

Las cartas de Salmón son las siguientes:

Lic. ALBERTO SALMÓN
México, D. F.
Junio 12 de 1925

Sr. Gral. Fco. R. Serrano
Consulado Gral. de México
Berlín, Alemania

Querido Francisquito:

La lucha por la vida, como han dado en llamar a “la lucha por las vainitas” (x) no me había dejado escribirte una vez más, en espera de que la representación oficial que ostentas te diera tiempo a escribirme una vez, largo, con el resumen de tu excursión por esas tierras viejas que nada o muy poco han de valer de acuerdo con las teorías de tu pariente don Tadeo Gil, aquel veterano del Fuerte que vendió en cuarenta pesos un solar de tres mil metros de extensión, al costado del palacio municipal, sin otra consideración que la de que era “un solar muy viejo” que “de tan viejo no podía valer más”.

Me tienes, en consecuencia, dedicado exclusivamente al despacho de los pocos negocios, que, desde que salí de la Procuraduría, me han *caído* y sigo haciendo el próvido (xx) de vivir independientemente mientras sea posible.

Nuestro don Arturo¹ sigue sin saborear la Presidencia Mpl. después de la operación que sufrió y a consecuencia de la cual le “sonrajaron un agujero” atrás de la oreja; ahora salen los médicos, después de verlo por segunda vez gravemente enfermo, con que se les había olvidado, dentro de la herida, unas cosas que se llaman “esquiras” y que según me he imaginado han de ser “birutas de hueso”.² La cuestión es que ha tenido que volver a guardar cama y ha sido amenazado con otra intervención de “birloquín”. Juanito³ no ha querido dejar sufrir sólo a Saracho y también le ha presumido a las enfermedades en los últimos tiempos, aunque según sé, sus males han revestido mucha menos gravedad.

Por la prensa te enterarás de las bromas tan pesadas que en días anteriores tuvieron Puig⁴ y Gamio.⁵ Afortunadamente, ya el tiempo viene extendiendo su piadoso manto sobre sus amistades y todo quedará, entiendo, así así. Mi querido tocayo⁶ el de los dineros sigue siendo tan águila como siempre: a las primeras de cambio de la que

¹ Arturo de Saracho, presidente municipal de México.

² Respetamos la ortografía.

³ Juan R. Platt.

⁴ D. R. J. M. Puig Casauranc.

⁵ Manuel Gamio.

⁶ Alberto Mascareñas, presidente del Banco de México.

se armaba, dirigió a Cea, el Director Timbrero, y a las segundas hizo la digestión de Schiaffino con tanta fuerza, que lo arrojó hasta Suecia. Y ya vez, como aquí la gente es tan habladora, a que no crees que dicen que la separación de estos señores obedece a ¡combinaciones que no eran limpias! ¡Ah que tus paisanos!

Alejandro Vega⁷ se encuentra en ésta, tratando de arreglar con mi Gral. Calles algunas dificultades que su gobierno ha encontrado en Tecoripa, dificultades todas de carácter político-agrario, a virtud de las cuales Pedro Gavica, Pte. Mpl. de Escuinapa, dio al traste con su personalidad. El traste es la cárcel. Conste.

Mientras Alejandro permanezca aquí, en Culiacán, ha sentado sus reales como gobernador sustituto tu tío Benjamín. Excuso decirte lo dichosos y satisfechos que estamos los de la familia.

A propósito de la familia, saludame a la tuya y “recibe un abrazo cariñoso de tu amigo que te quiere”.

A. SALMÓN [firmado]

NOTAS: (x)- No se te olvide ni por un momento que “los frijoles” se dan en vainitas.

(xx)- Esto quiere decir propósitos.

Lic. ALBERTO SALMÓN
México, D. F.
Agosto 24 de 1925

Sr. Gral. Fco. R. Serrano
Consulado Gral. de México
Berlín, Alemania

Querido Francisco:

El *Universal Gráfico* de una de las tardes de la semana antepasada anunció para el siguiente día, en *El Universal*, la publicación de tu segundo artículo. Después de esperar ocho, nueve, diez y hasta doce días, contará Azorín, hasta hoy apareció hecha su publicación. En ésta, por demás interesante y más que pudieran haberlo hecho de una manera concreta y directa, vienes haciendo, mejor dicho, reclamando para los que han integrado anteriormente las Comisiones Revisoras de Leyes Militares, una justicia que les asiste y que los actuales encargados del Ramo no han querido

⁷ Gobernador de Sinaloa.

reconocerles: aparentemente por una suficiencia digna de una mínima verdad, pero en el fondo por una *absoluta ignorancia* aunada a una fatuidad horrorosa. Admiro, en quien quiera que esté, la actividad, el amor al trabajo, el esfuerzo individual; pero, como tú, no admito, ni por un solo momento, que la actividad, el amor al trabajo y el esfuerzo de un solo individuo deba, y aun moralmente pueda, manifestarse a base del desconocimiento de los mismos elementos aportados antes por otros individuos. Nada sé, sino lo publicado por la prensa de las actividades legisladoras de la Secretaría y el punto de interés que conozco es el que he leído en tu artículo; pero sí sé de las actividades de mi sucesor en la Presidencia de la Comisión Revisora de Leyes Militares: un individuo y Sr. Lic. que a veinticuatro horas de desempeñar su cargo confesaba pálidamente al Tribunal Pleno su absoluto desconocimiento de las Leyes Militares, y, a las 72, presidía una sesión de la Comisión encargada de reformarlas, adaptarlas o confirmarlas ordenándolas. Pues este señor es quien hasta hoy no encontró más mérito que su sinceridad; en plena sesión revisora, lanzó un úkase, declarando insubsistente lo anteriormente hecho en tres o cuatro años, cuando perfectamente y con toda justificación podría haberse concretado a desbaratar lo hecho durante mi Presidencia, en el corto periodo que formé parte de la Comisión. De esta manera pudiera haber hecho poco mal y quizá algo bien. Pero, ¿con qué derecho hubiera yo desconocido el esfuerzo hecho por los que me habían precedido? Con este sistema no vamos a ninguna parte y, como bien observas, por él, el ejército seguirá privado de la reglamentación conveniente de su organización; la Justicia Militar seguirá, indefinidamente, con sus deficiencias; seguirá la anarquía que de tanto tiempo atrás existe de la jurisprudencia militar; seguirán per *secula seculorum* todas las dificultades y perjuicios que todo esto acarrea, necesaria e inevitablemente.

Agosto 25.- Entusiasmado ayer, enteramente de más, hube suspender esta carta que hoy continúo. Sirvió de algo su suspensión, en el momento que puedo comunicarte, con toda oportunidad, una noticia que tal vez recibas por otros conductos más autorizados que el mío: Gilberto Valenzuela presentó ayer su renuncia⁸ y la ha dado a la prensa, que hoy la publica. El texto lo leerás en ella, y no te la comento porque hemos de estar de acuerdo en cualquier conclusión a que llegues. El caso ha producido escándalo consiguiente que la misma prensa, según parece, tiene intenciones de continuar. Conociendo como conozco todos los incidentes de mi estimado colega, sólo creo que... ¿es un hijo malcriado! Se espera la contestación del viejo⁹ y, como siempre, todos nos hacemos cruces pensando en el sustituto. Sobra quien crea que en esta ocasión, necesariamente, serás llamado, y ojalá que no. ¿Estamos de acuerdo? Vamos a ver en qué paran estas mismas.

⁸ De Gobernación.

⁹ Presidente Calles.

Por mi parte, no quisiera continuar, como hasta hoy, al margen enteramente de estos asuntos y estoy pensando en un REAJUSTE de fuerzas, con el fin de ver si con las que cuento me pueden ser en un momento dado bastantes para tomar una posición conveniente en la cosa pública. Me perdonarás en este punto mi FUTURISMO, termino muy a la moda, pero suficientemente claro. Sobre este particular tu consejo me sería muy valioso y entiendo que no habrá razón para que *no me lo des*, seguro de mi discreción.

Seguiré pendiente del curso que toman estos acontecimientos y procuraré escribirte sobre cualquier cosa de importancia que haya en ellos; mientras tanto, esperando tus letras quedo afmamente. amigo que te envía un afectuoso abrazo.

ALBERTO SALMÓN

Lic. ALBERTO SALMÓN

México, D. F.

Octubre 12 de 1925

Mi querido Francisco:

Recibí tu Manneken-Pis y te agradezco el envío impermeabilizándome contra la meada, para reclamarte tu reconocimiento para evitarte, con mi pausada correspondencia, las "*latas*" que menudeándola podría llevarte. Retardo muchas veces mi correspondencia en espera de algo interesante que comunicarte y, como en México pasa ahora tan poco de esto, la prensa devora las noticias que hay de significación y, como pienso que recibirás todos los periódicos que aquí se publican, temo desgraciar mis letras con novedades que te sean viejas. Si a eso le agregas que no sé ni cuales de mis cartas has recibido, comprenderás que necesariamente debo restringir mi escrito.

Más que enterado estarás del resultado que en el Senado tuvo la pensión de Garza,¹⁰ que en otros tiempos nunca pudiera haber fracasado,¹¹ como ahora, aunque atribuyo principalmente el resultado a la falta de un franco y decidido apoyo. Aplicaron, según afirman nuestros viejos coyotes del Senado, un criterio aparentemente legalista; pero eso que no nos lo cuenten a quienes de antaño sabemos que, en este país, las leyes siempre tiene dos extremos, contrarios, de aplicación. No he dejado de pensar que tu presencia en ésta hubiera influido mucho en este asunto.

Nuestro flamante Banco¹² continúa establecido en el edificio del de Londres y México, en espera de la adaptación de su propio edificio (La Mutua) que está sufrien-

¹⁰ Gral. Jesús M. Garza.

¹¹ Continuamos respetando la ortografía de los originales.

¹² Banco de México.

do en su interior una absoluta modificación. Mientras tanto ningún beneficio, hasta ahora, parece acarrear al país y, en los círculos comerciales metropolitanos, se atribuye todo a la falta de crédito, por un lado, pero por otro, el principal, a la torpeza de los encargados de manejarlo: tiene un mes de establecido y ocho años de platicado, y ni siquiera han arreglado la contabilidad, sino ni siquiera se han encontrado capaces para hacerlo, desde el momento en que han solicitado la ayuda de contadores de otros bancos que funcionan en México. Si se agrega que mi querido Tocayo Mascareñas¹³ es una panera para tratar los negocios, no porque se distinga por su inteligencia, sino porque se quiere tragar a todo el que con él tiene necesidad de tratar algo, y toma a todos los que hablan con él de negocios como simples tomadores de pelo, ya te formarás una idea de cómo ande aquello. Por lo demás, no se cree que el acaparar oro para lanzar billetes en su lugar, al mercado, sea un medio de aumentar los negocios, ni, tampoco, este sistema produzca el resultado de una inyección que levante las actividades muertas del mercado. Los más optimistas han tomado el establecimiento del Banco como un simple síntoma de posible bienestar, síntoma que hasta hoy y quién sabe hasta cuando, obrará físicamente y sólo por mediación del sentido de la vista, sobre los que pretendan hacer negocios. Éstos piensan que, mientras gobierno no forme el medio ambiente en que el banco deba funcionar, nada habrá hecho, ni nada podrá hacer, con sustituir simplemente una moneda de valor real con otra de valor garantizado. Llegan a más: piensan que, mientras el gobierno no dé absolutas garantías a los agricultores e industriales para el ensanchamiento de negocios establecidos y creación de otros nuevos, el crédito de la República continuará tan restringido como hoy y el banco no alcanzará la importancia que debe tener. La anunciación del establecimiento del banco de México despertó en todos muchas esperanzas y difícilmente en otra oportunidad hubiera podido nacer en circunstancias tan halagüeñas como las que tuvo al abrirse; pero ese entusiasmo despertado ha decaído tan pronto que ya nadie conserva el optimismo de antes. Ojalá sea ésta una impresión transitoria y que muy pronto veamos el éxito del sacrificio hecho.

Amadita llegó a ésta bien, según sé por Berta que estuvo ayer a verla.

Recibe un abrazo cariñoso.

ALBERTO SALMÓN

¹³ Alberto Mascareñas.

BRUSELAS, BÉLGICA

Novbre. 9 de 1925

Sr. Lic. Alberto Salmón

México, D. F. Mexique

Querido Alberto:

He recibido tu carta del 12 de octubre último y no quiero que mi respuesta sea solamente una lacónica postal, como he contestado otras cartas anteriores.

Antes que nada, debo formular una seria protesta (¿así se dice en términos abogadiles?), porque juzgas dar latas en tus cartas, pero no quiero entrar en explicaciones sobre el particular porque guardo éstas para cuando te des cuenta de que tu correspondencia es recibida por mí con besos y abrazos.

Efectivamente seguí con interés la cuestión de la pensión para la familia del general Garza, y casi no me causó ni indignación ni sorpresa, porque conozco mucho el corrompido ambiente político de los nuestros, y sólo es de lamentarse que ese asunto no se hubiera podido discutir cuando vivía nuestro infortunado amigo... ¡qué resultado tan distinto hubiera tenido!

Noto con pena que tú eres uno de los que creían que el Banco de México iba a abrir sus cajas para llenar faltriqueras y más faltriqueras de cuanto hijo de... vecino que se presentará. La verdad es que ciertamente se cacareó demasiado el beneficio que traería consigo el establecimiento de esa institución, y llegó a tomar cuerpo en el público la idea de que al establecerse el banco se acabarían todas nuestras conjujas y que el acontecimiento sería algo así como un entierro del mal humor; pero procediendo con lógica no hay por que ver defraudadas nuestras esperanzas y solamente encuentro que las habíamos exagerado. Malgrétout... (sóplate ésas). Creo que poco a poco irás sintiendo una mejoría económica en el país, pues cuando menos ya sabemos que hay una institución que tiene dinero y desde hace mucho tiempo no se oía decir esto de nadie.

Como acabo de llegar a este país, hasta ahora no podría decir que no hay muchos belgas y muchas belgas ¡Un belgelío de todos los demonios! Si algo se te ofrece ya sabes que puedes ordenar con toda confianza.

Te abrazo cordialmente y te saludo con cariño.

FRANCISCO R. SERRANO

MANUEL BONFIGLIO

Texcoco, Méx.

Texcoco, Méx., 14 de abril de 1925

Señor general Francisco R. Serrano
Budapest, Alemania¹⁴

Muy querido Papacito:

No puedes imaginarte el gusto con que recibí tu tarjeta postal de 5 de marzo último.

Durante varios días dudé en contestarte porque no me das tu dirección; pero hoy a todo evento te envío esta misiva pensando en que, aun cuando no la recibas, me la devolverá el correo con los sellos correspondientes y de este modo podré comprobarte, cuando tenga el gusto de verte, que no olvido a mi querido papacito y amigo, a quien tanto cariño y favores debo.

Supongo que tu estancia entre los alemanes será feliz y más aún entre las alemanas, con las que supongo tendrás frecuentes contactos, aun cuando sea sólo por aprender su endiablada *lengua* (sea dicho sin doble sentido), pues yo sé por experiencia que lo mejor es un *Sliping Dictionary*, para esta clase de aprendizaje.

Confío también en que no le darás calabazas a nuestro amigo Martel¹⁵ con la rubia y espumosa cerveza, pues por más buena que sea, no ha de producir en nuestro organismo iguales sensaciones.

Aquí me tienes haciendo una vida campestre. Sumido en este sepulcro llamado Texcoco por la voluntad de nuestro presidente, llevó la vida más sosa y arreglada que puedes imaginarte, introduciendo economías en todo, pues aquí no se bebe ni se chupa, ni se come, ni se... Esta nueva vida espero que por lo menos llegue a nivelarme un poco en mis gastos ahora que mis ingresos se han reducido notablemente.

Espero volver a tener noticias tuyas, suplicándote corresponder sus recuerdos a Castillo¹⁶ y a Higgins;¹⁷ termino enviándote el más cariñoso de los abrazos y repitiéndome aunque humilde e inútil, tu muy adicto.

MANUEL BONFIGLIO [firmado]

MANUEL BONFIGLIO

Administrador del Timbre

Texcoco, Méx.

Oficina, 29 de julio de 1925

Señor general don Francisco R. Serrano
a-c. de la Legación de México en Berlín, Alm.

Muy querido Papacito:

Contesto con todo gusto tu graciosa y significativa tarjeta fechada el 3 del actual. No la creo alusiva porque a ti te consta que nunca me he puesto en el estado de rodar por el suelo, romper el boureau, aplastar el sombrero y hacer en una palabra toda clase de destrozos con mis muebles e indumentaria.

Buenas parrandas hemos corrido, es cierto; el señor Henessy¹⁸ cinco letras nos ha puesto más de una vez en estado alegre y decididor, pero no hemos llegado nunca al estado de atentar contra nuestras propiedades.

Y esto era antes, en los buenos tiempos en los que a la sombra de un excelente jefe podíamos dormir a pierna suelta, olvidando el pasado, acariciando el presente y confiándome el porvenir.

Hoy nada de esto es posible. Vivimos una vida de orden, de sobriedad y de abstinencia, y no podemos ya, en reunión de buenos y leales amigos, expansionar nuestro espíritu, alegrar nuestro cuerpo y saborear, en fin, la vida entre frivolidades y aturdimientos que serán todo lo que tú quieras, pero que siempre nos dejan el sabor de una alegría intensa.

Entiendo que en mi anterior te recomendaba que no te volvieras cervecero. Hoy rectifico mi recomendación, porque supongo que la rubia cerveza, lo mismo que las cabelleras de las alemanas, no dejará de ser acariciadora y enervante. Una prueba de ello es tu tarjetita, cuadro vivo de algún desastre causado por la rubia espumosa que acaso por serlo, a nosotros los mexicanos ha de agradarnos sobrenaturalmente. Entiendo que eso de "cualquier petate es colchón para dormir la cruda" es una traducción del texto en alemán, idioma endiablado que no entiendo ni espero entender en los días que me quedan de peregrinar por esta perra vida.

Siempre que puedas, envíame tus recuerdos, aun cuando sea en tarjetas como las que te contesto, pues ellos me traerán siempre la satisfacción muy grata de saber que

¹⁴ Textual.

¹⁵ Coñac Martell.

¹⁶ Castillo Nájera.

¹⁷ Luis G. Higgins, secretario particular de Serrano.

¹⁸ Coñac Hennessy.

no me olvidas y que de lejos o de cerca, siempre eres para mí un cariñoso papacito a quien su hijo envía constantemente, aun cuando sea en espíritu, sus abrazos y besos más expresivos.

MANUEL BONFIGLIO [firmado]

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 6 de octubre de 1935, año x, núm. 21, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO L. SERRANO

CARTAS DE LLANTADA Y CARLOS J. ROBINSON

Parrandas y futurismo, los dos temas; las cartas de este capítulo tienden, de manera principal, a convencer a Serrano para ser candidato

CAPÍTULO XIV

Mientras que el coronel Carlos J. Robinson informaba al general Serrano sobre las aventuras galantes del ingeniero Alberto J. Pani, los hermanos Fermín y Ángel Fojo y Manuel Llantada escribían al divisionario sobre la situación del Centro Sonora-Sinaloa, sobre los asistentes al casino, etc.

El coronel Robinson, que ha figurado prominentemente en la política nacional llegando a ocupar curules en ambas Cámaras federales, era uno de los amigos de confianza de Serrano, y no oculta en su carta la simpatías que siente por la candidatura presidencial de éste.

Los hermanos Fojo fueron durante varios años cantineros en el puerto de Mazatlán, en donde lograron levantar una bonita fortuna, pasando más tarde a ocupar la gerencia del Centro Sonora-Sinaloa. Como se verá por las cartas que publicamos, los cantineros tenían ligas de amistad no solamente con Serrano, sino también con el general Obregón y otros líderes políticos.

Por lo que respecta a Llantada, es conocido en México como “el rey del juego”. No solamente ha logrado formar una fortuna explotando casas de juego, sino que es fama de que desde hace largos años ha jugado albuere con los prohombres de la política nacional.

El capítulo lo cierro con una carta del gobernador de Sonora, Alejo Bay, y con varias cartas de José Laguardia, quien actualmente ocupa un alto puesto en la Dirección de los Ferrocarriles Nacionales de México.

México, D. F.
Octubre 27 de 1925

Señor general de División Francisco R. Serrano
Legación de México
Berlín, Alemania

Respetable jefe y querido amigo:

Hasta hace unos cuantos días tuve el gusto de recibir tu carta, debido a que me encontraba en Nuevo Laredo, Tamps., en el desempeño de una comisión.

A mi regreso a ésta me apresuré a hacerle una visita a Amadita,¹ con el fin de ofrecerle mis respetos e indagar algo de ti; con satisfacción me enteré de que estás completamente bien de salud.

El contenido de tu carta no me causó ningún asombro, pues ya me lo esperaba dada tu modestia y desinterés; pero tú no puedes sustraerte a un llamado de la voluntad popular y debes aceptar desde luego que estás abocado² a desempeñar un papel prominentísimo en la próxima campaña presidencial. Tus amigos y partidarios hemos comentado de la manera más encomiástica las contestaciones que nos has dado a las insinuaciones que te hemos hecho respecto a la campaña presidencial a tu favor; pero las cosas han tomado un sesgo que nos obligan a hacer a un lado razonamientos y morales, pues la campaña presidencial ya es un hecho irrefutable; no es que nosotros queramos apresurarnos a una lucha política con fines futuristas; puedes tener la seguridad de que no es eso y de que pensamos con el mismo patriotismo que tú; pero ante la evidencia de los hechos no podemos quedar inactivos. La “CROM”, en la máquina administrativa y su organización, no deja por un momento de trabajar a favor de Morones. En el actual Ayuntamiento a cuyo frente se encuentra el manequí y acomo-

daticio Arturo de Saracho y que es una demostración de la incapacidad administrativa de la “CROM”, es la vergüenza más grande que haya existido en las administraciones anteriores. Líderes prominentes del laborismo tratan de disculpar al Ayuntamiento diciendo (muy confidencialmente) que primero necesitan reunir cinco millones de pesos para la campaña a favor de Morones y *que lo que sobre* de esa cantidad será invertida en mejoras materiales.

Pancho: tú te encuentras a muchos kilómetros de la patria y no puedes pulsar la situación; yo creo que ya es tiempo de que pienses en regresar; acuérdate del viejo adagio aquel que dice: “santo que no es visto no es adorado”; ya sé que me dirás que no quieres ser adorado, pero es que tú no dependes de ti, dependes de la Revolución, que como único recurso de salvación ha puesto los ojos en ti; ya los revolucionarios no significamos nada en tu país y no se toman en consideración los méritos adquiridos con derramamiento de sangre y muchos sufrimientos en campaña; ahora un advenedizo cualquiera que se improvisa un discurso bolchevique es el que tiene las puertas abiertas en todas partes y el que goza de la simpatía de la Administración. (Me refiero a las puertas de la administración). Como síntoma más visible de la iniciación de la campaña presidencial en los últimos días, está el proyecto de reforma al artículo 83 constitucional, presentado por José María Sánchez a la Cámara de Diputados, y otros semejantes por el senador Labastida Izquierdo, al Senado; estos dos señores legisladores, en su afán de traer al poder nuevamente a mi general Obregón, han hecho a un lado los principios revolucionarios que han olvidado que la no reelección es el postulado de la revolución que está amasado con sangre. Lo más penoso para mí es la contestación que mi general Obregón dio al diario *El Universal*, donde se veía a las claras que mi general Obregón “se dejaba querer”, es decir, que muy pronto olvidó las frases aquellas de uno de sus discursos muy elogiados: “acepto que se mutilen los hombres pero no los principios”.

El platillo del día es la aprehensión de Pani³ en Nueva York por violación a la Ley Mann; fue acusado por Ferrer,⁴ un delahuertista, de hacer vida marital con tu ex... Gloria Faurer; debido a la influencia de los banqueros, se dio un sesgo internacional al asunto y el juez se declaró incompetente para conocer del caso “Pani” por tratarse de un enviado diplomático⁵ y que correspondía a la Secretaría de Relaciones resolver ese asunto. Malas lenguas cuentan que costó la pequeña suma de veinte mil dólares al secretario de Hacienda arreglar bien esta aventura amorosa.

¿Qué me cuentas del fanfarrón de Arnulfo Gómez?; ya me figuro el paquete que se estará dando por esos rumbos.

³ Ing. Alberto J. Pani.

⁴ Adolfo Ferrer.

⁵ Un calificativo “fuerte”.

¹ Amada Bernal de Serrano, esposa del general.

² Respetamos la ortografía del original.

Escríbeme y dime qué piensas respecto a tu regreso; cuenta con mi discreción absoluta. No es necesario que regreses a esta capital, puedes muy bien regresar a Navojoa y atender tus asuntos particulares y a su debido tiempo venir a la capital.

Se despide con un fuerte abrazo y con afectuosos saludos para Pancho Castillo Nájera tu subordinado y amigo que te quiere.

CARLOS J. ROBINSON

P. D.- (Manuscrito con tinta)

Me tienes como siempre a tus respetables órdenes comisionado en la 1ª Jefatura de O. Militares.

VALE

"CASA ROSALES 19"

Administradora ETELVINA CASILLAS

México, D. F.

Julio 31-25

Manuscrito con tinta

Sr. Gral. de Div. Francisco R. Serrano

Berlín, Alemania

Mi muy querido León:

Con mucho gusto recibí tu tarjeta fecha julio 1º a la que me refiero. No creas que me he podido ir de esta maldita C. Yo creo que ya me quedaré aquí, pues, como luego dicen, ya me encarnecí y ya me gusta el trote del macho en esta gran ciudad, a donde estoy a tus órdenes para lo que creas que te sea útil.

El casino⁶ desde que tú te fuiste está tristón, le hace falta tu presencia; entonces venga un cognac entonces *sí*.

Dime cuándo tendremos el gusto de verte por acá ¿o voy a encontrarte en esa? Pues si Birjan no me mortifica pienso el año entrante darme una vuelta por esos mundos de Dios.

Con un fuerte abrazo se despide tu León y amigo.

MANUEL LLANTADA [firmado]

Calle CÓRDOVA NÚMERO 56

⁶ Casino Sonora-Sinaloa.

Centro Recreativo

Sonora-Sinaloa

S. C. L.

Reforma 5

México, D. F.

22 de septiembre de 1925

México, D. F.

Sr. Gral. F. R. Serrano

Berlín

Estimado y fino amigo:

Dirá Ud. qué clase de amigos somos porque desde que se fue no le hemos mandado ni una letra, pero la causa fue que decían aquí que venía Ud. de un momento a otro, y como hemos sabido que su viaje se prolonga, tenemos el gusto de mandarle dos letras para contarle algo de la palomilla del Son-Sin.⁷ Hace unos días que llegué de Mazatlán, estuve en Cajeme con el Gral. Obregón, estuvimos acordándonos de Ud.; el hombre está haciendo unos trabajos gigantescos, pues tiene azorados a todos los agricultores de esa región en la forma que está trabajando; le remito una tajita que sacó el fachoso Monteverde⁸ donde verá usted abreviado a Ángel,⁹ al Gral. Alvarito y Jorge Lebrúm y el güero Puda de Hermosillo y sentado al chauffer, que nos llevó de Navojoa a Cajeme. Con respecto al Son-Sin le diremos que estamos en un reajuste terrible, pues hace mucho tiempo que no hay quien tiene una baraja, pues todo el mundo, de los que venían aquí, andan desparramados, Saracho enfermó, Juan¹⁰ lo mismo y los demás en varias partes de la República, así que los únicos que quedan en pie es D. Ramón,¹¹ Panchito,¹² C. S. Vega y Ramón Salido; a lo que estamos reducidos, que le aseguro y quién sabe si tengamos que tocar una marcha.

De lo demás no le contamos porque sus amigos le tendrán al tanto; el 15 y 16¹³ como siempre, pues lo único que hubo este año fue el desfile que por cierto después

⁷ Casino Sonora-Sinaloa.

⁸ Enrique Monteverde.

⁹ Ángel Fojo.

¹⁰ Juan R. Platt.

¹¹ Ramón Ross.

¹² Francisco Bay.

¹³ 15 y 16 de septiembre.

del desfile estuvo aquí con varios amigos en el Sin-Son. el Gral. Eugenio Martínez e hizo grandes recuerdos de Ud. y varios de sus amigos, que son muchos para mencionarlos. Por su casa todos están bien; ayer estuvo aquí con nosotros Manuelito y fue él quien nos informó. Topetito¹⁴ estuvo aquí hace unos días que trajo a su señora a salir de su cuidado, lo mismo D. Alejo Bay. Vino al arreglo de asuntos del gobierno de Sonora, del Cor. Julián Abitia; se fue para Sonora con el Gral., parece que pidió licencia limitada; sin otra cosa saludo a su familia y usted reciba un abrazo de sus amigos que lo estiman.

FOJO HERMANOS

Bruselas, Bélgica
Octubre 23 de 1925

Sres. Fermín y Ángel Fojo
Reforma número 5
México, D. F.

Estimados amigos míos:

Contesto su apreciable carta fechada el 22 de septiembre último y les agradezco las contestaciones en ellas contenidas.

Día a día es más la envidia que tengo de encontrarme reunido con todos los buenos amigos, y ojalá que esto pueda realizarse en breve tiempo.

Mucho les estimo el envío de la fotografía que vino en su carta a que aludo, y espero que para lo sucesivo no me echarán al olvido y me escriban con más frecuencia.

Los saludo con todo afecto enviándoles un estrecho abrazo, que quedo como su afmo. amigo y S. S.

FRANCISCO R. SERRANO

Centro Recreativo Sonora-Sinaloa, S. C. L.
Reforma 5
México, D. F.
18 de noviembre de 1925

Sr. Gral. de División
Francisco R. Serrano
Bruselas, Bel.

Muy estimado amigo nuestro.

Es en nuestro poder su grata del 23 de octubre último, por la cual le damos las más expansivas gracias.

Hoy tenemos el gusto de mandarle a cargo de la legación mexicana en ésa el Chiltipil que nos pide, y aparte unas latas más de chiles jalapeños, y le suplicamos nos avise si se le ofrece otra cosa de por aquí, pues tendremos mucho gusto de poder servirle en algo.

Por aquí como siempre, lo único que hay hoy son los toros, que por cierto la temporada está empezando mal, pues el único que está haciendo algo es Chicuelo, pues los demás, que son el Niño de la Palma y Algabeño, no se les vio nada; todavía falta Sánchez Mejía, a ver qué tal.

Estará Ud. al tanto de que la familia¹⁵ de Juanito¹⁶ está trabajando en el Teatro Principal, con la Chela Padilla en los cuadros bataclanescos, y han tenido éxito como artistas, así es que Juanito está contentísimo. Del Son-Sin, le decimos que está triste, pues el único que nos da vida son los domingos cuando viene el Sr. presidente¹⁷ y ahora le dio por salir casi todos los domingos a fuera, y se lleva todos los panguigueros que es el único que juegan, ahora pues, chiles y pókar, hace más de seis meses que no lo vemos así que ya se dará Ud. cuenta como está esto. D. Ramón Rose, hace unos días que salió para Navojoa a ver al Sr. Gral. Obregón, y tomarse un mes de vacaciones; lo estamos esperando de un día a otro.

Sin otro particular salude al Sr. Castillo y demás amigos y Ud. reciba un abrazo de nuestra parte.

FOJO HERMANOS-

¹⁴ Ricardo Topete.

¹⁵ Hermanas Robert.

¹⁶ Juan R. Platt.

¹⁷ General Calles.

Correspondencia particular del gobernador del Estado de Sonora
México, D. F.
Agosto 11 de 1925

Sr. Gral. F. R. Serrano
Berlín, Alemania

Mi querido amigo:

Con el natural gusto de siempre, recibí en esta capital tu muy grata fechada en Berlín el 13 del pasado y a la que desde luego correspondo.

Como verás por el lugar en el que te escribo, me encuentro en ésta disfrutando de una licencia que me fue concedida. Por demás será decirte que las "parrandas" no han escaseado y me he colocado algunas con los amigos. En todas, como es natural, te hemos estado recordando constantemente y esperamos tener el gusto de verte muy pronto entre nosotros. Me regreso dentro de dos días a Sonora, en donde espero tus noticias.

Ya se anuncian ciertos rumores de lucha política tanto en Sonora como en toda la República, para la renovación de poderes en el próximo periodo. A este respecto te participo que la mayor parte de tus amigos nos hemos fijado en ti para que seas el sucesor de nuestro actual presidente.

Con un fuerte abrazo concluye tu amigo que te quiere.

ALEJO BAY [firmado]

Berlín
Sep. 21 de 1925
Señor

Alejo Bay
Gobernador del Estado
Hermosillo, Son., México

Mi querido amigo:

He tenido mucho gusto de recibir la carta fechada el 11 de agosto último, que me dirigiste de la capital de México, y celebro que los días de tu permanencia allí te hayan sido gratos desde todos los puntos de vista imaginables.

Respecto a los rumores de la política futurista a que te refieres, te participo que hasta aquí me han llegado de muchas regiones del país, e invariablemente he contesta-

do que no sólo considero prematuro y antipatriótico emprender desde ahora cualquier trabajo que se relacione con la elección presidencial, sino que, para los que conocemos nuestro medio político, pronto siempre a sembrar odios y rencores, debe resultarnos hasta criminal tratar de ganar la República, cuando más necesidad tiene de una firme consolidación del régimen actual, para darle amplio margen de continuar la obra re-constructiva empezada desde el periodo de nuestro general Obregón y secundada por el esfuerzo de nuestro actual presidente.

Te saludo con el cariño de siempre, te envío fuerte abrazo y quedo como tu amigo y S. S.

FRANCISCO R. SERRANO

Mueblería "Luis XV"
Av. Juárez 14
José Laguardia
Tel. Ericsson 1-07-10
México, D. F.
Agosto 22 de 1925

Sr. Gral. de División
Francisco R. Serrano
Berlín

Mi estimado Gral.:

Probablemente de momento no recuerde Ud. de mí, pues hace tiempo que me encuentro retirado a la vida privada establecido con una pequeña fábrica de muebles en ésta.

Durante varios años viví en el Estado de Sinaloa operando en la Tercera División del Noroeste como jefe de su Estado Mayor, cuando esa División estaba al mando del Sr. Gral. Iturbide¹⁸ y después del Gral. Carrasco¹⁹ y Damy;²⁰ soy viejo revolucionario y creo recordará Ud. de mí, haga Ud. memoria del ingeniero José Laguardia, casado con María Campaña, de San Lorenzo, Amadita su esposa le recordará, pues son muy amigas con mi señora.

¹⁸ Ramón F. Iurbide.

¹⁹ Juan Carrasco.

²⁰ Ernesto Damy.

Perdóneme esta relación, pero la creí conveniente para estar de lleno en el asunto que deseo.

He visto algunos artículos escritos por Ud. en la prensa de esta capital y lo felicito porque en ellos veo al verdadero revolucionario y al hombre de carácter militar.

Varios amigos y admiradores de Ud. deseamos hacer propaganda en su favor para un futuro y de hecho la estamos haciendo tal vez sin su consentimiento, pues bien sabemos que Ud. por la humildad que le caracteriza verá extemporáneos estos trabajos, pues falta mucho para escoger al sucesor de nuestro actual presidente, pero también estará Ud. de acuerdo en que las cosas tratadas con calma son las que mejor resultado traen y muy especialmente cuando otros que aspiran ya inician trabajos a los que también nosotros como cc. tenemos derecho.

Yo por razón de mi profesión y de mi negocio, estoy en contacto con muchos obreros y sé lo que acabo de explicarle; por eso cambiando impresiones con nuestros amigos hemos resuelto trabajar para a su debido tiempo formar un partido que resulte poderoso.

Espero mi Gral. que desde hoy estaremos en comunicación a fin de informar a Ud. en la próxima de la buena acogida que en numeroso grupo hemos encontrado para ir cimentando nuestra intención y hacer un trabajo honrado para más tarde continuar la política de paz y mejoramiento que nuestro actual presidente ha principiado.

Me es grato quedar de Ud. atento amigo y S.S.

Ingeniero

J. Laguardia [firmado]

Berlín, Alemania
Septiembre 21 de 1925

Señor Ing. José Laguardia
Av. Juárez número 14
México, D. F.

Muy estimado amigo:

He recibido con gusto la atenta carta de usted fechada el 22 de agosto último, celebrando después de tanto tiempo de no tener noticias tuyas ahora me lleguen en el sentido de que se encuentra sin novedad y establecido con un negocio en el que le deseo toda clase de prosperidades.

Respecto a su indicación de que pudieran emprenderse trabajos relacionados con la próxima sucesión presidencial, debo manifestarle, como lo he dicho con toda claridad a multitud de amigos que en igual sentido se han dirigido a mí, que considero extemporáneo cualquier trabajo que a ese respecto se emprenda, sino también antipatriótico, porque juzgo muy inconveniente que se proceda a agitar la República en una campaña la que tan dados a allegar pasiones y sembrar odios y rencores. En mi concepto, sobra tiempo suficiente para que con serenidad y cordura se estudie la personalidad del candidato que deba surgir y que satisfaga positivamente las aspiraciones nacionales, y entre tanto, creo que nuestras actividades todas deben encaminarse a restañar las heridas de la patria y a consolidar un bienestar social de que tanto necesitamos. De todas maneras, yo agradezco sinceramente el honor que se me dispensa al fijarse en mi modesta personalidad como un probable sucesor del actual señor presidente, pero repito, que por ahora, juzgo improcedente cualquiera labor que se desarrolle a este respecto.

Lo saludo afectuosamente y me repito como siempre, muy atento amigo que lo estima.

FRANCISCO R. SERRANO

Mueblería "Luis XV"
Av. Juárez 14
José Laguardia
Tél. Ericsson 1-07-10
México, D. F.
Octubre 8 de 1925

Sr. Gral. de División
Francisco R. Serrano
Alemania

Mi estimado Gral.:

Me refiero a su muy grata de fecha 21 del próximo pasado.

No puedo menos que llenarnos de orgullo y satisfacción a los que verdaderamente somos admiradores de Ud., una carta tan llena de sinceridad y desinterés como la que Ud. me contesta.

Sí, estoy completamente de acuerdo en que aún no es tiempo de hacer trabajos formales, ni los haremos; pero sí estamos haciendo una labor de acercamiento entre nuestros numerosos amigos y algunos grupos, y esa labor nos ha respondido satisfacto-

riamente, porque al sondear la opinión, la hemos encontrado completamente de acuerdo con nuestros deseos, y tengo entendido que los que hemos querido ser los primeros ante Ud. no cejaremos en nuestro empeño y nuestros trabajos serán completamente satisfactorios, porque estamos acostumbrados a estas luchas y tenemos la razón. Yo establecí en Michoacán el Gran Partido Michoacano UNIÓN para la lucha del Sr. Calles y tuvimos un éxito completo, pues fue uno de los estados que más votos le dieron.

Nosotros al identificarnos con Ud. y entablar una lucha política a su favor, no pretendemos ni por un momento sembrar rencores ni odios; sin duda tendremos contrincantes y los trataremos con guante blanco; creemos que si la suerte nos acompaña demostrar al país que no nos hemos equivocado.

Actualmente estamos atravesando por una crisis económica que jamás se había visto, pues el plan de economías ha estancado por completo las operaciones y el comercio está en bancarrota y en el pueblo hay hambre; esto sin duda puede reaccionar y nivelarse para consolidar el bienestar social que efectivamente tanto necesitamos.

No creo que sea labor antipatriótica, pues queremos precisamente que el sucesor de nuestro actual mandatario le secunde y le ayude a terminar su obra.

Sin duda mi general que Ud. alejado de nuestro país no se da cuenta exacta de nuestros acontecimientos, pues hay quien ya deja ver de plano sus deseos de ser candidato, aunque no sienta que trabaja sobre algodones.

¿Cuándo regresa Ud. al país?

Nosotros sentimos ya verdaderos deseos de tener confidencias con Ud.

En espera de sus gratas quedo como siempre su atento amigo y S. S.

JOSÉ LAGUARDIA [firmado]

Bruselas, Bélgica
Novbre. 10 de 1925

Señor José Laguardia
Avenida Juárez 14
México, D. F.

Muy estimado amigo:
Méxique.

Acuso recibo de su apreciable carta fechada el 8 de octubre pasado, celebrando que haya encontrado razonables las indicaciones comprendidas en mi carta anterior para no agitar al país con una lucha política que es prematura.

Le agradezco sinceramente las noticias que me envía en su carta que contesto, y le manifiesto que, según los últimos informes que yo tengo de esa capital, parece que la situación económica está mejorando, sobre todo desde el establecimiento del Banco de México, que si hasta ahora no ha correspondido a las esperanzas que en él se tienen, se debe probablemente a que éstas eran exageradas de parte del público, pero estoy seguro de que ese mejoramiento iniciado vendrá acentuándose paulatinamente.

Lo saludo cariñosamente y me repito como su atento amigo y afmo. S. S.

FRANCISCO R. SERRANO

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 13 de octubre de 1935, año x, núm. 28, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE VIDAL Y JUAN DOMÍNGUEZ; DE OLACHEA,
CÁRDENAS Y FELIPE RICO

Todos habrán ganado con la gestión de usted,
siempre recta y activa, escribe Serrano al general Cárdenas

CAPÍTULO XV

Cartas de varios generales, dirigidas al general Serrano, entre los que se cuentan Lázaro Cárdenas, Juan Domínguez, Agustín Olachea, Carlos A. Vidal, Vicente González y J. Felipe Rico, son incluidas en este capítulo.

Las cartas de los generales Domínguez y Vidal tienen un especial interés, ya que uno fue acusado de haber tenido responsabilidad en la trágica muerte de Serrano y el otro murió junto con Serrano, siendo el jefe de la campaña presidencial.

La correspondencia cruzada entre los mencionados generales y Serrano es la siguiente:

Gobernador constitucional
Correspondencia particular
Estado de Chiapas
Tuxtla Grz., Chis.
Agosto 29 de 1925

Sr. Gral. de División Francisco R. Serrano
S-o. Legación mexicana
Berlín, Alemania

Querido jefe y amigo:

Por haber estado en la capital de la República a donde me llevaron asuntos oficiales, hasta hoy me doy gusto de contestar su grata de 10 de julio pasado, la cual agradezco mucho por la felicitación de usted y apreciaciones que hace acerca de mi personalidad.

Créame mi general que siempre he estimado en lo que valen sus frases para mí y que en cualquier parte que me encuentre sabe que tiene a un verdadero amigo, pues probablemente el único mérito que tengo es la gratitud, para los que como usted me han tomado en consideración cuando la oportunidad se ha presentado, para utilizar mi contingente de colaboración.

Mucho celebro el que su permanencia en ésa sea para usted del todo grata, y que sus "vaciladas" sigan dándole lugar, además de la distracción consiguiente, la adquisición de conocimientos necesarios, que para sus futuras luchas en la vida política de nuestro país sean benéficos.

Con Roldán¹ que salió para ésa durante mi estancia en México, le mandé un apretado abrazo y cariñoso saludo.

Con mis mejores deseos porque su estancia en aquellos lugares le siga siendo agradable y provechosa, encareciéndole hacer presentes mis respetos a Amadita,² queda de usted como siempre afectísimo amigo que lo quiere.

CARLOS A. VIDAL [firmado]

¹ Adolfo Roldán.

² La esposa de Serrano.

Bruselas, Bélgica
Octubre 20 de 1925

Sr. Gral. Carlos A. Vidal
Gobernador del estado
Tuxtla Gutiérrez, Chis.

Muy estimado amigo y compañero:

Le agradezco con toda sinceridad los cariñosos recuerdos que me envía en su carta de 29 de agosto último, habiendo recibido el abrazo y los saludos afectuosos que Roldán me dio en su nombre.

He seguido con mucho interés el curso de la administración que usted preside, y verdaderamente lo felicito porque creo que ha sabido hacer una buena labor, en la que espero que obtendrá nuevos y muy merecidos éxitos.

Le saludo con el afecto de siempre, le mando estrecho abrazo y quedo como su atento amigo y afmo. compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

General de Brigada
Juan Domínguez
Cuernavaca, Mor.
Sepbre. 28 de 1925

Sr. Gral. de Div. Francisco R. Serrano
Legación mexicana en Berlín, República Alemana

Muy estimado jefe y fino amigo:

Con verdadero placer me enteré de tu muy grata postal de fecha 29 del próximo pasado mes de agosto fechada en Bruselas, que viene a demostrarme que no te olvidas de tus buenos amigos a pesar de la lejanía en que te encuentras y las múltiples atenciones que te han de rodear.

Me complace en felicitarte por las buenas gestiones que has hecho en el extranjero, así como la acertada nota que insertaste en *El Universal* a propósito de la formación de la Ley Orgánica del Ejército que no dejó de causar una buena impresión entre tus amigos que como yo te conocemos a fondo y sabemos hasta qué grado pesa tu opinión dictada por tu criterio sano y firme.

Deseándote toda suerte de felicidades y éxito en tu gestión en el extranjero, te envía un abrazo cariñoso tu amigo y subordinado que te estima.

JUAN DOMÍNGUEZ [firmado]

Bruselas, Bélgica
Nombre. 9 de 1925

Sr. Gral. Juan Domínguez
Jefe de Operaciones Militares
Cuernavaca, Mor. Mexique

Muy estimado amigo y compañero:

He tenido el gusto de recibir tu grata fechada el 28 de septiembre pasado, y me satisface saber que los buenos amigos y camaradas han encontrado atinadas las observaciones que he publicado sobre la organización que debe darse a nuestro ejército.

Te felicito cordialmente por el contingente que prestaron las fuerzas a tu mando en el brillante desfile que tuvo efecto el 16 de septiembre, y enviándote un estrecho abrazo, me satisface repetirme como tu atento y afmo. amigo que bien te quiere.

FRANCISCO R. SERRANO

General de Brigada
Juan Domínguez
Cuernavaca, Mor.,
1ª de diciembre de 1925

Sr. general de División
Francisco R. Serrano
Legación mexicana
Bruselas, Bélgica

Muy querido y fino amigo:

Con verdadero gusto me refiero a tu grata carta de fecha 9 del mes de noviembre próximo pasado, agradeciéndote sinceramente la felicitación que me haces, la cual me enorgullece, porque me hace creer que Europa, ese brillante continente cuyos dictados

hacen inclinar la balanza del crédito mundial, se ha dado cuenta (como tú te has dado) que nuestra patria evoluciona tanto en su forma administrativa como en su ejército, cuya disciplina y buen orden dio pruebas evidentes en este último desfile.

Muchos son los deseos de verte por acá y confío que cuando esto suceda, tengas en este pueblo que pretende escalar la difícil pendiente del encumbramiento para llegar a ocupar un puesto preferente en el concierto de todas las naciones civilizadas, la oportunidad de demostrar tu clara inteligencia al igual que tu grande patriotismo, llevando el timón de esta barca para nosotros tan querida —que ya empieza a marchar hacia el progreso— hasta el éxito final donde sea tomada en consideración y respetada.

Con mis deseos de que continúes haciendo progresos en esas bellas regiones que visitas, te envía un estrecho abrazo tu amigo y subordinado que mucho te quiere.

JUAN DOMÍNGUEZ [firmado]

Bruselas, febrero 3 de 1926

Sr. Gral. Juan Domínguez
Jefe de Op. Militares
Cuernavaca, Mor.

Mi querido compañero y amigo:

Recibí tu estimable carta del 24 de noviembre pasado, que no contesté por encontrarme ausente de esta capital, y mucho te agradezco los bondadosos conceptos que me dedicas.

Puedes tener la seguridad de que yo también tengo verdaderos deseos de estar entre ustedes y aunque no puedo precisarte la fecha de mi regreso a la Patria, creo que no dilatará mucho tiempo, pues al efecto estoy terminando de visitar algunos países que no conocí el año pasado, con objeto de desocuparme cuanto antes y estar expedito para emprender la marcha una vez que termine los asuntos que me trajeron a estos mundos.

Aprovecho la oportunidad para darte un abrazo de felicitación de año nuevo y como siempre me repito tu amigo afmo. y compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

General Lázaro Cárdenas
36ª. J. de O. Militares
Pueblo Viejo, Ver.
Hoy Villa Cuauhtémoc, Ver.
Julio 23 de 1925

Sr. Gral. de Div. Francisco R. Serrano.
C.-o del Consulado mexicano en Madrid, España

Mi general:

Con gusto escribo a usted para hacerle presentes mis respetos y significarle la estimación que le guardo.

Verdaderamente sentimos la ausencia de usted y seguimos con la idea de que pronto le tendremos a Ud. entre nosotros.

Deseo que su permanencia por allá le sea grata y espero que cuanto se le ofrezca a usted por acá se sirva darme su órdenes, pues tendré gusto en serle útil en alguna forma.

Le envío un fuerte y cariñoso abrazo y me repito a Ud. atento subordinado.

LÁZARO CÁRDENAS [firmado]

Berlín
Sep. 21-1925

Señor general Lázaro Cárdenas
36ª. Jef. de Operaciones Militares
Villa Cuauhtémoc, Ver., México

Muy estimado compañero y amigo:

Con verdadero gusto recibí su carta fechada el 23 de julio último, que no contesté con más oportunidad por haberme encontrado de viaje. Agradezco sinceramente sus recuerdos a los que correspondo con el afecto y estimación que sabe usted que siempre me ha merecido.

Por la prensa me he enterado de que se encuentra usted al frente de las fuerzas que guarnece la Huasteca, y estoy seguro de que toda la región habrá ganado mucho con la gestión de usted, siempre recta y activa.

Lo saluda afectuosamente y me repito su atento amigo y compañero.

FRANCISCO. R. SERRANO

Correspondencia particular del general Agustín Olachea
La Piedad, D. F.
a 4 de octubre de 1925

Sr. general de División Francisco R. Serrano
Legación mexicana en Berlín

Muy resp. Sr. Gral. y fino amigo:

En nombre mío, y en el de los jefes, oficiales y tropa del 5º Batallón a mi mando, me es honroso felicitarle muy cordial y sinceramente por su día de días, deseándole positivo bienestar y toda clase de prosperidades.

Los componentes del 5º Batallón, probablemente el decano o pie veterano de los batallones que integran el Ejército Nacional, lo recordamos con todo cariño y respeto, y hacemos votos porque su estancia en Europa redunde en beneficio de nuestra institución, dadas sus aptitudes, sus cualidades, su acendrado patriotismo y su nunca igualado espíritu de compañerismo para todos sus leales subordinados.

Sin más por hoy, compláceme repetirme a Ud. una vez más como suyo, amigo, afmo, atto. y S. y obsecuente servidor y subordinado que lo estima y respeta.

AGUSTÍN OLACHEA

Bruselas, febrero 3 de 1926

Sr. Gral. Agustín Olachea
La Piedad, D. F.

Muy estimado compañero y amigo:

En su debida oportunidad recibí su estimable carta del 4 de octubre pasado en la que a nombre propio y de los compañeros que integran el 5º Batallón a su merecido cargo y mando se sirvió enviarme felicitándome con motivo de mi onomástico, no habiéndola contestado desde luego por haber estado ausente.

Al expresarle mi sincero agradecimiento por su felicitación y rogarle hacerlo extensivo al personal de su merecido mando, me es grato manifestarle que a mi vez recuerdo a todos los excelentes compañeros que tantas pruebas de lealtad y patriotismo han dado en verdaderas épocas de prueba para nuestra patria y nuestro gobierno.

Lo saludo con todo afecto deseándole mil felicidades en el año que ha comenzado y como siempre me repito su compañero y amigo afmo.

FRANCISCO R. SERRANO

Correspondencia particular del C. general Rodolfo Herrero
6ª Moneda número 68
26 de agosto de 1925
México, D. F.

Sr. general de División
Don Francisco R. Serrano
Berlín

Mi muy respetable y digno jefe:

Por la prensa de esta capital, me he informado que se haya usted en esa gran nación; y con este motivo me apresuro a dirigirle esta carta, congratulándome al saludarlo de la manera más respetuosa y deseando su pronto regreso a esta nuestra patria, donde con ansia le esperamos sus compañeros y amigos que con honra hemos colaborado al lado de usted y que guardamos tan gratos recuerdos de sus bondades y finezas.

Sírvase usted, mi general, aceptar mis respetos y deseos por su buena salud; como siempre, me repito a sus apreciables órdenes, como su afectísimo subordinado y atto., S. S.

R. HERRERO [firmado]

Berlín, Alemania
Septiembre 21-1925

Señor general Rodolfo Herrero
6ª calle de la Moneda núm. 68
México, D. F., México

Estimado compañero y amigo:

He tenido verdadero gusto en recibir sus noticias contenidas en la carta que me dirigió el día 26 de agosto ppdo., y me satisface corresponder afectuosamente a sus recuerdos.

Lo saludo con estimación y quedo muy atento amigo y afmo. compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

Secretaría de Guerra y Marina
Correspondencia particular del C. jefe del Depto. de Artillería
México, D. F.
a 27 de agosto de 1925

Sr. general de División
Francisco R. Serrano
Al ciudadano de la legación de México
Berlín, Alemania

Muy querido jefe y distinguido amigo:

Tengo el gusto de saludarlo, enviándole mis mejores deseos por su bienestar en unión de su estimable familia.

Con verdadero placer me he enterado por la prensa de los artículos que se ha servido usted enviar y que mucho han orientado a la comisión encargada de formular la Ley Orgánica del Ejército en esta secretaría bajo la presidencia del general Amaro, de la cual ha formado parte.

Crea usted, mi general, que todos los que conocemos su capacidad y el deseo que abriga el mejoramiento de nuestro ejército, aplaudimos sinceramente su colaboración y no perdemos la oportunidad de intensificar sus ideas que sinceramente juzgo acertadas.

El Sr. presidente dispuso que me hiciese cargo del Departamento de Artillería, donde actualmente procuro colaborar con toda la buena voluntad de que soy capaz, preocupándome actualmente por el engrandecimiento del arma; aunque en la actualidad sólo cuenta con tres regimientos, para el año próximo se aumentarán en dos más de acuerdo con la situación económica.

Durante algunas entrevistas que he tenido con el Sr. secretario, tuve oportunidad de indicarle, ya que se habían presentado por diversos conductos a esta secretaría y al señor presidente, proposiciones para la compra de material de guerra, que el indicado para hacer estas compras era usted, ya que por su experiencia y el conocimiento práctico de nuestro ejército, podría adquirir el mejor material para nuestros soldados y con gusto me he enterado de que a usted se le comisionó para este asunto. Yo creo que la adquisición del material de guerra es indispensable, ya que el armamento que

actualmente tienen en uso nuestros soldados está en pésimo estado y nuestra fábrica de armas es insuficiente para ponerlo en condiciones favorables.

Todos ansiamos vehementemente su regreso y confiamos en que la experiencia que haya usted adquirido en ese país será benéfica para nuestra patria.

Con recuerdos muy sinceros del coronel Miguel Henríquez y todos los elementos que me han acompañado, queda como siempre de usted en espera de sus órdenes su afmo. y Atto. subordinado que sinceramente lo estima.

V. GONZALEZ³

Bruselas, Bélgica
Octubre 21 de 1925

Sr. general Vicente González
Lisboa número 29
México, D. F., Mexique

Muy querido compañero y amigo:

Con positivo gusto he recibido la grata carta de usted fechada el 27 de agosto pasado, y le ruego perdonarme que no haya podido contestarla con oportunidad, porque todo el mes de septiembre y parte del actual me lo he llevado viajando, sin que esto signifique que no tenga siempre presentes a compañeros que, como usted, han sido buenos conmigo.

Me satisface que haya usted encontrado de su agrado los artículos que he remitido a la prensa de esa capital, y ojalá que mis ideas, que no son más que el fruto de una constante observación de nuestro medio, puedan servir de algo en la renovación de las leyes militares que tanto necesitamos.

He visto con alegría los progresos alcanzados por el ejército en los últimos tiempos; temo mucho que, ya sea obligado por él o por causas ajenas a mi voluntad, antes de mucho tiempo esté separado del servicio militar. En tal caso volveré a mi rancho en el Estado de Coahuila.

Para este evento, deseo suplicar a Ud. que en todo tiempo y cualquiera que sean mis circunstancias, recuerde que mi mayor satisfacción será poder serle útil y que su llamado, en todo tiempo, será motivo de mi mayor satisfacción y agradecimiento, ya que él sería una nueva manifestación de mi confianza.

³ Vicente González.

Creo que Ud. tuvo oportunidades para darse cabal cuenta de que mis aspiraciones son perfectamente modestas y en tal concepto por humilde que sea la forma en la que pueda yo servir a su lado, será siempre motivo de íntima satisfacción. Por lo demás, sin ser rico, he llegado a regularizar mi negocio de ganado en la frontera y por tal motivo, sin mayor esfuerzo de mi parte, podría estar a su lado aun sin sueldo. Su sola confianza, además del orgullo por ella misma, constituiría para mí una verdadera reivindicación, pues que habiendo debido mi mala situación a gestiones de alguna persona a quien Ud. ha distinguido siempre con su afecto, son muchas las gentes que han interpretado que la acción de aquél traduce la desconfianza de Ud. y por las conjeturas a que da lugar. Por mi parte, conociendo a Ud. y debiéndole tantas y tan inmerecidas consideraciones, miro con profundo desprecio tales versiones y sólo hago votos fervientes por encontrar una oportunidad para manifestarle tan amplia como es mi gratitud, con hechos positivos e indudables.

Con todo el afecto de siempre se despide su servidor afectísimo y respetuoso subordinado.

J. FELIPE RICO [firmado]

Berlín, junio 17 de 1925

Sr. Gral. J. Felipe Rico
Medellín 165.
México, D. F.

Muy estimado compañero y amigo:

He tenido el gusto de recibir dos cartas de usted del 9 y 19 de mayo pasado, dirigidas la primera a Berlín y la segunda a Madrid. Mucho le agradezco que se acuerde de cuando en cuando de escribirme, pues comprenderá usted la situación que experimento cada vez que llegan a mí noticias directas de los buenos amigos y compañeros que si se dieran cuenta de ello estoy seguro que procurarían escribirme más a menudo.

Le agradezco igualmente con toda sinceridad los conceptos que en su carta me favorecen y créame que correspondo con cariño a la estimación que me manifiesta.

Yo sentiría verdaderamente que usted llegara a separarse del ejército, porque ya conoce usted el interés que siempre he tenido porque la institución mejore constantemente y esa mejoría tiene que estar asegurada si en su seno se encuentran elementos tan valiosos como usted. Sin embargo, si usted considera que le reporta

algún beneficio dedicándose a asuntos particulares, podría resolverse este asunto solicitando solamente su licencia ilimitada, dejando expedito su regreso cuando fuera oportuno.

Envío a usted mis afectuosos saludos y me repito su amigo y compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

J. FELIPE RICO
México, D. F.
Junio 21 de 1925

Señor general de División
Don Francisco R. Serrano

Mi como siempre muy respetado general:

Temo que mis dos anteriores cartas no hayan llegado a sus manos, pues hasta la fecha no he tenido la muy sincera satisfacción de recibir contestación a ninguna de ellas.

Ésta se la escribo con el propósito de ponerme desde ahora a su disposición y estimables órdenes, en el Estado de Nayarit, para donde salgo mañana, pues la Superioridad tuvo a bien ordenar el levantamiento de la planeografía de la República y formación de las informaciones militares inherentes, tocándome a mí el estado que cité.

Como siempre, estoy animado de la más sana intención de hacer obra útil y activa, ya que creo, sinceramente, que si ese trabajo es desempeñado a conciencia y con buena voluntad por todos los generales que haremos su desarrollo, reportará muy eficaces servicios a las tropas en campaña.

Permitiéndome recordar a Ud. la satisfacción y aliento que me reportan sus estimables letras y deseando que se encuentre sano y tranquilo, me es muy grato reiterarme de Ud. su más respetuoso subordinado y amigo verdadero.

J. FELIPE RICO [firmado]

(Only American Hotel in Tepic)

Hotel "Brandes"

Calle México núm. 65

Tepic, Nay., México

Tepic, Nay., julio 22 de 1925

Señor general de División
Don Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

Mi muy estimado y respetado general:

Hasta ayer que regresé de una gira topográfica por la sierra del Nayar y riberas de Santiago, tuve la satisfacción de enterarme de la carta que se sirvió Ud. dirigirme el 17 del próximo pasado mes y en el fondo de la que encuentro su bondad reconozco— [sic] Campaña que se está organizando con los mejores elementos, pues hemos procurado darle soldados escogidos a los regimientos de Caballería de buena estatura y que sepan leer y escribir, solamente material hemos tenido que darle del antiguo que usted conoce, reformado en nuestra Fundición Nacional; seguramente que con los cañones que usted nos mande de esas tierras, formaremos otro regimiento más para tener cuando menos cinco regimientos de Artillería. Yo procuro con toda la buena voluntad de que soy capaz colaborar de una manera decidida en la mejor organización del Arma de Artillería que se me ha confiado, esperando, como me ofreció el señor presidente, una vez terminada esta organización volver a una Jefatura de Operaciones, donde creo que mis servicios serán más útiles.

En días pasados la Legislatura local de Oaxaca y algunos diputados al Congreso de la Unión se pusieron de acuerdo y desaforaron al que fue gobernador constitucional de aquella entidad, general Onofre Jiménez, y nombraron para substituirlo al licenciado Genaro Vázquez; estos elementos me han ofrecido emprender trabajos políticos para ocupar la gubernatura de mi estado natal, cosa que aún no he resuelto hasta no tener la seguridad del éxito, pues como nunca he sido político, estimo que mis servicios sean más eficaces en el ejército; sin embargo, espero su consejo a este respecto para orientarme y poder obrar si así conviene en el asunto a que antes me refiero.

Los hermanos Henríquez corresponden con cariño sus saludos y le envían por mi conducto, así como el pagador Duarte, un estrecho abrazo; y usted, mi querido jefe, no olvide que en cualquier circunstancia, está a sus órdenes su respetuoso y sincero amigo que lo estima.

VICENTE GONZÁLEZ [firmado]

Telegrame Telegram
General Francisco R. Serrano
Brxeli.
Bruxelles Central
T 4 X 1925
Brussel Central
México City 302 1705 11. 10 WUI

Envíole afectuoso saludo unido mi felicitación con motivo su onomástico.-Presidente Calles.

J. FELIPE RICO
Casa de Ud.
Medellín núm. 165
México, D. F.
Mayo 9 de 1925

Señor general de División
Don Francisco R. Serrano
C-o Legación de México
Berlín

Mi como siempre, muy respetado general:

Con verdadero regocijo, me he enterado, por la prensa francesa, de los honores que se le han tributado a Ud. en todos los lugares que ha tocado durante su jira⁴ por ese continente.

Tales honores —a mi juicio— son el más claro exponente no sólo de la consideración de aquellos pueblos para el nuestro, sino, al mismo tiempo, del afecto de las cualidades que Ud. inspira a quienes tenemos la suerte de tratarlo.

Yo deseo que todo el tiempo que permanezca ausente lo pase pleno de satisfacciones y sin contratiempo alguno.

⁴ Respetamos la ortografía.

Creo que ya se habrá Ud. enterado de que inauguradas con una conferencia alusiva y sustentada por el general José Álvarez están celebrándose en Guerra unas juntas, para la reorganización del ejército y modificación de todas las leyes del ramo. Lo que creo que aún no sabrá y me parece interesante, es que los miembros permanentes de esas juntas son los generales Gabira,⁵ Navarro Angulo⁶ y Murrieta.⁷

Manuel habló a Ud. en una de sus cartas de alguna indecencia cometida por uno de los que mayor reconocimiento debiera guardarle y aunque esto no sea nada raro dada la estimación que con tanta justicia se le profesa, yo tengo mucho gusto en decirle a Ud. que la infamia provocó asco y desprecio en todos los que conocemos a Ud.

Con mi saludo afectuoso, me permito suplicarle acepte mi respeto.

J. FELIPE RICO
Casa de Ud.
Mayo 19 de 1925

Señor general de División
Don Francisco R. Serrano
C-o. Legación de México
Madrid

Mi como siempre, muy respetado y estimado general:

Hasta ayer tuve la satisfacción de recibir su cariñoso y estimable saludo, contenido en la tarjeta que de esa ciudad me hizo el favor de remitirme.

Temo mucho que esta carta llegue a esta capital cuando Ud. haya ya emprendido el regreso a Berlín, pues desearía fervientemente que no tardara Ud. en recibirla, ya que le lleva mi saludo tan cariñoso y sincero, como agradecido.

En esta ciudad se insiste mucho, y la prensa lo ha consignado con relativa frecuencia, en el retorno de Ud. Es esperado por todos sus amigos, con verdadera impaciencia y particularmente por mí. Ojalá que no se retarde demasiado.

Yo estoy desesperado por esa inacción a que estoy obligado de la cual fue una demostración fehaciente el brillante desfile del 16 de septiembre. Yo lo felicito por su

⁵ Gabriel Gabira.

⁶ Manuel Navarro Angulo.

⁷ M. Murrieta.

participación en esa magna labor, y ya me imagino los aprietos en que se habrá metido con la deficiencia de nuestro material de artillería, para haber logrado presentar los elementos que a su mando directo tomaron parte importante de ese desfile.

Creo que estará usted al tanto de las gestiones que he hecho en este país, atendiendo instrucciones del señor secretario, en lo relativo a compra de armamentos, y por fortuna parece que darán como resultado que adquiramos una cantidad suficiente para la renovación de todas nuestras armas portátiles, pues he podido notar el empeño con que el general Amaro ha tomado este asunto, y por mi parte, hago esfuerzos por corresponder a sus legítimos deseos. Quizá para cuando usted reciba esta carta ya se habrá ultimado una operación en el sentido que dejo indicado, y de no ser así, le ruego conservar el asunto como estrictamente confidencial, pues yo mismo he manifestado a la superioridad que si no se ha obtenido un franco éxito en estas gestiones, se debe en gran parte a la indiscreción con que se ha procedido, muy especialmente con las publicaciones en la prensa de esta capital, pues los comerciantes y fabricantes de armas nos creen más apurados de lo que en realidad estamos, y es natural de que "al ahorcado hay que jalarle los pies".

Le envió mi felicitación cariñosa por el feliz advenimiento de su hijita y deseo que su señora esposa se encuentre sin novedad.

Con mis afectuosos recuerdos, que le ruego hacer extensivos a los compañeros Henríquez y Duarte, va un estrecho abrazo para usted, y ya sabe que muy sinceramente lo aprecia su amigo y compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

Secretaría de Guerra y Marina
Correspondencia particular del jefe del Depto. de Artillería
México, D. F., a 16 de noviembre de 1925

Sr. Gral. de División Francisco R. Serrano
Bruselas, Bélgica

Mi querido jefe y distinguido amigo:

Con verdadero gusto me enteré de su grata del 21 pasado, retornándome con creces sus saludos llenos de verdadera estimación.

No sé por qué circunstancia la prensa no ha dado a la publicidad algunos artículos que posteriormente ha usted escrito y que redundan en beneficio de nuestro

ejército y con especialidad pueden orientar a la Comisión encargada de formular las reformas y leyes militares de la que formo parte y actualmente preside el Sr. general J. Luis Amezcua; ojalá nos ilustre con su cooperación para terminar con éxito la formulación de las leyes a que antes me refiero y ya procuraremos en ésta que sus artículos sean publicados. Respecto a la organización del ejército, debo decirle que, efectivamente, dada la paz que actualmente goza nuestra patria, se encuentra mejorando cada día y seguramente dentro de poco tiempo alcance su mayor desarrollo y efectiva organización; para completar ésta, nos es indispensable el armamento que usted sabe tanto necesitamos, manifestándole que como encargado de este Departamento he podido enterarme por informes verbales que me dio el actual secretario de Guerra que usted había adquirido en esa 60,000 armas de caballería e infantería y 16 cañones de conformidad con su propuesta para un nuevo Regimiento de Montaña. Dada su experiencia y el conocimiento que tiene usted de nuestro actual ejército, sin duda el material que se ha conseguido con su intervención llenará todas las necesidades que necesitamos.

Respecto a las dificultades que tuvimos para el desfile anterior, debo decirle que efectivamente nos vimos en aprietos para poder presentar todos los Cuerpos de las diferentes armas que tomaron parte lo mejor uniformados posible. Le diré de una manera reservada que para poder presentarlos en las condiciones mejores, como lo hicimos, tuvimos que recoger el armamento de otras Corporaciones que se encuentran lejos de la capital para presentar los 12,000 hombres que tomaron parte en el desfile, correctamente uniformes en su armamento. La actual Fábrica de Armas que tenemos y que usted conoce es completamente deficiente para atender nuestras necesidades y tengo entendido que el señor presidente, según informes que me ha dado el general Amaro, a toda costa desea adquirir una fábrica completa que nos produzca lo necesario, no solamente para nuestro ejército, sino quizá para que en un futuro no lejano, podamos surtir de elementos de guerra a las naciones centro y sudamericanas. En algunas entrevistas que he celebrado con el referido secretario de Guerra ha encomendado mucho su cooperación y la labor de usted en esas lejanas tierras; ignoro si esto lo haga con sinceridad o únicamente por el conocimiento que tiene del verdadero cariño que le profeso; de cualquier manera yo aplaudo sus elogios.

Tomo nota, mi querido jefe, que el asunto del armamento debe tratarse con reserva y la discreción necesaria, ya que cualquier indiscreción a este respecto redundaría en perjuicio de nuestro ejército. Por esta circunstancia y aprovechando el conducto de mi querido y buen amigo Higgins, con quien le envió un estrecho y cariñoso abrazo, le informo estas verdades.

Yo celebro mucho saber —como me hace favor de decir en su carta— que las mías, como las de todos sus buenos amigos, le hagan experimentar alguna satisfacción, pues ese conocimiento me proporciona el placer de escribirle con más frecuencia, lo que evitaba, pensando que, con ello, sólo le aumentaba ocupaciones.

No tenía idea mi general de la fecundidad y espléndida belleza natural de esta región de la República y en la que, desgraciadamente, no ha entrado aún la obra de la Revolución. Se deprime el espíritu viendo que, a pesar de la transformación social impetrada e impuesta por la civilización en el resto del país y en el mundo, todo en estas tierras de tan prolífica exhuberancia,⁸ vivan las gentes en un estado de miseria material y de atraso mental tan absolutos, que sin la menor hipérbole puedo asegurarle que parecen verdaderamente trogloditas, y no crea Ud. que sea por falta de aspiraciones ni de espiritualidad, sino muy sencillamente porque la dominación colonial con toda su intransigencia, con todo su egoísmo brutal y con todos sus horrores, continúa incólume aquí. El capital español, cuatro de cuyas firmas dominan por completo el Estado —y su órgano clerical, son los factores de semejante condición.

Deseando de todo corazón que Ud. se encuentre sano y contento, soy como siempre en espera de sus gratas letras, su amigo muy sincero y respetuoso subordinado.

J. FELIPE RICO [firmado]

Tepic, Nay., Agosto 4 de 1925

Señor general de División don Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

Mi como siempre, muy respetado general:

Acabo de regresar de una expedición, de las que me impone la comisión que desempeño, y me he encontrado aquí con una carta de Fernando Rodarte, en la que me manifiesta que, entre los expedientes pendientes de estudio en las comisiones de Guerra, del Senado, está el mío.

Tal circunstancia, en condiciones normales, me haría estar contento y tranquilo, puesto que como creo que Ud. sabe bien, siempre me he concretado a desempeñar lo que lealmente he supuesto que me impone mi deber; pero es el caso, que en la actualidad hay razones más que suficientes para esperar las mayores mortificaciones;

⁸ No olvide el lector que estamos respetando la ortografía de los originales.

en prevención de lo cual y contra lo que había pensado sobre el particular, recurro a Ud., suplicándole que se sirva extenderme un certificado en la forma que lo crea conveniente, pero el que de cualquiera manera me servirá para aportar un elemento en mi expediente, que siendo de quien será, tendrá seguramente la fuerza y el prestigio necesarios para evitarme un bochorno trascendental.

No hubiera impuesto a Ud. esta molestia, a pesar de que naturalmente me satisfará en sumo grado su testimonio, pues esperaba, para manifestarle mi deseo, que regresara de Europa; pero el mismo Rodarte en su carta me insinúa la conveniencia de que lo haga y en vista de que nadie habría más autorizado que usted para certificar la forma de mi labor en la secretaría y mi humilde actuación durante la última lucha armada, circunstancias sobre las que ni una sola palabra existe en el expediente tantas veces mencionado.

Demando de todo corazón que esté Ud. sano, contento y tranquilo; me permito suplicarle que acepte por anticipado mi agradecimiento y mi saludo como siempre, tan cariñosos y respetuosos.

J. FELIPE RICO [firmado]

Le suplico contestarme, con cargo a la 17ª Jefatura de Operaciones Militares, -Tepic, Nay.

Berlín, Alemania
Septiembre 21 de 1925

Sr. General J. Felipe Rico
C-o. 17ª. Jefatura de
Operaciones Militares
Tepic, Nayarit, México

Muy estimado amigo y compañero:

Hasta hoy doy contestación a sus atentas cartas de junio 21, julio 22 y agosto 4, por haber estado viajando constantemente durante los dos meses últimos.

Le adjunto certificado por triplicado, esperando que de algo pueda servirle. Me hubiera sido satisfactorio enviar dicho documento en forma más detallada para que pudiera servirle como amplia justificación de su grado, pero me concreto a hacer constar el motivo por qué se le ascendió a brigadier debido a que no conservo en la memoria datos que me pusieran en condiciones de extender el certificado en forma más amplia.

Le envío saludos afectuosos y con deseos por su bienestar; quedo como siempre, suyo atento amigo y afmo. compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de octubre de 1935, año XXII, núm. 250, pp. 1-2, 8.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

CARTAS DE JESÚS M. FERREIRA

Un error que pudo tener amargo fin; Ferreira equivocó unos sobres, y envió a Serrano una carta para Amaro, y a éste la carta para el general Serrano

Frasas del gobernador Rodríguez

“Esto (la candidatura presidencial) es motivo de gusto y satisfacción para tus amigos que te estimamos”

CAPÍTULO XVI

“Considero sumamente provechosa tu estancia en Europa y, con seguridad, con el tiempo que llevas allá, estudiando problemas de diversos órdenes, habrás formado ya un buen programa para el futuro y me doy cuenta de que tu ausencia es conveniente para que no haya, por parte de tus amigos, una campaña prematura”.

Tal es lo que decía el general Abelardo L. Rodríguez al general Francisco Serrano en carta fechada en Mexicali el 31 de agosto de 1925.

Aparte de esta carta, incluimos en este capítulo varias de los generales Jesús M. Ferreira y Eugenio Martínez.

Gobernador del Distrito Norte de la Baja California
Estados Unidos Mexicanos
Correspondencia particular
Mexicali, B. C.
Agosto 31 de 1925

Sr. general F. R. Serrano
C-o. Consulado de México
Berlín, Alemania

Muy querido y fino amigo:

Te saludo muy afectuosamente y te agradezco tus postales y tu última carta del día 30 de julio pasado, que recibo siempre con gusto, porque me demuestras que te acuerdas de tu amigo que por acá dejaste y que de veras te aprecia.

Hace dos días se publicó en *El Universal* tu segundo artículo que trata sobre la urgencia de proveer al ejército de una buena Ley Orgánica. Lo leí con todo interés y nuevamente te felicito por las últimas orientaciones que con ellos proporcionas a quienes en México se dedican a estudiar la reorganización del Ejército Nacional.

Por aquí ya suena mucho tu nombre como futuro candidato presidencial y esto es motivo de gusto y satisfacción para tus amigos que te estimamos, porque vemos lo que significa tu personalidad en México.

Considero sumamente provechosa tu estancia en Europa y con seguridad, con el tiempo que llevas allá, estudiando problemas de diversos órdenes, habrás formado ya un buen programa para el futuro y me doy cuenta de que tu ausencia es conveniente para que no haya, por parte de tus amigos, una campaña prematura. Con frecuencia te seguiré escribiendo y mientras tengo el gusto de volverte a enviar mi saludo; recibe un fuerte abrazo y un apretón de manos de tu amigo que te quiere.

ABELARDO L. RODRÍGUEZ
[firmado]

Bruselas, Bélgica
Novbre. 10 de 1925

Sr. Gral. Abelardo Rodríguez
Gobernador del Distrito Norte de la Baja California
Mexicali, B. C. Mexique

Querido amigo:

He tenido el gusto de recibir tu carta de agosto 31, y mucho te agradezco que, a pesar de la distancia y de tus ocupaciones, te acuerdes de cuando en cuando de este pobre desterrado.

Tengo ya en esta ciudad poco más de un mes, y aprovechando la magnífica disposición que he encontrado desde luego entre el elemento militar, y muy especialmente de parte del ministro de la Guerra, con quien tuve una larga y cordialísima entrevista, he podido visitar muchos establecimientos militares, pero a los que he dedicado especial atención son a los cuarteles de tanques de asalto y sus dependencias. En una visita que hice a Gante, donde se encuentran establecidos, se hicieron con esas máquinas de guerra unas maniobras que me permitieron apreciar sus ventajas como auxiliares de la Infantería para el asalto de trincheras y para abrir caminos en terrenos que no permiten el paso a los infantes y destruir alambrados de defensa contra su avance. He visitado también establecimientos de Aviación y el Instituto de Cultura Física, que es un establecimiento modelo en su género. Tengo pendientes de efectuar algunas otras visitas, y voy acumulando mis observaciones para darlas a conocer, si no por medio de la publicidad, al menos en pláticas con los camaradas.

Yo he sabido la magnífica impresión que nuestro general Obregón tuvo de sus procedimientos en el Distrito, y éste es un hecho del que debes estar legítimamente orgulloso. Te felicito muy cordialmente, sin que puedas creer que tu labor ha sido una novedad para mí, pues siempre he tenido a satisfacción saber estimar tus aptitudes.

Te saludo con todo cariño, te envío estrecho abrazo y quedo como tu atento amigo y afmo. compañero que te estima.

FRANCISCO R. SERRANO

General de División
Jesús M. Ferreira
Mazatlán, Sin.
a 2 de marzo de 1925

Sr. General
Fco. R. Serrano
Berlín, Alem.

Distinguido jefe y fino amigo:

He estado con verdaderos deseos de leer alguna grata extensa tuya, que me hable prolijamente de lo nuevo o viejo que encuentres en esas tierras de Guillermo, “El digno soldado de Dios...”. Pero como a la fecha sólo breves renglones has dedicado y como según el decir general tu ausencia se prolongará por dos años más, cosa que ha alarmado a propios y extraños, tanto que a una canción muy en boga en la metrópoli se la ha acomodado un atinado estribillo que se duele: “porque Serrano se quedará en Berlín...”.

Atento, pues, a que tu regreso es tardado, al escribirte abordo tópicos de actualidad, que si mal expresados, no por eso dejarán de serte en algo interesantes, más cuando al tratártelos procuro definírtelos con la sinceridad que acostumbramos. Es opinión bien fundada en todos los círculos que en la lejana liza electoral, tu nombre figurará interesado en la candidatura presidencial.

Tienes innegablemente reconocidos méritos para esta aspiración y sólo que a mi juicio el probable contrincante que no es otro que el mismísimo Morones, si la voz de la calle no miente, está por hoy acaparando los giros de la política, constituyendo el margen de los novicios en estos achaques, la figura de más atractivos al grado que se hace pasar como el caudillo de más empuje en los tiempos que corren, encargado por línea directa de acabar con el caudillaje militar...

Yo quiero aventurar conceptos sobre este maligno decir que va de boca en boca: salvo que en eso que se llama las altas esferas Uds. se guarden otra clase de reservas mentales, aquí se da por un hecho que Morones será el candidato oficial.

Esta información al dártela, no lleva ningún fin torcido, ni siquiera el ánimo de inquietarte sobre el particular; vamos que no está en norma con mi criterio. Pero sabes que las profecías, que vienen de los de abajo, siempre van a confundir a los de arriba; o en el caló popular, del que el río suena, agua lleva... Y claro que nada de asombro nos causará otra declaración por el estilo de aquella memorable de nuestro tristemente célebre paisano don Adolfo, que quiso convencernos cuando nos aseguró que no había poder humano que lo hiciera aceptar su candidatura.

Morones por aquí comienza: hace algunos meses, al barruntarse estos rumores negó categóricamente que fuera presidencial.

Y no quiero seguirte hablando sobre este tema tan gastado, el de la política, por el temor de que te aburra; o bien, que vayas a tener humorada de confundirme con mis apreciaciones, como uno de tantos “listos” a la zaga de novedades o trucos para hacerse cartel futurista.

Sólo me agradaría, que dejando a un lado las delicias europeas, te dieras tu vueltecita por México, que seguramente algún provecho reportaría a tus amigos, entre los que me cuento yo, pero en la forma correcta y decidida que me conoces.

En lo que toca a las funciones del general Amaro, merece capítulo aparte y en otra te hablaré de esto: sólo adelantado te sé decir, que el ejército parece que se ha convertido en blanco de las medidas de energía del gobierno.

Nada de malo tendría este rigor, más para aquellos que tenemos antecedentes que acreditan nuestra personalidad militar. Pero es el caso que en estas innovaciones se cuele cierto “localismo”,¹ si cabe la frase; o mejor y más claro: un amarismo que amenaza echar por tierra a todos los que no hayamos tenido el honor de actuar en ese radio...

Más amplio te seré sobre este punto: y sólo te repito lo que te dije en mi anterior: que los jefes militares te extrañan y mucho...

Me permitiré que en tono netamente particular, te haya esbozado lo más palpitante en el país.

Tu amplio criterio pondrá las cosas en el lugar que les corresponde y sólo he querido no ser parco en mis renglones, atendiendo a que tendrás tiempo suficiente para solazarte con estas menudencias.

Te agradeceré vivamente me escribas tan amplio como yo te escribo; tengo interés en leer tus impresiones y cuéntame abiertamente, con diplomacia de Pani, sobre tus planes y proyectos que tengas, para no desbarrar y ajustar mi manera de pensar.

Te abraza fuertemente tu amigo y compañero muy sincero.

J. M. FERREIRA [firmado]

¹ Como en los capítulos anteriores, continuamos respetando la ortografía de estas cartas.

General de División
Jesús M. Ferreira
Mazatlán, Sin.
a 29 de Sepbre de 1925

Sr. general de Div.
Francisco R. Serrano
Berlín

Mi distinguido compañero y fino amigo:

Por fin tuve el gusto de recibir una carta tuya, hecha, por lo que noto, con buena voluntad y sobre todo con una grata recordación a tus buenos tiempos de hábil para el manejo de la Oliver y ducho en otros menesteres que por cierto nada tenían que ver con las teclas.

Me alegra que aquellas latitudes no hayan mermado en nada ese reconocido buen humor que siempre te ha colocado en lugar principal, así en las horas de duda como en las de franco regocijo. Creí que el medio aquel, la ausencia de los tuyos y otros detalles influirían un tanto en tu carácter, en tu manera de ser...

Pero afortunadamente me he convencido que no: al menos así me lo indican tus observaciones al margen de los problemas de aquellos mundos, lo mismo que tus atinadas conclusiones sobre asuntos que atañen a nuestro país.

De aquí nada seguro te puedo comunicar. En materia política todo anda a hurtadillas. Lo que se dice hoy, mañana se contradice. Se palpa una como especie de incertidumbre y miedo para hacer frente a los compromisos. Que Morones, el presidenciable ideal; que Gómez (Arnulfo), también ideal... Pero nada hay definitivo.

La marea se agitó un poco con la actitud del Lic. Valenzuela,² en el caso del Estado de México.

Sin embargo, fue cuestión de horas y todo volvió a su lugar: Valenzuela a Inglaterra...

También hubo su agitación con motivo del art. 83. Aceptada la propuesta que autoriza la elección después de un periodo, todos dirigieron sus miradas llenas de futurismos hacia el general Obregón...

El propósito de nuestro jefe, la verdad que en Cajeme se está luciendo más que en Celaya o que en el mismísimo Palacio Nacional. De su boca no sale ni la más mínima declaración, pero de sus brazos, digo de su brazo, surge el conjuro del trabajo en toda espléndida ramificación.

Está infatigable; ha convertido aquellas comarcas, se puede decir áridas, en verdaderos campos de producción. Tiene su tiempo perfectamente bien reglamentado y lo ves todo sudoroso, original y emprendedor.

Estuve algunos días a visitarlo; sale sobrando que te diga que a su lado me sentí agricultor y que al contacto de aquel ejército de trabajadores de la tierra seguramente nadie se acuerda del servicio militar obligatorio...

El general Obregón hizo recientemente un viaje a Los Ángeles, Calif. Los reporteros gringos en su presencia le preguntaron que si efectivamente iba en busca de alivio para su brazo que, según el decir, le estaba supurando... El jefe desde luego contestóles: supura... ¡madre!

Y no te sigo por este calor, porque en este querido puerto está soplando un calor sin precedente.

Hasta me alcanzo a sospechar que Flores³ se encomendó al infierno.

No pierdas oportunidad en escribirme. Acuérdate de tus buenos tiempos y no te olvides de tus amigos de siempre que te respetan y aprecian de verdad.

Recibe un fuerte abrazo y el afecto sincero de

J. M. FERREIRA [firmado]

General de División Jesús M. Ferreira
Mazatlán, Sin. a 19 de octubre de 1925

Sr. general Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

El Sr. general Amaro y que por distinguido jefe y fino amigo:

Entiendo que habrá sido en tu poder una carta que escribí y que por una distracción del encargado de despachar esta correspondencia, se puso en el sobre destinado a ti.

Sucedió igual cosa con la dirigida al general Amaro. Sólo que no hay que lamentar en nada este cambio, pues en esos renglones como los verás en su oportunidad no se trata nada que me perjudique en algún sentido.⁴

Simplemente contesto a una tuya y uno que otro comentario que se me escapa no tiene importancia. La sangre, pues, no llegó al río, y el sustituto natural fue sólo de momento.

² Gilberto Valenzuela, quien no estando conforme con el fallo presidencial extendido a favor de un candidato al gobierno del Estado de México, renunció a la Secretaría de Gobernación.

³ Gral. Ángel Flores.

⁴ La carta a que se refiere Ferreira es la anterior a ésta.

Creo oportuno que para que el general Amaro no juzgue como premeditada esta equivocación, me hagas el favor de mandar dicha carta directamente con la correspondiente anotación.

Escribeme que buen cuidado tendré, en lo sucesivo, de no equivocarme esas direcciones, que pueden ser algo peligrosas.

Tuyo afmo. amigo y muy S. S.
J. M. FERREIRA [firmado]

General de División Jesús M. Ferreira
Guadalajara, Jal.
a 26 de noviembre de 1925

Sr. general
Francisco R. Serrano
París, Francia

Distinguido y fino amigo:

Acabo de recibir en esta ciudad el cable en que me solicitas un mil dólares y desde luego por conducto rápido te hago ese envío, esperando lo recibas de conformidad.⁵

Mi pasajera estancia en esta localidad obedece simplemente a que tengo que tratar algunos asuntos de mi resorte particular y también a someterme a un examen médico para curarme de una ligera enfermedad que me afecta.

Dentro cinco o seis días regresaré a Mazatlán y en tanto la Superioridad no disponga otra cosa, allí me tienes como siempre a tus órdenes con muchos deseos de servirte.

No te cuento nada de nuevo, porque entiendo que lo más resonante que ocurre en México te debe llegar oportunamente. Sin embargo, en próxima pienso escribirte, te será regularmente extenso. Por hoy sólo quisiera saber si efectivamente tu regreso está próximo o bien cuándo lo piensas hacer. Espero me digas con toda formalidad este asunto, si es que lo pueden saber tus amigos...

Termino, pues, haciendo mis mejores votos por tu salud y bienestar personal.

Tu afmo. amigo y compañero que te saluda efusivamente.

J. M. FERREIRA [firmado]

⁵ Esta remesa de mil dólares fue hecha como resultado del mensaje circular que Castillo Nájera envió a varios generales amigos de Serrano cuando éste sufrió un robo de dinero en París.

Bruselas, Bélgica
Octubre 17-1925

Sr. Gral. Divn. Eugenio Martínez
1ª. Jefatura de Operaciones
Militares
México, D.F. Mexique

Muy querido amigo y compañero:

Aunque usted es tan egoísta que ya porque está en su reino no se acuerda de los amigos, yo no pude resistirme a enviarle de cuando en cuando un estrecho abrazo y un afectuoso saludo, y menos he podido resistir ahora, cuando he leído con todo interés las descripciones publicadas por la prensa y los encomiásticos comentarios de la misma, sobre el desfile militar del 16 de septiembre, cuyo éxito, indudablemente, se debe en gran parte a la participación que usted tomó en su organización. No creo que lo hayan mareado tanto los aplausos que no le permitan recordar a un pobre compañero ausente, y por no contribuir a ese mareo, es por lo único que no le envío muchos y muy merecidos, pero le aseguro que me hacen cosquillas las palmas de las manos.

Toda la presente semana la he pasado visitando establecimientos militares, pues a mi llegada a ésta hice una visita al señor secretario de Guerra, visita que resultó en extremo cordial, y como resultado de ella, vino una galante invitación para que visitara todo cuanto pudiera interesarme en el orden militar. Con este motivo, he estado en varios cuarteles de Infantería y Caballería, hallándolos en condiciones muy ventajosas, como que se han preocupado por hacer de ellos verdaderos alojamientos para tropa; visité también un Instituto Militar de Cultura Física montado admirablemente. Cuenta con toda clase de aparatos para gimnasia y esgrima en sus diversas formas, y con un laboratorio que permite estudiar las condiciones físicas de cada individuo para saber con precisión de lo que puede ser capaz. De este instituto salen profesores de cultura física para todas las corporaciones del ejército, y naturalmente, como produce un buen número de profesores cada año, todos los Cuerpos están muy bien atendidos a ese respecto. He visitado también un cuartel de tanques de asalto, y el día que efectué la visita hicieron un simulacro que me permitió apreciar mejor las ventajas que hoy por hoy tiene esta arma, como un poderoso sostén para un ataque de infantería; vi funcionar los tanques, pasando imperturbables barrancas y carros que parecían inaccesibles, y algunas otras maniobras. Tengo pendiente de hacer algunas otras visitas, pues me he encontrado una magnífica disposición de parte de las

autoridades militares en este país, que tienen verdaderas cosas admirables, sobre todo en lo que respecta a su industria de fierro y acero.

Cualquier cosa que se le ofrezca por estos mundos, yo tendría verdadero gusto en que me la encargara, pero si se trata de algo gordo, ya sabe que al papelito de los encargos hay que ponerle algún peso encima para que no lo vuele el viento, pues por mi parte, su consabido regalo lo tengo ya comprado, antes de que me asalte la brujez que a martillazos está llamando ya a mi puerta.

Le suplico saludar muy afectuosamente a Almada,⁶ y con mi cariño de siempre, le envíe un estrecho abrazo repitiéndome amigo y compañero.

FRANCISCO R. SERRANO

General de División Eugenio Martínez
Particular
México, D. F.
Diciembre 10 de 1925

Sr. Gral. de Div. Francisco R. Serrano
Bruselas, Bélgica

Mi querido compañero y fino amigo:

Sincera satisfacción he experimentado al recibir sus tarjetas postales, y ahora es mayor por tratarse de su siempre grata de fecha 17 de octubre último, que tengo el placer de contestar.

Le dirigí una carta a España y me extraña que nuestro cónsul no se la haya entregado o reexpedido en caso de que ya hubiera usted salido de allí.

Me complace sobre manera saber las atenciones de que se le ha hecho objeto en la heroica Bélgica, las que sin duda han venido a redundar en grande beneficio para usted y más tarde para nuestra patria, dándole oportunidades para acaparar grandes conocimientos relacionados con ese simpático y abnegado ejército.

Mucho le agradezco su atención, pero de momento nada se me ofrece por allá, y sólo le ruego se digne a enviarme por correo, express o por la vía más rápida, el regalito ya comprado, pues temo que se arrecie la brujez y vaya a empeñarse en no llegar a mis manos.

Aunque por aquí estamos muy alambicados, si en alguna cosa podemos serle útiles, díganoslo con la confianza acostumbrada, en la seguridad de que siempre estaremos dispuestos a hacer cualquier sacrificio para corresponder a su llamado.

⁶ Gral. Héctor I. Almada.

Almada recibió sus saludos con el mayor gusto y me recomienda le envíe un fuerte abrazo.

De mi parte reciba mi grande cariño y un sincero y afectuoso saludo de su amigo y compañero que lo quiere.

EUGENIO MARTÍNEZ [firmado]

Bruselas, febrero 27 de 1926

Sr. general. Eugenio Martínez
Jefe de la Guarnición de la Plaza
México, D. F.

Mi querido compañero y fino amigo:

No hay como conocer el lado flaco de las personas; apenas anuncié que me proponía llevarle un buen regalo y ya he tenido el gusto de verme favorecido con una larga carta suya. Si son necesarios esta clase de ofrecimientos para que vuelva a escribirme, puede contar con todos los regalos que se le ocurran; pero no me exija que se los envíe por correo, porque usted sabe los riesgos a que se exponen. Acuérdesse de que no por mucho madrugar amanece más temprano y, por tanto, no pasará mucho tiempo sin que tenga yo el gusto de darle un abrazo, a la vez que le entregaré personalmente el repetido regalo, que ya de tanto mencionarlo se está haciendo famoso.

En estos últimos tiempos he estado dedicado a conocer algunos países que no visité el año pasado y a eso se debe que su estimable carta del 10 de diciembre no la haya contestado con toda oportunidad; pero tenga la seguridad que en lo sucesivo seré menos moroso para escribirle, siempre que usted también me haga el ofrecimiento de dedicarme algunas letras de vez en cuando, pues no tiene idea lo agradable que es saber de los buenos amigos que quedaron en ésa.

Inútil es decirle que si algo se le ofrece por estos mundos, tendré mucho gusto en servirle, y rogándole saludar a todos los compañeros, me es grato repetirme de usted su amigo y compañero que bien lo quiere.

FRANCISCO R. SERRANO

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 27 de octubre de 1935, año XXII, núm. 257, pp. 1-2.

EL ARCHIVO DE FRANCISCO R. SERRANO

¡CALLES ERA ANTIRREELECCIONISTA!

Quería ser presidente dos años más; prefería una ampliación de su periodo y no la reelección de Obregón, según revela Alfonso Romandía Ferreira

CAPÍTULO XVII Y ÚLTIMO

Que el general Plutarco Elías Calles era antirreeleccionista y hubiera aceptado continuar dos años más en la Presidencia de la República es lo que dice un interesante documento encontrado en el archivo del general Francisco R. Serrano y firmado por Alfonso Romandía Ferreira.

El documento pone de relieve muchos puntos oscuros de la política mexicana: habla de los trabajos presidenciales de Luis N. Morones, presenta al ingeniero Luis L. León como hombre que “siempre huele lo de arriba” y da a conocer todas las combinaciones electorales.

Este importante documento, al que agregamos otra carta del mismo señor Romandía Ferreira y las respuestas que a ellas dio el general Serrano, cierran la publicación del archivo de quien fuera secretario de Guerra y Marina y candidato a la Presidencia de la República.

Los documentos son los siguientes:

Alfonso Romandía Ferreira
4ª. Bucareli 104
México, D.F.
8 de agosto de 1925

Sr. Gral. de Div. D. Francisco R. Serrano
Berlín, Alemania

Muy distinguido jefe y amigo:

Me permito enviarle estas líneas con la esperanza de que merezcan por un momento su atención. Con ellas va un saludo respetuoso y mis deseos fervientes porque goce cabal salud.

Del cariño que yo tuve para el nunca bien llorado Gral. Garza¹ y el recuerdo de su memoria, así como las bondades que así sea indirectamente usted me ha dispensado, han hecho que yo profese a usted afecto personal y que comparta con todos sus amigos la creencia en que la intervención de usted en nuestra vida revolucionaria ha sido alta y fecunda. Fuera del plano de agradecimiento en que yo estoy colocado, todo juicio que concretar su admirable dinamismo también tendría que ser, a mi manera de pensar, elogioso y halagador para usted. Mientras estuvo usted al frente de la Secretaría de Guerra, con el admirable acierto que todos reconocen, yo me abstuve intencionalmente de dirigir a usted cartas o hacer personalmente elogios que no por humildes hubieran sido menos sinceros; pero empleado en su Secretaría Particular y con mi condición de estudiante, mis alabanzas o aplausos para cada uno de sus aciertos podrían haber parecido como dictados por el estómago o, cuando menos, por mezquino interés. Alejado usted de los altos cargos es posible que el aplauso, aunque tardío, no sea pasado por el tamiz de un propósito mezquino que a mí me causaría desasosiego.

Es, pues, mi saludo, de agradecimiento y de admiración; desde que mi buena estrella hizo que entrara yo a la lucha bajo la noble y esforzada dirección de Jesús M. Garza, y cuando sus acciones y su incansable actividad modelaron mi espíritu abriéndolo a la libertad, seguí con todo interés la carrera de usted a quien él admiraba entonces como ahora yo; nunca pude hacer a usted elogio personal, porque eso pugna con mi manera de ser, máxime cuando el que a quien se dirige es un poderoso que puede tomar nuestras palabras como las de sus innumerables aduladores, pero no por ello dejé de comentar entusiastamente y de aplaudir sus inúmeros rasgos de capaci-

¹ Gral. Jesús M. Garza, que se suicidó en Monterrey.

dad en todos los órdenes; por ello me he considerado con la obligación de dar a usted una pequeña explicación sobre mi manera de pensar, ya que, según me dijo Higgins,² usted había comentado un artículo periodístico escrito por mí, como un enemigo de los militares. Los ataques que yo lancé a García Naranjo, que sistemáticamente se ha dedicado a calumniar a la Revolución, tenían como objetivo una defensa indirecta del régimen del Sr. Gral. Calles, quien, como usted sabe, ha procurado impartir justicia a las clases trabajadoras del país sin permitirles salir de los cauces determinados por la Ley Fundamental y sus derivadas.

Yo dije que el poder en manos de los militares es un hecho muy viejo; ello no envuelve ataque alguno; simplemente señala un hecho social repetido en toda la historia; condené con las mismas ideas que usted sostiene en su artículo sobre el servicio militar obligatorio, que se pretendiese militarizar a todo el mundo, y dentro de un terreno ideal y especulativo sostuve la idea de renovación que inspiran la ideología actual de la humanidad. Creo que el ejército debe ser el sostén de las instituciones y que debe considerarse como un Cuerpo indispensable para la vida del país, pero estimo que en México, donde el problema cobra singular importancia, la que usted ya sabe, no debe haber servicio militar obligatorio por dos razones fundamentales: no sería eficaz su organización si el objetivo es defendernos de agresiones extranjeras (la temible que puede presentarse); nuestra fuerza debe ser con argumentos morales, ya que nuestra debilidad es manifiesta ante el poderío de la nación a que aludo; en segundo lugar, ello sería ir contra las corrientes ideológicas que se apuntan en el horizonte de la humanidad; México lo que necesita es educación espiritual e industrial, trabajo y cultura como fuentes de riqueza para el porvenir. Usted, con esa capacidad clarísima que todos le reconocen y con el noble afán que le movió a entrar en la lucha revolucionaria, estoy seguro de que, como yo, desea la paz orgánica de nuestro país asentada en bases de libertad y de justicia. Eso, en mi concepto, es un problema de educación. Si la suerte de nuestro país se confiara a las manos de usted, estoy seguro que seguiría con afán ese objetivo y pondría su noble corazón a la búsqueda de tan alto fin. Sus antecedentes así lo acreditan y su educación al lado del gran hombre que se llama Álvaro Obregón así lo afirman.

Creo que con esto queda aclarado el verdadero concepto que yo tengo sobre la noble función que desempeña el ejército depurado por usted.

Lo saludo con la estimación de siempre y me repito su afmo. amigo y S.S.

ALF. ROMANDÍA F.

² Luis G. Higgins, secretario particular de Serrano.

Brusela, Bélgica
Octubre 29 de 1925

Sr. Alfonso Romandía
4ª. Bucareli 104
México, D.F. Mexique

Muy estimado amigo:

Desesperado de no haber contestado en su oportunidad su grata fechada el 8 de agosto último, le escribo para acusarle recibo de la misma, agradeciéndole vivamente los bondadosos conceptos que tiene para mí.

He leído con grande interés algunos artículos suyos, y lo felicito por la atingencia con que se ha estado ocupando de asuntos de verdadera trascendencia para nuestro país.

Le envió un cariñoso saludo, y me repito como su atento y afmo. amigo que lo estima.

FRANCISCO R. SERRANO

A. Romandía Ferreira
4ª. Bucareli 104
México, D.F.
14 de enero de 1926

Sr. Gral de Div. Francisco R. Serrano
Legación mexicana
Berlín, Alemania

Muy distinguido jefe y fino amigo:

Tuve el gusto de recibir la grata de usted en que daba respuesta a la mía anterior.

A raíz de los acontecimientos que determinaron el triunfo de "hecho" de los laboristas ligados con algunos elementos incoloros en la lucha por el Ayuntamiento de la capital, contra los elementos independientes que postularon a Bojórquez³ para presidente municipal, quise escribir a usted; yo figuré en la planilla independiente como representante de los estudiantes que, como nunca, formaron un grupo compacto. La planilla nuestra despertó una positiva simpatía, no tanto por las personalidades que en ella figuraban, como porque el Ayuntamiento de 1925 ha sido el mas apático por

³ Juan de Dios Bojórquez.

lo que ve a los servicios de la ciudad. Un verdadero desastre en el que no tuvo tanta culpa D. Arturo de Saracho, sino los elementos del PLM,⁴ que lo tuvieron maniatado y sirviéndoles de mampara quizá inconsciente, para sus combinaciones. Si no escribí a usted oportunamente fue porque temí que la indignación me impidiera dar a usted una impresión exacta sobre lo que aquí ocurre.

El manifiesto lanzado por el Sr. Gral. Obregón en 1919, el 5 de junio, se iniciaba con "Hasta este retiro donde quise hacer de mi vida una consagración al trabajo..." y seguramente que a ese retiro en que usted vive deben llegar noticias que por la distancia y según los personajes que las envían han de variar sustancialmente.

Como pienso que aún contra su voluntad —porque los hombres públicos más se deben a su nación que a su propia persona —se verá usted en la posición de resolver una fase de nuestra política, que desgraciadamente parece aproximarse con pasos quizá demasiado veloces para la tranquilidad de la nación. Al dar a usted una somera idea de mi concepto sobre la situación política no forjaré hipótesis ni bordaré conjeturas, que quedarán para ser concebidas por el inteligente criterio de usted. Yo sólo narraré y expondré "hechos".

El ing. Bojórquez consultó en Jalapa su candidatura municipal al Sr. presidente,⁵ quien lo alentó ofreciéndole ayuda decidida; (todo lo que se refiera a intervención del señor presidente me era relatado por Bojórquez a los pocos minutos de tratada la cuestión) Bojórquez pensaba lanzarse gobernador de Sonora y el señor presidente le insinuó que era un buen escalón la Presidencia Municipal.

Bojórquez me envió de Jalapa un comisionado; di la noticia a la prensa; candidatura recibida con agrado; los laboristas seriamente alarmados; el señor presidente insinuó a Bojórquez la conveniencia de buscar un acercamiento para que no hubiera lucha; Bojórquez habló con Gasca,⁶ luego con Rico,⁷ etc.; prometieron mediar en el asunto; adoptaron la política de no proponer nada en concreto; los laboristas daban a entender que Bojórquez era su candidato. Cholita,⁸ su agente principal en la presidencia, felicitó a Bojórquez. Pasaron como quince días de organización; la cantidad entera entusiasmada por Bojórquez (rara agitación): un mensaje urgente llamó a Bojórquez a Sonora para asuntos de familia; pretendió hacer declaraciones contra los laboristas antes de salir, cosa que yo impedí por creerlo inoportuno en momentos de salida, y por antecedentes a favor de un apoyo a los laboristas, a pesar de la ayuda prometida.

Yo procedí a la organización de los grupos.

⁴ Partido Laborista Mexicano.

⁵ Gral. Calles.

⁶ Celestino Gasca, uno de los más fuertes líderes laboristas.

⁷ Juan Rico, líder laborista.

⁸ Srita. Soledad González, secretaria privada del Gral. Calles.

A los once días regresó Bojórquez de Sonora; con él iba ocasionalmente Fernando Torreblanca; habló con el Gral. Obregón. A las dos horas de haber llegado conferenciaba Bojórquez en Chapultepec con el señor presidente. Tocó un punto espinoso: la sucesión presidencial. Y Bojórquez, en la mejor buena fe, expuso al Gral. Calles que el Gral. Obregón en plática amistosa sostuvo que estaba de acuerdo con la opinión del Lic. Calero⁹ respecto a que no era necesaria una reforma constitucional para volver a la Presidencia, cosa que, según Bojórquez, sorprendió al Gral. Calles. A las cuatro horas de su regreso, Bojórquez me relató su impresión y lo hecho: yo opiné ese día que nuestra derrota era segura. La planilla no estaba formada todavía; el señor presidente podía temer que el Ayuntamiento se convirtiera en un foco de agitación para el futuro... Bojórquez me consideró pesimista, pero a los dos días me dijo: "Luis León, que siempre huele a lo de arriba, está muy moronista", creo que tiene razón en parte; ya la lucha contra los laboristas estaba entablada; al día siguiente de su llegada Bojórquez y yo abrimos el fuego contra los laboristas, previa consulta con el Gral. Calles, que aprobó. Relaté a Bojórquez una conversación sostenida entre el general Calles y el Dip. Yépez Solórzano para que acabara de normar su criterio. Yépez preguntó su opinión al Sr. presidente sobre la reelección a propósito de los ataques que en el Senado hacía el senador laborista Rodarte¹⁰ y el general J. Agustín Castro al señor Gral. Obregón, y el Sr. presidente consideró la reelección como antirrevolucionaria, y la agitación como prematura y perjudicial. Yépez insinuó que el general Obregón pensaba volver, cosa que negó el Gral. Calles, considerando que la Presidencia es "muy pesada" y "cansa" mucho. Yépez preguntó al Gral. Calles qué opinaba sobre una ampliación a su periodo por dos años más, y Calles opinó que era conveniente. De allí nació el proyecto hecho por mí y presentado por Yépez a la Cámara, que lo consideró viable.

El Gral. Calles manifestó estar conforme con la plantilla "Bojorquez" que le presentó el Ing. Cosme. Hinojosa se puso de nuestro lado; Tejada, Sáez, Puig, Amaro, el Gral. Álvarez, sin mezclarse mostraron simpatías; algunos ayudaron; algunos jefes de Operaciones también; Portes Gil envió ayuda pecuniaria; Garrido, de Tabasco, también. Se delineaba cierta tolerancia "obregonista" inmediatamente porque el presidente iba a salir al día siguiente, sábado, para una hacienda de Michoacán. El presidente dijo a Bojórquez que consiguiera un amparo para nulificar lo hecho por el Consejo Electoral. A las seis de la tarde el juez de Distrito Mayoral ordenó la suspensión del Consejo Electoral y comunicó al gobierno del Distrito que dejara por setenta y dos horas las cosas en el estado de inacción. El gobierno del Distrito, con las indicaciones del Sr. presidente ya ausente, giró órdenes inmediatas a la Inspección de Policía para que impidiera la instalación de mesas electorales. La noticia cayó como una bomba

en los círculos laboristas, que casi tocaron a desbandada. La ciudad creyó que por primera vez se respetaría el voto público.

(Datos proporcionados por los amigos que acompañaban al Gral. Calles en su viaje). A las once de la noche leyó el Sr. presidente el mensaje en el que se le daba cuenta; no dijo ni una palabra y se retiró a descansar. A las dos de la mañana lo despertaron por órdenes de Morones, quien dijo asumía la responsabilidad. Quería una conferencia telegráfica que los telegrafistas se negaban a darle y a despertar al presidente. Insistió. *El Universal* de la tarde había lanzado una extra con la noticia que cundió rápidamente; a las tres de la mañana el presidente giró acuerdo al gobierno del Distrito con lo siguiente: "Por ningún motivo suspéandanse elecciones". Fue todo.

Las rotativas permanecieron paradas hasta las cuatro, en que Eduardo Moneda¹¹ dio noticias a los periódicos de que siempre había elecciones. Y con la simple publicación de una noticia dada por un político en un entrefilet, al lado de la comunicación oficial que ordenaba suspender las elecciones, es decir, las mesas se instalaron con los empleados del Ayuntamiento. Los bojorquistas nos abstuvimos de concurrir, considerando que ni la Suprema Corte de Justicia tenía "facultades legales" para impedir la eficacia del auto de suspensión. La farsa siguió; los laboristas fueron reconocidos.

Aparte de esos pequeños incidentes yo veo la opinión pública manifestarse francamente adversa a la candidatura presidencial de Morones; los militares consideraban absurda la idea, que les provoca risa insultante; todos creen que usted decidirá apoyado por el Gral. Obregón, de entrar a la lucha política; algunos insinúan la sospecha de que el Gral. Calles apoya a Morones; yo no he tenido ocasión de formarme un juicio definitivo sobre el asunto, pero sí estimo que el triunfo lo obtendrá quien diga el Gral. Obregón; así veo la situación. Considero que el triunfo de usted sería aplastante, aun cuando sea prematuro hacer vaticinios sobre asunto tan lejano en fecha, pero tan "trabajado" desde ahora.

En la Cámara de Diputados está en mayoría aplastante el "Bloque Parlamentario" que obedece sin réplica al Ejecutivo; todos los elementos principales no son afectos al moronismo, pero no hablan porque quieren la reelección, que ya trabajan entusiastamente; se espera un dictamen global más escandaloso con el del Cooperatista; sin embargo, de la inquina contra Morones, "latente entre los diputados", destaece la actitud que asumen con respecto a algunos gobernadores como Portes,¹² a quien están tratando de tumbar por su reconocido antimoronismo. A Zuno,¹³ le han hecho una guerra terrible en el sentido de quien indique el Gral. Obregón, aun cuando él mismo no volviera. D. Ramón Ross manifestó a Bojórquez que si luchaba contra los laboristas le prestaría todo su apoyo (después falló). Choluta, francamente enemiga (amigos íntimos de usted:

¹¹ Líder laborista y secretario de la CROM.

¹² Portes Gil, gobernador de Tamaulipas.

¹³ José Guadalupe Zuno, gobernador de Jalisco.

Pancho Bay, Saracho, Carlos Vega, del lado laborista); la opinión pública totalmente nuestra. Se consideraba como definitivo y seguro el triunfo de Bojórquez.

Bojórquez con una magnífica buena fe, pero carente de penetración política y de suspicacia; se alentaba por un buen apretón de manos del señor presidente y por las seguridades de los ministros; los laboristas derrocharon dinero; compraron a precio de oro el Consejo Electoral, excepto a cuatro miembros que permanecieron firmes; Bojórquez creía de buena fe en la sana intención de todos, pues que el Congreso íntegro firmó acordando sostener una mesa directiva que nos favorecía; después flaqueó por el dinero. Bojórquez se contentaba con las promesas del señor presidente, quien al saber la definitiva ruptura con el laborista, aprobó a Bojórquez sin perjuicio de manifestar a Hinojosa que Bojórquez andaba algo “destanteado”. De allí le confirmé a Bojórquez mi opinión sobre nuestra segura derrota, dos meses antes de las elecciones y cuando la Ciudad de México daba como “absolutamente indiscutible” el triunfo de Bojórquez.

Después vino la lucha enconada; los ataques furiosos que partían de las desmoralizadas filas laboristas. La ciudad está contra ellos. Recurrieron a la violencia incendiando comités, extorsionando comerciantes, suspendiendo a los choferes, multando a los cómicos, impidiendo que anunciáramos por medio de inspectores del Ayuntamiento, golpeando a los fijadores, cesando a los bojorquistas, etc. Carranza triste gallina con los obregonistas, comparados con los laboristas y en una lucha aparentemente sin importancia.

Quince días antes de las elecciones, el Sr. presidente ya no “apretó efusivamente” las manos de Bojórquez; Bojórquez parecía desencantado. Yo aconsejé la retirada después de un manifiesto que acusara al gobierno del Distrito de parcialidad y de una parcialidad torpe, como era la de no contestar ni siquiera nuestras quejas por los atropellos. La prensa encerrada en un círculo de hierro por la CROM; difícil consignar los vandalismos. El presidente manifestó a Bojórquez no estar facultado para intervenir. El Consejo Electoral funcionando en casa de Federico Rocha, candidato y regidor laborista, los sellos en su poder; no se hizo caso de los empadronadores, que cesaron para ser substituidos de “hecho” por empleados e interventores del Ayuntamiento; el gobierno del Distrito pasivo.

Al continuar la lucha insinué la entrada de Joaquín Torreblanca, que compuso un poco la situación delicada, porque aportó dinero y los laboristas nuevamente se destantearon.

Preparada la farsa electoral y las seis de la tarde del viernes Delhumeau,¹⁴ enemigo de los laboristas, habló con Bojórquez, respecto a que el señor presidente había ordenado a Ross¹⁵ y a Jazo¹⁶ que si alguna autoridad judicial dictaba resolución fuera

¹⁴ Enrique Delhumeau, exgobernador del Distrito Federal.

¹⁵ Ramón Ross, gobernador del Distrito.

¹⁶ Secretario general del gobierno del Distrito.

acatada sin alterarlo en nada, porque tiene una magnífica organización de partidos en Jalisco y controla todo. Allí se esboza la lucha entre el Dip. José María Cuéllar y Alfredo Romo; aquél sostenido por Zuno y éste por el parlamentario, según parece, pues es Srio. de la Comisión Instaladora.

Una prueba evidente del aprecio a las órdenes del presidente en la Cámara fue el asunto Pani-Faure¹⁷ en que toda la Cámara atacó rudamente al ministro, excepto Yépez, que fue expulsado del Bloque por esa actitud; pero a las cuatro horas la Cámara no replicó después de una regañada que el presidente dio a la comisión de diputados que fue a entrevistarse.

Se señalan como elementos completamente adversos a Morones, Tejeda y Puig; como moronista, León; como inescrutable, Pani; como sin filiación definida, Amaro y Sáez.

Romeo Ortega, que salió de la República por antimoronista, ya volvió y es procurador de la República; en política tiene catarro.

Lo saludo con la estimación de siempre y me repito su afmo. amigo y S. S.

ALF. ROMANDIA F. [firmado]

P. D.- Le ruego saludar a Higgins y a Roldán.

Bruselas, febrero 27 de 1926

Sr. Alfonso Romandia F.

4ª. de Bucareli 104

México, D. F.

Estimado amigo:

Recibí en su oportunidad su carta del 14 de enero pasado, agradeciéndole debidamente la extensa información que en ella me transmite. Espero sus letras, pues es agradable tener noticias de la patria y de los buenos amigos que allí dejé.

Lo saludo con estimación y me repito de usted su amigo afmo. y S. S.

FRANCISCO R. SERRANO

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 3 de noviembre de 1935, año x, núm. 49, pp. 1-2.

¹⁷ Se refiere al incidente que provocó en Washington el ingeniero Alberto J. Pani, cuando fue acusado de violar la Ley Mann, haciendo vida marital con la artista Gloria Faure.

LA ÚLTIMA PLÁTICA DE GÓMEZ Y SERRANO
Cómo fue la entrevista en la que ambos generales
se disgustaron, cuatro días antes de la sublevación

La forma como el general de división Francisco R. Serrano, quien fue candidato a la Presidencia de la República, resolvió lanzarse al movimiento revolucionario que culminó con su muerte y la de otras trece personas el 3 de octubre de 1927 queda explicada en el relato inserto a continuación.

El interesante relato histórico fue hecho a un redactor de los *Periódicos Lozano*, por uno de los generales que asistieron a la reunión, donde fueron aprobados los planes para el levantamiento.

Plena de luz, como en un día de fiesta, se encontraba la residencia privada del señor Luis Higgins, secretario particular del general Francisco R. Serrano, exsecretario de Guerra y Marina y candidato a la Presidencia de la República, la noche del 29 de septiembre de 1927.

Generales, coroneles, diputados, senadores y políticos se encontraban en torno al general Serrano quien, encerrado en una pequeña sala de la residencia, discutía con

los jefes de la mayor parte de las corporaciones militares que entonces se encontraban de guarnición en el Valle de México.

De vez en cuando, en la puerta de la pequeña sala donde estaba el candidato, aparecía un oficial, y en voz baja daba alguna orden a otro ayudante que se encontraba en la sala principal, llena de jefes y oficiales del ejército.

Algún general o alto jefe era llamado al interior del despacho de Serrano, para salir después de varios minutos, dando muestras de excitación.

Entre los jefes y oficiales que estaban en la sala principal, se hacían comentarios sobre un nuevo movimiento revolucionario, no ocultándose que la mayor parte de las tropas de la guarnición de la Ciudad de México estaba dispuesta a secundar el movimiento.

Los generales y jefes continuaban desfilando por el despacho donde estaba el candidato presidencial, mientras que las horas avanzaban rápidamente.

En el pequeño despacho del general Serrano, discutían los generales Carlos Vidal, gobernador del estado de Chiapas; Héctor Ignacio Almada, jefe accidental de las Operaciones Militares en el Valle de México, y Oscar Aguilar, jefe del 44o. Batallón de Infantería.

Conforme avanzaban las horas, los comentarios sobre un proyectado levantamiento en la capital eran más abiertos.

Ya ninguno de los asistentes a la reunión ocultaba que en esos momentos se conspiraba para derrocar al gobierno del presidente Calles.

Lo único que ignoraban los asistentes a la reunión eran los planes del candidato a la Presidencia para dar el golpe.

Los rumores entre los altos jefes que ahí se encontraban señalaban, sin embargo, el domingo 2 de octubre como la fecha indicada para el levantamiento.

El domingo 2 de octubre habrían de efectuarse grandes maniobras militares en el campo de Balbuena, a las que asistiría el presidente de la República acompañado del general Álvaro Obregón, también candidato presidencial, y de los miembros de su gabinete.

Además, los asistentes a la junta abiertamente señalaban a varios jefes de operaciones militares como comprometidos en el futuro levantamiento. Entre estos jefes era señalado especialmente el general Juan Domínguez, jefe de las Operaciones en el Estado de Morelos.

SE PRESENTA EL GENERAL ARNULFO GÓMEZ

Cerca de las dos de la mañana del día siguiente (viernes 30 de septiembre), y cuando las pláticas entre los militares eran más vivas, llegó a la residencia el general de división Arnulfo R. Gómez, tercer candidato a la Presidencia de la República, seguido del señor Pedro Gómez, tesorero del Comité ProSerrano y de dos ayudantes.

La llegada del general Gómez causó sensación. Generales, jefes y oficiales, puestos de pie, hicieron un saludo militar.

Vestido de civil, con el sombrero puesto, y después de llevarse rápidamente la mano hasta la altura de los ojos en señal de saludo, y apretando fuertemente con la izquierda un latiguillo con puño de oro, el general Gómez cruzó la sala a grandes pasos.

La puerta del saloncito donde estaba Serrano fue abierta por un oficial, y recto, y seguido de sus dos ayudantes, entró el general Gómez.

Serrano, quien estaba sentado en un amplio sillón conversando animadamente con varios generales, entre los que se encontraban Vidal, Aguilar, Almada, Rueda Quijano, Antonio Medina, Filiberto C. Villarreal y Manuel Celis, se puso de pie, y avanzando hacia su rival político, le dijo:

—¿Cómo te va, Arnulfo?

—¿Cómo te va, Serrano? —contestó secamente Gómez.

Los dos candidatos se acomodaron en un sofá, mientras que el resto de los generales se alejaba a un rincón de la pequeña sala.

Gómez entregó su sombrero a uno de sus ayudantes, se atuzó el bigote, cruzó la pierna y, después de varios golpecitos suaves con el fuate, dijo a media voz:

—Bueno...

LOS PLANES DEL GENERAL SERRANO

—Bueno, Arnulfo —interrumpió Serrano, sonriendo—; te he mandado llamar para ponerte al corriente de mis proyectos.

Gómez volvió a atuzarse el bigote nerviosamente, mientras que el general Serrano, después de una pausa solemne, continuó:

—He resuelto llevar a cabo un movimiento, y quiero que estés al corriente de todo... He tenido conocimiento de que la Secretaría de Guerra citará mañana a todos los jefes de corporaciones en el Valle de México a una junta, en la cual se informará de un inmediato cambio de todos los jefes, especialmente de aquellos conocidos

como serranistas. Como tengo entendido que los nuevos jefes serán amaristas, he resuelto dar de una vez el golpe.

—Muy bien, Serrano, y ¿qué planes tienes? —interrogó Gómez sin pestañear.

—Hombre, pienso dar el golpe el domingo en la noche, inmediatamente después de las maniobras en Balbuena. Yo salgo el sábado en la tarde para Cuernavaca, donde cuento con todo el apoyo que me ha ofrecido mi compadre Juanito.

—Bueno, y ¿quién se hará cargo de la situación aquí, si tú te vas? —preguntó sereno el general Gómez.

—He nombrado a Nacho Almada jefe del movimiento aquí. Como te digo, yo saldré para Cuernavaca el sábado en la tarde; el movimiento se efectuará el domingo en la tarde; yo regresaré el lunes en la mañana al frente de cuatro mil hombres y tengo la seguridad de que para ese entonces tendré dominada la situación.

Mientras que el general Serrano hablaba, el tercer candidato a la Presidencia se golpeaba ligeramente la pierna con el fuete.

OBJECIONES DE ARNULFO GÓMEZ

Después de la explicación de Serrano, reinó el silencio, que fue interrumpido por Gómez, preguntando:

—¿Con qué gente cuentas aquí?

—Hombre, con casi todas las corporaciones en el Valle de México, a excepción de Supremos Poderes.

—¡Magnífico, Serrano! Pero lo único que no puedo comprender es por qué tú quieres ir a Morelos.

—Porque así lo creo conveniente para mis planes, Arnulfo. Además, ya te he dicho que cuento con la ayuda de mi compadre Juanito —dijo Serrano.

—Bueno, hombre, está bien que cuentes con la ayuda de tu compadre, pero no creo que debas abandonar la capital —insistió Gómez.

—Ya tengo formados mis planes, Arnulfo, y lo único que he querido es que tú estés al corriente de lo que voy a hacer —añadió Serrano, en tono autoritario.

—Pero, ¿qué quieres que haga yo? Yo no tengo ningún plan; no estoy preparado para un caso de esta naturaleza. ¡Ni tenía pensado llegar hasta este extremo, Serrano!

—Pues sí, pero ponte en mi lugar a ver si no hacías lo mismo; cualquier rato no sólo me cambian a los jefes de corporaciones en el Valle de México, sino también a mi compadre Juanito y a otros jefes de Operaciones amigos.

El general Serrano se levantó del sofá, dio varios pasos y nuevamente se dejó caer en el asiento, mientras su rival político se mordía una y muchas veces el bigote, mostrándose visiblemente desconfiado.

Los generales que se encontraban en el salón permanecían de pie, silenciosos, en el mismo rincón, pero sin perder de vista a los dos divisionarios.

—Bueno, Serrano, tú tendrás tus planes; pero yo insisto en que deberías quedarte aquí —dijo Gómez interrumpiendo el silencio, y añadiendo: —Tú bien sabes que la capital de la República es el objetivo de todos los movimientos revolucionarios, si tú estás aquí, y cuentas con las corporaciones que dices contar, ¿por qué abandonas la ciudad?

Serrano no contestó, continuando Gómez:

—Si tú y yo nos quedamos aquí, alentaríamos a la tropa. Tú bien sabes lo que influiría en el ánimo de los soldados ver a los dos generales y candidatos a la Presidencia a caballo y animándolos en la lucha...

El candidato del Partido Nacional Antirreeleccionista hablaba con entusiasmo. Apretando fuertemente el ceño y mordiéndose siempre el bigote, parecía sentirse jinete de un brioso corcel, animando a sus soldados por las calles de México, que habrían de quedar convertidas una vez más en campo de batalla.

Arnulfo Gómez se puso de pie, como si ya fuera en aquellos momentos a lanzarse al combate; por primera vez lanzó una mirada a los jefes de corporaciones que continuaban escuchando la conversación y añadió con energía:

—Si tú y yo nos quedamos aquí (sic), Serrano, tengo la seguridad de que el triunfo será nuestro. Tú atacas el Castillo de Chapultepec y a mí me dejas el Palacio Nacional.

—No, Arnulfo, mis planes son otros y creo que debo ejecutarlos conforme ya los había aprobado.

—Bueno, bueno, pues si tú te quieres marchar para Morelos, deja que yo me quede aquí y me pondré al frente de las tropas.

—Es que las tropas en el Valle de México son serranistas... contestó Serrano.

—¡Magnífico! ¡Magnífico! Siendo serranistas, quiere decir que te obedecerán, y si tú me das el nombramiento de jefe del movimiento en la ciudad, tu disposición será acatada sin reserva alguna.

—¡No! ¡No! ¡No! Ya te dije que ya le di este nombramiento a Nacho, y todo está arreglado ya.

—Entonces, ¿qué quieres que haga?

—Sólo te he avisado del movimiento para que estés al corriente y no te tome de sorpresa mi actitud.

—¿Así que no estás dispuesto a modificar tus planes?

—No; ya te he dicho que todas las órdenes están dadas, respondió finalmente Serrano.

—Bueno, ¡pues vete tú y tus tropas al diablo...! —casi gritó Gómez, dando media vuelta, pidiendo a uno de sus ayudantes el sombrero, arrebatandoselo y, sin despedirse de nadie, abrió bruscamente la puerta.

A grandes pasos, y sin responder al saludo militar que le hacían los altos jefes que se encontraban en la sala principal, el general Arnulfo R. Gómez cruzó el salón.

Seguido de sus dos ayudantes, Gómez dio un tirón a la puerta, y descubierto, llevando en la mano derecha el fuste y el sombrero, salió a la calle, dio un brinco en su automóvil y desapareció rápidamente.

LAS ÚLTIMAS DISPOSICIONES PARA EL LEVANTAMIENTO

Mientras tanto, en el saloncito de la residencia, el general Serrano, sonriente, se levantó de su asiento y acercándose a los generales que habían presenciado la escena, dijo:

—Arnulfo siempre ha sido intolerable...

—¡Sí!... —contestaron a coro los generales.

Serrano dio las últimas disposiciones para el movimiento que había de estallar el domingo 2 de octubre, inmediatamente después de las maniobras militares a las que asistirían los generales Calles y Obregón y otros altos personajes.

Dictadas las últimas órdenes, Serrano, seguido de los generales, entró a la sala principal, estrechó la mano de todos los jefes y oficiales que se encontraban presentes, y acompañado de varios amigos, salió de la casa.

Y al estrechar la mano de los generales, jefes y oficiales que se habían comprometido a llevar a cabo la aventura del domingo 2 de octubre, el general Serrano se había despedido de ellos para siempre.

El día 3 había de encontrar la muerte trágicamente, en el camino de Cuernavaca a la capital, y en un punto desde donde se domina el inmenso Valle de México.

Magazin de la Opinión, Los Ángeles, California, domingo 28 de septiembre de 1930, año v, núm. 13, pp. 3, 14.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GENERAL ARNULFO R. GÓMEZ

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

CÓMO SURGIÓ GÓMEZ A LA POPULARIDAD

Los *Periódicos Lozano* obtienen para su publicación el archivo del extinto candidato a la Presidencia de México

UN PODEROSO AUXILIO PARA LA HISTORIA

A partir de la derrota del delahuertismo, sus amigos le empezaron a inculcar grandes ambiciones para el futuro

CAPÍTULO I

Más de ocho mil cartas, telegramas y memorándums forman el archivo privado que perteneció al general Arnulfo R. Gómez, candidato antirreeleccionista a la Presidencia de México en 1927, y fusilado en Teocalo, Veracruz, al fracasar su aventura revolucionaria.

Cuidadosamente revisado, hemos seleccionado las cartas, telegramas y memorándums de mayor interés no sólo para la historia y conocimiento de nuestros lectores, sino también teniendo en cuenta la necesidad de conocer hechos que se realizaron y hombres que figuraron en torno del que fue famoso divisionario y político.

La correspondencia privada de los hombres públicos tiene la virtud de descubrir ciertos aspectos de su vida, la mayor parte inexplicables a través de su historia política

o militar. Ciertamente que no debe esperarse sinceridad absoluta en cada una de las cartas de Gómez; la verdad política, como se verá, ahoga en muchas ocasiones a la realidad. Sin embargo, servirán para señalar el desenvolvimiento de un hombre cuya historia hubiera sido la de un oscuro aspirante a la Presidencia de la República, a no haber sido por la forma trágica como murió.

No toda la correspondencia privada de los hombres de la Revolución mexicana tendrá la misma significación que la de Arnulfo R. Gómez. La correspondencia del general Emiliano Zapata, por ejemplo, carece de todo valor del conocimiento del hombre —aunque sí lo tiene para el conocimiento del zapatismo—, ya que el jefe suriano dejó siempre a sus amigos y colaboradores la interpretación política y social del movimiento que acaudillaba.

A través de las cartas del general Gómez, puede descubrirse cómo se engendra una ambición política, en primer lugar; y, en segundo, podrá verse otra personalidad militar de la que en apariencia se veía en el finado candidato a la Presidencia de la República. La “pose” y figura de Gómez; las amenazas y fanfarronadas a que era muy afecto y que dieron lugar a las más divertidas anécdotas no eran del Gómez militar, que se conocerá a través de esta correspondencia. Había también en él un instinto político claro, preciso, siendo curioso ver a través de las cartas cómo, sin dejar marchar a sus amigos y admiradores, salía airoso en situaciones comprometidas.

Indispensable se hace anticipar estas pequeñas observaciones —dejando las más al lector para que las saboree a su antojo— a fin de poder significar el porqué de las selecciones de los cientos de documentos escogidos para su publicación en los *Periódicos Lozano*, de los ocho millares que comprende el archivo.

Una última advertencia se hace indispensable. No llevados más que por el afán de investigadores y periodistas de la correspondencia del divisionario Gómez, sólo nos abstendremos de publicar unas cartas que pudieran servir de agentes de provocación o que pudieran comprometer a personas cuyas pasiones políticas se han calmado ya.

El primer capítulo de esta serie que los *Periódicos Lozano* ofrecen a sus lectores es el siguiente:

Hasta los últimos meses del año de 1923, el general Arnulfo R. Gómez, siendo jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México, no pasaba de ser un jefe militar de segunda categoría.

Había llegado a ocupar la Jefatura Militar del Valle de México, después de haber tenido a su cargo la del Estado de Tamaulipas, en la cual dejó solamente una huella de su paso por la disciplina en las fuerzas a su mando, pero sin haber alcanzado un lugar prominente entre el brillante grupo de gente aguerrida del que logró rodearse el general Álvaro Obregón al ocupar la Presidencia de la República en 1920.

A principios de 1923, el general Arnulfo R. Gómez no debió haber tenido ninguna ambición política. No de otra manera se explica la forma cruel con que lanzó a sus soldados en contra de los obreros de la Confederación General de Trabajadores, durante la huelga de tranviarios en la Ciudad de México, el 23 de febrero de 1923, hecho que le había de servir de lastre cuando aspiró a la Presidencia de la República. Carente de ambiciones políticas, el general Gómez, como hubiera pensado cualquier político profesional, no recordó que la responsabilidad histórica es la única que jamás llega a prescribir.

Todavía al estallar la revolución delahuertista, el general Gómez no aspiraba más allá del cumplimiento en su carrera militar.

A través de su archivo podría confirmarse esta afirmación, pero, por desgracia, entre los miles de documentos revisados el redactor no pudo hallar papel alguno correspondiente a este año.

UNA NUEVA PERSONALIDAD POLÍTICA

Dominada la sublevación del general Guadalupe Sánchez en Veracruz, y del general Enrique Estrada en el occidente del país, el jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México surgió como uno de los generales de mayor fuerza. Sus amigos y admiradores aseguran que en los días más críticos se reveló como un hombre dinámico y como militar entero. El hecho es que desde ese momento se deslumbró una nueva personalidad política, conectada, como es natural, con el futuro del país.

Enviado como jefe de las Operaciones Militares al Estado de Chihuahua, a mediados de 1924, comunicó su nombramiento a generales, gobernadores, secretarios de Estado y amigos.

De estas comunicaciones solamente hay señales en el archivo revisado; pero de ellas se desprende que Gómez intentaba vigorizar su personalidad y darse a conocer en todo el país. Su ascenso a jefe militar de primera línea lo hizo volver la vista hacia el porvenir político.

Pronto tuvo una nueva oportunidad para hacer resaltar su personalidad. El 1º de marzo de 1925 se hizo cargo de la Jefatura de Operaciones Militares en el Estado de Jalisco, comunicándolo así en circular, nuevamente a generales, gobernadores, secretarios de Estado y amigos.

Ya en esta ocasión, el archivo, que empieza a hacerse voluminoso, nos deja ver respuestas y felicitaciones de ministros, gobernadores, generales, políticos, amigos y admiradores.

UNA CARTA REVELADORA

Pero nada tan significativo en la correspondencia del divisionario, de principios de 1925, como una carta al general Guillermo Nelson.

La carta del general Nelson revela no solamente que Gómez acostumbraba crear intereses en los estados en donde había tenido la jefatura militar, sino que también se preparaba ya francamente para el futuro.

Nelson es muy insinuante con su jefe, diciéndole: “lo felicito (de su cambio a Jalisco) porque en esa forma irán conociendo en los principales lugares del país su labor meritoria y tendrá usted oportunidad nuevos buenos amigos, que en un futuro no lejano le podrán ser de utilidad”.

La carta íntegra de Nelson —la primera que damos a conocer de este interesante archivo— dice:

Cd. Victoria, Tamps., a 2 de marzo de 1925

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares
Chihuahua, Chi.

Muy estimado jefe y buen amigo:

Recibí su telegrama fecha 20, así como también su carta 22 de febrero, próximo pasado, a las cuales con todo gusto doy contestación; el telegrama se lo mostré a Panchito (Francisco Gómez Vizcarra) en Tampico y está de acuerdo en continuar en aquella población para encargarse de los negocios de usted, y a la vez de los míos.

Antes de recibir su carta tuve conocimiento por la prensa de su cambio a Jalisco: comprendo perfectamente bien que hay un motivo para ello, y lo felicito porque en esa forma irán conociendo en los principales lugares del país su labor meritoria, y tendrá usted la oportunidad de hacer nuevos y buenos amigos, que podrán ser de utilidad. Tan conveniente veo ese cambio, que ojalá después de tres meses de estar en aquel lugar lo mandaran a Veracruz, que es otra de las zonas importantes que también es conveniente conocer.

Lázaro Cárdenas viene a la 36 Jefatura; estaré pendiente de su llegada para ponerme de acuerdo con él y obrar así en la forma que más convenga para el buen servicio.

Hace algunos días recibí carta de Zertuche, a quien por este mismo correo le escribo; me permito recordarle que este muchacho es un buen elemento y ojalá pudiera dejarlo en Sinaloa en lugar de Ferreira (Jesús M.).

Espero sus nuevas noticias y mientras tanto ya sabe que como siempre me tiene en ésta a sus órdenes como su afectísimo subordinado y amigo que lo estima.
Gmo. Nelson.

GÓMEZ SE ABSTIENE DE HACER COMENTARIOS

En la respuesta, retrasada por razones que se descubrirán en la carta que sigue, el general Gómez por supuesto se abstiene de hacer alusión al porvenir que insinúa Nelson; dice así:

Guadalajara Jal., marzo 30 de 1925

Sr. Gral. Guillermo Nelson
Jefe de Ops. Militares
Cd. Victoria, Tamps

Estimado compañero y buen amigo:

Su carta fecha 25 de los corrientes. La transcripción de su anterior fecha 2 ya era de mi conocimiento y en su oportunidad me permití contestarla. Espero que a la fecha esa contestación esté en su poder.

El Sr. Gral. Cárdenas aún encuéntrase algo enfermo y probablemente en algunos días marchará a las Huastecas a hacerse cargo de la Jefatura de Operaciones que se le ha encomendado. No tengo nada que recomendar a usted con respecto a él, pues bien sé son amigos y que obrarán siempre de común acuerdo.

Con respecto a Panchito ya marchó a ésa; según sé, solicitó y obtuvo licencia ilimitada; lleva instrucciones de atender mis asuntos particulares en aquel estado.

Lo saludo y le ruego informarme cómo se ha portado con usted mi amigo el señor licenciado Portes Gil. Su atento amigo que lo estima.

ARNULFO R. GÓMEZ

AFICIONADO A BUSCAR "ENTIERROS"

Si por la carta del general Nelson se descubre que el general Gómez, durante el tiempo que ocupó la Jefatura de Operaciones Militares en Tamaulipas, logró crear intereses económicos, en las dos cartas que siguen queda revelado que el divisionario era muy afecto a buscar "entierros".

"Nuestro asunto de San Ángel", dice la carta que sigue sin mayor explicación. Y el caso no tuviera importancia si no es que siguiendo la revisión del archivo se encuentran no solamente otras cartas firmadas por los mismos señores, sino también listas de rayas de los operarios que operaban en el descubrimiento de un "entierro" en el Pedregal de San Ángel y por el cual Gómez se mostraba vivamente interesado.

La carta, que servirá de guía para correspondencia posterior, y que en el archivo aparece manuscrita, dice textualmente:

SC 7 de marzo de 1925

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez.-Pte.

Muy señor nuestro:

Tres veces hemos pretendido entrevistarle y no lo hemos podido conseguir, nuestro asunto de San Ángel está paralizado, y es probable, según nuestros cálculos, fáltale ya muy poco para quedar resuelto. El día de su salida para Guadalajara y atendiendo a su recado, que nos dio el señor Malanche, yo mismo llevé una carta, en la que exponíamos datos y proyectos de gastos y que con \$350.00 en total esperábamos que quedaría todo solucionado.

Los señores Rosas y Malanche, con quienes hemos hablado, nada nos dicen, pues sólo encontramos evasivas. Como nuestros recursos pecuniarios no nos permiten distraer nada, tendremos que ver a otra persona para terminar, por lo que le suplicamos de darnos una determinación en concreto, para saber así el partido que debemos tomar y no estar en disyuntivas.

Sin más, y en espera de su contestación, nos es grato, como hasta ahora, reiterarnos como S.S. y attos. s. s.

MANUEL ABASCAL TIJERA

D. Olalla.

LA BÚSQUEDA DE LA MINA OCULTA DE TAYOPA

La segunda carta indica que el deseo del divisionario para encontrar un "entierro" no sólo se reducía a una búsqueda en el Pedregal de San Ángel, sino también en la Sierra Madre Occidental.

Gómez tuvo seguramente noticia de la existencia de algún "entierro", o probablemente de algún rico filón de oro en un pueblo llamado Tayopa, y siendo todavía jefe de Operaciones en Chihuahua, destacó fuerzas en busca del ambicionado tesoro.

Pero la búsqueda resultó infructuosa, según se desprende del informe que le rinde uno de sus subordinados, y que dice:

N. Casas Grandes, Chih., marzo 16 de 1925

Al C. General de División Arnulfo R. Gómez
Jefe de la 18ª Jefatura de Operaciones Militares
Guadalajara, Jal.

Mi respetable general:

Tengo la honra de manifestar a usted, que el día 15 del actual se incorporó a esta plaza la fuerza que andaba expedicionando por el Estado de Sonora, habiendo permanecido en esta expedición veinticinco días, cuyo tiempo no fue suficiente para localizar a Tayopa, pues el mayor Nungaray informa haber recorrido las partes más abruptas de la Sierra Madre, teniendo necesidad de abrir brechas para caminar por no existir ningunos caminos.

De regreso la fuerza para ésta, el mayor Nungaray adquirió con una persona, en el pueblo de Baserac, un periódico oficial del Estado de Sonora, editado en Ures en noviembre 16 de 1860, que en uno de sus párrafos dice lo que enseguida se copia:

"Con motivo de las tradiciones hechas por el padre Álvaro y Manuel Ojuela en la que dejaron escritos algunos datos de Minerales y entre ellos el de 'Tayopan', éstos datos fueron tomados según sus informaciones, desde 1666 hasta 1706. Merecen recordarse para que no se olviden y sean objeto de especulación, otros Minerales que

los antiguos han distinguido con la fama de prodigiosos en riquezas conocidos con el nombre de Tayopa, situados sobre las primeras vertientes del Río Yaqui en las caídas de la Sierra Madre y hacia el rumbo del Pueblo de Yecora, en la antigua provincia de Ostimura; la tradición y los antecedentes protocolizados en Chihuahua, aseguran que las minas de Tayopa se hayan en un estado de gran bonanza. Cuando una de las primeras incursiones, la más formal y formidable después de la Conquista, asoló a todo el Territorio de Ostimura, pereciendo en Tayopa todos sus vecinos y quedando las Haciendas de Fundiciones, porque únicamente por fuego beneficiaban no sólo con grandes acopios de metales de crecida ley, sino con existencias muy considerables de plata pasta, las cuales se consideran subsistan todavía, tal como quedaron, porque permaneció por muchos años despoblada casi toda la demarcación de Ostimura y borrados los vestigios de caminos sin que después y hasta hoy se haya podido dar con el Tayopa, a pesar de las nuevas investigaciones que se han hecho y siguen haciendo. El Padre Juan Manuel Ojuela, Franciscano que acompañó al Padre Kino, en uno de sus viajes en 1706, dejó apuntaciones importantes sobre Minerales con dirección a Casas Grandes”.

El mayor Nungaray informa que de los datos que recogió, el pueblo de Yacora existe y a la fecha está poblado y asegura poder llegar a Tayopa empleando para esto un tiempo mayor de dos meses, por lo escabroso de la sierra.

Aseguro a usted, mi general, que tanto la caballada como la tropa llegaron completamente destrozados, pues la fuerza el único cambio de ropa que tenía se les hizo pedazos por completo, y ahora están peores que unos limosneros; tres acémilas que llevaron con provisiones se les quedaron en el camino, por haberse rodado.

En espera de sus respetable órdenes queda su subordinado y S.S.

R. RODRÍGUEZ

SUS PRIMERAS INTERVENCIONES EN LA GRAN POLÍTICA

Ya en Guadalajara, el general Gómez empieza a intervenir en algunos asuntos políticos.

En la correspondencia revisada se encuentra una carta del gobernador del Estado de Tlaxcala, F. Mendoza, en la cual le pide que interponga su influencia cerca del presidente de la República a fin de que sea reconocida la Legislatura local instalada en el recinto oficial. Con la petición, el gobernador Mendoza envió a Gómez un extenso informe sobre la situación política en el estado.

Probablemente el general accedió a la petición de Mendoza; pero en el archivo no se encuentra carta alguna que pueda confirmarlo.

Sin embargo, la carta que sigue, firmada también por Mendoza, puede aclarar que el jefe de Operaciones en Jalisco habló a favor de la legislatura mendocista cerca de las autoridades federales. Dice la carta del gobernador de Tlaxcala:

Correspondencia particular del gobernador del Estado de Tlaxcala
Marzo 17 de 1925

Sr. Gral. don Arnulfo R. Gómez
Guadalajara, Jal.

Distinguido Gral. y fino amigo:

Tengo la impresión de que la prensa de hoy habrá enterado a usted de que el señor presidente de la República, dando un ejemplo y una prueba de más de su indiscutible firmeza de principios, acaba de hacer justicia a la expresión espontánea de la voluntad del pueblo tlaxcalteca, reconociendo la legalidad de la presunta xxxviii Legislatura de este estado, instalada en el recinto oficial.

El texto del mensaje que el Primer Mandatario de la nación dirigió al grupo de individuos que, haciéndose llamar xxxviii Legislatura, se instaló en el “Hotel Progreso” de esta ciudad, me satisface en alto grado, porque así ha quedado demostrado que no fue en vano pedir a usted su ayuda como revolucionario honrado, no dolosamente, sino con el deber que me impuse al aceptar la defensa de los intereses de mi estado, y con la convicción de que en usted encontraría un apoyo en la justicia, apoyo que no nos fue negado y obliga nuestra gratitud muy sincera.

Me siento más animado para procurar corresponder a la confianza de mi pueblo y a colaborar honradamente en perfecta armonía con las tendencias del Ejecutivo federal, para que sus nobles y patrióticos esfuerzos no resulten estériles.

Confirmada la noticia de la prensa en estas líneas, sólo me resta reiterar a usted mis agradecimientos por su demostrada buena voluntad, y hacer votos por que la simpatía que ha sentido usted y siente por la justicia donde quiera que ésta se halle, no deserte jamás de su espíritu y siga levantando muy alto el nombre de los hijos de su estado.

Quedo de usted, invariablemente amigo y atento y seguro servidor que le envía un cordial saludo.

F. MENDOZA

UNA CARTA DEL GENERAL EULOGIO ORTIZ

Un documento de gran valor es una carta dirigida por el general Gómez al general Eulogio Ortiz, en la cual, hablando quizá con toda sinceridad, recomienda “prudencia” ante los ataques de la prensa.

Ortiz comunica a Gómez:

Particular general de Brigada Eulogio Ortiz
Zacatecas, Zac., 20 de marzo de 1925

Sr. general de Div. D. Arnulfo R. Gómez
Jefe de Operaciones Militares
Guadalajara, Ja.

Muy distinguido y apreciable jefe:

Por correo de hoy me he permitido enviarle un ejemplar de *El Surco*, periódico que se edita en esta capital, así como una extra del mismo, que se publicó al día siguiente del primero. En dicho ejemplar se publicó un artículo de fondo atacándome rudamente y sin justificación alguna. A mi regreso a esta plaza de una visita a algunos destacamentos, el último miércoles me encontré con esa desagradable nueva y en seguida formulé, personalmente, la consiguiente reclamación, exigiendo una rectificación o reparación a tan indebido ataque. Hechas las aclaraciones del caso, los editores de *El Surco* llegaron a la conclusión de que habían sido mal informados, por lo que inmediatamente procedieron a hacer, públicamente, una rectificación en la extra de referencia.

Usted me conoce perfectamente, y sabe cuál es mi modo de pensar, de sentir y de obrar, y espero que la mala impresión que haya podido causar la publicación del artículo a que me refiero quedará desvanecida completamente con la publicación posterior de la extra mencionada.

Sin otro particular por ahora, me es grato repetirme con toda atención, su afmo., amigo y leal subordinado.

EULOGIO ORTIZ

LA RESPUESTA

Y el jefe de las Operaciones en Jalisco contesta:

Guadalajara, Jal., abril 3 de 1925

Sr. Gral. Eulogio Ortiz.
Jefe de las Operaciones Militares.
Zacatecas, Zac.

Muy estimado compañero y amigo:

Me enteré de su carta fecha 20 de marzo último, así como del número del pasquín *El Surco* que se sirvió remitirme. Es costumbre inveterada de los malos periodistas el atacar a las personas de valía, para poder así obtener algún beneficio de la venta de sus números, gracias al escándalo que producen, sin importarles en nada el prestigio y honorabilidad de las personas que infundadamente atacan.

Yo recomiendo prudencia y que no tenga ningún cuidado porque ningún perjuicio podrán acarrearle, máximo tratándose de periodicuchos sin ningún valor.

Lo saludo con el afecto de siempre, repitiéndome suyo Afmo. Atto. compañero, amigo y S. S.

ARNULFO R. GÓMEZ

SU INTERVENCIÓN ANTE EL GOBERNADOR ZUNO

Siendo jefe de las Operaciones en Jalisco, Gómez recibía numerosas quejas contra el gobernador del Estado, José Guadalupe Zuno, y para resolver sobre ellas, conferenciaba con Zuno, y hacía que éste, después de la plática, le diera a conocer sus opiniones por escrito. Uno de estos escritos de Zuno dice:

Gobernador de Jalisco. Correspondencia particular
Guadalajara, marzo 30 de 1925

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado.- Ciudad

Distinguido señor Gral. y fino amigo:

Devuelvo a usted con esta carta los documentos que tuvo la bondad de poner en mis manos, durante la última entrevista que celebramos. Paso a darle un informe ligero de cada uno de los dichos asuntos:

Rodolfo García de Alba es un enviado del Partido Laborista de México, que está simulando en esta ciudad persecuciones para poder acusarnos ante el gobierno federal.

Sí le aseguro que nadie está en Guadalajara con tantas seguridades como este señor, pues nuestro interés consiste en que nunca pueda presentar una queja fundada ante el señor presidente.

Mónico Velázquez es un individuo muy conocido en la región de Tepatitlán por haber pertenecido a una gavilla de bandoleros, hace unos sesenta años, que encabezaba el famoso Demetrio Jáuregui. Es un individuo muy valiente, pero es perfecto reaccionario enemigo de los agraristas. Con toda seguridad sí existen las dificultades con los otros Velázquez de Ramblas el Grande y él, puesto que sus ideas son completamente contrarias a las nuestras y en continuo peligro, porque desgraciadamente en aquella región son pocos los revolucionarios que secundan al gobierno. Estoy enteramente seguro que el escrito que dirigió a usted Mónico Velázquez no está ni hecho ni dictado por él, sino por alguno de los muchos curas o tinterillos que le orientan y favorecen.

Respecto a la queja de Lorenzo Anzaldo, de Zocoalco, del que tuve el gusto de informar a usted verbalmente, estamos procurando a este señor darle un empleo en otra región del Estado para que se tranquilicen los pocos enemigos que el gobierno tiene ahí, y que son los que suscriben la queja presentada a usted.

Respecto a la queja de la señora doña María Refugio Uribe, de San Andrés Ixtlán, ya hago comparecer en mi despacho al comisario y a sus hijos, con el objeto de consignarlos a las autoridades respectivas.

Le saluda muy afectuosamente, JOSÉ G. ZUNO.

QUEJA DE ZUNO CONTRA EL GENERAL ANZALDO

También Zuno se quejaba ante Gómez por las actividades de elementos desafectos a su gobierno o al gobierno federal. Entre estos elementos el gobernador mencionaba al general Crispiano Anzaldo, a quien señalaba como traidor a la revolución que había encabezado en Jalisco el general Enrique Estrada, diciendo al divisionario:

Gobernador de Jalisco. Correspondencia particular
Guadalajara, marzo 31 de 1925

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado.- Ciudad

Muy distinguido señor y fino amigo:

Las autoridades de Ocotlán y Poncitlán me han venido informando desde hace algunos días sobre algunos actos emprendidos por comerciantes de Michoacán y se-

gún parece por el exrebelde Crispiano Anzaldo, que vive en esta ciudad y que se hace llamar general; actividades tendientes a encontrar una gran cantidad de dinero que los estradistas, cuando se encontraba Anzaldo como jefe de un Batallón, dejaron enterrado en las trincheras cuando se plantificaron en la rivera del río grande. Yo creo que si este señor Anzaldo es llamado por usted, le dará una explicación sobre las obras que emprende ahí y de las que según parece obtuvieron magníficos rendimientos, pues es seguro que durante tres noches trabajó un camión constantemente llevando dinero al límite de Jalisco y Michoacán.

Lo saluda muy afectuosamente, JOSÉ G. ZUNO.

A esta carta, el general Gómez contestó lacónicamente, diciendo que ya iniciaba las investigaciones del caso. Pero en el archivo no vuelve a encontrarse otro documento relacionado con las actividades de Anzaldo.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 26 de febrero de 1933, año XXI, núm. 14, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

EL VIAJE DEL GENERAL AL VIEJO MUNDO

Las sabrosas anécdotas que se cuentan de la permanencia del divisionario mexicano en las capitales europeas

TENÍA HONDO INTERÉS POR LOS NEGOCIOS

A cada paso, el investigador encuentra en su correspondencia cartas que revelan su ambición por obtener dinero

CAPÍTULO II

Aunque sin estar relacionadas con la personalidad de Gómez, las siguientes cartas servirán para la historia y conocimientos de la familia Villa, a la que le dio nombre el guerrillero Francisco Villa. Dicen los dos documentos tomados del archivo del general Arnulfo R. Gómez:

Presidencia de la República.- Estado Mayor.
Palacio Nacional, 14 de abril 1925

Señor general de División don Arnulfo R. Gómez
Ciudad

Muy respetable y querido jefe:

Tengo la pena de manifestarle que habiéndome dirigido varias veces al señor Hipólito Villa, tanto por carta como por telégrafo, con objeto de que cumpliera con el compromiso que contrató conmigo en presencia de usted, relativo a que en el mes de marzo próximo anterior cubriría la suma de mil quinientos pesos que me adeuda y por cuya cantidad no le exigí ningún documento, por haber tenido como mejor testigo su respetable persona.

Muy respetuosamente suplico a usted, si para ello no tiene ningún inconveniente, se sirva dirigirse al dicho señor Villa, indicándole se sirva cumplir su palabra empeñada, y de lo cual no existe ningún comprobante, pues me encuentro muy urgido de fondos por tener que salir fuera de la capital a hacerme una operación bastante delicada.

Con el respeto y la estimación que siempre le he guardado, se despide su atento subordinado y seguro servidor.

Ricardo Perches

General de División Marcelo Caraveo
Chihuahua, Chih., mayo 16 de 1925

Sr. general de División Arnulfo R. Gómez
Jefe de Operaciones Militares
Guadalajara, Jal.

Muy estimado amigo y compadre:

De acuerdo con su atenta carta fechada en México el 23 de abril anterior, hice llegar a manos de Hipólito Villa la carta del capitán Ricardo Perches, que te serviste adjuntarme, instándolo a la vez para que mandara cubrir el adeudo que con dicho oficial tiene pendiente. Como respuesta me ha escrito con fecha de hoy lo que sigue:

“..... Con gusto doy contestación a su carta de fecha nueve de los corrientes, en la cual me refiere el asunto del señor Capitán Perches relacionado con el cobro que el citado señor me viene haciendo, por recomendación especial de usted y del señor general A. R. Gómez. En debida respuesta le manifiesto a usted lo siguiente:

Efectivamente el señor general Gómez estuvo al tanto de una parte del argumento que sobre el asunto de mi rancho discutimos yo y el señor Perches, con relación a la suma que le hacen a usted especial recomendación para su cobro, previa condición de hacerme entrega de mi rancho que el citado señor que en compañía de otros están explotando, y para hacerme entrega de él me pidió que le hiciera un pago de la suma \$1,500 a cuyo efecto le resolví yo, que no me fijaría yo en eso siempre que el negocio me dejara alguna utilidad, y como el citado negocio ha sido para mi contraproducente, no creo justo ni equitativo que quieran hacerme efectiva la dicha suma, porque como antes digo, el negocio no me está dejando ninguna utilidad, desde el momento que los señores sacaron de ahí todo lo que había. Por otra parte existe en la actualidad por el Juzgado Civil un albacea que recoge el cincuenta por ciento de lo poco de lo que el negocio estaba produciendo. Por todo lo expuesto muy a mi pesar me veo en la imposibilidad de poder acceder a los deseos del señor Perches, teniendo por otra parte el pendiente con la Tesorería, el pago que me quieren hacer efectivo, de los impuestos, de la grasa que ellos mismos sacaron de mi rancho que tampoco lo veo justo.

Sin embargo, si mis condiciones financieras fueran más favorables, repito yo no tendría inconveniente en poder atender los deseos del general Gómez, igual que los del señor Perches”.

Siento mucho no haberme sido posible lograr que el señor Villa liquide al señor capitán Perches el adeudo reclamado, pero por la carta que te transcribo, verás las razones que he expuesto para no reconocerlo.

Te adjunto la carta que te serviste enviarme, y sin otro particular más que saludarte con el afecto que sabes te guardo, queda en espera de tus órdenes tu afectísimo atento amigo y compadre que te aprecia.

Marcelo Caraveo.

MAL ENTENDIMIENTO CON LUIS LEÓN

Siendo jefe de Operaciones en Chihuahua, el general Gómez se interesó por la compra de un terreno denominado “Las Lajas”, y por tal motivo se dirigió al secretario de Agricultura, Luis L. León, pidiéndole, en nombre de la amistad que unía a ambos, que a la mayor brevedad posible dispusiera el deslinde de las tierras.

Pero probablemente pasaron semanas, o meses, para que el ingeniero León ordenara el deslinde de "Las Lajas", y Gómez, creyendo que el secretario de Agricultura tenía otras causas, aparte de la morosidad, para no acceder a la petición que él había hecho, le debió haber escrito en tonos descompasados. Cuando menos esto es lo que se desprende de la respuesta de León, ya que la minuta de la carta de Gómez no fue encontrada en el archivo por el redactor de *Periódicos Lozano*.

Dice la respuesta del secretario de Agricultura:

Secretaría de Agricultura y Fomento.- Secretario
México, D. F., abril 21 de 1925

Sr. general Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares
Guadalajara, Jalisco

Muy estimado y fino amigo:

Recibí tu atenta carta fechada el 3 del mes en curso, la que con todo gusto contesto. Por lo que se refiere al ingeniero que solicitas para hacer el deslinde del terreno denominado "Las Lajas" ubicado en el Estado de Chihuahua, entre los 27.30' y 28 de latitud Norte y los 107.40' y 108.20' longitud Oeste del Meridiano de Greenwich, debo manifestarte que desde la primera vez que te dirigiste a mí en este sentido, ordené a la agencia de esta secretaría en el referido estado, que comisionara a un ingeniero para llevar el deslinde aludido, estando yo en la creencia de que ya estaría efectuado o se estaría efectuando el trabajo en cuestión, pues ha pasado tiempo desde que giré órdenes a este respecto. Ya me he dirigido nuevamente a gente de Agricultura y Fomento en Chihuahua, para que se sirva enviar cuanto antes el ingeniero que solicitas y proceda el trabajo de que se trata, a al vez inquiero por qué causas no se había cumplido mi anterior acuerdo.

Debo aclararte que en virtud del reajuste de personal efectuado en esta secretaría desde principios de año, para someternos a la reducción del presupuesto de egresos, contamos con personal escaso y limitado, que apenas nos basta para desempeñar las funciones de la secretaría, y tal vez ése sea el motivo por el que la agencia del Estado de Chihuahua no ha podido disponer de personal que proceda al deslinde del terreno antes mencionado.

La parte final de tu carta me extraña sobre manera, pues en las ocasiones que te has dirigido a esta secretaría siempre he creído cumplir con mi deber, como amigo

tuyo y como funcionario que debe atender debidamente a todas las personas que tienen negocios en esta dependencia del Ejecutivo. Por tal motivo, creo que es una suspicacia tuya el atribuir a causas que no existen el retardo en el cumplimiento de un acuerdo que yo giré con toda oportunidad. Además nuestras relaciones siempre han descansado en una base de una franqueza mutua y, por tal motivo, debes estar completamente seguro que en el caso de que con cualquier motivo existiera enfriamiento en nuestra antigua amistad, yo sería el primero en declararlo con absoluta sinceridad.

Te saludo con el afecto de siempre y me repito atento amigo y afmo. S. S.
Luis L. León.

CÓMO TRATABA A GÓMEZ EL GENERAL RODRÍGUEZ

Aunque sin interés general alguno, no deja de ser importante para los biógrafos del actual presidente de México, la forma como el general Abelardo Rodríguez, siendo todavía un oscuro gobernador de provincia, trataba a Gómez. La carta del general Rodríguez dice:

Gobernador del Distrito Norte de la Baja California.- Estados Unidos Mexicanos.
Correspondencia particular
Mexicali, B.C., abril 27 de 1925

Sr. general de División
Arnulfo R. Gómez
Jefe de Operaciones
Guadalajara, Jal.

Muy querido jefe y amigo:

Tuve el gusto de atender a tu recomendado el señor Ventura Borques y sinceramente te manifiesto que haré todo lo posible para ayudarlo.

Te abraza afectuosamente tu amigo, subordinado y seguro servidor.
A. L. Rodríguez.

DE RODOLFO HERRERO

También para la historia de un hombre que, sin haber escalado la Presidencia de la República, sí es deudor de la vida de un presidente mexicano, es de gran valor la carta que sigue.

Hasta 1925, el hombre que mató al presidente Venustiano Carranza gozaba de las consideraciones a su grado, y pedía al general Gómez que acreditara al gobierno a partir del Plan de Agua Prieta.

La carta de Rodolfo Herrero a Gómez dice:

Correspondencia particular del C. general Rodolfo Herrero
Ciudad, 20 de mayo de 1925

Señor Gral. de División
Arnulfo R. Gómez
Presente

Muy respetable jefe y amigo:

Me permito dirigir a usted la presente para saludarlo y manifestarle: que hace ocho días me encuentro en esta capital enfermo de paludismo, por lo que no voy a verlo personalmente, enviando en mi lugar al coronel Márquez, que pondrá ésta en su manos, que le mostrará un oficio que me giró el Departamento de Estado Mayor, de la Secretaría de Guerra y Marina, por el cual se servirá usted ver que se recomienda remita al propio departamento documentos que comprueben mi actuación militar, desde que reconocí el Plan de Agua Prieta, para la formación de Hoja de Servicios. Por lo que atentamente suplico a usted, si a bien lo tiene, se sirva ordenarse se me expida un certificado firmado por usted, acreditando mis servicios prestados, primero en la campaña contra Lindoro Hernández el año de 1922, y después contra el infidente Cavazos, de enero a abril de 1924, para documentarme debidamente.

Como no dudo que me hará este servicio, le anticipo mis agradecimientos, y quedo como siempre, suyo admo. amigo y atto. subordinado que lo admira y respeta,
R. Herrero.

LA RESPUESTA

La respuesta del jefe de las Operaciones en Jalisco fue la siguiente:

Señor Rodolfo Herrero
México, D. F.

Estimado amigo y compañero:

Me refiero a su carta del 20 de mayo, lamentando, en primer lugar, se encuentre enfermo, y deseándole un pronto restablecimiento. En seguida le manifiesto que con gusto le firmaré los certificados que acreditan sus servicios, los que como no recuerdo las fechas y acciones en que tomó parte, me hará el favor de remitirme un borrador, a fin que desde luego se los extienda.

Lo saluda con afecto, su atento amigo y compañero.

INICIACIÓN DE LOS ESCARCEOS PRESIDENCIALES

Desde los primeros días de mayo de 1925, los amigos del general Gómez, cuyo número aumentaba conforme se destacaba más y más la personalidad "presidenciable" del divisionario, anunciaron que el jefe de las Operaciones en Jalisco preparaba un viaje a Europa.

Gómez no dejó ni una huella en su archivo que pueda revelar la verdadera causa de su viaje a Europa; prefirió hablar personalmente con el presidente de la República y con el ministro de la Guerra sobre el motivo que lo resolvía a emprender el viaje.

Sería inocente creer que se trataba de un viaje de placer, y más ingenuo todavía creer que era un viaje de "estudio". ¿Qué objetivos de técnica militar podía tener el general Gómez a mediados de 1925, cuando ya se le mencionaba como probable candidato a la Presidencia de la República? ¿Qué beneficios podía dar al gobierno de México un viaje de estudio del jefe de Operaciones en Jalisco?

Durante el gobierno del general Porfirio Díaz los viajes de estudio, o las comisiones militares, y a veces diplomáticas, al extranjero eran la mejor forma para alejar del país a políticos o militares "indeseables".

DEDUCCIONES

Pero el general Gómez no se encontraba en el caso de un “indeseable”. Su correspondencia es tan voluminosa de marzo a mayo de 1925, que prueba que iba conquistando más y más simpatías entre militares y políticos. ¿Sería entonces el viaje con el objeto de alejarse de un foco peligroso que le podía orillar a una campaña presidencial prematura?

Esto es lo único que se deduce de la lectura de algunas cartas de años posteriores, que daremos a conocer.

Por de pronto, basta mostrar una carta que aunque trunca en el archivo revisado, y, por lo tanto, prácticamente anónima, demuestra dos cosas: primero, que Gómez, como figura nacional del futuro, adquiriría más realce; y la segunda, que si no intervenía en asuntos políticos, cuando menos se le consideraba tal facultad por los líderes políticos.

Además la carta que sigue se refiere a una situación política en el Estado de Sinaloa; se trata de un retrato político con el que se trataba de impresionar al general Gómez, pero no por ello desmerece en sus observaciones. Dice la carta:

Mazatlán, Sin., 24 de mayo de 1925

Sr. general de Div. Dn. Arnulfo R. Gómez
Guadalajara

Muy respetable jefe y amigo:

Nos permitimos molestar la atención de usted con esta carta, enteramente privada, en la que deseamos exponerle la situación político-social que por acá priva, las perspectivas que presenta el porvenir los medios, que bajo la impresión de un alto ideal habría que emplear para que los sucesos no llegaran a tomar cursos diferentes a los que deben tomar, para bien del país y del pueblo.

Comenzaremos diciendo que si no tenemos inconveniente en hacer a usted estas confidencias, ello se debe a que nos es de sobra conocida su discreción y honradez, ya que uno de nosotros, y lo ha de recordar usted perfectamente, militó bajo sus órdenes durante las campañas contra el maytorenismo en Sonora durante el año de 1915, y el otro ha sido presentado a usted por el señor general Pedro C. Figueroa y ha puesto en sus manos cartas de los señores Gabriel M. Palma, Gral. Nelson y otros amigos, presentándolo con el director de *El Correo de la Tarde* de este puerto.

Pues bien, entraremos al asunto. La Revolución de Agua Prieta que estableció sus postulados en la mayor parte del país y empezó un régimen revolucionario progresivo,

o mejor dicho, que empezó a poner en práctica las conquistas de la Revolución cristalizadas en la Constitución de Querétaro, no benefició en nada a Sinaloa; por el contrario, con ella nació la dictadura militar florista que absorbió todas las actividades del poder e hizo retrogradar los principios, impidiendo el impulso hacia delante y haciendo colocar en todos los ramos de la administración a la antigua burocracia que derrumbó el madeirismo y derrotó temporalmente el constitucionalismo. El regreso de aquella casta al poder creó una legislación sistemática y “cachuca” en el curso de cuatro años, encaminada a enraizar de manera permanente en el poder, preparando con cuidadoso afán toda clase de recursos tendientes a que no volviera al poder el elemento revolucionario.

Ángel Flores fue el vehículo de este atentado a la sangre del pueblo; él sirvió de instrumento y consumó el delito. Era natural que el propio Flores alentara, mediante el poder de la lisonja estudiada y tendenciosa, pretensiones políticas que por ningún motivo podían juzgarse ni siquiera racionales, mucho menos de posible realización, y empezó su campaña de crítica mordaz y “pelada” hacia la labor gubernativa de los señores Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta, aunque contra este último muy benignamente; luego, alentados seguramente por la reacción y el buen trato que le daba el gobierno del general Álvaro Obregón, y que el propio Flores estimaba como el resultado de temores que se le tenían, arremetió contra el mismo señor presidente desaprobando públicamente su política y en no pocas ocasiones prometiendo que en las próximas elecciones presidenciales impondría su criterio por la fuerza.

Esta altanería llegó a los altos poderes y dos años después se dispuso evitar el poder militar que comprendía la extensa zona de las cuatro entidades del noroeste del país.

Hizo el berrinche. Fue a México; pataleó, jeremiqueó, y después que se encontró con el imposible de recuperar el poder con que había tiranizado esta región, se retiró a Europa. Sin embargo, aquí en Sinaloa, sobre todo, estaba bien cimentado su poder y se gobernó de acuerdo con sus órdenes, y un poco más de acuerdo con el criterio de la casta, sobre todo en los que respecta a elecciones.

Se vino encima la lucha presidencial de la cual usted mejor que nadie sabe cómo empezó y cómo terminó; pero como esa lucha fue simultánea con la del gobernador en este estado, fue para el pueblo sinaloense una fortuna que se encontrara con el señor general Guillermo Nelson, como candidato de la oposición. Estaba casi sabido que no sería posible forzar las puertas de hierro que pusieron al poder entre Flores y la Reacción, con leyes especiales y con guardias blancas; con recursos oficiales de coacción, etc.; pero de todas maneras, los meses de lucha sirvieron para orientar a los campesinos y a los obreros, que forman una inmensa mayoría, en el sentido de una lucha tenaz y constante contra el régimen establecido.

Terminó la lucha política y se abrió definitivamente la lucha agraria y sindicalista. En ellas llevamos escasamente seis meses y la masa campesina tiene ya proporciones

alarmantes. El movimiento del 1º de mayo dará a usted una muestra del estado de ánimo y de que ello se debe, sin duda alguna, a que hay un profundo descontento entre la clase trabajadora del campo y de la ciudad, contra el actual estado de cosas de la entidad.

La política que ha seguido el señor general Calles hacia Sinaloa ha sido funesta, porque ha sido de completo abandono; aquí fue donde más se comprometió la situación del pueblo con su candidatura, porque esperaba con su exaltación al poder un cambio radical, ya que para ellos había medios mil; pero resulta que si antes de su triunfo la dictadura florista se estaba bamboleando, ahora que está sancionada en el veguismo y se protege a éste, hecho ya gobierno, como si se tratara de un miembro querido de la familia, el florismo, en esta manera, está más fuerte que antes, tanto porque son los mismos elementos los que gobiernan como porque al florismo puro, ya fuerte en sí, se sumó la aprobación y apoyo del general Calles.

Sin embargo de esta ingratitud, el pueblo todavía tiene la esperanza de que un día con otro y dados los continuos choques registrados entre los campesinos y las guardias blancas municipales, se revise esta política y se acuerde un cambio radical, pues...

(La carta anterior aparece trunca en el archivo del general).

OTRA CARTA DE LEÓN

Resuelto su viaje, después de haber conferenciado en la capital con el presidente de la República y el secretario de Guerra, el general Gómez regresó a Guadalajara, para disponer de lo necesario para la marcha.

Pero antes de partir, el general Gómez insistió cerca del secretario de Agricultura para que ordenara el deslinde de los terrenos por los cuales se interesaba en el Estado de Chihuahua, en la siguiente forma:

Guadalajara, Jal., junio 5 de 1925

Sr. Ing. Luis L. León
Secretario de Agricultura y Fomento
México, D. F.

Estimado y fino amigo:

He recibido carta de personas que tengo encargadas en Chihuahua de arreglar el asunto de terrenos denominados "Las Lajas" que en parte relativa me dicen:

"...cambiando impresiones con el agente general de la Secretaría de Agricultura y Fomento me ha sugerido la conveniencia de que usted solicite que comisionen a uno o dos ingenieros especialmente para el deslinde de Las Lajas, pues el único ingeniero auxiliar de la agencia tiene muchas otras atenciones y según el agente le sería casi imposible atender este deslinde. Por lo expuesto, le suplico que desde luego le escriba al señor ingeniero León, a efecto de que continuemos los trabajos, pues ya está abierto el expediente general del deslinde..."

En tal virtud y rogándote disculpes tantas molestias que te he causado, te suplico te dignes ordenar sea comisionado un ingeniero que por parte de esa secretaría a tu muy digno cargo efectúe el deslinde de los susodichos terrenos, ya que se ha perdido mucho tiempo y deseo se termine cuanto antes.

En espera de que obsequiarás mis deseos, con la cortesía que te caracteriza, sabes te aprecia tu afmo. amigo y S. S.

DEL GENERAL JOSÉ MORÁN

El 11 de junio, el general Gómez llegó a la Ciudad de México para iniciar su viaje a Europa, y poco antes de partir recibió la siguiente carta que servirá para los biógrafos del general José Morán, quien fue fusilado en octubre de 1927.

La carta de Morán dice:

José C. Morán. Prisión Militar de Santiago
México, D. F., junio 18 de 1925

Señor Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Presente

Muy estimado jefe y amigo:

Por la prensa me he informado de su arribo a esta capital y de su próximo viaje a Europa; por esta razón me apresuro a dirigirle la presente para hacerle una nueva súplica.

Al dirigirme a usted lo hago en la confianza de que en el ejército es el único jefe que me ha dispensado amistad y consideraciones que, en verdad, profundamente estimo y agradezco: por tal circunstancia y considerando su reputación e influencia ante el Primer Magistrado, le ruego muy atentamente, si lo juzga pertinente, y si sus ocupaciones le permiten una oportunidad, hablarle al señor presidente sobre mi negocio, teniendo en consideración el tiempo que llevo de prisión para que las autoridades judiciales hayan comprobado algún cargo en mi contra, excepto el de rebelión.

Además hace algunos días tuve la desgracia de perder a mi padre, quien falleció en la ciudad de Chihuahua; por este lamentable acontecimiento, debe considerar usted mi aflicción y la imperiosa necesidad de estar al lado de la familia, que ha quedado desamparada, para procurar en algo aliviar sus penas.

Espero de su reconocida generosidad un favorable resultado, ofreciendo tanto al gobierno como particularmente a usted, no inmiscuirme en asuntos de índole política.

Deseándole felicidades en su viaje, le suplico atentamente acepte mi ofrecimiento, siéndome grato repetirme una vez más a sus órdenes para lo que guste mandar a su afmo. atto. amigo y S. S.

José Morán

SU VIAJE POR EUROPA

Gómez contestó lacónicamente a Morán, indicándole que debido a la proximidad de su viaje, no podía atenderlo.

El 21 de junio, el divisionario salió en su viaje de estudio; pero no quiso pasar desapercibido a su paso por los Estados Unidos, y con anticipación comunicó su itinerario de viaje al general Román López, jefe de la Guarnición de Ciudad Juárez, pidiéndole que hiciera de conocimiento del general House, que el 24 del mismo mes cruzaría la línea divisoria. En seguida envió un mensaje a un amigo en Washington para hacerle saber que llegaría a la capital de los Estados Unidos el 29 de junio y que *“deberá hacerlo saber en todas formas”*.

Gómez viajaba, pues, no como “estudiante”, sino como “estrella” de la política mexicana.

ANÉCDOTAS DE SU VIAJE

Después de haber visitado la Academia Militar americana de Westpoint, el general Gómez se dirigió a Nueva York, donde embarcó en el Berengaría, el 8 de julio de 1925, con destino a Francia. El 13 del mismo mes en la noche llegó a París.

Durante los cuatro meses que Gómez permaneció en Europa, visitó, además de Francia, España, Italia y Alemania.

Numerosas son las anécdotas que se cuentan sobre lo sucedido al militar mexicano en su “viaje de estudios” por los Estados Unidos y Europa.

Se refiere que cuando apenas tenía veinticuatro horas de haber llegado a Berlín, el general Gómez exclamó:

“En unas cuantas horas he conocido Berlín, y ¡eso que me decían que era una ciudad grandísima!”.

Y después de esta exclamación ordenó a un empleado de la legación mexicana que le adquiriera un compartimiento para esa misma noche en el expreso de París.

El empleado partió a cumplir los deseos del militar; pero al regresar a la legación informó al general que no había compartimiento libre y que tendría que esperarse hasta el siguiente día. Gómez consideró que tal cosa era un desacato de la empresa ferroviaria, y visiblemente molesto ordenó al empleado:

Vaya usted a la empresa del ferrocarril y dígales a los empleados que si no saben que es el general Arnulfo R. Gómez quien ordena un compartimiento para el tren que sale esta noche para París.

CON EL REY ALFONSO

Se cuenta también que el general Gómez, habiendo depositado una ofrenda floral en la tumba del Soldado Desconocido en París, preguntó, después de la ceremonia, y un tanto turbado, si se le podría indicar la dirección “de la señora madre del Soldado Desconocido” para hacerle un obsequio.

Finalmente, se asegura que cuando el divisionario se encontró frente al rey Alfonso XIII, en el Palacio Real de Madrid, estaba tan nervioso que, olvidando el tratamiento que un personaje de su categoría debe dar a un monarca, se atrevió a pedirle una orden para visitar el aeródromo militar de Cuatro Vientos.

Gómez regresó al país el 28 de noviembre, y después de haberse detenido varios días en la Ciudad de México para saludar al presidente de la República y recibir las visitas de sus amigos, siguió para Guadalajara, volviéndose a hacer cargo de la Jefatura de Operaciones Militares.

Apenas de regreso en Guadalajara, su primera ocupación consistió en dirigirse a los ministros de México en París, Berlín, Roma y Madrid, dándoles las gracias por las atenciones de que había sido objeto.

Modelo de esas cartas es la siguiente, dirigida al ingeniero Pascual Ortiz Rubio:

Guadalajara, Jal., 4 de diciembre de 1925
Sr. Pascual Ortiz Rubio
Ministro P. de México en Berlín, Alemania

Estimado compañero y amigo:

Permítame participarle haber retornado sin novedad a nuestra patria, encontrándome muy satisfecho y agradecido por las finezas que se me dispensaron en mi estancia en aquel continente, por parte de los buenos amigos como usted.

Por ahora y temporalmente, encuéntrome en ésta como jefe de la 18ª. Jefatura de Operaciones Militares que había sido a mi cargo, dedicado a la reorganización de las fuerzas que dependen de la misma y en espera de nueva comisión que me conferirá la Superioridad. Oportunamente me permitiré informarle para donde sea enviado.

Le adjunto recorte del periódico *El Informador* que se publica en ésta y en el cual aparecen declaraciones que hizo el suscrito a la prensa.

Sabe me encuentro a sus apreciables órdenes en Arquitectos número 107, en la capital de la República, donde puede mandar lo que guste, repitiéndome suyo afmo. atto. amigo y S. S.

HOMENAJE A PASCUAL OROZCO

Pero si el haberse dirigido a los ministros mexicanos en Francia, España, Italia y Alemania no era sino un mero acto de cortesía, en cambio, un acto revelador del espíritu de Gómez fue el haber enviado una ofrenda floral a la tumba del general Pascual Orozco.

He aquí el curioso documento pidiendo que la ofrenda floral fuera depositada en su nombre:

Telegrama oficial Guadalajara, Ja., diciembre 7 de 1925
C. José Reyes Estrada
Director de *La Voz de Chihuahua*

Suplícole depositar en mi nombre en tumba guerrillero Pascual Orozco una ofrenda floral como prueba estimación por servicios prestó uno de los buenos revolucionarios de 1910.- Afectuosamente.

Gral. de Div. J. 18ª. Jef. Ope.
A. R. Gómez.

JEFE DE OPERACIONES MILITARES EN VERACRUZ

El 10 de diciembre, el general Gómez fue nombrado jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Veracruz. La predicción del general Nelson se había cumplido, y Gómez tendría oportunidad de hacer nuevas amistades que “le servirán para el futuro”.

Pero al llegar a Veracruz, su ocupación principal consistió en escribir su libro *Estudios militares*, en el cual hizo una síntesis de la organización militar en los países europeos que visitó.

La forma como está escrito el libro demuestra que el divisionario no imprimió en él observaciones propias, sino que se redujo a extractar informes oficiales de los ejércitos de Francia, Italia y España.

La impresión de *Estudios militares* se llevó a cabo en los talleres de la Secretaría de Educación Pública, conforme a una orden del presidente Calles, transcrita a Gómez en los siguientes términos:

Presidencia de la República.- Correspondencia del secretario particular.
Exp.-122-G-22
México, a 25 de enero de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Ope. M. en el Edo. Veracruz, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Me permito transcribir a usted la carta que con esta fecha he dirigido al Sr. Dr. J. M. Puig Casauranc, Srío. de Educación, por instrucciones del Primer Magistrado y que es como sigue:

“El señor Gral. Arnulfo R. Gómez ha solicitado del señor presidente de la República que se imprima en los talleres editoriales de esa secretaría el informe relacionado con el viaje que dicho jefe hizo recientemente por Europa; y habiendo accedido el Primer Magistrado, por acuerdo de este mismo le hago saber a usted para los fines que procedan”.

Sin otro particular me es grato repetirme de Ud. afmo. amigo y atento y seguro servidor.

F. Torreblanca [firmado]

RESPUESTA

A la cual, el jefe de Operaciones en Veracruz contestó en la siguiente forma:

H. Veracruz, Ver., febrero 3 de 1926

Sr. F. Torreblanca
Srío. particular del C. presidente de la República
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Su estimable fecha 25 de enero último me enteró del acuerdo dictado por el señor presidente de la República con objeto de que en los talleres editoriales de la Secretaría de Educación se imprimiera el informe que rendiré relacionado con mi viaje a Europa.

Agradezco a usted su atención y aprovecho la oportunidad para quedar como siempre, suyo afmo., atto. amigo y S. S.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 5 de marzo de 1933, año XXI, núm. 21, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

LA PERSONALIDAD MILITAR DEL GRAL. GÓMEZ, SEGÚN SUS CARTAS

SU CRECIENTE PASIÓN POR LOS NEGOCIOS

En marzo de 1926, el general parece muy interesado en acumular dinero para su futura lucha por la Presidencia

INTERESANTE MISIVA A UN SUBORDINADO

"Condúctete menos soldadescamente, menos hosco; guarda el orden dentro del orden mismo", decía al Gral. Cabañas

CAPÍTULO III

Al mismo tiempo que escribía y editaba su libro *Estudios militares*, con el resumen de sus observaciones durante su viaje a Europa, el general Arnulfo R. Gómez, jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Veracruz, atendía los asuntos oficiales de su cargo sin descuidar de cultivar sus relaciones amistosas con algunos líderes políticos y jefes militares.

Recordó muy oportunamente el onomástico del general Álvaro Obregón, dirigiéndole un atento mensaje, a lo cual el expresidente de la República contestó en una elegante esquila impresa:

Desde luego se ve que el general Obregón contestó al general Gómez de la misma manera que a todos los que le enviaron mensajes felicitándolo, es decir, por medio de tarjetas impresas para tal objeto, y no de una manera especial o particular, que indicase que tenía una distinción para el general Gómez.

La elegante tarjeta impresa decía así:

ÁLVARO OBREGÓN queda muy reconocido por su bondadosa felicitación con motivo de su onomástico, no habiendo contestado por la misma vía, en vista de que la oficina de telégrafos del lugar sólo cuenta con dos empleados y el volumen de mensajes de esta naturaleza hizo prácticamente imposible su contestación telegráfica.

Náinari, Cajeme, Son., a 19 de febrero de 1925.

SU CUENTA CON UNA JOYERÍA DE LA CAPITAL

Antes de marchar a Europa, el general Gómez se preparó debidamente, renovando su equipaje y comprando algunos artículos de lujo, entre los que figura un anillo de brillantes por valor de seiscientos ochenta y cinco pesos.

Solamente en la casa Hauser, Zivy y Cia., de la Ciudad de México, adquirió objetos por valor de mil setecientos ochenta y ocho pesos, de los cuales pagó al contado quinientos, liquidando la cuenta que en seguida se inserta, a principios de 1926.

La cuenta dice:

Sr. general Arnulfo Gómez Vg. su cuenta con

HAUSER ZIVY Y CIA. SUCS. MÉXICO

1925				DEBE	HABER
Abril	13	1 tintero	180		
		1 bronce	6		
		1 reloj viaje	50	236	

	15	1 anillo, broche collar		72	
	23	1 petaca	400		
		1 flecha	275	625	
	25	1 bolsa		160	
Mayo	13	abono			500
	13	1 anillo brillantes		685	
	13	Compostura reloj		10	
1926					
Feb.	22	Saldo para igual			1288
				\$1788	\$1788
1926					
Feb.	22	Saldo deudor		\$1788	

EL SUELDO DEL GRAL. GÓMEZ DURANTE SU VIAJE

Durante su viaje por Europa, Gómez disfrutó de un sueldo de ciento treinta y seis pesos diarios, según se desprende de un estado de cuentas que le envió el 26 de febrero el cónsul general de México en Londres, M. J. Otalora, y que especifica:

Secretaría de Relaciones Exteriores- Servicio consular- Consulado
General de México
Num. 0761.- exp. 1-1-6. asunto: Pago de \$82.86 por impuesto
sobre la renta
Barcelona, febrero 26 de 1926

Sr. Gral. de División Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Tengo la pena de comunicarle a usted que la Secretaría de Relaciones Exteriores ha formulado en mi contra una responsabilidad montante a la suma de \$82.86 porque

no se le descontó a usted el “Impuesto sobre el Producto del Trabajo a Sueldos o Salarios”, sobre la suma de \$3000.00, que este consulado pagó a usted en noviembre de 1925 íntegramente.

Se servirá usted recordar que en el mes indicado se le remitió a Madrid por este Consulado General a mi cargo, al cual envió usted el recibo correspondiente, la suma de \$4,080.00, por la cual se formuló la siguiente liquidación:

Sus haberes por el mes de noviembre último a razón de \$36 diarios		\$1,080.00
Asignación adicional por el mismo periodo de tiempo, a \$100		\$3,000.00
Impuesto sobre haberes o sea sobre \$1,080, según recibo número 193 que oportunamente se le otorgó	\$12.35	
Cantidad que le fue remitida a Madrid	\$4,067.64	
SUMAS IGUALES	\$4,080.00	\$4,080.00

Como podrá usted ver, no se le hizo el descuento a que se refiere la Secretaría de Relaciones Exteriores, sobre \$3,000.00, gravables, según la cédula sexta, artículo 28 de la Ley del Impuesto Sobre la Renta, que importa los \$82.86 que se han cargado a mi responsabilidad personal, por cuyo motivo habré de merecerle que tenga a bien remitirme esa cantidad, o bien enviarla a la Secretaría de Relaciones Exteriores, para que aquel Departamento del Ejecutivo cancele la responsabilidad a que me he venido contrayendo.

Me permito acompañar a la presente oficio idéntico asunto dirijo al mayor Luis Ramírez Fontanez, suplicando a usted muy atentamente se sirva hacerlo llegar del poder del destinatario.

Rogándole dispense la molestia que esto pueda ocasionarle, le reitero las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

Sufragio efectivo, no reelección

M. J. Otalora

Cónsul general [firmado]

C.c.p. la Secretaría de Relaciones Exteriores.- México

NEGOCIOS

Además de su sueldo, el jefe de las Operaciones Militares en Veracruz se ocupaba de algunos negocios, según se desprende de estos mensajes cruzados entre él y don Ramón P. Denegri, exsecretario de Agricultura y Fomento, y actual ministro de México en Italia:

Gavx One New York 24
11.55 PM SQ
Sr. Gen. Arnulfo R. Gómez
Jefatura Operaciones
Veracruz City of Veracruz Vx

Nuestros socios ansiosos terminar asunto chicle conveniente haga presión tu influencia terminarlo urgentemente contéstame 527 110 th St. Urge
R.P. Denegri

Orizaba, Ver., 1º marzo 26

Nueva York
Ramón P. Denegri
527 110 th St.

Dejé memorándum Sr. presidente. Estoy esperando resolución asunto refiéretes.
A. R. Gómez

NEGOCIO DE DOS MILLONES DE DÓLARES

Y no sólo con el señor Denegri hacía negocios el general Gómez, sino que tenía algunos amigos, entre ellos el que suscribe la carta que sigue y en la cual le ofrece un negocio fabuloso para que así “esté (Gómez), para fin de año, muy fuerte económicamente hablando para hacerle frente a tus futuros fines políticos”.

Aunque no hay carta firmada por Gómez, en la cual dé a conocer sus propósitos para el futuro, de la correspondencia encontrada se desprende que tenía empeño en hacer el mayor número de negocios posibles, con el objeto de reunir el suficiente dinero para su campaña presidencial.

Las actividades comerciales del jefe de Operaciones en Veracruz fueron enormes durante marzo, empezando con la compra de terrenos en Uruachic, Chih. Después se interesa vivamente por conocer las condiciones de la explotación de una pedrera en Bocas, San Luis Potosí; por medio de un apoderado explota la hacienda de Santo Tomás, Jalisco, que en un tiempo había pertenecido o, cuando menos, había sido explotada por el general Manuel M. Diéguez; después pretende adquirir el ingenio azucarero de El Modelo, Ver. Más tarde se habría de interesar por la pesca en las aguas del Pacífico y, sobre todo, por la pesca del tiburón. En esos días, parece estar dispuesto a atender cuanto negocio mercantil o industrial se le presentara.

UNA CARTA DE MARTÍNEZ DE ESCOBAR

Pero no por atender a los negocios descuidaba el general Gómez la correspondencia con sus amigos, sobre todo, con quienes podrían ser útiles en una campaña electoral.

Con quien probablemente tenía mayor confianza para hablar de asuntos políticos era con el licenciado Rafael Martínez Escobar, diputado al Congreso de la Unión.

Una de las más interesantes epístolas de Martínez Escobar, escrita de puño y letra del diputado federal, es la siguiente:

Estados Unidos Mexicanos. Congreso de la Unión. Correspondencia particular de los ciudadanos diputados. México, D.F.
México, 4 de marzo de 1926

Gral. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Estimable y fino amigo:

Salúdolo con sincero afecto y me permito remitirle adjunto un recorte de *Excelsior*, relacionado con el troglodita Garrido. Creo que lo del "frustrado asesinato" sea

un plan del propio tiranuelo, aunque como declara hoy la prensa son centenares sus víctimas y cabe en lo posible, no probable, la veracidad del hecho.

Garrido enseñó ayer al senador Robledo en las antesalas presidenciales unos carteles que iba a mostrar al señor presidente de la República, a manera de torpe acusación, que dice más o menos "Pueblo de Tabasco: votad por el general Arnulfo R. Gómez para presidente de la República y por el mencionado Rafael Martínez Escobar para senador", etc., cartelones que él mismo mandó imprimir. No sé si los llegó a entregar, pero creo no los recibió el Primer Mandatario. ¡Qué intrigante, ay!

Ya lo seguiremos atacando políticamente con más entereza, pues tenemos pruebas irrefutables contra él. Lea *Excelsior*.

Afectuosamente,
Rafael Martínez de Escobar

ANUNCIA SU VISITA A LA CAPITAL

Cuando se trataba en la correspondencia de sus amigos de asuntos políticos, el general Gómez evadía las respuestas comprometedoras en forma hábil; pero en el caso de Martínez de Escobar, exponía abierta y francamente su pensamiento. Tal es lo que se puede ver por la respuesta dada a la carta anterior:

H. Veracruz, Ver., marzo 21 de 1926

Sr. diputado Rafael Martínez de Escobar
Cámara de Diputados
México, D. F.

Estimado amigo:

He leído con atención su grata fecha 4 de los corrientes.

Felicito a ustedes sinceramente por la forma en que se exhibió al tirano de Tabasco y tengo confianza en que seguirán la línea de conducta que tienen trazada.

Tengo proyectado trasladarme a esa capital para fines del presente mes y tendré mucho gusto en saludarlos.

Reciba el afecto de su amigo y S. S.

LA PERSONALIDAD MILITAR DEL GRAL. GÓMEZ

Después de descubrirse el divisionario Gómez como negociante y político, en la correspondencia recibida nos enseña la tercera personalidad del que en un año y medio más tarde había de ser fusilado: la personalidad militar.

Esta personalidad del divisionario Gómez es, quizá, la más interesante, vista a través de una carta, que tendrá un grandísimo valor histórico para los biógrafos del que fuera candidato a la Presidencia de México.

El incidente que motivó la carta a que nos referimos está claramente expresado en esta comunicación firmada por el general A. Cabañas, jefe del 5º sector militar en el Estado de Veracruz, y que dice:

Ejército Nacional, 10ª Jefatura de O. M. 5º Sector. Orizaba, Ver.

Asunto: Remitente al individuo Juventino Ruiz para lo que a bien tenga ordenar

A. C. Gral. de División
Jefe de la 10ª Jefatura de Operaciones Militares
Veracruz, Ver.

Tengo la honra de remitir a usted, con la escolta del tren mixto, al señor Juventino Ruiz, para que si es de su aprobación, sea deportado a las Islas Marías. Dicho individuo es el que capitaneaba el grupo sedicioso que fue desarmado en Cuahatlalpa y el mismo que ya interpuso recurso de amparo, habiéndosele contestado que ya había sido remitido a las Islas.

Tengo el honor, mi general, de hacer a usted presentes mi subordinación y respeto.

Sufragio efectivo, no reelección.

Orizaba, Ver., a 12 de marzo de 1926

El Gral. Jefe del 5º Sector

A. Cabañas

Este individuo es la persona que pretendía poner una emboscada para cuando fuera usted a Tuxpango. Debe, además, algunas muertes.

LA CONDUCTA QUE GÓMEZ EXIGÍA DE SUS SUBORDINADOS

Ruiz, apenas en el puerto de Veracruz, fue conducido a la presencia del jefe de las Operaciones.

De la plática tenida con el prisionero, Gómez dictó la siguiente carta, probablemente la más notable en su carrera militar.

Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
H. Veracruz, Ver., marzo 18 de 1926
Sr. General Brig. Alberto A. Cabañas
Jefe del 81º Batallón
Orizaba, Ver.

Estimado amigo y compañero:

Hoy llegó a ésta, de acuerdo con el contenido del oficio que te serviste enviarme, el reo Juventino Ruiz, con quien hablé extensamente y a quien puse desde luego en libertad, extendiéndole un oficio para su justificación. En el fondo de ese muchacho sé que no es malo y que es un hombre de campo con aspiraciones, y lo malo que tienes tú es el no saber estudiar la psicología de la hombres.

Es necesario que se te vaya quitando, aunque sea ahora de viejo, esa costumbre rutinaria de cuando estabas en el 3er. Batallón que llegó al Río Yaqui en época lejana. Se menos hosco, más comunicativo, y no te concretes a conducirte soldadescamente hablando. Todas las quejas que me han llegado en contra tuya y tus subalternos son precisamente porque llevan tu misma escuela. Ese carácter reseco, alejado completamente de la sociedad y los elementos civiles, a nada conduce. Quiero que tan luego como recibas ésta, juntes a tus oficiales o aisladamente, como tú quieras, indicándoles que deben de estar en contacto siempre con las personas del pueblo sin dejar de darse su lugar como miembros del ejército, y que cuando se les ordene intervengan en un asunto en que se haya cometido alguna falta o para evitar se trastorne el orden, lo hagan correctamente, es decir, imponer el orden dentro del orden, ya que llamar la atención a un individuo no implica usar con él palabras obscenas, pues hay que considerar que todos tenemos dignidad. Deben mezclarse lo menos posible en asuntos que sólo incumben a las autoridades civiles y judiciales, en una palabra: quiero que procuren tener tino para darse siempre a respetar y garantizar el orden en general.

Te citaré el caso particular de el teniente comandante del Destacamento en Maltrata, el cual para llamar la atención a unos individuos hizo uso de un lenguaje inco-

recto, según los informes que han llegado a mi poder, lo cual no debe existir entre nosotros. Con tal proceder dio motivo el oficial que te indico a que se elevaran innumerables quejas en su contra, las cuales llegaron hasta la Presidencia de la República. Debes ordenar que los servicios de ese oficial sean utilizados en otro lugar, haciéndole una observación para que en lo sucesivo se conduzca en otra forma.

También hay necesidad de procurar muy principalmente no echarse uno enemigos, ya que esto no conviene en lo absoluto, máxime de la clase de los obreros de esta zona.

Para llevar a cabo el desarme de algún grupo o persona, la ostentación es mala, debiéndose de hacer uso solamente de la inteligencia. Es decir, procurar lograr la oportunidad.

Cuando tú tengas conocimiento de que en alguna casa existen armas, nada cuesta que discretamente ocurras a un juez y obtengas las órdenes del caso para llevar a cabo un cateo en ella, cosa que está prevenida por las mismas leyes. En el desarme que llevaron a cabo fuerzas a tu mando y que me informaste, también se cometieron algunas arbitrariedades y todo consiste en la forma en que se realizó.

El individuo que me enviaste ten la seguridad de que me será muy útil, porque en la forma en que yo lo traté y despaché seguramente lleva magnífica impresión de esta jefatura. Al presentársete a ti, trátalo como debes hacerlo con un caballero, y ya verás que pronto tenemos amigos en la zona en que va a radicarse.

Como digo antes, no sólo a este Cuartel General a mi cargo han llegado quejas en contra tuya y tus fuerzas, sino que hasta la Presidencia de la República han sido elevadas, y todo consiste porque no te conduces en la forma en que te indico en esta carta. Al escribirte en la forma en que lo he hecho, entiendo lo hago por el afecto y estimación que te tengo y no quiero sufrir la pena de cambiar esas tropas a otra región porque no hayan sabido captarse la estimación y simpatía de los habitantes de esta zona.

Próximamente tendré que llevar mayor número de fuerzas y efectuar algunos cambios, pero éstos serán para modificar la forma en que se encuentran distribuidos los Sectores, o por cambiar tropas encuéntrense enfermas de paludismo y cuyo cambio de clima es necesario para su restablecimiento.

Ruégote leer esta carta con todo detenimiento y verás cómo tengo razón al dirigirtela.

Te saluda tu compañero y amigo.

La correspondencia entre Gómez y Martínez de Escobar, durante el mes, sigue constante. Tanto al jefe de Operaciones como al político tabasqueño parece interesar vivamente el problema político en Tabasco. Gómez envió a Martínez de Escobar un memorándum, copia del cual no fue encontrado en el archivo, pero cuyo contenido se trasluce de esta carta del diputado:

un sello que dice: Estados Unidos Mexicanos, Congreso de la Unión.
Correspondencia particular de los ciudadanos diputados, México, D. F.

México, D. F., a 15 de marzo de 1925
Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez

Jefe de las Operaciones en el Estado
Veracruz, Ver.

Muy estimable y fino amigo:

Su estimable epístola de fecha 5 del mes en curso.

Agradezco a usted mucho la copia del memorándum que tuvo la bondad de remitirme y que le enviaron de Tabasco, cuyo contenido palpitante de dolorosa elocuencia pinta, con sin par exactitud, el escalofriante terror imperante en aquella región de la República. Triste en verdad, que aun después de la "trágica bufonada" del tiranuco en esta ciudad, que lo exhibió con toda ruindad y pequeñez de un "Enano Hembra", todavía haya vigorosas columnas del poder gubernamental que lo sigan sosteniendo para mofa y escarnio del pueblo de mi patria-provincia.

La mayoría del Socialista Parlamentario se ha desgranado con la renuncia de sus principales miembros, revolcándose los cerdos del mismo que se soñaron "líderes", en el lodazal del más impotente despecho.

Lo saluda con sincera estimación su Atto. Admo. amigo y S.S.

Rafael Martínez de Escobar

FIJA LA FECHA DE SU SALIDA A MÉXICO

Seguramente que a Gómez no sólo interesaba el problema de Tabasco, sino también el conflicto surgido en el seno de la mayoría parlamentaria; pero ante este tema, el divisionario prefirió esperar a hablar personalmente con Martínez de Escobar, y así se lo manifiesta indirectamente al político, en la siguiente carta:

H. Veracruz, Ver., marzo 20 de 1926
Sr. Diputado

Rafael Martínez de Escobar
Cámara de diputados
México, D. F.

Estimado y fino amigo:

Enterado debidamente de su atenta 15 del presente.

Posiblemente para el día 25 de los corrientes estaré en esa capital donde tendré el gusto de saludarlo.

Me repito su admo. atto. amigo y S.S.

ATAQUES FUTURISTAS

Señalándose cada día más al Gral. Gómez como candidato a la Presidencia, era natural que fuera objeto de los ataques de sus futuros enemigos.

Fue así como, durante la Convención de la Confederación Obrera Mexicana, se le hicieron fuertes ataques, los que en un principio no afectaron grandemente al jefe de las Operaciones, ya que se limitó a hacer algunas aclaraciones en los periódicos de Veracruz y de la Ciudad de México.

A los ataques de la CROM, siguieron los de la Liga de Comunidades Agrarias de Veracruz, a los cuales hizo mayor aprecio, ya que se apresuró a contestar con una interesante carta al Congreso de la Liga, reunido en Jalapa, trascribiéndola a las comunidades agrarias.

La carta dirigida a la Liga dice:

El señor presidente de la República tuvo la atención de transcribirme un mensaje que ustedes dirigiéronle acusando al coronel Ignacio E. Abad, a quien presentan como mal elemento que desprestigia al glorioso Ejército Nacional.

Principio por rechazar lo aseverado por ustedes por tratarse de un jefe digno por todos conceptos en la institución a que pertenezco y de origen revolucionario, habiendo siempre operado bajo las órdenes directas del actual presidente de la República, señor general Plutarco Elías Calles.

El motivo que tienen ustedes para acusar al referido coronel Abad, según lo asientan en su mensaje, es por haber llevado a cabo el desarme de los voluntarios de "Sal-moral", "Paso del Lobo" y "Limoncito". Debo advertir a ustedes que dicho desarme se efectuó, como otros verificados en algunos estados de la República, por el mal uso que de las armas han hecho sus tenedores, y en el caso muy particular que a ustedes se refieren, se ordenó por el asesinato perpetrado en la persona del señor Lorenzo Morales el mes de marzo próximo pasado, cuyos actos denigran a la Administración actual, la que no puede dejarlos pasar desapercibidos, teniendo que proceder al castigo de los culpables conforme a lo prevenido por nuestras leyes.

La prensa de esta fecha nos trae la noticia de las expresiones que tuvo el actual gobernante de esta entidad, señor general Heriberto Jara, ante ese Congreso, y en ellas verán más o menos reflejados los conceptos e intenciones de este Cuartel General a mi cargo, según la copia de la carta que adjunto permítome remitirles y que dirigí a mi llegada a este estado a los distintos campesinos que protestaron su adhesión al suscrito, en su carácter de jefe de Operaciones.

Por dicha carta verán que no se trata de llevar a cabo un desarme general, sino es que existan motivos fundados para proceder en esa forma, como en el caso aislado que citan ustedes.

Sus armas pueden retenerlas todas aquellas personas que con su conducta y antecedentes lo garanticen y sólo para su defensa personal, pero nunca podrá permitirseles que se reúnan en grupos o aisladamente se impartan justicia por su propia mano. En tales ocasiones las autoridades locales en el estado deberán mandar a sus servidores para que verifiquen la aprehensión de aquellos que se hayan hecho acreedores a algún castigo y debo hacer del conocimiento de ustedes que cuando algún grupo armado dependiente del gobierno del estado marcha al desempeño de alguna comisión, tiene la deferencia de participarlo a las autoridades militares, evitando así confusiones y por radicar en este Cuartel General únicamente el mando militar en la entidad.

De mucha importancia y utilidad son los congresos y convenciones que como el actual llegándose a reunir, porque tras las discusiones que se suscitaban nace una nueva orientación y máxime si dichas reuniones carecen de politicastro y elementos nocivos que entre vosotros llegan a colarse en muchas ocasiones, como muy atinadamente lo dijo en su peroración el señor gobernador Jara. Otra de las cosas que mucho perjudican en estos actos y que deben de ser tomados con mayor seriedad y buena fe es la ligereza con que se acusa a un jefe del ejército sin otros motivos que el haber cumplido con su deber, siendo su origen, como antes digo, netamente revolucionario y, por lo tanto, ha luchado por conquistar las libertades de que ustedes hoy disfrutan.

Los campesinos en general deben tener presente que el ejército actual ha nacido del pueblo, por su propia voluntad con su carácter de revolucionario y sirviendo a

un gobierno como el que preside dignamente el señor general de División Plutarco Elías Calles; es por lo tanto el ejército la garantía de nuestras instituciones en general. Nosotros los miembros del ejército, como lo digo en mi carta adjunta, tenemos en el trabajador del campo un gran amigo y colaborador nuestro; así también los campesinos deben ver en el ejército una garantía y en cada soldado un amigo.

Quiero terminar la presente para manifestarles mis agradecimientos por la atención que den a esta carta y envíoles un afectuoso saludo.

A. R. Gómez

H. Veracruz, Ver., abril 9 de 1926.

CRECEN LOS ATAQUES

Pero los enemigos de Gómez no habían de detenerse con los ataques a través de la CROM y de la Liga de Comunidades Agrarias.

Lo que en un principio parecía un hecho insignificante fue creciendo en tal forma que el divisionario se sintió seriamente agredido, enviando el siguiente mensaje al general Plutarco Elías Calles, presidente de la República.

De H. Veracruz, Ver., el 18 de abril de 1926

Para México, D. F.

C. Gral. de Div. P. E. Calles

Presidente Const. De la Rep.

Hónrame participar a usted lo que hoy digo al C. Gral. de Div. Srio. de Guerra y Marina:

"Teniendo conocimiento se han formulado ante esa Secretaría su cargo, tal número de intrigas en contra suscrito, confundíendome con los hombres sin honor hoy marchó ésa".

Y al transcribirlo lo hago porque nadie más que usted puede dar fe de quién soy yo como soldado, como revolucionario y como amigo.

Respetuosamente.

Gral. de Div. Jf. 10ª Jef. O. M. A. R. GÓMEZ.

CARTA DE URBALEJO

Y después del anterior mensaje al presidente de la República, el divisionario se dirigió a sus amigos, quejándose de las intrigas de que era objeto.

Entre las respuestas que recibió se cuenta esta interesante del general Francisco Urbalejo:

General de División Francisco Urbalejo
Toluca, Méx., 30 de abril de 1926

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Jefe de la 10ª. Jefat. de O. M.
H, Veracruz, Ver.

Muy estimado compañero y fino amigo:

Acúsote recibo de tu siempre grata fecha 21 de los corrientes, a la que tengo el gusto de referirme.

Enterado del contenido de ella, no puedo menos que sentir profunda pena por saber las circunstancias apremiantes en que te han puesto tus enemigos gratuitos, pues no pueden ser otros.

Yo, querido compañero, no había sabido nada respecto a dichas intrigas, por una parte, y por otra que aun cuando hubiera sabido algo, no creería que tú fueras capaz de cometer, como tú mismo lo dices, actos que deshonoran al hombre, ni mucho menos, que siendo militar fueras a faltar a tus deberes, que jamás has manchado con la ignominia de la traición.

Además, precisamente porque conozco tus antecedentes, tu labor por la moralización del ejército, así como el prestigio que procuras dar al actual gobierno, no creo que el señor presidente, ni mucho menos la Secretaría de Guerra, dé crédito a calumnias tan burdas e ignominiosas como las que se trata de atribuirte.

Yo con mi pobre criterio te aconsejo, querido compañero, que no desmayes en la lucha de la verdad contra la ignominia y que sepas siempre mantenerte a la altura de tu deber como digno soldado, para que el gobierno vea que tu labor es efectiva y sin miras bastardas, como tratan tus enemigos de hacer aparecer ante los ojos de la Superioridad; ya te digo, lamento sobremanera lo que te pasa, pero tú que eres hombre de sentimiento y tienes la firme convicción de que sólo cumples con tus obligaciones como militar y como hombre de honor, sabrás mantenerte en tu puesto, satisfecho del deber cumplido.

Con el afecto sincero de siempre, me repito una vez más como tu amigo y compañero que te estima.

Francisco Urbalejo

UNA PETICIÓN DEL GENERAL ORTEGA

Pocos días antes de recibir la respuesta de Urbalejo, el jefe de las Operaciones en Veracruz recibió esta significativa carta del jefe de las Operaciones en Yucatán:

General de Brigada Anatolio B. Ortega
Mérida, Yuc., a 21 de abril de 1926

Sr. general de División Arnulfo R. Gómez
Jefe de Ops. Militares
Veracruz, Ver.

Estimado jefe y amigo:

Ya tengo un año en este estado y corren los rumores que me cambiarán a Campeche y al general Celis a este estado. Debo hablarle con toda sinceridad para manifestarle que la Jefatura de Operaciones de Campeche es tan de poca significación que no tiene razón de existir y al suprimirse tendría una economía regular el gobierno. Se puede dividir militarmente, perteneciendo Laguna del Carmen, Chicul, Pedernal y Tres Cruces a Tabasco, y el resto al Estado de Yucatán, dejando únicamente en Campeche un batallón cuyo jefe fuera también el de la guarnición.

Me causaría pena que me cambiaran en lugar de Celis y ojalá usted pudiera conseguir que me cambiaran a Sinaloa o Nayarit en donde puedo serle más útil y si usted va a dejar el mando de fuerza como lo anuncia la prensa, podrían cambiarme a Veracruz en su lugar. Me valgo de usted para todos estos asuntos porque no valgo nada con los jefes altos y fíjese bien en mi carta y atiéndala, ayudándome en todo lo que pueda.

Esperando tener luego noticias sobre el particular, lo saluda afectuosamente su subordinado y amigo que lo estima.

A. B. Ortega

LA RESPUESTA

A la cual el general Gómez contestó:

H. Veracruz, Ver., mayo 6 de 1926
Sr. Gral. de Brigada
Anatolio B. Ortega
Jefe de Ops. Militares
Mérida, Yuc.

Estimado compañero y amigo:

Doy respuesta a su carta fecha 21 de abril último. Creo no tienen ningún fundamento las noticias que han llegado hasta usted referentes a que será substituido en el mando de esa Jefatura de Operaciones.

Considero también que dicha noticia ha de haber sido propalada por los Celis, que nunca han servido para nada, y que acostumbran usar esas armas para ver si les da resultado. Usted no debe hacer ningún caso y desprecie esas consejas como lo he hecho yo, pues supongo habrá visto en la prensa tantas noticias que aparecen respecto a que voy a ser removido de esta jefatura, otras que me separo del ejército y todas ellas son producto de la imaginación de los enemigos a quienes no hay que hacer caso, sino depreciar.

Por lo tanto esté usted tranquilo y tenga la seguridad que en cualquier ocasión prestaré a usted mi ayuda en la forma que desee, con la estimación que le profeso.

Lo saluda con afecto su atto. compañero, amigo y S.S.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 12 de marzo de 1933, año XXI, núm. 25, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

CÓMO SE DEFENDÍA GÓMEZ DE LAS INTRIGAS DE LA POLÍTICA

AUSCULTÓ LA OPINIÓN DE SUS AMIGOS

Les dirigió una larga carta, poniéndolos al tanto de la campaña iniciada en su contra en la Ciudad de México

LAS CARTAS DE CARAVEO Y RODRÍGUEZ

Ambos jefes escribieron a Gómez mostrando su pena por los ataques y felicitándolo por haber salido con bien

CAPÍTULO IV

El mismo día que el general Arnulfo R. Gómez, jefe de las Operaciones Militares en Veracruz, le dirigió un mensaje al presidente Calles, protestando por "tal número de intrigas contra suscritor", abandonó el puerto jarocho con dirección a la capital.

Varias semanas permaneció el general Gómez en la Ciudad de México. Aparte de una carta que va adelante y en la que se da noticia de una conferencia con el presidente de la República, en el archivo no existe otra huella de a lo que pudo haberse dedicado durante su estancia en la capital.

ya en las armas. Preguntando al capitán de Navío Calcáneo los motivos que tuviere para haber mandado armar y formar con anterioridad a su gente, me contestó: "Que había recibido instrucciones en ese sentido del general Guadalupe Sánchez desde muy temprano" y que se le había pasado darme parte de esas órdenes.

Comprendí que la infantería estaba ya en actitud rebelde. Para no darme por entendido busqué la manera de permanecer en este lugar todo el mayor tiempo posible, para lo cual mandé llamar al teniente mayor José de Jesús Morel, comandante del "Zaragoza", que se encontraba en tierra en su domicilio. Presente y enterado de la que pasaba, manifestó: "cumplir mis órdenes cualesquiera que éstas fueran", denotando al mismo tiempo extrañeza, al parecer de lo que acontecía. A Morel le ordené que fuera a su buque, y que como no tenía más que unos diez o doce fusiles, le mandaría cincuenta hombres de Infantería de Marina para que se defendiera de cualquier ataque; que tuviera lista su artillería; que vigilara los movimientos del "Agua Prieta" y que al día siguiente le daría instrucciones más precisas. Morel era uno de los jefes que gozaba de mi estimación y confianza.

Del cuartel nos dirigimos a la Comandancia General de Marina, y después a nuestros respectivos domicilios.

PLANES

Desde el primer momento pensé que el cañonero "Zaragoza" resolvería el difícil problema que se me presentaba, porque era el buque, de los dos que se encontraban en este puerto ("Zaragoza" y "Agua Prieta"), el llamado para tal empresa, porque tenía su maquinaria en regulares condiciones, pero le faltaba combustible, en virtud de que estaba en esos días para ser entregado a la Escuela Naval Militar para la práctica de cadetes, según órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, comunicadas a la Comandancia General de Marina, quedando, por lo tanto, de hecho el cañonero "Zaragoza" fuera del servicio activo de la Armada. El cañonero "Agua Prieta" estaba inútil para el servicio, su maquinaria en reparaciones, de la cual parte se encontraba en el Arsenal Nacional. Dicho cañonero el día seis de diciembre de 1923 se encontraba atracado en el muelle de la Compañía Carbonera haciendo carbón, y terminaba esta faena hasta el día siete en que había resuelto que el "Zaragoza" atracara al mismo muelle para proveerse del mismo combustible, terminando de abastecerse el día ocho.

Esta espera fue producto de la marcha de los acontecimientos y de las circunstancias del momento, que permitían que el buque quedara en mejores condiciones de lucha, y porque no fue aceptado que desatracara el "Agua Prieta" para que atracara el "Zaragoza".

Los antecedentes del hombre son su mejor identificación y en eso me basé para que juzgándome de acuerdo, nunca pudiera un gobierno legalmente constituido, que cumple con su deber, dudar de mi lealtad.

Usted bien sabe que sólo he sido una amenaza, pero para los traidores y amantes del desorden, pero también soy una seguridad para un gobierno honrado.

Tú al leer mi carta has de figurarte el fin perseguido por mis gratuitos enemigos y los políticos, que sólo procuran el bien personal, teniendo como guía única: el estómago.

Tuve oportunidad de cambiar impresiones con el señor presidente y éste desde luego me manifestó que él siempre había rechazado esa versión calumniosa. Le hice ver que el camino que me señalaban mis enemigos no era para un hombre de honor como el suscrito. Él me volvió a manifestar que nunca me había retirado la confianza y que podía regresar a esta jefatura sin preocuparme de lo que los políticos y enemigos míos dijeran.

Al dirigirme a ti lo hago porque bien puede llegar a tus oídos algún informe sobre el particular, con la mala interpretación que mis propios enemigos puedan darle, suplicándote que una vez que hayas leído ésta y formándote criterio, sepas precisar esas malas versiones, teniendo la seguridad que siempre estaré en mi puesto como revolucionario y como soldado, a las órdenes de un gobierno legalmente constituido que cumple fielmente su cometido; que jamás me desviaré de la línea recta que con mi propia carrera me he trazado y, por último: que no cometeré ningún acto que me avergüence y que redunde en perjuicio de mis amigos.

Aprovecho esta oportunidad para saludarte con el afecto de siempre y repetirme tu amigo afmo. y atto. compañero S.S.

RESPUESTA DE CARAVEO

La primera respuesta recibida por el general Gómez con motivo de esta carta fue la del general de División Marcelo Caraveo, quien lo hizo en los términos siguientes:

General de División, Marcelo Caraveo
Chihuahua, Chih., junio 6 de 1926

Sr. general de División Arnulfo R. Gómez
Jefe de las O. Militares
H. Veracruz, Ver.

Muy estimado compadre y fino amigo:

Me he impuesto detenidamente de tu apreciable fechada el 1º. de los corrientes, y créeme que lamento muy de veras la vil intriga en que te viste envuelto y de la que me

felicito hayas salido bien librado. Efectivamente, hasta mí llegaron rumores respecto a la pretendida sublevación que dizque estabas preparando en esa región que está a tu merecido cargo, rumores que como tú comprenderás rechacé desde luego por absurdos y calumniosos, pues conozco a la perfección tu manera de ser y estoy seguro de que no estás desequilibrado para pensar en semejante locura. Creo que tendrás presente la conversación que sostuvimos cuando nos dirigíamos a Soledad de la Mota a saludar al señor general Calles. En aquella ocasión te decía que debías cuidarte mucho de ciertos elementos que llamándose íntimos amigos tuyos, no eran más que de nombre y por interés propio. Estimo que los acontecimientos que te sirves comunicarme constituirán para ti una buena lección, ya que muchos de los adulesores (que tú me sostuviste eran muy buenos amigos), se habrán quitado la careta.

Celebro mucho que —como era de esperarse— el señor presidente no haya dudado nunca de tu reconocida lealtad, y te haya ratificado la confianza que muy merecidamente tiene depositada en ti, y saludándote afectuosamente sabes que, como siempre, está a tus órdenes tu afectísimo amigo y compadre que te aprecia.

M. Caraveo [firmado]

DEL GENERAL RODRÍGUEZ

Tan significativa como la respuesta de Caraveo es la del general Abelardo L. Rodríguez, entonces gobernador del Distrito Norte de la Baja California y hoy presidente sustituto de la República.

La respuesta de Rodríguez a Gómez, dice:

Gobernador del Distrito Norte de la Baja California. Estados Unidos
Mexicanos. Correspondencia particular
Mexicali, B.C., junio 9 de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
H. Veracruz, Ver.

Estimado jefe y fino amigo.

Te acuso recibo de tu grata del 1º. de junio actual.

Es para mí satisfacción muy grande que hayas tenido la fineza de haberte acordado de mí en este caso y es doblemente satisfactorio, por lo que significa el contenido de tu carta y porque en varias ocasiones que he tratado de tu personalidad con algunos

amigos, te he presentado tal cual eres, lleno de rectitud, honradez, sinceridad y, sobre todo, de amistad.

Un hombre de tu criterio y de tu talento no es tan fácil que lo desvíen del camino que se ha trazado dentro del honor, elementos de poco valor y que sólo quieren lucrarse a tu sombra. Eres para mí enteramente conocido y lo que encierra tu carta sólo viene a corroborar idénticamente lo que yo siempre he pensado de ti.

Me siento orgulloso y satisfecho al agradecerte que te hayas dirigido a mí en esa forma, pues como tu subalterno y como tu amigo, creo que no me olvidarás cuando se trate de que, sin ningún interés personal, pueda ayudarte exponiéndote mi criterio, que aunque no vale nada cerca del tuyo, siempre será sincero. Me tomo la libertad de hablarte en esta forma, porque a más de ser mi jefe, te considero como uno de mis mejores amigos.

No me extraña la contestación que te dio el señor presidente, ya que en él tenemos, afortunadamente, un hombre de espíritu fuerte, que no se deja guiar por chismografías de malos elementos y sabe aquilatar los méritos de cada uno de sus colaboradores.

Te doy las gracias por esta oportunidad que me das para expresarte mi opinión y me despido con un fuerte abrazo.

A. L. Rodríguez [firmado]

DEL GRAL. LORENZO MUÑOZ

Numerosas son las respuestas de los generales a la carta de Gómez, y aunque todas tratan del mismo asunto, parecen referirse a otra que no es la que hemos transcrito.

Entre las respuestas de más interés se cuenta la del general Lorenzo Muñoz, que dice:

General de Brigada Lorenzo Muñoz
Guadalajara, Jal., 11 de junio de 1926

Sr. Gral. de División Arnulfo R. Gómez
J. de las O. M. en el Edo. de Veracruz, Ver.

Respetable jefe y querido amigo: —Me es grato referirme a su atenta de fecha última, en la que se sirve hacerme historia de la intriga fraguada en su contra, por enemigos gratuitos.

Cuando me enteré de su asunto, yo fui uno de los primeros en rechazar con toda energía semejante calumnia, pues jamás creí que usted fuese capaz de lanzarse a una

aventura de tal trascendencia, puesto que su honor como soldado pundoroso y su reconocida fidelidad es aceptada por todo el ejército y el gobierno siempre ha tomado en cuenta las relevantes dotes que como soldado de honor le corresponden, y por estas circunstancias jamás creí que el señor presidente de la República diera cabida a intriga semejante, cosa que no estaba mal fundada, desde el momento que, muy por el contrario, lo que hizo fue ratificarle su confianza, sin moverlo de la Comisión que le tenía encomendada.

Nadie mejor que usted sabe que la mayor parte de los militares “de última hora” son los que no teniendo otra forma de captarse las simpatías del Supremo Gobierno y de sus jefes, se valen de intrigas, aunque redunden en perjuicio de la misma revolución, desde el momento que son incapaces de desempeñar ni oficial, ni moralmente el grado que ostentan.

Por las ideas antes expuestas, debe usted de estar completamente tranquilo, y sólo debe pensar que en el corazón de sus amigos y antiguos subordinados sigue usted siendo siempre el soldado de honor y el jefe pundonoroso, que en los momentos verdaderamente afflictivos para la nación, ha sabido estar y estará siempre firme en el cumplimiento del deber.

Con el respeto y cariño de siempre, lo saluda su subalterno y amigo que lo estima
Lorenzo Muñoz

LA “AVANZADA” DE SU CAMPAÑA PRESIDENCIAL

Después de haber aclarado su situación con el presidente de la República y de haberse dirigido a sus amigos, los altos jefes del ejército, el general Gómez debió haber quedado tranquilo y satisfecho, reanudando desde Veracruz su correspondencia con sus amigos en varias partes del país, y especialmente con Martínez de Escobar.

Pero no solamente de ello se ocupó Gómez. En los últimos días de abril apareció su libro *Estudios militares*, dedicándose a repartirlo por todo el país.

No hubo biblioteca, ni batallón, ni regimiento, ni amigo o conocido, que no recibiera como obsequio *Estudios militares*.

A través del archivo, se desprende que el divisionario no tanto trataba de dar a conocer los resultados de sus observaciones en los Estados Unidos y Europa, sino que usaba el libro como vehículo para entablar nuevas relaciones, o bien para ampliar o reafirmar las que tenía. Mejor dicho: el libro era una avanzada de una futura campaña presidencial.

Y no se concretaba Gómez a remitir a sus amigos el libro, sino que también enviaba su retrato, con expresivas dedicatorias (cuando menos así se desprende de las cartas en las cuales se le dan las gracias bien “por sus bondadosas palabras de aprecio” o bien “por la cariñosa dedicatoria del jefe al subordinado”).

Desde la aparición de *Estudios militares* (fines de abril) hasta fines de agosto, en el archivo se encuentran numerosas cartas de políticos, literatos, militares, en las cuales se hacen grandes elogios del libro.

Si el general Gómez, al igual de algunos autores, se hubiera ocupado de hacer imprimir las opiniones de sus amigos y admiradores, posiblemente hubiera podido llenar las páginas de otro libro.

Entre las felicitaciones que recibió, se cuenta ésta del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, entonces embajador de México en Río de Janeiro:

Un membrete: Embajada de México. Correspondencia particular
Río de Janeiro, julio 9 de 1926
Sr. Gral. Arnulfo Gómez
Jefe de las Operaciones
Veracruz

Muy distinguido compañero y amigo:

Acabo de recibir su libro *Estudios militares* cuyo doble mérito, el de ser de usted y tratar de un tema de nuestra común profesión, me ha despertado tanta simpatía que le prometo leerlo detenidamente y hacerle algunos comentarios, en particular para usted.

Le agradezco mucho la delicada atención del ofrecimiento, y por el momento le envío la más cordial de las felicitaciones por su obra que nos da la oportunidad de valorar sus altos conocimientos sobre la materia y sus esclarecida competencia.

Reciba, pues, con mis felicitaciones, un abrazo del amigo y compañero,
P. Ortiz Rubio

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Tëxas, domingo 19 de marzo de 1933, año XXI, núm. 35, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

SECRETOS DEL DELAHUERTISMO EN EL ARCHIVO DEL GENERAL GÓMEZ

UN INFORME REVELADOR

Texto íntegro del memorándum enviado por el ex jefe de la Armada,
Hiram Toledo, al general Arnulfo Gómez

CÓMO FUE LA SUBLEVACIÓN DE LA MARINA

Hiram Toledo detalla la forma en que el Sr. De la Huerta
y Guadalupe Sánchez conquistaron en Veracruz a la Armada

UN VALIOSO DOCUMENTO HISTÓRICO DEL DELAHUERTISMO

Toledo no obraba de acuerdo con los revolucionarios; fue sentenciado
a muerte por los levantados en armas, pero se salvó gracias
a gestiones hechas ante el señor De la Huerta

EL EXILIO DEL RELATOR Y SU VUELTA AL PAÍS

Toledo habla de las informaciones "malévolas"
forjadas en su contra.

CAPÍTULO V

Cuando estalló el movimiento encabezado por don Adolfo de la Huerta en 1923, el general de División Arnulfo R. Gómez era jefe de las Operaciones Militares en el Valle de México.

Los amigos y partidarios del señor De la Huerta días antes de que estallara la sublevación habían lanzado serias acusaciones al general Gómez, significándole así un serio antagonismo entre delahuertistas y el jefe militar.

Fue, quizá este motivo por el cual Gómez fue tan enconado enemigo del delahuertismo, al grado que su correspondencia de tres años después de los acontecimientos, cuando menciona a De la Huerta o a los partidarios del expresidente, no puede ocultar su odio.

Aunque seguramente conocía todos los detalles del movimiento rebelde de 1923-1924, aprovechó una oportunidad para descubrir algunas intimidades de la sublevación, e invitó al excapitán de Navío Hiram Toledo para que le presentara un memorándum.

El memorándum de Toledo para el jefe de las Operaciones en Veracruz es un valioso documento. Dice así:

Sr. Gral. de División, Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado
Presente

Me es altamente honroso informar a usted, cumpliendo con sus respetables órdenes, sobre mi aparente participación en la asonada delahuertista.

Desempeñaba en este puerto, en el mes de diciembre de 1923, el cargo de comandante general de Marina del Golfo, cuando el 5 del mismo mes y año se presentaron en mi domicilio, como a las siete y media de la noche, los señores José Pereyra Carbonel, secretario particular en aquella fecha, de Guadalupe Sánchez y Rubén Basáñez, comunicándome el primero de los nombrados, que el jefe de las Operaciones Militares en el estado, que lo era en aquel entonces Guadalupe Sánchez, me necesitaba urgentemente para tratar un delicado asunto.

Concurrí al llamado de aquel jefe militar, acompañado de los señores antes expresados, dirigiéndonos al Cuartel General, pero aquí nos informaron que había salido para su casa, la situada en la calle de Manrique.

Al llegar a esta casa, se encontraba efectivamente Guadalupe Sánchez, quien me comunicó que se trataba de desconocer al gobierno constituido, que presidía el gene-

ral don Álvaro Obregón, y se me exigía, so pena de ser detenido, firmara un telegrama dirigido al Primer Magistrado, desconociéndolo como presidente de la República.

QUIÉNES ESTABAN EN LA REUNIÓN¹

En aquella reunión se encontraban: el señor don Adolfo de la Huerta, el capitán de Navío Alfonso Calcáneo Díaz y otros más.

El señor De la Huerta me hizo una exposición de los motivos que tenían tanto él como el grupo allí reunido, para desconocer al gobierno del general Álvaro Obregón.

Conocido el objeto de mi llamado, pedí al grupo sedicioso me concediera veinticuatro horas para resolver acerca de sus pretensiones; pero tanto el señor Sánchez como el señor Calcáneo me manifestaron que no podían concederme tal plazo, que no había más que firmar aquel telegrama para conseguir mi libertad, pues de hecho estaba yo preso.

En aquellos serios momentos pensé que debería firmar el telegrama para obtener mi libertad y que, una vez libre de aquella prisión, procuraría conquistar a la Marina de Guerra.

Tomada esta resolución, firmé el telegrama que me valió calurosas felicitaciones, frases encomiásticas, intentando hacer creer a aquel grupo que se me contaba ya dentro de aquel motín desenfrenado de ambiciones sin recordar, u olvidando por conveniencia que momentos antes era yo el reo sentenciado, quizá, a la última pena.

Mi situación era difícil y procuré serenidad y prudencia, sin dejar de comprender que tenía ante mí un cuadro incierto de falsas demostraciones y actos engañosos; caminaba sobre terreno desconocido.

Pedí permiso y abandoné aquella casa, acompañado, por indicaciones de Guadalupe Sánchez, del capitán de Navío Alfonso Calcáneo Díaz, que supuse desde luego que sería para vigilar mis actos.

UNA SORPRESA PARA TOLEDO

Hicimos rumbo hacia el Cuartel de Infantería de Marina, pues deseaba conocer la situación que guardaba ese Cuerpo, y pude observar que todo el personal se encontraba

¹ Éste y los demás subtítulos intercalados en el memorándum fueron puestos por la redacción de los *Periódicos Lozano*.

ya en las armas. Preguntando al capitán de Navío Calcáneo los motivos que tuviere para haber mandado armar y formar con anterioridad a su gente, me contestó: "Que había recibido instrucciones en ese sentido del general Guadalupe Sánchez desde muy temprano" y que se le había pasado darme parte de esas órdenes.

Comprendí que la infantería estaba ya en actitud rebelde. Para no darme por entendido busqué la manera de permanecer en este lugar todo el mayor tiempo posible, para lo cual mandé llamar al teniente mayor José de Jesús Morel, comandante del "Zaragoza", que se encontraba en tierra en su domicilio. Presente y enterado de la que pasaba, manifestó: "cumplir mis órdenes cualesquiera que éstas fueran", denotando al mismo tiempo extrañeza, al parecer de lo que acontecía. A Morel le ordené que fuera a su buque, y que como no tenía más que unos diez o doce fusiles, le mandaría cincuenta hombres de Infantería de Marina para que se defendiera de cualquier ataque; que tuviera lista su artillería; que vigilara los movimientos del "Agua Prieta" y que al día siguiente le daría instrucciones más precisas. Morel era uno de los jefes que gozaba de mi estimación y confianza.

Del cuartel nos dirigimos a la Comandancia General de Marina, y después a nuestros respectivos domicilios.

PLANES

Desde el primer momento pensé que el cañonero "Zaragoza" resolvería el difícil problema que se me presentaba, porque era el buque, de los dos que se encontraban en este puerto ("Zaragoza" y "Agua Prieta"), el llamado para tal empresa, porque tenía su maquinaria en regulares condiciones, pero le faltaba combustible, en virtud de que estaba en esos días para ser entregado a la Escuela Naval Militar para la práctica de cadetes, según órdenes de la Secretaría de Guerra y Marina, comunicadas a la Comandancia General de Marina, quedando, por lo tanto, de hecho el cañonero "Zaragoza" fuera del servicio activo de la Armada. El cañonero "Agua Prieta" estaba inútil para el servicio, su maquinaria en reparaciones, de la cual parte se encontraba en el Arsenal Nacional. Dicho cañonero el día seis de diciembre de 1923 se encontraba atracado en el muelle de la Compañía Carbonera haciendo carbón, y terminaba esta faena hasta el día siete en que había resuelto que el "Zaragoza" atracara al mismo muelle para proveerse del mismo combustible, terminando de abastecerse el día ocho.

Esta espera fue producto de la marcha de los acontecimientos y de las circunstancias del momento, que permitían que el buque quedara en mejores condiciones de lucha, y porque no fue aceptado que desatracara el "Agua Prieta" para que atracara el "Zaragoza".

Mi primitiva idea fue dirigirme al "Zaragoza" y, una vez a bordo, hacer un llamamiento a la Marina, llamamiento amistoso, digno y decoroso, haciéndoles ver su error, la palabra empeñada en defensa de las instituciones de la República, el desdoro de la disciplina jurada, o combatir a los que desertaren del seno del gobierno constituido, pero recordé que al "Zaragoza" le faltaba combustible y esto me hizo tomar una espera, espera que aquellas circunstancias permitían perfectamente.

Por lo anterior expuesto, y para llevar a cabo mi plan concebido, necesitaba esperar hasta el día ocho, en que el "Zaragoza" quedaba listo de todo, pues su comandante Morel había recibido órdenes mías, verbales y por escrito, que alistara el buque de su mando lo más pronto posible, para el desempeño de una comisión urgente del servicio. Se encontraban también en este puerto los guardacostas "Tampico" y "C-3", reparándose este último en el Arsenal.

JEFE FICTICIO DE LA ARMADA

La noche del 5 de diciembre de 1923; tanto en el Cuartel General de la Infantería de Marina como en la Comandancia General de Marina, di algunas órdenes y ejecuté algunos actos en presencia del capitán de Navío Alfonso Calcáneo, con objeto de aparecer como partidario de aquella rebelión. Al día siguiente, o sea el 6, fecha en que estalló la revolución en este puerto, tuve conocimiento de mi prisión y de algo más que se intentaba, por lo que se me insinuó que me aconsejara de los mismos elementos de la revolución, que abandonara el puerto de Veracruz; pero yo no quería huir dejando a la Marina en aquellas condiciones, desligándome de todo compromiso con ella y con el gobierno, ni tampoco pretendía ponerme a salvo, sino más bien salvarla de aquel torbellino político, llevando a cabo mi comprometida empresa.

La Marina en aquellos momentos no podía moverse.

En medio de aquella multitud desorientada y desordenada, se me siguió teniendo en el mando ficticio de la Marina del Golfo, aun cuando en apariencia gozaba de las mismas consideraciones, porque lo que no se quería hacer era dejarle el mando al capitán de Navío Calcáneo, por temor de que su nombramiento como jefe, y mi prisión, provocara disgustos en la Armada, que en los momentos aquellos no convenían a la revolución, si no más bien se consecuentaba con aquel orden de cosas mientras llegaba de la capital de la República el ingeniero naval Manuel Escudero, que la revolución equivocadamente pensaba que tuviera simpatías en la Armada, que su nombramiento sería del agrado de los marinos y que sería el hombre que se enfrentaría con aquella delicada situación; Escudero no se consideró capaz y no se presentó; mientras tanto en la capital de la República se declaraba más callista que el mismo señor Calles.

AMBIENTE DE DESCONFIANZA

A pesar de tantas versiones, pero por la confusión dominante, confiaba firmemente en la realización de mis propósitos incumplidos. Mi situación por instantes se hacía cada vez más difícil.

En la mañana del día a que hago referencia, noté una marcada desconfianza entre el elemento revolucionario; procuré alejar un poco aquella atmósfera, girando también algunas órdenes y haciendo algunos cambios en el personal de la Armada, poniendo a jefes y oficiales de mi confianza en los comandos, con objeto de tener menos dificultades al hacer un llamamiento a la Marina, pero a quienes hice aparecer como más adictos a la revolución, sin serlo en aquellos momentos.

El capitán de Navío Alfonso Calcáneo, en la noche del 5 de diciembre, me hizo una relación de los jefes de la Armada que estaban comprometidos con anterioridad con el movimiento delahuertista; esta manifestación de Calcáneo tan espontánea la interpreté más bien como una celada en aquellos momentos, pero minutos después pensé que pudiera haber algo de cierto, por lo que busqué la mejor manera de cerciorarme con respecto a los que se encontraban en este puerto.

UNA PLÁTICA CON LOS COMPROMETIDOS

Me nombró al capitán de Fragata Ambrosio Yllades, comandante del cañonero "Agua Prieta", manifestándome que estaba comprometido con anterioridad. Del director del Arsenal Nacional que lo era en aquel entonces el subinspector de Máquinas Teodoro Madariaga, me dijo solamente que estaba por resolverse, pero que él (Calcáneo) aseguraba que tomaría parte en el movimiento que se iniciaba contra el gobierno; estos datos me obligaron a, antes de dirigirnos a la Comandancia General de Marina, ir por Madariaga a su domicilio, y estando ya en las oficinas de la citada comandancia, mandé por el señor Yllades, quien se encontraba en el "Agua Prieta", presentándose en seguida; hablé extensamente con los dos, y ambos me manifestaron que estaban y estarían de acuerdo con el gobierno constituido, pero Calcáneo, que se encontraba presente, me decía lo contrario, es decir, que los dos tenían compromisos con la revolución; como tuviera duda de la actitud de los dos, fueron relevados los mismos del mando, el primero del "Agua Prieta" y el segundo del Arsenal Nacional. El capitán de Fragata Ambrosio Yllades, comandante del cañonero "Agua Prieta", se me presentó la tarde del día 6, misma fecha en que había sido relevado del mando, manifestando que había resuelto estar siempre con la revolución; con este acto de Yllades comprobé lo dicho por Calcáneo, haciéndole la declaratoria que no le daba nuevamente el mando del cañonero "Agua Prieta" porque había sido relevado del mando del citado cañonero.

Pensando que el subinspector de Máquinas Teodoro Madariaga siguiera el mismo camino del señor Yllades, lo mandé llamar y le ordené que saliera del país, dirigiéndose a los Estados Unidos del Norte, proporcionándole pasajes para él y sus familiares, y fondos necesarios para el viaje hasta la capital de la República, en donde se incorporaría al gobierno, y con objeto de restarle elementos a la revolución. Pero el señor Madariaga, lejos de cumplir mis órdenes, hizo gestiones ante el propio señor De la Huerta para quedarse en este puerto, en donde permaneció todo el periodo revolucionario, recibiendo haberes de la revolución.

COMUNICACIONES INALÁMBRICAS

En la tarde del mismo día 6 pude darme cuenta que la estación inalámbrica de Chapultepec se había comunicado con el cañonero "Zaragoza", porque se me pidió la clave del citado buque, sin decirme el objeto que lo motivaba, pero también sabía que con esta clave no descifrarían nada, la que les fue entregada por conducto de un general Domínguez, en el malecón frente a Faros, quien no se atrevió a ir a Ulúa, en donde yo me encontraba esa tarde. La misma noche del 6 se me pidió la clave de la Comandancia General de Marina, la que no entregué, pretextando que se encontraba en la Comandancia General de la Marina. Se presentó un señor, quien me expresó que el señor De la Huerta deseaba la clave de la Comandancia de Marina, para un mensaje que se iba a poner a la capital de la República, no teniendo ya pretexto alguno, y para no dejar traslucir mi oposición, le indiqué que lo acompañaría a ver al señor De la Huerta y a quien deseaba entregar aquella clave, personalmente; y así se hizo.

Días después tuve conocimiento de que el "Zaragoza" no recibió ningún mensaje, sino la inalámbrica de este puerto y precisamente el radiotelegrafista de la Armada, de apellido Gutiérrez, a quien había mandado a la inalámbrica para que ayudara a las labores de aquella oficina, pero con órdenes reservadas de comunicarme cualquiera novedad, fue quien recibió el mensaje que me dirigió la Secretaría de Guerra y Marina, dándome órdenes y llevado por el mismo individuo a Guadalupe Sánchez, quien le otorgó en el acto los dos ascensos inmediatos superiores y obsequiado con un automóvil Ford, de medio uso. Este radiograma originó que se me vigilara más de cerca y que Guadalupe Sánchez diera la orden, el mismo día 7, para que Calcáneo me relevara del mando, pero que no llevara a cabo dicho relevo sino que estuviera a la expectativa; mientras tanto llegaba de la capital de la República el ingeniero Naval Manuel Escudero, designado por la revolución para asumir el mando de la Marina del Golfo; por lo que se verá que desde el día seis había tres comandantes de Marina.

Estuvieron sin poder saber el contenido del mensaje en cuestión: la tarde del día 6, el 6 en la noche, hasta el día 7 después de medio día, y esto, según noticias que he tenido, debido a la intervención del señor Yllades, quien les indicó que se me pidiera la clave de la Comandancia de Marina, por la del "Zaragoza" que tenían en su poder, y con la que querían descifrar el mencionado radio, no les era útil, y ya, de esta forma pudieron saber el contenido del famoso mensaje, que iba formando parte muy activa de mi ejecución.

PRESO Y CONDENADO A MUERTE

El día 8 como a las diez de la mañana hice llamar a la Comandancia General de Marina al teniente mayor comandante del cañonero "General Zaragoza", José de J. Morel, para que me informara la hora exacta en que el buque de su mando quedara listo de carbón, quien me informó que la carbonera había estado muy activa en sus trabajos y que el buque quedaría listo a las tres de la tarde. Siendo el teniente mayor Morel en aquella fecha uno de los jefes de mi mayor confianza, y no habiendo tenido conocimiento que tuviera compromisos anteriores con los jefes de la rebelión, no tuve inconveniente en hacerle un ligero bosquejo de mis intenciones, toda vez que, como comandante del "Zaragoza", era uno de los primeros en saberlo, unido como digo antes a la confianza que me inspiraba, para lo cual lo esperaba en la propia comandancia, tan pronto como el buque quedara listo de carbón.

El comandante del "Zaragoza" Morel se retiró, y al parecer conforme y quedando de volver; pero Morel, al abandonar las oficinas de la comandancia fue y me denunció ante los jefes de la rebelión; esto pasaba como a las diez de la mañana, una hora después me encontraba preso en el Cuartel General, rigurosamente incomunicado, y con centinela de vista.

Esa noche, o sea, la noche del 8, iba a ser pasado por las armas, pero debido a las gestiones de mis familiares y amigos ante el señor De la Huerta, Guadalupe Sánchez no pudo realizar sus más vivos y caros deseos.

A PUNTO DE MORIR ENVENENADO

Durante mi prisión en el Cuartel General, se trató de envenenarme por un médico de la localidad, doctor Gabriel Garzón Cossa, comisionado expresamente por Guadalupe Sánchez, acto que no se consumó, porque llegó oportunamente el hecho a conocimiento de mis familiares, porque el citado medicucho en estado completo de embriaguez reveló en una cantina la "honrosa" comisión que le había conferido su jefe.

Preso ya en este puerto, y sin que por esto abandonara la idea de llevar a cabo mis propósitos, aun cuando un tanto desilusionado, y desconfiado de la Marina del Golfo, el señor Francisco Celis, tenedor de libros del Arsenal Nacional, persona de mi confianza y conocedor de mis planes, hizo circular un escrito, por indicaciones mías, para su firma entre los jefes y oficiales de la Armada, con objeto de obtener mi libertad, y dirigido al señor De la Huerta y a Guadalupe Sánchez; al enterarse Calcáneo de este escrito, ordenó que los miembros de la Armada que firmaran aquel escrito serían dados de baja inmediatamente; a pesar de esta orden, firmaron algunos jefes y oficiales de la Armada, demostrando valor civil a toda prueba, escrito que no dio el resultado deseado.

MÁS GESTIONES

Las damas veracruzanas se dirigieron también por medio de un escrito al señor De la Huerta y a Guadalupe Sánchez, pidiendo mi libertad, que tampoco dio ningún resultado, no obstante que el señor De la Huerta prometió, bajo su "palabra de honor" al grupo de damas que lo entrevistaron para hacerle entrega personalmente del citado escrito, que saldría al día siguiente.

Días antes de evacuar la plaza de Veracruz en el mes de febrero de 1924 y encontrándome preso, se me presentó una carta por Rubén Basáñez, con pretensiones de que se la firmara, carta en que se invitaba al capitán de Navío Hiram Hernández, comandante que lo era en aquel entonces del cañonero "Bravo", el cual se encontraba en reparaciones en el puerto norteamericano de Nueva Orleans, prometiéndome que al firmarla se me pondría en absoluta libertad. Probablemente hubiera firmado aquella carta con el solo objeto de salir de mi prisión, y realizar mi proyecto, porque sabía que la citada carta no daría ningún resultado toda vez que se preparaba la evacuación de Veracruz, que quería decir el desastre de la rebelión, y todos trataban de "irse" y nadie seguramente "entraría"; el poco o ningún valor que tenían entre aquella gente los compromisos de honor me hizo no pensar un solo momento de firmarla, continuando en el Cuartel General.

EN FRONTERA, TABASCO

Al evacuar la plaza de Veracruz el día 5 de febrero de 1924, fui llevado en mi calidad de prisionero a bordo del vapor "Tabasco" en donde quedé a las órdenes del general Fernando Segovia, cuyas fuerzas estaban embarcadas en dicho buque. Al llegar a la

Barra de Frontera (Tabasco), fui sacado de abordó por una fuerte escolta al mando de un oficial, como a las doce de la noche, y conducido al puerto de Frontera en una lancha de gasolina, arribando como a la una de la madrugada, hora misma en que quedé preso en la Capitanía del Puerto, y con centinela de vista.

Momentos después se presentó un oficial, trayéndome una nueva carta dirigida al capitán de Navío Hiram Hernández, en parecidos términos a la anterior, manifestándome el oficial que iba por órdenes del general Segovía; que los señores delahuertistas habían acordado que firmara aquella carta, en cuyo caso se me pondría en libertad absoluta, y en caso contrario se llevaría a efecto mi ejecución, en el acto.

Como el sacrificio de mi vida era completamente inútil, firmé aquella carta, porque sabía que no daría el resultado que esperaban los del fracasado movimiento: primero, porque aquella asonada militar estaba en sus últimos momentos de vida, y segundo, porque que la ligera amistad que existía entre Hernández y yo no obligaba, ni a uno ni a otro, a tomar en serio una invitación de aquella naturaleza, máxime, como digo antes, que nuestra amistad era muy superficial.

LIBERTAD Y ASCENSO

No obstante haber firmado aquella carta, no fui puesto en libertad por esta causa, sino más bien por la intervención del señor Cándido Aguilar, a quien supliqué intercediera para obtener mi libertad y fuera después permitido mi embarque para Nueva Orleans.

El señor general Aguilar pudo conseguir una libertad ficticia, pero no mi embarque. El señor De la Huerta, para justificar en parte la negación de mi embarque para los Estados Unidos, como fue mi petición, y también para disimular un poco mi prisión, así como para hacerme aparecer ante la opinión pública como sustentador de aquel muerto cuartelazo, siendo todas estas maniobras por indicación de Calcáneo, quien llegó a obtener un dominio absoluto sobre el señor De la Huerta, mediante su cinismo, todo esto motivó que fuera yo nombrado, por el propio De la Huerta, jefe del Estado Mayor del general Cándido Aguilar, y ascendido al grado inmediato, cargo y grado del que no pude protestar, debido a mi calidad de prisionero que continuaba en una forma velada, y que toda oposición era inútil bajo las bayonetas de mis carceleros.

El nombramiento fue para mí como el prólogo de una emboscada que me preparaban, como el anuncio de una tragedia, pues nunca podía creer en la sinceridad de aquellos actos; un hombre que abandonaba “el centinela de vista” y “la incomunicación rigurosa”, para ir a ocupar un puesto de tanta importancia como aquél, y en los

precisos momentos en que se desplomaban los restos del falso castillo de la rebelión delahuertista.

A pesar de mi “alto cargo” tenía mi perímetro señalado, y prohibido terminantemente hacer uso de alguna embarcación, no por el señor Aguilar, porque considero que el mismo no lo sabía, sino por el grupo netamente delahuertista.

CALCÁNEO, DESCONOCIDO

En estas condiciones me encontraba en Frontera, y en donde pude darme cuenta de la pésima atmósfera que reinaba en la Armada, respecto al Jefe Supremo de la Marina del Golfo, que lo era el capitán de Navío Alfonso Calcáneo; aproveché estas circunstancias para poner en juego mi influencia personal y todos los medios de que podía disponer, para influir en el ánimo de los miembros de la Marina, con objeto de que desconocieran a Calcáneo como jefe. La idea parece que tomó cuerpo, y Calcáneo fue desconocido por la Marina del Golfo.

Calcáneo, al ser desconocido como jefe, le dijo al señor De la Huerta que el desconocimiento más bien era a él (a De la Huerta) por ser el Jefe Supremo de las fuerzas de mar y tierra y esto, no otra cosa, fue el motivo principal que hizo al señor De la Huerta abandonar a los suyos, huyendo a La Habana, y de allí a los Estados Unidos, porque Calcáneo le hizo creer que ya no estaba en manos seguras, una vez que la Marina era más bien la que sostenía aquella situación.

Se imaginaron que yo pudiera ser la causa de aquella situación, fui expulsado por el propio señor De la Huerta, y embarcado rumbo a los Estados Unidos del Norte, presentándome al cónsul del gobierno de Nueva Orleans.

El señor general Aguilar, por medio de su caballerosidad, sus procedimientos energéticos pero ajustados todos dentro de la moral y el orden, se impuso en medio de aquella turba desenfadada, ávidos de placeres y de dinero; y a él se debe muy especialmente que haya abandonado ileso el campo rebelde, respaldado por su autoridad, y también en mucho, al respeto a la Marina, que en aquellos momentos precisos de mi expulsión trataban de darme nuevamente el mando.

EN NUEVA ORLEÁNS

Todos estos actos me harían aparecer como complicado en la asonada militar de diciembre de 1932, y abultado por los trabajos de zapa e informaciones malévolas de mis enemigos.

A mi arribo a Nueva Orleáns en los últimos días de febrero de 1924, se hicieron gestiones para mi regreso a la patria, ante el gobierno del señor general Obregón, quien no permitió mi vuelta al país, debido seguramente a las nutridas como destrozadas informaciones dadas ex profeso sobre mi paso por la rebelión encabezada por el "precavido" Adolfo de la Huerta y por el ambicioso Guadalupe Sánchez, haciéndoles compañía el cínico Alfonso Calcáneo, lepra de la Armada Nacional.

Encontrándome en Nueva Orleáns, aparecieron como hechas por mí declaraciones contrarias al gobierno de México, con motivo de la rendición de la Marina del Golfo, y aun cuando oportunamente fueron desmentidas por mí, no pude alcanzar la justicia de que fueran atendidas y publicadas mis cívicas protestas. De estas declaraciones apócrifas, confeccionaron, entre Adolfo Hegewish y Gustavo Arce, un radiograma que lanzaron a los cuatro vientos desde la estación inalámbrica de Puerto Arturo (Texas, EUA) a Frontera (Tabasco) dirigido al general Salvador Alvarado y a la inalámbrica del vapor "Tabasco" que, fondeado en el río, se utilizaba para este servicio.

Todas estas armas propias de los espíritus bajos fueron puestas en juego para perjudicarme.

DATOS COMPLEMENTARIOS

De la manera más atenta y respetuosa me permito, mi general, adjuntar a usted algunos documentos que hacen prueba plena en algunos puntos de esta información.

De Nueva Orleáns salí rumbo a La Habana, abandonando aquella horda de intrigantes, en busca de salud, desde donde se hicieron nuevas gestiones ante el gobierno del señor presidente Calles para regresar al país.

El señor presidente de la República con sus prerrogativas y su magnánima benevolencia autorizó mi vuelta a la patria sin que hubiera aprovechado esos actos y esos hechos ejecutados contra mi persona, por mis enemigos, argumentándolos ante el Primer Magistrado de la Nación.

Como datos complementarios me permito hacer del conocimiento de usted, que posteriormente tuve conocimiento de que tanto Calcáneo como Morel recibieron antes de que estallara la revolución una fuerte suma para hacer propaganda sediciosa entre los elementos de la Marina de Guerra y Mercante.

Mi parte de responsabilidad en la asonada delahuertista solamente estriba en no haber podido llevar a cabo mis planes con éxito por la denuncia que de ellos hizo el teniente mayor Morel, porque siempre hay un Judas dentro del elemento sano de una Corporación.

Los jefes y oficiales de la Marina del Golfo no tienen gran respetabilidad en la rebelión delahuertista, porque fue un acto premeditado y engañados al ser yo prisionero, y algunos más bien como un acto de compañerismo, se dejaron arrastrar, excepto algunos como los tenientes Daniel M. López y Moya que tuvieron injerencia directa en el asunto.

La marinería es irresponsable, porque ésa no hizo más que cumplir órdenes.

CARGOS A DOS JEFES

La Marina del Golfo está juzgarse y se prepara a ocupar una página triste en la "Historia de las Marinas", pero el castigo para el capitán de Navío Alfonso Calcáneo y el teniente mayor Morel, comandante que fue del cañonero "Zaragoza", no debe olvidarse nunca; el primero por haberse vendido como artículo barato, y el segundo por haberme denunciado ante la rebelión, traicionando la confianza que en él desgraciadamente deposité.

Al señalar los culpables y hacer una historia de mi paso escabroso por la revolución de 1923, no me guían otras miras, ni otro objetivo, que despejar para siempre el campo de mi cautiverio, de las falsas opiniones azotadas por el viento de las pasiones, y de las erróneas apreciaciones que se formularon contra mí, debido a la intriga escondida, al chisme anónimo, y a las murmuraciones lanzadas ex profeso por mis enemigos y cumpliendo, al mismo tiempo, con la superior orden de usted.

Tengo el honor, mi general, de hacer a usted presente mi subordinación y respeto.

Sufragio efectivo, no reelección.

H. Veracruz, 217 de agosto de 1920.

H. TOLEDO, ex capitán de Navío de la Armada [firmado]

(Continuará el próximo número).

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio Texas, domingo 26 de marzo de 1933, año XXI, núm. 42, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

EN 1926, GÓMEZ HACÍA LABOR CONTRA EL GENERAL OBREGÓN

IMPORTANTE REVELACIÓN DEL ARCHIVO

Texto de un memorándum en que Gómez recomienda la candidatura de D. Francisco Elías para gobernador de Sonora

ELÍAS, DECÍA, DEBE SER EL GOBERNADOR

No importa que cierto caudillo apoye a Topete, porque sobre él está la voluntad del pueblo, decía entonces el Gral. Gómez

CAPÍTULO VI

Ya siendo señalado por la opinión pública como candidato a la Presidencia de México, el general Arnulfo R. Gómez era objeto de los ataques de sus enemigos políticos.

Quizá hasta de personas ajenas a esos ataques dudaba el general, ya que en la correspondencia revisada por este redactor no escasean las reclamaciones, hechas siempre por conducto de terceras personas, a individuos de insignificancia política.

Entre los extrañamientos hechos por Gómez por interpósita persona, se cuenta la siguiente dirigida al cónsul de México en El Paso, Texas, Enrique Liekens, y aunque se desprende que fue firmada por un miembro del Estado Mayor del divisionario,

el lector podrá observar en ella algunos términos muy usuales en la correspondencia del general.

La carta a Liekens, dice:

H. Veracruz, Ver., agosto 9 de 1926

Sr. Enrique Liekens
Cónsul de México en El Paso,
Tex., USA

Muy señor mío:

Me he estado enterando por reportazpos de la prensa norteamericana que se publica en aquella población fronteriza, de la política de intriga sistemática y gratuita emprendida en contra de mi jefe el señor general de División Arnulfo R. Gómez, haciéndolo aparecer como enemigo del actual gobierno, y amigo del clero fanático mexicano, posiblemente con fines futuristas.

Como por los informes que se han recibido en está se desprende que el director intelectual de esta campaña de falsedades es usted, deseo hacer de su conocimiento que mi general no necesita que persona alguna se ocupe de él, ya sea para bien o para mal, pues sus antecedentes como revolucionario, soldado leal y hombre de honor son completamente limpios y conocidos por todo el país, colocándolo, por lo tanto, muy por encima de la solapada y cobarde política de intrigas que han emprendido en su contra los elementos advenedizos a la Revolución.

Aunque considero que mi general no necesita justificarse absolutamente de nada ante usted, porque no es quien está capacitado para juzgar sus actos, sí he querido demostrarle con hechos, que muy por el contrario a las imputaciones que se le hacen como parcial hacia los elementos fanáticos religiosos, se ha puesto firmemente y con toda entereza al lado del gobierno que se honra en servir y que dignamente preside el señor general Plutarco Elías Calles, haciéndose con ello solidario de sus actos que están del todo ajustados al mandato de nuestras leyes.

En vista de lo anterior, he creído de mi deber, ya que mi general no desea elevar falsos ídolos concediendo importancia a usted, exigirle, por medio de la presente, se digne informarme las causas y fines que persigue con su reprobable conducta, y hacer a la vez de su conocimiento que me encuentro a sus órdenes en ésta para lo que pudiera ofrecérsele en cualquier terreno, caso que considere ofensiva alguna de mis frases, sin perjuicio de exigirle en su primera oportunidad una satisfacción amplia y cumplida respecto a su conducta.

De Ud., S. S
Para Almazán

Y después de esta carta a Liekens, en el archivo se encuentra esta reclamación amistosa que el propio general Gómez hace al general Juan Andreu Almazán:

H. Veracruz, Ver. Agosto 25 de 1926

Sr. Gral. de Div. Juan Andrew Almazán
Jefe de las Ops. Mils.
Monterrey, N. L.

Muy estimado compañero y fino amigo:

Creo a la fecha habrá llegado a tu conocimiento que el capitán Sedano que tienes encargado en asuntos particulares en Santa Rosa y Cantón de la región de Tuxtepec, Oax., con motivo de haber aparecido en la misma una partida de bandoleros se dirigió a ti y otros conductos dando parte de este asunto, sin haber tomado en consideración alguna al suscrito, dado que soy el jefe de las Operaciones de la zona, y hubiera yo desde luego dictado las medidas procedentes.

Yo no culpo al oficial de referencia en el sentido de que debía haber procedido desde luego a batir a la gavilla mencionada, sino a los oficiales que estaban encargados de los destacamentos a que me refiero, y a quienes como una medida disciplinaria, he ordenado su relevo por fuerzas del 65º. Regimiento de Caballería, disponiendo que en lo sucesivo dependan directamente del coronel Morales Sánchez, jefe del Sector de Tierra Blanca.

Al hacerte esta aclaración no me guían otros fines que ponerte al tanto de lo sucedido, porque recordarás que hace poco tiempo cambiamos impresiones y llegamos al convencimiento de que existen muchas personas interesadas en dividirnos, valiéndose para ello de burdas intrigas, pudiendo darse el caso que aprovecharan esta ocasión para llevar adelante sus bastardos fines.

Yo deseo que tú le hagas un extrañamiento al oficial que refiérome, con objeto que en lo sucesivo no lleguen a repetirse casos análogos al presente, teniendo tú entendido por tu parte, que yo no pretendo intervenir en lo absoluto en nada que atañe a tus intereses personales, ni tampoco tengo interés en que el capitán Sedano preste servicios que no sean aquellos para los cuales lo tienes comisionado.

Sí espero que le recomiendes que en casos análogos que llegaran a presentarse se dirijan inmediatamente a mí para dictar las órdenes del caso, igualmente cuando llegare a necesitar algo.

Hoy marchó a México donde permaneceré algunos días y me encontraré, como siempre, dispuesto a servirte en lo que pudiera ofrecérsete.

Tuyo amigo, compañero y S. S.
A. R. Gómez

DE LLENO EN LA POLÍTICA FUTURISTA

Los resultados de las conferencias que el general Gómez tuvo con sus amigos y partidarios durante su estancia en la Ciudad de México, en el mes de mayo de 1926, pueden ser observados a través de algunas cartas encontradas en el archivo.

Un periodista de la capital escribe a Gómez para darle cuenta de dos artículos en los cuales se le elogia.

Tanto por los artículos publicados como por el tenor de la carta, se desprende que el jefe de Operaciones en Veracruz estaba de acuerdo con la política que seguía el periódico; no de otra manera puede entenderse la forma categórica como lo escribe el periodista, quien probablemente conocía el criterio político del general Gómez, ya que se aclara que el título de un artículo ("La iglesia esclava del callismo") es "algo que favorezca la circulación" del periódico, solamente.

La carta del periodista J. Díaz de León, es la siguiente:

"LA PALABRA" - Periódico Independiente Revolucionario.- Por los principios de 1910.- Apartado 487.- México, D. F.- Sepr. 10 de 1926

Señor general de Div. Dn. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las OO. MM
Veracruz, Ver.

Estimado jefe y amigo:

Me es grato participar a usted que en nuestro último número se insertaron dos artículos que se refieren a su persona, por lo que he ordenado le sean transmitidos a usted veinte ejemplares.

Hemos tenido que apretar un poco; nuestra cabeza de primera plana de hoy fue "La Iglesia, esclava del callismo" y los artículos a que me refiero son "El General Arnulfo R. Gómez es aclamado por los estudiantes cubanos", así como "Reminiscencias de un reto" (entre dos generales del Ejército Nacional), creyendo que estos dos últimos darán la oportunidad a la opinión para ir formándose un criterio para el futuro.

Usted comprenderá que un periódico como el nuestro, aunque de principios liberales, tiene que admitir algo que favorezca su circulación, y es por eso que hemos adoptado el encabezado transcrito.

Mucho le estimaré que me diga si han sido de su agrado los artículos de referencia, porque pienso seguir aprovechando todas las oportunidades que sean propicias para dar a conocer los linderos que tendremos que seguir en el futuro.

Con mis mejores deseos por su salud y esperando verlo pronto, quedo de Ud. afmo. atto y S. S y amigo.
J. Díaz de León [firmado]

LA RESPUESTA

Gómez debió haber quedado satisfecho con la propaganda que se le hacía en *La Palabra*; pero en la carta en la cual comunica a Díaz de León haber recibido los periódicos que se le enviaron, se abstiene de hacer comentario alguno, indicando que ya hablaría personalmente con el periodista en un nuevo viaje que preparaba a la capital de la República.

La respuesta del divisionario dice:

H. Veracruz, Ver. Sepr. 14 de 1926

Sr. J. Díaz de León
Director de *La Palabra*
Apartado núm. 487
México, D. F.

Muy estimado amigo:

Contesto su apreciable fecha 10 del actual con la que recibí los veinte ejemplares de ese periódico que tuvo la deferencia de enviarme. Quedo reconocido a su atención.

Próximamente iré a esa capital con el objeto de arreglar algunos asuntos del servicio con el señor presidente de la República y secretario de Guerra y tendré gusto en saludarlo.

Entre tanto se repite a sus órdenes su afmo. atto. y S. S.
A. R. Gómez

UNA CAMPAÑA ELECTORAL EN SONORA

Y al mismo tiempo que el general Gómez se ocupaba de desarrollar poco a poco sus planes políticos personales, se interesaba por el futuro político de su estado natal, Sonora.

Las elecciones en Sonora para elegir gobernador constitucional estaban próximas.

Dos eran los candidatos más visibles: Francisco S. Elías, actual secretario de Agricultura y Fomento, y el general Fausto Topete, exiliado hoy en Los Ángeles.

Por una serie de notas encontradas en el archivo, se desprende que apenas iniciada la campaña en Sonora, el divisionario dio a conocer su inclinación a favor de la candidatura de Elías.

Y no sólo había ofrecido a don Pancho su apoyo moral, sino también su ayuda económica. Ninguna carta que especialmente hable de esta ayuda económica fue encontrada en el archivo; pero dos muy significativas indican claramente que el jefe de las Operaciones Militares en Veracruz se disponía a ayudar pecuniariamente a su amigo.

La primera carta, firmada por el señor Elías, dice:

Capital...\$400,000.-Compañía Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora,
S. A.-Nogales, Sonora, México".-Sepbre. 13 de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Verdadero gusto me dio recibir tu grata del 1ro. del actual, agradeciéndote su contenido.

Te ruego que actives cuanto sea posible el encargo que me permití hacerte, pues, como tú comprenderás, es en los actuales momentos cuando más se hace necesario.

Te anticipo las gracias y me despido con un abrazo afectuoso.

Francisco S. Elías [firmado]

(Escrito a mano): "Te aseguro que el agua me llega al cuello, y si no me auxilian me ahogo".

RESPUESTA

A esta carta en la que don Pancho dice de su puño y letra que "el agua me llega al cuello", el general contestó afectuosamente:

H. Veracruz, Ver., Sept. 21 de 1926

Sr. Francisco S. Elías
Cía. Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora
Nogales, Son.

Muy estimado y fino amigo:

Me enteré con satisfacción del contenido de tu muy grata fecha 13 de los corrientes.

Tomo debida nota de la recomendación a que se contrae la misma y ya procedo de acuerdo, confiando que en breves días podré informarte el resultado de mis gestiones.

Una vez más te saluda con verdadero afecto tu amigo y S. S.

A. R. Gómez

PROPAGANDA A FAVOR DEL SEÑOR ELÍAS

Tras de esta carta fue encontrado un memorándum, sin fecha ni firma, en el cual se recomienda a los sonorenses la candidatura de Elías, al mismo tiempo que se hace alguna insinuación sobre la ayuda que "cierto caudillo preste al general Topete". El caudillo al que se refería el general Gómez era, sin duda alguna, el general Álvaro Obregón, quien continuaba en su hacienda de Náinari, aparentemente retirado a la vida privada.

Si el memorándum fue enviado, y si fue escrito por Gómez, es ignorado; pero lo más probable es que sí fue redactado por el jefe de Operaciones, pudiéndose descubrir algunos rasgos de la acostumbrada literatura epistolar del divisionario.

He aquí el memorándum:

MEMORÁNDUM

Hace días recibí carta de Francisco Elías en que me participa haber aceptado su candidatura para gobernador de ese mi estado. Asimismo me han escrito y enviado propios algunos amigos míos de distintas partes del estado, con el fin que los oriente sobre la próxima campaña política. Habiendo estudiado perfectamente los antecedentes, competencia y honradez de los que hasta hoy figuran como candidatos, o sea Francisco S. Elías y Fausto Topete, y aunque me encuentro lejos de mi Patria Chica, no dejo nunca de velar por su prosperidad, y por lo tanto, he juzgado prudente decidirme y hacer que mis amigos se agrupen al lado de Francisco S. Elías, quien estoy seguro sabrá y podrá llevar al Estado de Sonora por el sendero que conduce a la prosperidad y al progreso, ya que sus antecedentes de revolucionario y honradez lo hacen merecedor de que gobierne con éxito ese mi querido estado.

Por lo tanto, me dirijo a usted para que desde luego entre todos los amigos recomiende a Pancho Elías. Nada tengo que decirle acerca de los antecedentes de Topete y su capacidad, supuesto que son bien conocidos de todos.

No importa que cierto caudillo preste su ayuda a Topete, porque sobre éste está la voluntad del pueblo y éste es partidario de D. Pancho Elías. Debo asegurarle que el triunfo estará de parte de Elías, sin importarnos que las esferas oficiales, o sea los de Bay, puedan estar al lado de Topete.

Considerándolo un amigo sincero y amante de la prosperidad de nuestro estado, es el motivo por lo que me he permitido dirigirme a usted en la forma en que lo hago, esperando encontrar eco en sus sentimientos de sonorese, para que coopere decididamente y logre que nuestros amigos lleven al poder a Francisco Elías.

UN MEMORÁNDUM A CALLES

Es esos mismo días, el general Gómez recibió un mensaje del presidente de la República, general Plutarco Elías Calles, en el cual le da instrucciones sobre la forma en que debía proceder contra los trastornadores del orden y enemigos del gobierno. Copia de ese mensaje no fue hallada en el archivo; pero sí la respuesta de Gómez, quien no se limitó a ella, sino que escribió un interesante memorándum con motivo del conflicto religioso que había estallado en los primeros días de agosto (1926).

La carta del general Gómez dice textualmente:

H. Veracruz, Ver., septiembre 14 de 1926

Sr. Gral. de Div. Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
México, D. F.

Estimado jefe y amigo:

Hoy recibí su superior mensaje girándome instrucciones acerca de la forma en que debe procederse contra de los trastornadores del orden y enemigos del gobierno dignamente presidido por usted.

En este estado, como habrá visto por los partes que le he rendido oportunamente, he exterminado por completo las gavillas que existían cuando recibí esta jefatura, considerando que a la fecha han sido muertos más o menos 400 bandidos pertenecientes a los núcleos arenistas, de Tenorio y otros acostumbrados a vivir del robo y del pillaje.

La política que he desarrollado ha sido progobierno, sin hacer caso alguno de chismes que sólo encierran en el fondo venganzas de enemigos gratuitos. Me han sido intrigados en esa forma muchos elementos que obligados por las circunstancias sirvieron en las filas delahuertistas. Todos estos elementos podrían, en un caso dado, levantarse con buen número de gentes, pero como antes digo, he llevado por norma desarrollar una política progobierno y dichos elementos me han ayudado muy efectivamente a exterminar las gavillas de bandidos a que antes hago referencia, siendo ahora amigos nuestros. Aun sin embargo, siempre estoy preparado como usted bien sabe acostumbro, y cualquier acontecimiento que llegare a ocurrir, tenga usted la seguridad que procederé con toda actividad y energía para demostrarle una vez más mi lealtad como amigo y el concepto que tengo de mi deber como soldado.

Para no distraer mucho su atención, permítome adjuntarle un memorándum, del cual puede usted tomar lo que juzgue conveniente.

Lo saluda con el afecto de siempre su subordinado y leal amigo.

MEMORÁNDUM

1º.- Hoy dirigí a usted un mensaje en respuesta del suyo E. M. núm. 130 fecha ayer, indicándole la conveniencia de que la prensa metropolitana se abstenga de publicar noticias falsas de supuestas sublevaciones en el país, porque esto, en mi concepto, es una propaganda que viene a animar a los descontentos y a los amantes del desorden para lanzarse a la aventura y máxime cuando dicha prensa hace esas publicaciones con grandes caracteres y dándoles una importancia que en absoluto tienen.

2º.- *Excelsior* de ayer trae en su primera plana una grave noticia con lo que respecta a los sucesos de Colima. No había participado a usted nada sobre el particular porque suponía tratábase de intrigas, pero hoy deseo participarle lo que de aquel estado me han informado y es lo siguiente: "El general Rodrigo Talamantes constantemente vive borracho, es un briago consuetudinario que ha cometido innumerables actos que afectan grandemente al buen nombre de nuestro gobierno y desdican mucho de la organización de nuestro ejército cuyas depuraciones está consiguiendo. Entre los cargos que se hacen al jefe de que se trata es haber dado muerte a una niña con su automóvil que manejaba en completo estado de ebriedad y amagos constantes a personas honradas de aquel estado. Además se ha buscado con su conducta algunos enemigos entre los elementos del campo y trabajadores de la ciudad. Esto último obedece a los hechos que usted conoce de los acontecimientos de Aguascalientes. Yo conozco perfectamente a Talamantes y alguna vez he abogado ante usted por él, pero estando convencido de que es incorregible, considero prudente, salvo su superior opinión, le sea conferida otra comisión y nombrar que lo substituya en la comisión que actualmente tiene conferida a un jefe honrado y consciente de sus actos que desarrolle una buena labor

en provecho de nuestro gobierno, ya que se trata de una zona que, en su mayoría, está integrada por católicos. Talamantes es sólo un elemento de combate sin dispositivo alguno. Nunca ha sabido tener a sus órdenes corporaciones organizadas, ni ha hecho ejemplos de moralidad.

3°.- Hoy me permití dirigir a usted un mensaje con objeto de que se ponga a disposición del cura párroco de Alvarado, señor DIMAS ANGUIANO, el templo "El Cristo" de este puerto, ya que la Secretaría de Gobernación ha procedido con morosidad sin haber girado estas órdenes, no obstante haber sido llenados los requisitos de ley que usted me indicó personalmente. Puedo asegurar a usted, mi general, que girando las órdenes para que el cura párroco a que me refiero reciba el templo indicado, ganaremos mucho ante la opinión pública. Por tanto, confío girará usted de conformidad las órdenes que pido.

4°.- Tengo conocimiento que los felicistas, o mejor dicho, los de la época de Porfirio Díaz y Huerta, están haciendo campaña activa de zapa contra nuestro gobierno, principalmente en Nuevo León y Tamaulipas. Permítome adjuntarle una carta de las muchas que he recibido manuscritas, y creo que en esa misma forma se han de haber dirigido a otros elementos militares en el país.

En Monterrey encuéntrase como jefe de la guarnición un elemento nocivo que sirvió a las filas delahuertista y hoy ostenta el grado de general al lado de nuestro gobierno. Este individuo es el general Rodrigo L. Zuriaga. Puede usted tomar informes acerca de sus antecedentes con algunos jefes que estuvieron en la región de Puebla donde operaba dicho individuo, entre los que puedo señalar al señor general Enríquez, subjefe del Departamento de Caballería y otros subalternos más. Creo firmemente que los informes que he recibido acerca de que dicho general encuéntrase en connivencia con los enemigos del gobierno son completamente exactos. Nada costaría tenerlo en disponibilidad en México y nombrar que lo substituya en su actual cargo otro buen elemento de filiación netamente revolucionaria y adicto a usted, que hay muchos en esa capital.

5°.- Con el fin de activar la campaña en contra de las nuevas partidas de bandidos que aparecieron en la zona de Jalapa y dictar algunas disposiciones convenientes, hoy marchó a dicha ciudad, donde permaneceré los días que sean necesarios. Dichas gavillas deseo exterminarlas en el término de este mes, haciendo una total de 80 individuos. Estaré dando aviso oportuno a usted del resultado.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 2 de abril de 1933, año xxii, núm. 49, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

EL GENERAL GÓMEZ TEMÍA QUE LO MATARA SALAS BARRAZA
Le advertían la amenaza en anónimos; y el divisionario
se dirigió al matador de Villa "para comunicarle
las maniobras de sus enemigos"

EL DIPUTADO DICE POR QUÉ MATÓ A VILLA
Así creí prestar a mi patria un gran servicio, dice Salas Barraza
en una carta al general Gómez

ARNULFO GÓMEZ QUERÍA VENDER UN LOTE A RODRÍGUEZ
Pero el entonces gobernador del Territorio Norte
de Baja California rehusó la oferta

CAPÍTULO VII

El temor del general de División Arnulfo R. Gómez de que lo matara el diputado Jesús Salas Barraza, y la respuesta de éste negando la imputación, están contenidos

en dos interesantísimos documentos hallados en el archivo del extinto candidato presidencial.

El primero de ellos es una carta del general Gómez, dirigida a Salas Barraza, y con la que le acompaña uno de los anónimos que el divisionario recibió en conexión con ese asunto. “Sólo me guía al dirigirme a usted —advertía Gómez al matador de Villa— ponerlo en conocimiento de las maniobras de los enemigos, y saludarlo afectuosamente”.

En cambio, la respuesta de Salas Barraza es más expresiva. “Estimo que el actual gobierno jamás incurrirá a esta clase de procedimientos, pero si los empleara, no sería yo quien me prestara a tan bajos oficios”, dice el diputado. Y Salas Barraza aprovecha la oportunidad para aclarar al general Gómez por qué mató a Francisco Villa, diciéndole: “Si me arriesgué a suprimir a Villa fue porque así creí prestar un importante servicio a mi patria”. Y más adelante añade: “Sin embargo, algunos necios siguen murmurando aún que yo no obré guiado por un impulso patriótico y noble, sino que desempeñé el papel de un vulgar matón de oficio”.

He aquí los dos interesantísimos documentos:

H. Veracruz, Ver., diciembre 17 de 1926

Sr. diputado Jesús Salas Barraza
Congreso de la Unión
México, D.F.

Estimado amigo:

He estado recibiendo varios anónimos, y como éstos continúan llegando con insistencia, me permito acompañarle copia íntegra del último que acabo de recibir.

Deseo no vaya usted a suponer que se lo envió porque crea se puede llevar a cabo la maniobra que se me comunica, ya que considero que la conducta que he observado siempre no es merecedora a que se proceda en la forma que se me indica; sólo me guía al dirigirme a usted enviándole copia del susodicho anónimo, ponerlo en conocimiento de las maniobras de los enemigos y saludarlo afectuosamente.

LA RESPUESTA

Estados Unidos Mexicanos. Congreso de la Unión. Correspondencia particular de los ciudadanos diputados

México, D. F., diciembre 26 de 1926

Sr. Gral. de División Arnulfo R. Gómez
Jefe de Operaciones Militares en el Estado
Veracruz, Ver.

Estimado amigo:

Por haberme encontrado fuera de esta capital hasta hoy fue en mi poder su atenta carta fecha 17 de los corrientes, lamentando que sea tan mezquino el asunto a que se refiere, ya que los anónimos no tienen otro valor que el de sus propios autores.

Desde luego es de llamar la atención que el gobierno tuviera empeño en sacrificar en la forma a que el anónimo se refiere, a un soldado pundonoroso y leal, de quien nadie tiene motivos para creer que no seguirá observando una conducta serena y patriótica; y más es de llamar la atención que dicho gobierno me empleara a mí como instrumento, sabiendo, como lo sabe toda la nación, que si me arriesgué a suprimir a Villa fue porque así creí prestar un importante servicio a mi patria, siendo en mí cada día más firme esta creencia desde que veo que todavía hay quienes no vacilan en alterar la paz pública con tal de hallar el medio de satisfacer sus ambiciones de lucro y de poder. Sin embargo, algunos necios o mal intencionados aún siguen murmurando —contra el fallo unánime de la opinión pública— que yo, en el caso de Villa, no obré guiado por impulso patriótico y noble, sino que desempeñé el papel de un vulgar “matón de oficio” y no es extraño que ahora me atribuyan la misión de acabar con usted.

Estimo que el actual gobierno jamás recurrirá a esa clase de procedimientos; pero si los empleara, no sería yo quien me prestara a tan bajos oficios, pues tengo plena conciencia de mi dignidad de hombre y de mi valer personal; y para volver a ejercer el papel de justiciero de Hidalgo del Parral, sería necesario que usted estuviera colocado en el lugar histórico que ocupó Francisco Villa y que descendiera a su propio nivel moral.

Que no le sigan preocupando esta clase de asuntos son los deseos de su afmo. atto. servidor y amigo.

Jesús Salas Barraza [firmado]

CÓMO PASÓ GÓMEZ EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1926

El mes de septiembre de 1926, lo pasa el general de División Arnulfo Gómez, jefe de Operaciones Militares en el Estado de Veracruz, dedicado a actividades de índole militar.

De la documentación revisada se desprende que Gómez tenía en Veracruz un buen sistema de espionaje, estando siempre al corriente de los acontecimientos en el estado y cuidando, sobre todo, la presencia en territorio veracruzano de grupos rebeldes.

La correspondencia con los jefes de guarnición y de guerrillas es constante: las órdenes para que sea mayor la vigilancia en el estado van una tras otra.

El secretario de Gobernación, coronel Adalberto Tejeda, le hace saber que tiene noticias sobre la actitud sospechosa de un militar en la siguiente carta:

Secretario de Gobernación. México
México, D.F., 23 de septiembre de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de la 10ª. Jefatura de Operaciones Militares
Veracruz, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Se han tenido noticias en esta secretaría de que el teniente Juvencio García, jefe de la Columna Exploradora que opera en aquella zona, ha invitado a algunos elementos del lugar a rebelarse en contra del actual régimen y está hostilizando a las organizaciones campesinas que se dedican pacíficamente al cultivo de sus tierras y prestaron buenos servicios al gobierno durante la rebelión delahuertista.

Lo que me permito hacer del conocimiento de usted con la súplica de que, si no tiene inconveniente, se sirva ordenar la remoción del expresado oficial del Sector indicado, sin perjuicio de las medidas que estimara usted prudentes dictar sobre el particular.

Aprovecho esta ocasión para saludarlo afectuosamente y repetirme su atento amigo y seguro servidor.

A. Tejeda [firmado]

RESPUESTA

H. Veracruz, Ver., septiembre 27 de 1926

Sr. Cnel. Adalberto Tejeda
Secretario de Gobernación
México, D.F.

Muy estimado y fino amigo:

Refiérome a su atenta fecha 23 del presente.

Inmediatamente he ordenado el relevo del teniente Juvencio García en el mando de la fuerza que tenía a sus órdenes.

Con respecto a las versiones que me da a conocer referentes a que él mismo ha hecho invitaciones a algunos elementos del lugar para rebelarse en contra del gobierno, permítome informarle que no doy crédito en lo absoluto a esto, porque en muchas ocasiones el Tte. García ha perseguido con actividad y éxito a algunas partidas rebeldes que llegaron a aparecer en la zona en que operaba, y además estoy seguro de que en la actualidad en el ejército no encuéntrase ningún elemento que pretenda traicionar a esa noble institución.

Agradezco a usted su deferencia y retórnole con afecto sus saludos, repitiéndome su amigo afmo. y S. S.

INFORME A CALLES

Y casi al mismo tiempo, el general Gómez informa al presidente Calles:

H. Veracruz, Ver., septiembre 25 de 1926

Sr. Gral. de División Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
México, D.F.

Estimado jefe y amigo:

Antes de ayer aparecieron en este puerto cierto número de hojas sueltas de las cuales permítome acompañarle dos ejemplares.

Con ese motivo hice las declaraciones que usted podrá ver en el recorte de periódico que también permítome acompañarle.

Con respecto a las gavillas de bandidos que aparecieron últimamente en esta entidad y que llegaron a sumar un total de 300 hombres en actitud de abierta rebeldía, participó que a la fecha ya las hemos destruido, no quedando levantados, juntamente con los hombres de Tenorio, un total aproximado de treinta individuos.

Al cabecilla José Villa se le está persiguiendo muy cerca y estoy seguro caerá en nuestras manos en breves días como ha sucedido con la mayoría de los suyos.

Próximamente me trasladaré a esa capital para tener el gusto de saludarlo.

Entre tanto deseo se conserve bien y lo saludo con afecto.

PRESENTACIÓN DE D. FRANCISCO ELÍAS A CARAVEO

Pero ya entrando octubre, el jefe de las Operaciones vuelve a poner su atención en los asuntos políticos, empezando con una carta dirigida al general Marcelo Caraveo, presentándole a don Francisco Elías, quien “te expondrá un asunto de particular interés”, seguramente relacionado con la campaña electoral en el Estado de Sonora. Dice la carta de presentación:

H. Veracruz, Ver., octubre 19 de 1926

Sr. general de División Marcelo Caraveo
Jefe de la 5ª. Jef. de Ops. Mils.
Chihuahua, Chih.

Muy estimado compañero y buen amigo:

Es portador, el señor Francisco S. Elías, excelente y viejo amigo mío quien pasa a ese estado acompañado por el señor Alejandro Villaseñor.

Mi amigo Elías te expondrá un asunto de su particular interés por cuya resolución favorable me intereso de una manera especial, y por tanto ruégote dignarte atenderlo y ayudarlo en la mejor forma posible.

Sabes queda reconocido a tus atenciones tu amigo y compañero que te saluda con afecto.

INFLUYENTE ANTE UN PERIÓDICO DE MÉXICO

La influencia que el divisionario tenía en un periódico de la Ciudad de México, en el cual se le había elogiado, queda revelada claramente con la siguiente carta:

Gral. Brig.. Lindoro Hernández. Jalapa Ver.
Octubre 19 de 1926

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Ops. Mil. en el Edo.
H. Veracruz, Ver.

Muy estimado amigo y digno jefe:

Me es altamente honroso dirigiros a usted para patentizarle de la manera más sincera los agradecimientos que por mi conducto le envía el señor general Heriberto Jara, gobernador de este estado, al igual que los míos, con motivo de su valiosa intervención que se sirvió interponer, ante la publicación que dirige el señor J. R. Díaz de León, denominada *La Palabra*, en la capital de la República, evitando así los ataques injustificados de que venía siendo víctima dicho Primer Mandatario por medio del precitado periódico.

Permitiéndome a la vez devolverle adjunta, la carta dirigida a usted por el director de la citada publicación.

Con mis más latos deseos, por su perfecta salud y prosperidad personal, me es grato repetirme una vez más, como su afmo. atto. S. S. y subordinado.

Lindoro Hernández [firmado]

RECOMENDACIONES PARA PELEAR CON LOS YAQLIS

Gómez era muy amante de dar instrucciones de carácter militar no sólo a sus subordinados, sino también a sus amigos.

He aquí una prueba de ello:

H. Veracruz, Ver., octubre 21 de 1926

Sr. coronel Vicente Torres
Jefe del 38º. Batallón
Estación Esperanzas, Son.

Muy estimado compañero:

Su carta fecha 6 del presente. Muy agradecido por la deferencia que se ha servido dispensarme comunicándome la zona en que ha sido destinado por órdenes de la Superioridad.

Yo vuélvole a recomendar muy especialmente, como le indiqué en ésta, tome toda clase de precauciones en la campaña que va a emprenderse, procurando encontrarse siempre debidamente organizado y listo, haciendo llegar al convencimiento de los elementos a sus órdenes que el enemigo con el que van a cruzar armas es muy diferente al que han tenido oportunidad de batir en otras regiones del país.

El yaqui es demasiado astuto y casi nunca empeña combate sin tener probabilidades de éxito. Cuide usted siempre de establecer sus servicios de exploración, flancos, retaguardia, etc., y recomendar a los soldados que ninguno vaya a quedarse cortado de la columna, pues estará perdido irremisiblemente. Usted y los oficiales procuren vestir igual que la tropa, tomando en consideración que el indio es excelente tirador y siempre procura buscar sus blancos en los jefes y oficiales.

Yo estoy seguro que ustedes llegarán a distinguirse en la primera acción, tomando en cuenta sus antecedentes dignos.

Confío continuará escri [truncada]

CARTA A OBREGÓN

Hasta octubre de 1926, las relaciones entre el general Arnulfo R. Gómez y el general Álvaro Obregón eran bien cordiales.

Con motivo del incidente ocurrido en Vicam, Sonora, cuando el general Obregón quedó prácticamente en poder de un grupo de indios yaquis rebeldes, el general Gómez escribió al caudillo sonoreño felicitándolo por haber salido bien librado. La copia de la carta que el jefe de las Operaciones en Veracruz dirigió al expresidente no fue encontrada en el archivo; pero sí la respuesta de Obregón, que dice:

Álvaro Obregón
Náinari, Cajeme, Son., 23 de octubre de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
México, D.F.

Estimado amigo:

He leído con mucho gusto su apreciable carta de 13 del actual y mucho le agradezco las frases bondadosas que para mí contiene.

Es seguro que usted habrá sabido apreciar muy bien lo complicado de mi situación en el caso Vicam, por el conocimiento perfecto que tiene de la idiosincrasia del yaqui, por haber tomado parte activa en algunas de las campañas que se han llevado a cabo contra esa tribu.

Tengo mucho gusto en saber que usted ha podido extirpar los pequeños núcleos que en ese Estado de Veracruz empezaban a perturbar el orden y deseo sinceramente que siga teniendo el mismo buen éxito en la jurisdicción de su mando.

Quedo de Ud. atento afmo. amigo y S. S.

Á. Obregón [firmado]

ASEGURA NO INMISCUIRSE EN POLÍTICA

Aunque hacía pocos días se había dirigido a Caraveo, pidiéndole indirectamente ayuda para el señor Elías, candidato al gobierno de Sonora, el general Gómez aseguraba que su "carácter de soldado me impide inmiscuirme en asuntos de índole política".

La afirmación de Gómez fue hecha en una carta que dice:

H. Veracruz, Ver., octubre 26 de 1926

Sr. Juan R. Platt
2ª. Bolívar No. 19
México, D. F.

Estimado amigo:

He quedado debidamente enterado de su apreciable fecha 6 de los corrientes.

Con la sinceridad que me caracteriza y dado que en usted trato con un amigo a quien estimo, manifiéstole con toda franqueza que mi carácter de soldado me impide inmiscuirme en asuntos de índole política como el que me trata.

Sí puedo manifestar mi simpatía hacia tal o cual persona que figure como candidato, y por tanto no tengo inconveniente en manifestarle que mis simpatías son por el señor Francisco S. Elías, antiguo amigo mío, y además persona honrada y consciente que considero puede regir los destinos de mi estado con todo acierto.

Con afecto le retorna su saludo su amigo y afmo. y S. S.

TERRENO EN VENTA

A fines de octubre el divisionario Gómez debió tener algún apuro de dinero, y para solucionar el problema pensó en deshacerse de un terreno de mil metros cuadrados que tenía frente a la Columna de la Independencia, en la Ciudad de México.

Pensando quién podría ser el mejor comprador, Gómez se resolvió por el general Abelardo L. Rodríguez, gobernador del Distrito Norte de la Baja California, y le envió el siguiente mensaje:

27 de octubre, 1926, H. Veracruz, Ver.

Mexicali, B. C.
Gral. Abelardo Rodríguez
Gobernador Distrito Norte

Juan Platt informárate oportunidad compres terreno avenida Reforma, México; mil quinientos metros cuadrados frente Columna Independencia en treinta mil pesos. Si aceptas suplicote respuesta. -Salúdote.

A. R. GOMEZ

QUE NO

Pero la elección de Gómez fue mal hecha, porque el general Rodríguez, dejando pasar varios días, contestó al mensaje del divisionario, expresando su extrañeza por la proposición que se le hacía, y acentuando que “no estoy en condiciones de hacer una operación de tal naturaleza”.

La respuesta del general Rodríguez dice:

Gobernador del Distrito Norte de la Baja California, Estados Unidos
Mexicanos. Correspondencia particular
Mexicali, B. C., noviembre 5 de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Estimado amigo y compañero:

Te saludo con todo afecto y paso a referirme a tu mensaje de fecha 27 de octubre próximo pasado, que se relaciona con los terrenos del Paseo de la Reforma.

Probablemente Juan Platt no se acuerda que cuando le pregunté acerca de un pedazo de terreno en el Paseo de la Reforma, no era para mí, sino para unos norteamericanos de California que me recomendaron me fijara si había algún lote propio para construir un hotel, con un área de diez a veinte mil metros cuadrados, habiéndome fijado yo en el pedazo donde está el Parque España.

Tú debes comprender que yo no estoy en condiciones de hacer una operación de esa naturaleza, por una parte, y por otra, no tengo pensado radicarme en México; por consiguiente no tengo interés en adquirir terrenos allá.

Siento verdaderamente que Juan no se haya interiorizado bien en mis gestiones y haya sido motivo para ocasionarte molestias que verdaderamente lamento.

Hace tiempo que no he tenido el gusto de recibir noticias tuyas y supongo que seguirás bien y contento en ese estado.

Aprovecho esta oportunidad para saludarte con cariño y repetirme tu amigo y afectísimo y compañero.

A. R. Rodríguez [firmado]

INSISTE GÓMEZ

Pero el general Gómez no creyó que el gobernador del Distrito Norte de la Baja California estuviese en tan malas condiciones económicas que no pudiera disponer de treinta mil pesos, y así se lo deja entrever en la respuesta que le da, y que es la que a continuación insertamos. Después de ésta, ninguna otra en conexión con este asunto se encuentra en el archivo:

H. Veracruz, Ver., noviembre 16 de 1926

Sr. Gral. Abelardo Rodríguez
Gobernador del Distrito Norte de la B. C.
Mexicali, B. C.

Estimado amigo y compañero:

Me enteré del contenido de tu apreciable fecha 5 de los corrientes que me apresuro a contestar.

No debes tener la idea de que se me ha ocasionado alguna molestia al dirigirme a ti poniéndote en venta el lote que poseo en la Reforma en México. Si me dirigí a ti es tomando en cuenta que yo necesito dinero y tú podíais disponer de él haciendo una

buena inversión. Así es que espero que tú, tomando en consideración lo expuesto, cambies de opinión, pues te repito, creo que puedes distraer una pequeña cantidad haciéndome un señalado servicio.

Te retorna con afecto tus saludos tu amigo afmo. y S. S.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 9 de abril de 1933, año XXI, núm. 56, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

GÓMEZ PRETENDÍA DESCUBRIR EL TESORO DE TOMÁS URBINA

Se deduce de una carta al Gral. Michel en la que citaba a este jefe militar a una entrevista en la Ciudad de México "para hablarle personalmente sobre el asunto"

CREÍA VER ENEMIGOS A CADA PASO

Inmediatamente que "descubría" a uno, se quejaba con el presidente de la República pidiendo el cese

UN TELEGRAMA AL INSPECTOR ROBERTO CRUZ

Protesta contra una reacción y habla de "calumnias que afectan mi honor"

SU PETICIÓN A CALLES PARA VISITAR ESTADOS UNIDOS

La envió verbalmente al presidente, por conducto de un oficial del Estado Mayor

CAPÍTULO VIII

En febrero de 1927, poco antes de lanzarse formalmente a la lucha presidencial, el general Arnulfo R. Gómez se interesaba por localizar el famoso tesoro de Tomás

Urbina, según se desprende de una carta que con este motivo escribió el divisionario a su amigo, el general Ricardo Michel, entonces jefe de la Guarnición de Parral, Chihuahua.

La carta de Gómez a Michel, fechada en Veracruz, dice:

H. Veracruz, Ver., 5 de febrero 1927

Sr. Gral. Ricardo Michel
Parral, Chih.

Estimado compañero y amigo:

Me enteré del contenido de su atenta y grata carta de fecha del primero del actual, quedando entendido de los motivos que originaron el no haber recibido noticias de usted.

Queriendo hablarle personalmente sobre el asunto del entierro de Tomás Urbina, en Durango, mucho le agradecería viniera a México, donde seguramente me encontraré cinco días consecutivos después del día ocho del presente, en que pienso llegar a la metrópoli.

Lo saluda con el afecto de siempre su amigo y compañero.

DE MICHEL A GÓMEZ

Cinco días antes, el general Michel había escrito una carta al general Gómez, en esta forma:

Gral. Briadier Ricardo Michel
H. del Parral, Chih., febrero 1 de 1927

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Muy estimado y respetable general:

Fermo la presente con el exclusivo objeto de saludar a usted de la manera más atenta.

En tres distintas ocasiones me he dirigido a usted sin que mis misivas hayan obtenido contestación; he estado a informarme con el señor general López de Mendoza

acerca de la forma más adecuada para dirigirme a usted; hice esto debido a que abrigaba el temor de que mi correspondencia no hubiera sido recibida por usted.

Debido a que me encontraba ausente del sector que es a mi cargo, no pude con la oportunidad debida felicitarlo con motivo del Año Nuevo; pero ahora aprovecharé esta oportunidad para hacerlo, confiando en que dicha felicitación no será considerada menos sincera por lo extemporáneo.

Una vez más me ofrezco a sus respetables cuanto gratas órdenes, reiterando a usted las seguridades de mi estimación y respeto.

Ricardo Michel

Los enemigos políticos de Gómez se multiplicaban o, cuando menos, el general creía encontrarlos a cada paso.

No solamente temía Gómez a Salas Barraza, el matador del general Francisco Villa, como se ha visto en el capítulo anterior, sino que dudaba hasta de los empleados civiles inferiores.

Y fue así como acusó al señor Bolaños Cacho, jefe de Hacienda en Veracruz, ante el presidente de la República, en la siguiente carta:

H. Veracruz, Ver., diciembre 20 de 1926

Sr. Gral. de División Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
México, D. F.

Estimado jefe y fino amigo:

Hace algún tiempo me permití dirigirme a usted quejándome de los actos del jefe de Hacienda en ésta, Sr. Bolaños Cacho, persona a quien no conozco ni de vista, pero sí demasiado por sus actos injustificados e indebidos, ya que se ha atrevido a propalar versiones acerca de que las fuerzas a mis órdenes asumirán una actitud contraria a ese gobierno a su muy digno cargo.

Por lo expuesto, Sr. presidente, deseo rogar a usted sea servido en esta ocasión atender mi suplica anterior en el sentido de que el expresado funcionario sea substituido en el empleo que desempeña por alguna otra persona honorable que sepa conducirse con sensatez.

Yo ruego a usted, si desea mayor comprobación de lo que indico, se digne ordenar se practique por alguna persona honrada una averiguación que confirme mi acerto, o en caso contrario se pregunte a algunos empleados federales o a los mismos funcio-

narios de Contraloría, quienes han tenido oportunidad de convencerse de la actitud indebida que ha asumido la persona de referencia.

Muy agradecido por la atención que no dudo se servirá dispensar a la presente, quedo una vez más suyo adicto subordinado y leal amigo.

LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE

Carta a la cual contestó el general Calles, por conducto de la Secretaría Particular de la Presidencia, como sigue:

Presidencia de la República
Correspondencia del secretario particular
Exp. 104-P-30
México, a 23 de Dic. de 1926

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado
Veracruz, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Me encarga el señor presidente de la República hacer del conocimiento de usted que ha tomado nota del contenido de su atenta carta fechada el 20 del actual, relacionada con el C. jefe de Hacienda de esa entidad, así como que oportunamente tratará el caso con el señor Pani, secretario del Ramo.

Sin otro particular, me es grato repetirme de Ud. afmo. amigo y atento servidor.
F. Torreblanca [firmado]

ACUSACIÓN ANTE LA MASONERÍA

Y no se limitó Gómez a acusar a Bolaños Cacho ante el presidente de la República, sino que también se dirigió a la Gran Logia del Valle de México, asegurando que los actos del jefe de Hacienda en Veracruz "son en todo contrarios a nuestros ideales".

La carta de Gómez a la masonería dice:

H. Veracruz, Ver., diciembre 20 de 1926

Sr. coronel Ismael Limón
Gran Logia "Valle de México"
México, D. F.

Estimado amigo y distinguido H.:

Encuétrase en ésta como jefe de Hacienda en el estado el señor Bolaños Cacho que dice ser miembro de nuestra Masonería. Ignoro yo si efectivamente lo sea, pero como todos sus actos son contrarios a nuestros ideales, cumplo con mi deber de masón al hacerlo del conocimiento de usted para suplicarle tome nota y sea servido comunicarlo a quien corresponda.

Lo saluda fraternalmente y con el afecto de siempre su afmo. amigo y H. '.

UNA PETICIÓN DEL GENERAL ALMAZÁN

El general Juan Andrew Almazán, en defensa de sus propiedades en el Estado de Oaxaca, dirigió la siguiente carta a Gómez:

General de División Juan Andrew Almazán
Monterrey, N.L., marzo 2 de 1927

Sr. Gral. D. Arnulfo R. Gómez
Jefe de Operaciones
Veracruz, Ver.

Estimado amigo:

A continuación me permito insertarte un mensaje que con fecha 19 de febrero último me dirigió de Santa Rosa, Oax., vía Tuxtepec, el señor Adolfo Carrera Velasco, para que si lo estimas conveniente ordenes lo conducente, ya que el citado señor al dirigirse a mí lo hace ignorando que yo no tengo jurisdicción por allá, ni tengo conocimiento de la situación que impere en la región:

"Constantemente moléstame Bulmaro Mata, presidente municipal Jalapa de Díaz, con fuerzas defensa, teniendo que desatender mi trabajo por temor atropellos. C. gobernador estado el mensaje antier dícame que no puede dar garantías. Ruégole ayudar fin terminar labores mi finca".

Sin otro particular y saludándote afectuosamente me repito tuyo afmo. amigo y atto. S. S.

VIEJOS RESENTIMIENTOS ENTRE ALMAZÁN Y GÓMEZ

A la cual el jefe de las Operaciones en Veracruz, contestó:

H. Veracruz, Ver., marzo 7 de 1927

Señor general de División Juan Andrew Almazán
Jefe de las Ops. Militares
Monterrey, N. L.

Estimado compañero y amigo:

Recibí tu carta fecha 2 del presente transcribiéndome el telegrama que has recibido de Santa Rosa, Oax., habiendo tomado debida nota. Infórmote que hasta hoy las garantías encuéntrase impartiendo por parte de los voluntarios organizados de la región, dado que no se dispone de fuerzas federales en virtud de que la Secretaría de Guerra últimamente movilizó de este estado el 45º Regimiento de Caballería quedando, por tanto, recargado en el servicio.

Sugierote indiques a la persona a quien tienes encargados tus intereses vea si es posible organizar algún grupo de voluntarios en la propia hacienda con objeto de otorgarles la autorización correspondiente y ver qué puedo proporcionarles de elementos, pues entiendo que en mí no han dejado huella alguna los chismes anteriores y una vez más te ratifico los deseos de servirte, enviándote mis afectuosos saludos.

Espero que el fute que recibiste y que te obsequié lo sepas conservar y usar, pues es muy fino.

Como siempre tuyo amigo, compañero y S. S.

A.R. Gómez.

DE AGRADECIMIENTO

Y aunque sin decirlo, con la carta anterior, el general Gómez mandó un obsequio al general Almazán: un fute.

Almazán le da las gracias por el fute que “estoy usando cada vez que me uniformo”, en la siguiente carta:

General de División Juan Andrew Almazán
Monterrey, N. L., marzo 14 de 1927

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefatura de Operaciones
Veracruz, Ver.

Muy estimado amigo:

Recibí tu atenta carta de fecha 7 del actual y te doy las gracias más expresivas por lo que indicas con relación a las garantías por la región donde está mi negocio.

El fute que tuviste la bondad de obsequiarme lo conservo con mucho gusto y lo estoy usando cada vez que me uniformo. Sobre el particular, oportunamente escribí dándote las gracias debidas, pero parece que la carta se extravió, por lo que me dices, pero te repito que agradezco mucho tu atención.

Ya me dirijo al encargado de mi negocio en Tuxtepec, manifestándole tus buenas intenciones de darnos garantías.

Sin otro particular, quedo tuyo Afmo. amigo y atto. S. S.
Juan Andrew Almazán.

LA SITUACIÓN EN TABASCO

Un documento importante para conocer la situación política en Tabasco, a principios de 1927, es la siguiente carta firmada por el general Juan José Ríos, jefe de las Operaciones Militares en el estado, regido entonces, como ahora, por el licenciado Tomás Garrido Canabal.

Gral. de Brigada Juan José Ríos
Villahermosa, Tab., marzo 11 de 1927

Sr. general de Div. Arnulfo R. Gómez
H. Veracruz, Ver.

Muy estimado jefe y fino amigo:

Tengo el gusto de referirme a su atenta de 5 de los corrientes, en la cual se sirve recomendarme dé garantías al señor Feliciano Martínez, quien viene a dedicarse a trabajos del campo en Huimanguillo.

De acuerdo con sus deseos he ofrecido garantías al señor Martínez, dentro del alcance de mis atribuciones, pues de paso manifestaré a usted que, con motivo de haber sido

de nuevo armada la policía en el estado, mi intervención en cualquier asunto que implique atropello por parte de las autoridades locales la juzgo muy comprometida, dado el poco deseo de las mismas de armonizar con el suscrito como jefe de Operaciones.

De cualquier modo, sin embargo, estaré pendiente de lo que le pueda suceder al señor Martínez, para ver si es posible evitarle malos ratos.

Sin otro asunto por ahora, me repito de usted su atto. subordinado y afmo. amigo y. S. S.

Juan J. Ríos [firmado]

LOS PREPARATIVOS DE LA CAMPAÑA ELECTORAL

El archivo del general Gómez aumenta en el número de cartas y telegramas a partir del mes de marzo de 1927.

Los preparativos para la campaña presidencial son más visibles que nunca, y conforme estos preparativos son mayores, llueven las amenazas sobre Gómez. Anónimos en los cuales se le pide que por dignidad abandone el mando de fuerzas; billetes escritos con manos femeninas en los cuales se le sugiere la conveniencia de que se deje de soñar en la Presidencia de la República; cartas de amigos que desde la ciudad de México le escriben asegurándole que se pretende “distanciarlo con el general Calles”. Pero los anónimos más curiosos son los que le envían dos o tres individuos que recorren el estado de Veracruz (posiblemente pagados por el propio Gómez), en los cuales le van informando de los trabajos que ocultamente hacen a favor de su candidatura.

Pero al mismo tiempo que el divisionario se lanza definitivamente en pos de la Presidencia de la República, se ocupa con gran interés por sus asuntos mercantiles, negocios petroleros, ladrilleras, “entierros”; de todo se ocupa Gómez.

He aquí una carta de negocios:

Adolfo González
Héroe de Granaditas núm. 20
México, D. F., marzo 23 de 1927

Sr. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Ops. Mils. en Veracruz, Ver.

Muy señor mío y amigo:

Refiérome a su atenta carta en la que me informa acerca de la noticia que apareció en un periódico de Torreón, Coahuila, con relación a la escritura que firmamos para

la explotación de yacimientos petrolíferos en el Valle de México el señor general Carrebo, usted y el suscrito.

Debo manifestarle por medio de la presente ser del todo inexacta la mencionada información, pues el suscrito nunca ha tenido esa intención a que alude el periódico de referencia, ya que nunca se basará en los términos en que está redactada la susodicha escritura para exigir a usted el cumplimiento de lo estipulado, por considerarlo una persona honorable que se da cuenta del compromiso moral que tiene para quien ha invitado a usted a formar parte de dicha sociedad.

Por consiguiente, general, le ruego no haga caso de la información a que me refiero, que seguramente fue proporcionada por algún individuo de mala fe y le ruego también no olvide prestarme la ayuda que me ofreció para continuar efectuando gestiones y ver si es posible llevar a cabo los trabajos que le he indicado, en la seguridad de que llegaremos a obtener éxito.

Quedo de usted a sus órdenes como su atto. afmo. amigo y S. S.
Adolfo González [firmado]

OTRA CARTA DE HERRERO

Una nueva carta de Rodolfo Herrero —el matador del presidente Carranza— encontramos en el archivo del finado candidato a la Presidencia de la República. Dice:

Correspondencia particular del C. General Rodolfo Herrero
Méjico, D. F., 25 de marzo de 1927

Señor general de División
Don Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Muy respetable jefe y estimado amigo:

Me permito presentar por la presente y después de saludar a usted respetuosamente a sus finas atenciones al portador señor César Lechuga, primo hermano mío, quien de paso a Tierra Blanca, Ver., pasa a verlo a usted para que si no hay inconveniente alguno le imparta su valiosísima influencia a fin de procurar la desocupación de dos casas que están en la población mencionada, una casa es habitación y la otra para comercio, que desde hace ya más de dos años y medio las están ocupando sin percibir un solo centavo de renta y sin permitir la entrada para sus reparaciones. Tengo verdadero interés en ayudar a mi mencionado pariente, quien desea establecer asociado conmigo una

fábrica de paletas heladas, suplicando, mi general, perdone mis imprudencias al dar la molestia indicada, dándole las gracias por lo que haga usted a favor del señor Lechuga, protestando las seguridades de mi más atenta consideración y aprecio más distinguido, quedando a la espera de sus atentas órdenes y saludándole efusiva y afectuosamente.
R. Herrero [firmado]

LAS TÁCTICAS DE SUS ENEMIGOS

Pero el tener que contrarrestar los ataques de sus enemigos, quitaban a Gómez más tiempo que los negocios.

He aquí tres significativos mensajes:

H. Veracruz, Ver. abril 6 de 1927

Gral. de Div. Roberto Cruz
Inspector Gral. de Policía
México, D. F.

Comunícame de esa capital que policía dependiente esa inspección su cargo ha lanzado versión de que hojas sueltas que circularon con firmas apócrifas de general Eugenio Martínez y otros jefes de Operaciones Militares salieron de casa del suscrito. Al informarlo a usted es porque lamento que simples políticos lancen versiones calumniosas que bien afectan al honor de un militar que cumple fielmente con su deber de soldado y que no tan sólo sería incapaz de cometer esa clase de actos, sino que nunca podría tolerarlos. Saludo afectuosamente.
El general de Div. A. R. Gómez.

H. Veracruz, Ver. abril 6 de 1927
México, D. F.

Gral. de Div. Plutarco Elías Calles
Presidente de la República.

Honróme transcribir a usted telegrama dirijo hoy al C. Gral. de Div. Inspector Gral. de Policía de esta capital:

“Comunícame de esa que policía dependiente esa inspección su cargo ha lanzado versión de que hojas sueltas que circularon con firmas apócrifas del general Eugenio Martínez y otros jefes de Operaciones Militares salieron de casa del suscrito. Al informarle a usted es porque lamento que simples policías lancen versiones calumniosas que bien afectan al honor de un militar que cumple fielmente con su deber de soldado y que no tan sólo sería incapaz de cometer esa clase de actos sino que nunca podría tolerarlos”.

Debo manifestar también a usted que no es la primera intriga que elementos dependientes del Distrito han forjado en contra del suscrito. Respetuosamente.- Gral. de Div. J. 10ª Jef. Ops.

México, D. F. 7 abril 12:35.

Gral de Div. Arnulfo R. Gómez.
-Veracruz, Ver., Jom.

Suyo fecha de ayer, es la primera noticia que tengo respecto a que hojas sueltas que han circulado con firmas apócrifas del C. Gral. de División Eugenio Martínez y otros jefes Operaciones Militares hayan salido de la casa de usted. He de agradecerle me diga si tiene cargos concretos qué hacer sobre el particular en contra de algún empleado de esta inspección a fin de proceder con toda energía.- Salúdolo Afte.-Inspector general de Policía, Gral. de División Roberto Cruz

UNA REVELACIÓN

Y después de los tres mensajes, esta significativa carta:

Orizaba, Ver., abril 17 de 1927

Señor general Arnulfo R. Gómez
Jefatura de Operaciones
Veracruz, Ver.

Muy respetable Sr. general:

Espero poder detener a tiempo la mano que se ha armado para asesinar a usted, que es la de Evaristo Romero, el mismo que comió con usted en Santa Ana Atzacan, el que fue invitado por usted para ir a Veracruz y el que denunció ante usted al señor Ignacio de la Llave en el último viaje que hizo usted a ésa.

Evaristo Romero es el asesino que ha ejecutado la mayor parte de los crímenes planeados por Hilarión Madrazo y hoy con su domada hipocresía se le vende a usted de amigo para matarlo. ¿Pruebas de lo que afirmo? Las tengo en mi poder, se encuentran en los juzgados y en la Jefatura de la Guarnición de esta plaza.

Gente de Madrazo son: José Bermúdez, David Ochoa y el que le hizo a usted la presentación de don Ignacio de la Llave en el Hotel de Francia en el último viaje que hizo usted a esta ciudad.

Con el deseo de que puedan serle a usted de alguna utilidad los informes que le doy me repito como su Ato. amigo y S. S.

Ignacio Lozada [firmado]

DOS SOLICITUDES AL MISMO TIEMPO

Y sin duda, todavía sin plan fijo hasta mediados de abril, el general Gómez piensa tan presto marchar a la campaña contra los "cristeros" en Jalisco, o bien hacer un viaje a los Estados Unidos.

Para lo primero ofrece sus servicios al presidente de la República, y para lo segundo pide permiso.

Es curioso observar que haga las dos peticiones al mismo tiempo. ¿Obraba Gómez con sinceridad? ¿No eran más que pasos políticos que pretendió dar? Su cooperación a la campaña en Jalisco podía ser explicada, pero no su viaje a los Estados Unidos. Más tarde se verá que esta sospecha queda casi confirmada.

Las peticiones al presidente las hizo por conducto de un oficial del Estado Mayor Presidencial que estuvo en el puerto de Veracruz. A estas peticiones, el general Calles contestó:

Presidencia de la República.- Sub-Jefe del Estado Mayor
México, D. F., abril 21 de 1921

St. Gral. de Div. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares
Veracruz, Ver.

Muy respetable jefe y fino amigo:

De acuerdo con las instrucciones que usted tuvo a bien darme en ésa, traté con el señor presidente de la República todos los puntos que usted se sirvió encomendarme.

Le expliqué con toda claridad la situación de absoluta tranquilidad que prevalece en ese estado, y le pasé uno por uno todos sus recados.

Con respecto a su cooperación en las campañas de los estados de Jalisco y Chihuahua, me ordenó le manifestara que en lo que hace a la primera ya el mismo secretario de Guerra se está encargando de desarrollarla, y en cuanto a la segunda, no tiene importancia alguna, toda vez que no es exacto que el gobernador Almeida se haya rebelado, sino que se internó a territorio americano por temer ser víctima de un atentado contra su vida. Sin embargo, para su satisfacción participo a usted que pude observar que le causó buena impresión el ofrecimiento espontáneo que hizo de sus servicios.

Me ordenó también el expresado Primer Magistrado, que dijera a usted que tomando en consideración la tranquilidad que reina en esa entidad, podía ser uso de la licencia que por mi conducto solicitó para ir a Los Ángeles, a principios o a mediados del próximo mes de mayo.

El asunto del coronel Tellechea quedó arreglado en forma satisfactoria, habiéndose internado para su curación en el sanatorio del doctor Ulises Valdés; igualmente hablé sobre el general Leonardo Hernández y teniente coronel Guillermo Rosas Flores, pero de éstos todavía no tengo ninguna resolución, que al dictarse tendré el honor de comunicársela.

Sin otro particular y pendiente de sus nuevas órdenes, quedó, como siempre, su respetuoso subordinado, atento amigo y seguro servidor.

(Firma ilegible)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Tex., domingo 16 de abril de 1933, año XXI, núm. 63, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

OBREGÓN LLAMABA "ILEGAL" A SU CANDIDATURA REELECCIONISTA

REVELACIÓN DEL CORONEL RIVA PALACIO

La hizo a un amigo íntimo, y éste, a su vez, la transcribió al general Gómez, según una carta hallada en el archivo

EL VIAJE DEL CANDIDATO A LOS ÁNGELES

Tanto de ida como de regreso, Gómez avisó a los jefes militares amigos suyos para que lo recibieran en las estaciones

CAPÍTULO IX

Una revelación de trascendencia —la de que el propio general Álvaro Obregón consideraba ilegal su candidatura reeleccionista a la Presidencia de la República— está contenida en una de las cartas que integran el archivo del general Arnulfo R. Gómez. “No es honroso, ni es legal para mí; yo seguiré mis trabajos del campo”, dijo Obregón al coronel Carlos Riva Palacio, semanas antes de que aceptara su candidatura presidencial, según revela un importantísimo documento hallado por el redactor de los *Periódicos Lozano* entre la correspondencia del extinto candidato antirreeleccionista.

La carta, dirigida al general Gómez al puerto de Veracruz, por un diputado al Congreso de la Unión, amigo y propagandista del divisionario, da cuenta también del comportamiento que el general Francisco R. Serrano, en aquel entonces también precandidato presidencial, seguía en algunos sitios públicos de la capital de la República. “Anoche estuve en el Teatro Lírico”, dice el revelador documento, “y tuve la oportunidad de ver al general Francisco R. Serrano en completo estado de ebriedad, y eso es público y notorio: estar abrazando a la artista Delia Magaña”.

El texto íntegro de esa carta, que constituye uno de los más importantes documentos del archivo revisado, es el siguiente:

Congreso de la Unión. Correspondencia particular
de los ciudadanos diputados
México, D.F., a 17 de marzo de 1927

Sr. general de División
don Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares
Veracruz, Ver.

Muy estimado y digno jefe:

Cumpliendo su orden referente a decirle el día que sale el general Obregón a Sonora, le participo que después de haberme informado de distintas partes, de una manera casual obtuve de una de las personas más allegadas a él, de Carlos Riva Palacio, diciéndome sale el sábado próximo 19; asimismo, en conversación y en el mismo lugar después de quedarnos solos me dijo las siguientes palabras:

“Fíjate que nos pusimos una borrachera Obregón, yo y otros amigos, saliendo de ahí cerca de las dos de la mañana, y al irlo a dejar le dijo: ‘ahora sí, mi general, serán las últimas parrandas, porque después ya no es lo mismo, porque tendrá que dedicarse a sus trabajos políticos’. Él me contestó: ‘no, Carlos, yo no aceptaré mi candidatura, pues eso no sirve, yo seguiré a mis trabajos del campo, no es honroso ni es legal para mí’. Entonces yo le dije que qué iba a hacer con esos hombres que habían emprendido trabajos políticos a favor suyo y habían ya emprendido su campaña. ‘Lamento que hayan hecho esos trabajos, pero eso no, Carlos, ya te dije que no debo aceptar’”.

Estoy en esta capital con el fin de ver al compañero de quien le hablé a usted en Jalapa y tratar con él el asunto de la Cámara, del cual usted me autorizó ampliamente; del resultado que den mis pláticas con él yo le avisaré oportunamente.

Debo manifestarle que la opinión pública de esta capital es muy adversa a los reeleccionistas. Quisiera también que a su venida a ésta hiciera usted porque en la prensa

sería ya se comenzara a hablar de su candidatura, pues aun cuando hay tres o cuatro periódicos semanarios que se ocupan constantemente de hacer campaña en contra de la reelección, sería oportuno que los diarios digan de usted algo para que la opinión pública se dé cuenta. Todas estas indicaciones que me permito hacer las creo de mi deber como su partidario que soy, y no porque a usted le falte la inteligencia necesaria.

Pasando a otra cosa le voy a dar detallitos que significan mucho y que pueden servir para mañana. Anoche estuve en el Teatro Lírico y tuve la oportunidad de ver al general Francisco R. Serrano en completo estado de ebriedad, y eso es público y notorio, estar abrazando a la artista Delia Magaña, estando en compañía los generales J. Gonzalo Escobar y Eugenio Martínez y otras personas más. Al frente estaba Luis Morones, quien según entiendo lo mandó llamar; estuvieron hablando y algo le dijo porque después procuró guardar más compostura y seriedad.

En espera de sus apreciables letras lo saluda su subordinado, correligionario y amigo y atto. y S.S.

[Nombre ilegible] Gómez

MANTENIENDO BUENAS RELACIONES

Aunque sabiendo que el caso de Chihuahua, de abril de 1927, en que el general Marcelo Caraveo se vio acusado, carecía de importancia, el general Arnulfo R. Gómez jefe de Operaciones Militares de Veracruz, le dirigió una carta, en la cual aparece un tanto cortesano, seguramente con el ánimo de mantener sus buenas relaciones por lo que en el futuro pudiera suceder.

Esta carta de Gómez a Caraveo es la que sigue:

H. Veracruz, Ver., abril 22 de 1927

Sr. general de División
Marcelo Caraveo
Jefe de las Ops. Militares
Chihuahua, Chih.

Estimado compadre y amigo:

En vista de que la prensa del país ha estado publicando algunas noticias relacionadas con las dificultades surgidas en esa entidad entre los poderes Legislativo y Ejecutivo, haciéndote aparecer como parte activa en ellas como autor del “cuartelazo” en contra del gobierno, me permití, por conocer tus antecedentes de militar honrado

y ecuaníme, hacer, por conducto de *El Dictamen* que se edita en este puerto, la consiguiente aclaración.

Te acompaño recorte periódico fecha de ayer en que aparece la aclaración a que me refiero.

Sin otro particular que desear te conserves bien, recibe un afectuoso saludo de tu compadre y sincero amigo.

TRATANDO DE CONQUISTAR A LOS DELAHUERTISTAS

Y así como trata de conquistar a Caraveo, el general Gómez trata de conquistar también a varios exgenerales delahuertistas.

En correspondencia anterior se habrá visto el odio que Gómez sentía para los delahuertistas; pero conforme se aproxima su campaña presidencial olvida los odios y trata de atraerse a todos los elementos posibles.

He aquí cómo aboga por los delahuertistas.

H. Veracruz, Ver., abril 25 de 1927

Sr. general de División
Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
México, D.F.

Respetable jefe y amigo:

He estado recibiendo informes de que los elementos que sirvieron al delahuertismo encuéntrase siendo perseguidos y algunos han sido consignados, como los generales Tobías Perales, Castro y otros.

Permítome informar a usted que estos elementos, si bien es cierto que en época pasada hicieron armas contra un gobierno constituido, a la fecha han prestado su cooperación eficaz para lograr la pacificación de esta entidad, cumpliendo con la promesa que hicieron al amnistiarse, y esperan que el gobierno nacional, a su vez, cumpla con el ofrecimiento que les hizo de impartirles garantías para que no fuesen molestados.

Como la persecución de que se trata puede traer graves perjuicios para la tranquilidad del país, permítome sugerirle la conveniencia, salvo su mejor opinión, de que las personas a que me refiero sean puestas en libertad y cese de extorsionárseles.

Sin otro particular me es satisfactorio reiterarle una vez más mi adhesión y afecto personal, repitiéndome su atento subordinado y leal amigo.

NUEVA QUEJA CONTRA EL GENERAL GÓMEZ

Las quejas contra Gómez siguen. Ahora es el Bloque Revolucionario Nacionalista de la Cámara de Diputados:

Presidencia de la República
Correspondencia del secretario particular
México, D.F., abril 29 de 1927

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado
Veracruz, Ver.

Estimado y fino amigo:

Por acuerdo del señor presidente de la República y para los fines a que haya lugar, remito a usted la carta procedente del Bloque Revolucionario Nacionalista de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, en que se informa que el delegado de dicho Bloque en ese estado, señor L. A. G. Ornelas, tuvo que salir de la ciudad de Jalapa por la presión que le hicieron elementos militares.

Sin otro particular, quedo de usted atento amigo y seguro servidor.
R. Torreblanca

Bloque Revolucionario Nacionalista de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión.- México, D.F.)
Asunto: Persecuciones
C. General de División don Plutarco Elías Calles
Presidente de la República
Ciudad

Respetuosamente nos permitimos hacer de su conocimiento el siguiente telegrama del ciudadano L. A. G. Ornelas, delegado de este Bloque en el Estado de Veracruz, que nos dirige desde dicho punto, con fecha 14 de los corrientes:

“Suyo hoy. Recibimos dinero Jalapa. Presión elementos militares obliganos salir”.
Protestamos a usted nuestra atenta y distinguida consideración.

Por la Reivindicación del Poder Legislativo.
México, D.F., abril 18 de 1927.

Por el presidente, el vicepresidente.
Dip. Humberto Barros [firmado]

H.. Veracruz, Ver., mayo 24 de 1927

Sr. R. Torreblanca
Secretario particular del presidente de la República
México, D.F.

Estimado y fino amigo:

Refiérome a su atenta Exp. 241-W-O-12 fecha 29 de abril ppdo., para manifestarle ser completamente inexacto lo aseverado por el Bloque Revolucionario Nacionalista de la Cámara de Diputados respecto a que las fuerzas federales dependientes de la Jefatura de Operaciones Militares a mi cargo ejerzan persecuciones contra de delegados del mismo, ya que dichas fuerzas concrétnense única y exclusivamente a garantizar la tranquilidad en las distintas regiones en que se encuentran sin inmiscuirse absolutamente en otra clase de asuntos. Estoy seguro que la persona quejosa no puede concretar cargo alguno por ser inexacto lo que asienta.

Sin otro particular quedo de usted Afmo. Atto. amigo y S. S.

SU VIAJE A LOS ÁNGELES

Con el permiso del presidente de la República, el general Gómez inició su viaje a Los Ángeles, California, desde el puerto de Veracruz, el 3 de mayo de 1927.

Pero su viaje a Los Ángeles no fue el viaje de un sencillo general de División que visita el extranjero por placer; fue el viaje preparatorio de una campaña presidencial.

Léanse estos telegramas, bien significativos:

Tequila, Jal., mayo 6-27

Tepic, Nay.
Gral. Alejandro Mange
Jefe de las Operaciones Militares en el Estado

Por tren hoy noche pasaré ésa rumbo Sinaloa.- Tendré gusto saludarlo.
Gral. A. R. GÓMEZ.

Cap. Aydte. del E. Mayor
G. ROMERO M.
Tepic, Nay. 6-22
Culiacán, Sin., o donde se encuentre
Gral. Álvaro Obregón
Marcho hacia Los Ángeles, Cal., y desearía a mi paso por ésa darle afectuoso abrazo.-Afecto.
Gral. A. R. GOMEZ

Cap. Aydte. del E. Mayor
G. ROMERO M.
Núm. 2 Navojoa, Son., 7 mayo 27
Gral. Arnulfo R. Gómez
A bordo del tren rumbo al Norte
Culiacán
Muchas gracias por su mensaje; desde hace tres días he sido atacado de gripa y estoy recluso en cama y esto me impedirá el placer de pasar a la estación y saludarlo. Tendré mucho gusto, sin embargo, si usted dispone del tiempo necesario para saludarme en mi habitación.
Afectuosamente,
Á. Obregón

Culiacán, Sin., mayo 7-27
Cajeme, Son.
Rodolfo Calles.
Mañana pasaré por esa.- Tendría gusto saludarte. Afectuosamente,
Gral. A. R. Gómez
Cap. Aydte. del E. Mayor

G. Romero M.
1 Cajeme 9 de mayo 1927
Gral. A. R. Gómez
Urgente
Por haberme encontrado en mi campo agrícola no recibí oportunamente su mensaje anunciándome su paso por ésta. Lamento sinceramente no haber tenido gusto saludarlo.
Rodolfo Elías Calles.

UNA GIRA DE CONQUISTA

Y además de estos mensajes, se cuentan los dirigidos hasta a los jefes de guarnición en las pequeñas estaciones de tránsito. Es decir, Gómez viajaba hacia los Estados Unidos, conferenciando con los jefes militares. Era una gira para conquistar, no a los civiles, sino a los militares. Pero además, tenía probablemente gran interés de conferenciar en Náinari con el general Álvaro Obregón. La conferencia se llevó a cabo; fue corta, según han referido algunos testigos presenciales. Los dos generales rompieron para siempre.

Gómez continuó hasta Los Ángeles, donde se ocupó de visitar a las estrellas de cine y las playas californianas, y regresó a México por Ciudad Juárez.

Y a su regreso, empleó el mismo procedimiento seguido en su viaje al Norte; envió telegramas a todos los jefes militares que se encontraban en las estaciones de tránsito, y el 23 de mayo estaba nuevamente en el puerto de Veracruz, al frente de la Jefatura de Operaciones.

MÁS CARTAS DE SUS ADMIRADORES

Al regresar a Veracruz se encontró con una enorme cantidad de cartas de amigos y admiradores; todos le ofrecían sus servicios y le exponían planes para la campaña presidencial.

Sin rechazar estos ofrecimientos, Gómez, en las respuestas que daba a tanta carta, indicaba que pronto se retiraría del servicio de las armas, para dedicarse a su campaña política.

Tipos de esas cartas numerosas son las siguientes:

Coronel Gaspar de la Garza
Orizaba, Ver., 29 de mayo de 1927

Sr. general de División Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Estimado jefe:

Ayer estuvieron a verme algunos indígenas de Santa-Ana, y me manifestaron que una comisión de agraristas, de treinta y cinco a cuarenta, pasan a la capital con obje-

to de entrevistar al señor presidente de la República y al señor general Piña a fin de conseguir el desarme de los voluntarios mandados por Lozada y Emiliano Pérez. Por supuesto inventando atropellos y asesinatos, que dizque han cometido, van patrocinados por ciertos diputados, y quien contribuyó a esta maniobra fue el ingeniero Iturbe, pues desea armar a todos los elementos agraristas. Esta noticia me supongo le será de importancia.

Mi general: volviendo a otro asunto, ya que no me fue posible tratarlo a usted personalmente, quiero hacer referencia sobre algo respecto al señor general Cabañas, que no midiendo hasta qué grado de perjuicio me acarrea, dio a usted algunas versiones algo malas en mi contra y que verdaderamente lamento sobremanera lo hayan llevado a hacer vacilar respecto a mi modo de proceder, pues estoy ciertamente seguro que todo lo dicho por él es completamente falso, estando dispuesto a demostrarle a usted que este señor hace mal sin que le reporte ningún beneficio, pues esta virtud es innata en él.

El día que ordené al oficial de Vigilancia procediera a la aprehensión de los individuos que se reunían en determinada casa de esta población, se lo avisé, es decir, de acuerdo con él, después pasé a ésa y le di cuenta al coronel Ortiz, quien en vista de la documentación que le enseñé, opinó que debía procederse ordenando el día siguiente la captura de la señora Soledad Rodríguez, por aparecer como agente rebelde. Pedí al jefe del Sector de Soledad dicha aprehensión, por estar dentro de su jurisdicción, y a juicio de él quedó la forma en que debía ejecutar la orden que se le daba, y digo esto porque se cree que yo ordené se hiciera ostentación de fuerza.

Sólo quiero con esto se dé usted cuenta exacta de la verdad tal como es, y que la mala impresión que los chismes hayan podido hacer en el recto criterio de usted, no me retiren la confianza que hasta hoy me ha tenido.

Cambiando completamente de tema, mi general, no quiero pasar desapercibido en informarle que el señor Valente Gómez es un individuo de peso en el Estado de Nuevo León, donde fue diputado en el tiempo de Porfirio González; es de plena confianza y sería útil, si lo estimara prudente, se dirijan a él para que principie a trabajar en el Estado de Coahuila en donde podrá hacer bastante. Para comprobar mi dicho adjunto a ésta encontrará carta que me dirige dicho señor tratando el mismo asunto.

Réstame, por último, informar a usted que en días pasados fue recogida a un muchacho, en este lugar, una hoja suelta dirigida a los obreros y campesinos en la forma que usted mismo podrá apreciar y la cual encontrará adjunto a la presente.

Sin otro particular al cual hacer referencia, me permito saludarle con el afecto de siempre, deseándole todo bienestar personal, quedando como siempre su amigo y subordinado.

Gaspar de la Garza [firmado]

LA RESPUESTA

H. Veracruz, Ver., mayo 31 de 1927

Sr. Cnel. Gaspar de la Garza
Jefe de la Guarnición
Orizaba, Ver.

Estimado compañero y amigo:

Doy respuesta a su atenta fecha 29 del actual con la que recibí la que le dirige al señor Valentín Gómez, de Saltillo.

Con relación a lo que me informa del general Cabañas, le manifiesto que siempre he querido que los compañeros de armas caminemos enteramente de acuerdo. Él me manifestó que usted no le había consultado la aprehensión de Pineda. Yo deseo que usted desde luego pase a ver al general Cabañas y tenga una aclaración por cualquier mala inteligencia que exista y en el futuro caminen completamente de acuerdo, pues no creo exista necesidad de que me encuentre yo en todos los lugares del estado para que los elementos militares de ellos caminen en armonía.

Al señor Gómez puede usted contestarle que me enteré de sus letras respecto a las condiciones políticas que prevalecen en Nuevo León, aceptando desde luego su colaboración por conceptuarlo revolucionario de convicciones, dejando a su criterio la forma en que inicie sus trabajos la NO REELECCIÓN. Puede informarle que a mediados del presente mes me retiraré del servicio de las armas, lanzándome a la lucha democrática en defensa de esos principios y que tendría gusto en recibir sus letras después de esa fecha en mi casa de México: Argentina 107.

Con respecto al ingeniero Iturbe, no debe darnos cuidado las intrigas de estos malos elementos, debiendo tan sólo procurar contrarrestar su labor reuniendo todos aquellos documentos que puedan comprobar que Iturbe está inodado en el asesinato del coronel Feria, así como los procedimientos malévolos que ha venido desarrollando.

Como siempre lo saluda afectuosamente su amigo, compañero y S. S.

LA CONQUISTA DE CARAVEO

Y no cejaba el general Gómez en pretender la conquista del general Marcelo Caraveo, según se desprende por la respuesta dada a una carta del jefe de las Operaciones en Veracruz, por el mismo Caraveo:

General de División Marcelo Caraveo
Chihuahua, Chih., mayo 30 de 1927

Sr. general de División
Arnulfo R. Gómez.
Jefe de las Ops. Militares
Veracruz, Ver.

Muy estimado compadre y amigo:

Tuve el gusto de recibir tu atenta del día 27 a la que me refiero para expresarte mis agradecimientos por los informes que te sirves darme respecto a la opinión que de mí tiene formada el señor presidente. Celebro mucho que hayas arreglado a tu entera satisfacción los asuntos que tenías pendiente con el propio Primer Magistrado y con los altos funcionarios con quienes me dices conferenciaste durante tu estancia en la capital.

Que te conserves bien y sin otro particular más que saludarte muy afectuosamente te abraza tu compadre, compañero y amigo que te aprecia.

M. CARAVEO

[firmado]

(Continuará el próximo domingo).

“Obregón llamaba ‘ilegal’ su candidatura reeleccionista”, en segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 23 de abril de 1933. año XXI, núm. 70, pp. 1-2.

LA CORRESPONDENCIA PRIVADA DEL GRAL. ARNULFO R. GÓMEZ

LAS MENTIRAS POLÍTICAS DE UNA CAMPAÑA PRESIDENCIAL

UN CURIOSO DOCUMENTO DEL ARCHIVO

A un propagandista de Gómez en Estados Unidos, para "asustarlo",
le hicieron creer que este diario haría publicidad serranista

QUE SERRANO CONTROLABA *LA OPINIÓN*

Y que "igual cosa ha acontecido, o está por acontecer, con *La Prensa*,
de San Antonio", decía un gomista de 1927

ÚNICAMENTE CON DINERO NO ES POSIBLE FORMAR UNA AUREOLA
DE PERSONALIDAD A NADIE, DECLARÓ

Ello necesita conquistarse paulatinamente con actos honrados,
escribió Gómez, cuando le dijeron que Serrano había "controlado"
a los *Periódicos Lozano*

CAPÍTULO X Y ÚLTIMO

Que el general Francisco R. Serrano, candidato a la Presidencia de México, "ha hecho
un convenio especial con los dueños de *La Opinión*, de los Ángeles, para todo aquello

que se refiere a su propaganda”, y que “igual cosa está por acontecer, o ha acontecido ya, con *La Prensa*, de San Antonio, Texas”, es lo que en junio de 1927 comunicaba al general Arnulfo R. Gómez, también candidato presidencial, uno de sus propagandistas en la ciudad del Álamo.

Esta mentira política, urdida por alguien interesado en “asustar” al propagandista para que éste, a su vez, transmitiera “la noticia” al general Gómez, está contenida en una de las cartas que forman el archivo privado del famoso divisionario ejecutado en Teocelo, y que fue revisado por este redactor.

Amílcar Zentella, radicado por aquel entonces en San Antonio, Texas, tenía gran empeño en encabezar desde esta ciudad la propaganda política de Gómez en cuatro estados de la frontera mexicana —Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas— según revelan las cartas escritas por el candidato, y halladas entre la correspondencia revisada. “No necesito más que un solo punto de apoyo: instrucciones y una pequeña ayuda en efectivo”, decía Zentella en una de sus largas cartas al jefe de las Operaciones Militares en Veracruz.

Y haya sido porque el propio Zentella tenía interés en urgir a Gómez para que se resolviera a nombrarlo jefe de propaganda y director de “un periódico o revista”, según él mismo dice en una de las cartas que veremos después, o bien que, en efecto, alguien, sincero o guasón, le haya hecho creer la posibilidad del “convenio” con los *Periódicos Lozano*, el caso es que Amílcar logró su primer objeto: alarmar a Gómez, según se desprende de la lectura del candidato en conexión con este asunto.

La forma en que “trabajan” los políticos que buscan acomodo en una situación futurista puede observarse detenidamente en las cartas de Amílcar Zentella, que insertaremos enseguida, especialmente en aquella que habla de “convenio especial” con “los dueños de *La Opinión*”, cuando es perfectamente sabido que el único capacitado para hacer arreglos de cualquiera índole es don Ignacio E. Lozano, director de los periódicos que llevan su nombre, y cuya norma en los veinte años que lleva luchando en este campo ha sido siempre no comprometer su independencia periodística por nada ni con nadie.

PREPOSICIONES

Mas, para proceder con orden, insertaremos primero la carta dirigida por Zentella al general Gómez, el 31 de mayo de 1927, y en la que el simpatizador del candidato ex-

pone a éste su plan de propaganda, pidiéndole, al final, “instrucciones y una pequeña ayuda en efectivo”. Héla aquí:

Amílcar Zentella.- 215 Felisa St.- San Antonio, Tex.
San Antonio, Tex. , 31 de mayo de 1927

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver.

Muy estimado y fino amigo:

Ayer tarde recibí su grata carta fecha 24 de los corrientes a la que con gusto paso a referirme, advirtiéndole que ayer mismo deposité una carta para usted referente a su último telegrama, la que espero tendrá ya en sus manos. Por ella se enterará que ya me apresto a la nueva publicación de las declaraciones que últimamente hizo usted en la Ciudad de México y con un comentario atinado sobre el particular. Voy comenzando también, con motivo de esta nueva publicación que estoy preparando, a intensificar nuestra labor en la prensa norteamericana, y de lo que pueda y logre hacer le daré cuenta y le enviaré los recortes respectivos como lo he acostumbrado.

Tomo en cuenta la sabia sugestión que usted me hace respecto al individuo Jiménez, quien hasta la fecha ha permanecido callado y en vergonzoso mutismo ante mi respuesta. De todas maneras, si por alguna casualidad volviera a publicar algo, no iré a Roma por la respuesta, pues ya estoy de antemano preparado y en espera de sus tonteras para responderle rudamente, lo que haré igualmente con cualquier quidam que apareciere en la liza de la discusión. Si en este estado siguen las cosas, procederé en la forma que me indica usted, despreciándolo y sin darle importancia.

Comulgo por completo en que la personalidad de usted es ampliamente conocida en la República para que puedan darse crédito a las maquinaciones torpes.

No tiene, mi estimado amigo, nada que agradecerme, pues he hecho muy poco por usted para lo que merece y para lo que yo deseo hacer y realizar en pro de su candidatura y que, a pesar de mis circunstancias, no pierdo la esperanza de llevar a cabo en poco tiempo. Creo que todo buen mexicano está en la obligación de ponerse activo y acudir a esta brega electoral, sin reticencias, sin temores, sin miramientos ni dudas, sino que resueltamente y con todo vigor acudir a la contienda y ponerse del lado de usted, que encarna, como dije a usted desde el primer día, la única esperanza de que no naufraguen los principios de la Revolución que están guardados ahora en el corazón del pueblo de nuestro país. Porque, mi general, si se verificase la reelección, ¿cómo vamos a justificar tantos años de lucha, tantas pérdidas materiales y tantos sacrificios de la nación? ¿Cómo pasaremos a la historia

los revolucionarios de 1910, y los de 13 y los de 20? ¿Qué vamos a decir a nuestro abono? ¿Cómo vamos a consentir en pisotear nuestro pasado, que es precisamente nuestra vida política?

Yo no sé a quién se le ha antojado este cataclismo, pero sea de quien fuere, seguiremos adelante y ya el destino y el tiempo nos sacarán con bien y la justicia brillará en todo su esplendor. Por todo esto, la nación está con usted y los mexicanos conscientes están a su lado y con usted irán a la lucha política, en cuya preparación, uno por uno debemos poner siquiera lo que físicamente nos sea permitido de acuerdo con nuestros propios elementos. Yo, que carezco de ellos como Ud. sabe, he hecho poco por Ud. por estas tierras, pero ese poco ha sido sincero y lealmente aportado a una causa en que está interesada la nación y la vida de México. Poco, repito, para lo que yo deseo hacer y ansío realizar en estos supremos momentos de peligro para la causa antirreeleccionista, es formidable por la sencilla razón de que los contrincantes son formidables también, pero no por ello nos vamos a detener y hay que ir a la lucha seguros de la victoria y a conquistar la gloria, que sólo y únicamente radica en las causas difíciles. Ay de nosotros, si en esta ocasión se echa por los suelos la anti-reelección.

Más aún, esta situación de nuestro país reclama hombres nuevos, pues ya ve usted el clamor extranjero que pregunta si no tenemos hombres en México que tengan cordura para gobernar. Y aquí tiene usted que todas las miradas están fijas en usted, en usted, de quien conoce sus tendencias y sus procedimientos como también conoce la de sus contrincantes.

Todo el mundo espera con ansias su retiro del servicio de las armas, y la noticia que usted me da ha causado grande regocijo entre todos nuestros amigos y todos los mexicanos de por acá. Creo sinceramente que, si bien es cierto que no vamos a una lucha fácil, también creo que vamos a la victoria.

Me satisface sobre manera que me dé su aprobación a mis modestas agencias desarrolladas por acá, y me complace también que ya pronto me dará sus instrucciones para los asuntos de diversa índole que le he estado tratando en mis cartas anteriores. Usted sabe que como uno de los más modestos, pero no menos activos miembros del comité Pro-Calles, dirigí aquella campaña con todo éxito y adquirí mejores conocimientos en esta clase de asuntos, y por ello creo estar en lo justo al pretender dirigir desde aquí, por las razones expuestas ya, la propaganda para los cuatro estados fronterizos, esto es: Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, y en los cuales tendremos resultados efectivos y sorprendentes.

Mi plan ya lo expuse a usted ampliamente y lo tendrá usted a la mano, para ponernos de acuerdo en su ejecución al llevar a la práctica nuestra labor. También quiero que no eche en olvido mi proyecto de la revista o periódico proyectado, e insisto en

que se me dé una pequeña ayuda en efectivo cada mes para ponerme a trabajar como yo deseo y anhelo, pues mis bríos ya usted los conoce.

Ojalá y pronto me dé usted sus terminantes instrucciones para ponernos a ejecutarlas. Ya en otra ocasión comuniqué a usted que el licenciado Gómez Noriega, exdiputado y exgobernador del Distrito Federal, está a mi lado y, como hijo de la Revolución, colaborando constantemente en mi modesta acción en estos contornos, pero tenemos grandes proyectos eficaces para el éxito. Espero sus siempre gratas noticias y que nos comunicaremos ya muy pronto para todo lo que tengamos que llevar a cabo.

Se me ha hecho extensa esta carta, y al terminarla, quiero una vez más decirle que sigo firme y resuelto y que no necesito más que un solo punto de apoyo: instrucciones, y una pequeña ayuda en efectivo.

Soy su amigo que lo aprecia y espera verle muy pronto.
Amílcar Zentella

LA FUNDADA ALARMA DE ZENTELLA

Un día después, o sea el primero de junio del mismo año, Zentella se apresuró a comunicar a Gómez, sumamente alarmado, el “canard” que le llevaron: el pretendido “convenio” con los *Periódicos Lozano*. He aquí este curioso documento.

Correspondencia Amílcar Zentella
215 Felisa St. San Antonio, Texas
San Antonio, Texas, 1º. de junio de 1927

Sr. Gral. Arnulfo R. Gómez
Veracruz, Ver., Méx.

Muy estimado y fino amigo:

Esta mañana deposité en la oficina postal un pliego para usted conteniendo una carta y cuatro hojas, y me apresuro a enviar a usted la presente para comunicarle las últimas noticias que acabo de saber de muy buena fuente, y cuya ratificación o recтификаción, me han informado, quedan al tiempo, pues me dicen que los hechos ya muy próximos me sacarán de dudas. Las noticias a que me refiero consisten en que el general Serrano ha hecho un convenio especial con los dueños de *La Opinión* de los Ángeles, Calif., para todo aquello que se refiera a su propaganda, y que igual cosa está

por acontecer, o ha acontecido ya, con *La Prensa* de esta ciudad, cuyos propietarios son los mismos de *La Opinión*.

Si así fuere, es claro que no podremos contar con la ayuda de estos órganos, y, al contrario, nos veremos, si no atacados tal vez, sí con un vacío completo por lo que respecta a nuestra propaganda y demás trabajos electorales, pues claro está que su actitud corresponderá por entero a hacerle atmósfera a Serrano únicamente.

No es posible confirmar esta noticia porque son de aquellas que no pueden previamente confirmarse, y tendremos que dejar a los hechos que nos saquen de dudas, lo cual, aseguran, será muy pronto.

Como quiera que sea, esto debe preocuparnos, porque ello demuestra a qué grado de resolución están llegando nuestros contrincantes, y que a medida que el tiempo avanza, mayor actividad despliega el enemigo. Por de pronto, si estas noticias son ciertas, lo cual veremos muy en breve por medio de hechos, no sólo no contaremos con estos importantes órganos, sino que los tendremos en contra. Ya veremos y le comunicaré a usted. Lo que sí es cierto es que *La Opinión* de Los Ángeles ya dedicó formidable propaganda a favor de Serrano, a propósito de su último viaje por aquella región, y lo presenta como el salvador futuro del país y la única esperanza de que cese este estado de desorganización nacional, y le atribuye inteligencia, viveza, talento, conocimientos en todos los órganos y de un espíritu sosegado y tranquilo, a la par que uno de los más preclaros hijos de la Revolución cuya carrera militar tiene todo realce. Con este hecho real, las noticias que le comunico han tomado cariz de verdad.

En consecuencia, nuestra situación aquí va a ser más difícil y escabrosa, pero tenemos que hacerle frente como quiera que sea y a todo trance, sin arredrarnos nada ni nadie. Combatiremos rudamente y sin tregua porque así lo exige la situación, la causa y los enemigos, a la par que el momento supremo por que atravesamos y que nos ha tocado vivir en nuestra vida política. Dígame usted qué puedo hacer y qué debo hacer. Yo tengo hilos para llegar hasta LA PRENSA y saber si podemos controlarla, si es que aún no está comprometida, pues en tal caso, ya es tarde y nada conseguiríamos, pero si no fuere así, dígame cómo debo proceder.

Yo quisiera hacer algo, pero aún no puedo lograrlo por las razones que mucho antes he expuesto a usted.

Esperando sus letras, lo saludo de nuevo y soy, como siempre, su amigo afmo. y atto. S. S.

Amílcar Zentella

P.D.- Aún podemos controlar la prensa norteamericana y precisa que yo haga un viaje a Houston y Laredo, Texas; sobre este particular escribí a usted y al señor Ortiz Cadena. Espero su respuesta. Vale.

LA RESPUESTA DE GÓMEZ

Y el general Gómez parece que cayó cándidamente en los “informes confidenciales” que le proporcionaba Zentella, y creyendo que se trata de asunto en el cual dinero ha escaseado, dice “únicamente con dinero no es posible formarle aureola de personalidad a ningún hombre”.

La respuesta de Gómez a Zentella, dice:

H. Veracruz, Ver., junio 7 de 1927.

Amílcar Zentella
215 Felisa St. San Antonio, Texas

Estimado y fino amigo:

Hago referencia a sus atentas fechas 31 de mayo y primero del presente de las cuales me enteré detenidamente.

Los informes que me ministra sobre los periódicos LA OPINIÓN y LA PRENSA de aquella población no deben preocuparnos, porque la personalidad y antecedentes de la persona que me indica harán caer por tierra ineludiblemente cualquier clase de trabajos que efectúe. Tengo la convicción de que únicamente con dinero no es posible formarle aureola de personalidad a ningún hombre, lo cual necesita conquistarse paulatinamente, en concordancia con los actos honrados que sirvieron de base a su vida militar y política.

Por lo tanto, debemos dejar que esos falsos pedestales se derrumben por sí mismos. Nosotros ya tendremos tiempo después de conocido el resultado de la Convención próxima, para afirmar nuestros trabajos en forma efectiva.

Como siempre, reciba los saludos de Atto. amigo y S. S.

LAS CUENTAS DEL “TESORO” DEL PEDREGAL

Y el voluminoso archivo pre-electoral del general Arnulfo R. Gómez se cierra con las cuentas que le rinden los buscadores del tesoro del Pedregal de San Ángel y adjunto a las cuales le envían un informe, asegurándole “que ya hemos llegado a la puerta”, probablemente del lugar donde se cree está el “entierro”.

Además hace algunos días tuve la desgracia de perder a mi padre, quien falleció en la ciudad de Chihuahua; por este lamentable acontecimiento, debe considerar usted mi aflicción y la imperiosa necesidad de estar al lado de la familia, que ha quedado desamparada, para procurar en algo aliviar sus penas.

Espero de su reconocida generosidad un favorable resultado, ofreciendo tanto al gobierno como particularmente a usted, no inmiscuirme en asuntos de índole política.

Deseándole felicidades en su viaje, le suplico atentamente acepte mi ofrecimiento, siéndome grato repetirme una vez más a sus órdenes para lo que guste mandar a su afmo. atto. amigo y S. S.

José Morán

SU VIAJE POR EUROPA

Gómez contestó lacónicamente a Morán, indicándole que debido a la proximidad de su viaje, no podía atenderlo.

El 21 de junio, el divisionario salió en su viaje de estudio; pero no quiso pasar desapercibido a su paso por los Estados Unidos, y con anticipación comunicó su itinerario de viaje al general Román López, jefe de la Guarnición de Ciudad Juárez, pidiéndole que hiciera de conocimiento del general House, que el 24 del mismo mes cruzaría la línea divisoria. En seguida envió un mensaje a un amigo en Washington para hacerle saber que llegaría a la capital de los Estados Unidos el 29 de junio y que *“deberá hacerlo saber en todas formas”*.

Gómez viajaba, pues, no como “estudiante”, sino como “estrella” de la política mexicana.

ANÉCDOTAS DE SU VIAJE

Después de haber visitado la Academia Militar americana de Westpoint, el general Gómez se dirigió a Nueva York, donde embarcó en el Berengaría, el 8 de julio de 1925, con destino a Francia. El 13 del mismo mes en la noche llegó a París.

Durante los cuatro meses que Gómez permaneció en Europa, visitó, además de Francia, España, Italia y Alemania.

EL ORTIZRUBISMO

EL ORTIZRUBISMO POR DENTRO

EL PRESIDENTE, EL GENERAL CALLES

LAS CRISIS POLÍTICAS DE 1930 Y 1931

Un testigo presencial de las discusiones íntimas
de los personajes de la época

DESCRIPCIÓN DE LOS OCHO SECRETARIOS

Cómo se trataban los unos a los otros, y el papel
que desempeñaba cada uno en aquel gobierno

Uno de los capítulos más importantes del gobierno del ingeniero Pascual Ortiz Rubio fue, sin duda, el de la caída del secretario de Guerra, general Joaquín Amaro, a quien se consideraba como el más fuerte sostén del ortizrubismo. Este capítulo ha sido dado a conocer, en todos sus detalles, exclusivamente para los *Periódicos Lozano*, por una persona que estuvo íntimamente ligada a esos acontecimientos, y cuyo nombre no publicamos, por el alto puesto que ocupa en la administración actual.

CAPÍTULO I

Cuando el ingeniero Pascual Ortiz Rubio aceptó, públicamente, su candidatura a la Presidencia de la República, sabía que no habría de ejercer las funciones de un gobierno personalista; no ignoraba que sobre él estaría el Partido Nacional Revolucionario, y que sobre este partido estaba un grupo de líderes del que era jefe superior el general Plutarco Elías Calles.

No era Ortiz Rubio el primer presidente de la República que llegaría al poder subordinado a los mandatos de un partido —partido a su vez dirigido por varios líderes y éstos, subordinados a un jefe supremo—. Antes que Ortiz Rubio, había ocupado la Presidencia en tales condiciones el licenciado Emilio Portes Gil.

Éste, en realidad, había sido un leal subordinado a los mandatos del grupo que imperaba bajo la tutela de un líder de los conocimientos, de la energía, del valor y del talento de Calles.

Durante el gobierno de Portes Gil no se ensombreció, ni por un momento, el mundo interno del partido dominante. Portes Gil pareció siempre estar satisfecho de su situación y, a excepción de unos incidentes de política interna, en lo general dejó el dominio de la gran política al grupo de dirigentes presidido por Calles.

La actitud de Portes Gil era ya un precedente para el futuro mandatario que ascendería a la Presidencia de la República en iguales circunstancias. El primer ensayo había sido satisfactorio, y todo hacía creer que en Ortiz Rubio ya no se haría un segundo ensayo, sino que quedaba establecida una nueva forma de gobierno, a pesar de que no era ésa la forma dispuesta por la Constitución de 1917.

CONTINUAS CRISIS POLÍTICAS

El desgraciado suceso del 5 de febrero de 1930, en el que estuvo a punto de perder la vida el presidente Ortiz Rubio y en el que obró como victimario Daniel Flores, y sobre el cual la realidad tiene todavía vendados los ojos, fue como un anuncio de que la nueva administración no terminaría pacíficamente sus cuatro años de vida constitucional.

La administración de Ortiz Rubio se caracterizó por las continuas crisis políticas que se registraron, debido a que, apenas pasados los meses iniciales del nuevo gobierno, empezaron los choques internos.

Ortiz Rubio, olvidando los compromisos contraídos al aceptar la Presidencia de la República que le había ofrecido un grupo dominante que ya había hecho un ensayo con la administración de Portes Gil, intentó una política personalista, de independencia, de libertad.

Olvidó también, el nuevo presidente, que todo el engranaje de la maquinaria oficial no estaba en sus manos, sino en manos del grupo dominante que le había llevado a la Presidencia. Así, a cualquier remoción que pretendía hacer en el personal de la administración pública, se encontraba con que no era él el que mandaba, sino que el gobierno eran el general Calles y el Partido Nacional Revolucionario.

Tan tirante era la condición del ingeniero Ortiz Rubio frente al grupo director, que las crisis políticas surgieron una tras de otra.

Removíanse así a los secretarios de Estado; pero como el presidente de la República vivía sujeto a un carro al que él mismo se había atado desde la aceptación de su candidatura, daba por resultado que tenía que vivir, políticamente, dentro de un círculo vicioso.

Eran siempre las mismas personas con quienes estaba comprometido las que se barajaban entre sí. Lo único que se lograba era que los líderes del grupo dominante pasaran de un secretaría o otra secretaría. Después de esos cambios, la situación volvía a ser la misma.

DESESPERADO

El ingeniero Ortiz Rubio desesperaba; ningún progreso efectivo lograba obtener. Se cuenta que cuando extendía alguna recomendación a algún amigo dirigida a uno de sus secretarios de Estado, decía: “a ver si ahora me atienden”; pero a poco venía el desengaño. El presidente de la República carecía de facultades hasta para que sus amigos ocuparan puestos inferiores.

Y mientras que secretarios y subsecretarios vivían en el círculo vicioso de las crisis, viendo entorpecidas sus labores a cada momento, debido a que lo que acordaba el presidente de la República se veía, a poco, vetado por la acción del Partido Nacional Revolucionario y de los líderes que dirigían este partido, Ortiz Rubio llegó a pensar en la formación de un gobierno personalista, haciendo caso omiso del grupo que lo había elevado al poder y pensando que sus compromisos estaban con la mayoría nacional.

Aunque sin gran talento y sin dotes de estadista, aunque sin conocimiento de los hombres ni del país que gobernaba, Ortiz Rubio es un tipo de demócrata a la antigua. Trataba así de contemporizar con viejos amigos como el licenciado Luis Cabrera y el ingeniero F. Palavicini, y trataba también de mantener la buena armonía con el grupo que encabezaba Calles.

LA CRISIS DE 1931

En una ocasión, el general Calles sufrió un serio disgusto, al tener conocimiento de que el presidente de la República había hablado con el licenciado Cabrera sobre un nuevo plan financiero para el país; en otra, el mismo Calles se mostró indignado porque el ingeniero había ofrecido la rectoría de la Universidad Nacional al ingeniero Palavicini.

Cuando el presidente Ortiz Rubio sentía muy de cerca la acometida del grupo dominante, cuando en los Consejos de Ministros que se efectuaban, bien en la hacienda de Santa Bárbara, o bien en el Palacio Nacional, y a los que asistía el general Calles, éste dictaba con su influencia y gran conocimiento de los problemas y hombres de México, el presidente se sometía sin discusión a los acuerdos que eran tomados.

Entonces se veía a Ortiz Rubio un tanto alejado de los negocios públicos: se dedicaba a tomar baños en una piscina que había hecho construir en una de las habitaciones del Castillo de Chapultepec, o bien se dedicaba a inaugurar parques y jardines, o monumentos o mercados, o el angosto e incómodo e inútil pasaje subterráneo de las calles de San Juan de Letrán, al que la voz callejera llama desde entonces el “Túnel del Gran Simplón”.

Las pequeñas crisis que se sucedían en el gabinete presidencial continuamente tenían que llegar a provocar una gran crisis.

Ni los cambios de ministros, ni los consejos en Santa Bárbara y en el Palacio Nacional, ni las promesas de establecer límites en el funcionamiento administrativo, ni el divorcio entre Ortiz Rubio y sus viejos amigos a que le había obligado Calles, podían calmar la ansiedad reinante, no sólo en las esferas oficiales, sino en todo el país.

En estas condiciones se sucedió la gran crisis de fines de 1931.

BUSCANDO LA SOLUCIÓN

¿Quién era el responsable de esta gran crisis? ¿Calles u Ortiz Rubio? ¿Ortiz Rubio o el PNR? ¿Los miembros del gabinete o el ingeniero? ¿Los ortizrubistas o el presidente de la República?

Para dar una solución a esta crisis que por momentos fue tan intensa que se llegó a pensar que Ortiz Rubio abandonaría la Presidencia de la República, dejando al grupo dominante en condiciones bien difíciles, ya que conforme a lo que manda la Constitución era necesario convocar inmediatamente a elecciones para designar presidente sustituto; para dar una solución, decimos, el general Manuel Pérez Treviño, presidente del PNR, invitó a los secretarios de Estado a una “reunión informal”.

Esta reunión informal se efectuó en la residencia del mismo general Pérez Treviño, en las Lomas de Chapultepec.

Aparte de los secretarios de Estado, asistieron a esa histórica reunión cuatro o cinco personas que estaban conectadas notoriamente con el grupo dominante y, entre éstas, la que ahora hace este relato verídico y desconocido a los *Periódicos Lozano*.

El buen juicio, la serenidad y el gran conocimiento que de los hombres de la época tiene nuestro informante, nos hace repetir los retratos que nos dio de los asistentes a la reunión en la casa del general Pérez Treviño.

Pérez Treviño es un hombre inteligente, de fino tacto político. Aunque sin más preparación que los diez años que había pasado al lado de los generales Obregón y Calles, conocía todos los vericuetos de la política nacional; estaba en contacto provechoso con la política de provincia como presidente que era del PNR. Tipo de buen burgués, vivía espléndidamente, dando a su hogar un aspecto de casa de buen gusto. Dos únicos defectos tenía Pérez Treviño: una desmedida ambición y cierta tortuosidad en sus actos políticos. Muy difícil se hacía saber en él cuáles eran los instantes en que procedía con desinterés, y cuáles, con propósitos personalistas.

Un hombre capaz de entregarse a las labores más intensas, pero sin el menor asomo de talento; más desinterés [...] que Pérez Treviño pero [inca]pacitado para enfrent[ar] situaciones peligrosas [...]; sin más [...] cerca del general Calles [...] el de la tradición de haber sido uno de los más leales amigos de Obregón, era el licenciado Aarón Sáenz.

Hombre reservado, de pocas palabras, que todavía no era socialista y a quien entre los miembros del gabinete presidencial se le decía “uno de los tres hijos de Calles”,

siendo los otros dos los generales Abelardo L. Rodríguez y Jesús M. Aguirre, era el general Lázaro Cárdenas.

ALMAZÁN Y PUIG

Famoso porque cada vez que entraba a los salones de la Presidencia de la República se detenía frente a la galería de retratos de presidentes y decía: "Aquí falta el señor general don Porfirio Díaz, que querramos o no nos gobernó por treinta años con la aceptación de la República", era el general Juan Andrew Almazán. Fama era también que al general Almazán le gustaba en todas las reuniones ministeriales presentar grandes proyectos, mas apenas era contrariado por alguna opinión, los retiraba y volvía a hablar. Entre los secretarios de Estado, se decía: "A Almazán con dos palabras de convencimiento le basta... ¡Si así fuera el doctor Puig!...".

Porque al doctor Puig le gustaba hablar horas enteras. El general Calles, orgulloso, le llamaba "mi literato". Así, cuando se trataba de hacer declaraciones, invariablemente era comisionado el doctor Puig para que las redactara. Y el doctor, con desplante sin igual, lo mismo hacía hablar al presidente de la República que a Calles, que a Pérez Treviño. En el gabinete de Ortiz Rubio era Puig el tipo del oportunista. Discutía, como hemos dicho, mucho y mucho; pero al fin, cuando se daba cuenta de que alguna proposición era la que llevaba todas las probabilidades de triunfo, con una tranquilidad sin igual afirmaba que era eso precisamente lo que él, Puig, había sostenido. Los secretarios, y hasta el mismo Calles, comentaban: "El doctor nunca pierde, siempre se acomoda".

CEDILLO

Y a propósito de lo que se "acomoda", los secretarios de Estado que, a pesar de su investidura, no dejan de tener momentos de solaz, llamaban al general Saturnino Cedillo "el comodín". Cedillo, en las reuniones ministeriales, muy a lo largo emitía alguna opinión. Era entonces muy amigo de Calles y se entendía que era oponente a Ortiz Rubio, a quien consideraba un reaccionario. Cuando llegaba a los consejos de

ministros, se arrellanaba en un sillón, y sin cambiar de postura revisaba a sus colegas de arriba hacia abajo. Nunca se le vio sonreír; tampoco se observó en él momento alguno de contrariedad. Era casi íntimo de Calles, a cuyo lado se le veía frecuentemente. Cuando Calles asistía a las reuniones ministeriales, Cedillo se sentaba a su lado, y antes y después de la reunión no dejaba de hablar con voz pausada y con su ademán de campesino, sobre la situación de los agraristas en San Luis Potosí. Calles y él se entendían en pocas palabras; pero cuando Calles soltaba algún chiste, el entonces secretario de Agricultura se retiraba, pues parecía que no era amante de escuchar cosas picarescas.

MONTES DE OCA Y ESTRADA

Entre los secretarios de Estado había dos a quienes se consideraba como los únicos no políticos del gabinete. Eran éstos Luis Montes de Oca y Genaro Estrada.

Montes de Oca no es hombre de notorio talento; pero en cambio es gente de orden. No es genio en las finanzas, pero tiene sentido de administrador. Servía al gobierno, como podía haber servido como contador público a una poderosa empresa industrial. Calles le tenía en estima y a no pocas personas les dijo que Montes de Oca es de los hombres que han nacido trabajando y morirán trabajando. Diplomático, el secretario de Hacienda era uno de los pocos secretarios que se llevaba bien con sus colegas; para todos, sonrisas y caravanas; para todos, complacencias. Estaba bien con Ortiz Rubio, como lo estaba con Calles. Por esto se le dio en los momentos más álgidos de otra crisis un papel de intermediario que desarrolló, si no con maestría, sí con habilidad de hombre de números.

De Montes de Oca decía México que si llegara a la Presidencia de la República haría a los quince millones de mexicanos quince millones de contadores públicos.

Estrada era el hombre más culto en el gabinete ortizrubista. Desligado de los grupos políticos, disfrutando de la confianza de Calles y de Ortiz Rubio, entre sus colegas era escuchado con mucha atención por su capacidad de razonador, por sus deseos siempre de llegar a los puntos concluyentes que dieran una solución a los problemas que se presentaban. De Estrada se decía —y lo decían sus mismos colegas— que era el único secretario que hablaba al general Calles "de hombre a hombre".

AMARO

El último secretario a quien nos toca conocer es el general Joaquín Amaro. Era éste el más ladino y el más escurridizo. Nunca se comprometía, quería mantener su arrogante posición de soldado, del soldado que no está más que para obedecer. Él cumplía con el jefe del ejército, y con nadie más que con el jefe del ejército, y el jefe era el ingeniero Ortiz Rubio.

Este sentido militar de Amaro lo hizo estar más cerca de Ortiz Rubio que de cualquier otro secretario. Se dijo entonces que había un “entendimiento definitivo” entre Amaro y el presidente. Un entendimiento de la extensión que le daba la voz pública significaba que si Ortiz Rubio quería algún día desplazar de la política al general Calles, el secretario de Guerra, al frente del ejército, sería el primero en cumplir con la orden.

Amaro era una esfinge. No intervenía, ni quería intervenir en los problemas políticos. Cuando asistía a las reuniones ministeriales, hacía una cara más adusta que de costumbre; tomaba una actitud un poco teatral. A veces, las miradas de los secretarios se dirigían a él; pero él, Amaro, continuaba en la misma actitud; ni una sonrisa, ni un gesto.

Únicamente con el ingeniero Ortiz Rubio platicaba; pero platicaba no como amigos, sino de inferior a superior.

Presentados a todos los miembros de gabinete de Ortiz Rubio, entremos a la residencia del general Manuel Pérez Treviño, en las Lomas de Chapultepec, para saber cuáles problemas iban a ser discutidos con motivo de la crisis de 1931, y qué soluciones se les darían.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 12 de abril de 1936, año x, núm. 210, pp. 1-2.

EL ORTIZRUBISMO POR DENTRO

CALLES EN JUNTA CON EL GABINETE
Cómo definió su papel en el gobierno

EL DR. PUIG, HOMBRE SIN CRITERIO FIJO

Él, dijo, como hombre público, no podía evitar que gobernadores, generales y diputados le consultaran todo; en la controversia entre Ortiz Rubio y Calles, se le vio inclinarse siempre al lado del que creía podía ganar

CAPÍTULO II

Cuando los secretarios del gabinete del ingeniero Pascual Ortiz Rubio llegaron a la residencia del general Manuel Pérez Treviño, presidente del PNR, sabían que estaban en el comienzo de una grave crisis política. Sin embargo, tenían confianza en el porvenir.

No se trataba de una desavenencia con el presidente de la República, y menos de dar un golpe de Estado. Era aquella reunión el resultado del caos que existía dentro del gobierno. ¿Quién mandaba a quién? ¿Qué actitud debería asumir un secretario de Estado si el presidente de la República dictaba una orden, y esa orden no podía ser cumplida debido a que el Partido Nacional Revolucionario, o el general Plutarco

Elías Calles, dictaban disposiciones contrarias? O bien, ¿qué debería hacer el comité del Partido Nacional, si al expedir un acuerdo ese acuerdo quedaba nulificado por una orden girada por Ortiz Rubio?

Todo parecía indicar que el camino más conveniente en esos momentos de crisis era que los miembros del gabinete presentaran sus renunciaciones; pero no para ser cambiados de una secretaría a otra, pues en las crisis anteriores se había comprobado que tal medida era inútil. Eran los mismos hombres los que seguían teniendo el panderero en las manos; y esos mismos hombres suscitaban siempre los mismos problemas.

Las dificultades, pues, no habían terminado, sino que, por el contrario, crecían. En ello influía poderosamente el hecho de que el ingeniero Ortiz Rubio se sintiera cada día más fuerte, gracias al apoyo resuelto que le daba el secretario de Guerra y Marina, general Amaro.

Por esto, los secretarios iban dispuestos a aclarar la situación y a resolverla de la mejor manera posible. El engranaje oficial, organizado ya no conforme a las normas constitucionales, sino de acuerdo con el nuevo sistema que había establecido el general Calles a partir del presidente Portes Gil, indicaba que era el Partido Nacional Revolucionario, que era el jefe del partido y que eran los secretarios, los que deberían de plantear los problemas ante Ortiz Rubio y señalar el camino a seguir.

SE EXCUSA AMARO

En un régimen personalista, los secretarios de Estado que, según la Constitución, son simples colaboradores del presidente de la República, no se habrían atrevido a dar el paso que iban a dar los reunidos en la residencia de Pérez Treviño; pero en un régimen de caudillo, eran éste y los amigos de éste los únicos llamados a plantear una situación para que al jefe del Ejecutivo ya no le tocara más que dar la última palabra.

Los asistentes a la reunión ministerial recibieron, aunque sin sorpresa alguna, la noticia de que el general Amaro se excusaba de corresponder a la invitación que se le había hecho. No era ésta la primera ocasión que Amaro se rehusaba a concurrir a las reuniones "informales" de gabinete. La excusa que daba el secretario de Guerra era que se encontraba delicado de salud. En efecto, se sabía que el general padecía de la garganta. Pero encontrándose la mayoría absoluta de los secretarios de Estado, el general Pérez Treviño expresó con claridad cuáles eran los motivos de la reunión. Había que terminar con la situación ambigua existente; había que dar fin a la actitud

que Ortiz Rubio había asumido; había que resolver la posición de mando que ocupaba el general Calles como jefe del partido oficial.

LAS DISCUSIONES

Pérez Treviño, sin embargo, con la tortuosidad política que le caracteriza, habló en forma tal que no proponía nada, por más que en el fondo los dardos que lanzaban iban contra el presidente de la República.

El doctor Puig habló también de la necesidad de dar fin a una situación que estaba produciendo males al país y, esperando conocer a qué lado se inclinaban sus colegas, tan pronto se manifestaba presidencialista, como al instante cambiaba de posición para insinuar que Ortiz Rubio había faltado a sus compromisos con el general Calles y con el PNR.

Como siempre, el doctor Puig soltó un buen discurso, haciendo conversiones a derecha e izquierda. Hizo un gran elogio de Calles: hombre respetable, faro del México revolucionario, supercaudillo sin tacha, político desinteresado que prefería las zozobras de la vida pública a la tranquilidad del hogar. Y después de todo aquel fárrago de elogios para el jefe, el doctor Puig volvió sus palabras hacia el presidente de la República: varón preclaro, político sereno, representante de la ley.

Todos los presentes se quedaron atónitos ante el mundo de palabras que lanzaba el doctor Puig. Cuando terminó de hablar, los secretarios de Estado volvieron la vista hacia Genaro Estrada, pues era fama que el canciller, cada vez que escuchaba algún discurso de plazuela, soltaba alguna frase cáustica, o bien hacía algún comentario jugoso.

Pero el momento parecía tan solemne que, quizá por ello, el canciller bajó la vista y defraudó las esperanzas de un momento de solaz que habían esperado sus colegas.

Habló en seguida el general Almazán, asegurando que él tenía un proyecto para terminar con aquella situación tan difícil para el presidente, para el jefe del partido, para el partido y para los ministros.

UN "PROYECTO" DE ALMAZÁN

Los secretarios esperaban que Almazán diera a conocer un proyecto salvador; pero el proyecto se redujo a un llamado a la serenidad, diciendo que lo que los miembros del

gabinete deberían hacer era esperar un poco de tiempo; que creía inútil que allí se acordara la renuncia del gabinete, ya que las situaciones se resolvían siempre por sí solas.

Pero esta opinión de Almazán no satisfizo a Pérez Treviño, quien insistió en que cuanto más tiempo pasara, más complicado resultaría el problema y que, por lo tanto, consideraba indispensable que la situación fuese planteada abierta y francamente no sólo ante el ingeniero Ortiz Rubio, sino ante el general Calles.

De esta misma opinión fue el secretario de Relaciones, Genaro Estrada. Si el gabinete se había propuesto dar solución al problema, el gabinete debería tener el valor suficiente para agarrar al toro por los cuernos. Una nueva espera, como proponía Almazán, o una serie de alabanzas, como las del doctor Puig para Ortiz Rubio y para Calles, no solucionaría nada.

LA BASE DEL PROBLEMA

El problema, indicó Estrada, estriba en que el presidente de la República se queja de las interferencias del general Calles en los negocios; el gabinete, por su parte, se encuentra en una difícil posición porque tiene que cumplir con los acuerdos del grupo que dirige la política nacional, a la vez que con órdenes que dicta Ortiz Rubio.

Estrada no se limitó a exponer con toda claridad y franqueza la situación que motivaba aquella reunión, sino que propuso que en el acto se hiciera una invitación al general Calles para que asistiera a la reunión, y que en seguida, los secretarios tomaran el acuerdo que estimaran más conveniente, y ya con el acuerdo se trasladaran al Castillo de Chapultepec a conferenciar con el presidente de la República. Si éste aceptaba lo que el gabinete proponía como mediador, todo el problema quedaba solucionado; si no aceptaba, el gabinete tenía que presentar su renuncia para que Ortiz Rubio obrara conforme a los propósitos que le animaban.

Pérez Treviño quiso conocer la opinión de los otros secretarios. Fue así hablando uno a uno, exponiendo en breves palabras sus opiniones, y apoyando la proposición de Estrada.

Cuando le preguntaron a Cedillo su opinión, contestó: Yo digo lo que digan ustedes.

Cárdenas fue más medido en sus palabras.

—Estoy con la mayoría, dijo.

A moción de Pérez Treviño salió una comisión del gabinete para que invitara al general Calles a asistir a la junta. El mismo Pérez Treviño propuso que el secretario de Relaciones, Estrada, fuese el exponente ante Calles de la situación.

CALLES EN ESCENA

No tardó mucho el general Calles en presentarse ante los secretarios de Estado.

—¿De qué se trata? ¿Esto es una conspiración?— preguntaba Calles, risueño y en tono de intimidad, mientras que saludaba a los miembros del gabinete.

Con serenidad, a la vez que con energía, Estrada expuso al general Calles el motivo de la reunión. Repitió lo que poco antes había manifestado ante sus colegas. Los negocios públicos estaban sufriendo grandemente; mientras que los dirigentes del partido se quejaban de que el presidente Ortiz Rubio trataba de hacer una política personalista, el presidente se lamentaba de la interferencia que Calles tenía en los negocios del gobierno; que la situación de los secretarios de Estado era cada día más difícil; que mientras en las Cámaras de senadores y diputados se llevaba determinada dirección política, en los gobiernos de los estados se conducía otra; que los allí reunidos deseaban que el general Calles, como amigo y como jefe de partido, diese su opinión franca sobre el problema que en aquel momento se debatía.

Con extrema atención escuchaba Calles las palabras del secretario de Relaciones. Aunque en la grandeza de su grandeza política, aunque adulado día y noche, aunque ascendido, no sin méritos, a una indiscutida jefatura —sin Calles el partido dominante hasta ahora hubiera dejado de existir desde el día de la muerte del general Obregón—, Calles sabía escuchar; las palabras de Estrada eran las de un hombre de independencia política a quien se tenía al frente de la cancillería mexicana, por su tacto y por su habilidad diplomáticas.

HABLA EL GENERAL CALLES

Cuando Estrada terminó de hablar, el general Calles dijo que no quería intervenir en las discusiones del gabinete; con todos, sus deseos eran que no se interrumpiese la marcha constitucional del gobierno de Ortiz Rubio; que él no creía que el pre-

sidente de la República se quejara de interferencias de él, de Calles; que lo que él no podía evitar, por la posición política que ocupaba, era cambiar impresiones con diputados, senadores, gobernadores y jefes militares; que en realidad cualquier problema que se suscitaba tanto en las Cámaras como en los gobiernos civil y militar de los estados, los interesados en resolver tales problemas se dirigían a él, pidiéndole su opinión, y que se veía precisado a emitirla; que aunque su deseo había sido retirarse a la vida privada, no había podido cumplirlo, debido a los compromisos contraídos con su partido, y que viviendo la vida del hombre público, no podía tampoco abstenerse de dar a conocer su modo de pensar; pero que esas opiniones estaban muy lejos de ser expresadas con el propósito de obstruir la labor del presidente de la República, y que si en algunos casos chocaban con las de Ortiz Rubio, a él, a Calles, le apenaba, por más que en otras ocasiones su pensamiento estaba acorde con el del jefe del Ejecutivo; pero que él insistía en que los secretarios del Estado deliberaran amplia y libremente sobre la situación y que él, al igual de lo que hacía con los senadores, diputados, gobernadores y generales que le iban a pedir su opinión, se limitaría a darla, mas no estaba en su posición el determinar lo que había de hacerse.

Calles había hablado, no con el poder de un jefe, sino con la sencillez de un hombre público que es la primera figura de un partido dominante. No había planteado una solución; limitóse a explicar su imposición personal, insistiendo en que los afectados directamente con la crisis —y éstos eran los miembros del gabinete— dieran el final más conveniente al caso debatido.

HABLA "EL LITERATO"

Calles escuchó a continuación un discurso del doctor Puig Casauranc. Así como momentos antes el doctor se había mostrado a veces callista y a veces ortizrubista, como esperando el sesgo que tomara el problema, ahora apareció como gran admirador del general Calles. El general Calles tenía más conocimiento del país y de los mexicanos que Ortiz Rubio; por algo los senadores, los diputados, los gobernadores y los generales iban a pedir opiniones a Calles; nada de particular tenía que se consultase a un hombre público de la capacidad intelectual y de la experiencia de Calles; Ortiz Rubio no debería ver tales opiniones de Calles como interferencias en los mandatos presidenciales; Ortiz Rubio debería escuchar también las opiniones de

Calles, y no pretender fortalecerse con el apoyo de algún militar. Todo esto fue lo que dijo el doctor Puig.

Calles, después de haber escuchado a quien los secretarios de Estado llamaban el "literato del gabinete", abandonó la residencia del general Pérez Treviño, repitiendo que él acataría cualquier solución que se diese a la crisis.

COMISIÓN DICTAMINADORA

Los secretarios y los cuatro o cinco invitados de honor y el presidente del PNR quedaron nuevamente a solas.

Pérez Treviño propuso, entonces, que los cuatro civiles del gabinete presidencial se retiraran a deliberar y presentaran un proyecto para solucionar el problema.

Comisionados para tal objeto fueron Genaro Estrada, Luis Montes de Oca, Aarón Sáenz y José M. Puig Casauranc. Los comisionados se fueron a deliberar a la Secretaría de Relaciones, anunciando previamente que para las cuatro de la tarde tendrían formuladas sus conclusiones.

Lo que los cuatro secretarios deliberaron en el edificio de la cancillería mexicana es ignorado; pero se supone que estuvieron de acuerdo en el sentido de que era necesario que saliera del gabinete el general Joaquín Amaro, a quien se señalaba como el punto de las discordias existentes, ya que la subordinación incondicional de Amaro para el presidente de la República estaba siendo causa de numerosos y constantes choques entre los elementos militares que podrían producir una crisis de graves consecuencias.

Además, esta insinuación sobre la renuncia del general Amaro podría ser el principio de una renuncia total de los miembros del gabinete y, de esta forma, el gobierno sería objeto de una completa reorganización.

NINGÚN PLAN DEFINITIVO

Se supone que los cuatro secretarios de Estado que habían deliberado en el edificio de la cancillería no se decidieron a presentar a sus colegas un plan definitivo, porque a las cuatro de la tarde, cuando llegaron a la residencia de Aarón Sáenz, en la avenida Chapultepec, a donde habían sido citados todos los ministros, no sólo no dieron a

conocer el plan que pudieron haber formulado, sino que el doctor Puig provocó un debate un tanto agrio, el que fue, al fin, cortado por el general Almazán, quien presentó teatralmente una proposición que causó entre los secretarios de Estado no poca sensación, ya que Almazán no supo disimular los fines que perseguía.

En esa tarde, llena de incidentes, el general Calles estuvo a punto de perder la vida.

(Continuará el próximo domingo).

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de abril de 1936, año x, núm. 217, pp. 1-2.

EL ORTIZRUBISMO POR DENTRO

LA CAÍDA DEL GRAL. JOAQUÍN AMARO

Sabrosísimo relato de los curiosos asuntos tratados en la junta en que se resolvió la salida del general Amaro

CONSEJO DE MINISTROS, AL DESNUDO

UN MOMENTO FAMILIAR EN CHAPULTEPEC

Al caer, accidentalmente, un tiburón, durante una reunión de ministros, la señora Ortiz Rubio creyó que había sido un tiro

CAPÍTULO III Y ÚLTIMO

Reunidos nuevamente en la residencia de Aarón Sáenz los secretarios de Estado, el presidente del Partido Nacional Revolucionario, general Manuel Pérez Treviño, y los cuatro o cinco invitados, el secretario de Relaciones, Genaro Estrada, dio a conocer la opinión de los comisionados que habían cambiado impresiones en el edificio de la cancillería, sobre la forma de resolver la crisis política del momento.

No habían tomado, ciertamente, los cuatro comisionados, un acuerdo definitivo, pero planteaban ante sus colegas la necesidad de que fuese eliminado el o los

obstáculos que hacían del presidente de la República una entidad antagónica a los integrantes del propio gobierno del presidente de la República.

La alusión no podía ser más directa que al general Joaquín Amaro. Éste, manteniéndose alejado de la política y leal subordinado del ingeniero Ortiz Rubio, constituía una poderosa columna frente al grupo que dominaba la política nacional.

HAY QUE HABLAR "COMO LOS HOMBRES"

Pero el doctor Puig Casauranc, a pesar de que había formado parte de la comisión de los cuatro, hizo cambiar el tema a debate, diciendo intempestivamente:

—Antes de que sigamos adelante, es necesario que aclaremos un punto de gran trascendencia. Pido a mis compañeros que hablemos aquí como hombres; sé que entre algunos miembros del actual gabinete hay quejas que exponer. Yo creo que debemos limpiar nuestros trapos antes de seguir adelante; cada uno de nosotros diga con quién tiene resentimientos y hable con toda claridad, para que de una vez por todas nos podamos entender. Yo, por ejemplo, tengo que decir que he sabido que el licenciado Sáenz ha hablado mal de mí... También sé que el general Cedillo tiene algunas cosas que aclarar con otros miembros del gabinete. Si aquí hablamos con franqueza, y ponemos los puntos sobre las íes, nos entenderemos, y dejaremos todos los problemas resueltos, de una vez por todas.

Las palabras del doctor Puig habían confundido a todos. El licenciado Sáenz, muy mortificado, pidió que Puig precisara la alusión que había hecho respecto de él, de Sáenz.

—Pues dicen que usted ha dicho varias veces que yo no me he conducido rectamente en los puestos que he ocupado —agregó Puig.

—Es falso, y creo que no vamos a ocuparnos aquí de intrigas... —repuso Sáenz.

LA QUEJA DE ALMAZÁN

—También he sabido que de mí se han dicho y se dicen, entre los colegas, algunas cosas... —saltó el general Almazán, y continuó:

—Ya sé que algunos compañeros hablan de que yo tengo grandes ambiciones... que ambiciono la silla presidencial... Pero he venido preparado para contestar a ese cargo con un acto de desinterés...

Sorprendidos, los secretarios de Estado vieron cómo Almazán, nerviosamente, hurgaba en los bolsillos interiores de su saco. Luego sacó un fajo de papeles, los revisó, cada vez más impaciente, uno a uno. Por fin, tomó uno de ellos y, victorioso, lo levantó en alto, exclamando:

—¡Aquí está la prueba de lo que les digo!

Alto, doblado de espaldas, de trato afable y con la virtud de saber escuchar sereno las críticas de sus enemigos políticos, Almazán, a quien en los Estados Unidos, durante la revolución de 1929, llamaban los periodistas el "nuevo Napoleón mexicano", continuó diciendo:

—Vengo a proponer ante ustedes que los cuatro secretarios a quienes se les atribuyen ambiciones presidenciales firmemos un pacto de honor, renunciando por hoy y para siempre a la Presidencia de la República. Yo, Almazán, presento a ustedes el pliego en el que hago formal renuncia a cualquier posibilidad de llegar a la Presidencia de la República, que firmaré en el acto, si los señores compañeros generales Cárdenas, Cedillo y Amaro se comprometen también a firmar este mismo compromiso. Si los señores compañeros Cárdenas y Cedillo están dispuestos a firmar, pongo mi firma en este documento y creo que habremos solucionado una parte de la crisis...

INTERVIENE ESTRADA

El secretario de Relaciones pidió al general Almazán el pliego que había exhibido ante los secretarios. Estrada lo leyó ante sus colegas; era realmente una formal renuncia "por hoy y por siempre" a la Presidencia de la República. Después de leerlo, el secretario de Relaciones dobló cuidadosamente el documento, exclamando:

—¡Señores, acabemos con estos actos dramáticos!

Y a continuación, y mientras que Almazán fruncía el ceño, Estrada hizo dos, tres, cuatro y más pedazos el pliego, arrojando los restos al suelo.

El jefe de la cancillería mexicana propuso que los secretarios se abstuvieran de seguir hablando sobre el tema que había iniciado el doctor Puig, considerando que hablar de chismes en tales momentos era lamentable, y que no llegaría a ninguna conclusión.

Las razonables palabras de Estrada causaron un gran efecto entre los asistentes a la reunión, planteando ya de una manera más clara la necesidad de que el general Joaquín Amaro se separase del gabinete presidencial.

Pero antes de ser tomada tal resolución, era necesario que los secretarios de Estado tuvieran un poco de descanso a fin de estudiar con serenidad la forma como habría de pedirse la renuncia a Amaro, por lo cual suspendieron la reunión en la casa de Sáenz, acordando reunirse a las ocho de la noche en la residencia de Pérez Treviño.

CALLES A PUNTO DE MORIR

Y mientras que los secretarios de Estado discutían en la casa de Sáenz, el general Calles había estado a punto de morir.

—¡Mi papá se muere! ¡Mi papá se muere!— gritaba llena de dolor doña Hortensia Calles de Torreblanca, mientras que su esposo, Fernando Torreblanca, ponía en movimiento a todo el mundo médico de la Ciudad de México.

El general Calles, como a las cuatro de la tarde, había empezado a sentir un intenso dolor en la espalda. A poco el dolor, por momentos perdió el conocimiento.

Llamados varios médicos, se entregó la dirección para atender al paciente al doctor Gastón Melo, quien obró con toda actividad, que en poco menos de dos horas había aliviado al general, estimando los médicos que Calles había estado, por momentos, a las puertas de la muerte.

Los males que Calles padecía los había contraído en la defensa de Agua Prieta. Defendiendo la plaza fronteriza, había pasado cerca de cincuenta meses, bien montado a caballo, o bien entre las trincheras, cubiertas de fango. Un reumatismo agudo y almorranas eran los padecimientos de Calles. A veces, el reumatismo quedaba localizado en el dedo de un pie, y el general pasaba días enteros sufriendo los más agudos dolores. Cuando el reumatismo le atacaba, era hombre perdido, pero apenas se sentía aliviado, volvía a ser el político activo, resuelto, enérgico.

Acababa de pasar el ataque a Calles, cuando los secretarios de Estado le visitaron, aunque sin hablarle del asunto que traían entre manos, pues prefirieron resolverlo antes en la última reunión que se efectuaría en la casa de Pérez Treviño.

EL ACUERDO

Reunidos por segunda vez en la residencia privada del presidente del PNR, los secretarios de Estado hablaron ya con más franqueza y resolución, y la necesidad de que el general Amaro renunciara fue invocada abiertamente.

Sin embargo, no faltó quien objetara que el acto de que se pidiera a Amaro la renuncia únicamente, podría herir la susceptibilidad del secretario de Guerra, y entonces se insinuó que al mismo tiempo que Amaro, presentaran sus renunciaciones los otros tres generales del gabinete presidencial. Eran estos tres: Almazán, Cedillo y Cárdenas.

Ya con el anterior acuerdo se dirigieron los secretarios de Estado nuevamente a la casa de Calles en Anzures. El general, que ya se había repuesto del ataque sufrido por la tarde, recibió a los miembros del gabinete, y después de haberse enterado de la resolución que habían tomado, no sólo la aprobó, sino que invitó al doctor Puig para que redactara la declaración oficial que sería publicada sobre la renuncia de los cuatro generales, aunque sin dar a conocer, por supuesto, la verdadera causa y menos las agencias en que habían pasado el día los secretarios de Estado.

Puig, tomando muy a pecho el cargo de literato oficial, redactó la declaración, la cual fue aprobada tanto por Calles como por el resto del gabinete.

CON AMARO

Ya con el aviso oficial en el bolsillo, los secretarios resolvieron trasladarse a la residencia del general Amaro para pedir a éste su renuncia en nombre de la armonía gubernamental.

Amaro, que en realidad estaba enfermo, recibió a sus colegas, sin mostrar sorpresa alguna cuando el secretario de Hacienda le hizo saber cuál había sido el acuerdo de los miembros del gabinete.

—Señores —contestó Amaro— yo no tengo interés en seguir en el gabinete si el señor presidente de la República quiere que presente mi renuncia.

—Vamos a renunciar los cuatro generales — le dijo el general Cedillo.

—Señores, repito que no tengo inconveniente en renunciar si el señor Ortiz Rubio lo desea.

Preguntó entonces el secretario de Guerra si ya el presidente de la República tenía conocimiento de los acuerdos tomados por el gabinete, y al recibir la respuesta negativa, propuso ir acompañado de sus colegas al Castillo de Chapultepec para escuchar la opinión de Ortiz Rubio.

Mientras que Amaro se vestía para salir a la calle, los secretarios acordaron comunicarse telefónicamente con el ingeniero Ortiz Rubio, haciéndole saber la noticia que le harían.

EN CHAPULTEPEC

El presidente no estaba ignorante de que sus colaboradores habían estado discutiendo la situación política durante el día; quizá tampoco ignoraba el acuerdo que había sido tomado. Ninguna intervención había tenido, sin embargo, Ortiz Rubio en las pláticas, ni había hecho la menor sugestión sobre la forma de resolver la crisis.

Cuando los secretarios se presentaron en el Castillo, el ingeniero los esperaba en el salón en donde acostumbraba tener los acuerdos con sus ministros.

Al entrar los ministros, una dama salió precipitadamente del salón. Era la esposa del presidente de la República.

MOMENTO DRAMÁTICO

Ortiz Rubio saludó cortésmente a sus colaboradores, pidiéndoles que tomaran asiento. Todos se sentaron; pero el general Amaro, al reclinarse en una silla, hizo caer al suelo un gran tabor, que produjo en la caída un gran estrépito.

Mientras que Amaro, apenado, iba a dar alguna excusa, por una de las puertas del salón apareció la misma dama que había salido a la entrada de los secretarios. La dama, que no era otra que doña Josefina O. de Ortiz Rubio, intensamente pálida, nerviosa, gritó:

—¡No le hagan nada! ¡Mi esposo es un hombre bueno!

—¡Pero si no ha pasado nada, hijita!...— contestó Ortiz Rubio, saliendo al paso de su esposa y tratando de calmarla.

La señora volvía la mirada a todos lados, tratando de convencerse de que nada había pasado. El secretario de Relaciones, para tranquilizarla, le dijo sonriendo:

—Señora, lo único que se ha perdido es un objeto artístico, barato y de mal gusto...

Doña Josefina respiró, y dirigiéndose a su esposo, le dijo:

—¡Ay, hijo, qué susto me han dado!

Pidió a continuación una excusa, y desapareció del salón.

Ya ante el presidente de la República, el doctor Puig, en nombre de sus colegas, hizo saber al ingeniero Ortiz Rubio el objeto de las reuniones que habían llevado a cabo los secretarios de Estado, explicando que no habían tenido otro objeto que el de poner todo lo que estuviera de su parte para solucionar la crisis política.

—Los compañeros secretarios —agregó Puig— han creído conveniente que los cuatro generales que forman parte del gabinete presenten sus renunciaciones, y al efecto, de acuerdo con el señor general Calles, hemos redactado las siguientes declaraciones para la prensa.

Y Puig leyó las declaraciones que habían redactado en Anzures, preguntando a continuación a Ortiz Rubio si estaba de acuerdo, e indicando que los mayores deseos de los miembros del gabinete eran dejar en absoluta libertad al presidente de la República para que eligiera a sus nuevos colaboradores.

Finalmente, dijo el doctor Puig que tanto Cárdenas como Cedillo y Almazán habían aceptado previamente la solución del problema y que sólo el general Amaro esperaba que el presidente de la República diera a conocer su opinión.

—Señores —contestó ingenuamente Ortiz Rubio— mucho agradezco esta muestra de confianza que me dan, y si los señores miembros del gabinete consideran que con la renuncia de los cuatro señores secretarios queda solucionado el conflicto, no tengo inconveniente en aceptar en el acto las renunciaciones, lamentando tener que privarme de los servicios de personas que, como el señor general Amaro, han colaborado desinteresada y patrióticamente en mi gobierno. Siento también privarme de la colaboración de los señores generales Almazán, Cedillo y Cárdenas, a quienes agradezco la ayuda que han proporcionado al fortalecimiento de mi gobierno.

Pidió el ingeniero Ortiz Rubio al doctor Puig la declaración que éste había redactado, y encontrándola de conformidad, ordenó a uno de sus ayudantes que se entregara a los periódicos.

De esta manera quedó solucionada la crisis que se anticipó exactamente un año a la caída de Ortiz Rubio de la Presidencia de la República.

BEETHOVEN, ¡JAROCHO!

Uno o dos días después, y mientras que el presidente Ortiz Rubio cambiaba impresiones con el general Calles para nombrar a los cuatro sustitutos de los secretarios que habían renunciado, el doctor Puig hizo en su casa una pequeña reunión, a la que asistieron sus colegas, así como algunos políticos a quienes se mencionaban como probables ministros.

Aunque en esa reunión no fue discutido ningún problema político, se hizo célebre, sin embargo, porque en ella el coronel Adalberto Tejeda tomó una guitarra que

colgaba de una de las paredes de la sala mexicanista de Puig, y empezó a tocarla con rara habilidad.

—¿Qué soncito jarocho es ese que toca?— preguntó Puig a Tejeda.

Tejeda sorprendido dejó de rascar las cuerdas de la guitarra, mientras que uno de los ministros exclamaba:

—¡Hombre, doctor, no es un son jarocho, sino un trozo de Beethoven!...

Puig, que siempre ha dado la impresión en las esferas oficiales de ser un hombre cultísimo, quedó confundido y avergonzado de su ignorancia.

Y la anécdota, que cerró con broche de oro la famosa crisis política de 1931, corrió por el mundo político diplomático de México, por meses enteros.

Fin.

Segunda sección de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 26 de abril de 1936, año x, núm. 224, pp. 1-2.

ORTIZ RUBIO NARRA UN PASAJE DE SU VIDA DE REVOLUCIONARIO

EL JEFE DE LA NACIÓN DICE CÓMO ESTUVO
A PUNTO DE MORIR EN NOGALES, EN 1914

Considerado injustificadamente como espía del general Victoriano Huerta, fue encerrado en un cuarto donde, sin saberlo, absorbió gases venenosos

ÉL Y UN COMPAÑERO DE SU EXTRAÑA AVENTURA
FUERON DESNUDADOS POR LA POLICÍA

Los agentes de Nogales les quitaron las ropas mientras dormían, a fin de descosérselas y cerciorarse de si los viajeros eran o no espías del huertismo

El siguiente episodio de la vida del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, actual presidente de México, ha sido escrito con los datos tomados de sus memorias, inéditas en su mayor parte, y de un relato hecho por una de las personas que estuvo a punto de causar su muerte

Asfixiado con gases venenosos por creérsele espía del general Victoriano Huerta, estuvo a punto de morir el ingeniero Pascual Ortiz Rubio, actual presidente de México.

Gracias a un jovencito a quien se le ocurrió asomarse a la habitación donde el ingeniero Ortiz Rubio, acompañado de Silvestre Aguilar, dormía tirado en el suelo y

a pierna suelta, bajo la influencia de sustancias químicas, el actual jefe del Ejecutivo se salvó de una muerte segura.

—¡Los señores están ya muertos!— advirtió el jovencito a las personas que habían quemado las sustancias para provocar un sueño profundo a quienes se creía espías del huertismo.

Y los encargados de revisar los equipajes de Aguilar y Ortiz Rubio, convencidos de que estas dos personas no eran espías, abrieron rápidamente las dos o tres puertas de la habitación, salvándolos así de una muerte segura.

EN LA XXVII LEGISLATURA

Como consecuencia de las instrucciones que desde el campo rebelde había recibido D. Venustiano Carranza por medio de un propio, el ingeniero Ortiz Rubio, quien a pesar de que había resultado electo diputado al Congreso de la Unión desde las elecciones de julio de 1912 no había ocupado su curul en la Cámara Baja, se presentó a rendir la protesta de ley el 1 de septiembre de 1913, durante el régimen del general Huerta.

Y apenas había ocupado su curul, cuando fue electo presidente del Bloque Renovador.

Pero sólo poco más de un mes estuvo Ortiz Rubio en la xxvii Legislatura nacional, debido a que fue de los representantes aprehendidos al disolver el Congreso el general Huerta.

Aprehendido en la Cámara junto con la mayoría de los miembros del Bloque Renovador, el ingeniero estuvo preso en la Penitenciaría del Distrito Federal, hasta el 1 de enero de 1914.

Al recobrar la libertad, el diputado Ortiz Rubio pensó marchar inmediatamente al Norte para ingresar a las filas del ejército revolucionario.

Pero la salida de la Ciudad de México era muy difícil en vista de la vigilancia de que eran objeto todos los políticos de filiación maderista.

LA FUGA

Ortiz Rubio tenía urgencia de marchar al Norte a incorporarse a la Revolución, no sólo por el deseo de estar con quienes simpatizaba, sino también por temer que él, al igual que otros muchos maderistas, fuera enviado a las filas federales.

No encontró otro medio para escapar de la capital de la República que pedir al general federal Joaquín Mass, quien acababa de ser nombrado gobernador y comandante militar de Coahuila, que lo llevara con él a Saltillo.

Y engañando al amigo, el exdiputado marchó con el general hasta Saltillo, en donde fue nombrado ingeniero del estado.

Provisto de este nombramiento Ortiz Rubio pensó en la fuga para los Estados Unidos a fin de incorporarse más tarde a la revolución en el Estado de Sonora.

Abandonó Saltillo y llegó a Piedras Negras, pretendiendo cruzar desde luego la línea divisoria, pero encontró numerosos obstáculos de parte del jefe de la guarnición, hasta que al fin logró lo que deseaba, mostrando su nombramiento de ingeniero del estado.

El 5 de febrero de 1914 y exactamente dieciséis años antes de tomar posesión de la Presidencia de la República, el ingeniero Pascual Ortiz Rubio se encontraba a salvo en territorio norteamericano.

Dos días después se presentó al cónsul constitucionalista en el Paso, Texas, poniéndose a las órdenes de la Revolución, y resolviendo continuar hasta Hermosillo, Sonora, donde se encontraba el Primer Jefe, Venustiano Carranza.

En su viaje de El Paso a Nogales, Ortiz Rubio se detuvo en Tucson en donde se encontró con el exdiputado maderista Silvestre Aguilar, quien también se dirigía a Hermosillo, y resolvieron seguir juntos el camino.

Gracias a una carta que llevaba el exdiputado Aguilar, los dos amigos pudieron cruzar la línea, tomando alojamiento en una humilde casa de huéspedes de Nogales, Sonora, frente a la plaza principal.

La habitación tenía dos puertas: una a la calle y la otra a un callejón oscuro. La encargada de la pensión les informó que en la habitación contigua vivía el doctor Alfredo Caturegli.

Rendidos de fatiga después de un largo viaje, tanto Ortiz Rubio como Aguilar, acostado el uno en un catre y el otro sobre un colchón tirado en el suelo, quedaron profundamente dormidos.

CONSIDERADOS COMO ESPÍAS

La pareja ignoraba que, desde el momento que habían pasado a territorio mexicano, varios policías habían seguido sus pasos por orden de las autoridades locales, que creyeron ver a dos audaces espías del general Victoriano Huerta.

Y los listos agentes tan luego como comprendieron que los dos desconocidos habían quedado dormidos, procedieron a quemar una sustancia química que a los pocos minutos produjo los efectos deseados.

—Éntrenle, muchachos, que ya los dos pájaros están bien dormidos —ordenó el jefe de los agentes a sus ayudantes, y mientras tranquilamente empezaban a registrar las humildes maletas de Ortiz Rubio y de Aguilar, añadió: —¡qué susto se van a pegar estos dos tíos cuando mañana se enteren que nos hemos dado cuenta de que son espías de Huerta! Y después de dar órdenes terminantes a sus subordinados para que registraran detenidamente toda la ropa de los dormidos, el jefe de los policías continuó pacientemente su labor.

Lo examinaron todo cuidadosamente; pero no encontraban nada anormal.

Por fin, en el bolsillo de un pantalón de Ortiz Rubio se encontró un sobre dirigido al diputado Aguilar.

—¡Son diputados!— exclamó el jefe de policía, radiante de gusto, agregando: —¡así es que nos las entendemos con gallones!

Y la búsqueda continuó infructuosa, pero sin darse por vencido, el jefe de los agentes ordenó que los dos dormidos fueran desvestidos completamente y que sus ropas fueran llevadas a la comandancia de policía, con el objeto de descoserlas, creyendo que sólo así se descubriría la misión de aquella pareja de desconocidos.

Terminada la labor, los agentes cerraron las puertas de la habitación y se retiraron tranquilamente.

Toda la ropa fue descosida en la Comandancia de Policía y, cuando ya se había comprobado que las dos personas no eran espías, un jovencito recordó que las puertas de la habitación habían quedado cerradas y que los gases que despedían las sustancias químicas eran venenosas.

Espantados, los agentes corrieron a la casa de huéspedes y abrieron las puertas de la habitación donde Ortiz Rubio y Aguilar continuaban perfectamente dormidos y sudando a chorros.

LA GRAN SORPRESA

Al día siguiente y como a las once de la mañana, los exdiputados volvieron del letargo en el que los había sumido el gas.

No fue poca la sorpresa que sintieron al verse desnudos uno y otro.

—¿Qué paso compañero?— preguntó Ortiz Rubio a Aguilar.

—Por de pronto, creo que hemos sido robados— contestó Aguilar, viendo cómo sus humildes petacas estaban vacías.

Los dos amigos recorrieron el cuarto descubriendo que habían sido víctimas de los gases despedidos por las sustancias químicas.

—¡Esto ha sido un robo a la alta escuela...!— exclamó el ingeniero.

Pero lo que más les apenaba era el hecho de carecer de ropa más indispensable para salir a la calle y dar cuenta de lo sucedido a la policía.

A sacarlos del apuro llegó otro huésped de la pensión, quien les facilitó algo de ropa, pudiendo así salir a la calle en busca de don Carlos Ezquerro, administrador de la Aduana y con quien creían poder identificarse.

Y se presentaron al señor Ezquerro, quien al saber lo ocurrido soltó una carcajada.

—¡Pero amigos míos— les dijo don Carlos —si yo he tenido en parte la culpa de lo que les ha pasado!....

Ezquerro les platicó que la policía le había preguntado si conocía a las dos personas que habían llegado y que se decían diputados; pero como don Carlos había salido de la Ciudad de México antes de que Aguilar y Ortiz Rubio ocuparan sus curules, dijo ignorar quiénes eran, robusteciendo así la idea de que se trataba de una pareja de espías huertistas.

Y así terminó la aventura que estuvo a punto de costarle la vida al hoy presidente de la República.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 3 de abril de 1932, año xx, núm. 51, pp. 1-2.

CRISIS POR UNA BROMA DE MUJER

Una guasa de doña Josefina O. de Ortiz Rubio
provocó un agitado Consejo de Ministros

Que la esposa de un presidente de la República puede ser causa de una crisis ministerial no es una simple suposición, sino que es un hecho registrado en México.

Una broma de doña Josefina Ortiz de Ortiz Rubio fue motivo de las tantas crisis ministeriales ocurridas durante el gobierno del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, según el relato que hizo al periodista un personaje de la administración del general Cárdenas.

La broma de la Primera Dama de México fue dirigida al general Manuel Pérez Treviño, actual embajador mexicano en la República Española, quien estimó que las palabras de doña Josefina eran el sentir del entonces presidente de la República.

Sin embargo, explicado el caso en una reunión de secretarios de Estado, se comprobó que doña Josefina no había tenido la menor intención al dirigir la broma al presidente del PNR.

Lo que sucedió, según el relator, fue que doña Josefina, después de haber sido “ministra” en Alemania y “embajadora” en el Brasil, siendo mujer de talento y acostumbrada a la gran sociedad, muy a menudo hacía algunas bromas con los colabo-

radores del presidente de la República, bromas que casi siempre le eran festejadas y que a veces corrían por todo el país, aunque en otras veces, como en la que dirigió al general Pérez Treviño, fueran causa de una crisis.

UN DIFÍCIL PAPEL

Uno de los papeles más difíciles en la política presidencial mexicana ha sido siempre el de la esposa del jefe del Ejecutivo.

De las primeras damas que ha habido en México en los cincuenta últimos años, sobresale por su inteligencia doña Carmen Romero Rubio de Díaz. Es fama que doña Carmen tuvo gran influencia sobre el general Díaz, principalmente en los últimos años de gobierno porfirista; pero esta influencia la ejerció doña Carmen con tal tacto diplomático, que nunca, sino hasta los últimos días del gobierno de don Porfirio, se conoció de la intervención de la dama en los negocios públicos, atribuyéndose a ella el nombramiento de don Francisco León de la Barra como presidente provisional de la República en mayo de 1911.

El importante papel de doña Carmen Romero Rubio en la política nacional fue revelado por vez primera por monseñor Guillow, arzobispo de Oaxaca, en sus famosas memorias. "Carmen Romero Rubio fue el alma sorprendente de la evolución del general Díaz hacia una existencia refinada y una política de conciliación de tan honradas consecuencias nacionales. A su contacto y con su diario influjo, el rudo soldado suavizó sus instintos, disciplinó sus energías, dio cabida en sus concepciones a la idea de un gobierno de más amplio programa dentro del cual cupieron todos los partidos y se fundieron todos los intereses", dice monseñor Guillow.

DOÑA SARA

Entre las primeras damas más modestas y más apartadas de la sociedad figura doña Sara P. de Madero. Aunque la literatura política de los años de 1911 a 1913 señaló a doña Sara como "consejera" del presidente de la República, el hecho es inexacto. Cuantas personas trataron de cerca a doña Sara, durante el tiempo que su esposo fue Primer Mandatario, afirman que la dama siempre se abstuvo de hablar sobre los

negocios públicos, llamando precisamente la atención por sus virtudes de señora de hogar.

Una primera dama que dejó también la impresión de haber sido modesta e inteligente durante el tiempo que su esposo ocupó la Presidencia fue doña Aída S. de Rodríguez.

Doña María Tapia de Obregón dejó gratísimos recuerdos como dama de altos y nobles sentimientos, habiendo numerosas personas que de ella recibieron protección merecida.

De doña Carmen G. de Portes Gil se hacen todavía alabanzas por su labor a favor de niños pobres, en beneficio de los cuales dejó obra de importancia.

DOÑA JOSEFINA

De doña Josefina O. de Ortiz Rubio se refieren algunas anécdotas muy dignas ciertamente, pero a la vez conectadas con la alta política nacional y que no dejarán de figurar en la historia del gobierno ortizrubista.

Asegura el relator que a los pocos días de haber llegado el ingeniero Ortiz Rubio de Brasil, y ya enterado de que iba a ser candidato a la Presidencia de la República, primero porque así se lo había dicho el general Plutarco Elías Calles y después porque ya habían sido organizados los primeros clubes ortizrubistas, quiso el ingeniero tener un cambio de impresiones con el licenciado Aarón Sáenz, el candidato rival.

Al efecto, los esposos Ortiz Rubio invitaron a don Aarón y doña Margarita Couret de Sáenz a una cena en la residencia que los primeros ocupaban en las calles de Puebla, de esta Ciudad de México.

Durante la cena, según nuestro relator, las dos parejas estuvieron charlando amablemente. Los esposos Ortiz Rubio contaron todo lo que habían visto y admirado tanto en el Viejo Mundo como en la república brasilera. Los esposos Sáenz hablaron sobre los teatros, las modas y las gentes de México.

Pero ya de sobremesa, el ingeniero y el licenciado se apartaron de las señoras para hablar de política, y pronto se entusiasmaron en la plática sobre las posibilidades que cada uno tenía para ser designado candidato a la Presidencia de la República en la convención del Partido Nacional Revolucionario.

INTERVIENE LA FUTURA PRIMERA DAMA

Cuando con más calor discutían Sáenz y Ortiz Rubio sobre el problema presidencial, la esposa del segundo, dirigiéndose al primero, le dijo:

—Licenciado, ¿y por qué usted y mi esposo no hacen desde ahora un compromiso?

Sáenz y Ortiz Rubio se quedaron petrificados, sin saber qué responder a la dama, que agregó:

—Para evitar distanciamientos, ya que son tan buenos amigos ahora, deberían comprometerse a algo. Por ejemplo, si usted, licenciado, sale presidente, hace a mi marido secretario de Comunicaciones. Si mi marido sale presidente, le da a usted la misma secretaría. ¿Qué le parece, licenciado?

Mudos continuaron los dos rivales, y para evitar una respuesta a la proposición de la dama, volvieron a hablar de viajes y de sociedad.

LA BROMA A PÉREZ TREVIÑO

Pero si las palabras de doña Josefina, en esa ocasión, no tuvieron mayor trascendencia política, en cambio sí tuvieron las que dirigió, en broma, al general Pérez Treviño.

Sucedió que a los pocos días de quedar instalado el ingeniero Ortiz Rubio en el Castillo de Chapultepec, le hizo una visita el general Pérez Treviño.

Encontró Pérez Treviño a la Primera Dama ocupada en la dirección para el acondicionamiento de algunas habitaciones del Castillo, y habiendo preguntado a la señora Ortiz Rubio a qué se debía tanto ajetreo, la dama contestó que estaba haciendo algunas reparaciones, así como también el presidente había dispuesto hacer construir en una de las habitaciones una piscina, pues gustaba mucho de la natación, y ya para terminar, la señora dijo al general en tono de broma:

—Le diré la verdad, general; estamos haciendo algunas reparaciones para que venga usted a ocupar el Castillo.

Pérez Treviño se puso de todos colores, se despidió de la primera dama y salió del Castillo para dirigirse a la casa del general Calles, y anunciar que iba a presentar su renuncia, pues le parecía que las palabras de doña Josefina habían sido dichas con doble intención, como acusando a él, a Pérez Treviño, de andar intrigando para derrocar a Ortiz Rubio y subir él a la Presidencia de la República.

Fue tal el alboroto que hizo el presidente del PNR con la frase de doña Josefina, que los secretarios de Estado se tuvieron que reunir, produciéndose la inevitable crisis ministerial, por más que se aclaró que las palabras de la señora Ortiz Rubio estaban bien lejos de tener la intención que se les había querido dar.

De todas maneras una exclamación de la Primera Dama provocó la crisis política: la primera crisis política que se supone haya provocado la esposa de un presidente de la República.

Ciudad de México, junio de 1936.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de julio de 1936, año X, núm. 294, pp. 13-14.

¿QUÉ LE PARECE A USTED ORTIZ RUBIO?
Esta simple pregunta hecha por Calles
hizo presidente al embajador en Río de Janeiro

“¿Qué le parece Ortiz Rubio?”.

He aquí la pregunta que se hizo famosa entre los primates de la política mexicana a mediados de diciembre de 1928.

La pregunta fue originalmente hecha por el general Plutarco Elías Calles, quien después de haber entregado la Presidencia de la República a Emilio Portes Gil, y después de haber fundado la base para la organización del Partido Nacional Revolucionario, se entregó a la tarea de buscar candidato para Ejecutivo de la nación.

Después de Calles, la pregunta fue hecha una y muchas veces de secretario de Estado a senador, de senador a diputado, de gobernador a ministro, de general a líder político, etc.

“¿Qué le parece Ortiz Rubio?”, seguíanse preguntando los hombres del poder, mientras que Ortiz Rubio viajaba de Río de Janeiro a Nueva York, nervioso, porque no sabía para qué se le había mandado llamar a México, cuando hacía tantos años que gozaba de la tranquilidad y del bienestar que goza todo mando diplomático

mexicano, cuya misión parece ser no otra que la de asistir a banquetes y a tés, o a escribir versos.

CÓMO FUE “DESCUBIERTO”

Ministro y embajador por varios años, el ingeniero Ortiz Rubio representaba al país ante el gobierno brasilero, muy ajeno de que una buena tarde el general Calles se acordaría de él para hacerlo presidente de la República.

Porque, según ha referido al representante de los *Periódicos Lozano* uno de los viejos amigos del expresidente Calles —ahora encumbrado personaje de la administración cardenista—, es famosa en la historia de la política electora mexicana la tarde en la que el ahora desterrado general, repasando a los hombres que podían llegar a la Presidencia de la República, así como si se tratara de una feliz inspiración, se detuvo ante el nombre del ingeniero Ortiz Rubio.

—¡Ortiz Rubio! —exclamo el expresidente Calles, y como si hubiese descubierto a una estrella de cine, agrego: —¡Ortiz Rubio puede ser... Sí, puedes ser...!

Los pocos amigos que rodeaban al entonces poderoso jefe de la política nacional animaron al general Calles hablando de las virtudes políticas del embajador en Brasil.

LAS VIRTUDES DE ORTIZ RUBIO

Ortiz Rubio había viajado, ocupaba un puesto distinguido en el escalafón diplomático, era hombre que se había mantenido al margen de los últimos acontecimientos políticos, no podía ser acusado ni de callista ni de obregonista.

Calles quedó satisfecho con los elogios que a Ortiz Rubio prodigaron las personas que habíanle escuchado lanzar a la palestra electoral el nombre del embajador.

En la plenitud de su poderío, bastaba a Calles lanzar una proposición para que sus amigos la acataran sin duda alguna.

El expresidente, en quien es indispensable reconocer una astucia sin límites, sabía cómo y cuándo debía de hacer las insinuaciones que para sus amigos eran órdenes. Antes de lanzar la candidatura de Ortiz Rubio, había expuesto la necesidad de que en

el seno del Partido Nacional Revolucionario hubiera una lucha intensa con el objeto de evitar que el partido, a falta de tener a quién combatir, se dividiese.

Hasta ese momento, el general y licenciado Aarón Sáenz era el precandidato único del PNR. Calles, pues, había indicado la conveniencia de que surgiese otro precandidato. ¿Pero quién podría ser ese otro?

Los callistas seguían atentos los deseos del jefe. El tono con el que el expresidente había dado a conocer su descubrimiento en la persona de Ortiz Rubio, no dejaba lugar a duda de que el embajador podría ser el predilecto.

LA PREGUNTA Y LA RESPUESTA

Aunque sin ignorar su poderío, el general Calles tuvo siempre el buen tino de hablar a sus incondicionales en tono de consulta. Así, a partir de esa tarde en la que descubrió, o cuando menos, dijo haber descubierto a Ortiz Rubio, mandó desfilas a todos los primates de la política nacional por la residencia de Anzures.

Los políticos, como es natural, acudían solícitos a la invitación del expresidente, quien no les hacía más que esta pregunta:

—¿Qué le parece a usted Ortiz Rubio?

Bien entendían los políticos lo que la pregunta quería decir: ¿qué le parece a usted que hagamos presidente de la República a Pascual Ortiz Rubio?

A la pregunta del general Calles los interrogados respondían con un “muy bien”. Dos o tres de esos políticos, a lo sumo, expusieron la inconveniencia de que Ortiz Rubio hubiese estado ausente del país durante varios años y que tal ausencia hubiese producido en el diplomático un olvido de la situación política nacional.

Calles escuchaba a todos, sin dar a conocer su verdadera opinión de Ortiz Rubio. Él sabía que, a la hora de la hora, todos le obedecerían y que la consulta no era más que la coquetería del dominador que quiere unir a su responsabilidad la responsabilidad de sus amigos y colaboradores.

Entre los primeros a quienes Calles había hecho la famosa pregunta, estaba el presidente interino Portes Gil. Estaba también el general y licenciado Sáenz. Éste, aunque ya precandidato, no hizo objeción alguna ni preguntó por qué se le enfrentaba a Ortiz Rubio. Seguramente creyó que en la interrogación de Calles no había más que el deseo de presentarle un rival cualquiera.

Cuando el general Calles había recorrido la escala que acostumbraba recorrer entre sus subordinados al tratarse de un asunto de importancia, el presidente Portes Gil se apresuró a satisfacer los deseos de quien empezaban a llamar Jefe de la Revolución y a quien más tarde los aduladores habían de elevar a Jefe Máximo.

Para cumplir pues con los deseos del Jefe de la Revolución, el presidente Portes Gil ordenó a Ortiz Rubio, por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que se preparase para regresar a México, embarcando en el buque Lasara por Río Janeiro para La Habana o para Nueva York.

Ortiz Rubio preparó sus maletas, dio a conocer cablegráficamente el vapor que tomaría y, muy ajeno a lo que le esperaba, abandonó las playas brasileras.

A GOBERNACIÓN

Pero apenas embarcado, quiso saber para qué se le quería; que cuál sería la nueva comisión que obtuviera. La respuesta de Portes Gil no se hizo esperar mucho: se le daría la cartera de Gobernación. ¿Gobernación? —interrogó alarmado Ortiz Rubio—. El presidente de la República ratificó.

Cuando ya el embajador estaba por desembarcar en Nueva York, el general Calles llamó a uno de los parientes de Ortiz Rubio y le preguntó:

—¿Qué le parece a usted Ortiz Rubio?

El pariente del embajador comprendió: el Jefe de la Revolución quería a don Pascual para hacerlo presidente de la República.

El sobrino del ingeniero no quiso saber más; tomó el tren y partió para los Estados Unidos a fin de ser el primero en dar a conocer al tío el propósito del general Calles.

Tío y sobrino llegaron a Laredo, en donde ya les esperaban viejos amigos y conocidos. Éstos habían ya tenido el conocimiento de la pregunta que el general Calles hacía a gobernadores, senadores, diputados, generales y secretarios de Estado. El porvenir, pues, de Ortiz Rubio estaba asegurado.

Los amigos y partidarios de Aarón Sáenz acudieron a éste, preguntándole qué había de cierto sobre la candidatura de Ortiz Rubio. Sáenz no pudo decirles otra cosa que lo que le había preguntado el general Calles, dándole a entender que sólo se trataba de un rival aparente.

De allí seguramente no habían pasado las cosas, pero refiere el relator que el expresidente Calles insistió, ya no entre los primates sino entre los jefes de las infanterías políticas, con la pregunta:

—¿Qué le parece Ortiz Rubio?

Y con esta pregunta, el Jefe de la Revolución alcanzó un éxito incontrovertible, pues la forma como la hacía indicaba con claridad meridiana que su interés por Ortiz Rubio era prueba de que su candidato era el mismo Ortiz Rubio.

Fue, pues, esa pregunta hecha por el general Calles, y que se hizo célebre, la única arma empleada por el astuto y talentoso político mexicano para llevar al ingeniero Ortiz Rubio a la Presidencia de la República.

México, D. F., julio de 1936.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de julio de 1936, año x, núm. 308, p. 3.

EL EXILIO REVOLUCIONARIO

CÓMO VIVEN EN SAN ANTONIO CINCO DIVISIONARIOS DESTERRADOS

MIENTRAS QUE UNOS GOZAN DE SUS RENTAS, OTROS HAN SIDO PRESA DE LA CRISIS
Cesáreo Castro tiene que trabajar pelando nueces para poder subsistir;
Guadalupe Sánchez y Pablo González, en cambio, viven holgadamente;
Villarreal busca un empleo para poder salvar sus compromisos

DE TODOS ELLOS, GUADALUPE SÁNCHEZ ES EL ÚNICO
QUE GESTIONA VOLVER A MÉXICO

"YO AQLÍ LA PASO CONTENTO; NA' MÁS ESPERO QUE UN DÍA
ME NECESITEN", DICE PANCHO COSS
Francisco Coss tiene un tendejón y un camión con el que
parece hacer un buen negocio

"¿CAPITAL? PUROS COMPROMISOS TENGO", AFIRMA PABLO GONZÁLEZ
Y prefiere hablar de su actuación política

San Antonio, Texas, diciembre de 1931.- Cinco generales de división, dos de los cuales
fueron candidatos a la Presidencia de México, viven desterrados en esta ciudad.

Don Pablo González vive del producto de sus bienes raíces, que todavía hasta
hace pocos años eran cuantiosos; Antonio I. Villarreal vive modestamente, esperan-

do tener un empleo para salvar sus compromisos, según dijo; Guadalupe Sánchez tiene una renta de ochenta dólares mensuales; Cesáreo Castro es humildísimo obrero, quien tiene que trabajar pelando nueces para poder subsistir; Francisco Coss tiene un tendejón y un camión con el que parece hacer un buen negocio.

De los cinco exdivisionarios mexicanos, solamente en don Cesáreo Castro se notan los sufrimientos del exilio; y de todos, solamente el general Guadalupe Sánchez, según se sabe, hace gestiones para que se le permita el regreso al país.

“¡Aquí estoy y aquí estaré hasta que llegue el día en que me toque volver a México!” dijo alegremente a este redactor don Pancho Coss, el famoso gobernador del Estado de Puebla en la época preconstitucional.

Y don Pancho, figura popular en la colonia mexicana de Texas, después de esta exclamación, añadió:

“Aquí estoy muy contento, na' más esperando que algún día me necesiten; estoy pobre, pero sin preocupaciones y sin pensar más en la política”.

Pero si el exgobernador de Puebla no piensa más en la política, en cambio parece no olvidar la milicia, ya que cuando este redactor le pidió permiso para retratarlo, propuso:

“Oiga, amigo, déjeme ponerme mi traje de divisionario, y luego me retrata...”.

Don Pancho, sin embargo, tuvo que desistir de su deseo, porque el uniforme que lució en sus grandes días estaba muy arrugado.

“¡ESTA CRISIS!”, DICE DON PABLO

El divisionario Coss desde el primer momento habla al periodista de su vida y de sus problemas actuales; en cambio, el general de división Pablo González mide sus palabras y busca ansioso en el semblante de quien lo interroga el efecto que pueden causar.

“No espere mucho de mí, ya que sólo podríamos hablar de la crisis actual, que tanto me afecta”, advirtió don Pablo.

Sin embargo, el que fuera uno de los más poderosos hombre en México de 1914 a 1920 fue dando a conocer poco a poco su pensamiento, refiriendo algunas anécdotas de su vida revolucionaria.

Antes de la revolución de 1910 don Pablo González vivió algunos años en Los Ángeles, California, y otras poblaciones en el sur de los Estados Unidos, logrando, según dice, labrar una bonita fortuna.

Viviendo en el sur de los Estados Unidos se entusiasmó con las prédicas de los Flores Magón, uniéndose al partido revolucionario para ser uno de los primeros hombres que se lanzaron al movimiento armado en 1910.

“Cuando me lancé a la Revolución —aseguró el divisionario— tenía varias y magníficas propiedades; era rico; en la Revolución perdí una buena parte de mis bienes”.

Al estallar el movimiento de 1913, don Pablo se unió a D. Venustiano Carranza, siendo uno de los dos primeros generales de la Revolución Constitucionalista.

“Fue precisamente el día de mi santo (29 de junio de 1913), cuando en los momentos que asistía a una comida que me daban algunos amigos, recibí el mensaje del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, dándome a conocer mi nombramiento de general”, refirió don Pablo.

FUE UN LORD DE LA REVOLUCIÓN

Triunfante la revolución carrancista, el general González quedó convertido en un verdadero *lord*. Pocos hombres se han visto en México con tanto poder como el que tenía el general González. Había formado un gran número de generales; había pedido nombramientos de gobernadores a granel; sus fuerzas eran dueñas de todo el oriente de la República. El general González fue refiriendo a este redactor los principales acontecimientos de su vida y conforme avanzaba, se extendía más y más, perdiendo poco a poco las características del *lord* de la guerra.

Habló de su primer choque con el general Álvaro Obregón; después, refiriéndose a su distanciamiento con el señor Carranza, dijo amargamente:

“De eso no es posible hablar ahora”.

Evadió algunas preguntas, diciendo:

“Permítame que no hable de mis enemigos políticos... Imposible; mi resolución es definitiva...”.

Cuando se le preguntó la causa por la cual, siendo él el dueño de la situación a la caída del presidente Carranza en mayo de 1920, había entregado el poder a los obregonistas, dijo serenamente:

“No ha faltado quien censure mi determinación, pero obrando honradamente, siguiendo el camino que me había trazado desde que me lance a la Revolución, no podía seguir otro procedimiento...”.

Pareció recordar en esos momentos a su retractores, y alzando la voz por primera vez durante la entrevista, exclamó:

ALGUIEN A QUIEN NO HAY QUIÉN LE PISE LA COLA

Un tipo distinto al general González es el exgeneral de división Francisco Coss.

“¿Qué? ¿Que le cuente de la Revolución y de mi humilde persona? ¡Sí, hombre; todo lo que usted quiera, porque mire, a mí no hay nadie que me pise la cola!”, exclamó don Pancho, radiante de satisfacción.

“Yo sé bien cómo anda el ‘volado’. ¡Mire, por eso no me pudieron encampanar en la Revolución de Escobar! ¡Qué me cuentan a mí!... Si yo se los dije: ‘Anden, anden, si en todo eso de la revolucioncita de Escobar hay gato encerrado, y a mí ya no me agarran otra vez’... yo ya no quiero más. Figúrese, querían que diera otro golpe como el de Piedras Negras en 1920; pero los mandé ‘al baño’. ¡Qué Piedras Negras ni qué nada! ¡Si ya estamos hasta aquí de revoluciones y de chismes!”, agregó el exgobernador de Puebla, dando un puñetazo en una mesa y llevándose la mano al cuello.

Don Pancho posee un tendejón en un pueblo cercano a Hábeas Christi, y un camión de carga en el que recientemente sufrió un accidente al chocar con otro coche. Es hombre ocupado y trabajador en extremo. Alto, bien dado y lleno de energías está el exdivisionario.

No se hace necesario advertir para que cuente algo de su vida de revolucionario.

“Yo siento orgullo de haber sido uno de los primeros revolucionarios en Coahuila... Tenía un ranchito bien puesto y hasta allá me llegó un día el periódico *Regeneración* que hacía Ricardo Flores Magón”.

“Mucho me gustó el periódico, porque nosotros en Coahuila estábamos inconformes con el régimen de Porfirio Díaz, pero no había quien nos dijera: “Sigan este camino”, hasta que leímos *Regeneración*. Flores Magón era un hombre muy inteligente y nos fuimos a su partido”.

Coss se unió más tarde al antirreeleccionismo y fue de los primeros en acudir al llamado de Madero, encabezando un grupo armado.

Al triunfo del maderismo recibió el grado de mayor, quedando comisionado en la ciudad de Saltillo al frente de un grupo de fuerzas irregulares.

EN EL CARRANCISMO

Amigo y simpatizador de Carranza al desconocer éste al gobierno del general Victoriano Huerta, don Pancho se unió al movimiento, haciendo toda la campaña al lado del general don Pablo González.

ALGUIEN A QUIEN NO HAY QUIÉN LE PISE LA COLA

Un tipo distinto al general González es el exgeneral de división Francisco Coss.

“¿Qué? ¿Que le cuente de la Revolución y de mi humilde persona? ¡Sí, hombre; todo lo que usted quiera, porque mire, a mí no hay nadie que me pise la cola!”, exclamó don Pancho, radiante de satisfacción.

“Yo sé bien cómo anda el ‘volado’. ¡Mire, por eso no me pudieron encampanar en la Revolución de Escobar! ¡Qué me cuentan a mí!... Si yo se los dije: ‘Anden, anden, si en todo eso de la revolucioncita de Escobar hay gato encerrado, y a mí ya no me agarran otra vez’... yo ya no quiero más. Figúrese, querían que diera otro golpe como el de Piedras Negras en 1920; pero los mandé ‘al baño’. ¡Qué Piedras Negras ni qué nada! ¡Si ya estamos hasta aquí de revoluciones y de chismes!”, agregó el exgobernador de Puebla, dando un puñetazo en una mesa y llevándose la mano al cuello.

Don Pancho posee un tendejón en un pueblo cercano a Hábeas Christi, y un camión de carga en el que recientemente sufrió un accidente al chocar con otro coche. Es hombre ocupado y trabajador en extremo. Alto, bien dado y lleno de energías está el exdivisionario.

No se hace necesario advertir para que cuente algo de su vida de revolucionario.

“Yo siento orgullo de haber sido uno de los primeros revolucionarios en Coahuila... Tenía un ranchito bien puesto y hasta allá me llegó un día el periódico *Regeneración* que hacía Ricardo Flores Magón”.

“Mucho me gustó el periódico, porque nosotros en Coahuila estábamos inconformes con el régimen de Porfirio Díaz, pero no había quien nos dijera: “Sigan este camino”, hasta que leímos *Regeneración*. Flores Magón era un hombre muy inteligente y nos fuimos a su partido”.

Coss se unió más tarde al antirreeleccionismo y fue de los primeros en acudir al llamado de Madero, encabezando un grupo armado.

Al triunfo del maderismo recibió el grado de mayor, quedando comisionado en la ciudad de Saltillo al frente de un grupo de fuerzas irregulares.

EN EL CARRANCISMO

Amigo y simpatizador de Carranza al desconocer éste al gobierno del general Victoriano Huerta, don Pancho se unió al movimiento, haciendo toda la campaña al lado del general don Pablo González.

Don Pancho avanzó al frente de varios miles de hombres sobre la ciudad de Puebla, donde se encontraba el general federal Luque, ocupando la plaza y haciéndose cargo del gobierno del estado y de la Comandancia Militar.

Cuando se le pregunta quién lo nombró gobernador, sonríe y dice:

“¿Que quién me nombró gobernador? ¡Hombre, pues yo mismo! ¿Pues que no sabe que los nombramientos nos los dábamos nosotros mismos?”.

Pero ante la insistencia del periodista para que explicara la forma de cómo él mismo se había nombrado gobernador, añadió:

“Ahora lo verá... Entré a Puebla y como es de ordenanza, le envié al Primer Jefe un mensaje que decía más o menos: ‘Hónrome comunicarle que hoy he tomado posesión del gobierno y de la Comandancia Militar del Estado de Puebla’. A tan sencillo mensaje don Venustiano me contestó de ‘enterado’ y felicitándome, ¡lo que quería decir que me había reconocido como gobernador! ¿Tengo o no tengo razón para decirle que yo mismo me extendí el nombramiento? Y tan quedé de gobernador que estuve en el Poder muchos meses y los habitantes de Puebla, agradecidos, me regalaron un espadín con mango de oro... Óigame, ¡es lástima que no lo tenga aquí para enseñárselo y para que lo retratará!...”.

(Concluirá el próximo domingo).

Segunda sección de *La Opinión*, año VI, Los Ángeles, California, domingo 17 de enero de 1932, núm. 124.

“¡A TRABAJAR!, AMIGO”, DICE PANCHO COSS

“¿Que tengo una fortuna? ¡Sólo yo sé cómo ando de dinero!”, declara

EL PROMINENTE EX GENERAL RELATA, ADEMÁS, SUS ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS
En realidad, De la Huerta nunca fue delahuertista, dice a *La Opinión*

VILLARREAL SE QUEJA DE LA SITUACIÓN

CESÁREO Y GUADALUPE SÁNCHEZ VIVEN EN UN COMPLETO AISLAMIENTO

Después de referir la forma como había sido gobernador del Estado de Puebla, el exgeneral de División Francisco Coss pareció gozar volviendo sus recuerdos hacia los días de triunfo, y al preguntársele por qué había abandonado el poder, dijo:

“En primer lugar porque ya México iba a entrar al periodo constitucional, y en segundo, porque estaba yo inconforme con la actuación de Carranza”.

“¿Pa qué quiere que le hable de cosas tristes? Sólo debo decirle que vine a dar al destierro”.

“Ah! —suspiró el exgobernador— pero el primer destierro que sufrí no fue tan cruel como éste. Entonces sí traje dinero; no mucho, pero traje; tenía en San Antonio

una buena casa y podía gastarme mi dinero; ¡pero ahora, amigo, apenas se gana para comer!...”.

El divisionario se limpió el sudor que corría abundantemente por su frente, asegurando que en 1920 doña María Tapia de Obregón, en una visita que había hecho a San Antonio, en los primeros días del año, lo había comprometido para que se levantara en armas a favor del caudillo sonoreense.

“Y acepté la proposición de doña María —afirma el exgobernador de Puebla— porque, por una parte me simpatizaba Obregón, y por otra estaba disgustado por la imposición que pretendía llevar a cabo don Venustiano”.

Y en seguida, el general refiere cómo dio el golpe en Piedras Negras, organizando una expedición en territorio americano y luego cayendo inesperadamente sobre la población fronteriza.

Triunfante el movimiento obregonista, don Pancho regresó al país, dedicándose activamente a la política.

DE LA HUERTA NUNCA FUE DELAHUERTISTA

“Estaba dedicado a la política —refirió el exdivisionario— cuando en eso vino la campaña presidencial. A mí me simpatizaba mucho el señor De la Huerta, y lo fui a ver, y amigo, hay que decir la verdad: don Adolfo no era delahuertista, era callista. A mí, a mí mismo me aconsejó que inmediatamente me pusiera a trabajar por la candidatura del general Calles, y fui a Coahuila y fundé el primer partido callista”.

“Anduve luego al lado del general Calles, hasta un día que me dijo: general, le ruego que vaya a ver a Adolfo y le advierta que si acepta su candidatura nos distanciamos y que perderá en mí a un amigo, a un hermano”.

“Cumplí con la misión, pero ya De la Huerta había aceptado su candidatura, y como yo tenía compromiso anterior con él, me adherí a su partido”.

“Ya sabe usted lo que vino después: la revolución. Me fui a la bola; perdimos y por segunda vez al destierro, ¡a trabajar, amigo, a trabajar!...”.

Don Pancho terminó asegurando que desde el fracaso de la revolución delahuertista se había negado a participar en otro movimiento armado.

UN PROCURADOR

Si don Pancho Coss ha sufrido dos veces el exilio, el general de división Antonio I. Villarreal ha pasado más de la mitad de sus veinticinco años de político en el destierro.

Villarreal ha sido uno de las más vigorosas figuras de la Revolución mexicana y en México, amigos y enemigos aceptan que ha sido “el único y verdadero secretario de Agricultura”, señalándose su tarea política y administrativa como “la más recta y notable”.

Tiene don Antonio una escuela de veinticinco años de experiencia política. Empezó su carrera al lado de Ricardo Flores Magón, siendo uno de los miembros del comité directivo del Partido Liberal Mexicano.

Cerca de seis años permaneció al lado de los Flores Magón, sufriendo persecuciones y encarcelamientos sin cuento.

El nombre del general Villarreal está ligado íntimamente al lado de los precursores de la Revolución mexicana.

Fue el general Villarreal una de las figuras más prominentes en la Convención de Aguascalientes, de la que al fin se separó para seguir al lado de Carranza, sufriendo poco después un destierro. Volvió al país en 1920, siendo entonces nombrado secretario de Agricultura y Fomento. La crisis política de 1922 lo hizo abandonar la cartera y al año siguiente se lanzó a la revolución con el señor De la Huerta.

Derrotados los delahuertistas, don Antonio regresó a la Ciudad de México donde permaneció escondido cuatro años, reapareciendo para tomar parte en la campaña presidencial, como candidato, en 1928.

Tomó parte en la revolución encabezada por el general José Gonzalo Escobar, volviendo al exilio en mayo de 1929.

SÓLO ÉL SABE “CÓMO ANDA”

Cuando este redactor dice al exsecretario de Agricultura que se rumora que es poseedor de cuantiosos bienes, don Antonio sonríe y con tristeza dice:

“Sólo yo sé cómo ando por lo que respecta al problema económico; debo a todos mis amigos, y ¡cuánto quisiera encontrar un trabajo que tan siquiera me asegurara el pan cotidiano!”.

En sus ratos de ocio el general está dedicado a escribir sus memorias; pero aclara que comprenderán únicamente el periodo que estuvo al lado de los Flores Magón.

Cuando se le pregunta su opinión sobre la situación política de México, exclama: "¡De política! ¡De política no sé nada, absolutamente nada. Momentáneamente he perdido de vista el panorama político mexicano!"

Y don Antonio prefiere hablar de algunos capítulos históricos de la Revolución mexicana, desmenuzándolos con facilidad y haciendo observaciones interesantes, sobre todo por lo que respecta a la revolución escobarista y sobre la cual accedió a hacer una narración.

CÓMO VIVEN CESÁREO CASTRO Y GUADALUPE SÁNCHEZ

Pero si los generales González, Villarreal y Coss viven en la sociedad mexicana de San Antonio, los exdivisionarios Sánchez y Castro viven en el más completo aislamiento.

Después de haber figurado prominentemente en la historia de la Revolución mexicana desde el movimiento maderista, don Cesáreo Castro, viejo y pobre, vive en el olvido.

Tomó parte activa en el movimiento escobarista y al fracaso de la revolución se refugió en los Estados Unidos.

A los sesenta y tantos años de edad, el hombre que dio todas sus mejores fuerzas por la causa revolucionaria ha sido abandonado por quienes ayudó, teniendo que trabajar aquí, pelando nueces.

Tiene don Cesáreo un salario insignificante, con el que apenas puede subsistir.

El otro divisionario que permanece alejado de la colonia mexicana de San Antonio es el general Guadalupe Sánchez.

Evita el general Sánchez, desde que se encuentra en esta ciudad, todo encuentro con amigos o periodistas, prefiriendo vivir olvidado en un modesto apartamento.

Sánchez salió de la oscuridad en el movimiento revolucionario de 1920. Cuando D. Venustiano Carranza salió de la Ciudad de México hacia el oriente, no tenía más intenciones que, al igual que en 1915, refugiarse en el puerto de Veracruz.

Contaba el presidente Carranza con la lealtad de las fuerzas federales que se encontraban de guarnición en territorio veracruzano, y perseguido por los rebeldes fue abriéndose paso hacia el primer puerto de la República.

Pero no contaba Carranza con que las fuerzas del general Sánchez se habían unido al movimiento de Agua Prieta. Y fue así como fácilmente los rebeldes derrotaron a la comitiva presidencial. Triunfante el movimiento, Sánchez fue designado jefe de las Operaciones Militares en el Estado de Veracruz.

LA AVENTURA DELAHUERTISTA

Durante tres años, don Guadalupe fue el dueño de la situación en Veracruz, y desde principios de 1923 se empezó a rumorar que el militar apoyaba y apoyaría a don Adolfo de la Huerta como candidato a la Presidencia de la República.

Los rumores quedaron confirmados meses después, cuando don Adolfo, considerándose falto de garantías en la Ciudad de México y a invitación del general Sánchez, marchó al puerto de Veracruz, donde expidió un manifiesto declarándose en abierta rebeldía contra el gobierno del presidente Obregón.

Ya en plena revolución, el general Sánchez asumió el mando de generalísimo del ejército rebelde, dirigiendo la campaña contra el ejército federal, hasta que, vencido, huyó al extranjero.

Sánchez se refugió, primero, en La Habana y, más tarde, en Puerto Rico, donde adquirió una bonita propiedad rural.

Se decía entonces que la propiedad rural del exjefe de las Operaciones Militares en el Estado de Veracruz tenía un valor de no menos de medio millón de dólares; pero más tarde se supo que se trataba de un pequeño rancho, cuya explotación resultaba incosteable para el divisionario.

Vendió su propiedad, estableciéndose en La Habana, primero, y luego en esta ciudad.

Aquí pretendió hacer un negocio, prestando unos cuantos miles de dólares a un amigo; pero el negocio fracasó y el amigo marchó a México, desde donde le está pagando la cantidad recibida.

Segunda sección de *La Opinión*, año VI, Los Ángeles, California, domingo 24 de enero de 1932, núm. 131.

NO REGRESARÁ A MÉXICO VASCONCELOS

San Antonio, Texas, mayo de 1937.- “Esos que me dicen que regrese a México son mis enemigos”, díjome un día el licenciado José Vasconcelos, mientras sus ojos brillaban como dos carbones encendidos y mientras que en sus labios se dibujaba una afirmación de energía.

“No, no quiero ir a México... si algún día llegase a ir sería para encerrarme, para vivir como un olvidado...”, agregó el maestro.

Y Vasconcelos dice estas últimas palabras como sabedor de que en México no podría vivir como un olvidado, siendo como es una de las luminosas figuras del país.

En San Antonio vive una vida de estudio, de trabajo, atento a lo que se piensa y se hace en México, conociendo y comprendiendo más que nadie los hombres y los problemas nacionales. Y qué conocimiento tiene Vasconcelos, principalmente de los hombres; los describe, los hace hablar y cuando llega alguien de México y le dice “fulano así, zutano de esta otra manera”, el maestro, radiante, comenta: “Así precisamente, así lo había dicho yo” y luego, volviéndose al amigo de grande estimación y confianza que es el doctor Joaquín González Cigarroa, dice a éste: ¿no es cierto, doctor, que es lo que yo le había dicho de fulano y sin haber tratado jamás a ese fulano?

Tiene Vasconcelos un poderoso don intuitivo. A veces queda uno maravillado de cómo el hombre se anticipa a los pensamientos de su interlocutor para seguidamente hacer las más brillantes exposiciones sobre el porqué de las cosas.

Una vez hablando de cómo cuando se deja el altiplano para vivir en la costa hay más facilidad en la producción, Vasconcelos, con una sencillez muy lejana de la pose del maestro, explicó cómo las civilizaciones se desarrollan siempre sobre las costas y cómo el individuo ve aumentadas sus capacidades de talento, de energía, de trabajo cuando reside en las regiones bajas.

Así el maestro habla y explica todos los problemas del individuo, de las naciones. Y a pesar de ser un hombre superior, cómo escucha, comenta, discute.

Pero aparte del sentido de maestro que hay en Vasconcelos, hay también en él un hombre jovial que atrae. A veces se transforma: ríe y platica como puede reír y platicar un estudiante, un compañero.

Tiene en otras ocasiones momentos en los que parece que está absorto, pero que de pronto interrumpe con frases cortantes, definitivas. Habiéndonos invitado don Ignacio E. Lozano a almorzar, cuando ya nos disponíamos a abandonar el restorán, alguien dijo en broma que la comida había sido dada en honor del triunfador del dos de abril —precisamente tal era la fecha—. Vasconcelos lanzó una mirada a todos los presentes y con viveza exclamó: “Lo único bueno que hizo el general Díaz fue haberse rodeado de curas y gachupines”.

Vive el licenciado Vasconcelos en un apartamento en la calle Euclid. Es una modesta vivienda: sala, comedor, dos recamaras. Por todas partes libros, periódicos, revistas. Un estante está cuajado de obras sobre la vida de Cristo, y cuando se le pregunta si está especializado en esa lectura, contesta que ha pensado escribir algún día sobre Cristo y comenta:

“Pero no será hoy... quién sabe cuándo pueda realizar mi deseo... Para escribir la vida de Cristo es necesario haber alcanzado la castidad y todavía no llego a ella”. Entre tanto, el maestro sigue entregado al trabajo. Escribe para una revista de la Ciudad de México, prepara un volumen sobre problemas filosóficos, anuncia la posibilidad de dedicarse a terminar el tercer tomo de sus memorias.

El hombre está lleno de vida. Sometido a una severa dieta que él mismo se ha impuesto, su aspecto físico es el de un hombre que goza de plena salud, ni come carne roja, ni fuma cigarrillos, ni se desvela, ni pierde la costumbre de dormir la siesta.

En la mañana, siempre acompañado del doctor González, monta a caballo. Buen jinete que ha sido siempre a la mexicana, quiso ser jinete a la inglesa. Tuvo un maes-

tro, y a los pocos días el maestro quedó asombrado. ¿Cómo era posible que un hombre en una o dos semanas pudiese tomar el trote inglés y correr por los prados con la habilidad y soltura de todo un jinete?

Después del ejercicio matutino, el licenciado regresa a su casa para entregarse a la lectura de los periódicos y revistas. Está así enterado de todos los sucesos mundiales, que comenta con claridad asombrosa. Sabe la posición de todos y cada uno de los hombres de las finanzas, de la política, de las letras.

Invariablemente, a la una de la tarde llega a la elegante clínica del doctor González frente al parque Milán. Allí espera a que el médico termine de atender a su clientela para luego marchar los dos al almuerzo.

Joaquín, como el maestro y los amigos llaman al doctor González, que ha logrado conquistar una envidiable reputación de cirujano y hombre de ciencia, forma parte de una especie de Ateneo del que son únicos miembros él y Vasconcelos y alguna otra persona que se les reúne.

Después del almuerzo, el licenciado ha de dirigirse a su residencia para dormir la siesta y para entregarse después al trabajo.

Y qué capacidad de trabajo la de Vasconcelos. Suele sentarse frente a la máquina de escribir por cuatro, cinco o seis horas consecutivas. Y la máquina no es suficiente para reproducir con la rapidez debida el pensamiento del maestro. Las letras quedan siempre encimadas, las tachaduras se aglomeran con las palabras correctas, no se detiene el escritor para hacer más claras sus correcciones. Todo va al vuelo como el vuelo de su pensar.

Por la noche Vasconcelos está nuevamente en la clínica del doctor González; allí discuten, hablan de los últimos descubrimientos de la ciencia, comentan los libros que han leído. Más tarde han de marchar a la residencia del médico a oír música.

Es poseedor el médico de una preciosa discoteca; allí escuchan a Bach, a Chopin, a Mozart, a Beethoven. Vasconcelos siente una gran atención por la música gregoriana, habla entonces sobre esa música y ¡qué erudición del maestro! Y la media noche alcanza a Vasconcelos tendido en el lecho y entregado a la lectura. Tiene a la mano los clásicos; y con la facilidad de lector que tiene todo hombre acostumbrado a las disciplinas mentales, puede leer y puede estudiar.

Y es porque se ha hecho un mundo de superioridad en torno de él; y es también porque cree que en México no hay la reciprocidad del cariño que él tiene para México, por lo que no quiere regresar al país donde vio la luz del día.

Y es así como, en ese mundo que ha construido, Vasconcelos no sólo se siente uno alumbrado de los destellos del genio, sino que también hace experimentar la

sensación de una regeneración individual y social y, sobre todo, de una regeneración política mexicana.

Cualquiera puede estar en desacuerdo con Vasconcelos; cualquiera puede criticar lo que a veces tiene las características de exagerada hecatombe; pero nadie puede negar cuánto y cuánto bien ha hecho el maestro a su país con su ardorosa fe de místico.

Magazín de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 20 de junio de 1937, año xxv, núm. 128, p. 3.

EL SEÑOR MAYTORENA: 14 AÑOS EN EL EXILIO

Un hombre que lo sacrificó todo en aras de la Revolución mexicana

“No tengo ni un centavo y vivo gracias al trabajo de mis hijos”, dice don José María Maytorena, exgobernador del Estado de Sonora, quien ha sufrido quince años de destierro y quien antes que estallara la Revolución de 1910, en la que figuró prominentemente, era dueño de cinco haciendas, de nueve ranchos y de numerosas minas.

“Lo he perdido todo, y lo que me amarga es que las puertas de mi patria no solamente están cerradas para mí, sino también para mis hijos, el mayor de los cuales solamente tenía doce años cuando salió de México y jamás ha tenido participación alguna en las cuestiones políticas”, agrega el señor Maytorena, con honda amargura, mientras que el labio inferior le tiembla ligeramente.

Vive don José María en un viejo caserón en Los Ángeles, juntamente con su esposa, sus cuatro hijos y las familias de éstos.

“Lo he perdido todo; estoy viejo, cansado y enfermo, y si algún día regreso a México, será, quizá, para morir”, repite con tristeza el exgobernador de Sonora.

Tiene actualmente el señor Maytorena 64 años de edad, de los cuales, quince ha pasado en el destierro y siete en actividades políticas en el Estado de Sonora.

Hijo de una acaudalada familia sonoreense, al iniciarse en la vida política afiliado al reyismo en 1907, el señor Maytorena, juntamente con sus cinco hermanas, poseía una fortuna de más de tres millones de pesos.

Su oposición al régimen porfirista primero, y después su adhesión al maderismo, lo convirtieron desde fines de 1909 en uno de los hombres más populares en la costa del Pacífico.

Triunfante la revolución maderista, el rico hacendado fue electo gobernador del Estado de Sonora, cargo que ocupaba cuando el gobierno maderista fue derrocado en 1913.

Maytorena, como gobernador de Sonora, desconoció al nuevo régimen encabezado por el general Victoriano Huerta, y fue señalado entonces como una de las columnas más poderosas de la revolución constitucionalista, dirigida por don Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila.

Cuando la Convención de Aguascalientes desconoció a Carranza, don José María se unió a los convencionistas, habiendo cruzado la frontera americana en 1915, en calidad de refugiado político, al fracasar el grupo revolucionario en el que figuraba de manera prominente.

“Cuando crucé la frontera americana, traía conmigo cien mil pesos en efectivo, producto de la venta de algunas partidas de ganado de mis haciendas”, dice Maytorena.

Al internarse en territorio de Estados Unidos, el exgobernador de Sonora hizo un viaje a Washington, y después marchó a Nueva York, donde fue asiduo concurrente a las reuniones que llevaban a cabo numerosos expatriados, entre los que se encontraban el general Felipe Ángeles y el licenciado Díaz Lombardo.

Cuando el exgobernador Maytorena llegó a Los Ángeles, se instaló regimiento. Compró una hermosa residencia en un barrio aristocrático; pagaba un secretario particular y varios ayudantes; tenía siempre numerosos invitados; realizaba viajes de placer constantemente; sus hijos se educaban en los mejores colegios.

“Además de los cien mil pesos en efectivo que traje conmigo, tuve la fortuna de poder vender en treinta mil dólares unas ochocientas acciones de unas minas en el Estado de Arizona”, explica el desterrado político.

“En aquel entonces —agrega don José María— no creía que la lucha de odios se prolongara por tantos años. ¡Quién iba a creer en quince años de destierro! No hice ningún negocio, pensando que el día del regreso a México estaba próximo, y que podría ponerme nuevamente a explotar mis haciendas, las que dejaban anualmente

un producto líquido de cien a ciento cincuenta mil pesos; pero el tiempo ha pasado, me quedé sin un solo centavo, y sin haciendas, y sin nada!...”

DIO TODO PARA LA REVOLUCIÓN, Y LA REVOLUCIÓN SE LO QUITÓ TODO

Don Pepe, como afectuosamente le llaman todos sus amigos, es pequeño de cuerpo; usa bigotes recortados a la inglesa, ya canos, y entre los labios aprieta siempre un puro.

Habla serenamente, y sólo sube la voz cuando se refiere a la incautación de sus propiedades y a su largo destierro.

“Yo fui de los primeros revolucionarios; di todo el dinero que pude para la Revolución, y, sin embargo, la misma Revolución me lo ha quitado todo, absolutamente todo, teniendo que pasar los últimos días de mi vida en estas condiciones de miseria”, comenta el desterrado.

Asegura el señor Maytorena que desde que se encuentra en Estados Unidos jamás ha conspirado.

“La única vez que me interesé por la política mexicana fue durante la lucha antireeleccionista de hace dos años —aclaró don Pepe, añadiendo—, y no podía ser de otra manera, ya que consideré obligación mía acudir a las filas del partido del que fui uno de los fundadores en 1910”.

Confiscadas las propiedades del señor Maytorena por el gobierno constitucionalista, el exgobernador de Sonora empezó a resentir la crisis económica.

Primero se vio en la necesidad de vender la suntuosa residencia que había comprado en Los Ángeles; luego despidió a sus ayudantes, después a su secretario y, finalmente, tuvo que sacar a sus hijos de los colegios a que asistían.

Durante varios años la residencia de Maytorena fue centro de todos los exiliados de Los Ángeles. El exgobernador ayudaba económicamente a los desterrados que sufrían por la falta de trabajo.

En 1925, Maytorena, desesperado, se internó a México por Ciudad Juárez, sin permiso del gobierno, y marchó hasta la capital de la República, presentándose inmediatamente a la Secretaría de Gobernación, dando cuenta de su regreso al país.

Pocas semanas, sin embargo, pudo el señor Maytorena gozar de la permanencia en su país, ya que fue advertido que tenía que salir nuevamente de territorio mexicano.

UN RIQUÍSIMO ARCHIVO

Don José María ha aprovechado los largos años de destierro para reunir uno de los archivos más interesantes que existan sobre la Revolución mexicana.

Cartas de principales personajes de la Revolución, recortes de periódicos, decretos expedidos por los gobiernos desde 1910 a la fecha, libros, folletos, proclamas y un sinfín de fotografías, especialmente de fotografías relacionadas con la Revolución en el occidente del país, forman parte del archivo de Maytorena.

Siguiendo sus costumbres de hacendado mexicano, don Pepe está en pie desde las primeras horas del día; se sienta tranquilamente en el “porch” de su casa, y mientras fuma un puro lee la prensa diaria, recortando cuidadosamente todos los asuntos relacionados con la historia de la Revolución mexicana.

Después clasifica todos los recortes, guardándolos en sus expedientes respectivos.

Además de los documentos que guarda en más de una docena de grandes cajas, don Pepe tiene una porción de apuntes, que más tarde le servirán, según ha anunciado, para escribir sus memorias políticas.

“No creo que pase mucho tiempo sin que dé a conocer mis memorias, las que haré públicas por medio de los periódicos del señor Lozano”, indicó el señor Maytorena.

Los documentos del interesante archivo histórico de don Pepe comprenden los últimos veinte años de la historia de México.

EL INCIDENTE CON UNO DE SUS HIJOS

Cuando se refiere a sus hijos, el desterrado se muestra indignado como consecuencia de la actitud de las autoridades mexicanas que prohibieron la entrada al joven José María.

“Hace tres años —refiere Maytorena— mi hijo mayor, que entonces tenía veinticuatro años, obtuvo la representación de una casa americana para vender ciertos productos en México.

“El muchacho emprendió el viaje, y cuál no sería su sorpresa cuando las autoridades de Migración en Nogales, Sonora, le prohibieron la entrada. Mi hijo preguntó la causa por la cual no se le permitía pasar a su patria, y como respuesta se le dijo que la única razón era ser hijo de Maytorena. El muchacho, quien llegó a Estados Unidos cuando tenía diez años, y quien estaba ansioso de conocer México, regresó a Los Ángeles desesperado y me dijo:

—Padre, tú y tus hijos, son miserables parias. ¿Qué crimen has cometido para que no solamente a ti, sino también a tus hijos, se les prohíba la entrada al país donde han nacido?”.

Y después de hacer alusión a este incidente, el señor Maytorena repite:

“Ésta es una de las más grandes injusticias que se han cometido; fui el primero de los revolucionarios y he sido el más castigado por los revolucionarios”.

LO QUE HARÍA SI VOLVIESE A MÉXICO

El cuarto donde don Pepe duerme rodeado de libros y papeles, y donde también recibe a sus amigos, está amueblado humildemente: una angosta cama de fierro, un viejo escritorio y cuatro o cinco sillas.

En ese cuarto pasa la mayor parte del día el hombre que en su juventud hizo varios viajes por Europa, y que antes de que estallara la revolución maderista era dueño de cinco haciendas y nueve ranchos en el Valle de Guaymas.

“Pero no me afligiría vivir en estas condiciones si solamente a mí me afectaran —sostiene el exiliado—; pero es el caso que mis cinco hermanas, que jamás estuvieron mezcladas en política, sufren también las consecuencias. ¡También ellas están condenadas a la miseria!”.

Cuando el señor Maytorena es interrogado sobre a qué se dedicaría en México si se le permitiera el regreso, rápidamente contesta:

“A atender mis negocios abandonados, suponiendo que juntamente con el permiso para mi regreso el gobierno dictara una orden para que me fueran devueltas las propiedades que se me quitaron”.

Después, cuando se le pregunta si ha gestionado o si gestionará el permiso para que se le permita regresar al país, se niega a responder, diciendo solamente:

“El tiempo lo dirá”.

En 1919, el presidente Carranza ofreció a Maytorena el permiso para que regresara al país; pero el exgobernador, para aceptar el ofrecimiento, puso como condición que el permiso debería hacerse extensivo a todos los exiliados.

Y Carranza no aceptó.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, domingo 28 de septiembre de 1930, año v, núm. 13, p. 5.

CÓMO SE GANA LA VIDA AURELIO MANRIQUE EN EL EXILIO

ES ACTOR DE CINE, A VECES, Y PROFESOR DE IDIOMAS, SIEMPRE
Yo iré algún día a México, chiquitín, dice Manrique

Exiliado en Los Ángeles por haber tomado participación directa en una revolución —la revolución de 1929—, Aurelio Manrique, una de las más grandes e interesantes figuras en la política mexicana, es ahora actor de cine.

Lord inglés, hacendado y comerciante árabe, ha sido en la pantalla el hombre que se hizo célebre en México por su arrogante y caballerosa actitud en las terribles luchas políticas; fue diputado durante diez años, gobernador de un Estado, brazo derecho del general Álvaro Obregón en la campaña presidencial, autor de la caída de un poderoso secretario de Estado y prominente jefe de la revolución que encabezó el general José Gonzalo Escobar.

Y aunque los papeles desempeñados por Manrique en el cine han sido hasta hoy de segunda categoría, el político, teniendo las puertas abiertas en los estudios de Hollywood, y mientras llega el momento culminante de su nueva carrera, trabaja en una pequeña oficina en el Music-Arts Building, haciendo traducciones.

“Aurelio Manrique Jr., traductor, intérprete. Inglés, francés, español e italiano”, se lee a la puerta del despacho del exdiputado y exgobernador, en el cuarto piso del edificio de Artes y Música.

En el interior del pequeño despacho, y tras de una mesa cubierta de libros y papeles, aparece el ahora actor de cine: frente serena e intensamente pálida, ojos de mirar reposado y a la vez penetrante, nariz pequeña y barba negra, pobladísimas y sedosas.

Es la figura de un intelectual romántico, y que se hace todavía más impresionante cuando, de pie, descubre un cuerpo completo de salud.

MANRIQUE, EN CAMPAÑA

Aurelio Manrique fue el último de los revolucionarios que tomaron parte en el movimiento de marzo de 1929, que cruzó la línea divisoria, abandonando la ciudad mexicana de Nogales minutos antes de que entraran las fuerzas del gobierno. Había sido uno de los líderes de la revolución, durante la cual dio a conocer no solamente su entusiasmo, sino también su valor.

En los combates de Jiménez, Chih., recorría las trincheras día y noche, y en los momentos terribles, y mientras zumbaban las balas, gritaba a los soldados:

—¡Adelante, chiquitines! ¡No tengáis miedo, chiquitines, que las balas no hacen daño a los hombres honrados!

Al internarse a Estados Unidos, el líder político permaneció varias semanas en Nogales, Arizona, continuando después hasta Los Ángeles, acompañado de su familia.

La situación económica de Manrique era desesperada, pero numerosos amigos acudieron en su ayuda.

A pesar de haber figurado de manera prominente en la política mexicana durante doce años, el exgobernador de San Luis Potosí llegaba al destierro sin un centavo.

Cuando este redactor le interrogó sobre la fortuna que poseía, sonriente, respondió:

—Pero, ¿creéis que tengo dinero? Estáis equivocado, caballero. Mi único capital consiste en trescientos pesos mexicanos que se encuentran en poder de mi hermana. Es verdad que durante largos años he disfrutado de un sueldo de mil pesos mensuales; pero tengo una numerosa familia, y los pocos ahorros que pudiera tener, los invertí en libros. Tengo libros, muchos libros; cerca de tres mil volúmenes.

Después de haber pasado días críticos en Los Ángeles, Manrique al fin logró establecerse en un despacho, anunciándose como traductor, intérprete y profesor de idiomas.

Frente al periodista, el exdiputado no rehuye ninguna pregunta. Todo lo habla con sencillez, y jamás hace la recomendación: “Esto no es para el periodista, esto es para el amigo”.

Desde su llegada a Los Ángeles, el hombre causó sensación en Broadway. Grandes y chicos se detienen muchas veces, admirados en las exuberantes barbas del político.

Algunos casos chuscos le han ocurrido. Recientemente, un pillastre se detuvo en pleno arroyo, vio a Manrique una y varias veces y soltó la carcajada. Manrique, ceremonioso, se acercó al muchacho, y le dijo, en inglés:

—Chiquitín, ¿os causa risa mis barbas? ¿No comprendéis que faltáis al respeto a un caballero?

Y como el político hiciera otras preguntas en tono de extrañamiento, el muchacho, asustado y con voz entrecortada, decía:

—Señor, señor, si yo soy un muchacho...

—Bien, bien, no os apuréis más, y marchad en paz —terminó diciendo caballerosamente el exgobernador de San Luis.

Acostumbrado a la vida nocturna de México, también en Los Ángeles —donde los trasnochadores son excepción—, Manrique se recoge diariamente a la media noche.

Vive en un barrio lejano, ocupando una casita humilde, a la cual, y a pesar de la distancia de más de cuarenta cuadras, va a pie, muy a menudo.

A grandes zancadas, llevando siempre bajo un brazo una porción de libros y periódicos, y bajo el otro un sombrero texano —sombrero histórico, ya que sintió el zumbar de las balas, durante la realidad revolucionaria— el exgobernador recorre la ciudad, tranquilamente, y muchas veces tarareando alguna canción mexicana.

Para Manrique, el destierro es un accidente de su vida pública.

—¿Queréis saber, amigo mío, si acaso siento la nostalgia de México? —dijo Manrique contestando una pregunta hecha por este redactor, y hablando siempre en “vos”.

—Pues no, chiquitín, no siento esa nostalgia todavía. Me siento contento, como en propia casa. Tampoco me pesa el destierro; luché por una causa que consideré y considero justa. El destierro es, pues, consecuencia de un fracaso. ¿Qué político no lo tiene alguna vez en su carrera? Además, he sido y soy miembro de la familia revolucionaria de México, y habiendo estado en el poder durante largos años, si no autoricé ni apoyé los destierros de nuestros enemigos políticos, sí guardé silencio. ¿Por qué asustarme, pues, ahora, de lo que me pasa?

SU VIDA ACTUAL

Y después de esta filosófica explicación, y respondiendo a las preguntas que se le hacen, Manrique habla de su vida actual.

Se levanta a las ocho de la mañana; a las diez está en la oficina y ahí espera, paciente, a los clientes.

Algunos días no los hay; pero otros, abundan. Se sienta a la máquina de escribir y traduce con rapidez lo mismo del inglés al alemán, que del alemán al francés, que del inglés, alemán y francés al español.

Además, da algunas clases de español y de italiano, y advierte:

—Cobro un poco carillo...

Sus discípulos son generalmente gente de posición desahogada. Sus clientes para las traducciones son abogados, compañías mineras, instituciones bancarias y poderosas casas comerciales.

Pero el despacho de Manrique es también centro de reunión de numerosos exiliados políticos.

Los políticos se reúnen ahí para discutir los problemas de México. ¡Qué de matices están representados en esas reuniones cotidianas!

Villistas, carrancistas, delahuertistas, serranistas, escobaristas: todos charlan amistosamente, olvidando los días de odio.

He aquí un diálogo, pintoresco en alto grado, recogido en el despacho del exdiputado y sostenido con Jorge Prieto Laurens, quien fue enconado contrincante de Manrique en la campaña para la conquista del gobierno del Estado de San Luis Potosí —campaña terrible, en la cual el poder fue disputado día a día, a tiros:

Prieto Laurens: ¿Recordáis, Aurelio, aquella noche que fuisteis agredido a balazos por mis partidarios en una calle de San Luis Potosí?

Manrique: Sí que lo recuerdo, Jorge.

Prieto Laurens: ¡Por poco hacen una burrada los muchachos!

Manrique: Cierto, Jorgito, cierto...

Prieto Laurens: ¡Y cómo nos hubiéramos arrepentido!

Manrique: Es verdad, es verdad; pero así estaban las cosas en aquel entonces. Ahora, Jorgito, ¡qué distinto!...

Y la pareja de exiliados ríe alegremente, pareciendo dispuesta a formar, en el extranjero, una sola familia.

Cuando Manrique se refiere a estas reuniones, aclara:

—Debéis de comprender que si en estas reuniones hablamos de política, no es de política militante. Os diré que hemos olvidado a los personajes de México. Hablamos del pasado para satisfacer recuerdos y no sólo nos preocupamos del futuro. ¿Por qué no habíamos de hablar de política? ¿Creéis por acaso que he renunciado a mis derechos de ciudadano mexicano? Ya os he dicho, amigo mío: no siento la nostalgia de México, pero quiero deciros con esto que no he pensado todavía en regresar. Vivo tranquilo y sereno en el destierro, que al fin, para mí, no es destierro y sólo pienso en mi familia, en los amigos que están allá.

ALGO HE APRENDIDO EN ESTE PAÍS

Aunque con paladar delicado, el político asegura que no extraña los antojitos mexicanos. Come “jam and eggs” como si comiera mole poblano, y bebe grandes vasos de jugo de naranja como si bebiera vino de mesa.

—Ya lo veis, no he extrañado la comida— aclara con alegría.

Confiesa el exdiputado que los meses de exilio en Estados Unidos le han servido para hacer un hombre de método.

—¡Asombraos, chiquitín, pero ahora cumplo con mis citas, al minuto! ¡Ya veréis si no he aprendido algo en este país!

Y para comprobar sus palabras, saca una carterita donde con minuciosidad apunta todas sus citas.

Al pedirle una hora fija para retratarle, dice obsequioso:

—Esperad... —revisa sus apuntes y agrega: —disponed de mí a las 4:15 p.m. y solamente durante cinco minutos, porque a las 4:20 tengo otro compromiso.

Envuelto en el torrente de la vida precipitada de Estados Unidos, Manrique dispone de poco tiempo para el descanso y la meditación.

En esos momentos de descanso, lee. Su predilección es la poesía. El poeta inglés Rudyard Kipling le atrae.

Leo a Kipling, a pesar de que es imperialista, a pesar de que es el cantor del poderío británico. Pero también leo a los románticos franceses, dice.

Y enseguida, el político revela que gusta de escribir poesías, y sin detenerse y con voz sonora, declama una de sus producciones. Héla aquí:

Resecas están mis fauces:
tengo sed.
Vano, engañoso espejismo y cruel
fingió refrescante y límpido manantial,
y en el desierto sin límites ni solaz
el paso apreté gozoso,
sin pensar
que fuera sólo inconsútil ilusión
y amargo engaño y venero
de dolor.

Resecas están mis fauces,
tengo sed.
Andar, sufrir, angustiarse
¿para qué?
Si al menos en lontananza,
desvaneciendo enemiga soledad
fuese dable al peregrino
una casita riente vislumbrar, el corazón, fatigado de sufrir
acelerara gozoso su latir
y el cuerpo, desfalleciente y anémico,
recobrar su vigor;
y el ánimo entonar
clara, jocunda canción.
Mas ¡ay! “lo quiere el destino”
y me debo, sabiamente, resignar.

¿Cuánto tiempo? ¿Un día, un siglo?
¿Qué más da!
Resecas están mis fauces,
tengo sed.
Andar, sufrir, angustiarse,
¿para qué?
Cálida arena piadosa: heme aquí.
Cobíjame, estoy cansado de vivir...

Pero después de recitar, aclara:

—Estos versos son un aspecto de la vida, el pesimista. Sin embargo, la mayor parte de mis producciones son optimistas.

TAMBIÉN CANTA, DICE

En esos momentos, el exgobernador de San Luis Potosí olvida el pasado y el presente, para descubrir su afición artística al referirse al futuro.

Sin pestañear, confiesa que gusta del canto.

—Canto en mis ratos de soledades; pero mejor dicho, trato de cantar. Amo la música, pero no tengo oído.

Y refiriéndose a sus aficiones artísticas, explica la nueva fase de su vida: el cine.

Se siente Manrique con todas las facultades necesarias para filmar.

Afirma que no sólo ha entrado al cine como un medio de ganar el pan de cada día, sino por sentir el arte. Manrique, en su juventud, fue un enamorado del drama; después, de la comedia.

En 1913 tomó parte en la representación de una obra de Gabriel D'Annunzio en la Ciudad de México.

—Ante la cámara fotográfica me siento con la misma tranquilidad, con igual aplomo con que me he sentido en mis buenos días en la tribuna de la Cámara de Diputados.

Su carrera cinematográfica la empezó hace apenas tres meses, y en forma casual.

Durante una reunión a la que asistían algunos productores cinematográficos, estrellas de la pantalla, escritores y traductores de argumentos, Manrique pronunció un interesante discurso a propósito de las películas habladas en español.

Al día siguiente, un caballero desconocido le hablaba por teléfono a su despacho, comunicándole que había una oportunidad para que tomara parte en una película hablada en inglés.

Manrique fue sometido a una prueba, y como diera los resultados apetecidos, quedó inmediatamente contratado en el reparto de la cinta “Los ojos del mundo”.

El hombre que se había hecho famoso en la tribuna de la Cámara de Diputados, que siempre se había significado por su vida honesta, que se había rehusado a vestir de etiqueta en los suntuosos actos parlamentarios, fue advertido que tenía que desempeñar el papel de *lord* inglés, vistiendo de frac, de pechera blanca y de zapatilla de charol.

Tres días trabajó el exgobernador en el estudio cinematográfico, y al terminar su trabajo fue retribuido con cincuenta dólares.

Pero al recibir el pago de su sueldo, Manrique supo que tenía que dar un tanto por ciento a la amable persona que le había hablado por teléfono —un agente de colocaciones— y que tenía que pagar el alquiler del frac que había usado.

Así, al liquidar sus cuentas, le quedaron 23 dólares.

Tal fue el resultado de la primera aventura cinematográfica del político mexicano, llevada a cabo exactamente un año después de haber cruzado la frontera de Estados Unidos, al fracasar la revolución de la que había sido uno de los principales directores.

SUS OTRAS PELÍCULAS

El éxito obtenido en el papel desempeñado en "Los ojos del mundo" le abrió las puertas de los estudios, y poco después tuvo oportunidad para filmar en "Spanish Acres", donde aparece de hacendado, al lado de la nueva estrella Rosita Moreno.

—¿Veis que cosas de la vida! —dijo Manrique al referirse a su segunda producción, añadiendo— representé el papel del tipo social al que más he combatido durante mi vida pública en México.

La tercera película en la que actuó el exgobernador de San Luis Potosí se titula "Morocco". El famoso político desempeña el papel del comerciante árabe, apareciendo con una larga túnica blanca y con hermoso turbante.

Finalmente ha actuado en la cinta hablada en español "El dios del mar".

Cuenta el exgobernador potosino con numerosas amistades en el mundo cinematográfico de Hollywood, y desde las últimas semanas de agosto, dispuesto a conquistar una posición en la pantalla, visita diariamente los estudios.

La figura de Manrique ha cautivado a varios directores, y su nombre aparece ahora en las revistas especialistas, anunciándose como actor de cine hablado en español, inglés, francés e italiano.

A pesar de la satisfacción que demuestra de haber logrado entrar al cine, cuando don Aurelio Manrique es interrogado por este redactor qué aceptaría: una curul en la Cámara de Diputados, con mil pesos al mes, o un contrato cinematográfico con cinco mil dólares a la semana, sin titubear responde:

—¿Aceptaría la curul, sin dietas!

Y después de la enfática respuesta, el político se pone de pie y sonríe, pareciendo recordar por un instante sus grandes triunfos parlamentarios.

Luego comenta:

—Si el destierro es un accidente de mi vida política, mi participación en el cine es consecuencia de ese accidente, y nada más. Pero mi pensamiento está allá, en la

tribuna parlamentaria, donde puedo exponer mis ideas, donde puedo desenvolver todas mis energías, donde puedo orientar por mejores senderos.

Pero luego se detiene, y sin amargura, y con la seguridad de quien cree tener el futuro en sus manos, continúa:

—Sí, pero eso quizá esté lejano; yo solamente tengo aquí un año; hay quienes tienen catorce, como don José María Maytorena, y seis, como don Adolfo de la Huerta y como Jorge Prieto Laurens, como el general Enrique Estrada. Quizá ellos irán antes que yo. Pero yo iré algún día; me siento fuerte, optimista, y, ¿por qué no he de volver a luchar animosamente algún día, ya más sereno y con mayor sentido de la realidad mexicana, por los grandes intereses nacionales?

Manrique ha terminado de hablar de su vida en el destierro; consulta su reloj, y dice:

—Chiquitín, ¿creéis que hemos terminado? Mirad, son las seis de la tarde; a las seis y quince tengo que dar una clase; a las siete tengo que sentarme a hacer la traducción de esta escritura pública del español al inglés. Son cinco pesillos los que voy a ganarme, chiquitín, y comprenderéis que la cifra no es despreciable para estos tiempos... Malos tiempos, chiquitín... Pero, por fortuna, no amargan mi existencia. Los tuve también en México, durante los días de lucha contra el carrancismo; ya veis que no solamente en el exilio se sufre económicamente; pero digo mal: ningún sufrimiento, porque sé deciros que tengo serenidad bastante para sonreír aún en la adversidad... ¿Qué queréis, fui del grupo dominante por largos años, un día vino esto y tropecé! ¡Un accidente, chiquitín, un accidente nada más...!

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 14 de septiembre de 1930, año iv, núm. 364. pp. 3-4.

VISITA AL RANCHO DEL GENERAL URBALEJO

El famoso ex divisionario yaqui pasa su exilio vendiendo
huevos frescos y lechugas en El Monte

“¡Pero cómo no quiere usted que tenga ganas de irme a México si aquí no puedo entretenerme con nadie!”, dijo el general de División Francisco Urbalejo, el famoso jefe yaqui que se elevó desde simple soldado hasta el grado máximo en el Ejército Mexicano, y quien se encuentra en el exilio desde abril de 1929 cuando, derrotadas las fuerzas rebeldes al mando del exgeneral José Gonzalo Escobar, cruzó la frontera americana.

“En México podía platicar lo mismo con el de abajo que con el de más arriba; ¡pero aquí!...”, suspiró Urbalejo, quien en el destierro se encarga de atender un rancho de gallinas que adquirió en propiedad, en El Monte, California, a veinte millas de Los Ángeles.

Alto, grueso, con el pelo cano, con ojos pequeños, vivos y medio papujados; de andar un tanto pesado —como el del viejo ranchero acostumbrado al caballo—, el general Urbalejo, al descubrir al periodista, se levanta ligeramente el sombrero, mientras que con el dedo meñique se rasca la cabeza.

“¡Ah, qué miedo les tengo a los periodistas!...”, dice, y luego, al descubrir al fotógrafo, prorrumpe: “¡Válgame! si hasta fotógrafo!... ¿Pues para qué se ocupan de mí, no ven que ahora soy un pobre ranchero?”.

Pero después acepta posar y, quitándose rápidamente el sombrero, lo arroja al suelo y sonríe ante la cámara.

Enseguida, el famoso jefe yaqui revela que está haciendo gestiones para regresar a México, y que recientemente hizo un viaje a territorio nacional, permaneciendo en Mexicali, Baja California, varias horas.

ES YAQUI, YAQUI PURO...

Tiene Urbalejo sesenta y ocho años de edad, y al ser interrogado dónde nació, se rasca nuevamente la cabeza y dice:

—Pues nací por ahí, en un rancho... en Sonora, en la región del Yaqui... Porque yo soy yaqui, yaqui puro. ¿Por qué lo he de ocultar? ¿No ve que me siento honrado perteneciendo a la raza yaqui?

A pesar de haber nacido en el Yaqui, el exdivisionario Urbalejo ha perdido el acento que la mayor parte de los indios conservan toda su vida, y pronuncia el castellano con toda claridad.

Con amabilidad, aunque insistiendo en que “no vale la pena ocuparse de mí”, cuenta la corta historia de su vida.

En 1899 ingresó como soldado raso en el Ejército Federal. Al estallar la revolución maderista era teniente, habiendo marchado a Chihuahua a las órdenes del general Agustín Sanginés a combatir a los orozquistas.

Cuando el gobierno del presidente Madero fue derrocado, se unió a la revolución iniciada en el Estado de Sonora, tomando parte en todos los combates en territorio sonorense y siendo el segundo en jefe de las fuerzas que a las órdenes del general Salvador Alvarado asediaron el puerto de Guaymas.

Al surgir la división entre el gobernador don José María Maytorena y el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista Venustiano Carranza, Urbalejo quedó bajo las órdenes de Maytorena, hasta 1915, cuando se rindió el general Manuel M. Diéguez, siendo entonces llevado a Guadalajara, donde estuvo preso durante quince meses.

Obtenida su libertad, causó nuevamente alta en el Ejército y desde entonces fue jefe de las Operaciones Militares en diferentes estados de la República, y lo era en Durango cuando estalló la rebelión encabezada por Escobar.

NO SABE POR QUÉ FUE ESCOBARISTA

Cuando fue interrogado sobre la causa por la cual se unió a la revolución escobarista, reflexiona un momento y responde con franqueza:

—La verdad es que ni yo mismo lo sé!... Yo nunca había andado en sublevaciones y estaba dispuesto a servir siempre al gobierno... ¡No sé lo que pasó!...

Urbalejo asistió a los famosos combates de Jiménez, aclarando que en toda su carrera militar siempre tuvo fuerzas yaquis bajo sus órdenes.

Después del desastre de Jiménez el general cruzó el Cañón del Púlito, internándose a Sonora, de donde pasó más tarde a Estados Unidos.

Desde que llegó a Los Ángeles compró tres acres de tierra donde tiene establecido el rancho, y que le costaron a razón de tres mil dólares cada uno; luego compró ochocientas hermosas gallinas blancas y, por fin, construyó una bella residencia, por la que pagó cinco mil dólares de contado.

En el rancho, el exgeneral Urbalejo vive acompañado de su esposa y tres pequeños hijos.

“Pero los negocios están aquí muy malos”, aclara, añadiendo: “De ochocientas gallinas que tenía, ahora solamente tengo cuatrocientas. En el invierno pasado se me murieron doscientas y me he ido deshaciendo de otras cuantas, porque tengo ya en venta el rancho; aquí no costea esto...”.

Frente a la residencia actual de Urbalejo, cuyo interior está decorado y amueblado elegantemente, se lee un rótulo en inglés que dice:

“Se venden huevos, gallinas, tomates y calabazas”.

SU TRABAJO DIARIO

Como viejo campesino, originario de una de las regiones agrícolas más ricas del mundo: el río Yaqui, el jefe de las Operaciones de Durango lo vigila todo, lo trabaja todo.

Se levanta cuando aparece el sol y riega los sembrados donde cultiva maíz, frijol, tomate, calabazas y otras legumbres, mientras que su antiguo asistente da de comer a las gallinas.

Después, el general toma el azadón, abre nuevos surcos, escarda y deja correr el agua por los pequeños canales.

“La tierra es buena; tengo agua a ocho pies de profundidad”, explica; pero luego añade con tristeza: “Pero esto no produce nada, porque no es posible contrarrestar la competencia de los grandes monopolios”.

Día y noche está el general en su rancho, asegurando que solamente visita la ciudad de Los Ángeles de vez en cuando, y esto solamente para comprar provisiones.

—“Porque sabrá usted —dice— que además de que por estos rumbos todo es más caro, no puedo conseguir artículos mexicanos. Porque, ¡yo aquí como al estilo de la tierra!”.

Y con este motivo, se queja nuevamente de los malos negocios.

“Con todo lo que tengo invertido aquí, apenas saco para comer —dice—. Pero ¡qué tal si estuviera en Sonora! ¡Qué hermosas tierras tenemos en el Yaqui! ¡Qué rendimientos dan!”.

UN INCIDENTE EN EL PASO

Desde que está en Estados Unidos, el exdivisionario solamente ha tenido un incidente. Refiere que hizo un viaje recientemente a El Paso, Texas, acompañado de su esposa, y que encontrándose hospedado en un hotel, varios policías pretendieron detenerlo.

“Hasta ahora no sé por qué trataron de detenerme; yo sólo sé decir que me dejaron en libertad cuando les mostré mis papeles. Y cuando les dije que era general de División, mexicano, se quedaron sorprendidos, aumentando esta sorpresa cuando les dije que era yaqui. ¡Qué cara pusieron los policías!”, dice con orgullo.

Fuera de este incidente, el exjefe de Operaciones en Durango solamente se queja de Estados Unidos por no poder hablar inglés.

“Aquí parezco un tonto y me da tanta pena que me pregunten algo y yo no sepa contestar, que la verdad esto no me gusta y suspiro por México”, explica.

Cuando se le pregunta si ha resentido el exilio, responde con amargura:

“Pues cómo no, ¡si nunca en mi vida había salido de México!”.

PIENSA ESTABLECERSE EN BAJA CALIFORNIA

Interrogado a qué se dedicará, en territorio mexicano, si se le permite el regreso, contesta lleno de entusiasmo:

“Me dedicaré a la agricultura. Pienso comprar un rancho en Baja California, donde me estableceré. La Baja California tiene un gran porvenir en la agricultura, y quiero poner mis fuerzas ahí”.

Después, cuando se le pregunta si regresará al ejército, responde:

“Pues si alguna vez necesitan mis servicios, entraré al ejército, ¡al cabo que ya me quitaron la carne, ahora que se coman los huesos!...”.

Mientras que el general Urbalejo habla, sentado en los escalones del “porch” de su hermosa casa de campo, su hija mayor le hace cariños, deteniéndose de vez en cuando para decirle:

“¡Quítate, muchacha, quítate!”.

Y se entusiasma de nuevo, y se refiere a sus futuros proyectos agrícolas en la Baja California.

Viste el exdivisionario, tanto en su rancho como cuando hace viajes a la ciudad, humildemente y como únicas alhajas usa cuatro anillos.

En dos anillos luce grandes rubíes, montados al estilo antiguo, mientras que en los otros dos, esmaltados con los colores de la bandera mexicana, resaltan las águilas de la tradición devorando una serpiente. En la cabeza de las águilas surgen dos estrellitas, también doradas: la insignia de general de División.

“Esto es lo único que conservo de mis largos años de soldado”, dice con amargura, mostrando las alhajas.

Finalmente, cuando se le pregunta cuándo regresará a México, responde que “tan luego como me concedan el permiso que he solicitado y cuando pueda vender este rancho”.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 19 de octubre de 1930, año v, núm. 34, pp. 4, 14.

UN EX PRESIDENTE, MAESTRO DE CANTO

Transformando voces y haciéndola a quien no la tiene,
don Adolfo de la Huerta pasa actualmente con holgura
sus días de destierro en Los Ángeles

La residencia de un ex presidente de México, que se encuentra exiliado en Los Ángeles desde hace cerca de siete años y a la que antes convergían los políticos que esperaban ansiosos el momento de regresar al país triunfalmente, es en la actualidad un centro artístico al que se llama “La Casa de los Milagros”, mientras que al maestro se le conoce como el Pórpora moderno —Pórpora, el famoso italiano que formó a los más grandes cantantes de ópera.

En lugar de oírse discusiones políticas, a la entrada de la residencia de don Adolfo de la Huerta, en Hollywood, se escuchan las escalas:

—*Aaaah... Eeeeh...*

Y en las salas de la residencia, en lugar de una fila de personas que provistas de cartas de recomendación esperan al presidente o al ministro, pacientemente aguardan famosos cantantes que han perdido la voz y que ocurren al Pórpora moderno que hará el milagro de darles nuevamente la facultad perdida.

Entre sus discípulos, don Adolfo se siente feliz, asegurando que jamás regresará al campo político.

PLANEAR IR A MILÁN

Y tan feliz se encuentra el expresidente de México en su nueva profesión, que después de haber logrado fama y dinero con la Academia instalada en Hollywood, se dispone a trasladarse a Milán, Italia, donde según su propia expresión “plantará el pabellón mexicano”.

Vive el señor De la Huerta espléndidamente, en un chalet, en el bulevar de Hollywood.

Pero antes de ocupar la posición actual, don Adolfo pasó los primeros años de su destierro en la más crítica situación económica.

Cuando es interrogado con cuánto dinero salió de México, después de haber sido presidente de la República durante varios meses, y secretario de Hacienda durante dos años y medio, responde rápidamente:

—Sin un centavo, sin un centavo... —explicando a continuación—: si en los primeros meses que pasé en el este de Estados Unidos viví con holgura aparentemente, se debió a que me ayudaron algunos amigos.

Después de esta explicación, don Adolfo recuerda, todavía conmovido, los días terribles que se sucedieron al fracaso de la revolución que encabezó en diciembre de 1923 y los primeros de su destierro de casi siete años.

Durante largos meses tuvo que vivir oculto, yendo de una ciudad a otra. Al llegar a Los Ángeles tuvo que refugiarse en la casa de un amigo, de donde no salía ni de noche ni de día; ni siquiera podía ver a su esposa ni a sus hijos.

Mientras que don Adolfo estaba oculto, doña Clara Oriol de De la Huerta, la exPrimera Dama de México, tuvo que trabajar en la costura, y sus dos hijos, Adolfo y Arturo, vendieron periódicos en las calles de Los Ángeles.

Pasado el primer año de destierro, el expresidente pudo salir a la calle y pensar en la nueva forma de ganarse la vida.

En alguna ocasión, y hablando sobre la sucesión presidencial, el general Álvaro Obregón, entonces presidente de la República, había dicho a su secretario de Hacienda De la Huerta:

—Yo sé que a ti no te importaría que te mandaran al destierro; tú podrías ser cajero de algún banco, tenedor de libros y ¡hasta podrías dar clases de canto!

“Y HASTA PODRÍAS DAR CLASES DE CANTO”

Las palabras del general Obregón fueron proféticas. Don Adolfo de la Huerta quedó convertido en profesor de canto en el segundo año de ostracismo.

La Academia quedó establecida modestamente. En una pequeña sala, amueblada con sencillo ajuar y con un piano, el expresidente recibió a sus primeros discípulos.

—Al que no cante lo hago cantar; al que haya perdido la voz se la hago recuperar; al barítono lo convierto en bajo y al bajo en tenor... —anunció entonces De la Huerta.

Pero las afirmaciones del expresidente de México fueron recibidas escépticamente en los centros musicales. ¿Cómo podría ser posible que un gangoso de la noche a la mañana pudiera cantar el “Prólogo de Payasos”?

Y para convencer al mundo artístico de que era posible realizar el milagro, el señor De la Huerta empezó a “hacer voz” a su secretario particular, don Roberto Guzmán.

El señor Guzmán, quien siempre se había dedicado a las labores de oficina, apenas si podía tararear una canción popular. Sin embargo, después de varios meses de estudio y ante la sorpresa del mundo artístico, debutaba con gran éxito, como tenor, en uno de los mejores teatros de Los Ángeles.

¡Empezaba a realizarse el milagro!...

La pequeña Academia del expresidente mexicano fue llenándose de discípulos. Los milagros continuaron uno tras de otro, y junto con los milagros, llegaba también el dinero.

Bien pronto la miseria abandonó el hogar de la familia De la Huerta y al hombre que había visto pasar por sus manos millones de pesos empezó a sonreírle nuevamente la suerte.

El nombre de don Adolfo fue entonces pronunciado con respeto en los círculos artísticos, no solamente de Estados Unidos, sino también de Europa, y famosos músicos y cantantes europeos, entusiasmados, le escribieron pidiéndole informes sobre el milagro.

Algunos celebrados cantantes, y entre ellos la famosa Ana Fitziu, del Metropolitan de Nueva York —y que había perdido totalmente la voz—, hicieron viaje a Los Ángeles ingresando a la Academia. Pocos meses después, la Fitziu recuperaba su voz, regresando, maravillada, al Metropolitan.

SE EXTIENDE LA FAMILIA DEL MAESTRO

Obtenidos los primeros triunfos artísticos —consecuencia de los cuales fueron los pecuniarios— el expresidente de México trasladó su residencia a Hollywood, la Meca del Cine.

A la entrada del bulevar Hollywood, por donde se deslizan suavemente los poderosos automóviles de los artistas de la pantalla, se instaló don Adolfo en un chalet de dos pisos, pintado de color blanco.

Un “hall”, cuyas paredes están cubiertas de ricos sarapes mexicanos, de finísimos rebozos de bolita, en algunos de los cuales se lee en letras bordadas: “Al Presidente de México” y en el cual brillan dos grandes vitrolas frente a un elegante sofá, precede a la sala de espera.

En las sillas, de todos estilos, desde el llamado colonial hasta el Luis XVI, esparcidas en el salón, esperan pacientemente su turno los artistas que han perdido la voz, o los que la quieren poseer o quienes quieren cambiar su emisión.

Viejos y jóvenes, hombres y mujeres: millonarios, estrellas de cine, artistas de ópera y hasta sacerdotes, esperan el momento para entrar a la sala principal donde el hoy maestro De la Huerta dirige al alumno, mientras que su señora esposa acompaña en el piano.

De vez en cuando se abren las puertas corredizas que comunican a la sala y aparece la cabeza del expresidente de México, y pregunta:

—¿Quién sigue ahora?

CÓMO TRABAJA

Y el discípulo entra orgulloso en la sala de estudio. El maestro lo coloca de espaldas a la pared; le oprime el vientre con la mano izquierda, mientras que con el índice de la derecha, puesto sobre la barba, le indica el movimiento que debe hacer para dar mejor emisión de voz.

Una persona que entra sin poder ni siquiera tararear sale de ahí a los cuantos meses dando “dos” de pecho.

Tal es el caso de Patterson Green, el famoso crítico musical del diario *Los Angeles Examiner*. Green, al tener conocimiento de la existencia de la Academia de don

Adolfo, hizo una apuesta con un amigo, asegurando que él, afónico, jamás llegaría a cantar. Pero el expresidente tomó por su cuenta al crítico musical, quien después de varios meses de estudio ya canta ahora varias romanzas de ópera.

Y todos los días es lo mismo: siempre la sala de espera llena; siempre las mismas escalas y siempre los mismos triunfos.

Doce horas diarias trabaja el señor De la Huerta. A pesar del abrumador trabajo, don Adolfo no tiene huellas ni del cansancio de las labores, ni menos del exilio.

Jovial, alegre, solamente comenta su éxito artístico, negándose a hablar de los problemas políticos de México.

EL PORVENIR DE SUS HIJOS

Y mientras que el expresidente dicta sus clases, en el segundo piso del chalet sus dos hijos estudian. Uno, el mayor, toma clases de piano, de italiano, de canto, de francés: se dedicará al arte. El otro, el menor, estudia francés, italiano, matemáticas, dibujo: será arquitecto. Los dos muchachos, de 20 y de 19 años de edad, constituyen la dicha de los esposos De la Huerta. La pareja de chicos sigue a sus padres con la mirada y no se detiene ante los extraños para hacerles caricias.

Cuando don Adolfo es interrogado sobre cuánto gana anualmente en su academia, sonríe y dice:

Si me hubieran preguntado cuánto ganaba en la Secretaría de Hacienda, hubiera respondido: ahí está el presupuesto; pero si me preguntan de mi academia, no sé responderle.

Sin embargo, advierte que cobra caro, bastante caro.

Pero la prosperidad económica del señor De la Huerta puede conocerse inmediatamente: su residencia está lujosamente amueblada, en el comedor brilla una vajilla de plata, posee dos automóviles, paga criados, y sus hijos tienen varios maestros que les dan clases a domicilio.

Al ser interrogado si cambiaría su actual posición por la de presidente de la República, don Adolfo contesta sin titubear:

—¡Imposible!... Ya sé lo que es ser presidente, y alteraría esta vida de tranquilidad. Ahora solamente quiero dar un nombre a México en el mundo del arte...

TIENE DESEOS DE VISITAR MÉXICO

Confiesa don Adolfo que lo único que lamenta es no poder entrar a territorio mexicano.

—Me hace falta respirar los aires de México y, sobre todo, saber que han terminado los odios —dice añadiendo—: Si pudiera ir, solamente por unos días, porque, repito, mi intención es pasar varios años en Milán, donde fundaré mi Academia y después radicarme definitivamente aquí.

Cuando el señor De la Huerta es interrogado por este redactor si ha hecho gestiones para que se le permita el regreso a México, dice con énfasis: —No, ninguna gestión.

A pesar del abrumador trabajo que lleva a cabo diariamente, el expresidente de la República no pasea.

En la noche, después del desfile de discípulos, recibe a sus visitas.

Casi siempre tiene la casa llena. Le visitan las principales familias sonorenses radicadas en Los Ángeles y un sinnúmero de viejos amigos en política.

Hace recuento de los tiempos revolucionarios, pero siempre evita, cortésmente, referirse a las actuales personalidades de la política militante mexicana.

Con motivo de los recientes tratados firmados en Nueva York por el secretario de Hacienda, don Luis Montes de Oca, y el Comité Internacional de Banqueros, un grupo de periodistas americanos pretendió entrevistar al expresidente.

—Ah, ustedes tienen deseos de saber de números, no? —les dijo don Adolfo, agregando: —Pues pasen ustedes.

Y los pasó a la sala de estudio. Los sentó en un rincón y les dijo:

—Es preferible que se diviertan ustedes con un brillante desfile de cantantes...

Y, en efecto, hizo desfilar a sus discípulos, pidiendo que cada uno de ellos cantara canciones mexicanas.

El concurso no pudo estar menos divertido e interesante. Los periodistas salieron engolosinados con las canciones vernáculas, pero sin un número ni una opinión sobre los trabajos del señor Montes de Oca.

FRISANDO EN LOS CINCUENTA

Cumplió don Adolfo el 27 de septiembre pasado cuarenta y nueve años de edad. Sin embargo, lleno de vida, representa diez años menos.

Viste como todo un caballero, y como única alhaja usa un finísimo reloj de tres tapas, y cuando lo muestra, dice con orgullo:

—Me lo regaló Plutarco...

Y cuando es interrogado cuándo y cómo le fue regalado el reloj, contesta:

—Este reloj me lo regaló el general Calles, hace muchos años, en Agua Prieta. Un día me dijo: “Hombre, cambiaremos de relojes. Toma el mío como recuerdo y dame el tuyo”. Y en efecto, cambiamos. Lo conservo con cariño, porque fue una verdadera prueba de amistad.

Don Adolfo inició su carrera política en Guaymas, Sonora, de donde es oriundo, cuando tenía 28 años. Fue diputado del Congreso local de Sonora, oficial mayor de la Secretaría de Gobernación, cónsul general de México en Nueva York, gobernador del Estado de Sonora, jefe de la revolución de 1920, presidente de la República, secretario de Hacienda y jefe de la revolución de 1923.

SIEMPRE ESTUDIÓ A LOS GRANDES MAESTROS

Explicando el orden del sistema que emplea en su academia, refiere que desde su juventud sintió grandes inclinaciones musicales, habiendo desde entonces estudiado los procedimientos seguidos por los grandes maestros, y especialmente Pórpura, que legó al mundo a los Caffarielli, a los Rubini, a los Gayerre, a los Massini, a los Lehman y a los De Reske, los celebrados cantantes de ópera.

Aun siendo presidente de la República y secretario de Hacienda, don Adolfo continuó el estudio de los maestros precursores del sistema que ahora emplea con gran éxito.

Don Adolfo acepta modestamente sus triunfos; pero uno de sus discípulos, el notable tenor mexicano Luis de Ibargién, dice:

—Lo que da al expresidente de México una personalidad absolutamente definida y distinta de los demás maestros de canto en el mundo es su especialidad, en la cual, dicho sea sin hipérbole de ningún género, es sencillamente genial.

Los discípulos de la Academia sienten no solamente cariño, sino también adoración por don Adolfo.

En una ocasión, madame Elfriede da Wynn, cantante de la ópera de Viena, y quien hacía muchos años que había perdido la voz, después de varios meses de estudio en la Academia de don Adolfo logró cantar como en sus buenos tiempos. La famosa actriz, enternecida, cayó a los pies del expresidente mexicano.

—Señor —le dijo— ¡usted ha realizado un milagro!

Desde entonces la residencia del exiliado político es conocida en los centros artísticos y musicales de Hollywood como la “Casa de los Milagros”.

LOS DISCÍPULOS DEL SEÑOR DE LA HUERTA

Son numerosos y distinguidos los discípulos que actualmente tiene el señor De la Huerta en su Academia, y muchos los que han terminado ya sus estudios con gran éxito.

Algunos de los notables casos registrados en la Academia del expresidente de México son los siguientes:

Rosita Granada (madrileña), cuya voz, cuando inició sus estudios, sólo cantaba couplés y hoy luce facultades operáticas; la soprano americana Ruth Brown; Donald Reed, que llegó a la Academia sin voz y que hoy es barítono; Enrique Punte, que se inició con una voz muy pequeña y es hoy formal tenor lírico-dramático; Bebita Villaverde (cubana) con hermosa voz de soprano; Raquel Nieto, que ha cambiado su emisión, mejorando notablemente su voz de coloratura; Adela Reyes, cantante mexicana de ópera; Sara Montes, que había sido descalificada por otros profesores y que hoy luce magnífica voz de soprano-dramática; Elaine Ember (americana), que con una pequeña voz al iniciarse ha conseguido ser soprano-dramática de potencia; Rafael Cayol, afónico al principiar y que canta ya algunas canciones españolas; Cora Montes, que en muy poco tiempo ha aumentado su voz extraordinariamente; Minka Baclanoff (rusa), con espléndida voz de soprano; la señora Sofia Uteph, que es una notable coloratura; Gabriel Maxemin, quien por muchos años cantó como bajo y hoy es barítono; el barítono Manuel Maytorena hoy es tenor de potente voz; el barón Andrés Perello de Seguroza, quien siendo bajo cambió su voz por la de barítono; las señoritas Pichi Munes Siqueiros, María Magdalena Alcaraz, Clementina Porras y Luz Martínez, quienes se muestran satisfechas del rápido adelanto conseguido en unas cuantas lecciones; la cantante italiana de ópera, Beatriz Pizzorni, que habiendo perdido su voz la ha recuperado en toda su plenitud; el tenor francés V. George, con la voz perdida hace siete años; Sally O’Neil, que sin oído musical y sin voz puede cantar ya pequeñas canciones; la señorita Blanche Susemihl, quien después de laboriosos estudios en el este sólo había conseguido algunas cuantas notas aceptables en el registro grave, hoy es una soprano con intensa y vibrante voz; el tenor americano Chester

Watson, que se inició con muy pequeña voz, es hoy un gran tenor lírico-dramático que alcanza hasta un Fa sobrealgado; Mrs. Preston con hermosa voz de soprano; Thelma Frockliek comenzó sin voz y hoy aborda arias operáticas; Madame Budrow, profesora de canto que ha perfeccionado su voz en la academia; la coupletista Rosita Ortega, convertida ahora en soprano-lírico con juegos de coloratura; Ina Claire, esposa de John Gilbert; Antonio Moreno y Ramón Pereda, quienes en unas cuantas clases pudieron cantar como barítonos, con hermosa voz, algunas canciones españolas; Salvador Bagieez, que ha mejorado su voz notablemente; Helen Costello, que se inició sin voz y en unas cuantas lecciones se convirtió en cantante y, por último, los jóvenes Donato Cabrera, Miguel Vilchis, Manuel Camacho Vega y muchos otros que sería largo enumerar, que desfilan por la academia del señor De la Huerta, todos hablando con verdadero entusiasmo de los adelantos prodigiosos que obtienen.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 12 de octubre de 1930, año v, núm. 27, pp. 7, 14-15.

CÓMO VIVE EN LOS ÁNGELES EL GENERAL AURELIO SEPÚLVEDA

El ex gobernador de Jalisco tiene en Los Ángeles un pequeño expendio de ollitas de Guadalajara.

Fue general, diputado, gobernador y comandante militar de un estado; actualmente vende ollitas de barro de Guadalajara.

Tal es el caso de don Aurelio Sepúlveda.

En el corazón del barrio mexicano de Los Ángeles, el general Sepúlveda tiene establecido su expendio de ollitas.

Tranquilamente sentado frente a un pequeño mostrador, el exdiputado y exgobernador de Jalisco espera a los clientes para vender su mercancía.

Antes de vender ollitas de barro de Guadalajara, el general tenía una empacadora de chiles y de mole poblano.

El destierro obligó a Sepúlveda a convertirse en hábil empacador de mole en polvo, vendiéndolo después a domicilio, con grandes recomendaciones sobre el precio y la calidad.

A pesar de la humilde condición en que se encuentra reducido en el exilio, el general Sepúlveda no sabe si tiene o no tiene deseos de regresar a México.

Al ser interrogado por este redactor a este respecto, contestó secamente:

—No sé si estoy o no estoy contento en el destierro.

Cuando se le preguntó si había hecho gestiones para regresar al país, dijo con frialdad:

—Eso es hablar de mi vida privada...

A cuantas otras preguntas se le hicieron, respondió con un rotundo “no”.

HIZO UNA RÁPIDA CARRERA

El señor Sepúlveda tiene, aparentemente, cuarenta años de edad y es soltero. Viste humildemente: pantalón color café, de corte antiguo; camisola de lana color aceituna. No usa corbata y lleva el pelo descuidadamente.

Es alto, moreno, de ojos papujados y nariz larga, con una pequeña prominencia en la punta. Habla ronco, casi severo, como acostumbrado a mandar a los soldados.

Originario de Ciudad Guzmán, Jalisco, trabajaba en un molino de trigo antes de la Revolución. En 1913, al frente de un grupo de gendarmes de su pueblo, se levantó en armas contra el régimen del general Victoriano Huerta.

Hizo una rápida carrera militar bajo las órdenes del general Enrique Estrada, y en 1916 era ya general.

Poco después fue nombrado gobernador y comandante militar del Estado de Zacatecas, hasta fines de 1919.

En 1922, Sepúlveda se retiró del ejército para aceptar su candidatura a una curul en la Cámara federal de diputados.

Ya en la Cámara Baja formó parte del bloque del Partido Nacional Cooperatista, que apoyó la candidatura presidencial de don Adolfo de la Huerta.

Al estallar la revolución delahuertista, el general Sepúlveda salió de la Ciudad de México, dirigiéndose a Guadalajara, donde se unió al general Enrique Estrada.

Durante varias semanas fue gobernador interino del estado de Jalisco.

Comisionado por el general Salvador Alvarado para vender unas pacas de henequén en Estados Unidos, llegó a este país, ya en las postrimerías del movimiento revolucionario.

DEDICADO A EMPACAR PRODUCTOS MEXICANOS

Fracasado el movimiento, se radicó en Los Ángeles, donde estableció una pequeña empacadora de mole poblano, chile, cebollas y otros productos similares.

Cuando se le pregunta cuánto dinero tenía al llegar a Estados Unidos, contesta con severidad:

—Ésas son intimidades...

Hace una grave pausa, y frunciendo el ceño, agrega:

—Advierto que todo lo que se diga de mí será rectificado...

Varios meses pasó empacando chiles y mole. El negocio no prosperaba; lo traspasó y marchó para Laredo, Texas.

Regresó a Los Ángeles en los momentos en que era preparada la expedición revolucionaria a la Baja California, tomando parte en ella, siendo aprehendido, al igual que otras personas, en las cercanías de la frontera mexicana.

Acusado de haber violado las leyes de neutralidad, fue condenado a sufrir una larga prisión en la penitenciaría federal de isla de McNeil.

En McNeil, el exgobernador y comandante militar de Zacatecas, al igual que sus compañeros, tuvo que partir piedras o alimentar gallinas.

Al quedar en libertad, después de purgar la condena, se estableció nuevamente en Los Ángeles, California.

Volvió a trabajar con empeño, en la empacadora, solamente que ya no con el carácter de propietario, sino de empleado.

VIVE CON MODESTIA

Cubierto siempre con un largo mandil blanco, el general Sepúlveda atendía a la clientela, al mismo tiempo que empacaba cuidadosamente los productos de la pequeña fábrica.

Cuando había grandes existencias de latas, salía a la calle para vender la mercancía, lo mismo en las tiendas mexicanas que a domicilio.

Desde que reside en Los Ángeles, el exdiputado y gobernador vive modestamente. Ocupa un cuarto, donde él mismo cocina sus alimentos.

Muy rara vez se le ve en paseos.

Cuando se le pregunta si vive a gusto en el exilio, sonríe amargamente, y dice:

—No sé, no sé nada...

Advierte de nuevo que no contestará a ninguna pregunta y que rectificará todo lo que de él se diga.

En marzo de 1929, al estallar la revolución escobarista, salió de Los Ángeles, sigilosamente, dirigiéndose a Nogales, Sonora, donde se hizo presente a los jefes rebeldes.

Durante el movimiento rebelde se concretó a ser espectador de los acontecimientos, ya que no obtuvo comisión alguna.

DE NUEVO EN LOS ÁNGELES

Fracasada la rebelión escobarista, se internó nuevamente en Estados Unidos, y nuevamente llegó a Los Ángeles, para continuar sus antiguas actividades.

Pocos meses después, se separó de la empacadora para establecer su expendio de ollitas.

Pasa todas las horas del día sentado al lado del pequeño mostrador, esperando a la clientela.

Rara vez se le ve en compañía de algún exiliado político, quejándose siempre con sus amigos de la dura situación en que se encuentra.

Finalmente, cuando se le pregunta a qué se dedicaría en México en caso de que se le permitiera el regreso al país, se mete las manos a los bolsillos, se recarga en el mostrador del tendejón, cruza las piernas y repite:

—Mi vida no le interesa a nadie.

Agregando, con rapidez:

—Ahora soy una persona insignificante...

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 23 de noviembre de 1930, año. v, núm. 69, p. 10.

LA VIDA EN EL EXILIO DE JORGE PRIETO LAURENS

El más dinámico de los jóvenes políticos mexicanos
es también el más activo en el destierro

Al igual que en los días que manejó la política mexicana, Jorge Prieto Laurens, en el destierro, es el hombre dinámico que ha ido venciendo un sinfín de obstáculos en su novelesca vida de exiliado, hasta conquistar, si no una posición envidiable, cuando menos una condición que le permite vivir con cierta holgura en compañía de su esposa y de sus ocho hijos.

Vende terrenos y seguros de vida, anuncia por radio, edita un periódico semanario, compra y vende chucherías, da conferencias, escribe, visita a sus amigos y todavía le queda tiempo para ayudar a sus tres pequeños hijos en el reparto de periódicos.

Prieto Laurens aprovecha todos los minutos del día, dispuesto siempre a emprender nuevos negocios y sin quejarse del exilio, aunque siempre con el deseo de regresar a su patria.

Lo único que parece afligirle es que, dice, “me estoy haciendo viejo”.

Tiene Prieto Laurens treinta y cinco años de edad, de los cuales siete ha pasado en el destierro.

—Cuando salí de México —cuenta— tenía veintiocho años; ahora tengo treinta y cinco, y cuando regrese al país, tendré cuarenta o cincuenta, ¡vaya usted a saber cuántos...!

Y aunque todavía conserva el aspecto de muchacho grande, llegan a más de un centenar las canas que brotan, rebeldes, entre el cabello lacio y fino, que sólo se peina y luce brillantina en los días de fiesta.

LO HA SIDO TODO EN EL EXILIO

Vive Prieto Laurens en una casita pintada de blanco, de dos pisos, en un barrio distinguido de Los Ángeles.

Cuando el redactor le pide que hable de su vida, desde que se refugió en Estados Unidos al fracaso de la revolución delahuertista, de la que fue uno de sus más prominentes líderes, disparando las palabras como una ametralladora se refiere a sus triunfos y a sus penas, sin ocultar nada, y riendo de muy buena gana en los detalles pintorescos.

“Mi vida en Estados Unidos es toda una novela —dice con franqueza. Y añade, llevando la cuenta con los dedos: He sido todo: director de un periódico, propietario de un restorán, empresario, obrero, vendedor de chorizos y de tamales, dependiente, vendedor de rosarios y novenas, agente de seguros de vida, vendedor de terrenos, anunciador de radio... En fin, he trabajado con todo ahínco para sostener a mi familia, y parece que ahora estoy encarrilado”.

Prieto Laurens ha sido uno de los políticos más jóvenes y afortunados de México.

En el año de 1923 era uno de los hombres más poderosos de México: presidente de la Cámara de Diputados, presidente municipal de la Ciudad de México, gobernador del Estado de San Luis Potosí y presidente del Partido Nacional Cooperatista, la organización más poderosa entonces.

Cuando ocupaba todos los altos cargos tenía veintiocho años y hacía cinco que junto con algunos jóvenes estudiantes se había iniciado en la lucha política.

Tomó parte activa en el levantamiento delahuertista ocurrido en el puerto de Veracruz, en diciembre de 1923, y al generalizarse el movimiento en el país, quedó comisionado por el jefe de la revolución como encargado del departamento de publicidad y propaganda.

Fracasada la rebelión abandonó el territorio mexicano en los primeros meses de 1924, comisionado por el general Cándido Aguilar para que fundara en el sur de Estados Unidos un periódico que sirviera de tribuna a los rebeldes.

LA FORTUNA QUE POSEÍA

Antes de que hablara sobre su vida como exiliado, este redactor le preguntó qué tanto dinero había logrado reunir durante su carrera política.

He aquí lo que repuso Prieto:

—No, no tenía mucho, verá usted: tenía una casita en San Luis Potosí, que me costó ocho mil pesos, de los cuales tres mil pagó mi suegro, dos mil mi hermano mayor y el resto yo. Esta casita me la confiscó Aurelio (se refiere a Manrique) cuando ocupó el gobierno de San Luis. Tenía también un terrenito, donde estaba construyendo una casita en San Ángel Inn, y otro terreno cerca del Parque España, en la Ciudad de México. La historia de este terreno es muy curiosa: lo ofrecieron en venta al Partido Cooperatista, para que fundáramos una colonia. Casi todos los líderes del partido se inscribieron para realizar la operación; pero a última hora no entregaron el dinero y los terrenos fueron comprados por el general Plutarco Elías Calles, por Fernando Torreblanca, me parece que por el señor De la Huerta, por tres o cuatro líderes cooperatistas y por mí. Yo no invertí más que dos mil quinientos pesos. Eso era todo lo que tenía en México. Al llegar a Estados Unidos traía dos mil pesos míos, más catorce mil dólares que me dio el general Aguilar para que fundara el periódico.

El joven político fundó el periódico en Houston, Texas, pero a los seis meses fracasaba, perdiendo el dinero que había dado a cuenta de una rotativa, y salvando solamente dos linotipos.

—Cuando fracasé —explica Prieto Laurens— y por consejos de mis amigos, resolví establecer un restorán. Administrador, meseros y cocineros eran también exiliados políticos. Pero el restorán no duró mucho, porque la mayor parte de los que en él se asistían eran también desterrados, quienes jamás pagaban por los alimentos...

Refiere Prieto Laurens que sufría atrozmente con el fracaso de su segunda empresa, cuando recibió noticias de que la casa que poseía en San Luis Potosí le había sido devuelta y después vendida.

—Reuní cerca de mil dólares —agrega— y entré en un nuevo negocio. Un americano me propuso que compráramos una carpa en la playa de Houston, para exhibir una película sobre un viaje alrededor del mundo. Me entusiasmé e invertí todo mi dinero; pero en pocas semanas fracasé, porque habiendo pasado la temporada de verano, las playas estaban desiertas; ¡a mi carpa no entraban ni moscas! —termina subrayando la última frase con una sonora carcajada.

CAMBIA SU TIENDA A SAN ANTONIO, TEXAS

Con tres fracasos seguidos, Prieto Laurens no quiso vivir por más tiempo en Houston y se trasladó a San Antonio, Texas.

Continuando el relato de su vida en el destierro, el exgobernador de San Luis Potosí, dice:

—A pesar de mis fracasos, la suerte me seguía por otro lado. De la Ciudad de México me avisaron que había una persona interesada en el terrenito que tenía en San Ángel Inn. Lo vendí “corriendo” y me mandaron poco más de mil dólares. Inmediatamente compré un camioncito Ford. Y ¡entonces la cosa se puso buena! Recorrí diariamente los pueblos cercanos a San Antonio vendiendo curiosidades mexicanas, chorizos, tamales y el periódico *La Prensa*, del señor Lozano. Como por esos pueblos viven cientos de paisanos, no faltaron los encarguitos. “Señor Prieto, que tráigame esto”, “señor Prieto, que tráigame lo otro”, me decían los “paisas”, y corría por todas partes para quedar bien con mis clientes. Pero ¡otra vez la mala suerte! Empecé a fiar, y mi negocio se puso malo. Cobraba, y no me pagaban. Llegó un día en que ya no tuve ni para gasolina, y vendí el camión. Estaba desesperado, sin saber qué hacer. Pero tenía que trabajar para sostener a mi familia, y entonces me metí a una fábrica de bloques de cemento.

Y sonriente, como si aquello fuera un juego de niños, el ex poderoso y joven líder político mexicano agrega:

—Ganaba dieciocho dólares a la semana y trabajaba de sol a sol. Todo el día me lo pasaba echando agua, polvo de mármol, arena, cal y cemento a los moldes. En la noche llegaba a mi casa no sólo rendido de fatiga, sino en unas trazas que daba lástima. ¡Lleno de lodo desde la cabeza hasta los pies! Toda mi ropa estaba hecha un asco. En muchas ocasiones no solamente tenía que llenar los moldes, sino también cargar al hombro grandes sacos de polvo de mármol. Me amarraba un paliacate detrás de las orejas para cubrirme la nariz y la boca, porque el polvo del mármol es peligrosísimo; varios compañeros del trabajo estaban tuberculosos. Sin embargo, tenía que aguantar pacientemente mejores tiempos: tenía que llevar el pan a mis hijos. Los meses que trabajé en esa fábrica han sido los más amargos de mi destierro.

“Una noche, cuando regresé a mi casa, lleno de lodo y rendido de cansancio, me encontré una carta. No sé por qué se me figuró que traía buenas noticias, y la abrí temblando. Era de México y estaba firmada por un amigo íntimo. La leí en un abrir y cerrar de ojos, y no pude detener una exclamación de júbilo. Me ofrecían dos mil

y tantos pesos por el terreno que tenía colindante con el del general Calles, en el Parque España. Corrí al telégrafo y envié a mi amigo un mensaje por cobrar, diciéndole: “Mándame inmediatamente mil dólares y es todo lo que quiero”. Días después recibía el hermoso cheque de mil dólares. Esa noche no pude dormir; pero ¿qué haría con los mil dólares? Pero, como luego dicen: dinero llama dinero, recibí otra carta de un amigo que residía en El Paso, invitándome para que me fuera a trabajar a un periódico con un sueldo de veinticinco dólares. Me compré un fordcito y volé para El Paso...

SUS AVENTURAS EN EL PASO

Después de hablar con precipitación, y al llegar al capítulo de sus aventuras en la ciudad fronteriza, Prieto Laurens se detiene, lanza una sonora carcajada pareciendo recordar algo, y dice:

—¿Ve que tengo este diente roto? Pues me lo rompió mi muchacho, el más pequeño. Se subió a mi cama cuando yo dormía, se le cayó la mamadera y ¡zas! Me pegó aquí mero... ¡Ah, qué muchachos! Cuando yo andaba en la política en México, llegaba a mi casa a las dos o tres de la mañana y salía a las diez del día siguiente. Nunca veía a mis hijos. ¡A fé que ahora! ¡Para algo sirve el destierro amigo mío!

Vuelve a reír felizmente, y después de asegurar que se siente orgulloso de tener ocho hijos —cuatro de los cuales han nacido en Estados Unidos—, sigue con sus aventuras en El Paso:

—En el periódico no pude trabajar muchos días; me separé por razones políticas, pero el propietario de la publicación, una buena persona, me consiguió trabajo de dependiente en un almacén de ropa, con sueldo de veinte dólares a la semana. El dueño de la tienda me recibió amablemente; me llamó aparte y me dijo:

“Señor Prieto, como usted no ha sido comerciante, le voy a dar instrucciones. Mire: cada vez que llegue un cliente, se acerca usted a él con familiaridad; le pone una mano en el hombro y le dice: ‘Suave, paisano, ¿qué se le ofrece? Suave paisanito, aquí tenemos todo lo que tú quieras; lo mejor y lo más barato: desde calcetines hasta abrigos. Pasa, paisanito, pasa’, y sonriéndole como amigo, lo lleva usted por la tienda y le baja las estrellas del cielo si se las pide. Con que ¡ya sabe usted qué hacer! Y ahora ¡a trabajar!’”.

Prieto saca un pañuelo blanquísimo de la bolsa, se lo pasa ligeramente por los labios, y continúa:

—Empecé mis funciones como dependiente, y veía que el propietario de la tienda me seguía muy de cerca cada vez que atendía a algún cliente. Esa misma noche, al salir del trabajo, el buen señor me llamó y me dijo:

“Veo, señor Prieto, que usted no cumple con mis instrucciones; usted no sirve para el comercio; usted debe decirles a los clientes: ‘Suave, paisano, suave, etc.’. Y le repito: Bajarles las estrellas del cielo”.

Sólo tres días pudo trabajar el expresidente de la Cámara de Diputados en la tienda. Su fracaso como dependiente culminó cuando, habiendo solicitado un cliente un sombrero, Prieto trató de sacar una caja con una larga vara, con tan mala suerte que echó abajo todo un estante lleno de sombreros. El propietario le entregó un billete de diez dólares y le dijo:

“Señor Prieto, usted ha sido un fracaso; ni sabe tratar a mis clientes, ni sabe bajar las cajas de sombreros...”.

Jorge quedó en la calle, y fue entonces cuando resolvió emprender uno de sus más brillantes negocios, que lo hizo más tarde radicarse en Los Ángeles.

He aquí cómo relata el joven político este capítulo de su vida:

—Cuando quedé en la calle, sentí que todo se hundía a mi paso. Acababa de llegar mi familia a El Paso y tenía encima muchos compromisos. ¿Qué hacer? Pues, nada, amigo mío, resolví presentarme al director del periódico católico, *El Diario*, y le dije:

“Señor, si usted me asegura un sueldo de veinticinco dólares a la semana haré una gira por los estados de Arizona, Nuevo México y California, comprometiéndome a colocar mil suscripciones de su periódico”.

—El director de *El Diario* —añade Prieto— se encantó de la idea; me garantizó los veinticinco dólares semanarios; me dio una carta de recomendación firmada por el obispo de El Paso, y en mi Fordcito, y cargado de rosarios, medallitas, catecismos y breviarios, estampas y velas de cera, emprendí mi nueva empresa. Recorrí pueblo por pueblo. Me plantaba frente a las iglesias, me paraba en el asiento del automóvil y mostraba a los fieles los rosarios, de todos colores y de todos precios, las estampitas y los breviarios, y en un cerrar y abrir de ojos, me veía rodeado por la multitud. ¡Cómo vendí artículos! Cuando salí de El Paso, mi carrito apenas podía caminar de tan cargado que iba, pero en pocas semanas quedó vacío. Al mismo tiempo colocaba suscripciones del periódico, hasta reunir la cantidad ofrecida a su director. Así, me vine caminando hasta Los Ángeles. El viaje fue feliz, y no tuve más incidentes que los provocados por mi ayudante. Este ayudante, un ex militar revolucionario,

se burlaba de todas las santas señoras que me compraban los artículos religiosos, y en cada pueblo tenía yo de los curas y de los fieles la misma queja: “Oiga, señor Prieto, si es usted tan católico ¿cómo es que trae un hereje a su lado?”.

Cuando el ex presidente municipal de la Ciudad de México se refiere a su llegada a Los Ángeles, suspira con fuerza y dice:

—Llegué, y llegué con buena suerte. El señor De la Huerta acababa de adquirir un periódico diario, e inmediatamente me dio empleo como redactor. En el periódico estuve cerca de un año; luego fui agente de seguros de vida.

EN NUEVAS ANDANZAS POLÍTICAS

Siendo agente de seguros de vida, Prieto Laurens había logrado una mediana posición, y al iniciarse la campaña presidencial a favor del licenciado Vasconcelos, publicó un periódico para propagar esta candidatura, y más tarde, al estallar la rebelión de marzo de 1929, encabezada por el general José Gonzalo Escobar, marchó al Estado de Sonora, donde permaneció hasta el fracaso del movimiento.

Al regresar a Los Ángeles se encontró con que había perdido la colocación, viéndose nuevamente en graves aprietos económicos.

Optimista, trabajó nuevamente sin descanso, y en poco tiempo recuperó el automóvil que había empeñado, y volvió a correr por las calles de Los Ángeles haciendo un sinnúmero de negocios para conquistar el pan cotidiano.

Desde el fracaso de la rebelión escobarista se retiró de todas las actividades políticas, y cuando el Dr. José Manuel Puig Casauranc, primero, y después el coronel Eduardo Hernández Cházaro, ex secretario del presidente Ortiz Rubio visitaron Los Ángeles, Prieto les hizo una visita de cortesía, según dice.

Cuando se le interroga si tiene deseos de regresar a México, exclama:

—¡Pero cómo no he de tener!

Luego, al preguntársele si ha hecho gestiones para obtener el permiso, dice:

—Directamente no he hecho ninguna gestión. Algunos amigos míos, en la Ciudad de México, se han acercado al presidente de la República y a otros personajes, gestionando este permiso. Los amigos me han escrito, y me dicen que en las altas esferas oficiales no hay oposición para mi regreso; pero que es indispensable que yo le escriba al general Calles.

Jorge hace una grave pausa, y añade:

—¡Que le escriba al general Calles...! Pero de esto, todavía no he pensado nada, nada...

—¿Y si regresara Ud. a México, a qué se dedicaría?

—No lo sé... No pienso dedicarme a la política, aunque ya he advertido a mis amigos que si se me permite el regreso no será con la condición de que no me he de mezclar en asuntos políticos; basta con el propósito de no hacerlo; pero lo que haré en México, ¡ni yo lo sé! Éste es un problema bien difícil, no solamente para mí, sino para la mayor parte de los exiliados. ¡Ni yo mismo sé qué haría allá! Trabajar, eso sí, pero ¿en qué trabajar? Sé que soy útil para muchas cosas, pero temo que pasarían muchos meses para que me encarrilara, como estoy encarrilado aquí...

Después, con amargura, continúa:

—Pero tengo otro problema con el regreso: mis hijos. Los muchachos me han salido muy aprovechados. El mayor es uno de los alumnos más distinguidos de la escuela a donde asiste, y ya sabe usted que se le han hecho menciones notables en la prensa americana... Los tres mayorcitos trabajan. ¡Estoy encantado con ellos! Bien que me ayudan: venden periódicos, y cuando me han oído hablar de un pronto regreso, me han dicho:

“Papacito, mejor quédate aquí; ya ves que aquí estamos bien, y dentro de pocos años te ayudaremos a trabajar”.

Encomia las virtudes de todos sus hijos, y luego, filosóficamente, comenta:

—Para mucho me ha servido el destierro, hasta para querer más a mis hijos. En México apenas si me daba cuenta de mis muchachos, y hoy los sigo paso a paso. Con decirle que sé del día que les salieron los dientes, el día que empezaron a andar y el día que por vez primera me dijeron “papá”.

Y cuando habla de todo, en la pequeña sala de su casita pintada de blanco y de estilo “español”, su esposa se le acerca, le pone la mano en el hombro y le sonrío amablemente.

Al ver que el fotógrafo se dispone a retratar a sus hijos, dice:

—A ver, muchachos, ¿están todos?

Y cuenta:

—Uno, dos, tres, cuatro...

Si en el destierro Jorge Prieto Laurens no ha crecido de cuerpo, sí ha aumentado de peso. Tiene perfectamente trazada la curva de la felicidad, lo que parece mortificarle, ya que no deja de decir, mientras se pasa la mano suavemente por el vientre:

—Ya me estoy haciendo viejo... Cuando regrese a México voy a tener cuarenta o cincuenta años.

En los días de trabajo, el expresidente de la Cámara de Diputados viste descuidadamente. Sin embargo, los domingos y días de fiesta se acicala, como puede acicalarse el más elegante de los caballeros.

Asegura el joven político que está siempre tan lleno de ocupaciones que poco tiempo le queda para pasear.

Algunas veces, sin embargo, se le ve volar, en un lujoso automóvil que compró recientemente, llevando al lado a su esposa, doña Felisa Argüelles de Prieto Laurens, y a sus ocho hijos.

Cuando Prieto ha terminado de hablar sobre su vida en el destierro, y es interrogado sobre la situación política actual de México, sonrío y dice:

—Por ahora no me ocupo de política. ¿Quiere comprar un terreno? Se lo vendo. ¿Quiere construir una casa? Se la construyo. ¿Quiere asegurarse? Le vendo una póliza. ¿Quiere anunciarse? Lo anuncio por radio. A eso me dedico ahora...

Y ríe como un muchacho sano, fuerte, que sólo sabe vivir trabajando.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 2 de noviembre de 1930, año v, núm. 48, pp. 10-11.

ENTREVISTAS A GENARO ESTRADA

UN ALTO VALOR: GENARO ESTRADA

Jugando golf y escribiendo sobre Goya pasa la vida actualmente en México el ex ministro de Relaciones y autor de una famosa doctrina

No sabe nada de los políticos, ni de los literatos, ni de los historiadores y, sin embargo, ¡es político, es literato y es historiador!

Tal es el caso de Genaro Estrada, quien con su inteligencia y la experiencia adquirida como jefe de la cancillería mexicana en largos años, se escurre hábilmente a cuantas preguntas se le hacen.

Pero no por negarse a responder a las preguntas que se le hacen y que, o bien califica de “excesivamente periodísticas” o bien de “extremadamente dramáticas”, niega don Genaro su pasión por la política.

“La política... la política...!” —exclama entusiasmado, añadiendo:

“Durante mi permanencia en Madrid (ante cuyo gobierno estuvo acreditado por dos años como embajador de México) no falté a las sesiones del Parlamento español... Sí; esa política de civilización de partidos, de democracia, es la que me satisface”.

Después de esta confesión, el ex secretario de Relaciones Exteriores no vuelve a mencionar la palabra “política”; prefiere hablar de sus libros, de sus manuscritos; de todos esos tesoros que posee en su residencia en las Lomas de Chapultepec y desde cuya terraza se domina el Valle de México.

GRAN TRABAJADOR

Tiene don Genaro Estrada 42 o 43 años de edad, y es originario del puerto de Mazatlán; bajo su cuerpo, de redondas espaldas, tiene una hermosa frente que forma un ángulo notable en la reunión de las cejas; de ojos claros, víctimas del castigo que el sol del trópico produce sobre el criollo, con una cabeza ancha, fuerte, de hombre que sabe de la serenidad del pensamiento, don Genaro Estrada es, sin duda alguna, uno de los más grandes valores intelectuales del México actual.

De los tantos políticos que han pasado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en los últimos veinticinco años, es Estrada el único que ha dejado huellas imborrables. Dejó huellas con su labor de diplomático, y con su tarea de historiador es uno de los pocos jefes de la cancillería mexicana que no ha conquistado su posición como ministro por cortesano, sino por su talento y por su enorme trabajo. Fama era en el país que Estrada era el único miembro del gabinete de la Presidencia que conocía personal y directamente todos los asuntos que se tramitaban en el ministerio; ni a su secretario particular confiaba el dictado de las comunicaciones; todo lo hacía él.

No estando en el poder, no teniendo comisión alguna del gobierno, se puede hablar con la justicia y la verdad de la obra de Genaro Estrada. Él mismo lo dice, ahora no tiene más tarea que jugar golf, leer y escribir. Escribe sobre Goya y prepara al mismo tiempo un libro sobre México —sobre el México político, probablemente, ya que él no lo dice.

UNA RIQUÍSIMA BIBLIOTECA

Y mientras que ha sido jefe de la cancillería mexicana y mientras que ha sido embajador en España, don Genaro se ha encargado de reunir una de las más preciadas bibliotecas que existen en el país.

Treinta mil volúmenes y una colección de manuscritos y estampas forman parte de la valiosa biblioteca del señor Estrada, instalada en tres grandes salones de su residencia. De esos tres salones, el primero, cubierto de libros desde el suelo hasta el techo, está destinado a la literatura extranjera. Toda la pared está tapizada con obras sobre artes plásticas; ahí está el material que consulta para su obra sobre Goya. Es el

segundo salón destinado a la historia de México: códices, crónicas, libros y folletos rarísimos, lo mismo impresos en el país que en el extranjero, pero siempre tratando sobre la historia mexicana, se encuentran allí. Es el tercer salón destinado a la literatura mexicana.

Pero eso no es todo. Hay todavía cuatro departamentos más: uno para las revistas nacionales y extranjeras y recortes de periódico, otro para las obras de derecho internacional, el tercero para la literatura sudamericana, el cuarto para las obras diversas.

Don Genaro conoce la colocación de todos y cada uno de sus libros. No necesita recurrir a su catálogo para tener en la mano cualquier obra que se le pide; hasta los más pequeños folletos perdidos entre los cientos de gruesos volúmenes parecen estar siempre a la mano.

Vivió el señor Estrada varios años en la biblioteca de Genaro García (biblioteca que actualmente se encuentra en la Universidad de Austin) y desde entonces empezó a realizar su propia colección, llegando así a formar su sin igual biblioteca.

EN LAS LIBRERÍAS DE VIEJO

Diariamente desde hace largos años, lo mismo siendo secretario de Estado que siendo un “retirado a la vida privada”, se ve a don Genaro recorriendo las librerías de viejo y adquiriendo un documento aquí y allá y por fin un libro.

De lo único que don Genaro no puede ocultar su orgullo es de su biblioteca. Repasa los libros, los maneja con gran cuidado, los hojea con pasión y —cosa excepcional entre los propietarios de bibliotecas— los pone siempre a disposición de sus amigos.

La biblioteca Estrada no es solamente para el disfrute de su propietario, sino para la consulta de toda persona interesada en alguna de las obras que allí se encuentre.

En cambio, cuando habla de su labor diplomática y alguien hace mención de la Doctrina Estrada, don Genaro, refiriéndose al principio que en materia internacional estableció, dice modestamente “eso”. Así habla: “me dicen que en Ecuador o Costa Rica han elogiado ‘eso’”. Ese “eso”, dicho con tanta sencillez, es la Doctrina que expuso en defensa de los pueblos que tienen el derecho de discutir y resolver sus propios problemas.

Sin más que hacer, como dice, que jugar golf y leer y escribir, don Genaro tiene sobre su mesa de trabajo los principales periódicos y revistas que se publican en el mundo; allí están también los *Periódicos Lozano*, de cuyo criterio independiente y de cuya tarea de recopilación histórica se muestra admirador el exsecretario de Relaciones Exteriores.

Magazín de *La Opinión*, Los Ángeles, California, domingo 5 de enero de 1936, año x, núm. 112, pp. 7 y 15.

GENARO ESTRADA

Don Genaro Estrada dio a las letras mexicanas la flor de la lengua castellana; en la diplomacia señaló un camino de dignidad; hizo a la historia patria indisputables aportaciones. Hombre de talento, fue exponente de cultura, de nacionalidad. De él se puede decir que entregó a México todo lo que un grande hombre puede dar a su país.

Una opinión de Estrada tenía un inmenso valor: si era política, encarnaba en ella la salud de México; pero no de un México de pirotecnia política, ni de realidades rancheras, sino un México de civismo, de cultura, de civilización.

Como hombre de altísimo criterio, de grandes disciplinas intelectuales, tenía profundo respeto hacia el pensamiento ajeno; veía siempre sonriente a los hombres y a la vida; en ello influyó poderosamente su ascendencia —era criollo— y el medio en que pasó su juventud —era de la costa.

Mayor elogio no puede hacerse de Estrada si se recuerda que, sirviendo al callismo —negra etapa en la historia nacional—, sirvió a su patria. Derramó sobre el país las fuentes históricas que tuvo a su alcance, difundió sobre el continente un cuerpo de doctrina hispánica, elevó su hogar a un centro de cultura, prosiguió desafiante la

obra interrumpida desde mediados del siglo pasado, en lo que hace a las relaciones con el vecino del norte. Y supo realizar lo que muy contados políticos mexicanos saben hacer: dimitir.

“Un secretario de Relaciones que se opone a la política del norte debe dimitir”, me confesó en una ocasión, refiriéndose, sin duda alguna, a su renuncia.

Paisaje y afición histórica acercaronme a don Genaro, cuando ya no era ministro ni embajador. Podíase entonces gozar de su amena charla, de su portentoso ingenio, de sus juiciosas observaciones, de su vasta cultura.

Ya muy próximo el fin de sus días, sentado en un amplio sillón, cubiertas las piernas con una manta, fumando de vez en cuando un cigarrillo, que tomaba con la punta de los dedos, respirando a menudo muy fatigosamente, escuchaba la lectura de la biografía de don Lucas Alamán.

“¿No le parece que continuemos mañana?”, le preguntaba a menudo.

“Siga, siga; la lectura me distrae, me interesa; quiero saber más de Alamán: el más notable estadista que hemos tenido en México”.

Proseguía la lectura, y en un nuevo descanso, don Genaro traía a colación recuerdos de su infancia, de su juventud. Indecible encanto tenían para él esos recuerdos; y suspiraba por la tierra que le vio nacer.

“Cuando me alivie, me iré a vivir a Mazatlán. Iré a pasear en las tardes por las Olas Altas, por el Vigía, por el Astillero...”, suspiraba, y pintando las viejas costumbres porteñas, recitaba las poesías de don Ángel Beltrán, repetía párrafos de las crónicas de O’Ryan, comentaba los fieros artículos de José Ferrel, repasaba la mística figura de Amado Nervo, hacía mención de los versos de don Esteban Flores. Parecía, por momentos, tener alas y así volar sobre el Mazatlán de hace treinta años.

RECUERDOS DE CULIACÁN

Luego volvíase hacia Culiacán, adonde pasara su juventud: los profesores del colegio “Rosales”, los literatos que formaban el gran cenáculo sabatino, los suntuosos bailes de don Juan Jacobo, los paseos campesinos con sus respectivos chismes, la imprenta de su tío, el señor Díaz, en la cual aprendió el arte tipográfico.

Todo lo recorría con su don de conversador, con su finísima ironía. No quería morir sin recordar los días que le habían sido tan gratos, y no olvidaba ni los malos ratos que, cuando pequeño, daba a los viajeros de la diligencia que corría entre Mazatlán y Culiacán.

“Apenas me sentaba en la diligencia y empezaba a llorar; y lloraba sin descanso hasta que entrábamos a Culiacán”, decía.

Después de referir sus recuerdos parecía tener más alientos, crecía y pensaba que quizá estaría más aliviado, y no había mayor prueba para él, del estado de su salud, que la condición de su vista. Tomaba un libro, retirábase los lentes de los ojos y ansioso, elevando la mirada sobre la izquierda, trataba de descifrar las letras.

“Quizá más tarde pueda leer... Esto no es para mí... Soy el hombre más metódico; sigo las instrucciones del médico al pie de la letra; he vaciado las droguerías; cumplo con el régimen de dieta y tengo meses en estas condiciones”.

GRAN CAPACIDAD DE TRABAJO

Y hombre de orden era don Genaro. Tenía, gracias al orden, una poderosa capacidad de trabajo. Dirigía últimamente, con el tino del hombre que tiene un sentido histórico, la Biblioteca Histórica Mexicana. Revisaba previamente los originales, estaba pendiente de las correcciones, dirigía la formación tipográfica, salían así de sus manos limpios y hermosos libros, que son orgullo de la tipografía mexicana. El nombre de Estrada tendrá que estar siempre unido a la historia de las artes gráficas nacionales.

Cuando siendo subsecretario de Relaciones inició la publicación del Archivo Diplomático, él, personalmente, eligió las prensas, los tipos de la imprenta ministerial. La belleza tipográfica y la importancia histórica de los volúmenes del Archivo Diplomático tienen el sello característico del criollo ordenado, disciplinado, metódico.

Y hombre de orden fue también don Genaro en la Secretaría de Relaciones. Ningún otro secretario de Relaciones, desde don Lucas Alamán, había llevado al día los negocios extranjeros como los condujo Estrada. Nunca tuvo secretario particular; quiso él hacerlo y dirigirlo todo; y lo hizo y dirigió con mano firme, con talento insuperado.

Los más graves negocios no sabía confiarlos a nadie. Refiriendo en una ocasión cómo había concebido la Doctrina Estrada —Doctrina a la que en la plática íntima jamás llegó a apellidarle Estrada, y que es la continuación de la Idea Alamán—, decía

que dispuesto a que México diera la pauta en los conflictos de intervención extranjera en los países de habla española era como había llegado a la fijación de un principio de soberanía.

Forjó los lineamientos de la Doctrina, y él mismo, sentado a la máquina, los redactó, presentándolos a la consideración del presidente de la República.

“Pero lo que defendía en la Doctrina era tanto la independencia política de los pueblos del continente como la independencia espiritual: contra la invasión sajona teníamos que levantar la tradición hispánica”, me dijo don Genaro.

Un capítulo casi ignorado de la historia de la vida de don Genaro Estrada es el de Estrada periodista.

Había hecho sus primeras armas periodísticas al lado de don Faustino Díaz, en Culiacán. Con don Faustino había aprendido la tipografía y había aprendido también a redactar gacetillas. No había fiesta social en Culiacán que no fuese reseñada por don Genaro. Escribía notas bibliográficas —empezando desde entonces su amor por los libros—, y en alguna ocasión, habiéndose ocupado del libro de un literato del porfirismo, éste le escribió una carta zalamera. Estrada, según él mismo refería, se sintió tan orgulloso por la carta recibida, que aparte de mostrarla a todo Culiacán, creía que se le habían abierto las puertas del futuro; que quizá, si hiciera un viaje a la Ciudad de México, el literato aquel, que ocupaba un alto cargo público, le obsequiaría con un banquete y lo presentaría a la bohemia mexicana como el más grande de los críticos provincianos.

Largos años habían de pasar, sin embargo, para que don Genaro entrara seriamente en las filas del periodismo. Sucedió esto en 1911, cuando habiendo llegado a la capital de la República, ingresó a la redacción de *El Diario*.

“Fui reportero”, decía con orgullo; y, en efecto, fue reportero en las fuentes judiciales. Redactaba notas sobre pleitos civiles, dándoles este estilo sutilísimo, a la vez que picante, al que fue tan afecto.

De *El Diario* pasó a la redacción de *El Mañana*. Fue entonces escritor político, combatiendo al régimen maderista. Todavía la influencia del orden porfirista dominaba en él; el maderismo, que era, ciertamente, una expresión popular, careciendo de un sentido directivo de autoridad, tenía que ser objeto de la censura de quienes no habían vivido el nuevo desarrollo mexicano.

Después de su colaboración en *El Mañana*, don Genaro dejó de ser un periodista militante, pero siguió creyendo en el periódico.

“Me hace falta oler la tinta”, solía decir, queriendo significar el deseo de volver al periodismo, y escribía, de vez en cuando, alguna nota de crítica literaria; y como un diario quisiera hacerle editorialista, respondió que tal empleo era para irresponsables”.

Sus últimos artículos y crónicas para periódicos fueron publicados en esta revista, de la que era colaborador eminente.

Había en Estrada un artista. Nadie como él sabía admirar lo bello. Hablaba de los grandes maestros de la pintura y de las obras de éstos con verdadero conocimiento.

Goya le interesaba profundamente, y durante el tiempo que ocupó la embajada de México en España, formó la bibliografía goyesca, reuniendo una documentación preciosa, y había hecho ya el plan para escribir la biografía del pintor.

Su afición por las artes plásticas le llevó a adquirir valiosas pinturas, que constituían su orgullo. Una persona que llegaba por vez primera a su casa tenía que detenerse ante un Goya o ante un Greco, que don Genaro mostraba orgulloso.

Reunió una colección de jades —la más importante de México, sin duda alguna—; y, coleccionista también de antigüedades, hizo de su casa un museo, pero un museo sin amontonamiento, sin la chabacanería de los nuevos ricos. Había en él un gusto refinado, exquisito, como hombre de cultura europea.

Un trabajo elogiado en el extranjero, inadvertido en México, dejó don Genaro sobre artes plásticas. Fue la obra dedicada a la pintura de Picasso. Ésta no fue escrita para la generalidad que solazase en la biografía; lo fue para quienes saben de pintura; para quienes saben distinguir y apreciar el colorido y las líneas, la expresión y la idea.

Aparte del Picasso, Estrada había publicado una interesante antología de los poetas nuevos de México, la bibliografía de Nervo, una novela, los atrayentes episodios de la diplomacia mexicana. En sus dos últimos años escribió las doscientas notas bibliográficas que constituyen la mejor guía para el bibliófilo mexicano. En esta obra, que había ampliado con doscientas notas más que han quedado inéditas, hay un concepto filosófico del libro y una amplitud de miras sobre la historia mexicana que acreditan a Estrada, ya no como el literato que sabe mover la pluma, sino como un pensador.

Dejó también los prólogos y las anotaciones a las obras que publicó como director del Archivo Diplomático Mexicano, que deberían ser siempre consultadas por quienes se interesan por la historia. Los juicios de Estrada señalan un método histórico admirable. Tan severo era en sus juicios, que aun ponía en reserva las crónicas —la peligrosa crónica que no siempre resulta ileso ante la documentación—; y es que el cronista déjase llevar más por la imaginación que por la realidad, y forja sociedades e ilumina hombres.

Mientras que le leía mi biografía de don Lucas Alamán, no dejaba de recomendarme:

“Cuando llegue usted a las comillas, diga se abren las comillas, se cierran las comillas; la precisión siempre; la Historia de México tiene mucho de fantasía y no son juicios los que de ella necesitamos, sino investigación, trabajo, verdad”.

Y sus aficiones históricas le habían hecho concebir un gran proyecto; la organización de un instituto de historia.

Su mayor anhelo era que don Ramón Menéndez Pidal viniese a México a dirigir el instituto. “Al lado de Menéndez Pidal haríanse los nuevos historiadores de México”, decía.

Hace poco más de un año leyó ante varios amigos el plan para una obra política. No tratábase de una especulación social ni de un ensayo de crítica: era un estudio de la existencia política nacional con un espíritu constructivo de vida cívica mexicana. Creía en la democracia, desdeñaba el poder inconsulto; sentía desprecio por el político impreparado; y en torno de estos pensamientos se disponía a escribir su obra.

Si al equilibrio mental que poseía agrega un poco de arrojo, Estrada hubiese sido un participante activo en la política mexicana; pero era excesivamente tímido y esta timidez no era producto de miedo a una clasificación franca en los bandos nacionales, sino a esa discreción que quedó tan acentuada en él, después de haber servido largos años en los negocios extranjeros de México.

Noche a noche, desde su regreso de España, veíase a don Genaro en la agencia “Misrachi”. Allí reuníase con sus amigos que esperaban siempre la frase de ingenio, el comentario oportuno, la charla amena del ex embajador. Pasaba horas enteras en la casa del señor Misrachi, para luego ir a “Prendes”. Aquí continuaba la tertulia.

En el restaurant, siempre pedía lo mismo: una sopa de ajo, queso “gruyère” y tortillas tostadas. “Las tortillas tostadas —explicaba— no son indigestas”. Partía el queso en pedacitos y lo saboreaba con lentitud.

Había sido un gastrónomo, y hace dos años fue a Sinaloa con el deseo de comer “mochomos” en Culiacán y pollo en la plaza del mercado, en Mazatlán. Gustaba tanto de las comidas de su juventud, que cuando sabía que en alguna casa se comía al estilo sinaloense, él mismo se invitaba.

Hace cuatro meses que dejó de concurrir a la casa de Misrachi y a “Prendes”. Empezaba a fatigarse, y moviendo tristemente la cabeza, decía: “Estoy malo, sigo malo”.

Todavía hacía esfuerzos para ir a visitar a los amigos; todavía, de vez en cuando, se le veía por las librerías de viejo, haciendo adquisiciones para su biblioteca; todavía llegaba, haciendo esfuerzos al subir las escaleras, a la redacción de *Hoy*...

Pero un día, por prescripción médica, fue necesario marchar a Cuernavaca. “Estoy pasando los días más tristes de mi vida; ni siquiera me permiten leer”, me escribió.

Además, en Cuernavaca, le resultó una complicación a su ya delicado estado de salud. La albuminuria había aparecido. La dieta fue severa; había que hacerle sangrías muy a menudo. No quiso vivir más en el Estado de Morelos y regresó a la capital.

Llegó muy decaído, físicamente. Sentíase cada día peor, pero no creía en la muerte. Hacía nuevos proyectos; excitaba a los escritores para que le diesen originales para la Biblioteca Histórica —meritoria obra de él y de los Porrúa.

El 25 de septiembre le vi muy triste, la muerte aparecía ya en su rostro.

“Ahora sí, amigo; ahora sí...”, me dijo, y sonriendo amargamente, agregó: “Ya no me es posible caminar; no tengo un momento de reposo; ésta es la única posición que soporto...”.

Encogió los brazos, inclinó el cuerpo. Permaneció así, en silencio varios minutos; pero luego, reponiéndose, habló:

“Editaremos los tres tomos de Orozco y Berra; después otro del doctor Ocaranza. Para el año entrante tengo un vasto plan editorial; pero, ¿quién sabe! Si me voy a Mazatlán, ya no podré dirigir la Biblioteca Histórica”.

Al día siguiente estaba ya en cama, para no levantarse más, aunque el 28 hizo un esfuerzo. Creyó sentirse mejorado, y púsose en pie. Esto le costó la vida. A poco de dar pasos cayó al suelo; un vaso sanguíneo habíasele roto; quedó paralizado medio lado de su cuerpo. Todavía pudo decir: “Me pasó lo que a mi mamá”, recordando que su amadísima madre había también caído hacía años.

Difícilmente podía hablar, pero conocía a las personas que le rodeaban.

“Moreno, Moreno”, decía buscando, curioso, con la mirada, al escritor español Moreno Villa, y agregaba: “Moreno, mi mamá, mi esposa, mi hija...”.

No opúsose a la petición que le hizo su señora madre para que fuese llamado un confesor. Don Genaro se disponía a morir cristianamente; y así murió.

Cinco horas después del ataque, entró en agonía. Respiraba dificultosamente. Su pecho inflamábase y de sus labios entreabiertos parecía salir una queja constante. Había perdido la vista, el oído, la palabra.

Pasaron largas horas. Hizo todavía algunos movimientos con la cabeza, con las manos; quizá recobró el oído, pues habiéndole dirigido su señora madre palabras cariñosas y de consuelo, parpadeó.

Don Genaro dejó de existir a las ocho y veinte de la mañana del 29 de septiembre.

Resumiendo su vida, se ha de decir que prestó eminentes servicios a su nacionalidad, a las letras, a las artes, a la civilización.

Hoy, México, D.F., 9 de octubre de 1937, año I, vol. III, núm. 33, pp. 13-15.

EL PENSAMIENTO HISTÓRICO DE GENARO ESTRADA

*A la memoria de don Genaro Estrada
(m. el 29 de septiembre de 1937)*

Más que el sentido partidista, el haber hecho girar toda la vida humana en torno del Estado es lo que constituye el pecado capital de los historiadores mexicanos del último tercio del siglo XIX, que llegan a viciar la investigación sobre el documento oficial, que desprecian la crónica expresiva de existencias física y anímica, que confunden apreciaciones individuales por manifestaciones colectivas.

El historiador mexicano de fines del XIX se sitúa en el extremo opuesto de quienes se han ocupado del nacimiento y desarrollo coloniales. Éstos bebieron con exceso en las crónicas. La crónica, ciertamente, nos da el paso de la vida en la Colonia; nos abre una ventana espaciosa en el trato y conocimiento del hombre; nos permite admirar los colores de las vidas familiar y civil; nos acerca lo mismo al héroe que al anónimo destructor o constructor de la sociedad. Sin la crónica sería imposible saber de las grandezas o de las miserias individual y colectiva. Sin embargo, el cómo y el porqué de los hechos trascendentes quedarán ignorados si aparte de la crónica el historiador no penetra en el documento oficial.

Un siglo XVI, a través de las crónicas, es mero contentamiento de la vida. Las vidas cultural, religiosa, política, militar conquistan todo el colorido de la formación en que se encuentran, pero carecen de consistencia. Ni la transformación de los

regímenes de propiedad, ni las diferentes expresiones de los sistemas de trabajo, ni los aspectos del Estado en el desarrollo económico, ni las alternativas de la iniciativa privada, ni las manifestaciones culturales pueden conocerse a través de la crónica. A esto se debe el que el XVI tenga, sobre todas las cosas, un sabor de leyenda.

Y como el historiador de la Colonia siguió paso a paso a los cronistas, cuando llega al siglo XVIII y experimenta la falta de la crónica mexicana —que sólo es determinada por los tiempos heroicos—, no sabe qué hacer y se ve obligado a bordar su obra en torno de la historia imperial española, precisamente en los momentos más intensos de una nueva vida colonial que se teje en la proximidad de los acontecimientos del XIX, y a la que sólo es posible llegar utilizando, en primer término, los documentos oficiales. Es por esto que para quien vocacionalmente sigue la historia de México, se encuentre un hondo vacío entre el XVI de la amena crónica y el XIX de la severísima documentación oficial.

Era necesario, pues, llenar ese vacío; era necesario reunir, como quintaesencia histórica, la crónica con el documento oficial; y nadie más en México que don Genaro Estrada comprendió esta necesidad. Estrada, ciertamente, no desarrolló ni en obra escrita ni en exposición ante discípulos, que no tuvo, su pensamiento. Fue la obra de Estrada puramente de construcción esquemática; y no por ello menos valiosa.

Señaló Estrada ese esquema de la historia por hacer, no con la documentación oficial, ni con las crónicas publicadas bajo su dirección, sino con su biblioteca.

En vez del bibliómano que en Estrada se ha querido ver, había un Estrada que apuntaba nuevos rumbos a la historia de México. El ordenamiento de su biblioteca era ya un ordenamiento histórico. Brillaba en él, en Estrada, un sentido poético animado por maravillosa imaginación; pero sobre ese sentido había un espíritu sistemático, que le hacía amar el pasado; y gracias a ese espíritu sistemático trabajó silenciosa y afanosamente, como pocos, para la historia mexicana. Afanosamente, porque la mayor realización de su existencia fue su biblioteca; silenciosamente, porque en el ordenamiento que daba a sus adquisiciones señalaba nuevas rutas al moderno investigador.

Reunió así secciones en las cuales las crónicas y los documentos oficiales venían a constituir capítulos históricos sobre las rentas públicas nacionales, sobre la literatura mexicana, sobre las costumbres de las diferentes capas sociales, sobre las relaciones diplomáticas en su país, sobre la expansión espiritual, sobre la transformación de la propiedad privada, sobre los sistemas de trabajo, sobre los estilos arquitectónicos. Cada expresión de la vida, principalmente por lo que respecta al México del siglo XIX, era motivo en esta sección especial en la biblioteca Estrada. Ésta ponía en manos del historiador todos los elementos impresos, ya expuestos en un método.

Para quien no tuviese conocimiento de la construcción esquemática de la historia que llevaba a cabo Estrada a través de su biblioteca, habría secciones de libros sin valor, ya no digamos comercial, sino cultural. Una de esas secciones era la de los informes “*hacendarios*” de los últimos cien años. Pero Estrada, guiado por un pensamiento que apenas empezamos a conocer, veía con pasión todo cuanto se refería a la historia de los antagonismos económicos, sin que por ello fuese marxista, sino simple mortal que sabe distinguir lo que junto a valores culturales son valores económicos y que, con un alto juicio histórico —raras veces encontrado en los investigadores mexicanos—, quería reunir la crónica con la documentación oficial.

Siguiendo sección a sección lo que Estrada había logrado reunir en su biblioteca, casi se concluía por establecer la imposibilidad de que la vida humana llegase a penetrar en los tantos y variados aspectos de la vida pasada de México. A cada sección de impresos correspondía el examen atento y severo de otras muchas fuentes de no impresos; porque no es posible ya seguir y vaciar la vida de un pueblo únicamente con el material impreso; y no porque éste carezca de mérito, sino porque solamente por lo que al Estado respecta, bien se sabe que existe una historia que se ve y una historia que no se ve.

Pero si vida humana no alcanzase para realizar el esquema que por medio de su biblioteca había construido Estrada, por lo menos ya estaba reunido el material impreso para la investigación por secciones, por más que este método —cautivador, por cierto— entraña tan graves peligros, como el de pretender figurar al hombre y a la naturaleza, únicamente en una de las estaciones del año.

Y esta observación viene al caso cuando se recuerda que alguien reclamaba a Estrada el aprovechamiento aislado de la maravillosa colección de estampas mexicanas que había reunido para un trabajo especialista. Era entonces cuando Estrada, con modestia del hombre que trabaja un proyecto de futuro, exponía cómo aquellas estampas formaban parte de la unidad de la biblioteca; y era que en esa unidad había un pensamiento, un pensamiento que en una construcción esquemática de la historia de México dejaba como herencia a los futuros historiadores mexicanos.

Si las tareas diplomáticas y políticas de Estrada pueden ser discutidas, no así la obra realizada silenciosamente en el ordenamiento de su biblioteca. Ésta, que ya no es de las curiosidades bibliográficas de la que fueron tan amantes los bibliómanos del siglo pasado, constituye un documento apodíctico del pensamiento de quien fue poeta, hombre y patriota.

Hoy, México, D.F., 1 de octubre de 1938, año II, vol. V, núm. 84, pp. 17, 54.

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

— TOMO VII —

El Estado constitucional.
Ajustes internos

Fue editado por el INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS
HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO
Se terminó de imprimir en la Ciudad de México en 2015

José C. Valadés

LA REVOLUCIÓN
Y LOS REVOLUCIONARIOS

La crisis del Porfirismo

TOMO I

Maderismo

TOMO II

La Revolución
constitucionalista

TOMO III

Las rupturas en
el constitucionalismo

TOMO IV

El convencionismo

TOMO V

El Estado constitucional.
Sus inicios

TOMO VI

El Estado constitucional.
Ajustes internos

TOMO VII

El Estado constitucional.
Su consolidación

TOMO VIII

Desde su primera publicación, *Revolución social o motín político*, que escribió a los 21 años, José C. Valadés se dedicó a estudiar la Revolución Mexicana con la convicción de que no había una, sino muchas revoluciones dentro de un proceso totalizador.

Valadés culminó sus estudios sobre el proceso revolucionario con la *Historia general de la Revolución Mexicana* en diez volúmenes, única historia general que se ha escrito por un solo autor hasta la fecha. Además, el historiador elaboró la primera historia oral de la Revolución, recogiendo los testimonios de los revolucionarios en el exilio, que hoy reeditamos.

En 1927, Valadés se fue a Estados Unidos y se dedicó a recoger los testimonios de los revolucionarios exiliados. En 2001, el INEHRM, bajo la dirección de Francisco Valdés Ugalde y después de Javier Garcíadiego, se dio a la tarea de recopilar estos artículos y los publicó, en el 2005, en ocho volúmenes con el título de *La Revolución y los revolucionarios*. Hoy los reeditamos añadiendo nuevos estudios sobre el autor.

En el prólogo al tomo séptimo, Pedro Salmerón llama la atención acerca de la gran laguna historiográfica que hay sobre Álvaro Obregón, “un personaje indispensable para la comprensión del México contemporáneo”.

El historiador del villismo destaca que Valadés ofrece varias perspectivas para acercarnos a ese decisivo periodo dominado por Obregón, el caudillo por antonomasia de la Revolución, y para conocer a dos de los generales que se atrevieron a desafiarlo, Francisco R. Serrano y Arnulfo R. Gómez, así como para entender la difícil situación política que generó su desaparición.

PATRICIA GALEANA

LA REVOLUCIÓN...



9 786079 419080

